

**COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA**

**ESTUDIO ECONOMICO  
DE AMERICA LATINA  
1967**



**NACIONES UNIDAS**  
**Nueva York, 1968**

E/CN.12/808/Rev.1

Julio de 1968

#### NOTAS

Las **signaturas** de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales **signaturas** indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Las **denominaciones** empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la **condición jurídica** de ninguno de los países o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la **delimitación** de sus fronteras.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: S 69.II.G.1

Precio: 3.50 dólares (o su equivalente en otras monedas)

## INDICE

CONTENIDO . . . . .	Página 1
---------------------	-------------

### Primera Parte

#### RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE

CAPÍTULO I. LAS PRINCIPALES TENDENCIAS ECONÓMICAS . . . . .	3
1. El ritmo de crecimiento y factores que han influido en él . . . . .	3
2. América Latina y la economía mundial . . . . .	14
3. Los avances de la integración latinoamericana . . . . .	23
CAPÍTULO II. LA EVOLUCIÓN SOCIAL . . . . .	31
1. INTRODUCCIÓN . . . . .	31
2. Los cambios estructurales . . . . .	35
3. Evolución de los programas sociales . . . . .	49
CAPÍTULO III. EL COMERCIO EXTERIOR Y EL BALANCE DE PAGOS . . . . .	61
A. EL COMERCIO EXTERIOR . . . . .	61
1. Tendencias de las exportaciones mundiales . . . . .	61
2. Participación de América Latina en los principales mercados . . . . .	63
3. Distribución geográfica de las exportaciones de América Latina . . . . .	65
4. Evolución de las exportaciones por países . . . . .	66
5. Evolución de las importaciones por países . . . . .	68
6. Origen geográfico de las importaciones de América Latina y saldos regionales de comercio . . . . .	70
B. LOS PRODUCTOS BÁSICOS DE EXPORTACIÓN . . . . .	72
1. Azúcar . . . . .	72
2. Café . . . . .	72
3. Cacao . . . . .	75
4. Banano . . . . .	78
5. Trigo . . . . .	79
6. Carne. . . . .	81
7. Algodón . . . . .	82
8. Lana . . . . .	83
9. Cobre . . . . .	85
10. Otros metales . . . . .	88
C. EL BALANCE DE PAGOS Y EL FINANCIAMIENTO EXTERNO . . . . .	89
1. El balance de pagos antes del financiamiento compensatorio . . . . .	89
2. El balance de pagos en cuenta corriente . . . . .	91
3. Los excedentes de mercancías y los gastos netos de invisibles en la cuenta corriente del balance de pagos . . . . .	92
4. La cuenta de capital del balance de pagos . . . . .	94
5. Corrientes y servicios de fondos extranjeros autónomos y compensatorios y su aporte neto a la capacidad de compra externa . . . . .	99

	<i>Página</i>
<b>CAPÍTULO IV. ALGUNOS CAMBIOS RECIENTES EN EL FINANCIAMIENTO TRIBUTARIO</b>	<b>107</b>
1. Apreciaciones de conjunto . . . . .	107
2. Tendencias y representaciones del gasto público . . . . .	107
3. Papel y evolución de los ingresos tributarios . . . . .	109
4. La estructura tributaria . . . . .	110
5. El potencial tributario y el caso particular del petróleo y del cobre en Venezuela y Chile . . . . .	112
6. La evolución tributaria en diferentes países . . . . .	114

**Segunda Parte**

**LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN 1967 POR PAÍSES  
Y SECTORES DE ACTIVIDAD**

<b>CAPÍTULO I. LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE ALGUNOS PAÍSES</b>	<b>129</b>
<b>Argentina</b>	<b>129</b>
1. Rasgos generales en la evolución reciente . . . . .	129
2. Los principales sectores de actividad . . . . .	130
3. El sector externo. . . . .	131
4. Evolución del sector público y la política económica . . . . .	133
<b>Barbados</b>	<b>134</b>
1. El sector externo . . . . .	136
2. Otros sectores de actividad . . . . .	137
<b>Bolivia</b>	<b>138</b>
1. Principales características del crecimiento reciente . . . . .	138
2. Los principales sectores de actividad . . . . .	139
3. Evolución del sector externo . . . . .	140
4. Otros aspectos de la situación reciente . . . . .	141
<b>Brasil</b>	<b>142</b>
1. Rasgos generales de la evolución reciente . . . . .	142
2. Los principales sectores de actividad . . . . .	143
3. Algunos aspectos de la política económica. . . . .	144
4. El sector externo. . . . .	146
<b>Centroamérica</b>	<b>146</b>
1. La evolución de la economía centroamericana en 1967 . . . . .	146
2. Las exportaciones . . . . .	152
3. Las importaciones y el balance de pagos . . . . .	154
4. La producción agropecuaria . . . . .	157
5. La producción industrial . . . . .	159
<b>Colombia</b>	<b>160</b>
1. Los principales sectores de producción . . . . .	160
2. El sector externo . . . . .	162
3. Algunas medidas de política económica . . . . .	163

	<i>Página</i>
Chile . . . . .	163
1. La producción y el empleo . . . . .	164
2. El sector externo . . . . .	166
3. Los objetivos de la política económica . . . . .	168
Ecuador . . . . .	168
1. La evolución de los sectores productivos . . . . .	168
2. La evolución del sector externo . . . . .	169
3. El sector público . . . . .	170
Guyana . . . . .	171
Haití . . . . .	174
Jamaica . . . . .	175
1. Los principales sectores productivos . . . . .	176
2. El consumo, el ahorro y la inversión . . . . .	178
3. El sector externo . . . . .	179
4. Otros acontecimientos . . . . .	181
México . . . . .	182
1. Evolución de la economía en 1967 . . . . .	182
2. Comercio exterior y balance de pagos . . . . .	185
3. La producción . . . . .	189
Panamá . . . . .	192
Paraguay . . . . .	195
1. Cambios en los principales sectores de la producción . . . . .	195
2. Comercio exterior y balance de pagos . . . . .	196
3. Algunos hechos significativos de la política económica . . . . .	197
Perú . . . . .	199
1. Evolución de algunos sectores . . . . .	199
2. Comportamiento del sector externo. . . . .	201
3. Otros acontecimientos recientes . . . . .	203
República Dominicana . . . . .	203
Trinidad y Tabago . . . . .	206
1. El sector externo. . . . .	207
2. La evolución de la actividad interna . . . . .	208
3. El sector petrolero . . . . .	209
4. El sector agropecuario . . . . .	209
5. El sector manufacturero . . . . .	210
6. Inversión y consumo. . . . .	210
7. Población y empleo . . . . .	211
8. Política fiscal y monetaria . . . . .	211
Uruguay . . . . .	211
1. Los principales sectores de actividad . . . . .	212
2. El sector externo. . . . .	213
3. Los principales problemas de política económica . . . . .	214

	<i>Página</i>
Venezuela . . . . .	215
1. Tendencias generales . . . . .	215
2. Evolución de la producción. . . . .	216
3. Sector público y política económica . . . . .	218
<b>CAPÍTULO II. LOS PRINCIPALES SECTORES DE ACTIVIDAD . . . . .</b>	<b>219</b>
<b>A. EL SECTOR AGROPECUARIO . . . . .</b>	<b>219</b>
1. Tendencias generales . . . . .	219
2. Cambios en la situación de algunos productos . . . . .	220
<b>B. MINERÍA . . . . .</b>	<b>222</b>
1. Aluminio . . . . .	223
2. Azufre y fosfatos . . . . .	226
3. Cobre . . . . .	226
4. Estaño . . . . .	227
5. Hierro . . . . .	227
6. Zinc . . . . .	228
7. Plomo . . . . .	229
<b>C. LA INDUSTRIA MANUFACTURERA . . . . .</b>	<b>229</b>
1. La situación general en 1967 . . . . .	229
2. La industria siderúrgica . . . . .	231
3. La industria de automotores . . . . .	232
4. La industria del papel y la celulosa . . . . .	233
5. La industria química . . . . .	234
<b>D. ENERGÍA . . . . .</b>	<b>236</b>
1. Electricidad . . . . .	236
2. Petróleo . . . . .	241
<b>E. TRANSPORTE . . . . .</b>	<b>252</b>
1. Ferrocarriles . . . . .	252
2. Transporte marítimo . . . . .	254
3. Carreteras . . . . .	256
4. Transporte aéreo. . . . .	259
5. Préstamos externos . . . . .	261

#### Símbolos empleados

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o mínima.

Un espacio en blanco ( ) en un cuadro significa que el artículo no es aplicable.

El punto (.) se usa para indicar decimales.

Un espacio se usa para separar los millares y los millones (3 123 425).

El uso de un guión entre fechas de años (1948-53) indica normalmente un promedio del período completo de años civiles que cubre los años inicial y final; cuando se trata de tasas de crecimiento, éstas se refieren al porcentaje acumulativo anual entre los años extremos del período indicado.

La diagonal (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo 1955/56).

El término "tonelada" se refiere a toneladas métricas, y "dólares" al dólar de los Estados Unidos, a no ser que se indique otra cosa.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

Las iniciales "CEPAL" se refieren a la Comisión Económica para América Latina.

## CONTENIDO

La primera parte del presente *Estudio Económico* examina a grandes rasgos la evolución reciente de las economías latinoamericanas, con particular referencia a los cambios ocurridos en 1967.

El capítulo I trata de las principales tendencias económicas. Se hace allí una apreciación de conjunto sobre el ritmo de crecimiento y los factores que han influido en él, tanto de naturaleza interna como del sector externo. Se presenta un análisis especial de la posición de América Latina en la economía mundial, para lo cual se recogen antecedentes generales sobre las tendencias recientes y se examinan sus repercusiones —junto a la prevalencia de factores de largo plazo— sobre las condiciones del mercado mundial para los principales productos de la exportación latinoamericana. Asimismo, se resumen los cambios recientes en la política económica internacional, dando particular relieve a los resultados del segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, y a las repercusiones que podrían tener sobre América Latina las medidas anunciadas para subsanar las dificultades del sistema monetario internacional y resolver los problemas de balance de pagos de los Estados Unidos. Por último, en una tercera sección se informa sobre la evolución reciente del comercio intralatinoamericano y los avances, particularmente en el plano institucional, de los esfuer-

zos conducentes a la integración económica de América Latina.

El capítulo II contiene un análisis de las principales tendencias sociales, incluidas algunas apreciaciones sobre la eficacia y efectos de la política de servicios sociales, principalmente en materia de educación, vivienda y salud pública.

El capítulo III presenta un examen técnico de los cambios recientes del comercio exterior y el balance de pagos. Tanto para América Latina en su conjunto como para determinados países, se analizan uno a uno los conceptos determinantes del balance de pagos en cuenta corriente y en cuenta de capital, incluidos los relativos a inversiones directas y préstamos externos.

Por último, en el capítulo IV se intenta apreciar los resultados de algunas innovaciones recientes en el sistema tributario, sobre la base de antecedentes relativos a un grupo de países latinoamericanos —Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, México y Venezuela— de diferente estructura, modalidad e intensidad de crecimiento.

Como en años anteriores, la segunda parte del Estudio se propone recoger, en su capítulo I, los rasgos más característicos de la evolución reciente de cada uno de los países de la región considerados individualmente; el capítulo II se destina al examen de los hechos más importantes que quedan de manifiesto en el desarrollo de cada uno de los principales sectores de la actividad económica.

the first, the second, and the third, the fourth, the fifth, the sixth, the seventh, the eighth, the ninth, the tenth, the eleventh, the twelfth, the thirteenth, the fourteenth, the fifteenth, the sixteenth, the seventeenth, the eighteenth, the nineteenth, the twentieth, the twenty-first, the twenty-second, the twenty-third, the twenty-fourth, the twenty-fifth, the twenty-sixth, the twenty-seventh, the twenty-eighth, the twenty-ninth, the thirtieth, the thirty-first, the thirty-second, the thirty-third, the thirty-fourth, the thirty-fifth, the thirty-sixth, the thirty-seventh, the thirty-eighth, the thirty-ninth, the fortieth, the forty-first, the forty-second, the forty-third, the forty-fourth, the forty-fifth, the forty-sixth, the forty-seventh, the forty-eighth, the forty-ninth, the fiftieth, the fifty-first, the fifty-second, the fifty-third, the fifty-fourth, the fifty-fifth, the fifty-sixth, the fifty-seventh, the fifty-eighth, the fifty-ninth, the sixtieth, the sixty-first, the sixty-second, the sixty-third, the sixty-fourth, the sixty-fifth, the sixty-sixth, the sixty-seventh, the sixty-eighth, the sixty-ninth, the seventieth, the seventy-first, the seventy-second, the seventy-third, the seventy-fourth, the seventy-fifth, the seventy-sixth, the seventy-seventh, the seventy-eighth, the seventy-ninth, the eightieth, the eighty-first, the eighty-second, the eighty-third, the eighty-fourth, the eighty-fifth, the eighty-sixth, the eighty-seventh, the eighty-eighth, the eighty-ninth, the ninetieth, the ninety-first, the ninety-second, the ninety-third, the ninety-fourth, the ninety-fifth, the ninety-sixth, the ninety-seventh, the ninety-eighth, the ninety-ninth, the hundredth.



## Primera Parte

# RASGOS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE

### Capítulo I

#### LAS PRINCIPALES TENDENCIAS ECONÓMICAS

##### 1. El ritmo de crecimiento y factores que han influido en él

###### a) Apreciación de conjunto

La evolución económica de América Latina mostró en 1967 resultados insatisfactorios, que se resumen en un crecimiento del producto por habitante de sólo 1.5 por ciento. Este incremento tan débil, unido al también exiguo que se registró en 1966, anuló los avances relativamente apreciables que se registraron en 1964 y 1965, y determinó que en lo que va corrido de esta década el promedio de aumento anual del producto por persona apenas llegue a 1.6 por ciento. (Véase el cuadro 1 y el gráfico I.)

Diversos factores influyeron en la evolución económica de 1967. Sin perjuicio de la consideración más detenida que se hace de ellos en secciones posteriores, cabe mencionar los siguientes entre los que tuvieron particular importancia:

i) Descendieron en el mercado mundial los precios de la mayoría de los productos básicos

Cuadro 1

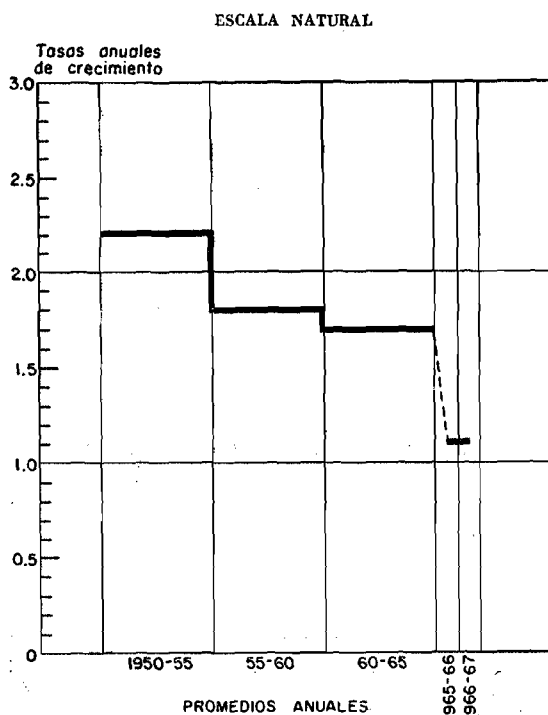
AMÉRICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO BRUTO POR PERSONA (Porcentajes)

Período	Tasas anuales
1950-55	2.2
1955-60	1.8
1960-65	1.7
1961	2.4
1962	0.8
1963	-0.5
1964	3.3
1965	2.4
1966	1.1
1967	1.5

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Gráfico I

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE



que constituyen el grueso de las exportaciones latinoamericanas. Además de su efecto directo sobre la capacidad para importar, este nuevo deterioro de la relación de precios del intercambio exterior significa que el pequeño aumento del producto interno es todavía más bajo en función del ingreso real.

ii) Se estabilizó, a niveles comparables con los del año anterior, el valor corriente de las ex-

portaciones de bienes, interrumpiéndose así la tendencia ascendente que venía registrándose desde 1960. Considerada la evolución adversa de los precios, el mantenimiento de ese valor supone un aumento en el volumen físico de las exportaciones.

iii) Pese a lo anterior, las importaciones continuaron su tendencia expansiva, sobrepasando en 4 por ciento los niveles de 1966. Este aumento de las compras externas, frente al estancamiento de los ingresos corrientes de exportación, se tradujo en un déficit del balance de pagos en cuenta corriente de alrededor de 1 600 millones de dólares, el más alto registrado en este decenio.

iv) América Latina sufrió más que otras regiones las consecuencias de la disminución en el ritmo de expansión de la economía mundial y el menor dinamismo del comercio internacional, registrando nuevas pérdidas de participación relativa en los mercados mundiales.

De otra parte, se lograron nuevos avances en los marcos institucionales a través de los cuales se canalizan los esfuerzos de integración económica latinoamericana, incluidos los arreglos de carácter subregional, y continuó expandiéndose el comercio recíproco, aunque a un ritmo más pausado.

Entre los aspectos internos, los esfuerzos por contener las presiones inflacionarias, que han venido destacándose como uno de los objetivos principales de la política económica, tuvieron resultados diversos, registrándose nuevos avances en algunos países y graves retrocesos en otros.

Desde el ángulo de la evolución sectorial, destacan en 1967 dos características fundamentales: un notable incremento de la actividad agropecuaria y una importante pérdida de dinamismo de la industria manufacturera. Tanto la agricultura como la minería —incluida la extracción de petróleo— crecieron a una tasa media poco mayor de 4 por ciento en el período 1960-65, se estancaron en 1966 y volvieron a crecer al 5.6 y 5.4 por ciento, respectivamente, en 1967. La industria, en cambio, muestra un proceso inverso: de un ritmo medio anual de 5.7 por ciento en 1960-65 pasó a 6.3 por ciento en 1966 y —principalmente bajo el influjo de la evolución de este sector en la Argentina y el Brasil— descendió a 3.2 por ciento en 1967. En construcciones la tasa de 6.4 por ciento obtenida en 1967, aunque inferior a la de 1966 (9.5 por ciento), se compara ventajosamente con el promedio de 2.4 por ciento de 1960-65. En servicios (4.2 por ciento) no se registraron variaciones significativas con respecto al quinquenio anterior. (Véase el cuadro 2.)

Aunque este panorama general se diferencia en varios aspectos del que caracterizó a la evolución económica de 1966, en una visión de conjunto se aprecian los mismos hechos fundamentales, que se traducen en la incapacidad dinámica de la economía latinoamericana para elevar sus niveles de ocupación y productividad. Esa incapacidad se debe tanto a factores internos como a la rigidez de sus relaciones comerciales y financieras con el exterior. (Véase el cuadro 3.)

**Cuadro 2**

AMÉRICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO  
POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967  
(Porcentajes)

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>	Composición porcentual	
				1960	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	4.2	0.5	5.6	22.0	21.1
Minas y canteras	4.3	0.3	5.4	5.1	4.9
Industria manufacturera	5.7	6.3	3.2	21.7	23.1
Construcción	2.4	9.5	6.4	3.4	3.3
Electricidad, gas y agua	8.9	10.4	7.3	1.4	1.9
<i>Subtotal de servicios</i>	4.3	4.4	4.2	46.4	45.7
Transporte y comunicaciones	5.2	4.1	3.0	6.4	6.5
Comercio y finanzas	4.7	4.8	4.9	18.0	18.3
Administración pública y defensa	3.0	3.1	2.8	7.1	6.4
Otros servicios	4.0	4.6	4.4	14.8	14.4
<i>Total</i>	4.6	4.1	4.4	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA:<sup>a</sup> OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967  
(Millones de dólares a precios de 1960)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>b</sup>
<i>Oferta global</i>	86 792	91 174	94 429	96 214	102 365	107 230	112 124	116 970
Tasa de crecimiento		5.0	3.6	1.9	6.4	4.8	4.6	4.3
Producto interno bruto	77 479	81 603	84 643	86 661	92 076	96 959	100 885	105 324
Importaciones de bienes y servicios	9 313	9 571	9 786	9 553	10 289	10 271	11 239	11 646
<i>Demanda global</i>	86 792	91 174	94 429	96 214	102 365	107 230	112 124	116 970
Exportaciones de bienes y servicios	9 461	9 770	10 643	11 008	11 315	12 033	12 388	12 724
Consumo total	63 309	66 261	68 835	70 780	75 129	78 933	82 651	86 178
Consumo del gobierno general	8 265	8 719	9 075	9 572	9 644	9 439	9 461	9 772
Consumo privado	55 044	57 542	59 760	61 208	65 485	69 494	73 190	76 406
Inversión total	14 022	15 143	14 951	14 426	15 921	16 264	17 085	18 068

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Excluye Barbados, Cuba, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago.

<sup>b</sup> Estimaciones preliminares.

Entre los primeros, destaca la ausencia de progresos efectivos en los esfuerzos por acrecentar la tasa de formación de capital. De hecho, se registran escasos cambios en la proporción del producto interno que se destina a ampliar la capacidad productiva, manteniéndose niveles insuficientes para impulsar un crecimiento más rápido. Durante este decenio ha habido modificaciones significativas en las proporciones de inversión pública y privada, que en general han significado un crecimiento algo mayor de la primera; y también las ha habido en su financiamiento mediante ahorro interno y ahorro externo, caracterizadas en general, por un descenso

—por lo menos hasta 1965— del financiamiento neto externo a partir de los niveles relativamente altos que registró en los años 1961-63. Pero el efecto de esas modificaciones ha sido más bien de carácter compensatorio, traducido en cambios de composición de la inversión (según se la canalice por la vía del sector público o de los sectores privados) y de su financiamiento (según provengan de ahorro interno o de concurso exterior), sin que lleguen a reflejarse en aumentos efectivos del coeficiente global de inversiones. (Véase el cuadro 4.)

Estas características generales del crecimiento reciente son resultado de una diversidad de situa-

Cuadro 4

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE INVERSIONES  
Y SU FINANCIAMIENTO, 1960 A 1967  
(Porcentajes)

Año	Coeficiente global de inversión <sup>a</sup>	Composición de las inversiones <sup>b</sup>		Composición del ahorro	
		Pública	Privada	Nacional	Externo
1960	18.1	31.7	68.3	91.9	8.1
1961	18.6	29.2	70.8	91.7	8.3
1962	17.7	29.7	70.3	91.8	8.2
1963	16.6	30.6	69.4	97.5	2.5
1964	17.3	34.1	65.9	95.6	4.4
1965	16.8	36.2	63.8	97.5	2.5
1966	16.9	35.2	64.8	94.0	6.0
1967	17.2	34.8	65.2	91.7	8.3

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Inversión interna bruta en porcentaje del producto total.

<sup>b</sup> Inversión bruta fija.

ciones en los países considerados individualmente. A su consideración particular se dedica la parte segunda de este *Estudio*; pero aún así parece conveniente adelantar algunas de las informaciones más importantes a los efectos de facilitar una apreciación de conjunto.

b) *El crecimiento económico por países*

El cuadro 5 resume las tasas de crecimiento del producto total por países en 1966 y 1967.

En el caso de la *Argentina* el producto interno bruto, después de un estancamiento en 1966, creció alrededor de 2 por ciento en 1967. Los factores más destacados fueron los aumentos que experimentaron la inversión bruta interna (5.3 por ciento) y la producción agrícola (5.9 por ciento); un relativo estancamiento de la producción manufacturera, un aumento moderado del consumo global y un alza del índice del costo de vida de 27 por ciento. De otra parte, las exportaciones de bienes descendieron en 6.8 por ciento y las importaciones se mantuvieron en los niveles del año anterior, con lo cual el balance comercial fue del orden de los 365 millones de dólares (469 millones en 1966) y el superávit en cuenta corriente, aunque menor que el del año anterior, llegó a unos 180 millones de dólares; además, se fortalecieron considerablemente las re-

servas internacionales, que llegaron a 754 millones de dólares a fines de 1967. En la situación del sector público destaca un aumento del 23 por ciento en términos reales, en las recaudaciones tributarias del gobierno nacional y una disminución del 40 por ciento en el déficit fiscal. Durante el año, tuvo lugar una reorientación de la política económica que comprendió aspectos cambiarios, fiscales y arancelarios; entre otras medidas, se devaluó la moneda en 40 por ciento, se implantó un impuesto sobre las exportaciones tradicionales y se rebajaron los gravámenes a las importaciones.

El producto interno de la economía de *Barbados* aumentó 5 por ciento medido a precios corrientes (alrededor de 1.3 por ciento en términos reales). Las exportaciones de azúcar, que representan cerca de la mitad de las exportaciones totales, crecieron nuevamente gracias a un aumento de la producción que llegó a un total de alrededor de 200 000 toneladas; no obstante, el mayor incremento de las importaciones acentuó el déficit del balance comercial, desequilibrio que se cubre principalmente con el turismo y las remesas de emigrantes.

En *Bolivia* se mantuvo el ritmo de expansión (entre 5 y 6 por ciento anual) que se registra desde principios de esta década; pero en 1967 su significado en términos de ingreso real fue menor, debido a la baja de los precios del estaño. En la evolución sectorial destaca una contracción de la producción agropecuaria, imputable a las adversas condiciones de clima, así como expansiones de la industria manufacturera y, en mayor medida, de la actividad de la construcción. En el sector externo, el precio más bajo del estaño quedó compensado con creces por el fuerte aumento de las exportaciones de petróleo; aun cuando las importaciones no aumentaron tanto como las exportaciones, el saldo del balance de pagos en cuenta corriente arrojó un déficit superior al del año anterior, a consecuencia de un aumento de las remesas de utilidades de empresas extranjeras. Ese déficit se cubrió con mayores ingresos de capital externo, donaciones oficiales y uso de reservas internacionales.

La tasa de crecimiento de la economía del *Brasil* fue de alrededor de 5 por ciento. Esta tasa estuvo determinada principalmente por un elevado crecimiento de la agricultura y un relativo estancamiento de la industria manufacturera; además, hubo una notoria reducción en el alza de los precios —el índice del costo de vida se elevó en 17.5 por ciento frente al 30.8 por ciento registrado en 1966— aumentó notablemente el déficit de balance de pagos en cuenta corriente y empeoró la situación financiera del sector público. La política económica aplicada

Cuadro 5

AMÉRICA LATINA: ESTIMACIONES DE LAS  
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO  
INTERNO BRUTO GLOBAL, 1966 Y 1967  
(Porcentajes)

<i>País</i>	1966	1967
Argentina	- 0.5	2.0
Barbados	3.3	1.3
Bolivia	6.4	5.6
Brasil	4.4	5.0
Colombia	5.3	4.2
Costa Rica	6.5	8.3
Chile	6.6	2.8
Ecuador	5.6	6.0
El Salvador	5.7	3.4
Guatemala	4.5	3.4
Guyana	7.4	3.7
Haití	- 2.6	0.0
Honduras	4.7	3.5
Jamaica	5.6	3.0
México	7.1	6.3
Nicaragua	3.8	3.8
Panamá	9.3	8.5
Paraguay	1.7	5.3
Perú	5.6	5.3
República Dominicana	12.2	2.9
Trinidad y Tabago	2.9	3.3
Uruguay	2.6	-5.0
Venezuela	3.4	6.0

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

implicó cierta reorientación de la estrategia antiinflacionaria —con una política monetaria más expansiva— y un mayor acento en la necesidad de elevar los niveles de actividad. Las exportaciones de bienes disminuyeron en 6.4 por ciento, lo cual se tradujo en un déficit de 310 millones de dólares en las transacciones corrientes con el exterior.

La economía de *Centroamérica* creció en su conjunto a una tasa de 4.3 por ciento, lo cual implica un debilitamiento, por segundo año consecutivo, del ritmo mantenido en el primer quinquenio de esta década; más aún, si se excluye a Costa Rica, con una tasa de 8.3 por ciento, el crecimiento de los otros cuatro países se reduce al 3.5 por ciento. En especial, la menor producción de algodón y café en el ciclo 1966/67 y la caída de los precios del café hicieron que las exportaciones regionales de bienes fuera del área se redujeron en más de 6 por ciento. Solamente en Costa Rica las condiciones de clima fueron favorables, por lo que la producción agrícola creció por tercer año consecutivo. Por su parte, el comercio intrazonal mantuvo su alto ritmo de crecimiento y se atenuó así el debilitamiento general del sector externo. En el conjunto de Centroamérica, el sector manufacturero creció en 8 por ciento, impulsado por la expansión de la demanda y la sustitución de importaciones; a su vez el agrícola lo hizo en 2.7 por ciento. La inversión bruta creció cerca de 6 por ciento —frente a 8.1 por ciento en 1966 y 10 por ciento en 1965— lo que refleja el menor ritmo de actividad de la construcción en algunos países y la baja de la inversión en el sector algodonero; por su parte, cabe señalar que la inversión pública experimentó una contracción en el Salvador y Nicaragua.

En *Colombia*, el producto interno bruto creció en cerca de 4 por ciento, en una situación caracterizada por la atenuación de los desequilibrios del comercio exterior, el mejoramiento de la situación fiscal y la contención de las presiones inflacionarias. Los ingresos corrientes por concepto de exportaciones de bienes y servicios superaron a los de 1966 en casi 10 por ciento, debido al aumento del volumen de las exportaciones de café —que compensó los bajos precios—, pero sin alcanzar los niveles logrados en 1964 y 1965; al mismo tiempo se produjo una contracción de 25 por ciento en las importaciones. Se sancionó un nuevo estatuto cambiario, que estableció un mercado de certificados y otro de capitales, mediante el cual se espera evitar las devaluaciones bruscas. De otra parte, la reforma tributaria aumentó en 15 por ciento los ingresos fiscales y los gastos públicos también se elevaron en esa proporción, con una mayor importancia relativa de las inversiones. Los pre-

cios subieron en 7 por ciento, frente al 14 por ciento del año anterior.

La economía de *Chile* creció en 2.8 por ciento, con una tasa de 2 por ciento en manufactura y de 3.1 por ciento en agricultura. El menor crecimiento de la producción industrial refleja cierta pérdida de dinamismo de la demanda interna, acentuada por la acumulación de existencias de años anteriores, y los efectos de algunos conflictos laborales prolongados. Las exportaciones se mantuvieron en niveles similares a los del año anterior. Por su parte, las exigencias del abastecimiento interno motivaron un nuevo aumento de las importaciones, aunque más moderado que en años anteriores, acentuándose así el déficit en cuenta corriente. Éstas, unidas a las mayores remesas de utilidades de empresas extranjeras, se tradujeron en un mayor déficit en cuenta corriente, que para compensarse exigió una utilización de reservas internacionales de 45 millones de dólares, debido a una entrada insuficiente de capitales autónomos y compensatorios. Por otra parte, el índice del costo de la vida, que en 1966 había subido en 17 por ciento, en 1967 lo hizo en 21.9 por ciento.

La reactivación del sector externo y la expansión de las actividades del sector público fueron rasgos sobresalientes de la economía del *Ecuador*. El producto bruto interno creció en alrededor del 6 por ciento, tasa que fue superada por la del sector industrial, que se recuperó del relativo retroceso que sufrió en 1966, y los sectores agrícola y minero también mostraron resultados positivos. Los ingresos corrientes de la exportación de bienes y servicios aumentaron de 205 a 230 millones de dólares; las importaciones crecieron en una magnitud parecida, estimuladas por una mayor liberalización, causando un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos; pero el ingreso de capitales no sólo permitió enjugarlo, sino también aumentar las reservas de divisas. Por otra parte hubo un incremento significativo de los ingresos públicos que, unido a créditos externos, permitió elevar las inversiones públicas en 14 por ciento.

La economía de *Guyana* registró en 1967 un ritmo moderado de crecimiento, que en cierto modo refleja el término del proceso de recuperación de los años anteriores. En ese período previo se mantuvo el aumento del producto en tasas próximas al 6.5 por ciento, gracias al notable impulso proveniente del sector público y la construcción y al crecimiento simultáneo de la producción de bauxita, manganeso, azúcar y arroz, que son los cuatro productos básicos de exportación.

La economía de *Haití* no logró superar en 1967 el proceso de deterioro que viene experimentando hace varios años, a tal punto que el nivel actual

del producto global es inferior al de hace un quinquenio. En 1967, se advirtieron descensos en la producción de caña de azúcar y maíz y en general, en los sectores minero e industrial. La contracción de las importaciones y el estancamiento de las exportaciones provocaron una disminución del 4 por ciento en los ingresos fiscales, que son principalmente de origen aduanero; pero al mismo tiempo, los gastos públicos aumentaron en 15 por ciento. El déficit en cuenta corriente del balance de pagos ocasionó una nueva reducción de las reservas internacionales, no obstante un préstamo compensatorio otorgado por el Fondo Monetario Internacional.

La tasa de crecimiento de la economía de *Jamaica* fue de aproximadamente 3 por ciento, que es inferior a la del trienio anterior. En este resultado influyó la caída de la producción agrícola exportable y la terminación de las obras destinadas a incrementar la capacidad de producción de bauxita y de alúmina. Así, al descenso de la inversión privada extranjera que se produjo al terminarse esas obras, se sumó una cierta contracción del ahorro interno, que se manifestó en una baja de la construcción, una reducción de la superficie cultivada con caña de azúcar y una interrupción del proceso de mecanización agrícola. En el sector externo, mientras descendían las exportaciones de bienes, continuaban aumentando las importaciones, siendo compensado parte del saldo negativo por el turismo; sin embargo, el déficit en cuenta corriente requirió, además del ingreso de capitales, el uso de reservas internacionales.

La economía de *México* creció en 1967 a una tasa superior a 6 por ciento. En esta expansión, la inversión interna —pública y privada— desempeñó un papel principal, con una mayor formación de capital en las empresas descentralizadas y un elevado ritmo de la construcción destinada al turismo, comercio e instalaciones fabriles. El sector agropecuario creció en algo menos de 3 por ciento, en tanto que la producción industrial lo hizo en 8 por ciento. El aumento de las inversiones determinó importaciones mucho mayores de maquinarias y equipos, lo que contribuyó a que el valor total de las importaciones creciera en 9 por ciento, en tanto que los ingresos de exportación de bienes y servicios registraron un aumento muy pequeño. Un aumento muy acentuado de los ingresos de capitales privados y oficiales externos permitió absorber el déficit en cuenta corriente del balance de pagos, amortizar la deuda pública externa, e incrementar las reservas internacionales brutas.

La economía de *Panamá* creció en 8.1 por ciento y mantuvo así el alto ritmo de crecimiento que la ha caracterizado durante la presente década. La evolución del sector externo ayudó

nuevamente a mantener ese ritmo, pues las exportaciones de bienes y servicios crecieron en 9 por ciento, mientras las importaciones lo hicieron en 6 por ciento. También la agricultura y la industria evolucionaron favorablemente, aumentando, respectivamente, en 6 y 11 por ciento, y la inversión pública virtualmente llegó a duplicarse.

La economía de *Paraguay* pudo reanudar el moderado ritmo de crecimiento que alcanzó en años anteriores, al mejorar las condiciones de clima que habían perjudicado la producción agrícola adversamente en 1966. También contribuyeron a esa tendencia el incremento de 8 por ciento en la producción industrial y minera, favorecido por nuevas líneas de actividad, tal como la refinación de petróleo y el envase de alimentos. Las exportaciones, por segundo año consecutivo, quedaron por debajo de los niveles de 1965, en tanto que se produjo un ascenso de las importaciones. El déficit de 20 millones de dólares en cuenta corriente del balance de pagos fue cubierto principalmente con créditos externos, entre los cuales destacan los que financian la central hidroeléctrica del Acaray. La situación fiscal mostró un fuerte déficit que contrasta con el superávit del año anterior.

La economía del *Perú* creció a una tasa de alrededor del 5 por ciento y se caracterizó por una positiva evolución de los principales sectores de la actividad interna y por un comportamiento particularmente adverso del sector externo. Las exportaciones quedaron al mismo nivel que el año anterior, a causa del descenso de los precios internacionales de algunos productos. Mientras tanto, se acentuaba la presión sobre las importaciones fomentada por el mantenimiento del mismo tipo de cambio durante ocho años, lo que motivó a principios de septiembre una devaluación del 45 por ciento que contribuyó a detener el aumento de las importaciones. Por su parte, las remesas al exterior de utilidades e intereses fueron elevadas y disminuyó la entrada neta de capitales autónomos, por lo que debieron utilizarse reservas internacionales por un monto cercano a los 50 millones de dólares.

Después de la caída producida en 1965 y de la recuperación del año siguiente, la economía de la *República Dominicana* retomó en 1967 un ritmo pausado de crecimiento y llegó a niveles absolutos similares a los de 1964. El producto bruto interno aumentó en alrededor de 3 por ciento, con un estancamiento en la producción agrícola e importantes incrementos en la industria. Las exportaciones subieron en 12 por ciento gracias al azúcar y el cacao y no obstante el descenso registrado en el café; a su vez, las importaciones aumentaron en sólo 6 por ciento, por las limitaciones al uso de créditos de pro-

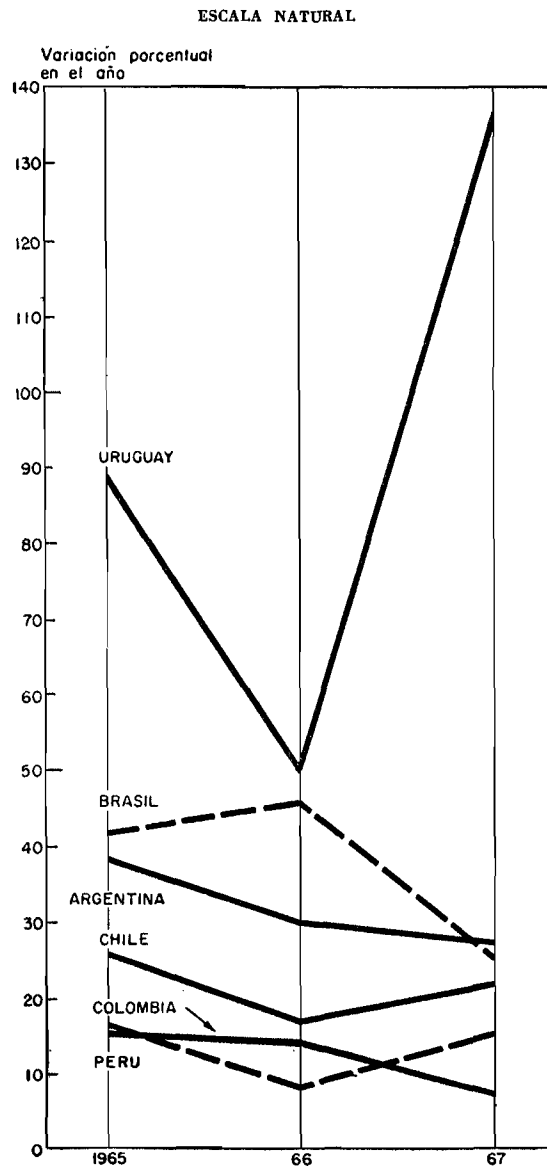
veedores y los nuevos impuestos que gravan la importación de algunos artículos alimenticios.

La economía de *Trinidad y Tabago* continuó con el ritmo moderado de crecimiento de años anteriores, con una tasa algo superior al 3 por ciento, pese a los resultados relativamente desfavorables del sector externo. Las exportaciones de bienes y servicios se elevaron en sólo 2 por ciento, con una disminución en azúcar y cacao, compensadas por el aumento en las de café y de productos petroquímicos. Por su parte, disminuyeron las importaciones, principalmente a consecuencia de las menores compras de petróleo crudo para refinar. Los sectores de la producción interna evolucionaron positivamente, con un aumento del 13 por ciento en la extracción de petróleo y un significativo incremento de la producción agrícola destinada al consumo interno; además, la industria manufacturera registró una importante expansión, debido al impulso que tuvieron la petroquímica y algunas industrias livianas.

La prolongada tendencia al estancamiento que viene mostrando la economía del *Uruguay* se agravó en 1967 al producirse un marcado descenso en la producción agropecuaria y en las exportaciones, una reducción de los ingresos de gran parte de la población y un desfinanciamiento del sector público; como consecuencia, el producto interno bruto disminuyó en alrededor de 5 por ciento y los precios subieron en 136 por ciento. Condiciones de clima muy adversas provocaron una caída del 24 por ciento en la producción agrícola y del 13 por ciento en la pecuaria; ello repercutió en las exportaciones, que disminuyeron en 12 por ciento, a pesar del aumento de ingresos debidos al turismo. A su vez, las importaciones crecieron ligeramente respecto al año anterior, pero quedaron por debajo del nivel de 1964 y no pudieron compensar la insuficiencia de la oferta interna. El déficit del gobierno central llegó al 23 por ciento del total de los gastos. Además, durante el año se produjeron sucesivas devaluaciones, que llevaron el valor del dólar de 76.20 pesos, en marzo, a 200 pesos a fines de año.

En *Venezuela* el producto interno aumentó en 6 por ciento, a consecuencia del incremento tanto de la producción de petróleo como de la actividad agrícola e industrial. La producción petrolera se elevó en 5 por ciento, y la producción agropecuaria lo hizo en 6 por ciento; por su parte, la industria creció a un ritmo relativamente alto (6.7 por ciento) aunque inferior al de años anteriores. En el sector externo, las exportaciones crecieron en 5 por ciento y las importaciones en 6 por ciento; también aumentaron las reservas internacionales, llegando a 870 millones de dólares a fines de 1967.

**Gráfico II**  
AMÉRICA LATINA: CAMBIOS EN LOS PRECIOS INTERNOS DE ALGUNOS PAÍSES



c) *Crecimiento económico y desequilibrios internos*

El examen de la evolución reciente por países muestra cómo a las preocupaciones por acelerar el crecimiento interno y ajustarse a las condiciones inestables del comercio exterior, varios países de la región tuvieron que agregar renovados esfuerzos por contener las presiones inflacionarias. La intensidad de estas presiones, medida por las variaciones de los índices del costo de

Cuadro 6

AMÉRICA LATINA: CAMBIOS EN LOS PRECIOS INTERNOS DE ALGUNOS PAÍSES, 1965 A 1967  
(Variación porcentual en el año)

<i>País</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967</i>
Argentina	38.3	30	27
Brasil	41.1	46	26
Colombia	15.1	14	7
Chile	25.8	17	22
Perú	15.9	8	15
Uruguay	88.0	50	136

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

la vida, fue muy distinta según los países, y variados fueron asimismo los resultados de la política que viene aplicándose para atenuarlas. (Véanse el cuadro 6 y el gráfico II.)

Los índices más altos se presentaron una vez más en la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay, pero sus significados difieren en cada caso a la luz de su evolución anterior. En la Argentina, los precios aumentaron menos que el año anterior (27 y 30 por ciento respectivamente), índices que superan el promedio del período 1960-65 (23 por ciento) pero no alcanzan a los de 1955-60 (37 por ciento). En el Brasil, el aumento de 26 por ciento en 1967 representa un progreso notorio respecto del año anterior, cuando el alza fue de 46 por ciento, y más todavía en comparación con el período 1960-65.

En Chile, por el contrario, se observó un retroceso respecto de 1966. El índice de precios al consumidor se elevó en 22 por ciento en comparación con 17 por ciento el año anterior, pese a la postergación de varias alzas que se tradujeron en un aumento del índice en 5.6 por ciento en el mes de enero de 1968. Esas cifras todavía significan algún progreso sobre las de períodos anteriores (promedios anuales de 27 por ciento en 1960-65 y de 32 por ciento en 1955-1960). En el Uruguay, el ritmo de inflación venía acelerándose desde hace varios años y alcanzó su máximo en 1965. Se redujo en 1966, cuando representó cerca de 50 por ciento, pero después se hicieron más intensas las presiones, a tal punto que el nivel de precios internos llegó a registrar en 1967 el incremento sin precedentes de 136 por ciento, consideradas en todos los casos las variaciones del índice entre los meses de diciembre de cada año y el año siguiente.

El grupo de países donde el fenómeno tiene, o ha tenido en los últimos años intensidad más moderada —entre ellos cabría incluir a Bolivia, Colombia, Paraguay y el Perú— mostró resultados diversos en 1967. En Bolivia se aceleró ligeramente el alza de precios (7 por ciento en 1966 y 8 por ciento en 1967). En Colombia

se logró reducir apreciablemente el ritmo inflacionario, cuya tasa descendió de 14 por ciento en 1966 a 7 por ciento en 1967. Por lo que respecta al Paraguay, los precios permanecieron prácticamente estables; en el Perú, en cambio, el proceso tendió a acelerarse, pues los precios experimentaron un alza del orden de 15 por ciento, después de haber fluctuado la tasa entre el 8 y el 9 por ciento en períodos anteriores.

Otros países mantuvieron la virtual estabilidad de precios que viene caracterizándolos. Así, en Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua y México, el alza continuó situándose entre el 2 y el 4 por ciento, y la República Dominicana retornó prácticamente a la estabilidad después del 8 por ciento experimentado en 1966.

En ese cuadro general, conviene detenerse en los casos de la Argentina, el Brasil, Chile y el Uruguay, donde el fenómeno sigue presentándose con particular fuerza, constituyendo uno de los aspectos interesantes y hasta paradójicos de la evolución latinoamericana de los últimos años.

Se trata de un grupo de países que presentan condiciones muy propicias para asentar y acelerar su proceso de desarrollo. Su desenvolvimiento anterior, los niveles de ingreso relativos, la variedad y riqueza de sus recursos básicos, el tamaño y características de su mercado interno y su organización institucional y administrativa, constituyen otros tantos factores que en conjunto o separadamente fundamentan esa suposición. Sin embargo, con mayor o menor relieve, para todos ellos ha resultado muy difícil sostener tasas adecuadas de crecimiento, a la vez que han estado expuestos a desequilibrios inflacionarios relativamente agudos.

Si se toma el período 1960-66, por ejemplo, podrá apreciarse que en tanto el producto bruto de la región aumentó a un ritmo de 4.3 por ciento por año, ninguno de esos países logró alcanzar esa tasa. Sólo Chile se acercó, con un porcentaje promedio de 4 por ciento y gracias a la evolución en los años 1965-66, que se retarda en 1967. En los otros países, las tasas de crecimiento respectivas fueron de 3.8 por ciento para el Brasil, 2.6 por ciento para la Argentina y 1.2 por ciento para el Uruguay. En 1967, sólo el Brasil consiguió exceder la tasa media; en cambio, Chile quedó por debajo del conjunto y lo propio ocurrió con la Argentina. El Uruguay, por su parte, sufrió un fuerte retroceso que hizo disminuir su producto.

Si se considera el comportamiento de la inflación se observa lo contrario. En el período 1960-66, los cuatro países presentan las tasas más elevadas y la situación se repite en 1967, con las diferencias particulares señaladas.

Todo ello sugiere una relación circular entre ambos fenómenos —el estancamiento del desa-



rrollo y la aceleración del proceso inflacionario— aunque difícilmente puede establecerse una relación de causalidad entre ambos. En otras palabras, tan razonable parece afirmar que la precariedad de las tasas de crecimiento es uno de los antecedentes del agravamiento de la inflación como argüir lo contrario. Sin embargo, no debería pasarse por alto que ambos fenómenos también obedecen en parte a otras circunstancias, a veces se ha combinado un ritmo más o menos rápido de crecimiento económico con una activación de las presiones inflacionarias, y también se ha mantenido una relativa estabilidad a pesar de la lentitud del desarrollo.

d) *Crecimiento interno y evolución del comercio exterior*

En el examen de la evolución reciente por países puede observarse también cómo el comportamiento del sector externo, en el que siguen encontrándose obstáculos estructurales al desarrollo latinoamericano, ejerce poderosas influencias a corto plazo, que tienen efectos notorios en la conducta de las economías nacionales de un año a otro.

Por lo que atañe a 1967, el valor corriente de las exportaciones de bienes mostró por primera vez en lo que va del presente decenio una ligera disminución respecto al año anterior, alcanzando alrededor de los 10 660 millones de dólares. Como en general aumentó el volumen de las ventas, ese resultado fue determinado por la evolución adversa de los precios, en particular por el debilitamiento de los del café, los metales, la lana y la harina de pescado. Si del conjunto regional se excluye a Venezuela, el valor de las exportaciones del resto de los países muestra una disminución de 2.6 por ciento, en la que influyó especialmente el deterioro de las ventas argentinas, brasileñas y mexicanas. Además, disminuyeron las exportaciones de Guatemala y Uruguay, se estancaron las de Honduras, Paraguay, Perú y Nicaragua, y aumentaron, junto a las de Venezuela, las de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Costa Rica, Panamá, y la República Dominicana y en menor medida las de El Salvador y Haití. Sin embargo, al menos en cuatro de esos países el aumento de sus exportaciones no representó sino una recuperación de niveles anteriores que habían decaído en 1966. (Véase el cuadro 7.)

En contraste con la evolución de las exportaciones, las importaciones regionales de bienes (f.o.b.) muestran en 1967 un aumento del orden del 4 por ciento, con un valor de 9 300 millones de dólares. Participaron de este incremento la generalidad de los países, excepto Colombia que disminuyó y Argentina, Haití y

**Cuadro 7**  
AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL SECTOR  
EXTERNO, 1966 Y 1967  
(Millones de dólares corrientes)

País	Exportaciones de bienes y servicios		Importaciones de bienes y servicios	
	1966	1967	1966	1967
Argentina	1 784.0	1 695.0	1 376.0	1 376.0
Barbados	57.2	...	77.1	...
Bolivia	142.0	159.3	174.2	190.1
Brasil	1 875.0	1 775.0	1 703.0	1 830.0
Colombia	662.0	694.0	852.6	675.0
Costa Rica	165.9	178.2	200.2	212.1
Chile	987.5	1 000.0	890.9	955.7
Ecuador	204.8	231.5	200.4	226.2
El Salvador	209.7	214.3	252.6	266.3
Guatemala	257.9	230.4	262.6	285.6
Guyana	126.3	136.2	140.2	153.2
Haití	42.4	42.8	60.5	60.4
Honduras	158.8	161.2	164.6	167.1
Jamaica	383.9	384.2	435.2	460.5
México	2 142.0	2 204.0	2 121.0	2 331.0
Nicaragua	170.9	171.8	211.4	232.0
Panamá	256.5	279.5	271.9	289.3
Paraguay	63.4	65.4	74.5	84.0
Perú	891.6	896.5	964.2	967.4
Rep. Dominicana	160.4	180.0	216.1	229.3
Trinidad y Tabago	503.5	499.7	489.3	457.8
Uruguay	246.1	216.7	190.3	193.6
Venezuela	2 441.0	2 563.0	1 715.0	1 824.0

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Perú que experimentaron un estancamiento. En el caso de Colombia influyeron las fuertes compras efectuadas el año anterior, antes de implantar los rígidos controles que acompañaron a la devaluación monetaria.

Sin desconocer esa evolución, en general desfavorable, del comercio exterior en 1967, es importante señalar que en los últimos años en su conjunto la economía latinoamericana ha contado con el concurso más bien positivo del sector externo. Para varios países, ello significó que sus transacciones externas recuperaron niveles comparables o cercanos a los más altos de períodos anteriores, y en otros que los ingresos corrientes de exportación alcanzaran cifras sin precedentes.

A la luz de esa experiencia parece pertinente examinar el carácter de las relaciones que vienen manifestándose entre el ritmo de crecimiento del producto interno y las alternativas del comercio exterior. Se trata, sin embargo, de una materia que se presta menos que otras a la generalización respecto de América Latina en su conjunto y frente a la cual cabría sentar la hipótesis de que las relaciones serán distintas cuando menos para dos grupos de situaciones.

En países cuyas exportaciones son principal-

mente agrícolas, en que el sector agropecuario tiene una ponderación muy alta en la composición sectorial del producto interno, y en que la dimensión del sector externo es grande en proporción a la economía nacional en su conjunto, es notoria la relación entre las tasas de crecimiento del producto y la intensidad de la variación de sus exportaciones. En general, se trata de países de menor desarrollo económico relativo, que en su mayoría vienen registrando, además, aumentos sostenidos en el valor corriente de sus ventas externas.

Distinta es la situación de otros países, en los que es menor el peso relativo del comercio exterior en la economía interna, y en los que los cambios en las exportaciones tienen un efecto mucho menos directo sobre los niveles de actividad. Para éstos, la relación entre las tasas de crecimiento y las exportaciones suele ser escasa, pero es más estrecha con los cambios en las importaciones, de las que depende por lo general el abastecimiento de insumos esenciales para el funcionamiento de la economía interna (buena parte de los bienes de capital y en algu-

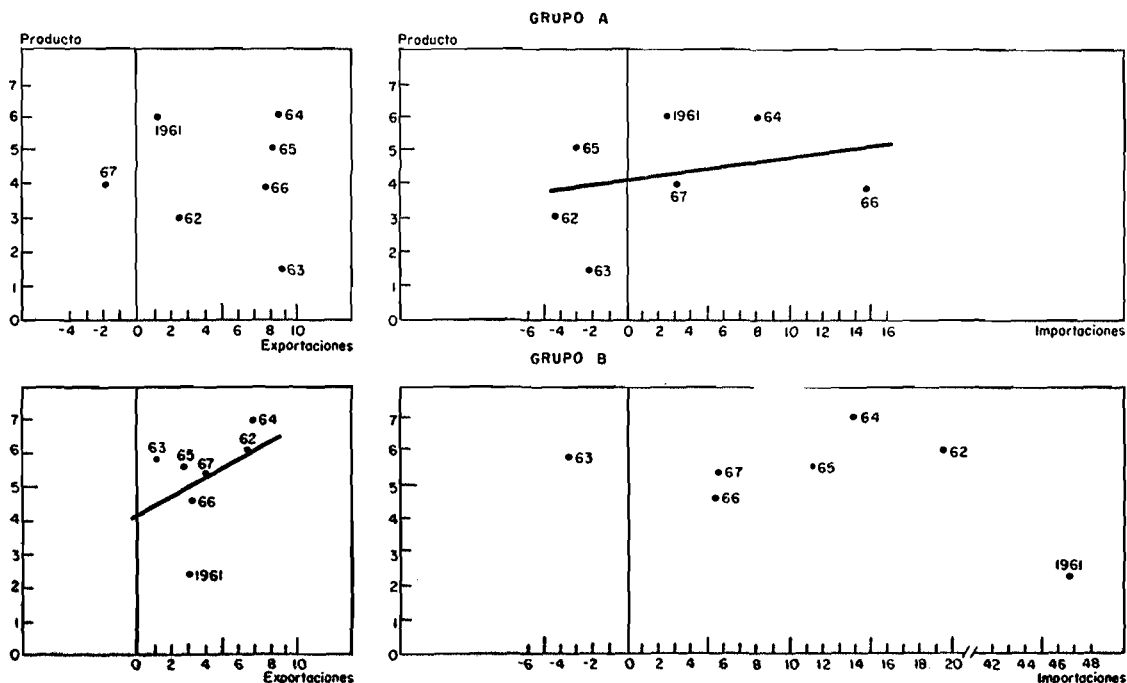
nos casos bienes muy importantes para atender a las demandas de consumo).

Las informaciones del gráfico III parecen confirmar estas hipótesis en general. Dicho de otro modo, ello significaría que al examinar las circunstancias externas sería necesario separar las que tienen que ver con la influencia y evolución de las exportaciones como componente de la demanda global y las que se relacionan con el significado de las importaciones como parte de la oferta global y específicamente como proveedoras de los complementos extranjeros que requiere la economía interna.

En aquellas economías en que tienen mayor gravitación los problemas relacionados con la importación, la evolución de las exportaciones viene a constituir sólo parte del asunto, en vista del papel decisivo que pueden tener otros factores determinantes de la capacidad efectiva para importar, como ocurre con los compromisos derivados del endeudamiento exterior y las remesas de utilidades de empresas extranjeras o, en otro sentido, los aportes netos de créditos o capitales foráneos. Así parecería pertinente una nueva

**Gráfico III**  
AMÉRICA LATINA: RELACIONES ENTRE EL RITMO DE CRECIMIENTO Y LAS TRANSACCIONES EXTERNAS

ESCALA NATURAL



NOTA: GRUPO A: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Uruguay. GRUPO B: América Latina excluidos Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México y Uruguay.

referencia a las economías del cono sur. Respecto de ellas, podría sustentarse la hipótesis de que la gravitación de las exportaciones como elemento impulsor de la demanda global es relativamente secundaria. En efecto, se reduce la fracción de la producción total que se exporta y, en consecuencia, sus aumentos o disminuciones no llegan a afectar decisivamente la dinámica del desarrollo. En Argentina y Brasil, por ejemplo, la proporción de las exportaciones en el producto interno alcanza a 12 y 7 por ciento; en Chile y el Uruguay, países más pequeños y de menor diversificación estructural, esas relaciones son del orden del 13 y el 20 por ciento respectivamente.

De todos modos, conviene recordar brevemente cuál fue el desempeño de ese elemento de la demanda global en el período referido. En general, el balance fue el siguiente: en la Argentina, las exportaciones evolucionaron favorablemente entre 1961 y 1966, para descender ligeramente en 1967; en el Brasil se observa la misma tendencia, aunque más pronunciada. En cambio en Chile y el Uruguay se presenta la situación opuesta. En Chile, gracias al auge del cobre, el valor de las exportaciones sube vigorosamente entre 1963 y 1966 y se mantiene en un alto nivel en 1967. En el Uruguay, se advierte un moderado crecimiento entre 1962 y 1965, que es desplazado por un notable decaimiento a partir de este año.

La situación es muy distinta si el papel del sector externo se aprecia desde el lado de las importaciones. Aunque, también en este caso y para el conjunto de los países considerados, sea relativamente baja la representación de los bienes y servicios de origen exterior en el total de los disponibles, su importancia es de carácter estratégico por cuanto la expansión del sistema económico y la satisfacción de ciertas necesidades del consumo puede depender decisivamente de esos componentes importados. Aunque pudiera suceder que determinados bienes provenientes del exterior tuvieran escasa significación cuantitativa, desde un ángulo cualitativo pueden representar los elementos claves para las posibilidades de expansión de la economía o el consumo nacionales.

De hecho, las importaciones evolucionaron más bien desfavorablemente en la Argentina y el Uruguay. Lo propio ocurrió en Brasil hasta 1965, registrándose una recuperación posterior, pero ésta sólo las coloca al nivel de 1960, esto es, de todos modos se reduce su importancia en relación con el producto interno y la población. La única excepción es la de Chile, que eleva sostenidamente sus importaciones a partir de 1962, hasta llevarlas a niveles que no se habían conocido después de la crisis.

Desde otro ángulo, podría pensarse que la experiencia de Chile —y también la de varios otros países latinoamericanos— sugiere que a menudo no se ha aprovechado suficientemente una coyuntura relativamente favorable del sector externo para adoptar las medidas complementarias susceptibles de amplificar y asentar el impulso o apoyo de origen foráneo.

Esta última consideración se apoya además en el hecho de que, por lo menos en algunos casos y a corto plazo, la experiencia reciente muestra que hay un radio de maniobra relativamente amplio para ajustar los niveles de importación a las necesidades de la economía interna. Por la vía del aumento o atenuación del endeudamiento exterior, del incremento o utilización de reservas internacionales y otros arbitrios de la política de comercio exterior, se observan a menudo cambios bien diferentes en la evolución anual de las exportaciones, por una parte, y de las importaciones, por otra.

#### e) *Algunos acontecimientos importantes en materia de balance de pagos*

Así como el estancamiento de las exportaciones fue característico de la evolución económica en 1967, también lo fueron algunos cambios en el balance de pagos, que configuran situaciones marcadamente diferentes a las de los años inmediatamente anteriores.

Esos cambios se originan en la evolución distinta de las exportaciones e importaciones, que motivaron una reducción considerable del excedente en la cuenta de mercancías. En cambio, en el período 1963-65 se había fortalecido progresivamente ese superávit, lo que permitió a varios países atender simultáneamente a las obligaciones derivadas de su endeudamiento exterior y al mejoramiento en su posición de reservas internacionales brutas.

De otra parte, al menor excedente de 1967 se añadieron necesidades aún mayores de pagos al exterior por concepto de utilidades e intereses del capital extranjero. Si a ellos se suman los pagos netos por servicios (transporte, seguros, viajes y otros servicios) se llega a un déficit corriente del balance de pagos del orden de los 1 600 millones de dólares, suma muy superior a los 1 100 millones de dólares que se registraron en 1966 y a los 500 millones de dólares de promedio anual que corresponden al período 1963-1965.

La contrapartida de esa ampliación del déficit corriente, que ocurre además por segundo año consecutivo, es un mayor financiamiento neto externo que al acompañarse de una mayor corriente de capital autónomo fue suficiente no sólo para cubrir ese déficit sino también

para dar un nuevo excedente del balance de pagos antes del financiamiento compensatorio, por un monto del orden de los 500 millones de dólares, mejorando nuevamente la posición neta de las autoridades monetarias. Cabe señalar que los ingresos netos de fondos extranjeros autónomos y compensatorios probablemente alcanzaron en 1967 más de 2 000 millones de dólares, cifra que representaría el nivel más alto registrado desde 1957.

Ese mayor ingreso corresponde casi exclusivamente a fuentes de recursos autónomos, pues los fondos compensatorios vienen registrando una posición neta negativa, a consecuencia de la política de las autoridades monetarias de ciertos países encaminada a mejorar su posición. Entre los recursos autónomos cabe destacar el aumento de los préstamos autónomos y de la inversión extranjera directa, que han registrado también los niveles más altos del decenio.

Tomada en su conjunto, la corriente de fondos extranjeros netos fue superior a los pagos de las utilidades e intereses de esos capitales hasta 1962, de modo que contribuyó efectivamente al aumento de la capacidad para importar; pero a partir del año siguiente, y salvo 1964, los pagos al exterior fueron mayores que la afluencia neta de fondos, deteriorando la capacidad de compra externa en una magnitud que en 1965 alcanzó a unos 820 millones de dólares. La reactivación en los últimos años de la afluencia neta de capitales extranjeros redujo ese saldo a unos 350 millones de dólares en 1966 y probablemente haya desaparecido en 1967 o quede sólo un pequeño margen.

Por los efectos que ha tenido en la evolución reciente del sector externo y sobre todo por los que previsiblemente tendrá en los años próximos, conviene destacar el rápido crecimiento de los pagos por el servicio de la deuda pública externa, que obedece principalmente al excesivo endeudamiento a mediano plazo en que han debido incurrir las economías latinoamericanas y al continuo incremento del tipo de interés y otros costos de la contratación de créditos.

Lo primero tiene mucho que ver con la composición de la deuda pública externa según los acreedores. A fines de 1966, la deuda contraída con el sector privado externo sólo representaba el 38 por ciento del total (excluidos los montos por desembolsar), pero ocasionaba el 73 por ciento de los pagos por servicios. De ahí el empeño latinoamericano por reducir la deuda de esa índole y sustituirla por otra a más largo plazo, como la que suelen ofrecer las fuentes oficiales externas.

El segundo factor que hace aumentar los pagos por servicios es el costo cada vez mayor de

contratación de los créditos obtenidos en el exterior, ya provengan del sector privado o del oficial. Los tipos básicos de interés en el mercado internacional de capitales privados han estado sujetos desde 1965 a presiones que les han dado un curso pronunciadamente ascendente. Mientras que hacia 1960 el interés efectivo de los créditos contratados por América Latina con el sector bancario externo era de 6.5 por ciento, esa tasa llega al 8 por ciento en las operaciones recientes.

En el caso del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el interés de los créditos obtenidos por América Latina fue de 5.75 por ciento entre 1960 y 1962 y disminuyó a 5.5 por ciento en los años 1963-65; a partir de entonces los mayores intereses que el Banco debió pagar por la colocación de sus propios bonos le obligaron a elevar las tasas, llegando al 6 por ciento en 1966 y 6.5 por ciento en 1967. Variaciones similares ha experimentado la tasa de interés cobrada por el Banco Interamericano de Desarrollo, que en el último año llegó al 7.75 por ciento para los préstamos al sector privado latinoamericano, incluida su comisión.

En cuanto a los préstamos oficiales del gobierno de los Estados Unidos, la tasa que cobra la Agencia para el Desarrollo Internacional se redujo desde 5.5 por ciento en 1960 a  $\frac{3}{4}$  por ciento en 1963, pero desde entonces ha vuelto a aumentar a 1 por ciento durante el período de gracia y a 2.5 por ciento durante el de amortización. El Banco de Exportaciones e Importaciones no ha modificado su tipo de interés en la misma medida que las instituciones anteriores, pero la aumentó en 0.5 por ciento desde 1966.

La mayor parte de los pagos por intereses efectuados en 1966 y 1967 corresponde a créditos contratados algunos años antes, cuando las tasas a que se ha aludido permanecían a bajos niveles o habían descendido. Así pues, desde el punto de vista de la incidencia que tienen los servicios de la deuda externa sobre el balance de pagos y sobre la capacidad para importar, ese fenómeno se reflejará con mayor amplitud en los próximos dos o tres años, cuando comiencen a devengar intereses los créditos pactados desde 1965.

## 2. América Latina y la economía mundial

### a) Tendencias recientes de la economía mundial

Las consideraciones anteriores ilustran los efectos que ha tenido sobre el ritmo de crecimiento económico de la región el estancamiento de los ingresos corrientes de exportación. Ese estanca-

miento fue en gran medida consecuencia del menor dinamismo que exhibió la economía mundial, y principalmente del decaimiento de los índices de producción industrial —sin considerar en esta apreciación la industria de los países de economía centralmente planificada. También se redujo, por consiguiente, la tasa de expansión del comercio mundial: 7 por ciento en el primer semestre de 1967 en comparación con el 11 por ciento en igual período de 1966.

La economía estadounidense acusó en la primera mitad del año una disminución significativa de la tasa de crecimiento del producto interno, y los resultados para el año en su conjunto representan una expansión proporcionalmente inferior a la de períodos anteriores. El factor principal de debilitamiento fue la inversión, que retrocedió prácticamente a los niveles de 1965, en tanto que se mantenían en ascenso continuo el consumo personal y las compras estatales, sobre todo las de tipo militar. Esas tendencias repercutieron en el comercio exterior haciendo que las importaciones de los tres primeros trimestres de 1967 se mantuvieran al mismo nivel que las del último trimestre de 1966. Por otra parte, en el segundo semestre del año aumentó considerablemente el déficit del balance de pagos, que según estimaciones provisionales podría haber alcanzado a 3 500 millones de dólares para todo el año 1967, casi triplicando las cifras de los dos años anteriores.

El menor dinamismo de la producción industrial y el comercio exterior se observó también en otros países que representan mercados importantes para América Latina, sobre todo en los de la Comunidad Económica Europea —con excepción de Italia— en el Canadá y en el Reino Unido.

En el Canadá, la atenuación del ritmo de crecimiento económico no afectó a las importaciones en igual medida que en los Estados Unidos, pero aún así su tasa de expansión fue más baja que el año anterior. En la Europa Occidental se estancó la producción industrial en la primera mitad del año, lo que en el segundo trimestre llegó a motivar una ligera caída en el volumen total de las importaciones. Inicialmente, el descenso fue más pronunciado en los países de la Comunidad Económica Europea, pero más tarde se extendió también a los de la Asociación Europea de Libre Intercambio (AELI), excepto el Reino Unido, donde influyeron las compras postergadas al suspenderse el impuesto sobre las importaciones a fines de 1966. Además, se registró una nueva pérdida, más pronunciada que las anteriores, en la participación de los países latinoamericanos en las importaciones de Europa occidental.

El Japón, en cambio, sostuvo su ritmo de ex-

pansión económica y de aumento de las importaciones, a la par que se mantuvo sin cambios apreciables la participación de América Latina en sus compras externas.

Los países socialistas de Europa mantuvieron también en 1967 sus altos índices de expansión de la industria y el comercio. Durante el año, se abrieron nuevas posibilidades al comercio latinoamericano con este grupo de países, con motivo de los acuerdos suscritos por el Brasil y Chile con la URSS. Mediante estos acuerdos, la URSS se compromete a entregar maquinarias con el reembolso del crédito respectivo en productos nacionales (manufacturados y semi-manufacturados). Fueron menores, en cambio, las ventas de otros productos que en el año anterior habían representado valores significativos para algunos países latinoamericanos, haciendo que en 1967 disminuyeran las exportaciones de América Latina al área socialista.

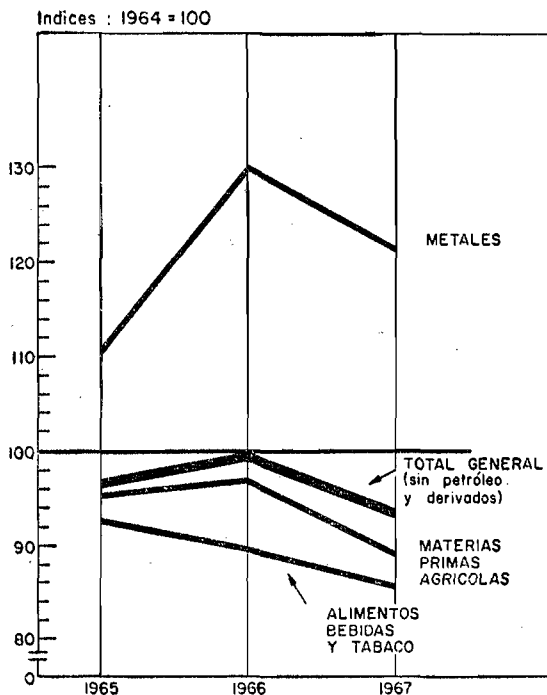
#### b) Condiciones del mercado mundial para los productos básicos de exportación

Junto al menor dinamismo de la economía mundial, se acentuaron en 1967 problemas que

**Gráfico IV**

#### AMÉRICA LATINA: PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN

ESCALA NATURAL



persistían desde largo tiempo en el plano del comercio internacional y que afectan a los principales productos básicos de las exportaciones latinoamericanas.

En el año último, esos problemas se reflejan principalmente en la evolución desfavorable de los precios. (Véase el gráfico IV.) Bajaron las cotizaciones, en el mercado mundial, de productos de especial importancia para América Latina —café, carne de vacuno, lana, harina de pescado, cobre, estaño, plomo, zinc y otros— en un promedio de alrededor de 6 por ciento, y continuó, aunque a un ritmo inferior, la caída de los precios del petróleo. (Véase el cuadro 8.)

La caída de los precios del café refleja en parte la persistencia de un mercado desequilibrado entre la oferta y la demanda, que no ha podido

ser superado mediante la acción del Convenio Internacional del Café. Además, América Latina ha confrontado una severa pérdida de participación en el mercado mundial (73 por ciento en 1963 y 64 por ciento en 1966, en términos de volumen), motivada por la creciente producción de café africano tipo *Robusta* y por la preferencia de los importadores por café de menor calidad y precios más bajos, para utilizarlo en la fabricación de café soluble. Todo ello se suma a los factores restrictivos que operan del lado de la demanda, como las altas tasas impositivas que gravan este producto en algunos de los principales países importadores, sobre todo en la Comunidad Económica Europea y el Reino Unido.

El mercado internacional del azúcar siguió exhibiendo un grave deterioro, a consecuencia,

**Cuadro 8**

AMÉRICA LATINA: PRECIOS E ÍNDICES DE PRECIOS DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN, 1963 A 1967

	Precios					Índices (1963 = 100)			
	1963	1964	1965	1966	1967	1964	1965	1966	1967
<i>Alimentos, bebidas y tabaco (total)</i>						107.4	99.3	96.2	91.7
a) <i>Productos de la zona tropical</i>						107.0	96.6	93.3	88.5
Azúcar (mercado libre) <sup>a</sup>	8.50	3.89	2.42	1.86	2.08	69.3	24.9	21.9	24.4
(mercado Estados Unidos) <sup>a</sup>	8.18	6.90	6.75	6.99	7.29	84.4	82.5	85.4	89.1
Bananos <sup>b</sup>	589	531	568	542	549	90.2	96.4	92.0	93.2
Cacao (Bahía) <sup>a</sup>	26.5	23.1	16.9	23.0	26.3	87.2	63.8	86.8	99.2
Café (Santos 4) <sup>a</sup>	34.1	46.7	44.7	40.8	37.8	137.0	131.1	119.6	110.9
(Manizales) <sup>a</sup>	39.6	48.8	48.5	47.4	42.0	123.2	122.5	119.7	106.1
b) <i>Productos de la zona templada</i>						109.6	114.9	112.3	109.2
Carne de vacuno <sup>c</sup>	27.6	32.8	36.0	33.7	32.6	118.8	130.4	122.1	118.1
Trigo (Argentina) <sup>d</sup>	26.2 <sup>e</sup>	27.0 <sup>e</sup>	25.3	26.2 <sup>e</sup>	27.1	103.1	96.5	100.0	103.4
<i>Materias primas agrícolas</i>						105.5	100.7	102.2	95.3
Algodón (Matamoros S. M. I.) <sup>a</sup>	29.3	29.5	28.8	28.2 <sup>e</sup>	30.7	100.7	98.3	96.2	104.8
Lana (Montevideo Super) <sup>a</sup>	110	123	92	104	92	111.8	83.6	94.5	83.6
(Buenos Aires 40/36) <sup>a</sup>	84	89	73	68	45	109.9	90.1	84.0	55.6
<i>Metales</i>						116.7	128.6	151.7	141.5
Cobre (chileno) <sup>a</sup>	29.2	34.4	39.7	54.2	49.6	117.8	136.0	185.6	169.9
Estaño <sup>d</sup>	910	1 237	1 412	1 299	1 223	135.9	155.2	142.7	134.4
Plomo <sup>d</sup>	63.4	101.0	115.1	95.2	83.8	159.3	181.5	150.2	132.2
Zinc <sup>d</sup>	76.8	117.9	113.0	102.0	100.6	153.5	147.1	132.8	131.0
<i>Petróleo y derivados<sup>f</sup></i>	2.08	2.00	1.92	1.89	1.88	94.2	92.3	90.9	90.4
<i>Total (sin petróleo y derivados)</i>						108.8	105.1	108.0	101.8
<i>Total general</i>						103.9	100.8	101.3	97.1

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales, y *Boletín Estadístico de América Latina*.

<sup>a</sup> Centavos de dólar la libra.

<sup>b</sup> Marcos por 1 000 kilogramos.

<sup>c</sup> Peniques por libra.

<sup>d</sup> Libras por tonelada larga.

<sup>e</sup> Promedio de menos de 12 meses.

<sup>f</sup> Dólares por barril.

entre otros factores, del exceso de oferta que se registra desde 1964 y de la falta de vigencia de un convenio internacional. No obstante, desde el segundo trimestre de 1967 se registra una ligera recuperación de los precios. La comercialización continúa caracterizándose por la participación discriminatoria de distintos abastecedores en los principales mercados.

Los precios del banano se recuperaron ligeramente en 1967. Sin embargo, América Latina sigue enfrentando un mercado en que imperan medidas restrictivas y políticas discriminatorias por parte de algunos de los principales países importadores.

En cuanto al cacao, las dificultades para la negociación del convenio correspondiente hicieron que en la Conferencia de las Naciones Unidas celebrada hacia fines de 1967 se resolvieran sólo tres de los dieciséis puntos del programa.

Los precios del algodón aumentaron ligeramente, en tanto que los de la lana experimentaron una nueva reducción. En lo primero, influyó la tendencia a la disminución de las existencias acumuladas y la nueva política algodонера de los Estados Unidos, sin que ello signifique una atenuación en la competencia de las fibras sintéticas. Además, el convenio a largo plazo sobre textiles de algodón —prorrogado hasta 1970— permite a los países importadores imponer restricciones cuantitativas a sus compras externas en determinadas circunstancias, con efectos adversos sobre el consumo mundial del producto, especialmente porque no existe un trato equivalente para los productos elaborados con fibras artificiales. En la lana, el método generalizado de ventas por subastas hace que las variaciones en la relación de la oferta y la demanda se traduzcan de inmediato en modificaciones de los precios.

Los precios del trigo fueron algo más favorables que el año anterior y se registraron progresos en la regulación del mercado. A comienzos del segundo semestre de 1967 se celebró la Conferencia Internacional del Trigo, que aprobó un nuevo acuerdo llamado a sustituir al vigente desde 1962, una vez que sea ratificado por los signatarios de la Rueda Kennedy y los países participantes en la conferencia. El nuevo acuerdo prevé un aumento de 12 por ciento aproximadamente en los límites de precios para las transacciones entre los países miembros y obligaciones cuantitativas de los participantes en cuanto a sus importaciones y exportaciones; al mismo tiempo, se aprobó la creación de un fondo internacional de ayuda alimenticia, que representaría 4.5 millones de toneladas anuales de cereales que se destinarán al consumo humano.

Las cotizaciones de la carne vacuna fueron más bajas que las del año anterior, pese a la relativa recuperación de los precios en los últimos meses de 1967. Continúan pesando en ello las prácticas proteccionistas de varios países importadores y la falta de un arreglo internacional satisfactorio. El acuerdo sobre carne congelada negociado entre la Argentina y la Comunidad Económica Europea en la Rueda Kennedy no ha sido ratificado, debido a las enmiendas agregadas por la Comunidad, que no recibieron la aceptación de la Argentina.

La persistente tendencia a la caída de los precios de la harina de pescado responde al aumento de la producción mundial y a la acumulación consiguiente de existencias, así como a los precios relativamente bajos de los productos sustitutos.

Las cotizaciones de los metales mostraron igualmente descensos apreciables en 1967. La huelga cuprera en los Estados Unidos llegó a paralizar el 90 por ciento de la industria de refinación y obligó a fines del año al gobierno a disminuir las reservas estratégicas hasta unas 225 000 toneladas, equivalentes a poco más de 10 por ciento del consumo anual del país; de ahí que el precio en el mercado estadounidense subiera en el tercer trimestre a 38.7 centavos la libra en comparación con 36 centavos en igual fecha del año anterior, en tanto que las cotizaciones del mercado de Londres quedaron por debajo del nivel de 1966.

La creación del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre —integrado por Chile, el Congo, Perú y Zambia— propende a mantener condiciones favorables para la comercialización de este producto. De otra parte, no se cumplieron los propósitos de acrecentar la proporción de ventas de cobre refinado y manufacturado, que se esperaba ver favorecido en las negociaciones Kennedy, al mantenerse —aunque reducidos— los gravámenes impuestos por los Estados Unidos y el Japón al metal semielaborado, y por los demás países industrializados a las manufacturas de cobre.

En la situación del plomo y del zinc, después de un período de producción insuficiente surgió el temor a la sobreproducción, lo que debilitó los precios en 1966 y 1967 después de dos años de relativa estabilidad. Han bajado igualmente los precios del estaño, con respecto a los altos niveles alcanzados en 1965. Desde 1966, está en vigencia al tercer convenio internacional, acordado para un período de cinco años, cuyas principales gestiones giran en torno al aumento de los precios en que operaría la reserva de estabilización, mecanismo principal establecido para evitar las fluctuaciones excesivas.

c) *Cambios recientes en la política económica internacional*

La persistencia de factores restrictivos que afectan notoriamente a sus exportaciones hace que tengan particular significación para América Latina diversos acontecimientos que tuvieron lugar en el plano internacional durante 1967 y los primeros meses de 1968.

i) Cabe mencionar entre ellos las negociaciones sostenidas en la *Rueda Kennedy*. En general, los países latinoamericanos que participaron en ellas no obtuvieron solución satisfactoria a sus requerimientos sobre liberalización total del comercio de productos tropicales, sobre reducción de las barreras arancelarias para los productos agrícolas de zona templada, sobre reducciones arancelarias para productos manufacturados ni sobre eliminación de las preferencias especiales que otorgan el Reino Unido y la Comunidad Económica Europea a determinados grupos de países. Puede decirse, pues, que los resultados de esas negociaciones han favorecido principalmente a los propios países desarrollados, al concentrar las reducciones arancelarias en productos de tecnología avanzada y de alta densidad de capital, en cuya exportación los países en desarrollo no pueden competir.

ii) La Comunidad Económica Europea (CEE), tanto en la *Rueda Kennedy* como en otros aspectos de su política comercial y financiera, continuó con su programa de liberalización de su intercambio interno, que debe culminar el 1º de julio de 1968 con la supresión de los derechos aduaneros para el comercio intrarregional y la introducción del arancel común para las importaciones de terceros países. Asimismo, procura obtener la autosuficiencia en el abastecimiento de los productos agrícolas de clima templado y garantías para las exportaciones de sus excedentes agrícolas. La aplicación de esta política provocó el fracaso de la ratificación del acuerdo sobre carne bovina congelada —concertado entre la CEE y la Argentina en la *Rueda Kennedy*— al que posteriormente se le introdujeron variantes que la Argentina consideró inaceptables. A su vez, el Consejo de Ministros de la CEE elevó en noviembre de 1967 los precios agrícolas internos para el año 1968 (con excepción del trigo). Ello se traducirá en un incremento paralelo del gravamen móvil compensatorio que se aplica a los productos de importación del resto del mundo, cuya recaudación sirve tanto para el sostenimiento de los precios internos como para el financiamiento de las exportaciones de la Comunidad. En ciertos casos las exportaciones de la Comunidad compiten directamente con los productos de los países en desarrollo en los mercados de terceros países.

Asimismo, siguen preocupando a los países latinoamericanos las preferencias discriminatorias concedidas por la CEE a los países asociados de África para el café, el cacao y los bananos, tanto más que tienden a extenderse a otros países del África (Nigeria, Kenia, Uganda, Tanzania y los de la región del Maghreb).

iii) Por su parte, los Estados Unidos, al suscribir la Declaración de los Presidentes de América, reafirmaron sus compromisos anteriores en cuanto al logro de la máxima reducción o la eliminación de los derechos aduaneros y otras restricciones que dificultan el acceso de los países latinoamericanos a los mercados mundiales; además, asumieron un compromiso nuevo, al apoyar la implantación de sistemas de trato preferencial general no recíprocos para las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo. Posteriormente, esta posición fue aceptada por los demás países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), pero no se tradujo en resoluciones concretas en el segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

De otra parte, ensombrecieron esa posición alentadora determinadas decisiones o propuestas de política comercial y financiera planteadas en el curso del año, como la oposición al aumento de las exportaciones de café soluble brasileño y los numerosos proyectos proteccionistas presentados en el senado estadounidense en el último trimestre de 1967. Aunque estos últimos no obtuvieron apoyo gubernativo, motivaron serias preocupaciones por la actitud restrictiva que ponen de manifiesto. También el programa económico de los Estados Unidos para reducir su desequilibrio exterior incluye medidas orientadas a la reducción de inversiones y reinversiones en el exterior, a la restricción de préstamos externos, a la repatriación de utilidades de empresas norteamericanas que operan en el extranjero, a la promoción de exportaciones y a la restricción de importaciones, todas las cuales podrían llegar a tener graves efectos sobre sus relaciones comerciales y financieras con América Latina. En sentido contrario, cabe destacar la propuesta muy positiva de aumentar los fondos destinados a la Alianza para el Progreso, que en 1969 llegarían a 650 millones de dólares en la parte que corresponde a asignaciones presupuestarias del Gobierno de los Estados Unidos, así como otras medidas complementarias que aminoren los efectos de una eventual disminución de las inversiones.

iv) La devaluación de la libra esterlina no parece haber tenido de inmediato efectos directos muy apreciables y generalizados sobre las economías latinoamericanas, con la probable ex-



cepción de las exportaciones de carnes y lanas argentinas y uruguayas al mercado inglés, en vista de la devaluación consecutiva decidida por Nueva Zelandia. Sin embargo, pueden ser importantes los efectos indirectos, derivados de programas de austeridad interna y externa en países que influyen notoriamente sobre el comercio de las economías en desarrollo. Así, por ejemplo, el programa británico, además del congelamiento de la ayuda externa, propone lograr ahorros en el gasto público del orden de los 1 700 millones de dólares en 1968-70 y hacer un mayor esfuerzo de autoabastecimiento agropecuario que afectará su demanda de importaciones.

v) En la XXII reunión de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional realizada en Río de Janeiro del 25 al 29 de septiembre de 1967 se resolvió crear los "derechos especiales de giro", como medio para resolver o aliviar el problema de la falta de liquidez internacional. En la reunión se consideró el proyecto que había sido aprobado previamente por los Ministros y Gobernadores del Grupo de los Diez, el 26 de agosto de 1967, y por el Consejo de Directores Ejecutivos del Fondo, el 6 de septiembre de 1967. En este proyecto se crean los "derechos especiales de giro" (DEG), como una cuenta especial dentro del FMI, se les establece una garantía oro y una tasa moderada de interés. Se espera que los países utilicen estas facilidades sólo si tienen problemas de balance de pagos. Cada país dispondrá de una cuota de DEG, que será proporcional a sus cuotas ordinarias en el FMI y que se le otorgará sin examinar su política interna; en el período básico, que comprende los primeros cinco años, la decisión acerca de la oportunidad, monto y porcentaje de asignación de los DEG requerirá una mayoría del 85 por ciento del poder de voto de los participantes. Durante el período básico, esas decisiones serán adoptadas por la Junta de Gobernadores, a propuesta del Director-Gerente apoyado por el Consejo de Directores Ejecutivos. Además, los países que utilicen el DEG tienen la obligación de reconstituir su posición, para lo cual se establece una fórmula que estará en vigencia durante los primeros cinco años (en especial se determina que el uso neto medio que haga cada participante de sus derechos especiales de giro no excederá del 70 por ciento del monto que se les asigne). La resolución aprobada en Río por la Junta de Gobernadores pide a los Directores Ejecutivos que le sometan antes del 31 de mayo de 1968 un informe proponiendo las modificaciones al convenio constitutivo del FMI y sus reglamentos, con el propósito de establecer el derecho especial de giro, tal como se determina en líneas generales en el proyecto que también se aprobó.

Desde el punto de vista de América Latina, las fórmulas adoptadas harían que las adiciones anuales a la capacidad de pagos de toda la región sólo representarían entre 87 y 175 millones de dólares, cifras muy exiguas en comparación con importaciones del orden de los 10 000 millones de dólares y reservas de oro y divisas superiores a los 3 000 millones de dólares. Así considerado, el proyecto beneficia sólo indirectamente a los países de menor desarrollo, en la medida en que están interesados en que los países industriales no se vean forzados a seguir políticas restrictivas en el comercio y la ayuda internacional, por falta de capacidad de manobra en su balance de pagos. Por ello, en el debate promovido en la Junta de Gobernadores del Fondo, lo aceptaron como un mejoramiento de la situación actual de falta de liquidez, pero con la reserva de fondo de que en modo alguno se estaba solucionando un problema básico del desarrollo. Aun así, y en general, es probable que se esté perdiendo la oportunidad de convertir este mecanismo —mediante una distribución diferente de los derechos— en un medio que simultáneamente contribuya al financiamiento de los países en desarrollo y al alivio de los problemas de liquidez en los países desarrollados.

vi) Sin duda, uno de los hechos de mayor significación, en el plano que se está examinando, fue la celebración, a comienzos de 1968, del segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Sobre sus resultados —tratándose de un hecho tan reciente— apenas si cabe en esta oportunidad recoger brevemente sus conclusiones principales.

Con anticipación a ella los países latinoamericanos debatieron los principales problemas, primero en Bogotá y después —junto con los demás países en desarrollo— en Argel. Como resultado de la reunión de Bogotá, se suscribió la Carta del Tequendama, en la que se pone el énfasis en el mejoramiento de las condiciones de acceso a los mercados de los países desarrollados de los productos básicos de los países en desarrollo. Las medidas que se propusieron se refieren al mantenimiento del principio del *statu quo* (para evitar nuevas restricciones), a la liberalización arancelaria y no arancelaria, a la supresión de los subsidios, en los países adelantados, a producciones antieconómicas competitivas con las de los países en desarrollo, a la garantía de una participación mínima de los productos de los países en desarrollo en el mercado de los desarrollados y al establecimiento de mecanismos de consulta para instrumentar tales principios.

Posteriormente, la Carta de Argel, después de analizar las tendencias prevalecientes en el co-

mercio mundial a partir del primer período de sesiones de la UNCTAD y el grado de cumplimiento de los compromisos adquiridos en aquella oportunidad, fijó una serie de objetivos que sirvieron para fijar una posición común de los países en desarrollo en el segundo período de sesiones de la Conferencia. Entre los principales aspectos de esa posición, destacan los referentes a convenios sobre productos básicos, formación y financiamiento de existencias reguladoras, programa de diversificación y políticas de precios de productos básicos. En particular, se formuló un programa para la liberalización del comercio y se establecieron las bases de un sistema general de preferencias destinado a la expansión de las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas provenientes de los países en desarrollo. En lo que respecta a los problemas vinculados al financiamiento del desarrollo, se analizó el volumen y condiciones de la ayuda que prestarían los países industrializados, el problema de la deuda exterior y el de la movilización de recursos financieros; se apoyaron las bases del esquema sobre financiamiento complementario elaborado por el personal del BIRF y el estudio del Grupo Intergubernamental. Otras resoluciones se refieren a los problemas que crean a los países en desarrollo la incidencia de los fletes marítimos y las prácticas de las conferencias, a seguros y reaseguros, y turismo.

Asimismo, se tomó posición con respecto a las relaciones comerciales entre países que tienen sistemas económicos y sociales diferentes; al comercio con los países socialistas; a las medidas especiales que deberían adoptarse en favor de los países de menor desarrollo económico relativo; al problema mundial de alimentos y transmisión de conocimientos técnicos; y a la expansión del comercio e integración económica entre países en desarrollo.

Por su parte, en el quinto período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo se habían identificado dos grupos de problemas en los cuales se esperaba que se concentrara la labor del segundo período de sesiones de la UNCTAD. En unos se había avanzado suficientemente como para llegar a una negociación o acordar los mecanismos para la negociación futura, y en otros, aunque no se había logrado el mismo progreso, se estimaba que la Conferencia podría avanzar en su esclarecimiento y determinar las bases para su solución posterior. La Conferencia aprobó un total de 33 resoluciones.

En materia de convenios internacionales sobre productos, se reiteró la urgencia de que las negociaciones sobre el azúcar y el cacao se reanuden en el futuro inmediato y se preparó una lista de productos para los cuales debe estudiarse el tipo de acción internacional que conviene adoptar. Se

insistió en la necesidad de continuar explorando las posibilidades de negociar un acuerdo general sobre estos convenios, reafirmando la función de la UNCTAD como organismo coordinador. La Conferencia expresó la esperanza de que los organismos financieros internacionales desempeñen un papel más importante en la solución de los problemas financieros relacionados con el comercio de productos básicos y señaló la importancia del estudio solicitado en la reunión del FMI y del BIRF en Río de Janeiro (septiembre de 1967) para precisar la participación de estos organismos en un mecanismo estabilizador de los precios de los productos básicos. También se recomendó la realización de estudios para definir las bases de una política de ingreso mínimo en el sector agrícola. La Conferencia no pudo llegar a decisiones concretas sobre los problemas de acceso a los mercados, financiamiento de las existencias reguladoras y elementos de un programa de liberación del comercio de los productos básicos. En otros aspectos, como el de las preferencias especiales, no hubo una discusión de fondo ni se logró avance alguno en lo que concierne a los compromisos contraídos ya en el primer período de sesiones.

Con respecto a la expansión y diversificación de las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo, se cifraban esperanzas en la concesión de preferencias para las manufacturas y semimanufacturas exportadas por los países en desarrollo a los países desarrollados, mediante el establecimiento de un sistema general de preferencias no recíprocas y no discriminatorias. Al respecto, la Conferencia aprobó una resolución en que toma nota de la posición de los países en desarrollo expresada en la Carta de Argel y en la propuesta presentada por esos países sobre principios básicos y procedimientos para un acuerdo sobre un sistema general de preferencias, así como del informe del Grupo Especial de la OCDE; se reconocen los progresos logrados desde la primera UNCTAD (reflejados en especial en el informe de la OCDE) y el consenso unánime en favor del pronto establecimiento de un sistema de esa índole. Sin embargo, la Conferencia estimó que no se había avanzado suficientemente en algunos puntos claves por lo cual acordó establecer un Comité Especial sobre Preferencias, como órgano subsidiario de la Junta, en cuyas consultas pudieran participar todos los países interesados. Este Comité debía tener su primera reunión en noviembre de 1968 y una segunda en el primer semestre de 1969, antes de elevar su informe final a la Junta. En el curso de 1969 debían ultimarse los detalles del arreglo preferencial a fin de obtener la necesaria autorización legislativa y el *waiver* del GATT con la

esperanza de ponerlo en vigencia a principios de 1970.

En materia de liberación y expansión del comercio de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo, la Conferencia recomendó estudiar las prácticas restrictivas aplicadas por empresas privadas que afectan al comercio en los países en desarrollo.

En cuanto a la promoción del comercio, se acordó el estudio de un programa de expansión de las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo, con objeto de llevar a la práctica las propuestas presentadas por el Secretario General de la UNCTAD y el Director General del GATT con miras al establecimiento de un programa de promoción comercial de las Naciones Unidas.

Sobre la asistencia financiera para el desarrollo, la declaración conjunta aprobada al término del segundo período ordinario de sesiones de la Comisión de la UNCTAD sobre Comercio de Invisibles y Financiación relacionada con el Comercio enunciaba una serie de objetivos que deberían orientar las deliberaciones de la Conferencia. En ellos se tomaban en cuenta distintas opiniones acerca de la relación entre los recursos internos y la asistencia externa y se proporcionaban elementos de juicio sobre la transferencia de recursos financieros a países en desarrollo. La Conferencia aceptó unánimemente como meta para esa transferencia el 1 por ciento del producto nacional bruto de los países desarrollados (en vez del 1 por ciento del ingreso nacional como se había establecido en la primera UNCTAD), pero se debilitó el compromiso en cuanto a la fecha de aplicación pues algunos países se manifestaron dispuestos a cumplirlo hacia 1972, otros hacia 1975 y los demás no aceptaron fecha fija. La Conferencia reconoció que las condiciones de la asistencia para el desarrollo siguen siendo en general muy rígidas y solicitó a los países desarrollados que aumentaran las donaciones en el total de la ayuda.

En lo que toca al aumento de la afluencia de capital privado a los países en desarrollo, la Conferencia señaló varias orientaciones en materia de inversiones extranjeras que serían útiles tanto para países en desarrollo como para los desarrollados y que debería tener en cuenta el Secretario General de las Naciones Unidas al llevar a cabo los estudios y consultas que le han sido encomendados sobre las modalidades, condiciones, costos y efectos de la transferencia de tecnologías por empresas extranjeras a empresas de países en desarrollo.

El financiamiento suplementario era uno de los temas en que se esperaban los mayores avances de la Conferencia. La presentación por el Grupo Intergubernamental de un informe sobre

las propuestas de la secretaría del BIRF se estimaba que podría traducirse en la aprobación en líneas generales de un proyecto, o de proyectos optativos, en que se dejaran sentados los principios del financiamiento suplementario, sus métodos de aplicación, y su coordinación con otras fuentes de financiamiento. Sin embargo, no fue posible llegar a un acuerdo de este alcance, y la Conferencia se limitó a disponer que continúe funcionando el Grupo Intergubernamental, encomendándosele la consideración de los puntos principales de divergencia y la elaboración ulterior de medidas para el financiamiento suplementario.

En cuanto al financiamiento compensatorio, se llamó la atención de los países miembros del FMI sobre diversas sugerencias hechas anteriormente destinadas a mejorar y ampliar las facilidades del sistema para los países en desarrollo.

En relación con la reforma del sistema monetario internacional, las decisiones de la Conferencia no cambian la tendencia a marginar de estas discusiones a los países en desarrollo. En cambio, se expresó que en el establecimiento del sistema de derechos especiales de giro debía prestarse consideración a las peticiones de los países en desarrollo para aumentar sus cuotas.

En materia de financiamiento se presentaron además siete proyectos de resolución que fueron transmitidos a la Junta de Comercio y Desarrollo para su posterior consideración. Ellos se refieren a la afluencia de recursos financieros desde los países en vías de desarrollo; a la ampliación de las operaciones del BIRF y sus afiliados; al aumento de la corriente de capital internacional público y privado; y a medidas especiales de financiamiento del desarrollo y asistencia técnica.

En lo que se refiere a los problemas del transporte marítimo, las principales resoluciones versan sobre el establecimiento de un sistema de consultas; los fletes y prácticas de las conferencias; el fomento de las marinas mercantes de los países en desarrollo, y la reglamentación internacional. La resolución sobre fletes y prácticas de las conferencias recomienda a los gobiernos de los países marítimos desarrollados que insten a las conferencias a revisar y a ajustar los fletes que los usuarios u otras partes interesadas de los países en desarrollo consideran elevados; a establecer fletes especiales para las exportaciones no tradicionales de estos países; y a admitir a las compañías navieras de los países en desarrollo como miembros de plenos derechos en las conferencias. La misma resolución invita a la secretaría de la UNCTAD a proseguir su programa de trabajo relativo a los fletes marítimos y prácticas de las conferencias y a realizar nuevos estudios sobre los fletes que se aplican a productos primarios importantes.

Asimismo, la Conferencia aprobó una declaración conjunta sobre expansión del comercio, cooperación e integración económica entre países en desarrollo, en que se establecen las intenciones de los países en desarrollo y las medidas de apoyo por parte de los países desarrollados, tanto los de economía de mercado como los países socialistas de Europa oriental, definiéndose el programa de trabajo y futuro y las medidas de orden institucional.

Al tratar el problema mundial de los alimentos, la Conferencia señaló que la ayuda en alimentos que presten los países desarrollados no debe afectar la capacidad productiva de los países beneficiarios. Esa ayuda debe prestarse conforme a los principios que ha elaborado la FAO sobre colocación de excedentes y movilizar, por medio de acuerdos internacionales, la capacidad de producción de los países en desarrollo para producir suministros de alimentos destinados a la ayuda alimentaria.

Otras resoluciones aprobadas por la Conferencia se refieren a medidas especiales en favor de los países de menor desarrollo económico relativo; situación de los países sin litoral marítimo; relaciones comerciales entre países con sistemas económicos y sociales diferentes, y medidas para lograr un acuerdo más amplio sobre los principios que han de regir las relaciones económicas internacionales y las políticas comerciales conducentes al desarrollo.

vii) En este recuento de los principales acontecimientos económicos ocurridos en el plano mundial, no podría omitirse una referencia, aunque sea muy general, a la crisis del sistema monetario internacional, cuyo antecedente inmediato se encuentra en los desequilibrios del balance de pagos de los Estados Unidos y del Reino Unido, que originaron con la devaluación de la libra esterlina operaciones especulativas con el oro, debilitando la posición del dólar. Como se sabe, ello provocó la adopción de medidas de corto plazo y aceleró la puesta en práctica de otras medidas, acordadas anteriormente, tendientes a la modificación del sistema monetario internacional. Entre las primeras sobresale la creación del doble mercado del oro y la adopción por parte de Estados Unidos de medidas encaminadas a reducir su déficit de balance de pagos.

Son estas últimas las que conviene examinar en particular desde el punto de vista de América Latina, en vista de las repercusiones que podrían tener sobre las economías de la región. A este respecto preocupa que, en tanto que las disposiciones concretas que suponen esas medidas se definen teniendo en cuenta en su conjunto la posición de los Estados Unidos frente al resto del mundo, las relaciones comerciales y financieras

entre América Latina y este país presentan características peculiares, que difícilmente justificarían la aplicación de medidas generales o hacen que ellas pudieran tener un impacto proporcionalmente mucho más agudo que en otras regiones.

En primer lugar, cabe señalar que la incidencia de América Latina en el déficit del balance de pagos de los Estados Unidos es, ha sido, y continúa siendo, insignificante. En efecto, frente a un déficit anual medio de 2 380 millones de dólares que mantuvieron los Estados Unidos entre 1960 y 1966, el déficit medio con América Latina fue inferior a los 200 millones de dólares, es decir, sólo un 8 por ciento de ese total. Así también, en cuanto al factor más directamente relacionado con la crisis actual, mientras los Estados Unidos perdieron oro a un ritmo medio anual de casi 900 millones de dólares entre 1960 y 1967, la transferencia anual media a América Latina alcanzó a sólo 5 millones de dólares, cuantía ciertamente muy pequeña en términos absolutos y relativos. De otra parte, la incidencia de las reservas monetarias latinoamericanas en el monto acumulado de pasivos de corto plazo —excluido el oro— fue de 12.7 por ciento en 1967, lo cual supone una ligera reducción con respecto al 15.2 por ciento registrado en 1958.

Es evidente, pues, que las relaciones comerciales y financieras con América Latina no son un factor que pese en medida apreciable en los problemas de balance de pagos de los Estados Unidos. En cambio, los efectos de algunas medidas encaminadas a superar esos problemas podrían ser muy adversos. Como ejemplo podría citarse el programa estadounidense de contención voluntaria de la inversión privada en el exterior, planteado en 1965 y al que se dio carácter obligatorio a partir del 1º de enero de 1968. Las nuevas disposiciones exigen a las empresas que realizan inversiones directas en los países en desarrollo que las limiten a un máximo de 110 por ciento, en relación con el monto a que alcanzaron en 1965-66; en los países productores de petróleo y algunos industrializados, esa proporción se reduce a 65 por ciento; y, en el resto de los países, a 35 por ciento. Además, deberían repatriarse las utilidades que excedan los montos señalados. Por último, las casas matrices garantizarían los créditos que obtengan las empresas subsidiarias, ya sea localmente o en el mercado internacional de capitales. Por su parte, los inversionistas en general y los bancos comerciales deberán reducir sus activos financieros netos a corto plazo en el exterior al nivel de 1965-66, y mantener las restricciones voluntarias en la cesión de créditos a mediano y largo plazo.

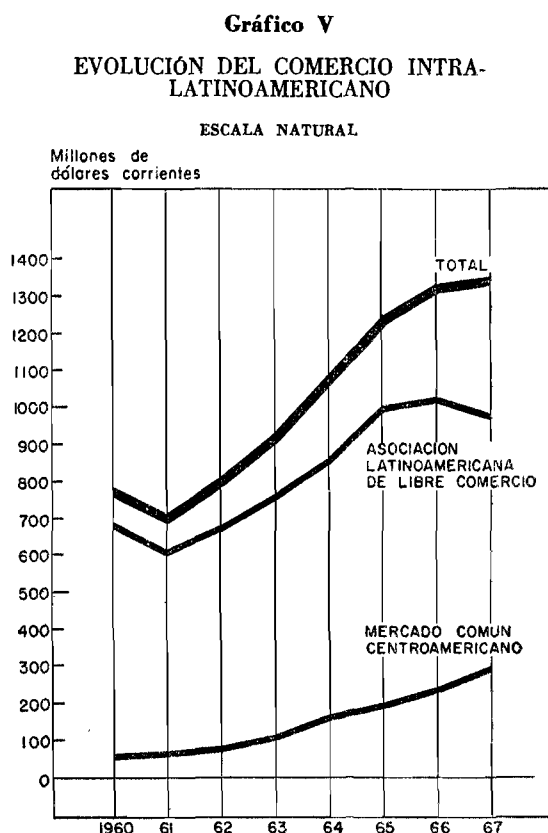
La aplicación estricta de estas disposiciones implicaría de hecho poner un tope de 250 mi-

lones de dólares anuales a la inversión privada neta norteamericana en América Latina. Esta cifra no podría dejar de compararse con el monto de las utilidades que está generando la inversión estadounidense ya efectuada en América Latina, que viene representando no menos de 1 000 millones de dólares por año. En verdad, la inversión norteamericana en la región está siendo financiada desde hace ya algún tiempo con la simple reinversión de utilidades, de manera que no existe desde este punto de vista un aporte neto de capitales.

A partir de esa situación, un aumento de las utilidades que se remiten a los Estados Unidos, o un mayor uso por parte de las empresas estadounidenses de financiamiento bancario nacional con la garantía de sus casas matrices, tendría un grave impacto sobre las cuentas del balance de pagos de América Latina. Sería prematuro intentar una evaluación precisa y completa de los efectos potenciales que podrían tener las medidas a que se hace referencia. Pero ilustraciones como la anterior ponen de manifiesto la necesidad de que se examinen cuidadosamente, teniendo en cuenta la posición peculiar en que ya están colocadas las economías latinoamericanas en sus relaciones económicas y financieras con los Estados Unidos.

### 3. Los avances de la integración latinoamericana

En 1967, la expansión del comercio entre los propios países latinoamericanos volvió a atenuar, en cierta medida, la incidencia de factores que pesaron adversamente sobre las exportaciones de América Latina y que motivaron otro retroceso en la participación de ésta en las corrientes mun-



diales de comercio. Pero aun así, no cabe desestimar los signos que se vienen observando de menor dinamismo en el comercio intralatinoamericano. (Véase el gráfico V.)

Mirado del lado de las exportaciones, ese co-

Cuadro 9

EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES EN EL COMERCIO INTRALATINOAMERICANO, 1960 A 1967  
(Valores f.o.b. en millones de dólares)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Asociación Latinoamericana de Libre Comercio <sup>b</sup>	397.0	357.8	416.2	491.3	641.9	723.3	762.1	755.4
Porcentaje	58.0	60.8	63.2	66.1	67.0	66.4	65.5	62.5
Centroamérica (excepto Panamá)	40.4	44.0	45.6	71.5	107.6	138.3	178.4	229.1
Porcentaje	5.9	7.5	6.9	9.6	11.2	12.7	15.3	18.9 <sup>a</sup>
Venezuela	231.8	167.4	185.4	166.9	200.8	216.6	219.0	220.0 <sup>a</sup>
Porcentaje	33.9	28.4	28.1	22.4	20.9	19.9	18.8	18.2
Otros países latinoamericanos	14.8	19.3	11.9	14.0	8.4	11.5	4.9	4.6
Porcentaje	2.2	3.3	1.8	1.9	0.9	1.1	0.4	0.4
<b>Total intralatinoamericano</b>	<b>684.0</b>	<b>588.5</b>	<b>659.1</b>	<b>743.7</b>	<b>958.7</b>	<b>1 089.7</b>	<b>1 164.4</b>	<b>1 209.1</b>

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

<sup>a</sup> Provisional.

<sup>b</sup> Nueve países.

Cuadro 10

EVOLUCIÓN DE LAS IMPORTACIONES EN EL COMERCIO INTRALATINOAMERICANO, 1960 A 1967  
(Valores c.i.f. desde América Latina en millones de dólares)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Asociación Latinoamericana de Libre Comercio <sup>b</sup>	661.0	585.8	642.8	726.5	821.1	955.5	983.3	932.9
Porcentaje	86.4	84.6	80.6	78.6	76.2	77.2	74.5	69.4
Centroamérica (excepto Panamá)	55.6	57.6	72.9	105.1	154.6	189.7	233.4	299.4
Porcentaje	7.2	8.3	9.1	11.4	14.3	15.3	17.7	22.3
Venezuela	26.6	23.5	29.2	29.2	30.4	39.8	38.9	43.1
Porcentaje	3.5	3.4	3.7	3.1	2.8	3.2	3.0	3.2
Otros países latinoamericanos	22.0	25.9	51.8	64.0	71.7	53.0	63.9	68.7
Porcentaje	2.9	3.7	6.5	6.9	6.7	4.3	4.8	5.1
<i>Total intralatinoamericano</i>	<i>765.2</i>	<i>692.8</i>	<i>796.7</i>	<i>924.8</i>	<i>1 077.8</i>	<i>1 238.0</i>	<i>1 319.5</i>	<i>1 344.1</i>

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

<sup>a</sup> Provisional.

<sup>b</sup> Nueve países.

mercio aumentó a tasas superiores al 12 por ciento en 1962 y 1963, y a una cercana al 30 por ciento en 1964; a partir de ese año, el ritmo de incremento bajó a cerca de 14 por ciento en 1965, casi 7 por ciento en 1966 y menos de 4 por ciento en 1967. (Véase el cuadro 9.) Aunque la apreciación que se obtiene del examen de las cifras de importación es ligeramente diferente,<sup>1</sup> de todos modos pone de manifiesto el mismo

<sup>1</sup> Las diferencias entre las cifras de exportación e importación se explican no sólo por la diferente base de evaluación (f.o.b. las primeras y c.i.f. las últimas), sino también por diferencias en la fecha de registro.

fenómeno, o sea una tendencia pronunciada de pérdida progresiva de dinamismo en los últimos tres años. (Véase el cuadro 10.)

Esos cambios son atribuibles principalmente a la evolución del comercio intrazonal de la ALALC. (Véanse los cuadros 11 y 12.) Por su parte, los datos parciales disponibles sobre el comercio en el mercado común centroamericano señalan un nuevo crecimiento en 1967: alrededor de 25 por ciento en términos de importaciones c.i.f., las que en valores absolutos superan los 220 millones de dólares. (Véase el cuadro 13.)

En este último caso, y como en años an-

Cuadro 11

ALALC: EXPORTACIONES INTRAZONALES, 1961 A 1967  
(Valores f.o.b. en millones de dólares)

Países exportadores	1961		1965		1966		1967 <sup>a</sup>	
	Nueve países	Once países	Nueve países	Once países	Nueve países	Once países	Nueve países	Once países
Argentina	100.0	112.2	231.1	246.6	242.7	254.5	271.4	283.7
Brasil	95.2	97.3	197.4	201.8	181.5	187.7	154.2	161.2
Colombia	6.1	7.4	16.7	19.5	29.1	31.8	18.8	23.9
Chile	34.8	37.8	53.2	56.3	53.7	60.1	94.5	101.0
Ecuador	7.5	7.9	13.3	13.5	12.5	12.5	14.9	15.0
México	7.9	11.0	36.3	43.7	56.7	63.9	47.7	55.3
Paraguay	9.9	9.9	17.5	17.5	20.0	20.0	15.6	15.6
Perú	31.5	33.7	54.0	62.2	52.3	60.5	34.2	40.1
Uruguay	5.8	5.9	15.6	15.7	26.8	26.9	17.0	17.1
Bolivia		6.5		3.5		7.7		14.3
Venezuela		160.1		154.6		149.4		145.1
<i>Total intra-ALALC</i>	<i>298.7</i>	<i>489.7</i>	<i>635.1</i>	<i>834.9</i>	<i>675.3</i>	<i>875.0</i>	<i>668.3</i>	<i>872.2</i>

FUENTE: ALALC, *Síntesis mensual* y FMI, *Direction of Trade*, 1961-65.

<sup>a</sup> Provisional.

**Cuadro 12**  
**ALALC: IMPORTACIONES INTRAZONALES, 1961 A 1967**  
*(Valores c.i.f. en millones de dólares)*

Países importadores	1961		1965		1966		1967 <sup>a</sup>	
	Nueve países	Once países	Nueve países	Once países	Nueve países	Once países	Nueve países	Once países
Argentina	126.0	196.4	255.7	289.4	226.7	252.3	212.0	253.6
Brasil	45.2	145.5	190.4	272.8	167.0	238.0	171.6	226.5
Colombia	10.2	12.1	38.4	39.4	56.0	57.9	31.9	37.1
Chile	94.5	101.9	121.6	137.0	140.9	171.6	116.4	148.2
Ecuador	4.1	5.2	9.0	17.9	8.3	18.7	12.5	23.7
México	4.1	4.5	29.7	29.9	33.7	34.6	38.2	38.7
Paraguay	9.8	9.8	11.4	11.4	14.3	15.1	16.5	17.2
Perú	31.8	34.9	80.9	88.0	91.5	100.2	93.4	104.1
Uruguay	34.5	46.5	32.1	45.1	46.0	57.3	44.1	47.0
Bolivia		13.5		13.3		15.2		18.0
Venezuela		17.2		36.7		35.0		38.7
<i>Total intra-ALALC</i>	<i>360.2</i>	<i>587.5</i>	<i>769.2</i>	<i>980.9</i>	<i>784.4</i>	<i>995.9</i>	<i>736.6</i>	<i>952.8</i>

FUENTE: ALALC, *Síntesis mensual* y FMI, *Direction of Trade*, 1961-65.

<sup>a</sup> Provisional.

teriores, el comercio intrazonal se sustentó fundamentalmente en el proceso de sustitución de manufacturas, en particular de productos químicos, textiles, materiales de construcción y alimentos elaborados. Entre las nuevas industrias que entraron en producción en 1967 cabe mencionar la planta de sosa-cloro y toxafeno en Nicaragua y la de neumáticos en Costa Rica. Asimismo, en otros países del área destacan proyectos para la instalación de refinerías de petróleo, papel y celulosa, madera terciada, envases metálicos y de vidrio, tubería y perfiles livianos.

Las cifras disponibles para el primer semestre de 1967 indican que las exportaciones intrarregionales de la mayoría de los países centroamericanos siguen expandiéndose a tasas elevadas, con la excepción de Honduras, cuyo comercio regional se compone en gran parte de productos agropecuarios. Las exportaciones hondureñas a Centroamérica se han estancado en los últimos dos años principalmente a raíz de la baja en las ventas de maíz.<sup>2</sup> En cambio, las importaciones

<sup>2</sup> En 1967, las exportaciones hondureñas de maíz se recuperaron parcialmente para alcanzar un valor total de 3.6 millones de dólares, nivel muy inferior a la cifra máxima de 5.7 millones de dólares alcanzada en 1965.

**Cuadro 13**  
**CENTROAMÉRICA: IMPORTACIONES INTRARREGIONALES POR GRUPOS DE LA NAUCA, 1963 A 1967**  
*(Millones de dólares, c.i.f.)*

Grupos de la NAUCA	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Total</i>	<i>66.2<sup>b</sup></i>	<i>105.4<sup>b</sup></i>	<i>136.0</i>	<i>176.3</i>	<i>220.8</i>
Productos alimenticios	21.6	29.4	36.2	39.7	45.3
Bebidas y tabaco	1.1	1.4	1.9	2.5	2.6
Materiales crudos no comestibles	3.3	3.9	4.6	6.3	7.0
Combustibles y lubricantes	3.7	5.0	3.5	1.9	3.2
Aceites y mantecas	1.6	1.6	2.4	5.2	5.9
Productos químicos	7.8	18.9	21.1	26.4	36.7
Artículos manufacturados, clasificados según el material	16.3	26.3	37.1	51.4	67.8
Maquinaria y material de transporte	1.6	3.0	5.0	7.6	7.8
Artículos manufacturados diversos	8.9	15.4	23.9	34.6	43.9
Transacciones diversas	0.3	0.5	0.3	0.7	0.6

FUENTE: SIECA, "Cartas informativas", anexos estadísticos números 3, 25, 35, 51, 66 y 69.

<sup>a</sup> CEPAL, estimado a base de datos de enero a junio.

<sup>b</sup> Cifras no revisadas; no coinciden con los datos del cuadro 14.

**Cuadro 14**  
**CENTROAMÉRICA: SALDOS DEL COMERCIO ENTRE PAISES, 1963 A 1967**  
*(Millones de dólares c.i.f.)*

	<i>Centroamérica</i>	<i>Guatemala</i>	<i>El Salvador</i>	<i>Honduras</i>	<i>Nicaragua</i>	<i>Costa Rica</i>
<i>Exportaciones</i>						
1963	72.1	20.8	28.7	13.9	4.2	4.5
1964	106.4	30.0	35.3	18.5	6.9	15.7
1965	136.0	38.9	46.1	22.1	10.1	18.8
1966	176.3	55.9	57.5	21.5	15.3	26.1
1966 <sup>a</sup>	72.8	23.7	23.0	10.6	5.9	9.6
1967 <sup>a</sup>	93.5	29.1	32.1	10.8	8.5	13.0
<i>Importaciones</i>						
1963	72.1	19.7	27.9	13.3	7.4	3.8
1964	106.4	26.4	39.2	18.0	14.5	8.3
1965	136.0	31.5	42.4	26.3	21.1	14.7
1966	176.3	34.2	52.0	35.2	31.7	23.2
1966 <sup>a</sup>	72.8	14.0	24.5	14.9	12.1	7.3
1967 <sup>a</sup>	93.5	15.9	25.6	19.2	17.9	14.9
<i>Saldos comerciales</i>						
1963	—	1.1	0.8	0.6	— 3.2	0.7
1964	—	3.6	— 3.9	0.5	— 7.6	7.4
1965	—	7.4	3.7	— 4.2	— 11.0	4.1
1966	—	21.7	5.5	— 13.7	— 16.4	2.9
1966 <sup>a</sup>	—	9.7	— 1.5	— 4.3	— 6.2	2.3
1967 <sup>a</sup>	—	13.2	6.5	— 8.4	— 9.4	— 1.9

FUENTE: SIECA, "Cartas informativas", anexos estadísticos números 25, 35, 51, 66 y 69.

<sup>a</sup> Enero a junio.

hondureñas del resto del área continuaron aumentando a tasas aceleradas. Ello hace prever un aumento en el déficit comercial de este país con la región en 1967. También en el caso de Nicaragua persistió la tendencia de desequilibrio en su comercio con el área, debido a que las importaciones siguen creciendo a un ritmo mayor que sus exportaciones intrazonales. En cambio, es de notar una marcada tendencia hacia el equilibrio del comercio regional de Costa Rica. (Véase el cuadro 14.)

Sin perjuicio de los sostenidos progresos del comercio en el mercado común centroamericano, el debilitamiento del comercio total intralatinoamericano viene sin duda a acentuar la urgencia de intensificar los esfuerzos por lograr la integración económica de América Latina. En este sentido, se registraron en el año 1967 varios acontecimientos, particularmente en lo que se refiere a materias institucionales.

#### a) *Reunión de Jefes de Estado Americanos*

En esta Reunión, celebrada en abril de 1967 en el Uruguay, se fijaron posiciones acerca de temas fundamentales para el desarrollo regional y se formuló un programa de acción, cuyo eje es el proceso de integración económica regional. A tal efecto, los Presidentes acordaron actuar en común para crear en forma progresiva el

mercado común latinoamericano, el que deberá estar sustancialmente en funcionamiento en un plazo no mayor de quince años a partir de 1970; para ello, se prevé el perfeccionamiento y convergencia de los sistemas de la ALALC y el mercado común centroamericano, así como la incorporación de los países que aún no pertenecen a ellos. Con ese propósito, el Plan de Acción aprobado determina los métodos que deberían adoptar tanto los dos sistemas mencionados con anterioridad, así como el conjunto de los países latinoamericanos.

En cuanto a la ALALC, se convino en acelerar el proceso de conversión de la zona en un mercado común, a cuyo fin se aplicará un régimen de eliminación programada de todos los gravámenes y restricciones y se establecerá progresivamente una tarifa externa común. Asimismo, se acordó coordinar progresivamente y en forma simultánea con el proceso de integración las políticas e instrumentos económicos y aproximar las legislaciones nacionales en la medida en que dicho proceso lo requiera. También se resolvió propiciar la concertación de acuerdos sectoriales de complementación industrial, procurando la participación de los países de menor desarrollo económico relativo, así como la realización de acuerdos subregionales de carácter transitorio, con regímenes de desgravación y de armonización de tratamientos externos en forma más acelerada



que la de los compromisos generales. Tales desgravaciones subregionales no se harían extensivas a los países no participantes del acuerdo ni crearían para ellos obligaciones especiales. Por último, se reafirmó el propósito de lograr un desarrollo económico equilibrado en la región, para lo cual se acordó promover una acción inmediata que facilite el libre acceso de los productos originarios de los países de menor desarrollo económico relativo al mercado de los demás países de la ALALC y fomentar la instalación y el financiamiento en esos países de industrias destinadas al mercado ampliado.

Para el mercado común centroamericano, se propuso un programa de acción que comprende, entre otras medidas, las tendientes a perfeccionar la unión aduanera; crear la unión monetaria centroamericana; completar la red regional de obras de infraestructura; perfeccionar el mercado común de productos agropecuarios; acelerar el proceso de libre movilidad de la mano de obra y capitales; llevar a la práctica una política industrial conjunta y coordinada, y propiciar la realización de una política económica externa común. Además, se convino en estimular una creciente vinculación con Panamá, así como una rápida expansión de las relaciones comerciales y de inversión con los países vecinos de la región y del Caribe, y promover la celebración de acuerdos subregionales y de complementación industrial entre Centroamérica y otros países latinoamericanos.

Para el conjunto de países latinoamericanos, los Presidentes se comprometieron a no crear nuevas restricciones al comercio entre los países latinoamericanos y a establecer por medio de una reducción arancelaria u otras medidas equivalentes, un margen de preferencia para todos los productos latinoamericanos, teniendo en cuenta los diferentes grados de desarrollo de los países. Se resolvió, asimismo, acelerar los estudios ya iniciados sobre las preferencias que los integrantes de la ALALC podrían otorgar a los países latinoamericanos no miembros, así como sobre la posibilidad de concertar acuerdos de complementación industrial con la participación de todos los países latinoamericanos y acuerdos subregionales de integración económica de carácter transitorio entre el mercado común centroamericano y los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

Con el fin de coordinar la ejecución de tales medidas, se resolvió establecer una Comisión compuesta por los órganos ejecutivos de la ALALC y del mercado común centroamericano, propiciar reuniones de nivel ministerial y, oportunamente, comenzar la negociación de un tratado general o de los protocolos necesarios para crear el mercado común latinoamericano.

#### b) *Convergencia entre la ALALC y el mercado común centroamericano*

Entre los días 1 y 2 de septiembre de 1967 se llevó a cabo en Asunción la Primera Reunión Conjunta de Cancilleres de la ALALC y el mercado común centroamericano, a fin de dar cumplimiento a las decisiones amanadas de la Reunión de Jefes de Estado Americanos en lo referente a la convergencia de ambos movimientos de integración económica. Para tal fin, se creó la Comisión Coordinadora ALALC-MCCA, resolviéndose que la misma celebre su primera reunión en el segundo trimestre de 1968 y acordándose una escala de prioridades para los trabajos que deberá desarrollar en el futuro. Esa Comisión está integrada por los órganos ejecutivos de ambos sistemas de integración y tiene como principal cometido el de recomendar a los órganos de la ALALC y del mercado común centroamericano las medidas que considere adecuadas para impulsar ese proceso de convergencia.

#### c) *Principales acontecimientos dentro de la ALALC*

El 31 de enero de 1967 el Gobierno de Bolivia depositó el instrumento de adhesión de ese país al Tratado de Montevideo, con lo que treinta días después pasó a constituirse en la undécima Parte Contratante de la ALALC.

Las principales actividades desarrolladas durante el año 1967 comprendieron reuniones extraordinarias, vinculadas fundamentalmente con las decisiones adoptadas en la Reunión de Jefes de Estado Americanos, y otras de carácter ordinario correspondientes a los cuerpos regulares de la Asociación, así como algunas relacionadas con programas específicos o con nuevos trabajos.

Entre el 28 de agosto y el 2 de septiembre de 1967 se reunió el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la ALALC, en el Sexto Período de Sesiones Extraordinarias de la Conferencia de las Partes Contratantes para considerar diversas propuestas relacionadas principalmente con la ejecución de las decisiones adoptadas por los Jefes de Estado Americanos.

En esa reunión se consideró necesario continuar los trabajos técnicos relacionados con diversos temas antes de adoptar resoluciones, encomendándose al Comité Ejecutivo Permanente la ejecución de diversos estudios. En primer término, se le solicitó que así proceda en relación con las medidas de liberación del comercio recíproco (régimen de desgravación programada, consolidación de gravámenes y restricciones, desgravación de los productos comprendidos en la lista común y establecimiento de un margen de preferencia zonal), así como con las referentes

al programa de armonización arancelaria con vistas al establecimiento de un arancel externo común y a las actitudes comunes de los países de la ALALC ante terceros países y organismos internacionales. También se pidió al Comité Ejecutivo Permanente que, previos los estudios complementarios que sean necesarios, proponga al Consejo de Ministros la política de la Asociación sobre el otorgamiento de preferencias arancelarias sin reciprocidad que los países de la ALALC podrían conceder a Centroamérica y Panamá, con extensión sólo a los países de menor desarrollo económico relativo. Asimismo, se le encomendó el estudio de fórmulas concretas tendientes a propiciar la concertación de acuerdos sectoriales de complementación industrial, que procuren la participación de los países de menor desarrollo económico relativo. Por otra parte, se le encargó la programación de reuniones de expertos a fin de que propongan soluciones que faciliten la coordinación progresiva de las políticas e instrumentos económicos y la aproximación de las legislaciones nacionales en la medida y con la urgencia requeridos por el proceso de integración. De este modo, y por diversas razones, han sido diferentes las decisiones sobre los temas fundamentales del Programa de Acción establecido por los Jefes de Estado Americanos en lo concerniente al proceso de integración económica dentro del ámbito de la ALALC. Sin embargo, fueron aprobados los principios generales para la concertación de acuerdos subregionales de integración entre los países de la ALALC y, al mismo tiempo, se dio aprobación a las bases de un acuerdo subregional a realizarse entre los países del llamado Grupo Andino.

En relación con los países de menor desarrollo económico relativo, se encomendó a la Secretaría Ejecutiva de la ALALC la creación de una unidad operativa de carácter técnico, que coopere con esos países en el estudio y determinación de las posibilidades que les ofrezca el mercado zonal; se adoptaron medidas tendientes a la consideración de los problemas específicos de Bolivia y se declaró que el Uruguay puede invocar a su favor el tratamiento especial previsto en el Tratado de Montevideo para países de menor desarrollo económico relativo. Por último, fue aprobada la lista de materias sobre las cuales tendrá jurisdicción obligatoria y sin necesidad de convenio especial, el Tribunal Arbitral, que se establece en el Protocolo sobre Solución de Controversias.

Entre el 23 de octubre y el 18 de diciembre de 1967 tuvo lugar el Séptimo Período de Sesiones Ordinarias de la Conferencia durante cuyo transcurso se realizó la serie de negociaciones anuales a que se refiere el artículo 4 del Tratado

de Montevideo, con la intervención de Bolivia en su condición de Estado adherente. Por su parte, Venezuela prosiguió sus negociaciones pendientes y llegó a acuerdos con la Argentina y el Brasil, en tanto que con respecto al Ecuador su conclusión fue diferida hasta el próximo período de sesiones.

El total de concesiones otorgadas en esta ocasión favorece a 939 productos, de los cuales 832 se incorporan por primera vez a las respectivas listas nacionales y 107 corresponden a nuevas rebajas sobre productos incluidos en el programa de liberación en ruedas negociadoras anteriores. A su vez, de los 832 nuevos productos incorporados ahora al programa de liberación, 120 corresponden a inclusiones sugeridas en las reuniones sectoriales realizadas en el año 1967 y abarcan fundamentalmente el sector de la industria química farmacéutica y en menor escala el de la industria del plástico y el de máquinas y material de oficina. De los 712 restantes, la mayor parte de las concesiones corresponden a productos de las industrias químicas y conexas, máquinas, aparatos y material eléctrico y máquinas herramientas en general.

Además, al amparo de lo dispuesto en el inciso a) del artículo 32 del Tratado de Montevideo, respecto a los países de menor desarrollo económico relativo, las Partes Contratantes otorgaron concesiones no extensivas que comprenden un total de 532 productos, de las cuales 372 fueron dadas en favor de Bolivia y las restantes 160 favorecieron al Uruguay.

Las Partes Contratantes procedieron también a negociar los productos que se incluirían en la lista común prevista en el artículo 4 del Tratado, pero no pudieron llegar a un acuerdo unánime por las disidencias manifestadas respecto al trigo y al petróleo. En consecuencia, se resolvió completar dichas negociaciones en un período de sesiones extraordinarias que se iniciaría el 16 de julio de 1968.

Por otra parte, se autorizó a Bolivia, Ecuador y Paraguay a eliminar en un plazo no mayor de 12 años, según lo establece el artículo 2 del Tratado, los gravámenes y restricciones de los productos correspondientes a la lista común que individualmente o en conjunto sean de importancia básica para su desarrollo económico o para sus ingresos fiscales.

Asimismo, se dio aprobación al reglamento del Capítulo VI del Tratado referente a la aplicación de las cláusulas de salvaguardia; se adoptaron las normas a las que deberán someterse los acuerdos subregionales; se negoció y suscribió un acuerdo de complementación sobre productos de la industria química y continuaron las negociaciones tendientes a la restitución de los márgenes de preferencia afectados como conse-

cuencia de la restructuración de los aranceles nacionales de varias Partes Contratantes.

El Comité Ejecutivo Permanente estableció nuevas modalidades de trabajo de los grupos de estudio derivados del Comité Asesor de Desarrollo Industrial (CADI) y que abarcan la siderurgia, industrias químicas derivadas del petróleo, papel y celulosa, así como la situación del grupo de países de menor desarrollo económico relativo. Respecto al sector siderúrgico, se resolvió que el grupo de estudio tenga carácter permanente y elabore fórmulas concretas de integración; en lo relativo a las industrias químicas derivadas del petróleo, se acordó crear un grupo a nivel gubernamental con el cometido de elaborar un proyecto de acuerdo de complementación; además, se aprobó una metodología de trabajo para el grupo de estudios sobre papel y celulosa. Por último, atendiendo a su ingreso, se resolvió formar un grupo de estudio para que prepare un informe respecto a Bolivia, análogo al preparado en su momento para el Ecuador y el Paraguay; cumplida esa etapa, se incluiría a Bolivia en el grupo permanente de estudio para los países de menor desarrollo económico relativo.

En lo referente a acuerdos de complementación, además de suscribirse el Protocolo adicional para la reducción de las listas de excepción contenidas en el acuerdo de válvulas electrónicas, se proyectaron y comunicaron a las Partes Contratantes otros referentes a productos de las industrias electrónicas y de comunicaciones eléctricas, equipos de generación, transmisión y distribución de electricidad, piezas de reposición para automotores, así como productos de las industrias químicas y fonográficas.

En cuanto a los aspectos vinculados a la política comercial, inició sus labores el grupo de estudio sobre arancel externo común, que comenzó a considerar aspectos metodológicos y ciertas definiciones básicas; además, la Secretaría presentó a las Partes Contratantes el anteproyecto de nomenclatura arancelaria común, que fue remitido a los gobiernos para que formulen observaciones a través de los organismos técnicos de la Asociación.

#### d) *La integración subregional andina*

La Comisión Mixta del grupo de países signatarios de la Declaración de Bogotá, al que últimamente se sumó Bolivia, realizó varias reuniones con la finalidad de instrumentar el cumplimiento de los objetivos contenidos en dicha Declaración. Se aprobaron las bases para la formulación de un acuerdo subregional, en el que habrán de considerarse el programa de liberación interna, el arancel externo común mínimo, los requisitos de origen, las reglas de la competencia, la coordinación de las políticas económicas y la administración del acuerdo. El proyecto respectivo fue preparado por un Comité de Expertos Gubernamentales en reuniones que se llevaron a cabo en la ciudad de Bogotá entre el 8 de enero y el 30 de abril de 1968. También se acordó constituir la Corporación Andina de Fomento, que estará encargada de la promoción directa y de la asistencia técnica para la realización de proyectos de interés común en los países; a tal efecto, se formuló un proyecto de convenio constitutivo, que será considerado por un grupo especial de juristas y expertos financieros y sobre el cual se preparó un proyecto de tratado que fue suscrito el 7 de febrero de 1968, por representantes de los seis países, durante la Quinta Reunión de la Comisión Mixta realizada en Bogotá.

Se estableció un calendario de reuniones para considerar la concertación de acuerdos de complementación en diversos sectores industriales y comenzaron los trabajos en relación con las industrias químicas derivadas del petróleo. Se ha proyectado para dicho sector un acuerdo de complementación que establece la lista de productos cuyos gravámenes y restricciones se eliminarán totalmente antes del 31 de diciembre de 1973; asimismo, se determinan los compromisos en cuanto a coordinación de las inversiones en el sector y otros referentes al programa de armonización arancelaria externa, aplicación de cláusulas de salvaguardia y reglas de origen y competencia comercial.



## Capítulo II

### LA EVOLUCIÓN SOCIAL <sup>1</sup>

#### 1. Introducción

El propósito del presente capítulo es completar el análisis de las tendencias económicas recientes con algunas informaciones sobre el proceso de cambio social que las viene acompañando.<sup>2</sup> En particular, se considerarán los cambios estructurales, en que causas y efectos sociales y económicos se entrelazan en un mismo proceso, de modo que no pueden entenderse aisladamente; y la evolución de los principales sectores de acción social pública. Una y otra categoría encuentran expresión concreta en las orientaciones generales que se han venido imprimiendo a la política latinoamericana de desarrollo, cuyos aspectos sobresalientes son los siguientes: a) la reforma y modernización de las instituciones fundamentales —la administración pública, los sistemas fiscales, los sistemas de tenencia de la tierra— para adecuarlas a un crecimiento dinámico y facilitar la movilización de recursos; y b) la expansión de los servicios públicos y su distribución más equitativa con el afán de elevar el nivel de vida, aumentar la productividad de los “recursos humanos” y lograr la estabilidad social, lo que se relaciona sobre todo con las políticas de educación, salud, vivienda y seguridad social.

Al formalizarse estos propósitos a comienzos del presente decenio se formularon metas cuantitativas homogéneas para toda la región con res-

pecto a los servicios sociales, pero esas metas no formaban un conjunto integrado.

Además, la uniformidad de los compromisos asumidos por toda la región en materia de desarrollo y justicia social contrasta con la muy distinta capacidad de los países latinoamericanos de cumplir esos compromisos, pues difieren en cuanto a tamaño de su población y tasa de su crecimiento demográfico; grado de urbanización, industrialización y modernización; recursos naturales; el grado y forma de dependencia de los centros mundiales de industrialización y financiamiento. Todo ello pese a que coinciden en aspectos tan fundamentales como el carácter muy irregular e inseguro de su desarrollo, la complejidad de los problemas de empleo y reforma agraria, y la desigualdad —constante o creciente— entre regiones nacionales, zonas urbanas y rurales, y clases sociales, en cuanto a distribución del ingreso, acceso a los servicios sociales y capacidad de influir en el proceso nacional de toma de decisiones.

El cuadro 15 indica la posición relativa de los países con arreglo a varios indicadores sociales, económicos y demográficos. Las cifras que aparecen en la mayoría de las columnas no son muy comparables pero sirven para ilustrar la amplitud de las diferencias entre países.

Habría que tener presentes estos indicadores al apreciar la validez que puedan tener para cada país las generalizaciones siguientes, ya que sería imposible incluir en el presente capítulo todas las excepciones y reservas que habría que tener en mente al formular casi cualquier observación sobre América Latina.

También conviene recordar que entre las regiones de los países existen diferencias tan marcadas como entre los países que ocupan los primeros y los últimos lugares del cuadro. Por otro lado, aunque la mayoría de los indicadores demográficos y sociales cambian muy poco de un año a otro, las fluctuaciones anuales de los indicadores económicos pueden ser muy amplias. Las informaciones disponibles —y posiblemente las tendencias mismas— son tan ambiguas como para dar lugar a evaluaciones contradictorias que van desde un optimismo moderado a un pesimismo total sobre el porvenir de América Latina.

La promulgación de nuevas leyes, la acumu-

<sup>1</sup> El presente capítulo coincide en su mayor parte con el texto preparado por la secretaría de la CEPAL para el *Informe sobre la situación social en el mundo*, 1967, publicado por las Naciones Unidas.

<sup>2</sup> Son conocidas las dificultades de informar sobre los aspectos sociales a base de estadísticas referidas a períodos comparables con los que suelen usarse para el análisis de los aspectos propiamente económicos. La mayoría de los datos sobre los cambios sociales no se prestan a evaluaciones anuales de tendencias, ya sea por su propia naturaleza o por ser poco exactos e inadecuados para establecer comparaciones. Algunas de las tendencias sociales más importantes no han sido cuantificadas o no pueden cuantificarse, de tal modo que las posibles interpretaciones se prestan a controversia y a menudo esas tendencias sólo pueden incorporarse en el análisis general en la forma de descripciones o hipótesis más o menos burdas. En otros casos no basta verificar las tendencias sino que hay que considerar también sus efectos en las ideologías y en el diagnóstico de las necesidades del desarrollo.

lación de experiencia respecto del funcionamiento de nuevos mecanismos administrativos y de planificación, la iniciación de proyectos "piloto" para ensayar nuevos métodos en todos los sectores de la acción social pública han creado condiciones más apropiadas al progreso planificado futuro que las que existían hace cinco años. Bien puede ser que los conflictos y desigualdades presentes no sean tan graves y que

el hecho de que la realidad no se haya amoldado a un esquema metódico de progreso social no impida que aumente paulatinamente el bienestar de la mayoría de los habitantes de América Latina. Sin embargo, es evidente un clima de insatisfacción generalizada con respecto a lo logrado desde comienzos de la presente década y de incertidumbre sobre lo futuro. Por parte de los gobiernos, esto ha llevado a una

Cuadro

AMÉRICA LATINA: INDICADORES DEMOGRÁFICOS,

País	Población a mediados de 1965 Estimaciones (en miles)	Densidad en población		Distribución de la población por edad (en porcentajes a la fecha de los censos más recientes)			Población: porcentaje en centros de 20 000 y más habitantes, a la fecha de los censos más recientes	Tasa de variación de la población		
		Nacional por km <sup>2</sup>	Rural <sup>a</sup>	8-14	15-64	65 y más		Total	Rural <sup>b</sup>	Urbana <sup>c</sup>
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Argentina	22 352	8	46	29.0 <sup>d</sup>	62.1 <sup>e</sup>	8.9 <sup>f</sup>	57.5 (1960)	1.8	0.3	3.2
Bolivia	3 697	3	—	39.6	56.1	4.3	19.6 (1950)	—	—	—
Brasil	81 301	10	335	42.7	52.4 <sup>h</sup>	4.9 <sup>f</sup>	28.1 (1960)	3.1	2.1	6.5
Colombia	17 787	16	443	42.6	54.3	3.1	36.4 (1964)	3.2	1.9	7.2
Costa Rica	1 433	28	632	47.8	49.0	3.2	24.0 (1963)	4.0	3.8	4.5
Cuba	7 631	66	—	36.4	59.4	4.2	42.8 (1963)	2.5	1.2	4.4
Chile	8 567	12	216	39.6	56.1	4.3	54.7 (1960)	2.8	-0.2	5.9
Ecuador	5 084	18	620	45.1	51.6	3.3	26.9 (1962)	3.0	2.0	6.6
El Salvador	2 929	139	1 673	44.8	52.0	3.2	17.7 (1961)	2.8	2.3	5.8
Guatemala	4 438	41	1 442	48.8	48.6	2.6	15.5 (1964)	3.1	2.7	5.6
Haití	4 660	166	—	42.2	55.0	2.8	5.1 (1950)	—	—	—
Honduras	2 284	20	410	47.8	49.7	2.5	11.6 (1961)	3.0	2.5	8.1
México	40 913	21	185	44.4	52.2	3.4	29.6 (1960)	3.1	2.3	5.2
Nicaragua	1 655	12	558	48.3	48.8	2.9	23.0 (1963)	2.6	1.9	5.9
Panamá	1 246	16	489	43.5	53.0	3.5	33.1 (1960)	2.9	2.0	5.1
Paraguay	2 030	5	118	45.5	50.6	3.9	16.8 (1962)	2.6	2.6	2.8
Perú	11 650	9	314	43.3	52.9	3.8	28.9 (1961)	2.2	1.3	5.7
Rep. Dominicana	3 619	74	1 480	44.6	52.5	2.9	18.7 (1960)	3.5	2.6	9.0
Uruguay	2 715	15	47	28.0	64.2	7.8	61.3 (1963)	—	—	—
Venezuela	8 722	10	153	44.8	52.4	2.8	47.2 (1961)	4.0	1.4	8.1
Barbados	245	568	...	38.3	55.3	6.4	...	...	...	...
Guyana	647	3	...	46.2	50.4	3.4	...	...	...	...
Jamaica	1 773	162	...	41.3	54.4	4.3	24.8 (1960)	1.5	0.9	4.0
Trinidad y Tabago	975	190	...	42.4	53.5	4.1	...	...	...	...

FUENTE: Cols. (1) y (2): CEPAL, *Boletín Estadístico de América Latina*, vol. III, N° 2, cuadro 2; Col. (3): BID, *de América Latina*, vol. III, N° 2, cuadro 7; Cols. (7), (8), (9) y (10): CEPAL, estimaciones basadas en datos (14): "Evaluación de la situación educativa de América Latina, 1956-65", (UNESCO/MINEDECAL/6), presentado América Latina y del Caribe, Buenos Aires, junio de 1966; Col. (15): CEPAL, *Estudio Económico de América OEA*, Consejo Interamericano Económico y Social, "Evolución reciente de la economía de América Latina" (CIES/cuadro 15.

<sup>a</sup> Número de habitantes rurales por cada 1 000 hectáreas dedicadas al cultivo y a pastizales.

<sup>b</sup> Población de centros de menos de 20 000 habitantes.

<sup>c</sup> Población de centros de 20 000 habitantes y más.

<sup>d</sup> 0.13.

<sup>e</sup> 13-59.

<sup>f</sup> 60 y más.

<sup>g</sup> 1966.

<sup>h</sup> 15-59.

<sup>i</sup> 1964.

<sup>j</sup> 1966/67.

<sup>k</sup> Porcentaje del producto nacional bruto.

búsqueda continua de medios para aumentar la eficacia de la cooperación regional organizada y para encauzar mejor la ayuda externa; por parte de los expertos en ciencias sociales y de los planificadores, ha llevado a reformular el significado del desarrollo y sus requisitos.

Según los nuevos enfoques, el "desarrollo" debe concebirse con otras pautas que las que rigen el tipo de crecimiento económico que se está efect-

tuando ahora, proceso que se considera intrínsecamente autolimitado e inequitativo. El desarrollo "auténtico", entre otras cosas, debe ser un proceso de cambio social con modificaciones trascendentales en las funciones y relaciones de poder de diferentes grupos en determinada sociedad. Como es natural, ese proceso sería propiciado por algunos grupos y resistido por otros.

Esta interpretación ha llevado a efectuar una

15

SOCIALES Y ECONÓMICOS

Esperanza de vida al nacer (años)	Educación			Tasa anual de crecimiento del producto bruto 1960-1965	Ingresos tributarios del gobierno central como porcentaje del PIB (1965)	Porcentaje del gasto total del gobierno central en		Producto agrícola bruto como porcentaje del producto interno bruto Promedio 1963-65	Índice de producción de alimentos por habitante Promedio 1964-66 (1957-59 = 100)	Tasa de crecimiento anual del costo de vida 1960-65
	Matrícula total como porcentaje de la población (1965)	Tasa anual de incremento 1956-65	Porcentaje de la matrícula en la enseñanza media y superior 1965			Educación (1965)	Salud (1965)			
(11)	(12)	(13)	(14)	(15)	(16)	(17)	(18)	(19)	(20)	(21)
67 (1960-65)	19.8	2.9	28.7	2.8	5.3	17.2	4.4	16.5	100	23.2
44 (1960-65)	17.8	9.4	15.8	4.7	8.6	27.5 <sup>g</sup>	2.8 <sup>g</sup>	28.2	97	5.1
56 (1960-65)	14.7	8.0	18.9	4.9	9.7	7.3 <sup>l</sup>	4.7 <sup>l</sup>	29.0	110	62.5
60 (1964)	17.9	9.5	17.3	4.5	7.1	9.9	4.7	32.6	100	12.4
66 (1963-68)	22.7	9.0	15.7	4.4	10.2	24.4	8.4	30.5	88	2.5
66 (1963-68)	20.8	8.2	15.2	—	—	—	—	—	—	—
59 (1960-65)	19.9	4.4	19.9	3.7	15.3	10.6	10.9	11.1	92	27.0
54 (1965)	17.2	6.4	13.2	4.2	10.7	15.4	5.9	36.7	94	3.8
52 (1961-66)	15.8	7.6	13.2	7.2	10.6	22.9	10.3	29.8	102	0.2
47 (1960-65)	10.5	9.2	11.8	6.0	7.8	14.3	8.8	31.2	113	0.2
45 (1960-65)	6.5	3.7	9.8	1.8	—	11.6 <sup>j</sup>	12.4 <sup>j</sup>	49.2	76	2.9
49 (1960-65)	14.5	12.0	8.4	6.4	9.5	19.7	6.8	51.1	110	2.9
60 (1960-65)	19.4	8.6	12.7	6.0	7.2 <sup>k</sup>	23.4	14.9	16.1	111	1.8
49 (1964)	15.4	9.9	11.0	8.9	10.6	16.6	7.4	38.7	99	1.6
61 (1960-65)	20.7	5.6	23.8	8.0	11.3 <sup>k</sup>	23.7	13.1	22.0	103	1.0
58 (1960-65)	20.5	3.8	10.8	4.3	9.9	16.3	4.1	38.4	93	5.3
54 (1960-65)	18.8	8.1	18.4	6.3	14.9 <sup>k</sup>	27.1	16.2	23.0	103	9.2
52 (1960-65)	16.1	2.7	9.9	3.4	14.7 <sup>l</sup>	13.3	6.8	—	82	2.8
71 (1963-68)	18.6	2.9	26.9	0.3	15.3	26.5	—	21.4	115	28.1
60 (1961-68)	19.7	14.9	18.5	5.4	12.3	11.9	8.6	7.6	128	—
65 (1959-61)	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
61 (1959-61)	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
65 (1959-61)	18.6	4.3	8.9	...	...	...	...	...	...	...
64 (1959-61)	...	3.5	9.5	...	...	...	...	...	...	...

Fondo Fiduciario de Progreso Social, *Sexto Informe Anual*, 1966; Cols. (4), (5) y (6): CEPAL, *Boletín Estadístico censales*; Col. (11): CEPAL, *Boletín Estadístico de América Latina*, vol. IV, N° 1, cuadro 16; Cols. (12), (13) y a la Conferencia de Ministros de Educación y de Ministros encargados del Planeamiento Económico en los Países de *Latina*, 1965, cuadro 6; Col. (19): CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, 1966, cuadro 282; Col. (20): 1138); (OEA/Ser.H/X.11), 1967, cuadro I-4; Col. (21): CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, 1965,

serie de estudios sobre las élites reales y potenciales —dirigentes políticos, empresarios, administradores, líderes obreros, etc.— de los cuales se desprende a veces una concepción de la estrategia del desarrollo como un asunto de manipulación.

De otra parte, ha contribuido a que se centre la atención en lo que se ha dado en llamar los estratos “marginales” de la población —las masas desorganizadas y empobrecidas, muy numerosas en muchos países— que no se han beneficiado en absoluto con el tipo de crecimiento económico que se está efectuando y que guardan con la estructura ocupacional relaciones cada vez más precarias. Se sostiene que el auténtico desarrollo debe buscar la participación activa y organizada de estos estratos y que para cumplir ese objetivo no bastan las campañas de promoción de la unidad nacional, las promesas sociales que se formulan en la pugna partidista, ni el fomento de la acción popular en la esfera local para alcanzar metas transmitidas desde arriba. Debe haber un ir y venir entre las instituciones públicas y la demanda popular organizada, por el cual se modificará el contenido de los programas que afectan al pueblo, los objetivos y los modelos de desarrollo en formas que ahora no pueden preverse en detalle.

Lo que está ocurriendo en la realidad, según varios análisis recientes, no es ni con mucho un proceso de cambio social dinámico de esta índole. Con el progreso de la urbanización, aumenta la variedad y la fuerza organizada de los grupos interesados en la promoción de intereses particulares, en tanto que apenas crece la capacidad del proceso político para incorporar estos intereses en un todo y orientarlos por vías que conduzcan al desarrollo. La protección de los privilegios ocupacionales y la asignación de los recursos públicos a fines predeterminados son ejemplos típicos de este fenómeno. La lucha de los estratos marginales se ve deformada inevitablemente por el sistema de compartimentos estancos en el cual tratan de penetrar y por las aspiraciones de consumo que fomentan entre ellos los líderes populistas y los medios de difusión popular. Se dice que en países que se encuentran en las etapas de desarrollo típicas de América Latina, los sistemas políticos basados en la “transacción” y no en la “movilización de fuerzas” se caracterizan necesariamente por evadir o postergar la adopción de las políticas fundamentales necesarias para elevar las tasas de desarrollo. Al ampliar la base de participación política, social y económica, para incluir estratos que anteriormente no tenían derecho a voz, se están planteando sin duda problemas difíciles aun en las sociedades de altos ingresos en que esos estratos constituyen pequeñas minorías. Diversos espe-

cialistas en ciencias sociales temen que las élites latinoamericanas, que participaban en los sistemas anteriores basados en la transacción, al ser incapaces de encarar los peligros inevitables de la transición a un orden social en que la participación popular sea efectiva a la vez que económicamente viable, se inclinen cada vez más a ampararse en regímenes de fuerza.<sup>3</sup>

Algunos investigadores han ido más a fondo al formular críticas fundamentales y controvertidas sobre el tipo de crecimiento económico y cambio social que está ocurriendo. Se aduce que aunque tal crecimiento logra por un tiempo tasas satisfactorias de aumento del ingreso por habitante, implica necesariamente una mayor desigualdad en la propia región en su conjunto y entre ésta y las de más antigua industrialización; entre las grandes ciudades, los centros urbanos pequeños y el campo; y entre los estratos sociales de un mismo país. La creciente dependencia del mercado mundial y la inversión extranjera, y la creciente penetración a través de las grandes ciudades de la influencia extranjera en la cultura y el consumo se traducen en el “desarrollo parcial”, el “colonialismo interno” y la “concentración del progreso técnico”. El sistema actual de relaciones económicas vigentes en el mundo genera, por su propia naturaleza y no por una deficiencia subsanable, un polo de desarrollo y otro de “subdesarrollo”. La teoría de que los países latinoamericanos se caracterizan por “sociedades duales” —que supone que la política de desarrollo debe prever la expansión de un “sector moderno” hasta que éste absorba la población que subsiste en un “sector tradicional” estancado y de bajos ingresos— ha sido sustituida por la afirmación de que el tipo de “sector moderno” que ahora está apareciendo exige mantener a los demás sectores en estado de pobreza permanente o creciente, por rápidamente que estos sectores estén perdiendo sus características “tradicionales”. El concepto de una creciente clase media como fuente de dinamismo y de estabilidad política es remplazado por una imagen de las clases medias en que éstas son

<sup>3</sup> Varios de los estudios reunidos en la obra de Seymour Martin Lipset y Aldo Solari, Ed. *Elites y desarrollo en América Latina* (Paidós, Buenos Aires, 1967) y en la de Claudio Velis, Ed. *Obstacles to Change in Latin America*, publicada bajo los auspicios del Royal Institute of International Affairs (Oxford University Press, 1965) se refieren a los problemas examinados en este trabajo. Véase asimismo, Jorge Graciarena, “Presiones internas, estabilidad política y desarrollo económico en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, XXVIII, 2 (abril-junio de 1966); Luis Mercier Vega, *Mecanismos del poder en América Latina*, (Sur, Buenos Aires, 1967); y Martín C. Needler, “Political Development and Military Intervention in Latin America”, *The American Political Science Review*, LX (3 de septiembre de 1966).



beneficiarias de las rigideces estructurales existentes y las defienden, oponiendo así una barrera a la incorporación efectiva de los estratos marginales a las sociedades nacionales.<sup>4</sup>

Sólo recientemente se ha comenzado a someter a prueba, mediante la investigación, la correspondencia entre dichas tesis y las tendencias actuales en cada país. Parece prematuro rechazar de plano la posibilidad de que las pautas actuales de desarrollo puedan llevar a la postre a difundir más ampliamente el progreso y sus frutos, y difícilmente se sostiene esa tesis con los datos disponibles. Por lo demás ofrece escaso aliciente a planificadores y administradores que bregan por aumentar la eficiencia y la equidad de los programas en marcha, sin tener más que una influencia limitada y fragmentaria para cambiar la estructura social, y casi nula cuando se trata de modificar la dependencia de su país de los centros mundiales de financiamiento, comercio y tecnología.

Sin embargo, es significativo que los propios organismos de planificación comienzan a preparar análisis de las estructuras sociales junto con las económicas como base para evaluar la viabilidad de las políticas para definir las estrategias destinadas a llevarlas a la práctica. Estos análisis se reflejan en algunas declaraciones formuladas recientemente por líderes políticos.<sup>5</sup> Estas iniciativas emanan en gran medida del continuo diálogo entre los funcionarios de planificación, que ahora tienen más experiencia práctica sobre las limitaciones que envuelven las decisiones de planificación que se circunscriben a objetivos cuantitativos, y los investigadores teóricos, que hacen críticas cada vez más penetrantes de las estructuras en las cuales recientemente se ha introducido la planificación. La planificación misma, como proceso continuo de racionalización de la toma de decisiones, hasta ahora sólo ha sido introducida superficialmente en los mecanismos administrativos y políticos existentes, y es demasiado pronto, tanto para esperar resultados prácticos de la búsqueda aún más reciente de medios que le sirvan a la planificación para impulsar un cambio definido en la estructura social, como para que ésta reciba un impulso de dicho cambio.

<sup>4</sup> Véanse Andrés Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Monthly Review Press, N. Y. 1967 y Rodolfo Stavenhagen, "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", *Desarrollo*, Colombia, 1, 4, 1966, que exponen estos argumentos.

<sup>5</sup> Por ejemplo, *Análisis de la realidad social del Perú*, publicado en mayo de 1966 por el Instituto Nacional de Planificación del Perú, y la declaración formulada por el Ministro de Hacienda de Chile ante el Subcomité del CIAP sobre Chile: "Informe Final del Subcomité del CIAP sobre Chile" (CIAP/47, 15 de noviembre de 1966).

En esta búsqueda, varios aspectos generales —que ya se destacaban a comienzos del decenio— se manifiestan con creciente claridad como facetas de un mismo problema. Ellos son: 1) la rápida y concentrada urbanización; 2) la crisis rural vinculada con el estancamiento de los ingresos y la producción que se combina con la desintegración parcial de los sistemas anteriores de relaciones de poder; 3) la incapacidad de las economías para ofrecer empleo productivo a una fuerza de trabajo que tiene una elevada tasa de crecimiento y poca especialización; 4) la aparición y rápido crecimiento de nuevos tipos de estratos "marginales" de población que mantienen relaciones crecientemente inseguras y frustradoras con las estructuras nacionales de producción, consumo y participación política. Es evidente que sobre la magnitud de estos problemas han influido muy poco desde 1961 las políticas y planes de desarrollo, derive o no la conclusión de que las políticas son incapaces de resolverlos. No puede inferirse, sin embargo, que las características más específicas de los problemas no hayan sido modificadas por las políticas. A continuación se presentarán primero estos problemas en forma más pormenorizada y luego se examinará la evolución de los programas y políticas sociales en las condiciones establecidas por los problemas no resueltos.

## 2. Los cambios estructurales

### a) Urbanización

La abundante literatura sobre la urbanización en América Latina destaca los aspectos ecológico-demográficos y las "consecuencias sociales". La celeridad con que la población se concentra en unos pocos centros se ha mirado con temor como fuente de un conjunto de problemas que parecen casi insolubles. Las técnicas actuales de planificación urbana, administración y provisión de servicios sociales no parecen prometer una pronta solución, y de persistir las tendencias actuales de crecimiento y redistribución de la población, estos problemas alcanzarían una magnitud que haría aún más difícil resolverlos. De otra parte, las anteriores intenciones de planificar el crecimiento de las grandes ciudades de acuerdo con esquemas trazados por urbanistas de fama mundial aparentemente se han dejado de lado.

Sin embargo, la concentración de la población en grandes centros urbanos sólo en un sentido muy limitado presenta en sí un "problema" que pueda atacarse con medidas directas. En cambio constituye la manifestación más conspicua de fenómenos de alcance nacional y regional que afectan a toda la población, en diversos grados

y formas, y cuyos rasgos predominantes difieren según el tamaño y la tasa de crecimiento de la población nacional, su homogeneidad o heterogeneidad cultural y el nivel de industrialización. La "urbanización" en su sentido más amplio es simultáneamente un proceso por el cual se concentra la población, se transforman o "modernizan" los patrones urbanos anteriores, que en América Latina son de largo arraigo, y se difunden patrones urbanos "modernos" —con muchas limitaciones y distorsiones— en toda la población, hasta en los grupos rurales más aislados.<sup>6</sup>

En la América Latina de hoy, esta transformación es más rápida en los países relativamente grandes que al mismo tiempo se caracterizan por cierto grado de avance en su proceso de industrialización, altas tasas de crecimiento de la población, reservas apreciables de población rural y grandes contrastes internos entre regiones (como Brasil, Colombia, México y Perú y también Venezuela, en que se ha impuesto con excepcional rapidez un tipo de urbanización concentrada). En la Argentina y el Uruguay, el grado de predominio urbano alcanzado ya hará que la población rural no contribuya en lo futuro más que en proporción relativamente pequeña al proceso de urbanización; lo mismo, aunque en forma menos pronunciada, sucede en Chile. La mayoría de los demás países se encuentran en etapas anteriores de transición, y probablemente se acelerará en ellos el proceso, hasta el límite que imponen sus poblaciones relativamente poco numerosas y su capacidad igualmente escasa para sostener una economía urbana.

Cuba, que en 1960 se habría hallado entre la Argentina y Chile en la escala de concentración urbana y modernización, está transformando las relaciones urbano-rurales alejándose del predominio urbano hacia el cual avanzan los demás países. Los estratos urbanos superiores y medios, fuerza impulsora de los procesos que se describen más adelante, han perdido toda su importancia por la emigración y por la socialización del comercio, la industria y la práctica profesional. Se alientan sistemáticamente el ir y venir de la población entre la ciudad y el campo, en especial por medio de estudios urba-

<sup>6</sup> Esta formulación, así como otras ideas que se expresan más adelante, provienen de un estudio sobre la urbanización que prepara la División de Asuntos Sociales de la CEPAL. Véase Aníbal Quijano, *Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural en Latinoamérica*, presentado al Seminario sobre Urbanización como Campo de Investigación en Ciencias Sociales (Comité Interdisciplinario de Desarrollo Urbano, Universidad Católica de Chile, abril de 1967) y *La urbanización de la sociedad en América Latina*, estudio presentado al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología (San Salvador, septiembre de 1967).

nos para la juventud rural y de trabajos de cosecha y de actividades sociales de la juventud urbana en el campo; al mismo tiempo, la política de desarrollo —después de algunas vicisitudes— ha favorecido a la agricultura "industrializada" en gran escala, con preferencia a la industria urbana.<sup>7</sup> En éstos y otros aspectos, Cuba avanza hacia una organización social fundamentalmente distinta de la que representan las tendencias observadas en el resto de América Latina.

Se ha dicho con frecuencia que la urbanización en América Latina no ha marchado de la mano con la industrialización, lo que es muy cierto, por lo menos en cuanto a que el crecimiento de la mayoría de las ciudades no ha dependido directamente de la ampliación del empleo industrial, pues éste ha absorbido sólo una proporción exigua y decreciente de la fuerza de trabajo disponible de las grandes urbes. Pero en el crecimiento de la producción industrial se ha apoyado la expansión del empleo en el sector de los servicios, el cual ha absorbido la mayor parte de la fuerza de trabajo urbana; sin este estímulo, hubiera sido difícil para las ciudades alcanzar el tamaño que tienen y su actual poder de atracción.

El tipo de modernización registrado se calca en los modelos de la industrialización mundial. Las grandes ciudades son centros que introducen, promueven y reparten los bienes industriales, creando necesidades que es preciso satisfacer con productos importados o locales. Según algunos estudios recientes, estas mismas influencias actúan entre las regiones internas de los países más grandes (especialmente en el Brasil y México), ya que las zonas de menores ingresos y escasa industrialización se están urbanizando al influjo de los centros industriales y comerciales del país.

<sup>7</sup> En la decisión cubana de centrar las actividades de desarrollo en la agricultura influyó la existencia de mercados potenciales para sus productos tropicales en la URSS y otros países socialistas. Actualmente el desarrollo agrícola se considera requisito previo para una nueva concentración de recursos en la industria, que se haría a mediados del decenio de 1970; se espera que en esa época no necesite ya apuntalarse el crecimiento agrícola y que las condiciones de vida y las oportunidades en las zonas rurales sean equiparables a las urbanas. La política actual no sólo hace hincapié en las inversiones en mecanización, riego y producción de fertilizantes, sino también en la concentración de gran parte de la enseñanza y capacitación de nivel medio en especialidades necesarias para la agricultura. (Véase *El financiamiento y otros problemas del desarrollo agropecuario*, informe presentado en la Novena Conferencia Regional de la FAO para América Latina (Punta del Este, 1966) por Carlos Rafael Rodríguez, presidente de la delegación de Cuba a esa conferencia; véase asimismo *La situación económica de Cuba, 1965-66*, informe de la delegación de Cuba a la Comisión Económica para América Latina en su duodécimo período de sesiones (Caracas, 1967).)

La "modernización" se ha traducido en un intento de reproducir los más nuevos patrones urbanos —también en rápida evolución— de las ciudades norteamericanas y europeas. Es así como a medida que crecen los grandes centros urbanos se transforma su apariencia física y su organización interna. La tradición de que las clases más adineradas vivan cerca de la plaza principal no se ha perdido del todo, con la construcción de lujosos edificios de apartamentos en esos lugares, pero en general predomina ahora el ideal de vivir en casas aisladas en barrios jardines.

Al mismo tiempo, están surgiendo formas nuevas de comercio, como supermercados y centros comerciales suburbanos, que son a menudo organizados directamente por firmas de países industrializados. También han aparecido industrias que fabrican los bienes de consumo característicos de los países industriales con ingresos altos, para satisfacer demandas, que, anteriormente, con un mercado urbano más pequeño, se satisfacían con importaciones. Estas industrias dependen cada vez más del capital y de la dirección técnica de los países industrializados, y muchas producen, con materias primas y maquinaria importadas, productos de las mismas marcas que antes se importaban. Se han copiado de los países industriales las técnicas de publicidad e información, que se han introducido en forma masiva. La televisión ahora refuerza poderosamente los estímulos que impulsan al consumo estandarizado y las influencias culturales foráneas, que ya se dejaban sentir por el cine y el radio. En este tipo de "modernización", las modalidades de consumo, tradicionalmente pródigas, de las altas clases terratenientes parecen haberse fusionado con los estímulos provenientes del exterior para crear los estándares de consumo de los crecientes estratos medios.

A medida que las ciudades crecen, se acentúan los contrastes físicos que simbolizan la distinta capacidad de la población para lograr las nuevas aspiraciones. Extensos barrios suburbanos no se distinguen de los de ciudades norteamericanas, salvo en los cinturones de casuchas habitadas por las familias de guardianes, sirvientes domésticos, jardineros y lavanderas, y en las deficiencias de su infraestructura urbana. Distritos más grandes ocupan los estratos medios que procuran hacer alcanzar sus ingresos para adquirir los bienes de consumo, el servicio doméstico y la educación privada de sus hijos que consideran esenciales para mantener su posición.

En zonas urbanas aún más extensas, que incluyen barrios de tugurios cercanos al centro y asentamientos periféricos más nuevos, habitan los estratos cuyos ingresos sólo les permiten adquirir unos pocos de los bienes de consumo que se

ofrecen en el mercado. La demanda de los bienes que puede adquirir la mayoría de la población urbana se atiende a menudo en forma deficiente, en parte por las pequeñas industrias tecnológicamente rezagadas que se desarrollan paralelamente, en condiciones precarias, en las zonas urbanas de bajos ingresos. Los sistemas "modernos" de comercialización llegan también tardíamente a esas zonas, las que dependen de vendedores de feria y de pequeños comercios con escasa rotación de capital y alto margen de utilidad por unidad de venta. Después del problema del empleo, la vivienda es el problema que más afecta a los estratos urbanos de bajos ingresos. No tienen cabida en los patrones de transformación urbana pues las industrias de la construcción se dedican de preferencia a edificar para los estratos de mayores ingresos, los precios de los solares exagerados y las ordenanzas de construcción se basan en las de países de ingresos altos. Por ello esa población se ve obligada a aceptar soluciones insatisfactorias.

En los distintos países, el crecimiento y la transformación han ido acompañados en diversos grados por la evolución de una subcultura popular —y probablemente de una subeconomía— en las masas que no tienen plena participación en las modalidades urbanas "modernas" de consumo y vivienda. Esta subcultura es claramente visible en algunas ciudades, que exhiben un notable sistema de asociaciones basadas en las localidades de origen de los migrantes, y modalidades excepcionalmente definidas y organizadas de apropiación de tierras y asentamiento en ellas de las familias de ingresos bajos.

Las formas que adoptan el crecimiento y la transformación de las ciudades están causando modificaciones importantes en el proceso político y en las exigencias de recursos públicos que se hacen por vías políticas. Además de las formas convencionales anteriores de organización urbana en filiales de partidos políticos, asociaciones comerciales, sindicatos, clubes femeninos, clubes deportivos, entidades de beneficencia, etc., han surgido asociaciones exclusivamente locales, cuyo fin es defender los intereses de los vecinos de las zonas urbanas más nuevas y obtener para cada barrio una porción mayor de los recursos municipales. La necesidad de organizarse se hace sentir con igual fuerza en los barrios suburbanos "modernos" de ingresos medios y en los asentamientos de bajos ingresos, aunque sus exigencias principales son distintas. Los barrios suburbanos aspiran a una infraestructura urbana y servicios públicos modernos (recolección de basura, jardines y parques, protección policial, etc.). Los asentamientos desean las mismas cosas en escala más modesta, pero su preocupación inmediata es suavizar las condicio-

nes en que las familias obtienen casas o terrenos, controlar los precios de los alimentos y lograr el mejoramiento del transporte público hasta los lugares de trabajo. En las demandas de ambos grupos se destacan inevitablemente el mejoramiento de los servicios públicos y el fortalecimiento del poder de consumo y hay relativamente escasa disposición para la actividad local en beneficio propio; entretanto, las autoridades públicas, al tratar de satisfacer por lo menos un mínimo de las demandas más insistentes, ven muy limitadas sus posibilidades de fijar prioridades sistemáticas.

En los últimos años, las masas antes desorganizadas han hecho sentir su gravitación de dos maneras muy distintas. La formación de organizaciones locales es una tendencia más nueva y probablemente menos generalizada que la tendencia a confiar en el apoyo electoral a movimientos políticos populistas. Esta última tendencia ha alentado una verdadera competencia de promesas sociales que posteriormente no pueden cumplirse, por las limitaciones de los recursos públicos y por el poder de veto inherente a las estructuras económicas y sociales existentes.<sup>8</sup>

La aparición de nuevas formas de solidaridad, y de una conciencia más aguda de su gravitación política potencial, en los estratos menos capacitados para participar en el consumo urbano moderno y en las actividades económicas modernas marca algunas diferencias entre sus intereses y los de los obreros de las grandes industrias y de otras ocupaciones bien organizadas y capaces de extraer ventajas de las rígidas condiciones actuales de empleo, ingreso y distribución de servicios sociales.<sup>9</sup> Por ejemplo, estos últimos pueden recurrir a demandas organizadas

<sup>8</sup> Véase Celso Furtado, *Dialéctica del desarrollo* (Fondo de Cultura Económica, México, 1965), pp. 19-20 y 82-85. Allí se analizan las consecuencias de este fenómeno en un medio en que las masas están desorganizadas y sólo cuentan con su voto para dar a conocer sus aspiraciones. "La masa, por el mismo hecho de ser amorfa, no tiene posibilidad alguna de participar en el proceso político, excepto en el momento de negociar su voto contra promesas electorales. Y cuando esa masa vive en condiciones de subempleo, sometida al castigo permanente del infraconsumo, por una parte, y por otra, a la excitación que representan las formas de consumo conspicuo predominantes entre los grupos de ingresos altos y medios, se comprende con facilidad cuáles serán sus exigencias en el momento supremo de negociar su voto."

<sup>9</sup> Con frecuencia se ha comentado la posición intermedia en la estructura social que ocupan hoy los trabajadores mejor organizados. Los resultados de investigaciones recientes que muestran las aspiraciones relativamente restringidas de los líderes y miembros de estos grupos (a veces contradictorias con su adhesión formal a doctrinas políticas revolucionarias) aparecen en Henry A. Lansberger, "La élite obrera de América Latina y la revolución", *Elite y desarrollo en América Latina*, op., cit.

de alzas de salarios para compensar los aumentos del costo de la vida; los primeros, en cambio, tienen mayor interés en la estabilidad de los precios, que parece amagada por alzas de salarios que no los beneficiarán.

Los lineamientos actuales de la modernización urbana oponen enormes dificultades a cualquier esfuerzo por hacer que la población contribuya al desarrollo mediante la restricción del consumo y el aumento de la productividad. Los grupos que han alcanzado estándares urbanos "modernos" de consumo tienden a considerarlos un derecho adquirido, y a culpar del desarrollo nacional insuficiente a la falta de iniciativa y a las exigencias desorbitadas de los pobres. Al mismo tiempo, tienden cada vez más a buscar sus modelos y fuentes de seguridad en el exterior. Síntomas de este fenómeno son la salida de fondos de inversión, generalmente ilegal, desde América Latina a Europa y Norteamérica, y el éxodo creciente de profesionales latinoamericanos. Incluso entre los numerosos intelectuales que rechazan deliberadamente este modelo de modernización, la influencia del mismo causa contradicciones evidentes entre su ideología y su comportamiento. La mayoría de los países de la región han hecho esfuerzos por elevar las tasas impositivas, acentuar el carácter progresivo de los impuestos directos sobre los ingresos y la propiedad, aumentar la eficacia de la recaudación tributaria, así como para eliminar la evasión de impuestos estableciendo gravámenes sobre rentas presuntas que se estiman considerando las muestras visibles de las condiciones de vida.

Al mismo tiempo, los símbolos de la riqueza han subido mucho de precio en los países más avanzados en el proceso de urbanización y de desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones. El costo de la vivienda se ha elevado por la ineficiencia de las industrias de la construcción y los precios especulativos de los solares; los costos de los automóviles y de otros bienes de consumo duraderos, por las restricciones a la importación, los gravámenes internos y por la productividad relativamente baja, determinada en cierta medida por la concurrencia de muchas empresas con escalas reducidas de producción frente a pequeños mercados internos; los costos de los viajes al extranjero, por la depreciación monetaria y las restricciones a la compra de divisas; y los costos del servicio doméstico, por haberse multiplicado las oportunidades de trabajo para la mujer y por el costo de la previsión social.

Cunden los estratos que aspiran a estos símbolos al advertir que la mayoría de ellos son atributos normales de las familias de ingresos medios en los países que sirven como modelo

para la transformación urbana. Hasta ahora, las reformas fiscales probablemente no han contrarrestado apreciablemente las tendencias hacia la concentración continuada del ingreso sino en algunos pocos países, pero en todas partes los posibles afectados experimentan temor y resentimiento y buscan manera de evadir las medidas redistributivas y de mantener sus niveles de consumo.

En el otro extremo del cuadro social urbano, algunos gobiernos han iniciado programas que procuran la participación organizada de los estratos de ingresos bajos para alcanzar el desarrollo, con resultados que hasta ahora no pueden apreciarse con claridad. En medio de la intensa competencia política por atraer a las masas urbanas, esta actitud de las esferas oficiales inevitablemente crea movimientos contrarios, que tienen por objeto impedir que el gobierno consolide su base política, y que se manifiestan en mayores ofrecimientos de prestaciones sociales. Los gobiernos de coalición o carentes de libertad para ejecutar un programa en el caso de falta de mayoría parlamentaria han tenido grandes dificultades para lograr una participación popular en el proceso de desarrollo. El juego de las fuerzas políticas intensifica un malentendido entre los dirigentes gubernativos y las organizaciones populares locales, que aún en el mejor de los casos sería inevitable: los primeros consideran los nuevos programas como un medio de estimular la iniciativa local y aliviar al sector público de algunas prestaciones de servicios, en tanto que las organizaciones populares consideran esos mismos programas como un medio de influir para obtener más recursos públicos con los cuales satisfacer necesidades locales. A esto cabe agregar que hasta los gobiernos más decididos a lograr la participación popular dependen en gran medida de la burocracia existente —casi siempre mal dispuesta hacia todo nuevo enfoque— y de sus propios partidarios, salidos en su mayoría de los estratos urbanos medios, predispuestos a las relaciones paternalistas con los estratos de ingresos bajos, y profundamente afectados por las presiones para alcanzar niveles de consumo más altos.

#### b) *Cambio social en las zonas rurales*

La política de desarrollo latinoamericano esbozada a comienzos del decenio destacaba la necesidad de transformar las estructuras rurales económicas y sociales mediante reformas agrarias profundas. Desde entonces la mayoría de los países han puesto en vigor nuevas leyes y han creado mecanismos administrativos para aplicar la reforma agraria. Pero exceptuando parcialmente a Chile, aún no se puede añadir país

alguno al pequeño grupo formado por Bolivia, Cuba, México y Venezuela, que ya antes de 1961 inició reformas que afectaron directamente al grueso de la población rural. Aun en los países que han hecho progresos más apreciables, las tendencias no ponen de manifiesto un tipo de desarrollo rural planificado e internamente coherente como el que se concibió como complemento de las reformas respecto a la tenencia de la tierra.<sup>10</sup>

En líneas generales, las leyes últimas han conservado los mismos rasgos que se atribuyen a las leyes latinoamericanas de reforma agraria anteriores a 1961 (complejidad, incoherencias internas, disposiciones que facilitan la acción jurídica dilatoria de los terratenientes), lo que refleja el equilibrio de poder en los cuerpos legislativos nacionales y las tácticas de los grupos que desean impedir su aplicación. Los programas incipientes de reforma agraria han sido en algunos casos los más afectados por las restricciones presupuestarias. Todo esto no significa que la situación rural haya permanecido estática o que la preocupación regional por la reforma agraria haya sido ineficaz. El temor a las reformas agrarias en gran escala y los programas rurales aislados que se han puesto en práctica han actuado en combinación con otras influencias, principalmente de origen urbano, para cambiar el panorama rural en muchos sentidos. Como es natural, los cambios varían de un país a otro y de una región a otra, y apuntan en distintas direcciones de acuerdo con el carácter que puedan tener en el futuro las sociedades rurales; por su parte las investigaciones locales siguen siendo demasiado exiguas como para sustentar generalizaciones sobre lo que está sucediendo bajo la superficie. Pero por lo menos está claro que la complejidad creciente de las estructuras sociales en el medio rural está haciendo de la simple dicotomía entre “terrateniente” y “campesino” un marco cada vez menos satisfactorio para interpretarlas, como lo sugieren los siguientes hechos.

i) El lento aumentar de la producción agrícola

<sup>10</sup> En Chile, como en Venezuela, cabe presumir que el avance ordenado de la reforma agraria bajo la dirección de organismos públicos se verá facilitado porque la población rural constituye una minoría: los terratenientes no tienen el predominio económico ni político, y las posibles repercusiones de los cambios en las relaciones rurales de poder no son tan grandes como en los países con mayorías rurales. Sin embargo, en Chile la promulgación de la ley de reforma agraria preconizada en el programa de poder ejecutivo demoró dos años y la difusión de la sindicación campesina, tendiente a exigir mejores salarios y a hacer valer sus derechos legales a los beneficios sociales, ha sido hasta ahora un elemento de cambio rural probablemente más significativo que la expropiación y distribución de los latifundios.

global encubre cambios en la importancia relativa de las diferentes zonas agrícolas y cultivos. En general, estos cambios reflejan un decaimiento de las zonas agrícolas más antiguas y más densamente pobladas, centros tradicionales del complejo latifundio-minifundio, en favor de otras zonas, principalmente costeras o ubicadas en lugares desocupados del interior. Al mismo tiempo, suele disminuir la importancia de los cultivos tradicionales de alimentos corrientes en relación con otros cultivos alimentarios (como frutas), materias primas industriales y algunos cultivos para la exportación; sin embargo, en este sentido las tendencias son tan dispares que no admiten generalizaciones.<sup>11</sup>

Entre las consecuencias inmediatas de estos cambios figuran: *a*) el descenso de los niveles de vida y la necesidad de buscar medios con que ganarse la vida para muchísimos pequeños agricultores y trabajadores de las haciendas tradicionales; *b*) la organización de nuevos latifundios, aplicando, a nuevas zonas, técnicas antiguas basadas en una gran densidad de mano de obra y poca densidad de capital, o bien creando empresas agrícolas que explotan la tierra racionalmente y en forma mecanizada; *c*) transferencias de población desde las zonas agrícolas tradicionales a nuevas zonas agrícolas y a zonas de agricultura moderna "industrializada", con las transformaciones consiguientes en las relaciones laborales y la organización de la comunidad. (Sin embargo, las transferencias permanentes de esta índole siguen haciéndose en mucho menor escala que la migración a las ciudades, y probablemente tienen menos importancia que la migración temporal en busca de trabajo asalariado en las nuevas zonas.)

*ii*) En las zonas agrícolas más antiguas, la amenaza crónica de reformar el régimen de tenencia y el desasosiego rural se combinan con la productividad decreciente de haciendas trabajadas por métodos tradicionales, con los cambios en las relaciones de precios de los diferentes cultivos y con otros factores, y fomentan: *a*) la parcelación voluntaria (mediante la subdivisión entre parientes o la venta a pequeños propietarios); *b*) el remplazo de la numerosa fuerza

<sup>11</sup> Es probable que en algunos países se combine la creciente presión de las masas urbanas para mantener bajos los precios de los alimentos corrientes en situaciones inflacionarias con la ineficiencia general de los sistemas productivos y con la gran diferencia entre los precios del productor y los precios al consumidor (derivada de sistemas de distribución caros y antieconómicos), para desalentar la producción de tales alimentos frente a la de otros productos agrícolas. Asimismo, pese a la insuficiencia general de la producción de alimentos, los mercados internos son muy poco flexibles frente a aumentos de la oferta de algún producto. Las cosechas excepcionalmente buenas a menudo sólo significan excedentes imposibles de vender.

de trabajo tradicional residente en el predio por personal calificado permanente mucho menos numeroso y la ayuda estacional de jornaleros de fuera, a la vez que se mecanizan las labores y se sustituyen los cultivos tradicionales por otros que necesitan menos mano de obra; o bien *c*) la reducción de las inversiones al mínimo y la explotación implacable de la tierra en espera de una eventual expropiación.

*iii*) Las familias terratenientes más ricas, que han tenido siempre muchas vinculaciones con los intereses comerciales y últimamente con los industriales, están dependiendo cada vez más de estas fuentes no agrícolas de ingreso y se están haciendo más "urbanas" en sus intereses. Los terratenientes medianos, que en el pasado formaron las clases altas residentes en las ciudades y pueblos provincianos, se están desplazando en número creciente hacia las grandes ciudades, a menudo cediendo sus tierras a los elementos ascendentes que se mencionan más adelante. La causa principal parece ser la atracción de la forma de vida urbana "moderna", en especial para la juventud de esta clase; pero en algunas áreas el éxodo se ha acentuado por el temor a la creciente violencia en el campo. Este éxodo puede debilitar, por lo menos transitoriamente, las estructuras locales de poder que han contenido la presión de los campesinos, aunque por las razones que se indican más adelante, quizás termine por infundirles nuevo vigor.

*iv*) La población rural pueblerina depende día a día más de los bienes de consumo y aun de los alimentos que proporciona el mercado nacional, y menos de la producción local. Esta tendencia obedece en parte a la influencia creciente de los patrones urbanos de consumo, que en muchas zonas va acompañada por un debilitamiento de la base productiva local. En su forma actual, este fenómeno a menudo presenta rasgos contradictorios, ya que la mayor dependencia del mercado nacional y las mayores necesidades manifiestas de manufacturas suelen ir asociadas al estancamiento o al deterioro del poder de compra. En algunas zonas la economía rural tal vez esté subvencionada en gran medida por remesas de parientes que trabajan en la ciudad. Al mismo tiempo, está aumentando la importancia de los trabajos no agrícolas en las zonas rurales y en los pueblos pequeños, y crece el número de familias que tratan de ganarse la vida en el comercio en pequeña escala, vendiendo alimentos y bebidas, o en labores artesanales como la preparación de artefactos y edificios. Para la mayoría, estos trabajos son poco más que un desempleo encubierto, pero para los individuos más emprendedores e instruidos pueden significar el comienzo de una acumu-

lación de capital y el ingreso a la clase de los intermediarios semirurales, que están reemplazando a la clase alta local tradicional.

Las apreciaciones actuales respecto a esta "nueva clase" son contradictorias y las informaciones escasas. De un lado, se considera a los intermediarios como una fuerza potencial de cambio rural, con habilidades empresariales en germen, obstaculizadas y desvirtuadas por el medio. Muchos de los líderes de los movimientos campesinos de sindicación y de acción política, por lo menos en algunos países, parecen ser individuos que por tener tiendas o tabernas no dependen económicamente de los terratenientes y usan esos lugares como puntos de reunión para los trabajadores rurales. De otro lado, se aduce que los intermediarios no son un fenómeno nuevo y que ahora, como antes, su único interés es explotar plenamente las ventajas del sistema de "colonialismo interno", sin "el menor interés en una efectiva integración nacional".<sup>12</sup>

v) Los trabajadores rurales y los pequeños agricultores están expuestos crecientemente a las influencias de organizaciones o de movimientos políticos de origen urbano, al mismo tiempo que ven debilitarse el liderazgo político local de carácter paternalista. Estos influjos externos los han hecho más conscientes de los propósitos de una reforma agraria formulados por los gobiernos y de la existencia de leyes de salario mínimo y de otras disposiciones que protegen al trabajador. Estas disposiciones, que sólo últimamente se han extendido a los trabajadores rurales, se aplican en forma parcial en algunos países y no existen en otros, pero han contribuido sin duda a divulgar la existencia de los "derechos" del trabajador campesino frente al empleador y a los funcionarios públicos.

En algunos países los círculos oficiales han favorecido o tolerado el crecimiento de las organizaciones campesinas, mientras que en otros estos movimientos han debido hacerse clandestinamente; sin embargo, conocen ya el uso de armas como la huelga y la apropiación de tierras, y la posibilidad de influir en la política nacional por medio de la acción política, muchas zonas donde hace uno o dos decenios atrás

<sup>12</sup> Rodolfo Stavenhagen, *op. cit.* Respecto a México, cuya agricultura es más dinámica que la de la mayoría de los países latinoamericanos, Stavenhagen destaca la importancia de la formación de capital del sector comercial y de servicios en los pueblos pequeños, pero añade que sólo una parte pequeña de ese capital se invierte en la agricultura e industrias locales; el grueso suele ir al comercio y los bienes raíces urbanos. (Rodolfo Stavenhagen, "Social Aspects of Agrarian Structure in Mexico", *Social Research*, 33, 3, 1966.) En otros lugares los intermediarios parecen dedicar sus utilidades comerciales a comprar tierras en la localidad.

esas ideas eran inconcebibles. En unos pocos países, los campesinos organizados pueden ya trocar sus votos y su capacidad de acción masiva por concesiones concretas —como desde hace algún tiempo lo han estado haciendo los trabajadores urbanos— y se han convertido en elementos esenciales para las coaliciones de gobierno.

Los movimientos "campesinos" más importantes tienen una afiliación heterogénea. La mayor parte de los 550 000 miembros de la Federación Campesina Venezolana, por ejemplo "combinan la agricultura familiar en predios ocupados sin título de dominio con el trabajo asalariado estacional", pero la Federación también incluye "arrendatarios agrícolas, aparceros y pequeños propietarios de predios entregados por la reforma agraria".<sup>13</sup> Los intereses inmediatos de los grupos difieren conforme a sus nexos con la tierra, y la conciencia misma de la posibilidad de actuar organizadamente para adquirir derechos puede hacer que afloren divergencias que se agrandarán al aplicarse las reformas al régimen de tenencia.

Los estudios del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA)<sup>14</sup> muestran que es imposible que toda la población rural se beneficie directamente con la redistribución de la tierra. En cambio, sería factible que durante el próximo decenio se beneficiara aproximadamente la mitad de las familias que hoy carecen de tierra y de los labradores que están en condiciones precarias de tenencia y esto en el supuesto de persistir el gran éxodo actual de mano de obra agrícola.<sup>15</sup>

La competencia por obtener tierras entre minifundistas y trabajadores residentes en las haciendas ha causado ya conflictos en algunas zonas. Los asalariados de empresas agrícolas modernas que trabajan en gran escala se incli-

<sup>13</sup> John Powell, "Venezuela: The Role of Peasant Organizations in Agrarian Reform", *Land Tenure Center, Newsletter* (Universidad de Wisconsin, N° 24, agosto-octubre de 1966).

<sup>14</sup> El CIDA ha efectuado estudios sobre siete países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala y Perú) y prepara otros sobre los tres países que han aplicado reformas agrarias más profundas (Bolivia, México y Venezuela). Los resultados de los estudios del CIDA han sido sintetizados por Solon L. Barraclough y Arthur L. Domike en "La estructura agraria en siete países de América Latina", *Trimestre Económico* (Vol. 33, N° 130, abril-junio de 1966, pp. 235-301). En la cuarta parte del *Estudio económico de América Latina 1966* (E/CN.12/767/Add.3), aparece un análisis más reciente de la situación, basado en los estudios del CIDA, que hace hincapié en los posibles beneficios de una reforma agraria bien planificada en cuanto al empleo, la distribución del ingreso y la ampliación de los mercados internos.

<sup>15</sup> Véase *Estudio Económico de América Latina 1966*, cuarta parte, capítulo II, 3.

nan más bien a luchar por la seguridad en el empleo, mejores salarios y previsión social, que por la propiedad de la tierra. Asimismo los trabajadores estacionales sin tierras, menos organizados y capacitados para administrar predios independientes, probablemente verán empeorar su situación, cualesquiera sean los beneficios que obtengan los demás grupos.<sup>16</sup>

vi) Está creciendo en magnitud relativa y en movilidad geográfica el estrato rural de los asalariados estacionales que no tienen trabajo durante gran parte del año ni vinculaciones con un predio determinado. Los agricultores que no pueden subsistir en sus predios sin contratarse para trabajos estacionales se hallan en situación casi igualmente desmedrada, y su número aumenta a medida que las explotaciones pequeñas se subdividen por la herencia o que pierden fertilidad a causa de la erosión y el uso abusivo. En algunos países, se unen a este estrato los trabajadores de las grandes haciendas que adquieren el dominio de las parcelas que antes cultivaban como compensación parcial por su trabajo, ya sea conforme a disposiciones de las leyes de reforma agraria (como en el Ecuador y el Perú) o de manera extralegal. Pero por lo general, no parecen aumentar las oportunidades de trabajo estacional asalariado que estos dos estratos necesitan desempeñar.<sup>17</sup>

vii) La creación de organismos de reforma agraria y de desarrollo de la comunidad, junto con la expansión continua de la enseñanza rural y, en menor grado, de los servicios de salud, ha traído a los campos a funcionarios públicos urbanos no identificados con las estructuras locales de poder y que responden (aunque sea de modo ambivalente) a la voluntad política nacional de cambiar esas estructuras e integrar la población rural a la sociedad nacional. Estos nuevos empleados públicos con funciones técni-

<sup>16</sup> *Análisis de la realidad social del Perú, op. cit.*, contiene uno de los primeros intentos de presentar sistemáticamente las tensiones y conflictos internos de una sociedad rural afectada por las tendencias nacionales de hoy. Andrew Pearse, en *The Problem of the National Incorporation of the Smallholder* (documento presentado al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología, San Salvador, septiembre de 1967), analiza los indicios de una creciente diferenciación en zonas donde predominan los pequeños propietarios, a medida que las minorías (generalmente favorecidas por su experiencia en trabajos fuera de la localidad) aprovechan las nuevas oportunidades del mercado, y a medida que "se extienden los sembrados comerciales dentro de las comunidades, y una nueva marginalidad circunda al sector no regenerado".

<sup>17</sup> Stavenhagen, *op. cit.*, afirma que en esta situación se halla más de la mitad de la población agrícola activa de México, y pone de relieve su incapacidad para organizarse y su acceso limitado a las prestaciones sociales del Estado y a los beneficios de la legislación que ampara sus derechos.

cas y de promoción están esparcidos y están sujetos inevitablemente a predisposiciones urbanas burocráticas, pero en algunos casos se hallan a la vanguardia de la política nacional por su apoyo a la organización rural popular.<sup>18</sup> Algunos elementos de organizaciones religiosas están asumiendo papeles similares con creciente vigor en tanto que las brigadas universitarias que trabajan en las comunidades rurales refuerzan las influencias renovadoras.

viii) En muchas zonas cercanas a las grandes ciudades especialmente gratas por su belleza o su clima, las familias urbanas compran tierras movidas por intereses total o parcialmente ajenos a la producción agrícola. El campo se transforma entonces en un anexo recreativo de la ciudad, poniendo ante los ojos de los trabajadores rurales las modalidades más nuevas de consumo urbano, y creando quizás nuevas oportunidades de trabajo, que suelen significar un renacimiento de artesanías tradicionales para satisfacer la demanda de la clase media urbana.

Al considerarlas en forma aislada en el medio rural, varias de las tendencias anteriormente sintetizadas podrían ser etapas de procesos cíclicos que llevarían a situaciones sociales generales poco diferentes del pasado en cuanto a la concentración de la riqueza y el poder, y a los sistemas de control de la fuerza de trabajo. Cabe destacar que la decadencia de las haciendas tradicionales y el éxodo a las ciudades de la antigua clase alta pueblerina puede traer una nueva consolidación en manos de los intermediarios comerciales y dirigentes políticos de los pueblos, como ha ocurrido en el pasado en algunos lugares de la región. También puede suceder que la decadencia del sistema de haciendas en las zonas agrícolas más antiguas se compense con

<sup>18</sup> "El Estado, al lado del desarrollo de la industria y el comercio, es el gran subversivo en la sociedad andina, tanto en el seno de las comunidades como de las haciendas, pues lleva nuevas concepciones y va creando niveles de expectativa que se encuentran muy por encima de los niveles de vida reales, los cuales, en muchos casos, ni siquiera se mantienen a la altura de los niveles tradicionales, sino que, por el contrario descienden, es decir que organismos dependientes de distintos ministerios han venido minando la sociedad tradicional, que vivía, y aún en mucho vive, a espaldas de los principios de la sociedad urbana expresados jurídicamente." (*Análisis de la realidad social del Perú*, p. 34.) Al mismo tiempo, la influencia innovadora de los nuevos organismos públicos probablemente sea limitada por el hecho de estar varios de ellos dirigidos y formados principalmente por miembros de las familias terratenientes. Una encuesta entre funcionarios de un organismo de reforma agraria reveló que más de las tres cuartas partes del personal profesional y técnico pertenecían a esta clase. (Solon Barraclough, "Agricultural Policy and Land Reform" documento presentado a la Conferencia sobre Principales Problemas de Política Económica en América Latina, Universidad de Chicago, noviembre de 1966.)



creces por la consolidación de grandes predios en otras zonas, lo que también ha sucedido antes. Los informes del CIDA sugieren que en el Brasil predomina la tendencia a consolidar grandes predios nuevos, en tanto que en algunos países de la costa del Pacífico, este proceso tiene menos importancia que el debilitamiento de las haciendas tradicionales.

Sin embargo, parece ser irreversible la tendencia creciente de las zonas rurales y de los centros locales semiurbanos a depender directamente de las ciudades en lo económico, demográfico, político y cultural, tendencia a la que se agrega el influjo cada día más generalizado de la transformación urbana que se describió antes. En estas circunstancias, parece poco probable que se estabilicen las relaciones sociales en el medio rural, y es posible que tanto las potencialidades como las necesidades de reforma agraria cambien con más rapidez que la que cabría suponer a base de los términos en que continúa el debate sobre ella.

La capacidad de los terratenientes para resistir al cambio ha decrecido, sin que haya aumentado en forma correspondiente la capacidad del Estado para planificar y controlar ese cambio. En tanto no se formulen y apliquen políticas más efectivas de desarrollo rural, cabe esperar una combinación confusa de los siguientes procesos: *a*) aumento de la capacidad de algunos estratos de campesinos y trabajadores rurales para ejercer presión efectiva con el fin de obtener del Estado la distribución de la tierra, el amparo de las leyes y los beneficios sociales; *b*) aumento del número de minifundios y disminución de su capacidad productiva, *c*) aumento de la población semirural sin tierras que subsiste recurriendo a diversos expedientes en condiciones agudas de subempleo; *d*) emigración acelerada de la población rural en edad de trabajar; *e*) expansión de la agricultura comercial, que ofrece oportunidades limitadas de empleo con salarios relativamente buenos y no trata de abastecer al mercado interno de los productos alimenticios corrientes. La agricultura comercial estaría siempre necesitando nuevas tierras a causa de las demandas cambiantes del mercado, del agotamiento de los suelos y de las enfermedades que suelen afectar a productos de exportación. La producción nacional de alimentos continuaría a la zaga del crecimiento de la población urbana, en desmedro de los niveles de nutrición y del balance de pagos, esto último porque la población urbana ejercería una presión irresistible para obtener alimentos importados.

Actualmente se dispone de la mayoría de los elementos para formular políticas de desarrollo rural integradas con las de desarrollo general, por difícil que parezca su aplicación en ausen-

cia de una base política sólida y con limitados recursos técnicos y financieros. Surge aquí un grave problema residual que se menciona a menudo, pero que hasta ahora no ha sido encarado directamente. Se supone que una reforma agraria bien planificada ha de aumentar considerablemente la capacidad de la economía para utilizar mano de obra en forma productiva; pero aun así parece difícil esperar que la demanda de mano de obra agrícola aumente a una tasa mucho mayor que la tasa neta actual de incremento de la población rural (aproximadamente 1.5 por ciento anual para la región en su conjunto)<sup>19</sup> o que la demanda absorba el total de los trabajadores estacionales actualmente subempleados. La redistribución del ingreso que va unida a la reforma agraria seguramente acrecentará la demanda de bienes de consumo baratos, promoviendo así el crecimiento de industrias que pueden operar en escala relativamente pequeña, ubicadas cerca de los mercados rurales y con un coeficiente más alto de mano de obra con respecto al capital de las industrias que ahora satisfacen las demandas de los estratos urbanos de ingresos más altos. Seguramente aumentará también la demanda rural de una gran variedad de servicios. Sin embargo, es probable que hasta en las circunstancias más favorables, el crecimiento de la población rural siga ampliando los estratos "marginales" que se estudiarán más adelante, en tanto que las oportunidades de empleo para trabajadores analfabetos y sin calificación se hacen todavía más precarias.

### *c) Empleo*

Pese a que las estadísticas latinoamericanas sobre los niveles de empleo y desempleo y sobre la distribución del ingreso y de la productividad en las diferentes categorías de ocupación son muy insuficientes, los datos disponibles confirman las estimaciones generales de que la proporción de la población económicamente activa en la agricultura ha disminuido sostenidamente en los últimos años (de 54.1 a 46.1 por ciento entre 1950 y 1955), en tanto que en la mayoría de los países sigue creciendo en cifras absolutas (de 28.1 a 35.2 millones entre 1950 y 1955). Entretanto, la proporción de la población económicamente activa en las industrias manufactureras ha bajado levemente (de 14.2 a 13.8 por ciento) y el porcentaje de ella ocupada en la construcción y los servicios básicos ha aumentado moderadamente (de 7.8 a 9.1). El resto de la población económicamen-

<sup>19</sup> La tasa neta de aumento representa aproximadamente la mitad de la tasa de incremento natural; el resto corresponde a la emigración.

te activa —cuyo número crece aproximadamente en 3 por ciento anual— ha debido ser absorbida por los demás servicios y por “actividades no especificadas”, que en conjunto han aumentado de 22.8 del total a 30.3 por ciento del total, y en cifras absolutas, de 11.9 a 22.9 millones.<sup>20</sup>

Las estimaciones de la participación de la industria manufacturera en el empleo no agrícola pone más de relieve la incapacidad de este sector para absorber la mano de obra que afluye a los centros urbanos. Se estima que en 1925, 35.4 por ciento de la fuerza de trabajo no agrícola trabajaba en las actividades manufactureras; al avanzar el proceso de urbanización, este porcentaje bajó a 33.9 en 1930, a 32.6 en 1940, a 30.8 en 1950 y a 27.1 en 1960.<sup>21</sup> Desde el punto de vista estadístico, es evidente que los servicios heterogéneos o sector “terciario” han sido el principal refugio de la mano de obra excedente, pero esto no significa que el empleo poco productivo y el subempleo sean problemas coincidentes con este sector.

En realidad, el proceso de “modernización” urbana impulsado por las influencias descritas anteriormente está haciendo que en cada uno de los principales sectores de actividad económica tenga lugar, aunque con muy diversas tasas y proporciones, un crecimiento paralelo de dos tipos de actividades: las tecnológicamente avanzadas y productivas que sólo ofrecen empleo limitado, y las mal remuneradas, poco productivas y que ofrecen empleo intermitente, a la que afluye la mayor parte del incremento de la mano de obra.<sup>22</sup> En relación con la agricultura se señaló antes una diferenciación similar.

<sup>20</sup> *Estudio Económico de América Latina 1966*, primera parte, capítulo II. Estas tendencias fueron analizadas anteriormente con más pormenores en “Los cambios estructurales del empleo en el desarrollo económico de América Latina”, *Boletín Económico de América Latina* (CEPAL, vol. X, N° 2, octubre de 1965).

<sup>21</sup> Naciones Unidas, *El proceso de industrialización en América Latina* (E/CN.12/716/Add.2), cuadro 1-14 del anexo estadístico.

<sup>22</sup> Por la forma en que parece evolucionar, esta diferenciación se aparta mucho de las “economías duales” que en el pasado se sugirieron como esquemas conceptuales para interpretar la realidad latinoamericana; en un estudio más detallado, habría que distinguir una amplia gama de niveles tecnológicos en cada sector económico. Se ha sugerido últimamente que una diferenciación tripartita proporcionaría un marco analítico más adecuado. “En casi todos los países... podrían distinguirse tres grandes compartimentos: el ‘moderno’, el ‘intermediario’ y el ‘primitivo’, diferenciados esencialmente por sus niveles de productividad, y más al fondo, por lo que determina esos niveles, esto es, el grado de absorción del progreso técnico y el esquema de relaciones sociales predominantes.” Cada una de esas áreas económicas incluye segmentos de todos los sectores de actividad económica. (CEPAL, *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina*, E/CN.12/770/Add.1).

La manufactura incluye tanto la artesanía como la industria fabril. Aunque las reducciones del porcentaje de la población económicamente activa en la primera de estas subcategorías (de 7.4 a 6.3 entre 1950 y 1965) han anulado con creces los aumentos porcentuales en el empleo fabril (de 6.8 a 7.5), las cifras absolutas respecto a la artesanía siguieron elevándose: de 3.8 millones en 1950, a 4.5 millones en 1960 y a 4.8 millones en 1965. Cabe suponer que en la subcategoría de los artesanos, ha disminuido el empleo en las artesanías tradicionales, en tanto que ha aumentado el empleo en empresas en pequeña escala no reglamentadas que producen bienes de consumo “modernos” de bajo precio (artículos plásticos, utensilios domésticos, juguetes, muebles, etc.). Es probable que una parte de la industria “fabril” tenga también este carácter, pero empleando un número mayor de trabajadores por empresa.<sup>23</sup>

En las actividades mineras y pesqueras se nota aún más la yuxtaposición de empresas en gran escala, muy productivas, con actividades, apenas de subsistencia, desempeñadas en gran proporción por trabajadores por cuenta propia. En la construcción coexisten las técnicas más modernas para construir carreteras y levantar edificios urbanos utilizando equipo pesado, con la construcción por trabajadores ocasionales no calificados, entre ellos minifundistas que buscan empleo asalariado fuera de las temporadas de cosecha. En las cifras que se refieren a los servicios básicos se incluyen líneas aéreas y sistemas de generación de energía eléctrica que utilizan gran densidad de capital y técnicas ultramodernas, con ferrocarriles en mal estado que ocupan exceso de personal, en tanto que el transporte urbano generalmente se deja en manos de muchas empresas pequeñas que compensan lo bajo de las tarifas pagando salarios reducidos y efectuando el mínimo de inversiones. En el comercio minorista se observa a simple vista que la aparición de supermercados

<sup>23</sup> Sin embargo, al comparar las industrias tecnológicamente modernas con las empresas que utilizan una mayor densidad de mano de obra, no puede darse por sentado que el grado de modernización técnica corresponde a mejoramientos reales de la productividad y los costos. Las técnicas modernas para ahorrar mano de obra han sido copiadas directamente de países que ofrecen modelos de modernización; suelen aplicarse estableciendo empresas subsidiarias de las de esos países, generalmente sin análisis comparativos de costo-beneficio, y sin determinar si se ajustan a las prioridades de desarrollo de países que disponen de grandes excedentes de mano de obra mal preparada. La misma generalización se aplica a la agricultura y a otros sectores económicos; en todos ellos, por supuesto, la razón que lleva a los empleadores a aumentar la mecanización y a reducir la fuerza de trabajo puede no residir en los costos relativos inmediatos.

y autoservicios coincide con la proliferación de tiendas pequeñas y vendedores ambulantes. En este sector se han planteado algunos interrogantes que aún no obtienen respuesta respecto a la importancia relativa de las preferencias ocupacionales y de la falta de oportunidades optativas; es probable que estos dos factores coincidan para una gran parte de la población de ingresos bajos. El empleo por cuenta propia con libertad para elegir las horas de trabajo se prefiere al empleo asalariado, especialmente si éste es difícil de hallar y mal remunerado.

Por último, en los servicios gubernamentales se observa una difícil coexistencia de ramas bastante eficientes, a menudo formadas con el asesoramiento de expertos en organización y métodos, con otras destinadas principalmente a proporcionar la mayor cantidad posible de fuentes de ingreso, modestas pero poco exigentes.

Es probable que en todos los sectores de empleo se esté agrandando la distancia entre los extremos de ingreso y productividad por habitante. Según una hipótesis, menos de 5 por ciento de la población empleada en la agricultura es de alta productividad; menos de 40 por ciento es de productividad mediana, y el resto es de productividad baja. En las manufacturas, la construcción y los servicios básicos, estas proporciones serían de 20, 60 y 20; en otros servicios, de 15, 50 y 35. En conjunto, 11 por ciento de la población activa, que genera 40 por ciento del producto regional, se hallaría en niveles de productividad similares a los de Europa occidental. En el otro extremo, 40 por ciento de la población tendría los mismos niveles de productividad que los países más pobres del Asia.<sup>24</sup> Estudios recientes de la distribución del ingreso en México, donde los incrementos sostenidos en los niveles por habitante han ido acompañados por alguna disminución en la desigualdad distributiva que afecta a la mayoría de la población, muestran que la situación del 20 por ciento más pobre de las familias se ha deteriorado en términos absolutos y relativos.<sup>25</sup>

Cabe imaginar que la capacidad de las ocupaciones poco productivas para proporcionar medios de subsistencia a la población que afluye a los grandes centros urbanos puede llegar a saturarse y que entonces el desempleo franco alcance niveles de crisis. Hasta ahora, la medición del desempleo urbano sólo se ha hecho en algunos de los países más urbanizados y menos característicos de la región, y en algunos países pequeños afectados por problemas especiales. En la Argentina, encuestas efectuadas en abril de 1966

<sup>24</sup> "Los cambios estructurales del empleo en el desarrollo económico de América Latina", *op. cit.*

<sup>25</sup> *Estudios sobre la distribución del ingreso en América Latina, op. cit.*

señalaron que 6.5 por ciento de la población económicamente activa del Gran Buenos Aires y otras cuatro grandes ciudades estaba desempleada. Hace poco se estimó que el desempleo en el Uruguay era de 8.5 por ciento. En Chile, las encuestas por muestreo realizadas trimestralmente en el Gran Santiago entre 1961 y 1966 mostraron tasas de desempleo que fluctuaban entre 4.3 y 7.6 por ciento; en diciembre de 1966, 5.4 por ciento de la población económicamente activa estaba desempleada, pero 19.3 por ciento de la población inactiva de 14 años y más expresó deseos de trabajar. En Venezuela, donde la migración a las ciudades de trabajadores agrícolas no calificados es parte mucho mayor del problema que en los tres países anteriores, parece haber bajado el nivel antes muy alto de desempleo urbano, gracias principalmente al fomento de la actividad constructora por el gobierno; en Caracas, los desempleados disminuyeron de 93 000 a 66 000 entre comienzos de 1963 y fines de 1964. Las tasas más altas de desempleo se han registrado en la República Dominicana (17.8 por ciento de la población económicamente activa en 1965) y en Panamá (entre 12 y 17 por ciento de la población urbana económicamente activa en 1960).<sup>26</sup>

En otros países, la capacidad de absorción de los diversos medios provisionales de ganarse la vida parece seguir siendo alta, de modo que la magnitud del problema está abierta a conjetura.<sup>27</sup> Por ejemplo, en un estudio efectuado recientemente del Brasil se cita una tasa estimada de desempleo transitorio de 15 por ciento de la fuerza de trabajo de São Paulo para agosto de 1965, pero concluye que en el país en su conjunto el empleo industrial aumentó poco o nada en 1965-66; "casi todos los aumentos de la mano de obra urbana —que en esos dos años debió aumentar de 1.5 a 2.0 millones de personas— probablemente han ido a parar a los secto-

<sup>26</sup> Estas estimaciones están tomadas de los informes sobre países preparados por el CIAP en 1966 y 1967, exceptuando el de Chile. Chile es el único país de la región que desde hace varios años efectúa por muestreo encuestas sistemáticas de empleo y desempleo en las grandes ciudades, aunque algunos otros países han hecho estudios especiales. Los informes periódicos sobre los resultados de estas encuestas son publicados por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile con el título de *Ocupación y desocupación. Gran Santiago.*

<sup>27</sup> "Se sabe que medir el desempleo en Latinoamérica es difícil por una cantidad de razones: de concepto (los chicos lustrabotas desganados ¿son desempleados?), de definición (dos días por semana ¿son 'desempleo?'), administrativas, políticas, y pocos de los que conocen la región confían en las estimaciones que se publican y en realidad pocos países se preocupan por publicarlas. Los que están familiarizados con la región calcularían que de 15 a 20 por ciento de la fuerza obrera urbana está desempleada o subempleada..." (Henry A. Landsberger, *op. cit.*, p. 340).

res urbanos de servicios que se caracterizan por baja productividad e ingresos, y altos niveles de desempleo y subempleo ocultos.”<sup>28</sup>

Lo general y especulativo de tales referencias a las ocupaciones de servicio en relación con el desempleo encubierto reflejan la escasez de información concreta respecto a la forma en que se las arreglan para subsistir los estratos más marginales de la fuerza de trabajo, sin exhibir síntomas más pronunciados de indigencia y desesperación que hasta ahora. Los medios que están a su alcance son fáciles de enumerar, pero se desconoce su importancia relativa. Por ejemplo, parece no haber estudios de las circunstancias por las cuales tanta gente pasa a engrosar las filas de los vendedores ambulantes, ni el nivel de vida que esta ocupación les proporciona. En muchas ciudades la frecuencia de los hurtos y robos causa agudos temores en los asentamientos pobres y también en los barrios suburbanos de ingresos más altos, pero las supuestas relaciones entre este fenómeno y el desempleo no han sido demostradas. Existen sólo algunas informaciones locales fragmentarias respecto a la medida en que la solidaridad familiar y vecinal ayuda a subsistir a los desempleados y a sus dependientes. Un estudio de barrios de una nueva ciudad industrial venezolana (Ciudad Guayana), donde coexiste el empleo bien remunerado con un gran desempleo de migrantes no calificados, indica que este sistema de ayuda al desempleado sigue siendo sorprendentemente efectivo, incluso en un clima de rápida urbanización y desbaratamiento de antiguos vínculos locales, por lo menos mientras la clase trabajadora con empleo regular es de formación reciente y vive en los mismos barrios que los desempleados.<sup>29</sup>

En las grandes ciudades, sin embargo, se diferencian cada vez más los lugares de residencia de los trabajadores con empleo regular y de los estratos marginales, lo que coincide también con una saturación creciente de la capacidad de absorción de las ocupaciones provisionales y con una elevación de las aspiraciones de consumo de los estratos marginales. Como las masas urbanas tienen una capacidad bastante grande para la acción política organizada, las autoridades públicas se ven en la disyuntiva de

incorporar en sus políticas de desarrollo una estrategia amplia y verdaderamente eficaz para lograr el empleo pleno, o bien, de dar subsidios de cesantía y de consumo y prestar servicios de asistencia social en una escala que excede en mucho a su capacidad de movilizar recursos.

Para hacer viables las políticas de empleo pleno habría que decidir prontamente las grandes reformas estructurales a las que los países se han comprometido, en especial los proyectos de reforma agraria deberían especificar qué cantidad de fuerza trabajadora ocupará la agricultura y qué otras posibilidades de trabajo habrá para la mano de obra rural excedente. Tales políticas también obligarían a efectuar un examen de la capacidad de absorción de todos los demás sectores ocupacionales, no tanto en términos globales, como en relación con las ventajas relativas de crear empleo en las grandes ciudades fortaleciendo así las actuales fuerzas centrípetas de concentración económica, o de fortalecer las economías y la capacidad de dar empleo de los centros urbanos más pequeños y de las regiones del interior que ahora son las menos capaces de proporcionar a sus pobladores los medios de ganarse la vida. Las iniciativas de planificación regional de varios países han permitido ensayar diversos sistemas que van desde la concentración de recursos en regiones internas excepcionalmente bien dotadas de recursos y con escasa población hasta la concentración de recursos en regiones extraordinariamente pobres; sin embargo, hasta ahora no parece haberse logrado una eficaz integración de estas iniciativas con la planificación de desarrollo nacional.

Habría que reconsiderar también los niveles tecnológicos de la industria y de la construcción a fin de que se ajusten mejor a las calificaciones de la mano de obra que deberá ser absorbida, así como la factibilidad de apoyar sistemáticamente a pequeñas industrias de gran densidad de mano de obra.<sup>30</sup> Habrá que aprovechar la facilidad de adaptación, el afán de movilidad y la juventud de la fuerza de trabajo marginal para compensar su escasa preparación escolar. No hay que olvidar, sin embargo, que las características del mercado actual de bienes industriales y construcciones, las exigencias del

<sup>28</sup> *El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo de Brasil* (CIAP/76, 14 de octubre de 1966, p. 28).

<sup>29</sup> "... los ingresos del sector empleado de la población llegaban hasta el sector sin empleo a través de una complicada red social en que los complejos lazos familiares eran vitales... De donde se deduce que parece muy lógico gastar el tiempo en ser sociable más bien que en buscar trabajo o en capacitarse técnicamente." (Lisa Peattie, "La movilidad social", *Desarrollo económico*, vol. 2, N° 3, 1965.)

<sup>30</sup> Las deficiencias de las líneas actuales de crecimiento industrial han sido analizadas en varios estudios de la CEPAL. Véase en especial *El proceso de industrialización en América Latina* (E/CN.12/726/Rev.1, publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 66. II.G.4). El informe del Seminario sobre la Pequeña Industria en América Latina, realizado en Quito en noviembre-diciembre de 1966 bajo los auspicios de la CEPAL y de otros organismos de las Naciones Unidas, ofrece información reciente y abundante sobre la situación y potencialidades de la pequeña industria en los distintos países. (Véase E/CN.12/763.)

desarrollo en cuanto a mayor productividad, costos más bajos y producción en serie; y el creciente control administrativo y financiero de las industrias nacionales por compañías que actúan en el plano internacional, son obstáculos formidables para una estrategia de creación de industrias con gran densidad de mano de obra, que pudieran modificar significativamente las tendencias del empleo. Por último, habría que modificar los servicios educativos, los sistemas de previsión y asistencia sociales y la legislación del trabajo (lo que sería difícil por los intereses creados envueltos en su orientación actual) para permitirles promover en lugar de coartar la absorción de la mano de obra marginal. Estos programas sociales se analizarán en la última sección de este capítulo, pero primero convendrá examinar más de cerca el fenómeno de la "marginalidad", del cual es componente el problema del subempleo.

#### d) *Marginalidad y marginalización*

En el pasado, la "marginalidad" tuvo distintas acepciones entre los sociólogos. Su reciente popularidad en América Latina le ha agregado connotaciones que se asocian con diferentes interpretaciones de la realidad social, y quizá se halle en vías de convertirse nada más que en un sinónimo pedante de la palabra "pobreza". Es preciso distinguir entonces las divergencias de origen semántico de las que derivan de hipótesis acerca de un fenómeno real merecedor de un nombre específico. Las hipótesis que parecen más útiles para los fines de este estudio parten de la premisa que proporciones crecientes de la población latinoamericana guardan con el cambio socioeconómico una relación de marginalidad, distinta de la situación desmedrada que tenían las masas populares en el pasado. En este sentido, los trabajadores rurales sometidos al sistema de haciendas no eran marginales, por pobres que fuesen y por excluidos que estuviesen de participar en la sociedad más amplia, como no lo eran los agricultores de subsistencia ni los tribeños. Tampoco son marginales los trabajadores urbanos si tienen acceso a empleo regular y son capaces de velar por sus intereses utilizando sus propias organizaciones.

Las páginas precedentes han señalado el crecimiento de estratos en estrecho contacto con las economías y sociedades nacionales e impulsados por múltiples estímulos a participar en ellas, pero que sólo pueden hacerlo "marginalmente". Día a día las ocupaciones tradicionales les ofrecen menos posibilidades de ganarse la vida, los medios de comunicación urbanos los apremian a diversificar sus modalidades de consumo y los movimientos políticos y el propio Estado les

informan de su derecho a alcanzar niveles de vida más adecuados. La acentuación de la pobreza —ya sea en términos absolutos o en función de la diferencia creciente entre las necesidades manifiestas y los ingresos—; la creciente incertidumbre en cuanto al empleo, a los lazos comunitarios y familiares, a la vivienda y a la propia capacidad para encarar problemas, y la movilidad geográfica y ocupacional también creciente son fenómenos que se dan juntos. La última de estas tendencias hace que las diferencias entre el fenómeno de la marginalidad en medios rurales y urbanos, todavía considerables, estén destinadas a desaparecer.

Presiones y estímulos contradictorios están dando forma a grupos sociales demasiado variados como para sintetizarlos en una interpretación tan simplificada; cabe suponer que la mayoría no juzga su propia situación en los mismos términos desoladores en que se ha expuesto aquí. La primera generación de migrantes venidos desde las zonas rurales y los pueblos pequeños parece creer que ha mejorado de condición al poner pie en la sociedad urbana moderna, y está dispuesta a soportar privaciones mientras busca la manera de arraigarse. Es considerable el despliegue de ductilidad e ingenio para buscar la manera de ganarse la vida y de hallar albergue, así como para dar nacimiento a nuevas formas de organización social.

La prueba más clara del aumento de la marginalidad urbana se halla en el medio físico de las ciudades, en la rápida expansión de asentamientos que escapan a las normas modernas de construcción urbana. Las estimaciones de la población que vive en asentamientos de esa índole varían según las definiciones que se adopten, pero es probable que por lo menos 25 por ciento de la población de las ciudades latinoamericanas en su conjunto habite ese tipo de asentamiento, y que esta población marginal esté creciendo con rapidez mayor que el resto de la población urbana, con tasas que fluctúan entre 10 y 15 por ciento anual. De persistir estas tendencias, al cabo de algunos años los asentamientos irregulares albergarán a una mayoría de la población urbana.

A medida que este fenómeno se ha ido estudiando con más detenimiento su análisis ha ido tomando otro cariz. Es evidente ahora que existen diversos tipos de asentamiento, que muchos de ellos están habitados por familias de trabajadores relativamente acomodados que pueden invertir en materiales de construcción y pagar gastos de transporte entre un barrio periférico y su lugar de trabajo; en cambio, las familias que se hallan en situación más precaria y los migrantes recientes generalmente se instalan en tugurios urbanos más centrales. Cabe agregar

que la ampliación de los asentamientos irregulares ya no se considera en sí un mal sin atenuantes. Por una parte, es un síntoma de la "marginalización" de estratos urbanos de bajos ingresos más numerosos que los grupos agudamente marginales, provocada por modalidades de administración urbana y de los mercados de viviendas urbanas que los excluyen. Por otra parte, indica una flexibilidad de adaptación y deseo vehemente de lograr la seguridad familiar que pueden ser de valor incalculable en una política de desarrollo urbano que logre encauzarlas y alentarlas.<sup>31</sup>

La preocupación de especialistas en ciencias sociales y en política social por el hecho de que las tendencias actuales apunten hacia un incremento persistente de la proporción de población que es marginal en la nueva aceptación del término, y a un ensanchamiento de la diferencia entre los estratos marginales y otros grupos de población no ha llevado aún a orientaciones claras de política, pero sí permite distinguir varios criterios basados en interpretaciones distintas respecto a las características principales de la marginalidad.

Según uno de estos criterios, la condición de marginalidad implica una incapacidad inherente de la población para superar sus desventajas y aprovechar las oportunidades y servicios que teóricamente están a su alcance, sin que el Estado y otros grupos organizados de la sociedad refuercen sistemáticamente su capacidad de organización y de ayuda recíproca, se ocupen en mejorar la preparación de estos grupos y adapten todos los servicios sociales públicos a sus necesidades y limitaciones especiales. Este punto de vista se refleja en diversos programas de desarrollo de la comunidad, de educación de adultos, y de asistencia social.

<sup>31</sup> Entre las contribuciones más recientes al estudio de las modalidades de asentamiento urbano y su relación con la marginalidad se hallan las siguientes: John F. C. Turner, "Asentamientos urbanos no controlados". *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, N° 36, diciembre de 1966. (Este estudio fue documento de trabajo del Seminario interregional sobre políticas de desarrollo y planeamiento en relación con la urbanización, realizado en Pittsburgh, en octubre y noviembre de 1966.) Rubén Utría, "Los factores estructurales del desarrollo y los problemas de la vivienda en América Latina", *Boletín económico de América Latina*, XI, N° 2, 1966, y William Manguin, "Latin American Squatter Settlements: a Problem and a Solution", *Latin American Research Review*, II, 3, 1967. En otro documento reciente se concluye que los pobladores de los asentamientos "han sustituido al sector público en la producción de la infraestructura indispensable para un grueso sector de la población y han creado un marco institucional *sui generis* que remplace a muchos de los mecanismos sociales y económicos del sector integrado". (Banco Interamericano de Desarrollo, *Vivienda y desarrollo urbano integrado: perspectivas en América Latina*, septiembre de 1966.)

Otro criterio no niega la utilidad potencial de las medidas anteriores, pero considera la marginalidad como un proceso de "marginalización" derivado del carácter del crecimiento económico y de la modernización urbana que están en marcha, que se caracteriza por la incapacidad de los sectores más dinámicos de las economías para ofrecer suficientes oportunidades de empleo y para permitir que toda la población tenga pleno acceso al mercado.<sup>32</sup> De ser así, sería absurdo esperar que por sí solas las medidas de índole social lograsen superar la marginalidad, excepto para pequeñas minorías de los estratos marginales. Sería también ilusorio esperar que el estímulo para la organización efectiva de la población marginal fuese principalmente externo y emanase de las mismas estructuras causantes de su marginalización. Ante todo se necesitaría modificar las estructuras económicas y sociales más amplias para alterar el proceso de marginalización. El aumento mismo de los estratos marginales puede fortalecer las presiones para efectuar reformas estructurales y modificaciones profundas de las estrategias de desarrollo.

Al mismo tiempo, los actuales procesos de adaptación de los estratos marginales permiten alimentar alguna esperanza de que la marginalidad no ha de ser un círculo vicioso permanente de pobreza, y de que los estratos marginales pueden llegar a una participación constructiva en la evolución de las nuevas sociedades. En un ámbito más estrecho de la política de desarrollo urbano, la magnitud misma de los estratos marginales impide considerarlos como anomalías que han de ajustarse de alguna manera a normas urbanas preestablecidas. Estos estratos serán necesariamente los agentes de una evolución hacia normas diferentes.

<sup>32</sup> En varios análisis efectuados últimamente se ha distinguido entre la evolución de la clase trabajadora en el siglo XIX, y su secuela de pobreza y desempleo agudizados, con la actual marginalidad latinoamericana. Se ha dicho que los procesos de cambio del siglo pasado ayudaron —en parte por designio— a crear la fuerza de trabajo que la industria necesitaba, y que la presencia de una reserva fluctuante de desempleados constituía parte esencial de la fuerza de trabajo en un sistema industrial deseoso de mantener bajos los salarios y de acelerar la formación de capital. Sin embargo, en los sistemas económicos latinoamericanos, la dependencia del capital, los mercados y la tecnología avanzada del exterior, ha divorciado la oferta de mano de obra de la demanda. Las industrias no necesitan una fuerza de trabajo marginal de la magnitud actual, les es difícil absorberla por la disparidad entre las exigencias de la tecnología actual y el bajo nivel de instrucción y capacitación de la mano de obra, y no pueden usar de ella para reducir los salarios, porque se lo impide la fuerza organizada de los obreros industriales y la fijación de salarios mínimos por el Estado

### 3. Evolución de los programas sociales

#### a) Generalidades

Los acuerdos regionales suscritos en 1961 y en los años subsiguientes vinculaban los compromisos generales de efectuar las reformas institucionales y redistribuir el ingreso con metas más concretas que exigían la expansión de varios de los sectores de acción social pública. Podrían invocarse razones de peso basadas en el concepto de "desarrollo de los recursos humanos", para alegar que los programas en todos estos sectores son indispensables para la causa misma del desarrollo, aparte de que responden a poderosas exigencias populares. Sus objetivos pueden formularse en términos sencillos y de atractivo político no habiendo encontrado su expansión la tenaz resistencia puesta a las medidas de reforma agraria y redistribución del ingreso. Por estos motivos, cabría haber esperado que su avance fuese más rápido y encontrase menos tropiezos que las medidas de reforma.

Las tendencias reales observadas desde 1961 en los distintos países y en los distintos sectores de acción social parecen bastante irregulares. Algunos países han elevado sus gastos públicos sociales a un nivel que sólo pueden sostener con grandes dificultades.<sup>33</sup> Según los informes más recientes del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), otros países, entre ellos algunos con tasas de incremento del ingreso por habitante bastante elevadas, han mantenido sus asignaciones presupuestarias para programas sociales a niveles muy inferiores al que podrían alcanzar. Los intentos de incorporar los sectores sociales a la planificación general del desarrollo, o incluso de someter su crecimiento a la programación sectorial, han tenido un éxito limitado, y la situación actual es la resultante de las presiones ejercidas por los diversos sectores de la sociedad que se estrellan con re-

<sup>33</sup> Por ejemplo, en una declaración formulada en 1967 ante el Subcomité del CIAP el Ministro de Planificación de Costa Rica destacó las dificultades de financiar los proyectos de desarrollo o reducir el déficit presupuestario cuando casi la mitad del presupuesto se destina a la educación, la salud pública y a otros servicios sociales cuyas entradas se fijan por ley (CIAP/44, Rev. 4, 4 de enero de 1967). El informe sobre Costa Rica preparado en 1967 por la Secretaría del CIAP concluye que "las políticas de redistribución del ingreso y beneficios sociales deberían recibir una atención prioritaria menor... la ampliación de los egresos sociales, particularmente cuando no significan ampliación de los servicios, sino aumentos de salarios y prestaciones al personal existente, relativamente bien remunerado, debe ponderarse muy cuidadosamente frente al crecimiento a largo plazo de la economía" (CIAP/153, 3 de octubre de 1967, p. 11).

curso presupuestarios limitados e inestables.<sup>34</sup> En lo que toca a toda la región y a los programas sociales en su conjunto, en esa pugna aparentemente han quedado éstos en una situación en que apenas sostienen su posición frente a otras formas de gasto público y privado. La relación entre el consumo público, que financia los programas sociales y el consumo privado parece haber permanecido relativamente estable.<sup>35</sup>

No se puede suponer que los obstáculos que se han opuesto a la ampliación de los programas sociales hayan sido exclusivamente problemas de carácter financiero. Las interpretaciones anteriores de los procesos actuales de cambio económico y social sugieren que las exigencias que, a falta de una planificación eficaz, están configurando la pauta de crecimiento de dichos programas, pueden discrepar ampliamente, en su efecto global, de los objetivos de justicia social y desarrollo de los recursos humanos que cuentan con el respaldo oficial. Estas exigencias pueden proceder de:

i) Las crecientes agrupaciones de profesionales y empleados públicos especializados en los diferentes sectores sociales y de las empresas privadas cuyos mercados dependen de los programas sectoriales (esta última fuente de presiones es muy importante en la relación entre la industria de la construcción y los programas de vivienda). Cada sector tiene su propio impulso interno y sus aspiraciones para conseguir una proporción mayor de los recursos públicos. Los profesores secundarios y en algunos países el personal de salud pública y los médicos constituyen ahora importantes componentes de la fuerza de trabajo organizada capaces de hacer valer su derecho a obtener salarios más adecuados, mediante la acción sindical. Simultáneamente, la rápida expansión de la educación media y superior y la limitada capacidad del sector privado para absorber el producto del sector de la educación han contribuido a intensificar las presiones para aumentar el empleo público y a la hipertrofia del personal administrativo de muchas instituciones sociales. Se formulan quejas en relación con una amplia variedad de programas sociales en el sentido de que la rigidez de los gastos de personal deja muy pocos recursos disponi-

<sup>34</sup> Véase "Desarrollo social' y 'planificación': Estudios de problemas conceptuales y prácticos en América Latina", *Boletín Económico de América Latina*, vol. XI, N° 1, 1966.

<sup>35</sup> *Estudio Económico de América Latina*, 1966, Primera Parte, Capítulo II. Muchos factores obstaculizan la elaboración de cálculos exactos y comparables de las tendencias que registran los gastos públicos en los distintos sectores sociales. Los gastos reales rara vez coinciden con los gastos previstos y es probable que ambos difieran del monto que por ley debe asignar el Estado a las instituciones sociales.

bles para atender otras necesidades que constituyen el propósito directo de los programas, aunque paradójicamente suele ser muy escaso el personal que posee los conocimientos más necesarios y que realmente está prestando servicios especializados. Tienden a postergarse las inversiones de capital necesarias para la expansión futura, y los edificios y otros equipos de capital se deterioran por falta de fondos para su conservación.

ii) Los estratos sociales que hasta ahora han constituido la principal clientela de los servicios de educación, vivienda, salud, seguridad social y bienestar social.<sup>36</sup> Estos estratos son casi totalmente urbanos, y se componen de empleados y obreros pertenecientes a los sectores "modernos" de la economía cuyos ingresos les permite sufragar en parte los costos del servicio (por intermedio de aportes de seguridad social, honorarios médicos, la amortización por la compra de viviendas, mantenimiento de los niños durante el prolongado período escolar y adquisición de útiles escolares). Si bien las características de estos estratos varían según el ritmo y etapa de urbanización e industrialización, probablemente no sólo están creciendo en términos absolutos sino en proporción a la población total en todos los países, excepto en algunos muy pequeños cuyas economías se encuentran relativamente estancadas. Sus aspiraciones, por efecto de las influencias descritas y del aumento de su escolaridad, crecen con más rapidez que su capacidad para satisfacerlas y esta tendencia se intensifica por su concentración en las ciudades más grandes y más modernas. Estos estratos tienen una capacidad casi ilimitada para absorber la ayuda del sector público destinada a satisfacer sus necesidades sociales, en especial en materia de educación y de vivienda.

iii) Los estratos rurales y urbanos mucho más numerosos que sólo han recibido beneficios mínimos de la acción social pública, principalmente en forma de un año o dos de educación elemental y alguna protección contra las enfermedades transmisibles. La urbanización,

<sup>36</sup> Cabría esperar que los servicios de bienestar social concentraran sus actividades en los estratos más necesitados de la población urbana. Sin embargo, estos servicios han surgido en gran medida dentro de los servicios de seguridad social, los programas de vivienda, las empresas industriales modernas y los programas especiales para los empleados públicos, las fuerzas armadas, etc. Por consiguiente, se han ocupado de grupos que tienen un trabajo y un ingreso relativamente seguros más bien que de la población marginal. Incluso en los programas orientados hacia esos grupos, la escasez de recursos ha hecho imposible evitar la selección entre los beneficiarios potenciales, y hay que tener en cuenta que los beneficiarios potenciales con mayor instrucción y socialmente más integrados tienen naturalmente más posibilidades de informarse sobre los beneficios y optar a ellos.

como ya se señaló, coincide con la destrucción parcial de las fuentes tradicionales de seguridad mínima y de los sistemas tradicionales de control, y con la difusión en las zonas rurales de formas de organización y de llamamientos políticos de origen urbano. Estas tendencias están cambiando el significado de los "déficit" de educación, seguridad social, bienestar social, vivienda y salud. Mientras las ciudades eran pequeñas y las mayorías rurales eran controladas y aisladas por la hacienda o por sus propios sistemas comunitarios, los déficit cuantitativos evidentes no se traducían en demandas reales que ejercían presión sobre el sector público. Estas demandas no guardan relación con el poder adquisitivo privado o público y los estratos más marginales tienen actualmente una capacidad limitada para establecer la relación entre ellas y sus necesidades más inmediatas. Sin embargo, desde el punto de vista político las demandas son reales y podrían llegar a ser abrumadoras. Los compromisos asumidos por los gobiernos en el sentido de brindar servicios sociales equitativos para todos, a pesar de no haber sido llevados a la práctica, han hecho cobrar cada vez mayor conciencia respecto de los derechos sociales. Esta nueva conciencia respecto de los derechos sociales que se pueden hacer valer ante el Estado ha coincidido en el caso de importantes grupos con un verdadero deterioro del nivel de vida y de la seguridad en el empleo.

El Estado enfrenta así presiones para aumentar los beneficios, de parte de la población que ya tenía acceso a ellos, y para universalizarlos, de parte de los beneficiarios potenciales. El primer grupo parece estar poco dispuesto a moderar sus demandas en nombre de la justicia y la solidaridad social, en parte, sin duda, porque no están convencidos que los recursos que se desvían de la satisfacción de sus necesidades se destinarían realmente a esos fines. En estas circunstancias, todos los sectores de la acción pública social tienen problemas de costos, contenido, participación y relación con la política general de desarrollo que aún no han sido resueltos. Aunque los problemas de los distintos sectores muestran muchas similitudes, el carácter de las necesidades hacia cuya satisfacción están orientados los programas sectoriales y su evolución difieren tanto que vale la pena examinar por separado las crisis que experimentan actualmente y las medidas que han adoptado las autoridades públicas para resolverlas.

Como es natural, el impulso que dan a los programas sociales sus propósitos manifiestos, unidos a las presiones descritas anteriormente, difiere de acuerdo con la situación de cada país. En un estudio general como el presente sólo ha sido posible hacer algunas referencias ocasio-



nales a esas diferencias, y dar algunas indicaciones cuantitativas de su magnitud en el cuadro 15. Sin embargo, antes de considerar los problemas de los distintos sectores sociales, conviene relacionar directamente las diferencias nacionales con las perspectivas de los programas sociales, utilizando una tipología burda. Se distinguen así cuatro modalidades nacionales, con diferentes niveles económicos y tasas de crecimiento y distintos procesos de cambio social, entre los cuales se destaca la urbanización entendida en su sentido más amplio que se traducen en diferentes oportunidades y limitaciones para estos programas. Evidentemente, sería inútil tratar de identificar exactamente cada país con alguno de los cuatro tipos. Los grupos expuestos en el cuadro 16 son abstracciones a las que corresponden con bastante exactitud algunos países de la región, en tanto que otros muestran características intermedias o si-

tuaciones anómalas derivadas de circunstancias políticas o económicas especiales. En un país, Cuba, la aplicación de modalidades económicas y sociales fundamentalmente distintas a las que predominan en el resto de la región ha modificado el crecimiento, distribución y contenido de los programas sociales hasta el extremo de hacer inaplicables a ese país la mayoría de los criterios empleados en la tipología.

En el tipo I se incluyen los países con niveles de producción por habitante muy superiores al promedio regional, pero con tasas bajas de crecimiento económico en el último decenio. La mayoría de su población es urbana, y los estratos medios son una proporción relativamente alta de ella. El crecimiento de la población se ha hecho más lento, los estratos urbanos marginales son relativamente pequeños, y la población rural-agrícola ya no constituye una enorme reserva de migrantes potenciales hacia la

**Cuadro 16**

**TIPOLOGÍA DE LAS SITUACIONES NACIONALES EN RELACIÓN CON LAS LÍNEAS DE CRECIMIENTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES<sup>a</sup>**

	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>
Producto por habitante	Alto	Mediano	Bajo	Bajo
Tasa de crecimiento del producto por habitante	Baja	Mediana/alta	Mediana/alta	Baja
Tasa de crecimiento demográfico	Mediana/baja	Alta	Alta	Mediana
Grado de industrialización y diversificación económica	Mediano/alto	Mediano/alto	Bajo	Bajo
Nivel de urbanización y tamaño de los estratos urbanos medios	Alto	Mediano	Bajo	Bajo
Tasa de urbanización y crecimiento de los estratos urbanos medios	Mediana/baja	Alta	Mediana	Baja
Importancia de los estratos marginales en la población urbana	Mediana/baja	Alta	Mediana/alta	Mediana/alta
Porcentaje de la población en la agricultura	Bajo	Mediano	Alto	Alto
Proporción de la población que puede participar en el proceso político mediante el voto y las demandas organizadas	Alta	Mediana	Baja	Baja
Grado de desigualdad del desarrollo y el ingreso entre las regiones del país	Mediano	Alto	Mediano	Bajo
Capacidad de absorción de profesiones y especialidades	Baja	Alta	Mediana	Baja
Alcance de los servicios educativos y otros servicios sociales y proporción del producto nacional que se les asigna	Altos	Medianos	Bajos	Bajos
Tasa de crecimiento del alcance de tales servicios	Mediana/baja	Mediana/alta	Mediana/alta	Baja
Presiones internas para ampliar los servicios siguiendo las mismas líneas actuales	Altas	Medianas/altas	Medianas	Bajas
Presiones para reformar y equiparar los servicios	Medianas/bajas	Altas	Medianas/bajas	Bajas
Capacidad técnica para planificar y reformar servicios	Alta	Mediana	Baja	Baja
Capacidad del sector público para aumentar las asignaciones a los servicios sociales	Baja	Mediana	Mediana/alta	Baja

<sup>a</sup> La calificación se basa en el promedio latinoamericano y no en las normas internacionales.

ciudad. Los programas de educación, salud pública y seguridad social llegan a la mayoría de la población por dispareja que sea su distribución. Estos sectores de acción social pública absorben proporciones elevadas del producto nacional y su impulso interno hacia una mayor expansión es vigoroso. Puesto que las tasas bajas de crecimiento económico limitan el crecimiento de los ingresos públicos reclamados por muchos sectores, la satisfacción de las exigencias sociales sectoriales se hace cada vez más difícil. Los dirigentes nacionales reconocen la necesidad de planificar y reformar los programas sociales y la capacidad técnica de la administración pública para ejecutar tales reformas es adecuada, pero estas necesidades no generan presiones suficientemente poderosas como para compensar el impulso hacia la expansión por cauces tradicionales. Los resultados de esta contradicción son especialmente marcados en el sector educativo. Existe una presión irresistible por ampliar la enseñanza, especialmente media y superior, pero la demanda ocupacional del producto del sistema educativo es débil. El sector privado sólo puede absorber una fracción de los egresados, y el sector público sólo puede hacer lo mismo a expensas de déficit presupuestarios y de la expansión de una burocracia ya excesiva. En estos países hay mucha emigración de profesionales y técnicos. Los países del cono sur de América Latina podrían asimilarse en distintos grados al tipo I.

El tipo II incluye países con ingresos por habitante mediano y tasas relativamente altas de crecimiento en relación con el promedio regional; con cifras nacionales que encubren grandes disparidades internas; con un proceso de urbanización y estratos medios crecientes, pero que aún no alcanzan los niveles característicos del tipo I, y con grandes estratos urbanos marginales, que pueden acrecentarse incalculablemente por la migración de las poblaciones rurales y desde las zonas rezagadas del interior. El alcance de los programas sociales se amplía con alguna rapidez desde niveles bajos, pero sus recursos se concentran desproporcionadamente en las ciudades más grandes y sus estratos medios. Estos países han alcanzado etapas de industrialización y diversificación económica en que la escasez de profesionales y técnicos y de trabajadores con instrucción elemental, estables y de buena salud, que la industria pueda absorber de inmediato, constituyen evidentes estrangulamientos de la capacidad para seguirse desarrollando; al mismo tiempo, sus instituciones públicas tienen necesidades reales de administradores calificados, economistas, especialistas en ciencias sociales, etc., que los sistemas educativos no son capaces de satisfacer. En los países de este tipo existe capacidad

para asignar mayores recursos a los programas sociales, pero esa capacidad está lejos de ser ilimitada. El impulso interno hacia la expansión es vigoroso pero confuso, en tanto que los estratos urbanos marginales y la población rural exigen con creciente insistencia una distribución más equitativa de los servicios. La demanda externa (ocupacional) de reforma y diversificación de los programas educativos y de otros programas sociales para adecuarlos a las necesidades del desarrollo es también vigorosa. La capacidad técnica del sector público para efectuar reformas generales con los recursos humanos de que dispone y frente a una rápida expansión de los programas, es relativamente limitada. Esto da margen para que, bajo auspicios públicos o privados, surja una gran variedad de iniciativas sociales desarticuladas destinadas a satisfacer las necesidades más urgentes. Nacen así, en especial, nuevos mecanismos educativos y de capacitación para responder a las demandas inmediatas de especialidades en el sector público y la industria, en tanto que el resto del sistema educativo sigue creciendo con algún desorden y muchos conflictos internos. La mayoría de los países latinoamericanos más grandes se acercan en diversos grados al tipo II.

En el tipo III, los ingresos por habitante tienen el mismo nivel que en el tipo II y también crecen con tasa bastante alta, pero la industrialización y la diversificación económicas son más limitadas y el crecimiento más dependiente de las exportaciones de algunas pocas materias primas. La urbanización y el tamaño de los estratos medios aumentan aproximadamente con las mismas tasas que en los países del tipo II, pero partiendo de niveles anteriores más bajos. El predominio de la población rural sigue siendo mayor que en el grupo II, y menor la importancia de la población marginal urbana. El alcance de los programas sociales también se está ampliando con tasas similares a las que se observan en los países del tipo II, pero como han partido de niveles recientes muy inferiores, su alcance y su participación en el producto todavía son bajos. En estos países las necesidades aparentes de asignaciones sociales más cuantiosas son muy altas, si se las juzga por normas internacionales, pero tanto el impulso interno hacia la expansión como la demanda externa u ocupacional de la contribución que pueden hacer tales programas al desarrollo de los recursos humanos son moderados. El carácter especializado del crecimiento económico y las funciones limitadas del sector público no generan una demanda fuerte de recursos humanos altamente calificados. La capacidad técnica del sector público para reformar y dirigir la ampliación de los programas sociales es poca. Los bajos porcentajes del producto nacional que se

dedican a los programas sociales indican que hay posibilidades de expansión, pero la capacidad del sector público para captar una proporción mayor del producto para el financiamiento de tales programas suele ser escasa. En estas circunstancias, el apremio para ampliar y reformar los programas sociales suele provenir de organismos internacionales que comparan los niveles existentes con las necesidades del desarrollo y la capacidad de las economías para asignar más recursos a los programas sociales. Los informes anuales de la Secretaría del CIAP indican que varios de los países latinoamericanos más pequeños se ajustan al tipo III.

Los países del tipo IV tienen un producto por habitante bajo y poco crecimiento económico, con un proceso de urbanización limitado y estratos urbanos medios pequeños en lento crecimiento. La población rural es en mayoría abrumadora, y la pobreza rural aún no ha generado una ampliación considerable de los estratos urbanos marginales. El alcance de los servicios sociales, su tasa de ampliación y los recursos que se les asignan son muy bajos. En estos países las presiones por obtener tales servicios que ejercen los diferentes estratos sociales son ineficaces y la demanda de los sectores ocupacionales por obtener recursos humanos más calificados es débil. A ello se agrega la incapacidad del sector público para obtener recursos que le permitan financiar programas sociales, y su escasa capacidad técnica para dirigir tales programas. En función de las necesidades ideales de desarrollo, las necesidades de educación y otras necesidades sociales de los países de este tipo son enormes, pero su capacidad para satisfacerlas y para absorber recursos humanos mejor preparados son igualmente débiles. Así, paradójicamente, tales países comparten con los tipo I tasas muy altas de migración de los pocos profesionales y técnicos que pueden formar. Actualmente, sólo uno o dos de los países latinoamericanos se encuentran en el tipo IV, pero muchas de las características de este grupo han surgido en otros países pequeños en períodos de convulsión política o de contracción de sus mercados externos. A falta de una integración latinoamericana efectiva, la posibilidad de quedar estancados en niveles tan bajos parece amenazar muy especialmente a los países pequeños con economías especializadas.

El resumen que figura a continuación se refiere a los cuatro sectores que formulan las mayores exigencias sobre los recursos públicos y que figuran en primer plano en las discusiones sobre la política social de la región. Podrían mencionarse varios otros sectores de acción social, cada uno de los cuales tiene sus propios problemas de conciliar los objetivos explícitos con las exigencias reales. En la práctica, estos sectores se

han limitado a desarrollar actividades mínimas —como es el caso de muchos programas de bienestar social— o han sido particularmente vulnerables a reducciones severas de sus presupuestos, debido a que son relativamente nuevos en las estructuras administrativas, a que no hay precedentes de asignaciones presupuestarias anuales elevadas, y a la desconfianza política que inspiran sus propósitos, como es el caso de los programas que corrientemente se denominan de “desarrollo de la comunidad”.

Los problemas de las formas de acción pública que no plantean exigencias directas apreciables sobre los recursos, especialmente la amplia gama de leyes de protección y leyes que fijan normas, merecen ser discutidos separadamente. Como era de esperar, el crecimiento esporádico de tal legislación, respondiendo a presiones internas y a la aceptación de normas internacionales, ha producido efectos secundarios imprevistos. Uno de importancia ha sido el de acentuar las diferencias entre las empresas y actividades que respetan esta regulación y las restantes. Esta diferencia no sólo se traduce en falta de protección adecuada para gran parte de la población; la incapacidad para desenredar marañas reglamentarias, unida a la facilidad con que las regulaciones se pueden evadir o desestimar, tiende a coartar o deformar el crecimiento de la pequeña industria y del comercio al por menor, a impedir su acceso a las fuentes convencionales de crédito y de asesoramiento técnico, y a acentuar sus rasgos de marginalidad. Similar es el efecto en el desarrollo urbano de los planes reguladores y las normas de construcción que sólo pueden hacerse cumplir en los centros comerciales y las zonas residenciales de ingresos más altos: las zonas y actividades no controladas siguen creciendo, pero sus deficiencias se acentúan por su incapacidad para someterse a controles viables y para obtener asistencia adecuada. También tiene consecuencia involuntaria la evolución de las disposiciones sobre sindicatos, los que ahora comienzan a duplicarse en las nuevas formas de organización social de los estratos de ingresos bajos. Tales regulaciones han derivado comúnmente de motivos mixtos de apoyo y control por parte de las autoridades nacionales y de los grupos políticos que contribuyeron a forjarlas. En muchos casos, los cambios en el carácter de las organizaciones y en el poder político relativo de las distintas fuerzas sociales han hecho que el marco rígido de las leyes sea cada vez menos capaz de dirigir el comportamiento orgánico. Así, los trabajadores rurales y los empleados públicos con prohibición legal de organizarse o declararse en huelga, hacen ambas cosas, enfrentando posibilidades de sanciones que dependen de la evaluación que hagan las auto-

ridades nacionales de la fuerza del movimiento, y del grado en que sus demandas amaguen los objetivos económicos y presupuestarios inmediatos. En general, los trabajadores soslayan los complicados procedimientos necesarios para decretar una huelga legal, y la distinta capacidad para hacerlo con éxito afecta a la distribución del ingreso entre los grupos asalariados más influyentes y los demás grupos de asalariados.

## b) Educación

En el campo de la educación, las tendencias al crecimiento que se manifestaban desde mucho antes de 1962 han cobrado un impulso que ha transformado a los sistemas de educación en factores clave dentro de los procesos actuales de cambio social, como objeto de presiones ejercidas desde las sociedades a la vez que como fuentes de presiones ejercidas sobre las sociedades. Entre 1956 y 1965, en la región en su conjunto, el porcentaje de la población total matriculada en escuelas de toda índole subió de 13.3 a 17.1. Este aumento exigió una tasa anual media de crecimiento de 7.2 por ciento, aproximadamente dos veces la tasa regional de crecimiento demográfico. En la enseñanza primaria la matrícula subió 57.6 por ciento en el decenio, en la enseñanza media 110.6 por ciento y en la enseñanza superior alrededor de 92.3 por ciento. Estas tasas diferenciales de aumento hicieron bajar la participación de la matrícula primaria en la matrícula total de 86.0 por ciento en 1957 a 82.2 por ciento en 1965, en tanto que en la enseñanza media la matrícula subió de 12.4 por ciento a 15.8 por ciento y en la enseñanza superior de 1.6 a 2.0 por ciento. Naturalmente varían las tasas de incremento en cada país; en efecto, tasas relativamente bajas caracterizan a algunos países cuyos coeficientes de matrícula eran elevados al comienzo del período y asimismo a algunos países que habían partido con tasas de matrícula muy bajas. Sin embargo, salvo una excepción (la República Dominicana), todos los países acusan una tendencia al crecimiento.<sup>37</sup> La proporción del gasto público en educación dentro del gasto público total y del ingreso nacional subió rápidamente en algunos países, aunque estos incrementos no parecen ser tan generales como en aumento de la matrícula, y a las diferencias entre los países en cuanto al financiamiento de la edu-

<sup>37</sup> Estos datos fueron extraídos de "Evolución de la situación educativa de América Latina" (UNESCO/MINEDECAL/6), documento preparado por la Secretaría de la UNESCO para la Conferencia de Ministros de Educación y Ministros encargados del Planeamiento Económico en los Países de América Latina y del Caribe, celebrada en Buenos Aires en junio de 1966. En este documento figuran asimismo estadísticas nacionales completas.

cación se suman otros factores que tornan arriesgadas las comparaciones. En 1964, Costa Rica, el Perú y Venezuela y algunos otros países probablemente dedicaban 5 por ciento o más de su producto nacional bruto a la educación, más del doble del porcentaje dedicado por algunos de los demás países.<sup>38</sup>

Entretanto, casi no mejoró la eficiencia interna del sistema de enseñanza, medida en función de su capacidad para retener a los estudiantes hasta completar su ciclo de estudios. En 1957, en la región en su conjunto, 41 por ciento de la matrícula primaria se concentraba en el primer grado en tanto que sólo 7 por ciento correspondía al último grado de la enseñanza primaria. En 1965, los porcentajes eran 38 y 8 por ciento.<sup>39</sup> En once de los diecisiete países que proporcionaron información por separado sobre la matrícula en las zonas rurales, el porcentaje que terminaba la enseñanza primaria en las escuelas rurales era inferior a la mitad del porcentaje correspondiente en las escuelas urbanas. Hay algunos motivos para creer que las tasas de retención han disminuido en la enseñanza secundaria y superior, en las cuales la matrícula aumentó con mucha más rapidez que en la primaria. Algunas universidades cuya matrícula acusa un aumento apreciable, no están produciendo más profesionales que antes.<sup>40</sup>

Estas tendencias han hecho que los países en que se ha expandido con mayor rapidez la educación hayan llegado a un punto en que confrontan un difícil problema. Los fondos públicos asignados a la educación, en los países en que llegan al cuatro o cinco por ciento del ingreso nacional, no pueden aumentar mucho más.<sup>41</sup>

<sup>38</sup> Véase "Financiamiento de la educación en América Latina" (UNESCO/SS/Ed.Inv/G7) y otros documentos preparados por la UNESCO para el Seminario Regional de Asistencia Técnica sobre Inversiones en Educación en América Latina, efectuado en Santiago de Chile en diciembre de 1966.

<sup>39</sup> "Evolución de la situación educativa de América Latina", *op. cit.*, cuadro 8.

<sup>40</sup> El bajo rendimiento de las universidades latinoamericanas medido en función del coeficiente entre profesionales y matriculados se examina en el estudio *Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina* (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S68.II.G.7), capítulo V.

<sup>41</sup> Según un cálculo aproximado, los gastos públicos actuales en educación en América Latina ascienden a alrededor de 3 000 millones de dólares, es decir, un poco más del 3.5 por ciento del producto interno bruto. De mantenerse las actuales tendencias al alza habría que hacer un gasto anual de 11 000 millones de dólares en 1980, o sea más o menos 5.5 por ciento del producto interno bruto, basándose en la hipótesis más bien optimista de que el producto interno bruto se duplique en el período. Esta proyección tiene en cuenta el aumento probable de los costos por educando en todos los grados de enseñanza, el aumento permanente de la importancia relativa de la educación media y superior, cuyos costos

Y la ayuda externa, si bien puede significar un importante apoyo a determinados aspectos de la educación superior y la formación técnica, tiene limitaciones inherentes que le impiden aliviar en gran medida la carga general.<sup>42</sup> Entretanto la expansión de la educación primaria y media genera irresistibles presiones para ampliar la enseñanza inmediatamente superior. En la medida en que una mejor planificación y el aumento de la eficiencia interna elevan la capacidad de retención de las escuelas de modo que un número mayor de estudiantes terminen los cursos primarios y secundarios, estas presiones se harán aún más intensas.

Cabe esperar por varias razones que los costos de la educación aumenten con mayor rapidez que la matrícula. Asimismo ha mejorado la preparación de los maestros mismos y el creciente número de profesores puede hacer exigencias cada vez más enérgicas a fin de obtener ingresos que correspondan a su preparación. Su fuerza queda de manifiesto por el hecho de que en muchos países el sector de la educación es la "industria" que ocupa el segundo lugar, después

unitarios son mucho más altos, y un cambio en la enseñanza media en el sentido de aumentar la formación técnica y vocacional, que tiene costos unitarios superiores a los de la enseñanza secundaria académica. Véase *Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina, op. cit.*, capítulo VII.

<sup>42</sup> En una exposición efectuada por Benjamín Higgins, aplicable a otros programas sociales además de la educación, se aduce que la asignación específica de la ayuda externa a dichos programas es ilusoria cuando se considera que complementa los recursos internos disponibles, excepto en la medida en que sea necesario para los programas traer personal o materiales del exterior. "Queda claramente de manifiesto en algunos de los trabajos sobre el financiamiento externo de la educación que lo que realmente pretenden las personas interesadas en ampliar los programas de educación es obtener mayores asignaciones en moneda local para adquirir los recursos humanos y físicos disponibles en el país, en tanto que las divisas se emplean en otros proyectos... Indudablemente, en la medida en que la expansión de los programas educativos exige atraer recursos humanos y físicos de otros campos de actividad, reduciéndose así la producción de otros bienes y servicios y aumentando las presiones inflacionistas, los mayores recursos en divisas pueden usarse para importar materias primas y equipo para otros proyectos e incluso bienes de consumo terminados con lo que se compensarían las presiones inflacionistas y se contrarrestaría así cualquier efecto perjudicial de la expansión de los programas educativos. Sin embargo, hay que tener presente que en este caso no tendría ninguna importancia asignar la ayuda externa primordialmente a los programas de educación. El resultado final es exactamente igual si la ayuda externa se proporciona para el conjunto de programas económicos y sociales, y en ese caso hay menos probabilidades de que la ayuda externa se distribuya en forma inadecuada." (Benjamín Higgins, *Investment in Education in Latin America*, SS/Ed.Inv./6A, documento presentado al Seminario Regional de Asistencia Técnica sobre Inversiones en Educación en América Latina.)

de la agricultura, en materia de empleo.<sup>43</sup> Para poder dar efectivamente educación primaria a los niños de familias de bajos ingresos habrá que elevar apreciablemente las reducidísimas sumas que hasta ahora se han asignado para equipos, alimentación y servicios de bienestar escolares. Y aún más importante es el hecho de que el aumento diferencial de la educación media y superior hará subir desproporcionadamente los costos. Se ha calculado que el costo actual por educando primario asciende a 42 dólares; por alumno secundario general, a 155 dólares, por estudiante vocacional o normal a 210 dólares y por estudiante universitario, a 700 dólares.<sup>44</sup>

Es necesario hacer hincapié en el elevado costo unitario de la educación vocacional puesto que este elemento suele dejarse de lado en las proposiciones para lograr la rápida transformación de la enseñanza media. Podría agregarse el llamado "costo de oportunidad" que representa el ingreso que dejan de ganar los estudiantes que están en edad de trabajar. Sin embargo, cabe aducir que en las sociedades abrumadas por un enorme desempleo encubierto este costo sólo afecta a las familias del estudiante y no a la economía nacional. Se ha criticado a los sistemas de educación porque no aportan todo lo que podrían al aumento de la producción necesario para satisfacer sus propias crecientes demandas; dicho aporte consistiría en preparar profesionales que correspondieran más directamente a las necesidades prioritarias de desarrollo.

Dejando de lado las pérdidas evidentes que representan los estudiantes que abandonan sus estudios sin completarlos, es evidente que un número creciente de estudiantes queda varado al terminar los cursos secundarios preparatorios para el ingreso a la universidad porque no logran entrar a ella, y que elevadas proporciones de estudiantes que terminan estudios especializados no aprovechan sus conocimientos o se marchan a trabajar al extranjero. La emigración de técnicos y profesionales a los países de elevados ingresos, especialmente a los Estados Unidos, parece indicar que una proporción apreciable de las inversiones latinoamericanas en educación contribuyen al crecimiento económico y a los programas sociales de otras regiones.

La incapacidad del sistema de educación para distribuir la matrícula en una forma que se ajuste mejor a las necesidades del desarrollo de-

<sup>43</sup> "Financiamiento de la educación en América Latina", *op. cit.*

<sup>44</sup> *Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina, op. cit.* Pese al rápido crecimiento de la matrícula de la enseñanza media y superior ya indicado, el porcentaje de alumnos del grupo de edad correspondiente matriculados en ellas continúa siendo reducido en la mayoría de los países, y por consiguiente hay enormes posibilidades de aumento futuro.

riva, sin embargo, en gran medida del hecho de que estas necesidades no se reflejan en exigencias bien definidas de la estructura ocupacional, unidas a una diferenciación en cuanto a los salarios y a las condiciones de trabajo. Este desajuste se refleja en forma más evidente en la educación agrícola. En las recomendaciones internacionales al respecto siempre se repite que es necesario preparar un número de técnicos muy superior al actual, pero no hay que olvidar que la agricultura ofrece oportunidades de trabajo insuficientes y poco interesantes para el pequeño número de técnicos preparados actualmente. Al no existir esa demanda, la juventud empeñosa que desea subir en la escala social por medio de la educación inevitablemente se concentra en la enseñanza tradicional que lleva a carreras que ya cuentan con una oferta relativamente adecuada y a las cuales, en la mayoría de los casos, los aspirantes no tienen acceso porque no cumplen los requisitos o porque no cuentan con recursos para estudiar durante un largo período.

Las actuales tensiones en el sector educacional provocadas por la inflexibilidad o la inestabilidad de los recursos, las presiones a favor de una expansión y las exigencias de aumentar la contribución al desarrollo de los recursos humanos parecen tener consecuencias positivas a la vez que negativas. Por una parte, es evidente que la educación es objeto de una constante presión que hace bajar su calidad, a medida que se da cabida al creciente número de alumnos que pugna por obtener educación, ampliando las clases, estableciendo varios turnos, rebajando las inversiones en equipos y libros (lo cual suele ir acompañado, paradójicamente, de una desviación de recursos hacia la construcción de edificios ostentosos).

De otra parte, la educación está a la cabeza de los sectores sociales que hacen un examen crítico de sus objetivos y métodos, un esfuerzo serio por aumentar la eficiencia interna y encontrar medios de obtener nuevos recursos, y por establecer vínculos entre la planificación de la educación y las iniciativas de planificar la mano de obra que todavía están en una etapa muy rudimentaria. Entre los encargados de la planificación de la educación y en las conferencias regionales se ha empezado a dejar de insistir en el aumento de los recursos para hacer hincapié en su mejor aprovechamiento, aunque este punto de vista no habría logrado todavía penetrar en el personal docente y en la administración pública. A medida que se hace evidente la falta de viabilidad del sistema actual, está empezando a ganar terreno, contra las muchas fuentes de resistencia en la sociedad, la idea de reformar la enseñanza secundaria para diversificar la educación y poner fin a su orientación predominante

temente universitaria. En las universidades hay algunas indicaciones de que la combinación de la efervescencia ideológica y parálisis de la organización derivada de las presiones contradictorias que sobre ellas se ejercen, comienza a ceder el paso a nuevas estructuras capaces de satisfacer las actuales necesidades del desarrollo.<sup>45</sup>

### c) Salud

En la Carta de Punta del Este, aprobada en 1961, se establecen metas de salud para el decenio, expresadas en función de incrementos de cinco años en la esperanza de vida y de una reducción a la mitad de las tasas de mortalidad infantil para los menores de cinco años. La naturaleza de las estadísticas de esperanza de vida (calculadas sobre la base de censos decenales) y la falta de cabalidad de las estadísticas vitales de la región impiden hacer una evaluación general del grado en que las tendencias actuales responden a dichas metas. Es probable que se mantengan las tendencias anteriores de aumento de la esperanza de vida y de disminución de la mortalidad, pero el ritmo de variación de esas tasas se ha hecho más lento a medida que se han obtenido los resultados más fáciles vinculados con las medidas de cuarentena, vacunación y control de insectos vectores en tanto que al ampliarse el campo de acción de los servicios de salud pública se ha tropezado con las limitaciones impuestas por los bajos —e incluso decrecientes— niveles nutricionales y ambientales.

El abastecimiento de agua potable y la aplicación de medidas de sanidad ambiental en las zonas urbanas de bajos ingresos, las ciudades pequeñas y las aldeas constituyen una nueva etapa importante y relativamente onerosa de la lucha contra las enfermedades cuyos efectos sobre la mortalidad y la esperanza de vida pueden reducirse cualesquiera que sean las tendencias de las condiciones generales de vida. El conjunto de enfermedades propagadas por las aguas contaminadas constituye la causa más importante de las defunciones en muchos países latinoamericanos y es importante en casi todas ellas. Se han estimulado los programas de abastecimiento

<sup>45</sup> Véase el examen sobre la reforma y la planificación de la educación como parte de la política general de desarrollo y planificación en "La formación de recursos humanos en el desarrollo económico y social de América Latina", *Boletín Económico de América Latina*, XI, 2, octubre de 1966; Marshall Wolfe, "Educación, estructuras sociales y desarrollo en América Latina", *América Latina*, Río de Janeiro, 1967; Simón Romero Lozano y otros, *El planeamiento de la educación: aspectos conceptuales* (que será publicado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social); y Luis Ratinoff, "La expansión de la escolarización", *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, 37-38, febrero de 1967.

de agua potable y de sanidad ambiental mediante préstamos que representan casi la tercera parte de los recursos externos que el Banco Interamericano de Desarrollo asignó a América Latina entre 1961 y 1966 por intermedio del Fondo Fiduciario de Progreso Social. El BID estima que cuando se hayan cumplido los programas actuales se habrá dotado de nuevos sistemas de agua potable y alcantarillado a 20 millones de personas y se habrán mejorado los servicios con que cuentan actualmente otros 17.6 millones.<sup>46</sup> Estas cifras representan más o menos la sexta parte de la población regional, y probablemente continuarían sin protección los núcleos rurales más pequeños.

Como lo indica el cuadro 15, los servicios de salud pública absorben ahora un porcentaje apreciable de los gastos efectuados por el gobierno central en la mayoría de los países. La magnitud y el impulso interno mismo de estos servicios, como es el caso de la educación, los protege en cierta medida de la inestabilidad presupuestaria, pero la expansión real de sus recursos parece haber sido relativamente limitada. El efecto agregado de las tres fuentes de demanda mencionadas se manifiesta en la permanente concentración de los hospitales y médicos en las ciudades grandes, en los persistentes problemas de duplicación de los servicios de salud para el público en general y los servicios proporcionados con los fondos de seguridad social, y en la demora con que se organizan y se dotan de personal las pequeñas clínicas para atender las zonas rurales y las zonas urbanas marginales.

Los aumentos notables de la esperanza de vida en los últimos dos o tres decenios —en México de más o menos 50 años en 1950 a 66 años en 1965, en tanto que en varios otros países se observan aumentos de ocho años o más— no han influido apreciablemente en la distribución por edades, debido a que se mantiene la elevada fecundidad. Sin embargo, el hecho de que un mayor número de personas de todas las edades sobreviva en condiciones desfavorables para su salud, en un medio urbano que les permite en-

terarse de la existencia de servicios médicos, significa que aumentarán rápidamente las presiones para obtener una amplia variedad de esos servicios, desde los pediátricos hasta los geriátricos. La discrepancia que hay entre los servicios médicos a los cuales tienen derecho por ley los estratos urbanos de bajos ingresos y las largas esperas y la atención superficial que reciben cuando tratan de hacer valer sus derechos, pone de manifiesto la incapacidad de los servicios actuales para satisfacer esas demandas.

El consumo de alimentos es uno de los elementos básicos que determina el estado de salud y las tendencias ya mencionadas que se observan en la agricultura indican que el nivel de consumo de la mayoría de la población no puede haber mejorado mucho, en tanto que en muchos países tiene que haber declinado en los estratos de bajos ingresos. Con todo, la nutrición no es todavía un sector de acción social pública comparable en importancia con otros sectores que se ocupan de otros componentes del nivel de vida. La política pública no ha resuelto aún el problema planteado por la contraposición entre las presiones para elevar los precios agrícolas y las presiones para mantener bajos los precios de los alimentos. Bien podría buscarse la solución de esta disyuntiva aparente en un cambio en los sistemas de comercialización que se caracterizan por la enorme diferencia entre los precios cobrados por los productores y los pagados por los consumidores y por las enormes pérdidas de alimentos que se descomponen antes de llegar a los consumidores. Las enormes ciudades de la región dependen del transporte, almacenamiento y venta de alimentos perecederos que han evolucionado al azar y en grado insuficiente a partir de sistemas adecuados a centros pequeños cuyas necesidades podrían satisfacerse con productos traídos de lugares vecinos del interior por los propios productores. Algunos países han creado organismos que compran directamente los alimentos a los productores y los venden directamente a los consumidores, y es de suponer que se adoptarán más medidas de esta índole y que se tendrá un apoyo más decidido de cooperativas de productores y consumidores al ponerse en práctica los programas de reforma agraria. Los grupos que tienen intereses en el sistema actual de comercialización han opuesto naturalmente una fuerte resistencia y se han criticado severamente las deficiencias administrativas de algunos de los nuevos organismos. La proporción de los recursos internos destinada a mantener los niveles de nutrición mediante la distribución directa de alimentos a las familias de bajos ingresos o a los escolares ha sido pequeña. La ayuda externa en este campo ha alcanzado proporciones considerables y está causando cierta inquietud la perspectiva

<sup>46</sup> Entre 1961 y 1966 el BID aprobó préstamos por un total de aproximadamente 353 millones de dólares, 75.6 por ciento del financiamiento internacional recibido con este objeto por América Latina. Durante el mismo período los fondos asignados por los países sumaron alrededor de 356.5 millones de dólares. La relación entre el financiamiento externo y el interno parece ser mayor que en cualquier otro sector importante de acción social excepto el de suministro de alimentos, probablemente debido al componente relativamente importante que se requiere de equipo importado. (*Progreso Socioeconómico en América Latina*, Fondo Fiduciario de Progreso Social, Sexto Informe Anual, 1966, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D. C., 1967.) En el informe aparecen también los indicadores estadísticos más recientes sobre salud y nutrición.

de que aumente la dependencia de las donaciones de alimentos procedentes del extranjero, aunque dicha dependencia es mucho menos marcada en el caso de América Latina que en las regiones de bajos ingresos más densamente pobladas del mundo.

#### d) *Vivienda*

Los procesos de cambio social, el crecimiento económico desigual y la redistribución geográfica de la población, conjuntamente con las características especiales de la vivienda considerada como un sector de política social, han contribuido a que en este sector se aprecie en forma más notoria que en cualquier otro la falta de un progreso sistemático. En repetidas oportunidades se han descrito los aspectos más aparentes de este problema: el ritmo de construcción de viviendas en la mayoría de los países se ha quedado a la zaga del ritmo de crecimiento de las ciudades, y la desigual distribución del ingreso excluye a una mayoría de la población urbana del mercado de nuevas viviendas construidas. Esta mayoría ha tenido que optar entre vivir más hacinada en los barrios de tugurios más antiguos y en las casas que abandonan las familias de altos ingresos que se trasladan a los suburbios o improvisar su propia vivienda en cualquier sitio desocupado que encuentre. Crecientemente se ha recurrido a esta última solución y en muchos países el ritmo de construcción "no fiscalizada" o "clandestina" supera ahora el ritmo de construcción conforme a las disposiciones legales. Entretanto, la intensificación de la precaria situación general en que se encuentra gran parte de la población rural justifica la presunción de que se han deteriorado los bajos niveles anteriores de vivienda rural.

Hacia comienzos del presente decenio la solución obvia parecía ser la aceleración planificada de la construcción de viviendas económicas para impedir que creciera el déficit habitacional, y luego comenzar a reducir ese déficit. Un compromiso general en este sentido se incluyó en la Carta de Punta del Este y las exigencias de las masas urbanas les confirieron un mercado atractivo político a los programas nacionales de vivienda expresados en metas cuantitativas. Los resultados han sido desalentadores casi en todas partes.

En los programas tradicionales de vivienda, a diferencia de los programas de educación y de salud, los costos principales no son el de brindar un servicio permanente (aunque los costos administrativos abultados por las presiones sobre el empleo público han absorbido en la práctica una proporción importante de los recursos en muchos programas de vivienda). Se necesita una

inversión inicial elevada que sólo puede amortizarse lentamente. Los pocos países que han tratado de efectuar dichas inversiones en una escala que permita satisfacer las necesidades urbanas sólo han podido hacerlo durante unos pocos años consecutivos. El ritmo de construcción pública ha fluctuado apreciablemente según el estado de los ingresos públicos y la intensidad de las exigencias contrapuestas que sobre ellos se hacen, con los consiguientes efectos desfavorables sobre la eficiencia y el empleo en la industria de la construcción y la frustración de miles de familias que esperan su turno para obtener una vivienda. Ningún país ha alcanzado un ritmo sostenido de construcción equiparable al aumento anual calculado del déficit de viviendas. Por las razones indicadas (véase la llamada 42) la ayuda externa sólo tiene una aplicación limitada en relación con los costos que representan los insumos de materiales y la mano de obra local. Más aún, las dificultades con que tropiezan los programas de vivienda tienen raíces más hondas en las estructuras social y económica. Los estratos de población urbana que tienen necesidades más apremiantes de vivienda por regla general perciben ingresos demasiado bajos y precarios como para pagar la amortización de las viviendas de "bajo costo", sin tener que hacer sacrificios excesivos en otros rubros de consumo. En el caso de los programas públicos en pequeña escala esto significa que en la práctica las viviendas son ocupadas por familias de ingresos medios bajos, de las cuales una elevada proporción son empleados públicos. En los programas en gran escala, en la medida en que incluían familias de bajos ingresos, era difícil o imposible recaudar los pagos, especialmente cuando para mantener su nivel real era necesario efectuar reajustes periódicos a fin de compensar los efectos de la inflación. Las expectativas de que los programas nacionales permitieran crear un fondo rotativo que sirviera para nuevas construcciones se vieron por lo general defraudadas. Las Asociaciones de Ahorro y Préstamos, las cooperativas y otros mecanismos que tienen por fin encauzar el ahorro privado hacia la vivienda tampoco han podido superar la barrera entre las normas habitacionales y capacidad de ahorro de los grupos de ingresos medianos, y las muy distintas capacidades y necesidades prioritarias de las masas de ingresos bajos.

Estas y otras dificultades están obligando a hacer una seria reevaluación de la política de vivienda en la que se tome crecientemente en cuenta la función potencial de millones de familias que han tratado de satisfacer sus propias necesidades con sus limitados recursos, no sólo sin ayuda, sino también luchando contra las tra-



bas impuestas por la legislación y la política oficial actuales.<sup>47</sup>

#### e) Seguridad social

Los sistemas de seguridad social difieren de los demás sectores de acción social pública en que tienen mucho mayor autonomía administrativa y en que una apreciable proporción de sus recursos aparentemente queda al margen de la competencia por los recursos públicos. En realidad, en las primeras etapas hacen, por regla general, un aporte neto a los fondos del sector público. Quizás por esta razón la seguridad social ha recibido hasta el presente menos atención que cualquier otro sector social importante de parte de los que proponen planes globales de desarrollo, pese a las enormes sumas encauzadas por intermedio de esos sistemas y las influencias multilaterales que ejercen en la fuerza trabajadora.<sup>48</sup> La evolución de los sistemas de seguridad social en la región ha asumido principalmente dos formas: i) Establecimiento de fondos especiales para determinadas categorías de empleados y trabajadores cada uno de los cuales tiene sus propias fuentes de ingresos legalmente establecidas, condiciones de afiliación, variedad de prestaciones, y aparato administrativo. La proliferación de estos fondos suele ir seguida pero no ser sustituida por la creación de instituciones más amplias que incluyen a la mayoría de los asalariados excepto los que abarcan los fondos existentes. ii) Establecimiento de instituciones generales de seguridad social en virtud de una legislación que prevé la ampliación gradual del campo de acción en cuanto a nuevas ocupaciones, zonas geográficas y formas de protección. El primero de los sistemas por regla general se encuentra en los países en que primero se crearon instituciones de seguridad social, en tanto que el segundo caracteriza a los países que crearon esas instituciones en 1930 y posteriormente. Expresado en forma muy simple, parece que en los últimos años los sistemas del primer tipo—más antiguos, más grandes y que se encuentran en etapas de su evolución en que para obtener excedentes ya no pueden depender del aumento del número de afiliados—están sufriendo

<sup>47</sup> Varios de los informes por países del CIAP correspondientes a 1966 (especialmente los relativos al Brasil, Chile y México) y asimismo las fuentes citadas en la llamada 36 indican que esta reevaluación comienza a ceñirse a pautas similares en varias de las instituciones regionales y nacionales.

<sup>48</sup> En Chile y en el Uruguay, el ingreso de los sistemas de seguridad social equivale al 12 por ciento o más del producto nacional bruto. En muchos otros países representa un porcentaje similar (2 a 5 por ciento) al de la educación, el sector social que hace las mayores exigencias directas sobre los recursos públicos.

crisis de financiamiento y de hipertrofia administrativa particularmente graves. Son incapaces de cumplir los compromisos asumidos en materia de beneficios, y son desiguales las prestaciones que reciben los asegurados de diversas categorías. Dichos sistemas se caracterizan por la existencia de líneas divisorias rígidas entre los empleados que perciben sueldos y los trabajadores asalariados, que reflejan enormes diferencias entre los ingresos y las influencias de ambos grupos. En Chile, por ejemplo, una comisión oficial de estudios de seguridad social calculó que en 1959 un millón y medio de trabajadores afiliados al fondo de seguridad social más grande recibían 33 por ciento de los beneficios de seguridad social totales proporcionados en el país, en tanto que 550 000 empleados afiliados a otros fondos recibían 59 por ciento; no hay motivos para creer que desde entonces se hayan alterado apreciablemente esas proporciones. En los sistemas del segundo tipo, se destacan los problemas de incapacidad para cumplir el objetivo original de universalizar gradualmente el campo de acción, que parece haberse ampliado lentamente desde 1961. Mientras dicho campo continúe siendo limitado, los sistemas de esta índole serán particularmente susceptibles a las críticas de que redistribuyen el ingreso en una forma que perjudica a los estratos de bajos ingresos. Las industrias y las empresas comerciales corrientemente pueden traspasar los costos de la seguridad social a los consumidores, incluidos los estratos no protegidos, y éstos también contribuyen a sufragar los costos de la seguridad social por intermedio de los impuestos.

La escala de beneficios otorgados a los asegurados en virtud de una legislación fragmentaria, la rentabilidad muy baja de las inversiones efectuadas por las instituciones de seguridad social; los costos administrativos onerosos; y la evasión o demora generalizados en el pago de los aportes adeudados por el Estado, se combinan para ocasionar a la mayoría de los sistemas dificultades financieras cada vez más agudas.<sup>49</sup> Al aumentar las tasas de los aportes—que en algunos países han alcanzado niveles equivalentes a casi la mitad del costo total de la mano de

<sup>49</sup> En muchos países el Estado se encuentra atrasado en el pago de tres tipos de obligaciones: sus obligaciones directas establecidas en virtud de sistemas tripartitos de financiamiento, y sus obligaciones como empleador de aportar las sumas correspondientes a los sueldos de los empleados públicos y asimismo las sumas retenidas de esos sueldos. Los empleadores privados, al demorar el pago de su propio aporte y del retenido a los empleados al fondo de seguridad social pueden a veces acrecentar apreciablemente su capital de trabajo sin tener que pagar intereses sobre esos "préstamos". En otros casos hay un acuerdo tácito entre empleadores y empleados para evadir el pago de los aportes.

obra— sólo se aumentan los incentivos para evadir los pagos. Además el Estado se siente tentado a recurrir a las reservas de seguridad social para enjugar su propio déficit al inducir a los fondos a comprar bonos del gobierno, en tanto que por efectos de la inflación se reduce el pago real a los beneficiarios; las largas demoras típicas de la tramitación de las solicitudes de jubilación sirven al mismo fin. Los países en que el campo de acción de la seguridad social es amplio son, por regla general, países que también tienen una inflación grave y crónica y entre las más destacadas consecuencias de la inflación se cuentan las luchas continuas para reajustar los beneficios; las jubilaciones casi nunca recuperan su valor inicial excepto en el caso de algunas categorías de jubilados privilegiados. Por lo tanto, los sistemas se encuentran desfinanciados en un período en que son objeto de presiones para asumir responsabilidades más amplias de protección de los grupos urbanos y marginales que no pueden hacer aportes importantes para costear dicha protección.

Los beneficios de la seguridad social —incluidos los servicios de salud y bienestar social proporcionados mediante los sistemas de seguridad social y asimismo las jubilaciones— son ahora elementos de suma importancia en las expectativas de los empleados y obreros urbanos, y en algunos países también de los asalariados rurales. Desde el punto de vista político no puede pensarse en reducir los beneficios actuales, y se ejercen fuertes presiones sobre los cuerpos legislativos para que aprueben nuevos beneficios. En la práctica, se ajustan los beneficios a los recursos disponibles del sistema mediante las demoras administrativas, las evasiones y el empeoramiento de la calidad de los servicios. La consiguiente frustración que experimentan los beneficiarios se refleja en los ataques contra las características “kafkianas” de los sistemas en medios que representan los sectores más variados de la opinión pública.

Varios países ya han iniciado estudios para proponer proyectos de reforma globales, y los organismos internacionales que se ocupan de la seguridad social están reuniendo informaciones sobre las deficiencias e insistiendo en la urgencia que revisten esas reformas.<sup>50</sup> Es difícil formular los requisitos técnicos para que funcionen mejor los sistemas de seguridad social, en vista de la necesidad casi unánimemente reconocida de hacerlos extensivos a los estratos de población con ingresos muy bajos y precarios. El problema más complejo, sin embargo, reside en que los sistemas de seguridad social están enclavados en las estructuras sociales descritas, y en que una gama de intereses particularmente amplia se ampara en la autonomía de las instituciones y en la compleja legislación aplicada. Aunque se ha generalizado la conciencia de que es inevitable la reforma no se aprecia ninguna disposición marcada a ceder privilegios en aras de tal reforma. En estas circunstancias los avances en la materia exigirán la adopción de decisiones firmes de política a la vez que habrá que convencer a los sectores mayoritarios de que a la postre la reforma les reportará beneficios.

<sup>50</sup> Véase especialmente “Papel de la seguridad social y del mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en el progreso social y económico”, informe presentado a la Octava Conferencia de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, celebrada en Ottawa en septiembre de 1966. Este documento que examina la historia de la seguridad social en América Latina y analiza la crisis actual, demuestra que las estadísticas proporcionadas por instituciones de seguridad social son muy fragmentarias y están muy atrasadas a pesar de que por la naturaleza misma de estas instituciones cabría esperar que dedicaran bastante atención a la recopilación de estadísticas, de informaciones y a la contabilidad de costos. Pese a los esfuerzos desplegados durante varios años para reunir datos sobre los costos de la seguridad social, la OIT llega a la conclusión de que las dificultades para obtener informaciones completas parecen ser insuperables (página 84). Tampoco hay pruebas de que ninguno de los sistemas de seguridad social haya utilizado las proyecciones demográficas para calcular los costos futuros de determinados tipos y niveles de beneficios.

### Capítulo III

## EL COMERCIO EXTERIOR Y EL BALANCE DE PAGOS

### A. EL COMERCIO EXTERIOR

#### 1. Tendencias de las exportaciones mundiales

En 1967 bajó el alto ritmo de crecimiento que venían exhibiendo las exportaciones mundiales en los cuatro años anteriores. Informaciones parciales indican que en el primer semestre de 1967 el incremento de las exportaciones mundiales registró el punto más bajo del último quinquenio, superior sólo al de 1962. En efecto, la tasa cayó del 11 al 7.1 por ciento, en comparación con el primer semestre de 1966. (Véase el cuadro 17.) Esta situación parece relacionarse estrechamente con una caída en el ritmo de crecimiento de la economía mundial, sobre todo con el menor dinamismo de los índices de la producción industrial en los países desarrollados.

Esas condiciones repercutieron desfavorablemente sobre los países en desarrollo, cuyas ex-

portaciones aumentaron sólo 2.3 por ciento en el primer semestre de 1967 (en comparación con 9.3 por ciento en igual período del año anterior), tasa que probablemente fue aún menor en el resto del año por los efectos del conflicto que aquejó en junio al Medio Oriente, por el estancamiento de las exportaciones de América Latina y posiblemente de África, debido a la persistencia de las dificultades internas de Nigeria y a los problemas de Zambia y Rhodesia, factores a los que se unen las consecuencias de la devaluación de la libra esterlina.

Quedó así nuevamente en evidencia en 1967, y con mayor amplitud, la diferencia entre la tasa de crecimiento de las exportaciones de los países desarrollados y la que corresponde a los países en desarrollo, que refleja los efectos que tiene sobre la demanda de productos primarios el es-

Cuadro 17

VARIACIONES DEL VALOR CORRIENTE DE LA EXPORTACIÓN MUNDIAL, 1962 A 1967  
(Tasas anuales acumulativas)

	1962	1963	1964	1965	1966	Primer semestre 1966	Primer semestre 1967
						Primer semestre 1965	Primer semestre 1966
Mundo	5.6	8.6	12.6	8.2	9.1	11.0 <sup>a</sup>	7.1 <sup>a</sup>
Países desarrollados	5.1	9.1	13.7	9.2	10.4	11.3	8.5
Países en proceso de desarrollo	4.7	7.8	11.1	5.3	6.1	9.3	2.3
Países de economías centralmente planificadas <sup>b</sup>	10.4	7.4	8.6	7.1	6.2	14.1 <sup>a</sup>	7.2 <sup>a</sup>
Estados Unidos	3.0	7.5	14.4	3.5	10.4	13.7	6.9
América Latina	5.7	4.8	10.4	4.3	4.6	9.9	0.8
Europa occidental	5.6	9.2	12.5	11.0	9.3	10.1	8.1
CEE <sup>c</sup>	5.8	9.8	13.3	12.5	10.0	10.8	8.1
AELI <sup>d</sup>	4.9	8.6	10.6	8.5	7.3	7.7	7.7
Otros países de Europa occidental	7.5	6.5	15.4	9.6	13.4	15.6	9.6
Japón	16.0	10.8	22.4	26.7	15.7	13.0	8.8
Europa oriental	11.7	7.4	8.6	7.1	6.0	13.3 <sup>a</sup>	7.3 <sup>a</sup>
China continental	— 0.6	6.8	8.7	7.0	8.0	17.5 <sup>ae</sup>	6.8 <sup>ae</sup>

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, junio de 1964, diciembre de 1966, junio y diciembre de 1967.

<sup>a</sup> Excluye el comercio entre países de economías centralmente planificadas.

<sup>b</sup> URSS y otros países de Europa oriental, China continental, Mongolia, Corea del Norte y Vietnam del Norte.

<sup>c</sup> Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y República Federal de Alemania.

<sup>d</sup> Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

<sup>e</sup> Estimación.

Cuadro 18

PARTICIPACIÓN DE DIFERENTES REGIONES EN LA EXPORTACIÓN MUNDIAL, 1962 A 1967  
(Porcentajes)

	1962	1963	1964	1965	1966	1967 (Primer semestre)
Países desarrollados	67.0	67.2	68.1	68.7	69.6	70.5
Países en desarrollo	20.6	20.6	20.1	19.6	19.1	18.2
Países de economías centralmente planificadas <sup>a</sup>	12.4	12.2	11.8	11.7	11.3	11.3
Estados Unidos	15.2	15.0	15.3	14.6	14.8	14.7
América Latina	6.5	6.3	6.2	5.9	5.7	5.3
Europa occidental	41.2	41.4	41.4	42.4	42.6	43.0
CEEP <sup>b</sup>	24.3	24.6	24.7	25.7	26.0	26.2
AELI <sup>c</sup>	14.3	14.2	14.0	14.0	13.8	13.9
Otros países de Europa occidental	2.6	2.6	2.7	2.7	2.8	2.9
Japón	3.5	3.6	3.9	4.5	4.8	4.9
Europa oriental	12.2	11.1	10.7	10.6	10.3	10.4
China continental	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, junio de 1964, junio y diciembre de 1967.

<sup>a</sup> URSS y otros países de Europa oriental, China continental, Mongolia, Corea del Norte y Vietnam del Norte.

<sup>b</sup> Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y República Federal de Alemania.

<sup>c</sup> Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

tancamiento de la producción industrial de los países desarrollados así como las rigideces y dificultades de acceso a los principales mercados, en particular en el caso de los países latinoamericanos.

Como se aprecia en el cuadro 17, el descenso del ritmo de crecimiento de las exportaciones fue general; sólo se exceptúan los países de la Asociación Europea de Libre Comercio que mantuvieron la tasa de 7.7 por ciento registrada en el primer semestre del año anterior. Esto se explica por la situación particular del Reino Unido, principal mercado entre estos países. A fines de 1966, el Reino Unido levantó el impuesto transitorio que gravaba las importaciones, reactivándose las compras de este país principalmente a consecuencia de demandas postergadas, lo que tuvo resul-

tados favorables para el comercio de estos países en el primer semestre de 1967. Sin embargo, siguiendo la tendencia general del comercio mundial, es probable que también haya decaído este ritmo de crecimiento de las exportaciones de la AELI en el resto del año, a raíz de la devaluación de la libra y de las medidas restrictivas adoptadas por el Reino Unido.

En los Estados Unidos hubo una baja apreciable en la tasa de incremento de las exportaciones en el primer semestre de 1967, al descender de 13.7 por ciento en el primer semestre de 1966 a 6.9 por ciento, cifra que queda por debajo del promedio mundial.

Algo parecido sucedió en los países de la Comunidad Económica Europea, donde la tasa bajó de 10.8 por ciento en el primer semestre de 1966

Cuadro 19

VARIACIÓN DEL VOLUMEN FÍSICO DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES, 1962 A 1967  
(Tasas anuales)

Año	Mundo <sup>a</sup>	Países desarrollados	Países en desarrollo	América Latina	América Latina sin Cuba <sup>b</sup>
1962	5.6	4.8	7.6	9.8	9.3
1963	7.6	8.3	5.5	1.6	3.5
1964	10.6	11.9	6.7	3.2	2.3
1965	7.1	8.1	5.6	3.9	5.5
1966	7.8	8.1	4.6	3.7	3.2
1967	5.7 <sup>c</sup>	7.1 <sup>c</sup>	1.5 <sup>c</sup>	2.8 <sup>d</sup>	1.6 <sup>e</sup>

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, enero de 1968.

<sup>a</sup> Excluye países de economías centralmente planificadas.

<sup>b</sup> CEPAL, sobre datos oficiales.

<sup>c</sup> Enero a septiembre.

<sup>d</sup> Enero a junio.

<sup>e</sup> Preliminar.

## Cuadro 20

INDICES DE PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES MUNDIALES, 1962 A 1967  
(Base: 1960 = 100)

Año	Mundo <sup>a</sup>	Países des- arrollados	Países en desarrollo	América Latina	América Lati- na sin Cuba <sup>b</sup>
1962	99	101	95	96	96.3
1963	100	102	97	99	97.8
1964	102	103	99	106	103.0
1965	103	104	99	106	102.3
1966	105	106	101	108	104.6
1967 <sup>e</sup>	104 <sup>c</sup>	106 <sup>c</sup>	101 <sup>c</sup>	106 <sup>d</sup>	102.1 <sup>e</sup>

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, enero de 1968.

<sup>a</sup> Excluye países de economías centralmente planificadas.

<sup>b</sup> CEPAL, sobre datos oficiales.

<sup>c</sup> Enero a septiembre.

<sup>d</sup> Enero a junio.

<sup>e</sup> Preliminar año 1967.

a 8.1 por ciento en el primer semestre de 1967, aunque este nivel se mantiene por encima del promedio mundial.

Los demás países de Europa occidental y el Japón acusan en el primer semestre de 1967 las tasas más altas de incremento de las exportaciones (9.6 y 8.8 por ciento, respectivamente) que superan en forma apreciable el promedio mundial, pero muestran también las caídas más pronunciadas con respecto a igual período de 1966.

Mucho más desfavorable es la situación de América Latina. Desde 1963 sus aumentos anuales eran inferiores a los de las demás regiones en desarrollo, pero descienden bruscamente en el primer semestre de 1967 al registrar apenas un 0.8 por ciento frente al 9.9 por ciento de igual período del año anterior. Es así como la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales descendió de 20.6 a menos de 19 por ciento entre 1962 y 1967 y ese fenómeno fue relativamente más pronunciado en el caso de América Latina, cuya participación decayó de 6.5 a menos de 5.5 por ciento entre ambos años. (Véase el cuadro 18.)

Si se analizan separadamente las variaciones del volumen físico y las de los precios, la situación de América Latina se presenta más desfavorable aún, pues para conseguir el incremento de 0.8 por ciento en el valor de las exportaciones durante el primer semestre de 1967 fue necesario que el volumen físico aumentara en un 2.8 por ciento, debido a la baja en los precios unitarios. (Véanse los cuadros 19 y 20.)

En cambio en los países desarrollados, igual que en las áreas en desarrollo en su conjunto, los precios unitarios de las exportaciones se mantienen al nivel del año anterior, lo cual indicaría que el descenso en la tasa de crecimiento del valor corriente de sus exportaciones se debió exclu-

sivamente a los cambios en el ritmo de incremento de los volúmenes físicos.

## 2. Participación de América Latina en los principales mercados

La participación relativa de América Latina en los principales mercados mundiales se caracterizó, según datos parciales disponibles del año 1967, por un nuevo deterioro en los mercados de Estados Unidos, Canadá y Japón, el sostenimiento de su posición en los de Europa occidental y un aumento de la proporción correspondiente al comercio interlatinoamericano. (Véase el cuadro 21.)

Igual que en años anteriores siguió bajando la participación de los abastecimientos latinoamericanos en el mercado de los Estados Unidos, hasta llegar en el primer semestre de 1967 a sólo 15 por ciento, cifra bastante inferior al 20.8 por ciento registrado en 1962. Las importaciones totales efectuadas por los Estados Unidos crecieron en 63 por ciento entre 1962 y 1967 mientras que las compras de ese país en América Latina aumentaban sólo en 17 por ciento. Aún más, es probable que en 1967 el valor de las ventas totales de América Latina a los Estados Unidos haya sido igual al de 1966 (unos 4 000 millones de dólares), lo que reflejaría un estancamiento absoluto, luego de cuatro años de alzas sostenidas aunque moderadas.

En el mercado del Canadá la participación relativa de los abastecimientos latinoamericanos bajó de 4.0 a 3.2 por ciento, entre el primer semestre de 1966 y de 1967. Esta tendencia descendente viene manifestándose desde 1964, habiendo además en los últimos tres años disminuido el valor absoluto de las ventas desde el máximo de 390 millones de dólares alcan-

Cuadro 21

AMÉRICA LATINA:<sup>a</sup> PARTICIPACIÓN EN LAS CORRIENTES DEL COMERCIO MUNDIAL, 1962 A 1967  
(Porcentajes)

	1962	1963	1964	1965	1966	Enero-junio	
						1966	1967
Total mundial <sup>b</sup>	7.6	7.3	6.9	6.7	6.4	6.3	6.0
Estados Unidos <sup>c</sup>	20.8	20.3	19.0	17.3	15.6	16.3	15.0
Canadá <sup>c</sup>	5.5	5.7	5.6	4.7	3.6	4.0	3.2
Japón	7.7	7.9	7.6	8.1	7.7	7.9	7.0
Europa occidental	5.4	5.0	4.8	4.7	4.6	4.6	4.6
CEE <sup>d</sup>	5.9	5.4	5.3	5.2	4.9	5.0	5.0
AELI <sup>e</sup>	5.1	4.7	4.4	4.2	4.0	4.1	4.1
Otros países de Europa occidental	3.6	4.2	3.7	4.1	4.5	4.3	4.6
América Latina	9.7	11.5	12.6	14.1	13.5	10.6	11.0
Resto del mundo	4.6	4.3	3.9	3.6	...	...	...

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Direction of Trade*, cifras anuales de 1960 a 1966 y trimestral 1967.

<sup>a</sup> Excepto Cuba.

<sup>b</sup> Excepto países de economías centralmente planificadas.

<sup>c</sup> A base de datos f.o.b.

<sup>d</sup> Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y República Federal de Alemania.

<sup>e</sup> Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

zado en 1964, pese a que las importaciones totales efectuadas por el Canadá aumentaron en 45 por ciento entre ese año y 1967.

En el comercio con el Japón, América Latina sufrió por segundo año consecutivo una pérdida de participación, luego de haber alcanzado el nivel máximo de 8.1 por ciento en 1965. Sin embargo, como las importaciones totales realizadas por el Japón se han duplicado en los últimos cinco años, el valor absoluto de las ventas latinoamericanas a ese país se incrementó en esos años en alrededor del 80 por ciento.

Las ventas de América Latina a la CEE y a la AELI mantuvieron durante el primer semestre de 1967 la misma participación relativa que en igual período del año anterior —5.0 y 4.1 por ciento respectivamente— lo cual indicaría una interrupción de la tendencia a una sostenida pérdida relativa que se venía presentando en esos mercados. El mercado más dinámico para América Latina es la CEE, pues mientras sus importaciones totales aumentaron en 50 por ciento entre 1962 y 1966 las ventas latinoamericanas crecieron en igual período en 26 por ciento, en tanto que el grupo de la AELI incrementó sus importaciones totales en 38 por ciento y las ventas latinoamericanas apenas se elevaron en 9 por ciento entre los años citados.

El comercio con el resto de los países de Europa occidental mostró por tercer año consecutivo un alza en la participación relativa de América Latina, en particular por el incremento que vienen registrando las ventas a España.

Que América Latina siga perdiendo participación relativa en los principales mercados se explica por la persistencia de medidas restrictivas y políticas discriminatorias en el comercio de productos primarios, por las competencias que presentan los productos sucedáneos y la producción fomentada en regiones desarrolladas, por los desequilibrios de la oferta y la demanda, y por las dificultades para el acceso de manufacturas. Todo ello hace temer que, mientras subsistan estas condiciones, la participación relativa de América Latina en los principales mercados seguirá empeorando, sobre todo si continúa decayendo el ritmo de crecimiento de la economía mundial y se refuerzan las iniciativas que han tomado recientemente los Estados Unidos y el Reino Unido para mejorar la posición de su balance de pagos. Este último propósito supone un conjunto de medidas restrictivas de orden interno y externo que repercutirá forzosamente en las exportaciones latinoamericanas pudiendo hacer más críticas las posibilidades de comercio de la región, al afectar no sólo a su participación relativa sino a sus montos absolutos.

En este cuadro general, tienen una significación particular los cambios de la participación latinoamericana en las importaciones totales de los Estados Unidos. A este respecto cabe destacar que la tendencia descendente a que se ha aludido alcanza tanto a la región en su conjunto como a la mayoría de los países considerados individualmente. (Véase el cuadro 22.)

Cuadro 22

AMÉRICA LATINA: PARTICIPACIÓN DE ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS EN LAS  
IMPORTACIONES TOTALES DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1962 A 1967  
(Por mil del total)

Año	América Latina	Argentina	Uruguay y Pa- raguay	Brasil	Colom- bia	Ecuador	Centro- amé- rica	Chile	Bolivia	Perú	Venezuela	México
1962	207.7	6.4	1.9	32.9	16.8	4.3	12.7	11.8	0.8	12.5	59.4	36.0
1963	203.1	9.5	2.0	32.6	14.4	4.1	12.9	11.0	1.1	13.5	54.3	35.5
1964	189.8	6.0	1.3	28.5	15.0	4.7	12.7	11.8	1.7	12.1	51.0	34.9
1965	173.0	5.7	2.3	23.9	12.9	4.9	13.2	9.9	1.6	11.8	47.6	30.2
1966	156.3	5.8	1.7	23.3	9.6	3.7	12.0	9.1	1.2	12.7	39.1	29.7
1966 <sup>a</sup>	158.7	5.9	2.0	22.9	10.5	3.7	12.1	9.3	1.3	12.8	40.4	29.8
1967 <sup>a</sup>	147.0	5.3	0.9	20.9	9.4	3.9	11.8	7.2	1.6	11.5	37.0	28.6

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Direction of Trade*, 1962-66 y noviembre de 1967.

<sup>a</sup> Enero a septiembre.

### 3. Distribución geográfica de las exportaciones de América Latina

Las tendencias a que se viene haciendo referencia han motivado cambios apreciables en la distribución geográfica de las exportaciones de América Latina. (Véase el cuadro 23.) La tendencia más clara que se advierte es la pérdida de la proporción que retiene Estados Unidos: del 41.8 por ciento que le correspondía en el año 1960, baja en forma continuada hasta llegar al 32 por ciento en 1965, en 1966 registra una leve recuperación y luego alcanza el nivel más bajo en el primer semestre de 1967, con un 31.7 por ciento. En cambio la proporción de las

exportaciones latinoamericanas que corresponde a Europa occidental, influida por el comercio de la CEE y de España, ha venido aumentando en forma moderada con interrupciones en algunos años, pero alcanza a su nivel más alto en el primer semestre de 1967, superando la participación de los Estados Unidos. Por otro lado el dinamismo que se ha venido registrando en las corrientes de exportación hacia el Japón así como en el comercio intrazonal se acentúa en el primer semestre de 1967. Finalmente en las exportaciones hacia Europa oriental se produce en 1967 un fuerte descenso luego de los altos porcentajes alcanzados en 1965 y 1966. (Véase nuevamente el cuadro 23.)

Cuadro 23

AMÉRICA LATINA:<sup>a</sup> DESTINO DE LAS EXPORTACIONES  
(Porcentajes del total)

Región de destino	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	Primer semestre 1966	Primer semestre 1967
América del Norte	43.5	39.5	39.1	37.8	35.1	34.9	35.7	34.7	33.9
Estados Unidos	41.8	37.7	36.0	34.5	32.2	32.0	33.2	32.3	31.7
Canadá	1.7	1.8	3.1	3.3	2.9	2.9	2.5	2.4	2.2
Europa Occidental	31.6	31.8	32.9	34.1	33.7	32.7	32.3	32.5	34.9
CEE <sup>b</sup>	18.4	18.5	20.0	21.0	20.8	19.9	19.7	19.4	21.1
AELI <sup>c</sup>	11.7	11.3	10.9	10.8	10.2	9.6	9.1	9.4	10.1
Otros países de Europa Occidental	1.5	2.0	2.0	2.3	2.7	3.2	3.5	3.7	3.7
Japón	2.8	3.9	3.7	4.3	4.7	4.3	4.7	4.9	5.3
América Latina	7.9	6.7	7.2	7.7	9.2	9.8	9.8	9.0	9.8
Europa oriental	3.1	5.8	5.4	4.8	5.0	6.6	6.4	7.3	5.4
Resto del mundo	11.1	12.3	11.7	11.3	12.3	11.7	11.1	11.6	10.7

FUENTE: Naciones Unidas, *Yearbook of International Trade Statistics*, 1964 y *Monthly Bulletin of Statistics*, junio y diciembre de 1965, junio y diciembre de 1966, junio y diciembre de 1967.

<sup>a</sup> Incluye Cuba.

<sup>b</sup> Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y República Federal de Alemania.

<sup>c</sup> Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

Al analizar las ventas por países de América Latina a la CEE durante el primer semestre de 1967, se observa que el incremento de su valor se debe a la Argentina y a Chile, y sobre todo a este último. Aunque hubo también pequeños aumentos en las exportaciones del Brasil, Colombia, Cuba y algunos países centroamericanos, ocurrieron disminuciones en las de México, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. (La posición de este último probablemente varió en el segundo semestre por el conflicto del Medio Oriente.) En las exportaciones hacia la CEE continúan predominando las de la Argentina y el Brasil, con un 45 por ciento de participación sobre el total, aunque debe destacarse el ascenso que han tenido en los últimos años Chile, Ecuador y México y en menor medida Colombia y algunos países centroamericanos, los cuales compensaron con creces las disminuciones registradas en las ventas de Venezuela y Cuba.

En las exportaciones latinoamericanas a la AELI se observan en el primer semestre de 1967 situaciones análogas a las registradas en el mercado de la CEE. Argentina y Chile, en particular este último, son determinantes del aumento de valor de las exportaciones a la AELI. También se observan pequeños incrementos de las exportaciones de Colombia, el Ecuador y algunos países centroamericanos, disminuyendo las de los demás.

A la Argentina, el Brasil y Venezuela corresponde en conjunto alrededor del 55 por ciento de las exportaciones a este mercado y la posición de los demás países (con excepción de Chile) no ha mostrado variaciones de importancia. Esto quizá se deba al modesto incremento del valor total de estas exportaciones en los últimos cuatro años, en que evidentemente pesan las preferencias otorgadas a los países de la Comunidad Británica.

Las exportaciones al Japón siguen creciendo y han aumentado en más de 80 por ciento en los últimos cinco años. En ese mismo lapso Chile casi triplicó el valor de sus exportaciones a este mercado y el Perú más que lo duplicó. Ambos países con México absorben en la actualidad el 60 por ciento de este comercio. Además de Chile y el Perú, en el primer semestre de 1967 aumentaron sus exportaciones la Argentina, el Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador y Venezuela, disminuyendo ligeramente las del resto.

#### 4. Evolución de las exportaciones por países

El año 1967 marca para las exportaciones de América Latina la primera interrupción del proceso de crecimiento que se venía advirtiendo desde comienzos del decenio. En 1966 el valor de las exportaciones alcanzó a unos 10 770 millones;

ese valor bajó en 1967 a alrededor de 10 670 millones<sup>1</sup> (1 por ciento). El volumen aumentó en 1.5 por ciento, pero compensó sólo parcialmente la caída de 2.4 por ciento en los precios unitarios de exportación. (Véanse los cuadros 24 y 25.)

En esta disminución han influido las fuertes bajas de los tres países grandes —Argentina, Brasil y México— y de Guatemala y el Uruguay, así como, en menor medida, las de Colombia y el Perú, y las pequeñas contracciones de Nicaragua y el Paraguay. En conjunto estos países redujeron sus exportaciones en unos 340 millones de dólares, correspondiéndoles a la Argentina y el Brasil el 65 por ciento de ese valor. Los diez países restantes registraron un aumento global de unos 240 millones en sus exportaciones, de los cuales corresponde el 50 por ciento a Venezuela. Entre ellos cabe destacar el incremento relativo de las exportaciones de Bolivia (17 por ciento), Ecuador, República Dominicana y el Salvador (más del 10 por ciento), Costa Rica, Panamá y Venezuela (5 por ciento y más) y Haití, Chile y Honduras con pequeños incrementos respecto del año anterior.

Las exportaciones de Argentina, Brasil, Guatemala, México y Uruguay disminuyeron por efecto de una contracción del volumen —en especial en los dos últimos países—, y de los precios unitarios, excepto en México. El volumen de las exportaciones del resto de los países, fuera de Nicaragua que lo mantuvo, aumentó entre un 0.5 y 2.0 por ciento. Los precios unitarios de las exportaciones sólo mejoraron en pequeña proporción en México, Chile,<sup>2</sup> Ecuador y la República Dominicana, manteniéndose alrededor del nivel del año anterior en Panamá, Nicaragua y Honduras y empeorando en los doce países restantes en una proporción que oscila entre el 1 y el 6 por ciento.

Durante este decenio se han producido algunos cambios en la participación relativa de los países en el total de las exportaciones de América Latina. El sentido de esos cambios se apreciará mejor si se agrupan los países por tamaño y se compara su participación relativa en el total latinoamericano en 1960 y 1967. (Véase el cuadro 26.) Al hacerlo conviene examinar por separado la posición de Venezuela por su alta incidencia en el conjunto regional y la amplitud de los cambios que registra. La participa-

<sup>1</sup> Según valores de aduana, que no siempre coinciden con los del balance de pagos.

<sup>2</sup> Durante 1967 Chile comercializó su cobre a los precios del mercado de Londres, en tanto que en 1966 se realizaron ventas parciales a los precios del mercado interno de los Estados Unidos, resultando así un promedio de precios inferior al de 1967, no obstante la baja de las cotizaciones del cobre en el mercado de Londres durante el último año.



**Cuadro 24**  
**AMÉRICA LATINA: EXPORTACIONES (FOB), 1960 A 1967**  
*(Millones de dólares corrientes)*

<i>País</i>	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
América Latina ex- cepto Cuba	7 908.8	8 122.8	8 595.8	9 028.3	9 655.4	10 109.3	10 767.8	10 665.6
América Latina ex- cepto Cuba y Ve- nezuela	5 524.9	5 670.5	6 052.4	6 563.0	7 174.2	7 649.6	8 363.8	8 143.6
Argentina	1 079.2	964.1	1 216.0	1 365.1	1 410.4	1 492.8	1 593.2	1 485.0
Bolivia	51.3	58.0	58.9	65.7	93.3	109.5	126.2	147.8
Brasil	1 268.8	1 403.0	1 214.2	1 406.5	1 429.8	1 595.5	1 741.4	1 630.0
Colombia	464.6	434.5	463.3	446.1	548.1	539.1	507.6	500.0
Costa Rica	81.9	81.7	92.0	95.0	112.7	110.7	138.2	149.0
Chile	490.0	508.1	532.1	542.0	625.8	687.9	880.8	898.0
Ecuador	147.6	126.9	142.8	148.7	161.4	174.4	192.2	215.0
El Salvador	116.8	119.1	136.3	153.8	178.1	188.7	188.9	210.0
Guatemala	116.6	112.7	117.7	154.1	166.8	186.9	227.8	200.0
Haití	33.1	32.2	42.4	41.4	40.4	36.1	33.8	35.0
Honduras	61.9	72.3	79.8	81.9	91.8	126.0	141.5	142.5
México	762.6	825.7	929.3	984.2	1 053.3	1 145.2	1 228.1	1 185.0
Nicaragua	56.0	60.6	82.4	99.7	118.3	143.5	137.7	137.0
Panamá	26.0	28.2	46.1	59.2	70.3	76.9	88.3	94.0
Paraguay	27.0	30.7	33.5	40.2	49.8	57.2	49.4	49.0
Perú	432.4	495.9	539.8	541.0	666.7	666.2	765.4	757.0
Rep. Dominicana	179.7	142.1	172.4	173.2	178.3	121.8	137.5	155.0
Uruguay	129.4	174.7	153.4	165.2	178.9	191.2	185.8	154.3
Venezuela	2 383.9	2 452.3	2 543.4	2 465.3	2 481.2	2 459.7	2 404.0	2 522.0

FUENTE: CEPAL a base de datos de las aduanas, que para determinados países no incluyen los ajustes del balance de pagos.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

**Cuadro 25**  
**AMÉRICA LATINA: VARIACIÓN DEL VALOR CORRIENTE DE LAS EXPORTACIONES, 1960 A 1967**  
*(Tasas anuales acumulativas)*

<i>País</i>	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
América Latina excepto Cuba	2.7	5.8	5.0	6.9	4.7	6.5	- 1.0
América Latina excepto Cuba y Venezuela	2.6	6.7	8.4	9.3	6.6	9.3	- 2.6
Argentina	-10.7	26.1	12.3	3.3	5.8	6.7	- 6.8
Bolivia	13.1	1.6	11.5	42.0	17.4	15.3	17.1
Brasil	10.6	-13.5	15.8	1.7	11.6	9.1	- 6.4
Colombia	- 6.5	6.6	- 3.7	22.9	- 1.6	- 5.8	- 1.5
Costa Rica	- 0.2	12.6	3.3	18.6	- 1.8	34.6	7.8
Chile	3.7	4.7	1.9	15.5	9.9	28.0	2.0
Ecuador	-14.0	12.5	4.1	8.5	8.1	10.2	11.9
El Salvador	2.0	14.4	12.8	15.8	6.0	0.1	11.2
Guatemala	- 3.3	4.4	30.9	8.2	12.1	21.9	-12.2
Haití	- 3.6	32.3	- 1.9	- 2.4	-10.6	- 6.4	3.6
Honduras	16.8	10.4	2.6	12.1	37.2	12.3	0.7
México	8.3	12.5	5.9	7.0	8.7	7.2	- 3.5
Nicaragua	8.2	36.0	21.0	18.7	21.3	- 4.0	- 0.5
Panamá	8.5	63.5	28.4	18.8	9.4	14.8	6.5
Paraguay	13.7	9.1	20.0	23.9	14.9	-13.6	- 0.8
Perú	14.7	8.9	0.2	23.2	- 0.1	14.9	- 1.1
República Dominicana	-20.9	21.3	0.5	2.9	-31.7	12.9	12.7
Uruguay	35.0	-12.2	7.7	8.3	6.9	- 2.8	-17.0
Venezuela	2.9	3.3	1.5	0.6	- 0.9	- 2.3	4.9

FUENTE: Cuadro 24.

ción de Venezuela en el conjunto bajó de 30.1 a 23.6 por ciento entre 1960 y 1967, al crecer sus exportaciones apenas en 0.8 por ciento anual, mientras el total regional aumentaba a una tasa de 4.3 por ciento. La actual rigidez de las exportaciones venezolanas contrasta con su rápido crecimiento en el decenio anterior. A partir de 1958 la caída persistente de los precios del petróleo y en los últimos años las limitaciones de la demanda han restringido sus posibilidades externas.

En el primer grupo, que reúne a los países más grandes se observa una menor participación del Brasil, cierta estabilidad en la proporción correspondiente a la Argentina y un mayor dinamismo de las exportaciones mexicanas, cuyas mejoras relativas permitieron elevar la proporción de todo el grupo. En el caso del Brasil influyen el deterioro de los precios del café y las escasas posibilidades de aumentar su participación en el abastecimiento mundial de este producto, factores que el país no ha podido compensar con los esfuerzos que despliega en los últimos años por fomentar sus exportaciones de manufacturas.

En el segundo grupo destacan la pérdida de participación de Colombia y el fuerte crecimiento de las exportaciones de Chile y el Perú. Como en el caso del Brasil, las exportaciones de Co-

lombia han decaído por el debilitamiento de los precios y las limitaciones de la demanda de café.

El tercer grupo, que incluye principalmente a países de menor desarrollo económico relativo, es el que mejora en mayor medida su participación relativa. En particular, cabe mencionar el aumento de la proporción que corresponde a Bolivia, Panamá, Centroamérica y en menor medida al Paraguay y al Ecuador. No obstante Haití, la República Dominicana y el Uruguay muestran pérdidas en su participación, este último, por problemas de oferta interna y el segundo por los acontecimientos políticos que le afectaron en 1965.

En suma, el escaso crecimiento de las exportaciones de América Latina refleja principalmente la evolución que han tenido en Venezuela, Brasil, Colombia y en menor medida el Uruguay. En los tres primeros las causas radican en la restricción de la demanda y el deterioro de los precios, en tanto que en el Uruguay influyó además la situación de la oferta interna.

Los países más pequeños, por su escasa ponderación en el mercado mundial —salvo el estanco de Bolivia— parecen haber tenido mayores posibilidades de aumentar sus exportaciones de productos tradicionales y de entrar en otras exportaciones que contrarrestan las bajas de precios.

Finalmente, parecen quedar bastante en claro las dificultades para promover las exportaciones de productos tradicionales en aquellos países, entre ellos Venezuela, que tienen ya una participación importante en el comercio mundial. Los estímulos suelen tener un carácter transitorio y obedecen a situaciones más bien circunstanciales, deficiencias en la producción de otras zonas, conflictos bélicos, etc. Esto pone de manifiesto una vez más la necesidad de intensificar las medidas destinadas a fomentar la exportación de manufacturas, entre ellas las que tienen por objeto facilitar el acceso de estos productos en los mercados de los países industrializados.

##### 5. Evolución de las importaciones por países

No obstante el estancamiento de las exportaciones, América Latina pudo aumentar sus importaciones en alrededor de 4 por ciento en 1967. Aunque esta tasa es muy inferior a la de 1966, corresponde a la tasa media acumulativa anual de los últimos siete años. En valores c.i.f. las importaciones alcanzaron a 10 140 millones en comparación con los 9 762 millones de dólares de 1966. Este nuevo aumento, que coincidió con una evolución desfavorable de las exportaciones, se logró gracias a una afluencia extraordinaria de capitales, comparable sólo con la que se dio en 1957. El volumen físico de las impor-

**Cuadro 26**

PARTICIPACIÓN RELATIVA POR PAÍSES EN EL  
TOTAL DE LAS EXPORTACIONES DE  
AMÉRICA LATINA, 1960 Y 1967<sup>a</sup>  
(Porcentajes)

	1960	1967
<i>Primer grupo</i>	39.3	40.3
Argentina	13.7	13.9
Brasil	16.0	15.3
México	9.6	11.1
<i>Segundo grupo</i>	17.6	20.2
Colombia	5.9	4.7
Chile	6.2	8.4
Perú	5.5	7.1
<i>Tercer grupo</i>	13.0	15.9
Centroamérica	5.5	7.9
Haití	0.4	0.3
República Dominicana	2.3	1.5
Panamá	0.3	0.9
Bolivia	0.7	1.4
Ecuador	1.9	2.0
Paraguay	0.3	0.5
Uruguay	1.6	1.4
<i>Venezuela</i>	30.1	23.6

FUENTE: Cuadro 24.

<sup>a</sup> Excepto Cuba.

Cuadro 27

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES (c.i.f.) 1955 Y 1960 A 1967  
(Millones de dólares corrientes)

	1955	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
América Latina excepto Cuba	6 874.1	7 690.3	7 962.9	8 036.3	7 787.1	8 587.5	8 869.3	9 762.4	10 140.0
Argentina	1 172.6	1 249.3	1 460.4	1 356.5	981.0	1 077.2	1 198.6	1 124.0	1 120.0
Bolivia	82.4	71.5	77.7	97.7	103.3	102.7	133.8	138.4	152.0
Brasil	1 303.8	1 461.6	1 459.1	1 475.0	1 486.8	1 262.6	1 095.7	1 496.2	1 610.0
Colombia	669.3	518.6	557.1	540.4	506.0	586.3	453.4	674.3	510.0
Costa Rica	87.5	110.4	107.2	113.3	123.8	138.6	178.2	178.6	190.0
Chile	376.3	499.7	590.5	511.6	557.5	607.2	604.2	755.3	800.0
Ecuador	108.0	115.0	106.4	96.2	128.8	151.9	166.2	172.0	200.0
El Salvador	91.9	122.4	108.7	124.8	151.7	191.1	201.8	221.0	232.0
Guatemala	103.5	137.9	133.6	132.9	171.1	202.1	229.3	206.9	240.0
Haití	39.6	36.1	41.9	45.9	38.9	41.4	36.3	36.3	36.3
Honduras	62.0	71.8	72.0	79.8	95.1	101.6	122.0	149.1	150.7
México	883.7	1 186.5	1 138.6	1 143.0	1 239.8	1 492.9	1 560.7	1 605.2	1 750.0
Nicaragua	69.6	71.7	74.4	97.4	110.4	136.0	160.7	182.0	200.0
Panamá	86.1	128.2	147.0	173.3	192.0	198.3	219.4	253.6	268.4
Paraguay	33.6	33.4	40.9	41.2	38.7	39.8	51.7	56.8	63.0
Perú	299.5	372.8	468.1	534.3	553.2	570.9	718.6	816.9	818.9
Rep. Dominicana	113.2	100.0	80.0	148.0	184.0	220.0	135.0	180.6	213.7
Uruguay	236.7	215.9	207.5	228.6	175.0	197.9	150.7	184.2	170.0
Venezuela	1 054.8	1 187.5	1 091.8	1 096.4	950.0	1 269.0	1 453.0	1 331.0	1 415.0

FUENTE: CEPAL, a base de datos aduaneros, que para determinados países no incluyen los ajustes del balance de pagos.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

Cuadro 28

AMÉRICA LATINA: VARIACIÓN DEL VALOR CORRIENTE DE LAS IMPORTACIONES, 1955 A 1967  
(Tasas anuales acumulativas)

	1955-60	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
América Latina excepto Cuba	2.3	3.5	0.9	- 3.1	10.3	3.3	10.1	3.9
Argentina	1.3	16.9	- 7.1	-27.7	9.8	11.3	- 6.2	- 0.4
Bolivia	-2.7	8.7	25.7	5.7	- 0.6	30.3	3.4	9.8
Brasil	2.3	- 0.2	1.1	0.8	-15.1	-13.2	36.6	7.6
Colombia	-5.0	7.4	- 3.0	- 6.4	15.9	-22.7	48.7	-24.4
Costa Rica	4.8	- 2.9	5.7	9.3	12.0	28.6	0.2	6.4
Chile	5.8	18.2	-13.4	9.0	8.9	- 0.5	25.0	5.9
Ecuador	1.3	- 7.5	- 9.6	33.9	17.9	9.4	3.5	16.3
El Salvador	5.9	-11.2	14.8	21.6	26.0	5.6	9.5	5.0
Guatemala	5.9	- 3.1	- 0.5	28.7	18.1	13.5	- 9.8	16.0
Haití	-1.9	16.1	9.5	-15.3	6.4	-12.3	0.0	0.0
Honduras	3.0	0.3	10.8	19.2	6.8	20.1	22.2	1.1
México	6.1	- 4.0	0.4	8.5	20.4	4.5	2.9	9.2
Nicaragua	0.6	3.8	30.9	13.3	23.2	18.2	13.3	9.9
Panamá	8.3	14.7	17.9	10.8	3.3	10.6	15.6	5.8
Paraguay	-0.1	22.5	0.7	- 6.1	2.8	29.9	9.9	10.9
Perú	4.5	25.6	14.1	3.5	3.2	25.9	13.7	0.2
República Dominicana	-2.4	-20.0	85.0	24.3	19.6	-38.6	33.8	18.3
Uruguay	1.4	- 3.9	10.2	-23.4	13.1	-23.9	22.2	- 7.7
Venezuela	2.4	- 8.1	0.4	-13.4	33.6	14.5	- 8.4	6.3

FUENTE: Cuadro 27.

taciones aumentó en 3 por ciento, y los precios unitarios se elevaron ligeramente. (Véanse los cuadros 27 y 28.)

Las importaciones aumentaron en casi todos los países, salvo en Colombia, donde disminuyeron fuertemente, Uruguay y la Argentina. Se nota asimismo un estancamiento en Haití y el Perú, aunque en este país se había registrado un crecimiento extraordinario en casi todos los años anteriores del decenio.

Las importaciones aumentaron en la República Dominicana, Ecuador y Guatemala (16 a 18 por ciento), Paraguay, Nicaragua, Bolivia y México (9 a 11 por ciento), Brasil, Costa Rica, Venezuela y Chile (6 a 8 por ciento) y Panamá, El Salvador y Honduras (entre 1 y casi 6 por ciento). Bolivia, Centroamérica, Chile, Ecuador, México y Panamá apoyaron una expansión sostenida de sus compras externas en la favorable evolución de sus exportaciones y la afluencia de capitales extranjeros. Análogas circunstancias así como el fortalecimiento anterior de las reservas internacionales, hicieron posible el aumento de las importaciones del Brasil y la República Dominicana por segundo año consecutivo, del Paraguay por tercer año y de Venezuela en el último año.

En la Argentina persiste un bajo nivel de importaciones por quinto año consecutivo, efecto de las tensiones del balance de pagos ocasionadas por los servicios de la deuda externa que han exigido la formación de fuertes excedentes corrientes. Aunque en 1967, después de cuatro

años, se invirtió la tendencia al ingreso de capitales autónomos, volviéndose positivo, nuevamente se generó un excedente corriente basado en la contención de las importaciones. Éste se usó en su totalidad para mejorar las reservas internacionales, cuyos valores se encuentran actualmente sólo un poco por debajo de las de Venezuela.

Las importaciones de Colombia sufrieron una fuerte contracción a raíz de las restricciones cambiarias establecidas a fines de 1966, cuando las importaciones llegaron a valores relativamente altos, creándose situaciones de premura en lo que respecta al cumplimiento de los compromisos externos y la posición de las reservas internacionales.

#### 6. Origen geográfico de las importaciones de América Latina y saldos regionales de comercio

Según antecedentes parciales para el primer semestre de 1967, América Latina se abasteció relativamente en mayor medida de Europa occidental y de otras zonas que de los Estados Unidos, pero la participación de las diferentes regiones en las compras de América Latina continúa mostrando casi las mismas tendencias que se han venido observando desde 1960. Las importaciones que proceden de los Estados Unidos, después de un ligero aumento en 1966, volvieron a deteriorarse en términos relativos en el primer semestre de 1967. (Véase el cuadro 29.)

En los dos últimos años, América Latina ha

**Cuadro 29**

AMÉRICA LATINA: ORIGEN GEOGRÁFICO DE LAS IMPORTACIONES, 1960 A 1967<sup>a</sup>  
(Porcentaje del total)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	Primer semestre 1966	Primer semestre 1967
América del Norte	46.5	43.9	41.6	42.4	44.8	43.2	43.6	44.3	42.9
Estados Unidos	44.0	41.1	39.0	39.3	41.4	40.0	40.3	41.4	39.7
Canadá	2.5	2.8	2.6	3.1	3.4	3.2	3.3	2.9	3.2
Europa occidental	33.2	33.8	32.6	30.4	28.5	28.9	29.6	29.3	30.5
CEE <sup>b</sup>	20.1	21.1	20.2	18.8	17.5	17.5	17.7	17.9	18.5
AELI <sup>c</sup>	11.5	11.1	10.6	10.0	9.1	9.3	9.2	9.0	9.6
Otros países	1.6	1.6	1.8	1.6	1.9	2.1	2.7	2.4	2.4
Japón	3.5	3.9	3.9	4.0	4.4	4.4	4.5	4.3	4.5
América Latina	8.7	7.1	8.1	9.4	10.6	11.6	11.0	11.1	11.5
Países de economía centralmente planificada	2.9	7.5	8.5	9.3	7.7	7.7	7.6	7.4	7.2
Resto del mundo	5.2	3.8	5.3	4.5	4.0	4.2	3.7	3.6	3.4

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, diciembre de 1965, junio y diciembre de 1966, junio y diciembre de 1967.

<sup>a</sup> Incluye Cuba.

<sup>b</sup> Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y República Federal de Alemania.

<sup>c</sup> Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

intensificado sus compras en Europa occidental con lo cual ha subido la participación de esa región. Asimismo continúan aumentando las importaciones que proceden del Japón y las intrazonales.

**Cuadro 30**

AMÉRICA LATINA: SALDOS REGIONALES  
DEL COMERCIO, 1961 A 1967<sup>a</sup>  
(Millones de dólares corrientes)

	Año	Exportaciones (f.o.b.)	Importaciones (f.o.b.)	Saldo
Mundo	1961	8 670	8 130	540
	1962	9 150	8 100	1 050
	1963	9 740	8 010	1 730
	1964	10 600	9 170	1 430
	1965	11 060	9 320	1 740
	1966	11 570	10 360	1 210
	1966 <sup>b</sup>	5 970	4 850	1 120
	1967 <sup>b</sup>	6 020	5 140	880
Estados Unidos	1961	3 270	3 340	— 70
	1962	3 290	3 160	130
	1963	3 400	3 140	260
	1964	3 410	3 770	— 360
	1965	3 540	3 730	— 190
	1966	3 840	4 170	— 330
	1966 <sup>b</sup>	1 930	2 010	— 80
	1967 <sup>b</sup>	1 910	2 040	— 130
Europa occidental	1961	2 760	2 750	10
	1962	3 010	2 640	370
	1963	3 340	2 430	910
	1964	3 560	2 610	950
	1965	3 620	2 690	930
	1966	3 740	3 060	680
	1966 <sup>b</sup>	1 940	1 420	520
	1967 <sup>b</sup>	2 100	1 570	530
Europa oriental	1961	505	510	— 5
	1962	495	585	— 90
	1963	465	660	— 195
	1964	530	610	— 80
	1965	730	590	140
	1966	790	710	80
	1966 <sup>b</sup>	435	310	125
	1967 <sup>b</sup>	325	320	5
Japón	1961	340	320	20
	1962	335	315	20
	1963	410	320	90
	1964	500	400	100
	1965	480	410	70
	1966	540	465	75
	1966 <sup>b</sup>	290	210	80
	1967 <sup>b</sup>	320	230	90

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, diciembre de 1965, junio y diciembre de 1966, junio y diciembre de 1967.

<sup>a</sup> Incluye Cuba.

<sup>b</sup> Primer semestre.

Según datos parciales de 1967, en los saldos regionales de comercio habría habido una nueva acentuación del desequilibrio con los Estados Unidos, como resultado de una disminución de las ventas a ese país en tanto que seguían aumentando las compras en términos absolutos. El desnivel que se viene presentando desde 1964 y que se acentúa en los dos últimos años es una indicación de la rigidez que caracteriza a las exportaciones hacia los Estados Unidos, en circunstancias que siguen creciendo las compras de América Latina de ese país. (Véase el cuadro 30.)

En cambio, los saldos regionales con Europa occidental en el primer semestre de 1967 registran un pequeño aumento del superávit comercial en relación con el que anotó en el mismo período del año anterior. El excedente comercial, que había aumentado considerablemente y que se mantuvo hasta 1965, disminuyó marcadamente en 1966. En la medida en que esta tendencia haya persistido en todo el año 1967, la triangulación entre el comercio de los Estados Unidos, Europa occidental y América Latina se debilitaría fuertemente, lo que supondría cambios en el comercio con los Estados Unidos para reducir el desequilibrio regional con ese país. Esta exigencia tendría que apoyarse necesariamente en una aceleración de las exportaciones latinoamericanas y en cierta contención de las compras que realice la región en los Estados Unidos.

Los saldos comerciales con Europa oriental, según datos parciales para el primer semestre de 1967, habrían sufrido una notable reducción en comparación con igual período de 1966. Este intercambio, que fue deficitario hasta 1964 para América Latina, se había vuelto favorable desde 1965, pero los datos parciales de 1967 parecen indicar que se habría vuelto a la situación de comienzos del decenio. En efecto, el superávit regional con Europa oriental parece originarse, fuera de las particularidades del comercio de Cuba, en factores circunstanciales que incrementaron en forma temporal la demanda de algunos productos latinoamericanos — como el trigo — para salvar deficiencias de producción. Normalizada esta situación en 1967, este excedente tendió a desaparecer.

El intercambio con el Japón en los dos últimos años se presenta para América Latina como el más dinámico, manteniéndose un excedente comercial sin mayores variaciones. Llama la atención el incremento que en 1967 registraron tanto las compras como las ventas a ese país. De continuar esta tendencia, el intercambio con el Japón representaría otra base firme de sustentación para el comercio extrarregional de América Latina.

## B. LOS PRODUCTOS BÁSICOS DE EXPORTACIÓN

### 1. Azúcar

En 1967 hubo una apreciable recuperación en los precios del azúcar en el mercado libre, aunque sus niveles están todavía muy deprimidos en comparación con 1964 y años anteriores. La baja, que llegó a su punto máximo en el cuarto trimestre de 1966, comenzó a superarse ya a principios de 1967. En el segundo trimestre los precios subieron en 40 por ciento, pero la cotización volvió a caer por debajo de los 2 centavos de dólar la libra en el tercer trimestre. Sin embargo, el año terminó con una nota de firmeza, posiblemente transitoria.

La mejoría de las cotizaciones azucareras en el mercado libre ocurrió pese a un pequeño aumento de las existencias, fruto más bien del crecimiento de la producción mundial que de un debilitamiento del consumo.

Al cerrar 1967, eran inciertas las perspectivas de los precios para el año siguiente. Mucho dependerá de la cosecha, sobre la cual se han presentado estimaciones diversas, pero también cabe mencionar, como elemento positivo, la ampliación de las compras de azúcar para otros usos que el consumo humano. Los medios comerciales suponen que estas compras se mantendrán o incluso podrían ampliarse siempre que el precio no sobrepase unos 50 dólares la tonelada métrica (2.20 centavos de dólar la libra).

Los mercados reservados tienen especial importancia para los países productores de América Latina. La totalidad de la producción cubana, en su volumen actual, está comprometida con la URSS y otros países de economía centralmente planificada, en tanto que los demás países latinoamericanos se benefician con el sistema de cuotas establecido por el gobierno de los Estados Unidos que les permite exportar a ese mercado al mismo precio de garantía fijado para los productores internos.

A principios de 1967 el consumo total de los Estados Unidos se evaluaba en 10.2 millones de toneladas cortas, pero el consumo real fue 10.8 millones, siendo las cuotas otorgadas a los países extranjeros de 4 437 000 toneladas. Para 1968, una primera estimación del consumo da 10.4 millones de toneladas, y, por consiguiente, se han reducido las cuotas por países a 3 855 000 toneladas. En menor grado se han rebajado también las cuotas para los productores nacionales, con excepción de Puerto Rico, cuya participación en el abastecimiento del mercado estadounidense aumenta en cerca de 60 por ciento (de 725 000 a 1 140 000 toneladas). Con la nueva repartición de las cuotas para 1968 la participación de los exportadores extranjeros en el

mercado de los Estados Unidos descendería a 37 por ciento, frente al 46 por ciento del año anterior. En el curso de 1967 los precios del azúcar en el mercado interno de los Estados Unidos siguieron la tendencia ascendente iniciada en 1966 y llegaron a fines del año a 7.40 centavos la libra. (Véase el cuadro 31.)

Aunque los precios en el mercado de los Estados Unidos se han mantenido constantemente por debajo del nivel alcanzado en 1963 tomado como año base, cabe recordar que éste fue un año excepcional, ya que los precios subieron en 30 por ciento en comparación con los años anteriores. Parte de este incremento se ha consolidado posteriormente y los precios van aumentando desde 1965 en forma lenta pero sostenida. Por el contrario, el mercado libre que también había demostrado un alza inusitada en 1963 volvió a caer por debajo de las cotizaciones anteriores a 1963. A este respecto las Naciones Unidas prosiguen sus esfuerzos por llevar a cabo la negociación de un acuerdo azucarero.

### 2. Café

Los problemas del café en el comercio mundial siguen derivando en buena medida de la fuerte acumulación de existencias que tuvo lugar entre 1958/59 y 1962/63, período en que aumentaron a razón de un 30 por ciento anual. Desde que entró en vigor el Convenio Internacional del Café, el incremento anual de las existencias no pasa del 5 por ciento, lo que se debe, en esencia, al programa brasileño de reducción de las superficies cafetaleras y de diversificación de los cultivos. Sin embargo, como en promedio el consumo crece a una tasa anual de 2.5 por ciento, sigue empeorando la posición del producto en el mercado mundial. Los mecanismos de precios límites y de cuotas establecidos por el Convenio no han sido eficaces para impedir el descenso continuo de los precios; el Brasil y Colombia siguen acumulando existencias, lo que constituye una carga cada vez más pesada para su economía. Además, pese a que se ha retenido la producción excedentaria, la buena cosecha del ciclo 1966/67 ha intensificado la tendencia bajista en los precios mundiales. (Véase el cuadro 32.)

En la campaña de 1967/68 la posición del café en el mercado mundial seguirá empeorando. A fines de septiembre de 1967 se estimaba una producción exportable de 53.3 millones de sacos frente a un consumo aproximado de 50 millones y eso que el excedente se había reducido ya a la mitad de lo que se preveía a principios del año cafetalero, al bajar en 3 millones

**Cuadro 31****AZÚCAR: EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS, 1963 A 1967***(Centavos de dólar la libra e índice: 1963 = 100)*

	1963	1964	1965	1966	1967	<i>Por trimestre</i>							
						1966				1967			
						<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>
<b>Mercado libre:</b>													
Precio	8.50	5.89	2.12	1.86	2.08	2.29	1.98	1.70	1.48	1.57	2.53	1.86	2.38
Índice	100.00	69.3	24.9	21.9	24.5	26.9	23.3	20.0	17.4	18.5	29.8	21.9	28.0
<b>Estados Unidos:</b>													
Precio	8.18	6.90	6.75	6.99	7.29	6.88	6.90	7.05	7.13	7.16	7.26	7.33	7.40
Índice	100.00	84.4	82.5	85.5	89.1	84.1	84.4	86.2	87.2	87.5	88.8	89.6	90.5

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

Cuadro 32

CAFÉ: EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS, 1963 A 1967

(Centavos de dólar la libra e índice 1963 = 100)

	1963	1964	1965	1966	1967	Por trimestre							
						1966				1967			
						I	II	III	IV	I	II	III	IV
<i>Precios</i>													
Santos 4	34.1	46.7	44.7	40.8	37.8	42.3	41.0	40.4	39.6	38.2	38.9	37.7	36.6
Manizales	39.6	48.8	48.5	47.4	42.0	49.5	48.6	46.8	44.8	42.5	42.0	40.7	42.5
<i>Índices</i>													
Santos 4	100.0	137.0	131.1	119.6	110.9	124.0	120.2	118.5	116.1	112.0	114.1	110.6	107.3
Manizales	100.0	123.2	122.5	119.7	106.1	125.0	122.7	118.2	113.1	107.3	106.1	102.8	107.3

FUENTE: CEPAL a base de Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.



de sacos la cosecha brasileña por efecto de las heladas. Las exportaciones mundiales, que habían aumentado en más del 10 por ciento en 1966 con respecto a 1965 (49 956 000 sacos contra 44 578 000), se estaban desarrollando en forma algo más pausada en 1967. Las cifras de los tres primeros trimestres hacían prever un aumento de apenas un 2 por ciento, para todo el año, aunque estas cifras se refieren tan sólo al café en grano, sin incluir el café soluble cuya exportación ha tenido recientemente un auge notable.

En los nueve primeros meses de 1967, los Estados Unidos importaron 18 660 000 libras de café soluble, el triple del año anterior. En cambio, sus exportaciones disminuyeron a 4 810 000 libras (frente a 6 243 000 libras en 1966) de modo que el saldo comercial de este producto pasó de una exportación neta de 190 000 libras en 1966 a una importación neta de 13 850 000 libras en 1967, comparando los nueve primeros meses de ambos años. El principal proveedor de café soluble para el mercado norteamericano es el Brasil, que en el período analizado de 1967, al proveer 15 millones de libras, cubrió 80 por ciento de las importaciones totales. Estas importaciones representaron 14 por ciento del volumen de la producción norteamericana de café soluble, siendo que en 1965 equivalían sólo al 1 por ciento. De ahí entonces, la fuerte reacción de las industrias americanas frente a la competencia del Brasil, quienes alegan que los productores brasileños disponen de materia prima a precios preferenciales, pues usan granos de inferior tipificación —quebrados en buena parte— que no pueden exportarse en verde. También se quejan de que el gobierno del Brasil, en una campaña por fomentar las exportaciones de manufacturas, no aplica al café soluble el impuesto a la exportación que grava al café en grano. Desde el punto de vista del Brasil, el desarrollo de la industria del café soluble en el país derivó en parte de la preferencia que habían mostrado los productores norteamericanos por los cafés africanos del tipo *Robusta* para la preparación del café soluble. Por otro lado, el establecimiento de esta industria en el Brasil fue favorecido por el Gobierno de los Estados Unidos y tres de las cinco plantas instaladas han contado con ayuda estadounidense. Además, el gobierno del Brasil ha manifestado que no hay ningún impedimento para que las firmas norteamericanas instalen plantas productoras de café soluble en territorio brasileño, aprovechando las ventajas vigentes.

Así planteadas las discusiones se temió en los últimos meses de 1967 que la oposición de los industriales norteamericanos pudiera impedir la firma de un nuevo convenio internacional del

**Cuadro 33**

CAFÉ: PRECIOS MÍNIMOS Y MÁXIMOS  
POR TIPOS, 1966/67 Y 1967/68  
(Centavos de dólar la libra)

Tipos	Precios mínimos		Precios máximos	
	1966/ 67	1967/ 68	1966/ 67	1967/ 68
<i>Arábica</i> tipo Colombia	43.50	38.75	47.50	42.75
Otros cafés suaves	40.50	37.25	44.50	41.25
<i>Arábica</i> sin lavar	37.50	35.25	41.50	39.25
<i>Robusta</i>	30.50	30.50	34.50	34.25

FUENTE: Boletín Mensual del Banco de Londres y Sud-América.

café. De hecho, el acuerdo de renovación se consiguió en condiciones que no descartan todo peligro para el futuro. El problema de las exportaciones de café soluble no fue resuelto a nivel internacional, sino que se dejó en manos de las cancillerías del Brasil y de los Estados Unidos buscar, a breve plazo, un arreglo que satisfaga a ambas partes y permita asegurar la ratificación del nuevo convenio por parte del Congreso norteamericano.

Entretanto la Conferencia del Café decidió reducir el margen de precio hasta ahora existente entre las variedades *Robusta* y *Arábica*. (Véase el cuadro 33.)

Las nuevas escalas han sido establecidas a un nivel apreciablemente inferior. En cambio, hay pocas diferencias en el reparto de las cuotas iniciales del nuevo año cafetalero. La exportación total prevista sube de 46.9 a 47.6 millones de bolsas, de las cuales corresponden a América Latina 32.3 millones en vez de los 31.7 millones del año anterior. Salvo reducciones casi insignificantes para México, Guatemala y el Ecuador, todos los países latinoamericanos tienen parte en el pequeño aumento de las cuotas básicas. Para futuras distribuciones, se admitieron dos nuevos países: Bolivia y Paraguay, con cuotas de 50 000 y 70 000 bolsas respectivamente.

### 3. El cacao

Las cotizaciones internacionales del cacao mejoraron en 1967 por segundo año consecutivo y alcanzaron en promedio el nivel de 1963 (véase el cuadro 34). Esta recuperación, después de la brusca caída de 1965, es atribuible sobre todo al fortalecimiento de los mercados compradores y a la menor producción en los dos últimos años.

La caída de los precios en 1965 (36 por ciento en relación con 1963) se originó principalmente en el aumento extraordinario de la producción mundial en 1964-65, cuando llegó a

Cuadro 34

CACAO EN GRANO: PRECIOS EN NUEVA YORK,  
1963 A 1967

Año	Centavos de dólar la libra	(1963 = 100) Índice
1963	26.5	100.0
1964	23.1	87.2
1965	16.9	63.8
1966	23.0	86.8
1967	26.3	99.2
Trimestres		
1966 I	21.6	81.5
II	23.3	87.9
III	24.4	92.1
IV	22.9	86.4
1967 I	26.1	98.4
II	25.5	96.2
III	26.0	98.1
IV	27.8	104.9

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

1 505 000 toneladas largas por efecto de la excepcional cosecha del África. (Véase el cuadro 35.) En los dos años comerciales siguientes (1965/1966 y 1966/67) la producción mundial bajó a 1 212 000 y 1 325 000 toneladas respectivamente, lo que representa una disminución de 20 y de 13 por ciento, en comparación con 1964/65. Por el continuo crecimiento del consumo de cacao —estimado para los últimos 15 años en un 4.5

por ciento anual— se han podido absorber las 166 000 toneladas sobrantes de 1965 y reducir sostenidamente las existencias. Para 1967 se estima un déficit en el mercado mundial del orden de las 100 000 toneladas, que podría ser mayor ya que la producción mundial para 1967/68 se calcula en 1 281 000 toneladas largas, o sea, 3 por ciento menos que el año anterior.

Como ha ocurrido anteriormente, el alza continua de los precios del cacao podría otra vez estimular el consumo de sucedáneos ya que la producción manufacturera tiende a economizar materia prima. Asimismo hay que tener en cuenta el notable incremento de la producción de cacao molido (16 por ciento del total mundial en 1966) y la exportación de productos semielaborados por parte de los países productores, que están influyendo siempre en mayor grado en el mercado mundial.

Datos parciales sobre las exportaciones latinoamericanas de cacao indican que en los primeros ocho meses de 1967 crecieron en 11 por ciento las del Brasil y en 58 por ciento las del Ecuador, habiéndose estancado las de la República Dominicana, en comparación con igual período del año anterior. (Véase el cuadro 36.) Dada la importancia de estos tres países en la exportación total de América Latina, cabría suponer que en 1967 se superó el porcentaje de aumento del año anterior, cuando se alcanzó un nivel 20 por ciento más alto que en 1963.

Estimaciones preliminares de la producción

Cuadro 35

CACAO EN GRANO: PRODUCCIÓN MUNDIAL POR PAÍSES  
Y REGIONES SELECCIONADOS, 1963/64 A 1967/68  
(Miles de toneladas largas)

	1963/ 64	1964/ 65	1965/ 66	1966/ 67	1967/ 68 <sup>a</sup>	Tasas anuales de crecimiento			
						1964/ 65	1965/ 66	1966/ 67	1967/ 68
Brasil	123	116	171	173	153	- 5.7	47.4	1.2	-11.6
Ecuador	35	48	35	42	45	37.1	-27.1	20.0	7.1
México	17	20	24	25	25	17.6	20.0	4.2	—
Venezuela	21	22	22	23	23	4.8	—	4.5	—
Rep. Dominicana	40	32	28	23	25	-20.0	-12.5	-17.9	8.7
Costa Rica	11	12	7	9	7	9.1	-41.7	28.6	-22.2
Otros países latino- americanos	45	45	44	46	47	—	- 2.2	4.5	2.2
<i>Total América La- tina</i>	292	295	331	341	325	1.0	12.2	3.0	- 4.7
África	886	1 177	852	951	916	32.8	-27.6	11.6	- 3.7
Otros países	29	33	29	33	40	13.8	-12.1	13.8	21.2
<i>Total mundial</i>	1 207	1 505	1 212	1 325	1 281	24.7	-19.5	9.3	- 3.3

FUENTE: Gill y Duffus, *Cocoa Market Report* N° 210, enero de 1968.<sup>a</sup> Estimación.

Cuadro 36

CACAO EN GRANO: EXPORTACIONES DE PAÍSES LATINOAMERICANOS, 1963 A 1967  
(Miles de toneladas largas)

	1963	1964	1965	1966	Tasas anuales de crecimiento					
					1966 1967				1967 <sup>a</sup>	
					Enero a agosto		1965	1966	(8 meses)	
									1966	
										(8 meses)
Brasil	68	74	90	111	56	62	21.6	23.3	10.7	
Costa Rica	9	9	6	8	—	—	— 33.3	33.3	—	
Rep. Dominicana	23	27	22	26	22	21	— 18.5	18.2	— 4.5	
Ecuador	35	26	39	32	19	30	50.0	—18.0	57.9	
México	18	3	9	8	—	—	200.0	—11.1	—	
Venezuela	12	12	12	12	—	—	—	—	—	
<i>Total</i>	<i>165</i>	<i>151</i>	<i>178</i>	<i>197</i>	<i>—</i>	<i>—</i>	<i>17.9</i>	<i>10.7</i>	<i>—</i>	

FUENTE: Gill y Duffus, *Cocoa Market Report* N° 210, enero de 1968.

<sup>a</sup> Corresponde a los primeros 8 meses, comparado con igual período del año anterior.

de cacao en América Latina, para el año comercial 1967/68 muestran una caída de la producción total en relación con el año anterior, después de un crecimiento continuo desde 1963/1964. (Véase nuevamente el cuadro 35.)

Este descenso se debe a una disminución considerable en la producción del Brasil (20 000 toneladas o 12 por ciento), ya que los otros países productores muestran un pequeño crecimiento o mantienen el mismo nivel del año anterior.

No obstante la situación actual del mercado y la firme posición de los países productores en 1967, no se logró concertar el convenio internacional sobre el cacao que se está gestionando desde 1958.<sup>3</sup> El acuerdo previo logrado en Ginebra el 4 de octubre de 1967 entre los 14 países productores y consumidores más importantes (Brasil, Camerún, Ecuador, Ghana, Costa de Marfil, México y Nigeria, de una parte, y Alemania occidental, Estados Unidos, Francia, Países Bajos, Reino Unido, Suiza y URSS, de otra), tampoco se concretó en la Conferencia de las Naciones Unidas efectuada también en Ginebra entre el 28 de noviembre y el 19 de diciembre de 1967 bajo los auspicios de la UNCTAD.

El acuerdo previo de octubre de 1967 parecía haber resuelto entre los países participantes las mayores dificultades relacionadas con la fijación del precio mínimo y la naturaleza de las operaciones de la reserva estabilizadora. En efecto, se acordaba establecer un precio indicativo situado entre 24.5 y 28.0 centavos de dólar la libra, límites dentro de los cuales el Consejo

Administrador del Convenio tomaría ciertas medidas relacionadas con las cuotas de exportación, en el caso de que ellas entraran en vigencia. Se fijaron también precios tope mínimo y máximo de 20 y 29 centavos de dólar la libra, respectivamente, señalando las medidas que debería adoptar el Consejo cuando tales tope se excedieran, incluyendo la intervención de la reserva estabilizadora. Respecto de las operaciones de esta última no se suministraban detalles en el Memorándum de Acuerdo en relación con la escala de precios.<sup>4</sup> Sin embargo, informaciones de otras fuentes<sup>5</sup> indican que los gobiernos de Estados Unidos y Ghana llegaron a un acuerdo sobre el particular. Según estas informaciones, la reserva estabilizadora se financiaría con un impuesto de un centavo de dólar la libra sobre las ventas de cacao en grano hechas por los países productores en el mercado mundial. Los países productores podrían vender a la reserva estabilizadora aquellas cantidades que excedan las cuotas de exportación, pero el precio que percibirían sería equivalente a la mitad del precio mínimo fijado en el Convenio, lo que a su vez debería impedir tendencias a la sobreproducción. Si en el futuro la reserva estabilizadora vendía sus existencias (para detener un alza de los precios por encima del tope máximo), pagaría a los países productores, a los que hubiese comprado cacao, la mitad restante del precio mínimo. El tonelaje máximo de la reserva estabilizadora se fijaría en 250 000 toneladas, cifra que representa aproximadamente el excedente de producción de dos años en el período reciente.

<sup>3</sup> Véase *Estudio Económico de América Latina, 1966* (E/CN.12/767), publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 568.II.G.1.

<sup>4</sup> Memorándum de Acuerdo de 4 de octubre de 1967 (TD/Cocoa 1/11), 25 de octubre de 1967.

<sup>5</sup> *The Economist*, Londres, 14 de octubre de 1967.

Este acuerdo previo encontró una fuerte oposición de parte de las industrias del cacao, sobre todo de los Estados Unidos y del Reino Unido. Éstas argumentan que el mecanismo de cuotas y de la reserva estabilizadora dirigido por el Consejo del Cacao regularía el mercado en forma arbitraria y restringiría las operaciones del mercado (que están determinadas por unas pocas firmas comerciales que controlan las compras de este producto). Pero la ausencia de acuerdo en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cacao se debió no sólo a la oposición de los intereses creados en los países consumidores sino también a la divergencia entre los propios países productores.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cacao cerró sus actividades el 19 de diciembre de 1967 después de tres semanas de negociaciones sin lograr acuerdo sobre 13 de los 16 puntos del programa ni fijar fecha para la reanudación de las negociaciones.

Las mayores discrepancias surgieron entre el Brasil y los países africanos y entre los Estados Unidos y los países productores en general. En primer término, el Brasil pidió la eliminación del régimen preferencial concedido a los países africanos asociados a la CEE a partir del segundo año de la firma del convenio sobre el cacao. Aunque los países africanos la aceptaron en principio, rechazaron el plazo solicitado por el Brasil. Luego el Brasil pidió a los mayores consumidores que no crearan nuevos obstáculos al consumo de cacao en la forma de gravámenes internos y que eliminaran gradualmente los existentes para incrementar el consumo. Otra propuesta brasileña fue la de no deducir del precio mínimo de 20 centavos previamente acordado, los costos de administración de la reserva estabilizadora (transporte, seguro, etc.), proposición rechazada por los Estados Unidos.

Otra divergencia importante en los planteamientos de los países productores y consumidores se relaciona con los cacaos solubles. Actualmente los países productores de cacao están au-

mentando sus exportaciones de artículos elaborados y semielaborados, pues pueden hacer competencia de precios en los países consumidores ya que la materia prima les resulta más barata. Los Estados Unidos y los Países Bajos han solicitado la eliminación de este tipo de competencia, mientras que el Brasil mantiene la misma posición que en el café.

La defensa de los países consumidores ante el acceso de los productos manufacturados y semimanufacturados se reflejó también en la estructura de las concesiones arancelarias otorgadas a los países productores por la CEE dentro de la Rueda Kennedy. Aunque estas reducciones (que deben aplicarse sucesivamente hasta el año 1972) son relativamente grandes (40 por ciento) subsiste la discriminación en cuanto a los productos elaborados del cacao. Mientras el gravamen para el cacao en grano se ha consolidado en 5.4 por ciento *ad valorem*, para la pasta y el polvo de cacao rigen un 15 y un 16 por ciento, respectivamente.

#### 4. Banano

Las cifras provisionales para 1967 indican una leve recuperación de los precios en relación con el año anterior, a juzgar por las cotizaciones de los mercados alemán y estadounidense. (Véase el cuadro 37.) Pese al sostenido aumento de la demanda mundial, los precios logrados en 1967 son más bajos que los de 1963.

El volumen del comercio mundial de bananos registró en 1966 otro notable aumento al llegar a 5.4 millones de toneladas, 10 por ciento más que en 1965, después de otro avance parecido en ese mismo año. (Véase el cuadro 38.) En los Estados Unidos, que es el principal mercado, las importaciones aumentaron alrededor de 7 por ciento alcanzando el máximo de 1.7 millones de toneladas. En el Canadá se dio en 1966 una evolución análoga. En el mismo año las importaciones de Europa occidental no registraron tanto aumento como en años anteriores,

Cuadro 37

BANANOS: PRECIOS MEDIOS DE IMPORTACIÓN, 1963 A 1967

	1963	1964	1965	1966	1967
Alemania occidental <sup>a</sup>	589	531	568	542	549
Índice	100.0	90.2	96.4	92.0	93.2
Estados Unidos <sup>b</sup>	16.8	17.0	15.9	15.4	16.1 <sup>c</sup>
Índice	100.0	101.2	94.6	91.7	95.5 <sup>c</sup>

FUENTE: FAO, *Boletín Mensual*, 1967 y 1968.

<sup>a</sup> Precio f.o.b. del producto ecuatoriano en marcos por 1 000 kilogramos.

<sup>b</sup> Para el producto de América Central y del Sur, en centavos de dólar por kilogramo.

<sup>c</sup> Promedio de once meses.

lo que no es de extrañar, ya que en 1965 habían crecido en más de 20 por ciento. Las importaciones de la Comunidad Económica Europea llegaron en 1966 a 1.6 millones de toneladas (8 por ciento más que el año anterior). Los mayores incrementos se dieron en Francia y en los países del Benelux, quedando Alemania occidental como el principal mercado europeo de bananos. Las importaciones del Reino Unido, estimadas en unas 375 000 toneladas para 1966, fueron casi idénticas a las de 1965. En otros países de Europa occidental las importaciones aumentaron de nuevo, notablemente en Austria (20 por ciento), Suiza (10 por ciento) y Escandinavia (7 por ciento). Se calcula que las importaciones de Europa oriental y la URSS oscilaron en torno a las 70 000 a 75 000 toneladas en 1966. Las importaciones japonesas que habían aumentado sólo moderadamente en 1965 crecieron en más del 20 por ciento en 1966.

En lo que se refiere a la exportación, el año 1966 fue particularmente favorable para Amé-

rica Central, que parece estar recuperando rápidamente su posición anterior en el comercio bananero mundial. En particular, Honduras consiguió aumentos considerables tanto en sus exportaciones a los Estados Unidos (aunque a largo plazo su participación en este mercado está disminuyendo en favor de otros países de Centroamérica) como a Europa y también consiguieron avances Panamá y Costa Rica. En cambio, las exportaciones de Guatemala fueron nuevamente escasas en relación con los años anteriores debido al cese de la producción en la costa del Pacífico. Con el tiempo, sin embargo, esta reducción quedará compensada con creces cuando las nuevas plantaciones entren en producción en la zona Atlántica. En la República Dominicana las exportaciones han disminuido bruscamente quizá por el cese de actividades de la United Fruit Company en ese país en 1965 y la situación interna del país.

En América del Sur, el Ecuador tuvo un año bastante satisfactorio, ya que sus exportaciones aumentaron alrededor del 5 por ciento. La participación del Ecuador en los mercados mundiales (sobre todo en los Estados Unidos) ha disminuido, pero se ha mantenido el nivel absoluto de las exportaciones mediante aumentos en otras zonas, especialmente en los países de la CEE. Las exportaciones de Colombia aumentaron también, aunque hubo algunas dificultades al retirarse la United Fruit de Santa Marta para concentrar sus actividades en la región de Turbo.

Datos preliminares para 1967 indican un nuevo aumento del comercio bananero, aunque es dudoso que se alcancen las tasas extraordinarias de 1965 y 1966. En el primer lugar dejará de sentirse en 1967 el efecto del cambio de envase (de racimos a cartones) que prácticamente terminó en 1966. En segundo lugar, el consumo anual en América del Norte y en la mayoría de los países de Europa occidental ha llegado a unos 9 kilogramos por persona y todo nuevo aumento tendrá que ser gradual. Asimismo, los exportadores de América Latina seguramente sentirán con mayor intensidad las preferencias arancelarias otorgadas por la CEE a los países asociados de África.

**Cuadro 38**

**BANANOS: EXPORTACIONES DE AMÉRICA LATINA E IMPORTACIONES MUNDIALES, 1961 A 1966**  
(Miles de toneladas)

	Prome- dio 1961-63	1964	1965	1966 <sup>a</sup>
<i>Exportaciones:</i>				
Ecuador	1 141.8	1 382.7	1 200.0	1 264.8
Brasil	222.7	225.5	215.8	230.0
Colombia	185.1	171.6	253.5	310.0
Costa Rica	261.8	293.7	312.2	340.0
Rep. Domini- cana	154.3	69.1	48.0	25.0
Guatemala	125.0	94.4	34.1	47.0
Honduras	384.1	349.0	511.6	700.0
Panamá	273.5	266.6	335.5	420.0
Otros	53.2	69.3	58.2	76.2
<i>Total América Latina</i>	<i>2 801.5</i>	<i>2 921.9</i>	<i>2 968.9</i>	<i>3 413.0</i>
<i>Importaciones:</i>				
<i>Total mundial (excl. URSS)</i>	<i>4 055.7</i>	<i>4 368.1</i>	<i>4 932.6</i>	<i>5 391.9</i>
CEE total	1 117.9	1 139.4	1 462.1	1 581.6
Reino Unido	369.7	352.5	376.3	372.7
Escandinavia	113.2	121.2	135.6	143.5
Estados Unidos	1 418.4	1 448.3	1 565.3	1 685.8
Canadá	134.8	152.3	165.7	175.0
Japón	137.4	351.8	357.6	440.0

FUENTE: FAO, "Bananos: situación del mercado en 1966 y perspectivas para 1967", *Boletín mensual*, junio de 1967.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

## 5. Trigo

Las cotizaciones internacionales del trigo subieron en 1967 en 3.4 por ciento en comparación con 1966, y superaron el precio relativamente alto registrado en 1964. (Véase el cuadro 39.)

El principal exportador de América Latina —la Argentina— no ha podido aprovechar plenamente la bonanza del mercado mundial porque bajaron considerablemente sus existencias a comienzos del año comercial 1966/67 por efec-

Cuadro 39

TRIGO Y CARNE: EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS  
PRECIOS EN LONDRES, 1964 A 1967

(Índice 1963 = 100)

Año/trimestre	Trigo	Carne de vacuno
1964	103.1	118.8
1965	96.5	130.4
1966	100.0	122.1
1967	103.4	118.1
1966 I	97.3	126.8
II	98.5	137.7
III	100.8	124.3
IV	101.5	98.9
1967 I	103.1	105.8
II	103.1	125.7
III	101.9	115.2
IV	105.7	125.7

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

to de las grandes exportaciones de los dos años anteriores en circunstancias que la cosecha de 1966/67 fue, por segundo año consecutivo, relativamente pequeña. Por estas razones, el gobierno se vio obligado a suspender las exportaciones de trigo a mediados de junio de 1967 salvo las 117 000 toneladas prometidas al Brasil como parte del acuerdo de entregarle entre 1965 y 1967 un millón de toneladas anuales. (Véase el cuadro 40.)

La Exportación de trigo argentino en 1966/67 equivale a las dos terceras partes de la alcanzada en los dos años anteriores. En cambio las estimaciones preliminares de la cosecha de 1967/68 parecen muy favorables tanto para la Argentina como para otros grandes proveedores de trigo en el mercado mundial. (Véase el cuadro 41.)

La cosecha de 1967/68 supera a la del año anterior en todos los países productores, salvo en el Canadá —que tiene grandes existencias—, la URSS, que en 1966/67 tuvo una cosecha sin

Cuadro 40

ARGENTINA: PRODUCCIÓN, CONSUMO Y  
EXPORTACIÓN DE TRIGO, 1964/65 A

1966/67

(Miles de toneladas)

	Año comercial <sup>a</sup>		
	1964/65	1965/66	1966/67
Existencias a principios de año	2 213	3 340	175
Cosecha	11 260	5 400	6 380
Recursos totales	13 473	8 740	6 555
Consumo interno	3 729	2 998	3 900 <sup>b</sup>
Exportación	6 404	5 567	1 963 <sup>b</sup>
Existencias a fin de año	3 340	175	692 <sup>b</sup>

FUENTE: *The Review of the River Plate*, N° 3643, 30 de junio de 1967.<sup>a</sup> Desde el 1° de diciembre hasta el 30 de noviembre.<sup>b</sup> Estimación.

precedentes y Australia, donde se igualó la producción del ciclo anterior. El comercio mundial de trigo, que en 1966/67 alcanzó unos 57 millones de toneladas, podría así estar equilibrado en 1967/68 sin las presiones extraordinarias ocurridas a principios de los años sesenta por las grandes compras de la URSS y de los demás países socialistas, ni las de 1966/67 derivadas de las entregas urgentes a la India.

La cosecha de la Argentina, estimada en unos 9 millones de toneladas —muy superior a la de los dos años anteriores y casi tan buena como la de 1964/65 (véase de nuevo el cuadro 41)— podría permitir una expansión notable de las exportaciones, aunque la competencia mundial, basada en el crecimiento de los saldos exportables de los principales países proveedores, podría influir negativamente en las cotizaciones internacionales.

De otra parte, el comercio mundial quedaría regulado por el nuevo acuerdo internacional sobre el trigo aprobado por la Conferencia Internacional efectuada en Roma entre el 12 de

Cuadro 41

## TRIGO: ESTIMACIÓN PRELIMINAR DE LA COSECHA MUNDIAL, 1967/68

(Millones de toneladas)

Pais/región	1966/67	1967/68	Pais/región	1966/67	1967/68
Estados Unidos	35.6	42.0	Asia	33.5	38.0
Canadá	23.0	15.0	América del Sur	8.4	11.1
Europa occidental	44.5	49.9	Argentina	6.4	9.0
CEE	26.5	30.6	África	4.7	5.6
Europa oriental	118.3	100.0	Australia	12.5	12.0
URSS	100.4	81.0			

FUENTE: *The Economist*, 28 de octubre de 1967.

julio y el 18 de agosto de 1967. El nuevo acuerdo reemplazará al actual, vigente desde 1962. Entrará en vigencia el 1º de julio de 1968 y durará hasta 1971. Tienen que ratificarlo antes los signatarios de la Rueda Kennedy (CEE, Argentina, Australia, Canadá, Estados Unidos, Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Suiza, Reino Unido y el Japón) y también los otros países participantes en la Conferencia de Roma.

El nuevo acuerdo fija el precio de referencia sobre la base del trigo Hard Winter Nº 2, f.o.b., puertos del Golfo de México, en vez del Manitoba Nº 1 estipulado en el acuerdo de 1962. El precio mínimo fue acordado por los participantes en 1.73 y el máximo en 2.13 dólares por *bushel* (27.215 kg). El precio del trigo argentino Plata fue fijado al mismo nivel que el de referencia. En el mercado de Londres el trigo argentino se había cotizado en los últimos años a precios que quedaban entre los límites fijados, pero la abundante cosecha de 1967/68 podría hacer lograr precios antes del 1º de julio de 1968 por debajo de los niveles fijados en el nuevo acuerdo. Por otra parte, la perspectiva de más altos precios desde julio podría estimular la acumulación de existencias y estabilizar así la oferta.

El acuerdo sobre el trigo fija también cuotas para los importadores y exportadores, permitiendo a éstos vender el trigo por encima del precio máximo solamente cuando han cumplido sus obligaciones cuantitativas con los países importadores participantes.

La Conferencia de Roma aprobó la creación de un fondo de ayuda internacional alimentaria que con la decisiva participación de los países desarrollados, se ha fijado en 4.5 millones de toneladas de cereales para el consumo humano al año. Esta cantidad se asignará mediante un acuerdo bilateral entre el país donador y el beneficiario. La ejecución del acuerdo será controlada por un comité creado por los países donadores.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> La participación en el Fondo es la siguiente: Esta-

## 6. Carne

Continuó la tendencia bajista de las cotizaciones internacionales de la carne bovina en 1967. Después de descender en 6 por ciento en 1966 en relación con 1965, los precios en los tres trimestres de 1967 volvieron a bajar y sólo se recuperaron a fines de año. (Véase nuevamente el cuadro 39.) Esta evolución refleja el crecimiento de la producción bovina (5.4 por ciento en el total mundial y 8.7 por ciento en América del Sur en 1966) y las restricciones comerciales aplicadas en los principales mercados de Europa y en los Estados Unidos.

Las exportaciones argentinas de carne bovina congelada y refrigerada aumentaron en 1966 en 22.1 por ciento con respecto al año anterior estimándose para 1967 otro aumento de 15 a 20 por ciento, con lo cual se estaría alcanzando el alto nivel de 1963. (Véase el cuadro 42.) La Argentina sigue en primer lugar con una participación de 27.3 por ciento en las exportaciones mundiales en 1966 (seguida de Australia con 20.8 por ciento).

No obstante, las condiciones de acceso de la carne argentina en los principales mercados siguen empeorando. Así, en su mercado más importante —la CEE— que absorbe alrededor de

dos Unidos, 42 por ciento; CEE, 23; Canadá, 11; y el Reino Unido, Australia y el Japón, cada uno 5 por ciento, dividiéndose el resto entre los demás signatarios.

**Cuadro 42**

ARGENTINA: EXPORTACIONES DE CARNE BOVINA, 1963 A 1966  
(Miles de toneladas)

	1963	1964	1965	1966
Carne congelada	264.3	228.3	173.8	236.8
Carne refrigerada	262.4	162.7	133.5	138.4
<i>Total</i>	<i>526.7</i>	<i>391.0</i>	<i>307.3</i>	<i>375.2</i>

FUENTE: *The Review of the River Plate*.

**Cuadro 43**

CEE: PARTICIPACIÓN DE LA ARGENTINA EN LAS IMPORTACIONES TOTALES DE CARNE BOVINA, 1963 A 1966  
(Miles de toneladas)

	1963	1964	1965	1966	1967
A) Importación total	403	527	502	487	...
B) Importaciones desde países fuera de la CEE	281	397	373	351	391
C) Importación desde Argentina	130	194	129	124	150
Porcentaje de (C) respecto de (A)	32	37	26	25	...
Porcentaje de (C) respecto de (B)	46	49	35	35	38

FUENTE: OCDE, *Tableaux Analytiques Annuels*, Séne "Commerce extérieur".

la tercera parte de estas exportaciones, la participación del producto argentino en las importaciones totales de carne bovina ha bajado continuamente como efecto de la política agrícola común, aunque en algunos años pueden haber influido problemas de oferta interna. (Véase el cuadro 43.)

Para mejorar la capacidad de competencia de sus exportaciones en el mercado de la CEE la Argentina firmó el 16 de mayo de 1967, en las negociaciones de la Rueda Kennedy, un acuerdo con los representantes de la CEE para reducir del 20 al 16 por ciento el gravamen corriente de importación que recae sobre la carne congelada. Además se incluían disminuciones temporales en ciertos meses del año para los derechos adicionales y se establecía cierta seguridad en la fijación de los precios de orientación. Sin embargo, por la oposición del gobierno francés el acuerdo no entró en vigor y está todavía en estudio. Esta situación resulta de la política proteccionista de autoabastecimiento iniciada por la CEE en los últimos años en lo referente a productos agropecuarios.

Desde 1964 los precios de las carnes de origen latinoamericano son objeto de un gravamen igual a la diferencia entre su valor f.o.b. y los precios de orientación del país miembro importador, que absorbe su ventaja relativa de precios con respecto al producto interno de los países de la CEE. Este mecanismo ya empezó a ejercer efectos negativos sobre la participación de la carne argentina en el mercado de la CEE. (Véase nuevamente el cuadro 43.) A partir del 1º de abril de 1968 entró en vigor el mercado único para la carne bovina con lo cual se intensificará la política de desarrollar la ganadería interna y eliminar progresivamente la competencia extranjera. Para 1968 el Consejo de Ministros de la CEE elevó el precio interno de la carne bovina en 2.8 por ciento, lo que se traducirá en un incremento comparable del gravamen móvil compensatorio pagado en las fronteras de la Comunidad.

Las importaciones del Reino Unido de carne procedente de América Latina aumentaron entre 1965 y 1966, pero se vieron frenadas a fines de 1967 por las restricciones sanitarias impuestas a la carne argentina a raíz de la epidemia de fiebre aftosa que afectó a la ganadería inglesa. Las perspectivas de este importante mercado tampoco son favorables si se tiene en cuenta su Plan Nacional 1965-70 que supone un notable aumento de las disponibilidades internas de carne y la expectativa —aunque no inminente todavía— del ingreso de este país a la CEE que supondría cambios en la política comercial desfavorables a las exportaciones de América Latina.

En los Estados Unidos —otro importante mercado para la carne— están empeorando también las condiciones de importación. Según la ley 88-442 las importaciones de este producto están sujetas a cuotas fijadas de acuerdo con la situación registrada entre 1959 y 1963. Esta limitación no se aplicó en 1967, porque no se alcanzó a llenar la cuota básica de 995 millones de libras para ese año, pero se presentó al Senado de los Estados Unidos en octubre de 1967 un proyecto de ley que hace más riguroso el control aplicable a las carnes importadas. Por las repercusiones que tendría el proyecto, en contraposición con los compromisos contraídos por los Estados Unidos, cabría esperar su rechazo. En todo caso su presentación (como otros proyectos de este tipo) muestra el clima adverso a la liberalización de las importaciones de este país, que está abocado a la solución del déficit crónico y creciente de su balance de pagos externos.

### 7. Algodón

Tomando como base los precios medios de 1963, la evolución de los precios de las calidades principales producidas en América Latina se caracteriza por la tendencia común a la baja en 1965 y 1966, seguida de una recuperación importante que se inicia a fines de 1966 y se afirma en el curso de 1967. Asimismo se advierte una diferenciación notable entre los precios de las tres calidades representativas de las exportaciones latinoamericanas.

La recuperación general de los precios del algodón a partir del cuarto trimestre de 1966 se debe, fundamentalmente a la fuerte reducción de la cosecha en los Estados Unidos, fruto de un cambio en la política algodонера. La producción de este país bajó de 14.9 millones de fardos en 1965 a 9.9 millones en 1966 y 8.0 millones en 1967. Aunque la producción siguió creciendo moderadamente en los demás países,

Cuadro 44

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ALGODÓN,  
1955/56 A 1967/68  
(Millones de fardos)

	1955/ 56	1965/ 66	1966/ 67	1967/ 68
Estados Unidos	14.2	14.9	9.9	8.0
Países de economía centralmente planificada	12.6	14.7	15.2	15.5
Otros países	16.3	23.5	22.8	23.9
<i>Total mundial</i>	<i>43.1</i>	<i>53.1</i>	<i>47.9</i>	<i>47.4</i>

FUENTE: *International Cotton Advisory Committee.*



la oferta mundial sufrió una disminución apreciable, que repercutió en las existencias mundiales —a pesar de un leve debilitamiento de la demanda industrial en el curso de 1967— logrando así afianzarse los precios. (Véase el cuadro 44.)

Las existencias mundiales, que habían subido de 28.0 a 30.4 millones de fardos entre el 1º de agosto de 1965 y la misma fecha de 1966, bajaron a 26.2 millones al 1º de agosto de 1967.

El precio del algodón brasileño bajó ya en 1964 y se mantuvo constantemente por debajo del nivel de referencia, salvo el promedio del año 1967 que alcanzó nuevamente al de 1963. La cotización (28.3 centavos al 15 de noviembre) representa un índice de 107.2 respecto del promedio de 1963. (Véase el cuadro 45.)

El algodón mexicano presenta un cuadro más favorable. La baja de su precio abarcó sólo los años 1965 y 1966 y su recuperación ha sido más acentuada en 1967. Lo mismo que para las demás calidades las cotizaciones de los últimos meses del año son más elevadas: 31.9 centavos a mediados de noviembre, lo que corresponde a un índice de 108.8 con respecto a 1963.

Finalmente, el algodón peruano (de fibra larga) que había tenido una fuerte alza en 1964, bajó en 1965, pero se recuperó ya en 1966, alcanzando nuevamente en 1967 el alto promedio de 1964. La cotización (48.0 centavos a mediados de noviembre) corresponde a un índice de 123.4 con respecto a 1963.

En estas condiciones el año 1967 ha sido más favorable para los productores de algodón y la posición del mercado permite esperar una consolidación, en 1968, de la recuperación alcanzada. Evidentemente, ello dependerá de varios factores, como la continuación de la política algodonera de los Estados Unidos y el mantenimiento de la demanda en los países industrializados.

En algunos círculos se ha manifestado recientemente el temor a una competencia acentua-

da del algodón procedente de los países de economía centralmente planificada. El examen de las cifras no corrobora este planteamiento. De hecho la producción ha aumentado mucho más en los últimos doce años, en los países de economía de mercado: 47 por ciento contra 23 por ciento en los países de economía centralizada. Además, en estos últimos países, el aumento medio anual de la producción algodonera no alcanza al 2 por ciento, es decir, que se mantiene al ritmo del crecimiento demográfico.

Las perspectivas a largo plazo del mercado algodonero no son tan favorables, debido a la competencia creciente de las fibras sintéticas, cuya producción tiende a aumentar, bajando sus precios a medida que prospera la técnica industrial. La experiencia de los últimos años indica que si los precios del algodón suben por encima de sus niveles actuales se corre el riesgo de aumentar la demanda de rayón, cuyo precio se ha mantenido estable, a 28.0 centavos la libra, desde 1964. Se ha intensificado la competencia del polyester, que afecta principalmente al algodón de fibra larga. El precio de esa fibra ha descendido de 188 centavos de dólar en 1953 a 141 entre 1958 y 1961, 114 en 1962, 90 en 1965, 84 en 1966 y 61 centavos en 1967. Incluso hubo una rebaja adicional de 3 centavos en el primer semestre de 1967, pero el incremento de la demanda sobrepasó la capacidad de producción y se volvió al precio de 61 centavos unos meses después.

### 8. Lana

En el mercado lanero se acentuó en 1967 la baja de los precios iniciada en 1965, aunque las lanas finas y las gruesas tuvieron una evolución distinta, pues la reducción en las lanas para vestuario ha sido moderada, en comparación con una caída espectacular en los precios de las lanas gruesas, utilizadas principalmente para alfombras. (Véase el cuadro 46.)

La explicación de ese fenómeno no se en-

Cuadro 45

EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DEL ALGODÓN SEGÚN CALIDADES, 1963 A 1967  
(Centavos de dólar por libra de índice 1963 = 100)

Producto	1963		1964		1965		1966		1967	
	Precio	Índice	Precio	Índice	Precio	Índice	Precio	Índice	Precio	Índice
S. Paulo 5	26.4	100	26.1	98.9	26.1	98.9	24.4	92.4	26.4	100.0
Matamoros S. M.										
1 1/16	29.3	100	29.5	100.7	28.8	98.3	28.2	96.2	30.7	104.8
Pima 1 9/16	38.9	100	45.5	117.0	41.0	105.4	42.4	109.0	45.9 <sup>a</sup>	118.0 <sup>a</sup>

FUENTE: *International Cotton Advisory Committee.*

<sup>a</sup> Promedio de enero a noviembre.

Cuadro 46

LANAS: COTIZACIONES DEL MERCADO DE BOSTON, 1963 A 1967  
(Centavos de dólar la libra para lanas de base limpia e índice 1963 = 100)

	1963	1964	1965	1966	1967				Promedio
					I	II	III	IV	
Lana uruguaya Super O's (58's-60's)									
Precio	110	123	92	104	98.3	93.7	94.3	81.0	92.0
Índice	100.0	111.8	83.6	94.5	89.4	85.2	85.7	73.6	83.6
Lana argentina 5/6's (40-36's)									
Precio	81	89	73	68	50.3	44.7	42.0	42.0	45.0
Índice	100.0	109.9	90.1	84.0	62.1	55.2	51.9	51.9	55.6

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

cuentra aparentemente en un desequilibrio fundamental entre la producción y el consumo, pues ambos se han mantenido a niveles bastante parejos, con excepción 1967, según se aprecia en los datos siguientes:<sup>7</sup>

	Consumo mundial	Producción mundial	Excedente
	(millones de libras)		
1963	3 316	3 321	+ 5
1964-66 (promedio anual)	3 268	3 303	+ 35
1967 (estimación)	3 270	3 437	+167

Aunque la producción de 1967 es extraordinaria, el aumento con respecto a años anteriores es pequeño, menos de 4 por ciento. Ese aumento es tanto menos importante dado que el nivel de las existencias, a principios del año lanero, era apenas normal.

Más que el aumento de la producción la baja de la demanda es la que determina la tendencia de los precios. El consumo de la industria

<sup>7</sup> Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, *Wool situation*, 24 de octubre de 1967.

de los países desarrollados ha disminuido, sobre todo en los Estados Unidos, y se ha acentuado la competencia de las fibras sintéticas. (Véase el cuadro 47).

En la confección de prendas de vestir, la lana de primer uso mantiene su posición relativa y las fibras sintéticas han conquistado terreno a expensas de las lanas de recuperación, las que no aparecen en el cuadro.

En cambio, en la fabricación de alfombras, en cuatro años el empleo de lana natural se ha reducido a poco más de la mitad por efecto de la competencia de los sintéticos y no es posible prever hasta dónde llegará este proceso de sustitución.<sup>8</sup>

La contracción de la demanda de lana gruesa explica la distinta evolución tanto de los precios de ambos tipos de lanas, como el aumento de las existencias durante 1967.

<sup>8</sup> Nuevos avances en la tecnología lanera ofrecen un estímulo a los productores de lanas finas. En los Estados Unidos y el Reino Unido se ha iniciado la fabricación de tejidos de lana tipo *wash and wear*, es decir, que pueden ser lavados a máquina y no necesitan ser planchados.

Cuadro 47

CONSUMO DE FIBRAS NATURALES Y SINTÉTICAS EN LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA, 1963 A 1967  
(Millones de libras y porcentajes)

	Todo uso excepto alfombras				Para alfombras			
	Lana natural		Fibra sintética		Lana natural		Fibra sintética	
	Volumen	Porcentaje	Volumen	Porcentaje	Volumen	Porcentaje	Volumen	Porcentaje
1963	64.2	31.9	43.3	21.5	94.7	69.6	30.5	22.4
1965	60.2	31.3	49.3	25.6	64.0	45.5	67.0	47.7
1966	61.4	31.2	52.4	26.6	61.7	43.3	71.8	50.4
1967 <sup>a</sup>	55.1	31.8	53.3	30.8	45.2	39.2	65.5	56.8

FUENTE: *Wool situation*, op. cit.

<sup>a</sup> Estimado.

La devaluación de la libra esterlina, en noviembre, debilitó aún más el mercado lanero, aunque no en la proporción correspondiente a la baja de esa moneda. Las cotizaciones del mercado de Bradford en dólares por tonelada, para lana merino de 64's son las siguientes:

Antes de la devaluación (17 de noviembre): 2 434  
 Después de la devaluación (24 de noviembre): 2 264  
 (8 de diciembre): 2 315

En el mismo mercado la recuperación de los precios de la lana peinada ha sido más rápida. En las mismas fechas los precios, han sido 2 545, 2 403 y 2 535 dólares.

### 9. Cobre

El año 1967 ha sido otro año de fuertes fluctuaciones en el precio del cobre. Habiendo

llegado las existencias acumuladas en 1966 a un nivel relativamente alto en circunstancias que disminuía la demanda en Europa occidental, el mercado se debilitó rápidamente durante el primer semestre de 1967. La iniciación de la huelga cuprera en los Estados Unidos, en julio, no bastó al comienzo para impulsar una nueva tendencia alcista, la que demoró en manifestarse hasta los últimos meses del año. Aún así el precio medio del metal, en el mercado de Londres, fue inferior en más del 25 por ciento al del año anterior. (Véase el cuadro 48.)

A principios de 1967 se preveía un equilibrio casi total entre la producción mundial y el consumo. (Véase el cuadro 48.) Se estimaba la producción en 5 384 000 toneladas métricas y el consumo en 5 203 000. La diferencia de 180 000 toneladas (apenas 3.5 por ciento del consumo previsto), no hubiera significado un gran peso

Cuadro 48

COBRE: PRECIOS MEDIOS DEL COBRE REFINADO EN VARIOS MERCADOS, 1963 A 1967  
 (Centavos de dólar la libra e índice: 1963 = 100)

		A. PROMEDIOS ANUALES							
		1963	1964	1965	1966	1967			
Mercado de Londres	Precio	29.2	43.9	58.5	69.4	51.3			
	Índice	100.0	150.3	200.3	237.7	175.7			
Mercado interno de los Estados Unidos	Precio	30.6	32.0	35.0	36.2	38.5			
	Índice	100.0	104.6	114.4	118.3	125.8			
Mercado de exportación de los Estados Unidos	Precio	28.4	31.0	35.6	49.6	47.2			
	Índice	100.0	109.2	125.4	174.6	166.2			
Precio de venta del cobre chileno	Precio	29.2	34.4	39.7	54.2	49.6			
	Índice	100.0	117.8	136.0	185.6	169.9			
		B. PROMEDIOS TRIMESTRALES							
		1966				1967			
		I	II	III	IV	I	II	III	IV <sup>a</sup>
Mercado de Londres	Precio	82.0	79.5	58.6	57.2	53.8	46.0	46.9	58.5
	Índice	280.8	272.3	200.7	195.9	184.2	157.5	160.6	200.3
Mercado interno de los Estados Unidos	Precio	36.1	36.0	36.0	36.5	38.0	38.1	38.7	<sup>a</sup>
	Índice	118.0	117.6	117.6	119.3	124.2	124.5	126.5	<sup>a</sup>
Mercado de exportación de los Estados Unidos	Precio	43.0	52.3	51.2	51.8	48.9	43.3	44.6	51.9
	Índice	151.4	184.2	180.3	182.4	172.2	152.5	157.0	182.7
Precio de venta del cobre chileno	Precio	42.0	59.3	58.7	56.7	52.6	44.6	46.2	55.1
	Índice	143.8	203.1	201.0	194.2	180.1	152.7	158.2	188.7

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

<sup>a</sup> Sin cotización.

**Cuadro 49**  
**COBRE: CONSUMO, PRODUCCIÓN Y EXCEDENTES DE COBRE REFINADO DESDE 1960**  
*(Miles de toneladas métricas)*

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>A. Consumo</i>								
Estados Unidos	1 224.6	1 327.1	1 451.2	1 582.4	1 640.9	1 799.0	2 119.1	...
Otros países de economía de mercado	2 603.8	2 749.7	2 653.8	2 782.0	3 212.0	3 092.6	2 978.7	...
<i>Subtotal</i>	<i>3 828.4</i>	<i>4 076.8</i>	<i>4 105.0</i>	<i>4 364.4</i>	<i>4 852.9</i>	<i>4 891.6</i>	<i>5 097.8</i>	<i>4 800</i>
Países socialistas	911.6	941.8	985.1	1 021.0	1 045.0	...	...	...
<i>Total mundial</i>	<i>4 740.0</i>	<i>5 018.6</i>	<i>5 090.1</i>	<i>5 385.4</i>	<i>5 897.9</i>	...	...	...
<i>B. Producción</i>								
Estados Unidos	1 642.6	1 661.8	1 725.0	1 722.2	1 820.0	1 958.5	1 999.2	1 300
Otros países de economía de mercado	2 556.1	2 636.0	2 668.5	2 741.5	3 152.4	3 124.7	3 242.6	3 350
<i>Subtotal</i>	<i>4 198.7</i>	<i>4 297.8</i>	<i>4 393.5</i>	<i>4 463.7</i>	<i>4 972.4</i>	<i>5 083.2</i>	<i>5 241.8</i>	<i>4 650</i>
Países socialistas	799.9	840.9	873.9	929.0	968.8	1 041.6	1 045.7	...
<i>Total mundial</i>	<i>4 998.6</i>	<i>5 138.7</i>	<i>5 267.4</i>	<i>5 392.7</i>	<i>5 941.2</i>	<i>6 124.8</i>	<i>6 287.5</i>	...
<i>C. Excedentes</i>								
Estados Unidos	418.0	334.7	273.8	139.8	179.3	159.5	-119.9	...
Otros países de economía de mercado	-47.7	-133.7	14.7	-40.5	-59.6	32.1	263.9	...
<i>Subtotal</i>	<i>370.3</i>	<i>201.0</i>	<i>288.5</i>	<i>99.3</i>	<i>119.7</i>	<i>191.6</i>	<i>144.0</i>	<i>-150</i>
Países socialistas	-111.7	-100.9	-111.2	-92.0	-76.2	...	...	...
<i>Total mundial</i>	<i>258.6</i>	<i>100.1</i>	<i>177.3</i>	<i>7.3</i>	<i>43.5</i>	...	...	...

FUENTE: *Metal Statistics*, hasta 1964; 1965 y 1966: *British Bureau of Non-Ferrous Metal Statistics*.  
<sup>a</sup> Estimado.

en el mercado.<sup>9</sup> Sin embargo, los precios en el mercado libre de Londres que ya habían retrocedido de los niveles excepcionales alcanzados a principios de 1966, siguieron bajando en los primeros seis meses de 1967. La causa aparente fue la reducción de la demanda tanto en los Estados Unidos como en los países de Europa occidental, que alcanzó a 13 por ciento entre el primer semestre de 1967 y el mismo período de 1966 para los países de economía de mercado, excepto los Estados Unidos. En este país, la baja de la demanda de las industrias de consumo se compensó en parte con el aumento de la producción bélica.

El hecho más saliente de 1967 fue la iniciación de la huelga cuprera en los Estados Unidos, que comenzó a mediados de julio y paralizó el 90 por ciento de la industria de refina-

ción. Se calcula que la producción norteamericana de cobre refinado perdió, hasta fines de 1967, más de 700 000 toneladas métricas. La producción mundial efectiva del año se establecería entonces en una cifra no muy superior a los 4.6 millones de toneladas, habida cuenta de la pequeña reducción debida a una huelga parcial y de corta duración ocurrida en Chile y a ciertos trastornos en abastecimiento del metal procedente de Zambia, a causa de las tensiones políticas con Rhodesia. Una pequeña parte de esta disminución se compensó con las entregas de las reservas estratégicas de los Estados Unidos. Este factor no tendrá mucho peso en el futuro inmediato, porque las reservas habían llegado, a fines de 1967, a un volumen del orden de las 225 000 toneladas, es decir, poco más del 10 por ciento del consumo anual del país.

Desde el punto de vista de los consumidores la posición del cobre empezó a deteriorarse

<sup>9</sup> Estas cifras se refieren únicamente a los países de economía de mercado.

considerablemente hacia fines de 1967. Las existencias de cobre refinado en poder de la industria manufacturera norteamericana habían llegado a un nivel alto a fines de diciembre de 1966: 240 000 toneladas. A fines de octubre de 1967 se mantenían todavía 210 000 toneladas, pero la prolongación de la huelga amenazaba con llevarlas rápidamente a un nivel crítico.

A corto plazo, o sea durante el primer semestre de 1968, por lo menos, la huelga cuprera de los Estados Unidos seguirá siendo el factor determinante de las fluctuaciones en la cotización del cobre. Es razonable incluso prever que esa cotización seguirá firme varios meses después de terminada la huelga, por la necesidad de reponer las existencias.

El consumo de cobre refinado había crecido entre 1960 y 1964 más que su producción en los países de economía de mercado. Se observaba una tendencia inversa en los países de economía centralmente planificada. La comparación de las tasas anuales de crecimiento acumulativo de la producción y del consumo aclara mejor aún el fenómeno. (Véase el cuadro 50.)

Por las diferentes tasas de crecimiento, el excedente anual de la producción mundial de cobre refinado sobre el consumo se redujo de 259 000 toneladas métricas en 1960 a sólo 43 000 toneladas en 1964, llegando así a una situación de ajustado equilibrio.

A partir de 1965 se presentan cambios importantes. El consumo de los Estados Unidos aumenta en casi en 30 por ciento en dos años, al intensificarse la acción bélica en el sudeste asiático. Sin embargo, este aumento no se refleja en la situación mundial (sin considerar los países socialistas para los cuales no hay datos de consumo), ya que el ritmo de crecimiento del consumo disminuye apreciablemente, debido a

una reducción absoluta del volumen de la demanda en los países de economía de mercado fuera de los Estados Unidos. Aunque en ello puede haber influido el ritmo más pausado de crecimiento económico de estos países, el motivo principal parece ser la sustitución del cobre por otros materiales en ciertas manufacturas.

Sin embargo, se mantiene el equilibrio ya que los Estados Unidos de exportador neto que era se volvió importador a partir de 1966. En cambio, desde 1965, los demás países de economía de mercado habían pasado ya de importadores a exportadores netos.<sup>10</sup>

Pese a la demanda excepcional derivada de las operaciones bélicas, la tendencia al crecimiento tanto de la producción como del consumo mundial de cobre ha experimentado una notable disminución en los últimos años. De desaparecer la demanda para fines bélicos, los ritmos de crecimiento del consumo y de la producción cuprera serían muy parecidos. Aunque la larga huelga de 1967, que aún se prolonga en 1968, altera las perspectivas inmediatas, en cualquier apreciación del mercado cuprero a más largo plazo deben tenerse en cuenta las tendencias no muy favorables del mercado en el presente decenio.

Si se descarta la demanda provocada por los acontecimientos bélicos de Vietnam, estimada en 320 000 toneladas al año, el crecimiento del consumo es inferior al aumento de la producción industrial en los países más avanzados. No hay duda de que este retroceso relativo del cobre se debe al uso creciente de materiales sustitutos. Por ejemplo, desde 1964 el uso del aluminio en la industria alemana de cables ha crecido en 85 por ciento. En el Japón el uso de conductores de aluminio pasó de 415 toneladas en 1965 a 6 000 en 1966. Asimismo la industria japonesa empieza a utilizar aluminio en la fabricación de transformadores, generadores, radiadores y hasta en tubos de televisión. Se estima en 400 000 toneladas métricas el volumen del cobre desplazado por el aluminio en 1965 y 1966.<sup>11</sup>

El factor determinante en el proceso de sustitución del cobre por el aluminio es la relación de precios entre ambos metales. No se trata tan sólo del alto nivel que ha alcanzado el cobre desde 1964, sino también de las grandes fluctuaciones que registra, con la inseguridad consiguiente de los usuarios en cuanto a la

<sup>10</sup> Estas consideraciones se fundamentan exclusivamente en los datos de consumo y producción aunque las corrientes comerciales no hayan respondido de inmediato a los cambios observados en la relación entre producción y consumo de las zonas consideradas.

<sup>11</sup> Chase Manhattan Bank, *World Business*, noviembre de 1967.

**Cuadro 50**

**COBRE: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN Y DEL CONSUMO MUNDIAL, 1960-64 Y 1964-66**

	Producción		Consumo	
	1960-64	1964-66	1960-64	1964-66
Estados Unidos	2.6	4.8	7.6	13.6
Otros países de economía de mercado	5.4	1.5	5.4	8.0
<i>Subtotal</i>	4.3	2.7	6.1	5.0
Países socialistas	4.9	3.9	3.5	...
<i>Total mundial</i>	4.4	2.9	5.5	...

FUENTE: CEPAL, a base de los datos del cuadro 49.

Cuadro 51

ESTAÑO, PLOMO Y ZINC: EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS PRECIOS, 1963 A 1967  
(Libras esterlinas por tonelada larga e índices: 1963 = 100)

		1963	1964	1965	1966	1966/IV	1967				Pro- medio
							I	II	III	IV	
Estaño	Precio	910	1 237	1 412	1 299	1 211	1 201	1 219	1 200	1 271	1 223
	Índice	100	135.9	155.2	142.7	133.1	131.0	134.0	131.9	139.7	134.4
Plomo	Precio	63.4	101.0	115.1	95.2	82.3	81.1	82.6	83.6	88.0	83.8
	Índice	100	159.3	181.5	150.1	129.8	127.9	130.3	131.9	138.8	132.2
Zinc	Precio	76.8	117.9	113.0	102.0	102.8	101.7	99.4	96.8	104.2	100.6
	Índice	100	153.5	147.1	132.8	133.8	132.4	129.4	126.0	135.7	131.0

FUENTE: Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

evolución de sus costos. Tradicionalmente los precios del aluminio han fluctuado entre estrechos márgenes y se mantienen estables por largos períodos. En lo que va del actual decenio el precio máximo para el lingote de aluminio fue de 26.0 centavos de dólar la libra en 1960, y el más bajo de 22.6 en 1963. Se mantuvo estable a 24.5 durante 1965 y 1966 y subió apenas medio centavo en abril de 1967.

Estimaciones muy generales suponen para el cobre un margen de seguridad del 40 por ciento, es decir, gracias a sus ventajas técnicas el cobre resiste la competencia del aluminio mientras su precio no supere al del aluminio en más del porcentaje indicado. Este hecho puede confirmarse observando las fluctuaciones del precio interno del cobre en los Estados Unidos cuando la presión del mercado no alcanza demasiada intensidad.

Los grandes proyectos en estudio para la explotación de mineral de cobre pueden afectar también el futuro del metal. Tomando como base la situación de equilibrio de la producción y del consumo en 1966 y considerando que la tasa anual de crecimiento acumulativo en el decenio de 1960 puede estimarse en algo menos de 4 por ciento (descartando la influencia de las actividades bélicas en el Sudeste asiático) no sería prudente llegar a un incremento de producción anual mayor de 1 800 000 a 2 000 000 toneladas para el año 1975. Los planes de estudio por los grandes productores fuera de los Estados Unidos (Chile, Perú y Zambia) prevén tan sólo una capacidad de producción adicional del orden de 1 200 000 toneladas. Son antecedentes como éstos los que probablemente tendrán en cuenta los países que constituyeron en junio de 1967 un Consejo Intergubernamental de los Exportadores de Cobre, con el propósito de desarrollar este sector evitando las grandes fluctuaciones de precios, que, si bien pueden tener de inmediato un efecto estimulante agra-

van la inestabilidad y agudizan las distorsiones de su economía.

#### 10. Otros metales

La evolución del mercado del estaño, del plomo y del zinc no presenta grandes variaciones en 1967. Los precios habían bajado notablemente en 1966, aunque manteniéndose muy por encima de los niveles de 1963, y en los primeros tres trimestres de 1967 se mantuvieron a la altura del cuarto trimestre de 1966, con una leve recuperación en el último trimestre. (Véase el cuadro 51.)

La relativa estabilidad de los precios del estaño en 1967 resulta del juego de factores opuestos. La relación entre la producción y el consumo del metal de primera fusión se ha deteriorado apreciablemente, en detrimento de los productores. Después de varios años de crecimiento moderado, la producción creció en más del 12 por ciento en los primeros siete meses de 1967, en tanto que el consumo del metal de primera

Cuadro 52

ESTAÑO: PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE METAL DE PRIMERA FUSIÓN, 1960 A 1967<sup>a</sup>  
(Miles de toneladas largas)

	Producción	Consumo	Saldo
1960-1964 <sup>b</sup>	142.5	162.2	-19.7
1965	149.4	165.1	-15.7
1966	156.1	166.7	-10.6
1967 <sup>c</sup>	175.6	167.6	+ 8.0

FUENTE: International Tin Council, *Statistical Bulletin*.

<sup>a</sup> No incluye los países de economía centralmente planificada, excepto Yugoslavia y, a partir de 1962, Checoslovaquia.

<sup>b</sup> Promedio anual.

<sup>c</sup> Basado en datos de siete meses.

refinación seguía subiendo al lentísimo ritmo de años anteriores. (Véase el cuadro 52.)

Se observa también en 1967 una reducción importante en el volumen de las ventas con cargo a las reservas estratégicas de los Estados Unidos. Frente a liquidaciones que habían alcanzado un total de cerca de 65 000 toneladas en el curso de los tres años anteriores, la cifra para los primeros nueve meses de 1967 llegó sólo a 4 188 toneladas. Por último es posible que el Consejo Internacional del Estaño haya tomado medidas para sostener los precios cuando estaban bajando a menos de 1 200 libras esterlinas por tonelada.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Las operaciones de compra y venta relacionadas

A mediados de noviembre, justo antes de la devaluación de la libra esterlina, el precio del metal para entrega inmediata había subido, en el mercado de Nueva York, a 156 centavos de dólar, lo que correspondía entonces a una cotización de 1 247 por tonelada larga.

Durante 1967, los precios del mineral de hierro se mantuvieron, con muy pocas variaciones, un poco por debajo del promedio de 1966.

con la reserva reguladora administrada por el Consejo se mantienen en secreto durante los nueve meses siguientes. Por lo tanto, la única operación hasta ahora conocida es una compra de 1 500 toneladas efectuada en marzo de 1967. Las existencias anteriores del Consejo habían sido totalmente liquidadas en 1963.

### C. EL BALANCE DE PAGOS Y EL FINANCIAMIENTO EXTERNO

#### 1. *El balance de pagos antes del financiamiento compensatorio*

Una aceleración de la corriente de capital autónomo hacia América Latina en 1967 permitió nuevamente a la región conseguir un excedente de unos 500 millones de dólares en su balance de pagos antes del financiamiento compensatorio lo que ha significado un incremento en sus reservas internacionales de cerca de 300 millones y una disminución en los pasivos de los bancos centrales de más de 200 millones de dólares. (Véase el cuadro 53.) En esta forma América Latina viene sosteniendo la tendencia observada desde hace cinco años de aumentar la liquidez de las autoridades monetarias mediante el mejoramiento de la posición neta de sus reservas de oro y divisas, cuyo monto bruto alcanza actualmente los valores registrados diez años atrás.

Durante los cinco años pasados América Latina acrecentó sus reservas internacionales en alrededor de 1 150 millones (incluida la posición con el FMI), y redujo pasivos de los bancos centrales en unos 500 millones. (Véase nuevamente el cuadro 53.) El total de 1 650 millones de dólares es casi igual al desequilibrio en el balance de pagos de los tres primeros años del decenio (1 630 millones de dólares) antes del financiamiento compensatorio, que supuso un aumento de pasivos de las autoridades monetarias de alrededor de 940 millones y una disminución de sus reservas (incluida la posición con el FMI) de cerca de 690 millones de dólares. El endeudamiento de los bancos centrales y el grado en que bajaron las reservas durante este período colocaron a algunos países —Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Uruguay y Venezuela— en situaciones de tensión externa que los forzaron a

tomar medidas para mejorar la posición de sus balances de pagos. Este esfuerzo, que caracteriza los años 1963 a 1967, significó para esos países una política restrictiva de importaciones (con excepción de Chile), de aumento de las exportaciones, y de renegociaciones de deudas; además, en la medida en que no se consiguieron así los objetivos perseguidos, se canalizaron recursos de capitales autónomos hacia el financiamiento compensatorio con el fin de reducir los pasivos y aumentar las reservas de las autoridades monetarias en las magnitudes señaladas.

Podrá observarse en el cuadro 53 que las mejoras globales en la posición neta de las reservas internacionales, representada por la suma de los excedentes antes del financiamiento compensatorio del período 1963-67, se concentró en mayor medida en la Argentina y Venezuela (1 166 millones de dólares) como resultado de la formación de fuertes excedentes corrientes externos conseguidos en todos o algunos de esos años. Les siguen el Brasil, México, Chile, Bolivia, Nicaragua, Ecuador, Honduras, El Salvador, Paraguay y en menor medida Guatemala, cuyas mejoras del nivel neto de sus reservas internacionales se apoyaron —a diferencia de las de Argentina y Venezuela— en el exceso que presentaba la corriente de capitales autónomos con respecto a los desequilibrios corrientes externos. Esto significó un aumento efectivo de la liquidez de las autoridades monetarias, logrado a costa de un mayor endeudamiento externo en la línea de los movimientos de capital autónomo.

En el resto de los países —Uruguay, República Dominicana, Perú, Costa Rica, Haití y Colombia— se observa en el conjunto de los años 1963-67 desequilibrios globales en el balance de pagos antes de la compensación que reflejaron

Cuadro 53

AMÉRICA LATINA:<sup>a</sup> SALDOS DEL BALANCE DE PAGOS ANTES DEL FINANCIAMIENTO  
COMPENSATORIO, 1960 A 1967  
(Millones de dólares)

	Suma del pe- riodo 1960-62	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>b</sup>	Suma del pe- riodo 1963-67
Argentina	- 283.9	145.3	- 80.0	99.0	64.0	432.8	661.1
Bolivia	- 4.3	5.4	16.8	13.9	4.8	- 2.0	38.9
Brasil	- 586.0	- 92.0	55.0	329.0	94.0	- 77.0	309.0
Colombia	- 119.0	- 31.0	- 16.5	43.4	- 55.5	57.0	- 2.6
Chile	- 262.8	- 35.2	- 6.2	39.1	75.4	- 27.0	46.1
Ecuador	- 4.8	10.8	4.7	- 12.3	11.4	8.4	23.0
México	- 39.3	123.0	44.0	61.0	- 18.0	49.0	137.0
Paraguay	- 1.1	0.2	2.7	7.8	1.7	0.1	12.5
Perú	73.2	18.5	25.0	14.5	- 22.2	- 60.1	- 24.3
Uruguay	- 66.3	- 21.3	-100.7	6.2	18.8	15.5	- 81.5
Venezuela	- 263.6	288.0	133.0	- 6.0	- 22.0	112.0	505.0
Haití	1.0	- 2.4	- 1.4	- 1.0	0.4	- 1.8	- 6.2
República Dominicana	- 26.7	16.4	- 12.9	- 2.4	- 32.2	3.4	- 27.7
Centroamérica	- 41.7	33.6	26.3	22.6	- 23.3	- 9.7	49.5
Costa Rica	- 20.3	- 5.5	- 4.8	- 7.3	- 9.8	15.1	- 12.3
El Salvador	- 8.0	15.6	13.0	1.6	- 12.5	- 3.7	14.0
Guatemala	- 7.3	12.2	5.3	3.0	- 7.5	- 11.6	1.4
Honduras	- 2.2	0.3	4.9	5.8	3.6	3.2	17.8
Nicaragua	- 3.9	11.0	7.9	19.5	2.9	- 12.7	28.6
<i>Total</i>	-1 625.3	459.3	89.8	492.8	97.3	500.6	1 639.8
Financiamiento compensatorio	1 625.3	-459.3	- 89.8	-492.8	- 97.3	-500.6	-1 639.8
Préstamos netos de balance de pagos, atrasos comerciales, pagos diferidos de importación y swaps	891.9	- 88.9	122.9	-113.0	- 99.9	-203.4	- 501.7
Otros pasivos netos de las autoridades monetarias	46.6	18.7	-120.4	- 9.7	- 8.0		
Operaciones netas con el FMI	183.7	111.4	- 76.2	- 38.1	-152.9	- 13.8	- 169.6
Créditos contingentes	288.5	57.4	- 62.8	- 22.8	- 32.3	- 37.0	
Créditos compensatorios	-	60.0	-	-	8.9	13.7	
Otras posiciones	- 104.8	- 6.0	13.4	15.3	-111.7	9.5	
Oro y divisas oficiales (-aumento)	503.1	-500.5	- 16.1	-332.0	163.5	-283.4	- 968.5

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, Vols. 17, 18 y 19.

<sup>a</sup> Excepto Cuba.

<sup>b</sup> Estimaciones preliminares sujetas a modificaciones.

nuevos desmejoramientos de la posición neta de sus reservas internacionales, no obstante los esfuerzos por mejorarlos realizados por algunos de ellos, en particular el Uruguay y Colombia, frustrados por la insuficiencia de sus exportaciones.

Al circunscribir el análisis a lo ocurrido en el año 1967 se nota (véase de nuevo el cuadro 53) que la magnitud del excedente registrado en el balance de pagos antes de la compensación —cinco veces superior al del año anterior y comparable con el de los años 1963 y 1965— contrasta

con la fuerte ampliación del déficit corriente; pero la mayor afluencia de capitales autónomos —a un nivel sólo conseguido por la región en 1957— permitió la obtención de un superávit de ese monto. Aunque un total de diez países logró esta posición, mejorando sus reservas netas de oro y divisas, el excedente antes de la compensación de la Argentina es el determinante del elevado valor que alcanzó.

En efecto, los saldos favorables antes de la compensación que presentan en 1967 Venezuela, Colombia, México, Uruguay, Costa Rica,



Ecuador, República Dominicana, Honduras y, en muy pequeña escala, el Paraguay sumaron apenas unos 260 millones de dólares, de los cuales un 82 por ciento correspondió a los tres primeros países. El de la Argentina llegó a alrededor de 430 millones, dando así un total que oscila en 690 millones, que se redujo a 500 para la región en su conjunto, por el desequilibrio o el uso de reservas netas de oro y divisas de unos 190 millones de dólares de los ocho países restantes, sin computar a Panamá por las modalidades especiales de su sistema monetario.

No obstante el carácter decisivo de la afluencia de capital autónomo para el logro de los excedentes antes de la compensación, la Argentina y el Uruguay se apoyaron además en los superávits corrientes de sus balances de pagos y Colombia en la fuerte reducción del desequilibrio corriente externo. De los diez países con posiciones excedentarias, la Argentina, el Uruguay, Honduras, el Paraguay y el Ecuador reflejan mejoras sostenidas de dos o más años y en los demás son cambios conseguidos en el último año.

De los países con desequilibrios antes del financiamiento compensatorio que significaron deterioros en sus reservas netas de oro y divisas destacan en 1967 el Brasil, Perú, Chile, Nicaragua, Guatemala y en menor medida El Salvador, Bolivia y Haití. Con excepción de Bolivia, ese resultado se debió a una evolución poco favorable de las exportaciones, en tanto las importaciones seguían creciendo o no se limitaban suficientemente. Por segundo año consecutivo se deteriora la posición del Perú, El Salvador y Guatemala, mientras el resto de los países ya citados reflejan esta condición sólo en el último año.

El aumento de la corriente de capitales autónomos en 1967, frente al estancamiento de las exportaciones, apoyó sólo un moderado incremento de las importaciones de América Latina y se destinaron en cambio mayores recursos al mejoramiento de las reservas netas de oro y divisas, advirtiéndose nuevamente cómo las exigencias de mantener determinado nivel de reservas impiden ampliar la capacidad para importar.

## *2. El balance de pagos en cuenta corriente*

En 1967 vuelve a ampliarse el desequilibrio corriente externo de América Latina al alcanzar unos 1 600 millones de dólares. (Véase el cuadro 54.) En 1966 el déficit corriente llegó a cerca de 1 100 millones y el correspondiente al período 1963-65 registró apenas unos 500 millones de dólares en promedio anual. Se mani-

fiesta entonces una tendencia hacia la aceleración del desequilibrio corriente externo en los dos últimos años y el elevado nivel que anotó en 1967 sólo se encuentra por debajo del que tuvo la región en 1957 con motivo de la crisis de Suez.

Mientras en 1967 se registra un estancamiento —el primero en esta década— de las exportaciones de bienes de América Latina, sus importaciones siguieron aumentando, reduciéndose fuertemente el excedente de la cuenta de mercancías. Como este excedente ya es superado en casi un 60 por ciento por el valor, que también se incrementó, de los pagos por concepto de utilidades e intereses del capital extranjero, al agregar los servicios netos importados en el resto de las transacciones, el desequilibrio en relación con ese excedente se acentúa y ello explica la ampliación notable del déficit corriente.

Aunque estas mayores importaciones, frente a una evolución desfavorable de las exportaciones, pudieron haber estado influidas por el temor a un empeoramiento de la situación internacional debido al recrudecimiento de la guerra en el sudeste asiático y al conflicto que aquejó en junio pasado al Medio Oriente, su financiamiento se facilitó por el aumento de la corriente de capitales autónomos.

El análisis por países muestra que el crecimiento del déficit corriente externo en 1967 fue más acentuado en el Brasil, México, Guatemala, Chile, Venezuela, Nicaragua, Bolivia, Paraguay y El Salvador y presentó pequeñas variaciones con respecto al año anterior en el Ecuador, Haití, Panamá, República Dominicana, Costa Rica y Honduras. De otra parte como en la Argentina hubo una disminución importante del superávit corriente y éste prácticamente desaparece en el Uruguay, la ampliación del déficit se facilitó para el conjunto regional aunque se contrarrestó en alguna medida por una reducción importante del desequilibrio en Colombia y en menor proporción en el Perú.

Las causas de estos movimientos difieren según los países. En cuatro —Brasil, México, Guatemala y Nicaragua— el desequilibrio corriente se acentúa a causa de la divergencia entre un aumento de las importaciones y una disminución de las exportaciones al igual que la reducción del excedente en el Uruguay y en cierta medida en la de la Argentina. Con excepción de Colombia y el Perú, en el resto de los países el aumento del déficit corriente respondió a un incremento más alto de las importaciones en relación con las exportaciones. En todos ellos, fuera de la Argentina y el Perú, influyó asimismo el incremento de los pagos por concepto de utilidades e intereses del capital extranjero.

Cuadro 54

AMÉRICA LATINA: SALDOS DE LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS, 1960 A 1967  
(Millones de dólares)

	Promedio 1960-62	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	- 355.0	+231.8	+ 33.0	+220.0	+ 257.0	+ 184.0
Bolivia	- 35.9	- 46.2	- 29.9	- 38.4	- 31.7	- 45.2
Brasil	- 431.7	-204.0	+ 50.0	+247.0	- 67.0	- 310.0
Colombia	- 132.2	-137.1	-138.0	- 19.8	- 276.9	- 72.0
Chile	- 227.4	-204.1	-137.9	- 38.5	- 83.1	- 166.1
Ecuador	- 17.6	- 8.1	- 27.8	- 23.5	- 20.7	- 21.2
México	- 255.1	-217.0	-421.0	-397.0	- 367.0	- 540.0
Paraguay	- 10.3	- 8.8	- 10.5	- 7.9	- 13.8	- 21.0
Perú	- 12.4	- 84.0	+ 13.7	-161.0	- 183.2	- 163.4
Uruguay	- 56.9	- 4.9	- 6.1	+ 68.2	+ 35.4	+ 0.8
Venezuela	+ 418.2	+476.0	+200.0	- 29.0	- 45.0	- 70.0
Haití	- 12.3	- 6.5	- 10.6	- 17.8	- 8.9	- 8.6
Panamá	- 32.5	- 35.0	- 22.9	- 35.6	- 39.6	- 36.0
República Dominicana	+ 20.1	- 38.1	- 70.5	- 27.1	- 68.2	- 63.8
<i>Centroamérica</i>	- 64.1	- 87.1	-120.8	-159.6	- 183.4	- 270.3
Costa Rica	- 19.6	- 29.0	- 26.6	- 70.9	- 47.8	- 48.9
El Salvador	- 10.1	- 13.6	- 27.4	- 15.0	- 43.8	- 53.3
Guatemala	- 23.9	- 19.7	- 40.0	- 38.3	- 17.1	- 70.1
Honduras	- 0.3	- 17.4	- 15.0	- 9.1	- 20.9	- 23.7
Nicaragua	- 10.2	- 7.4	- 11.8	- 26.3	- 53.8	- 74.3
<i>América Latina excepto Cuba</i>	-1 205.1	-373.1	-699.3	-420.0	-1 096.1	-1 602.8
<i>América Latina excepto Cuba y Venezuela</i>	-1 623.3	-849.1	-899.3	-391.0	-1 051.1	-1 532.8

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook, op. cit.*<sup>a</sup> Estimaciones preliminares sujetas a modificaciones.

Respecto de las tendencias generales que se vienen observando, se notan entre los países tensiones que, independiente o conjuntamente, fueron provocadas por el endeudamiento externo o por un comportamiento irregular de las exportaciones. Se observa así una disminución del superávit corriente en la Argentina y en particular en el Uruguay, una fuerte ampliación del déficit en el Brasil y en menor medida en Venezuela y finalmente una reducción significativa en Colombia. Frente a la irregularidad de los movimientos corrientes en estos países, se encuentra Centroamérica, con desequilibrios globales que se elevan fuerte y sostenidamente, México cuyo desnivel sigue siendo el más alto de la región y Perú, República Dominicana y Paraguay con déficit corrientes de elevado monto en los últimos años, lo que desde otro aspecto expresa la mayor concentración en este grupo de países del financiamiento neto externo.

### 3. Los excedentes de mercancías y los gastos netos de invisibles en la cuenta corriente del balance de pagos

El excedente de la cuenta de mercancías, que se incrementó fuertemente hasta 1965, tiende a

bajar también con intensidad en los dos años siguientes, caracterizando así dos períodos. Durante el primero las exportaciones crecieron en mayor medida que las importaciones, mientras que en el segundo al seguir creciendo éstas, las exportaciones mostraron un estancamiento hacia 1967. (Véase el cuadro 55.)

En contraste con esta posición los gastos netos de invisibles, cuyos niveles han superado históricamente los excedentes de la cuenta de mercancías, continuaron elevándose en todo el período a causa de la magnitud y del crecimiento sostenido de los pagos netos por concepto de utilidades, intereses y otras rentas del capital extranjero, dado que los gastos netos por transporte, seguros, viajes y otros servicios sólo han mostrado una leve tendencia al alza dentro de variaciones anuales con aumentos y disminuciones.

La contraposición anterior pone en evidencia que en los años 1960-62 los excedentes de mercancías sólo financiaban el 44 por ciento de los gastos netos de invisibles, pero se elevan al 80 por ciento en 1963-65 para bajar nuevamente a un 54 por ciento en 1966-67 y apenas un 46 por ciento si se considera el último año

Cuadro 55

AMÉRICA LATINA (EXCEPTO CUBA): TRANSACCIONES DE MERCANCÍAS, SALDOS O GASTOS NETOS DE INVISIBLES Y RESULTADOS DE LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS, 1960 A 1967  
(Millones de dólares)

	Transacciones de mercancías <sup>a</sup>			Saldos o gastos netos de la cuenta de invisibles <sup>b</sup>			Donaciones privadas y oro no monetario netos	Saldo de la cuenta corriente del balance de pagos
	Exportaciones	Importaciones	Saldo de mercancías	Fletes, seguros y otros transportes, viajes y otros servicios	Pagos netos de utilidades e intereses del capital extranjero	Gastos netos totales de invisibles		
1960	7 923.4	7 119.4	804.0	-674.5	-1 182.7	-1 857.2	-83.6	-1 136.8
1961	8 133.9	7 316.2	817.7	-629.4	-1 344.1	-1 973.5	-83.2	-1 239.0
1962	8 590.0	7 565.5	1 024.5	-751.2	-1 451.5	-2 202.7	-59.5	-1 237.7
1963	9 034.3	7 263.3	1 771.0	-686.6	-1 418.6	-2 105.2	-38.9	- 373.1
1964	9 729.2	7 854.9	1 874.3	-914.2	-1 651.0	-2 565.2	- 8.4	- 699.3
1965	10 191.4	8 085.0	2 106.4	-721.5	-1 783.1	-2 504.6	-21.8	- 420.0
1966	10 753.2	8 959.6	1 793.6	-828.5	-2 047.7	-2 876.2	-13.5	-1 096.1
1967 <sup>c</sup>	10 660.0	9 294.3	1 365.7	-793.8	-2 160.2	-2 954.0	-14.5	-1 602.8

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook*, op. cit.

<sup>a</sup> Excluye oro no monetario.

<sup>b</sup> Excluye donaciones privadas.

<sup>c</sup> Estimaciones preliminares sujetas a modificaciones.

en particular. Los cambios ocurridos en estas relaciones definen también las magnitudes del desequilibrio de la cuenta corriente durante el decenio, correspondiendo al primer período aumentos en las exportaciones, cuando sus precios bajaron así como su poder de compra, lo que exigió para mantener cierto nivel de importaciones y gastos netos de invisibles elevados, altos desequilibrios corrientes externos. Por otra parte, éstos significaron un fuerte deterioro de la posición neta de las autoridades monetarias debido a una escasa afluencia de capitales autónomos.

En los años 1963-65 continuaron elevándose las exportaciones con cierta recuperación de sus precios, pero para incrementar el excedente de mercancías y afrontar gastos netos de invisibles crecientes hubo que contener la expansión de las importaciones, reduciendo así fuertemente el déficit corriente externo y con el exceso que sobre este nivel presentaba la corriente de capitales autónomos permitir a las autoridades monetarias mejorar su posición neta. Aunque las exportaciones se intensificaron en 1966, se estancaron en 1967, mientras las importaciones siguieron creciendo en los dos años, lo que reduce notablemente el excedente de mercancías. Al no contrarrestarse la expansión sostenida de los gastos netos de invisibles, se acentúa el desequilibrio corriente que llega en 1967 al más alto nivel del decenio. Sin embargo, su financiamiento pudo realizarse, a diferencia de los años 1960-62, con

la mayor afluencia de capitales autónomos, permitiendo además a las autoridades monetarias seguir mejorando su posición neta.

La tensión externa se ha venido acentuando en América Latina en la medida en que ha aumentado el endeudamiento externo y lo que en términos de intereses, utilidades y otras rentas del capital extranjero está representando en las transacciones corrientes de balance de pagos. Según se deduce del cuadro 55, mientras las exportaciones de bienes han crecido en los últimos siete años a una tasa acumulativa del 4.3 por ciento, los pagos netos de utilidades, intereses y otras rentas del capital extranjero lo hicieron a un 9 por ciento anual. Así pues, la absorción de recursos que tales pagos causaban a las exportaciones aumentó de un 15 a un 20 por ciento entre 1960 y 1967, lo que ha significado una reducción de unos 530 millones de dólares en la capacidad para importar del último año.

De otra parte los intentos que hicieron algunos países de América Latina por mejorar su posición externa a partir de 1963 se apoyaron, en la imposibilidad de acelerar más el aumento de sus exportaciones, en una contención de las importaciones. Si bien ello se tradujo en mayores incentivos a la sustitución por producción interna en algunas ramas con coeficientes de capital más bien altos, supuso limitaciones al crecimiento de otros sectores que no pudieron ampliar su base productiva debido a la absorción de los recursos de inversión que originalmente

hicieron esas nuevas industrias que, al madurar, originaron nuevas demandas de importación de productos intermedios. En suma, esta contención representó limitaciones a la capitalización interna y al crecimiento económico.

De este modo, se comprueba una vez más la experiencia de otros períodos: para sostener cierto grado de aceleración del desarrollo económico de América Latina, es fundamental una ampliación de las exportaciones a una tasa cuyo aumento anual sea cuando menos igual al de la renta del capital extranjero que gravita sobre el balance de pagos, pues sólo de esta manera puede atenderse a las exigencias de importación que el crecimiento impone y aliviarse efectivamente las tensiones generadas por el endeudamiento externo. Pero esa aceleración de las exportaciones al nivel requerido por el financiamiento extranjero sólo puede darse eliminando las discriminaciones existentes en los grandes mercados para los productos básicos de la región, estableciendo para los mismos garantías de precios y otorgando facilidades al acceso de manufacturas.

#### 4. La cuenta de capital del balance de pagos

##### a) Financiamiento del desequilibrio corriente<sup>13</sup>

Desde 1966 se observa una reactivación del financiamiento neto externo que se acentúa en 1967 al alcanzar el desequilibrio corriente unos 1 600 millones de dólares que pudo financiarse con entradas netas de capital autónomo también en aumento, permitiendo a su vez una nueva mejora, en un monto importante, en la posición neta de las autoridades monetarias. Estas mejoras se consiguieron asimismo en los años 1963-65 pero en el marco de un fuerte descenso del financiamiento neto externo, mientras que cuando éste en los tres primeros años del decenio fue asimismo relativamente elevado, hubo una intensa utilización de reservas y un aumento de los pasivos de las autoridades monetarias a causa de una insuficiente afluencia neta de capitales autónomos. (Véase el cuadro 56.)

En realidad los hechos anotados corresponden a situaciones diferentes que han caracterizado la evolución del sector externo durante este decenio. Los años 1960-62 se distinguieron como un período de deterioro de los precios de las exportaciones, que al mantenerse ciertos niveles de importación y ser insuficiente el ingreso neto

<sup>13</sup> Como es sabido, el desequilibrio corriente del balance de pagos se compensa con el financiamiento neto externo de fuentes que proceden del movimiento de capital autónomo (activos y pasivos con el exterior) y del compensatorio (reservas y pasivos de las autoridades monetarias).

**Cuadro 56**  
AMÉRICA LATINA: FINANCIAMIENTO DEL  
DESEQUILIBRIO DE LA CUENTA CORRIENTE  
DEL BALANCE DE PAGOS, 1960 A 1967  
(Millones de dólares)

	Movimiento neto de capital autónomo	Movimiento neto compensatorio (- aumento)	Errores y omisiones	Total financiamiento neto externo
	<i>Total excepto Cuba</i>			
1960	911.9	547.9	-323.0	1 136.8
1961	992.1	342.3	- 95.4	1 239.0
1962	911.3	735.1	-408.7	1 237.7
1963	880.1	-459.3	- 48.0	373.1
1964	1 672.2	- 89.8	-883.1	699.3
1965	868.1	-492.8	+ 44.7	420.0
1966	1 593.8	- 97.3	-400.4	1 096.1
1967 <sup>a</sup>	2 368.2	-500.6	-264.8	1 602.8
	<i>Argentina</i>			
1960	556.6	-175.2	-176.5	204.9
1961	352.6	162.5	70.6	585.7
1962	241.2	296.6	-263.3	274.5
1963	- 14.7	-145.3	- 71.8	- 231.8
1964	- 21.0	80.0	- 92.0	- 33.0
1965	- 146.0	- 99.0	25.0	- 220.0
1966	- 145.0	- 64.0	- 48.0	- 257.0
1967 <sup>a</sup>	252.8	-432.8	- 4.0	- 184.0
	<i>México</i>			
1960	187.5	20.3	131.5	339.3
1961	282.0	27.0	- 67.0	242.0
1962	202.0	- 8.0	- 10.0	184.0
1963	278.0	-123.0	62.0	217.0
1964	628.0	- 44.0	-163.0	421.0
1965	145.0	61.0	191.0	397.0
1966	531.0	18.0	-182.0	367.0
1967 <sup>a</sup>	639.0	- 49.0	- 50.0	540.0
	<i>Venezuela</i>			
1960	- 351.3	310.6	-353.9	- 394.6
1961	- 431.0	32.0	- 76.0	- 475.0
1962	- 465.0	- 79.0	159.0	- 385.0
1963	- 221.0	-288.0	33.0	- 476.0
1964	29.0	-133.0	- 96.0	- 200.0
1965	82.0	6.0	- 59.0	29.0
1966	61.0	22.0	- 38.0	45.0
1967 <sup>a</sup>	242.0	-112.0	- 60.0	70.0
	<i>Brasil</i>			
1960	195.0	329.0	10.0	534.0
1961	288.0	- 60.0	49.0	277.0
1962	302.0	317.0	-135.0	484.0
1963	180.0	92.0	- 68.0	204.0
1964	210.0	- 55.0	-205.0	- 50.0
1965	110.0	-329.0	- 28.0	- 247.0
1966	205.0	- 94.0	- 44.0	67.0
1967 <sup>a</sup>	263.0	77.0	- 30.0	310.0
	<i>Demás países de América Latina</i>			
1960	324.1	63.2	65.9	453.2
1961	500.5	180.8	- 72.0	609.3
1962	631.1	208.5	-159.4	680.2
1963	658.1	5.0	- 3.2	659.9
1964	826.2	62.2	-327.1	561.3
1965	677.1	-131.8	- 84.3	461.0
1966	941.8	20.7	88.4	874.1
1967 <sup>a</sup>	971.4	16.2	-120.8	866.8

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook, op. cit.*

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares sujetas a modificaciones.

de capital autónomo exigieron una intensa utilización del financiamiento compensatorio. El período siguiente (1963-65) fue de recuperación de los precios de las exportaciones, pero de contención de las importaciones, para mejorar la posición neta de las autoridades monetarias en momentos en que se registraban corrientes muy irregulares de capital autónomo. Finalmente en los dos últimos años (1966-67) las importaciones se incrementaron cuando las exportaciones sólo lo hicieron hasta 1966, pero la mayor entrada de capital autónomo permitió seguir fortaleciendo las reservas netas internacionales, cuya reconstitución en los últimos cinco años significó un monto casi igual al que se usó durante el período 1960-62.

La diversidad de condiciones que encubren estos resultados hace necesario una desagregación de los países que han influido en ellos. En Venezuela el financiamiento neto externo negativo se extiende hasta 1964 por efecto de una desinversión neta de capital autónomo y de mejoras en la posición neta de las autoridades monetarias. A partir de 1965, con un financiamiento neto externo positivo de nivel más bajo, la afluencia de capital autónomo invierte su sentido y llega en 1967 a cierto valor de importancia que apoya un nuevo aumento de las reservas internacionales netas. Además de las exigencias que se planteaban del lado de las transacciones de capital, los elementos condicionantes de esta evolución fueron el persistente deterioro de precios que sigue afectando a las exportaciones de Venezuela, cierta limitación —por la competencia de otras zonas geográficas— de la demanda de petróleo y un nivel muy alto de pago de utilidades del capital extranjero que llevaron a una contención de las importaciones, pero que favoreció así la sustitución de ellas por producción interna.

En la Argentina, los niveles del endeudamiento externo tanto del lado del financiamiento de capital autónomo como del compensatorio que se registraron hasta 1962 exigieron en los años siguientes un financiamiento neto externo negativo como consecuencia de una sostenida desinversión neta de capital autónomo, que sólo se hace positiva en cantidad significativa en 1967, y de mejoras en la posición neta de las autoridades monetarias en particular la obtenida en el último año. Todo esto requirió un aumento de sus exportaciones y una contención de importaciones que no apoyó el crecimiento interno pues ya se planteaban limitaciones en cuanto a sustituciones fáciles.

También el Brasil hubo de reducir fuertemente su financiamiento neto externo y en algunos años registrar una posición negativa debido a exigencias de las autoridades monetarias de me-

jorar su posición neta. El ingreso de capital autónomo se redujo y tuvo un ritmo muy irregular por el curso que tomaron las amortizaciones de su deuda externa que en algunos años absorbieron casi totalmente los montos de los nuevos préstamos. En 1967 un comportamiento desfavorable de las exportaciones ante importaciones crecientes, incrementa nuevamente el nivel del financiamiento externo y con una mayor corriente de capital autónomo, aunque insuficiente, obliga a un deterioro en la posición neta de las reservas internacionales. En los años anteriores se logra una expansión de las exportaciones, pero las exigencias del endeudamiento externo llevan a contener las importaciones en la mayor parte del período.

El caso de México difiere de los tres países anteriores. El financiamiento neto externo, si bien irregular, es considerable y creciente, y no supuso un debilitamiento de las reservas internacionales, pues la afluencia de capital autónomo se mantuvo en niveles altos, con excepción de unos pocos años. Estas condiciones se apoyaron en el dinamismo de las exportaciones de bienes y en los crecientes excedentes de sus transacciones fronterizas y de viajes.

En los demás países de América Latina, el financiamiento neto externo, a pesar de algunas irregularidades, llega casi a duplicarse y la afluencia neta de capital autónomo alcanza a triplicarse; pero aún así fue insuficiente en casi todos los años del período, al plantearse una utilización neta de reservas internacionales o un deterioro de la posición neta de las autoridades monetarias. (Véase nuevamente el cuadro 56.) Aunque en el resto de los países en conjunto se nota a lo largo del período un deterioro en esta posición, países como Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Paraguay han mejorado sus reservas internacionales y se da el caso de Colombia y Uruguay cuyos esfuerzos en este sentido han sido grandes, pero los han frustrado insuficiencias de sus exportaciones y de la afluencia de capital autónomo.

Del contraste de estas dos posiciones surge que tanto el financiamiento neto externo como la mayor afluencia de capital autónomo fue concentrándose en mayor medida hacia los países medianos y pequeños —con algunas excepciones— que hacia los países grandes, salvo México que continúa siendo el mayor beneficiario en la corriente de capital autónomo de los últimos años.

Vale la pena indicar finalmente que en 1967, además del aumento significativo del financiamiento neto externo, se consiguió un nuevo incremento de la corriente de capital autónomo, cuyo nivel posiblemente se ubique sólo por de-

Cuadro 57

AMÉRICA LATINA EXCEPTO CUBA: CUENTA DE CAPITAL DEL BALANCE DE PAGOS, 1960 A 1967  
(Millones de dólares corrientes)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Financiamiento neto externo (A + D + E)</i>	1 136.8	1 239.0	1 237.7	373.1	699.3	420.0	1 096.1	1 602.8
<b>A. Fondos extranjeros netos (a + b)</b>	1 651.1	1 776.8	1 545.0	1 385.8	1 900.6	1 025.0	1 771.3	...
a) Fondos extranjeros netos no compensatorios	971.6	1 502.0	1 272.3	1 338.6	1 960.9	1 170.5	1 920.4	...
Inversión directa neta	417.4	371.6	221.4	233.5	395.7	513.2	566.3	...
Préstamos de largo plazo netos	227.0	790.7	763.2	855.3	836.5	401.4	904.8	...
Donaciones oficiales	122.5	130.3	127.1	134.2	127.5	179.9	145.8	...
Capital a corto plazo (pasivo)	204.7	209.4	160.6	115.6	601.2	76.0	303.5	...
b) Fondos extranjeros netos compensatorios	679.5	274.8	272.7	47.2	— 60.3	— 145.5	— 149.1	...
Pagos diferidos de importación	177.8	— 36.0	327.8	46.1	216.6	— 277.3	— 82.9	...
Préstamos de balance de pagos netos	226.7	165.3	30.3	— 135.0	— 93.7	164.3	— 17.0	...
Otros pasivos netos a corto plazo de las autoridades monetarias	192.9	— 129.9	— 16.4	18.7	— 120.4	— 9.7	— 8.0	...
Préstamos contingentes y compensatorios netos del FMI	82.1	275.4	— 69.0	117.4	— 62.8	— 22.8	— 41.2	...
<b>B. Fondos nacionales netos según aparecen en los balances de pago</b>	— 59.7	— 509.9	— 361.0	— 458.2	— 288.7	— 302.4	— 326.6	...
Capital privado a largo plazo (activo)	— 13.2	— 222.2	— 177.0	— 96.3	— 48.2	— 39.9	— 51.0	...
Capital público a largo plazo (activo)	— 86.2	— 138.7	— 111.3	— 25.2	— 46.6	— 73.0	— 49.6	...
Capital a corto plazo (activo)	+ 39.7	— 149.0	— 72.7	— 336.7	— 193.9	— 189.5	— 226.0	...
<b>C. Errores y omisiones</b>	— 323.0	— 95.4	— 408.7	— 48.0	— 883.1	44.7	— 400.4	...
<b>D. Fondos nacionales netos más errores y omisiones (B + C)</b>	— 382.7	— 605.3	— 769.7	— 506.2	— 1 171.8	— 257.7	— 727.0	...
<b>E. Movimiento de reservas brutas de oro y divisas<sup>b</sup></b>	— 131.6	67.5	462.4	— 506.5	— 29.5	— 347.3	51.8	— 283.4
Activos a corto plazo de las autoridades monetarias	— 281.1	149.4	222.8	— 511.4	— 49.2	— 387.0	67.8	...
Oro monetario oficial	227.6	— 56.6	241.0	10.9	33.1	55.0	95.7	...
Cuotas del FMI	— 78.1	— 25.3	— 1.4	— 6.0	— 13.4	— 15.3	— 111.7	...

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook, op. cit.*

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

<sup>b</sup> El signo de resta significa aumento.

bajo del que se dio hace diez años. Como ya se dijo, en los dos últimos años sigue siendo México el más favorecido en la afluencia de capital autónomo, pero si se toman como base los valores que éstos tuvieron en 1966, es de destacar los aumentos que registraron Argentina y Venezuela. Con excepción de Colombia y Perú, que señalaron en 1967 fuertes descensos en esas corrientes, deben citarse los ascensos que tuvieron Guatemala, la República Dominicana, Chile, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Uruguay, Paraguay y Haití y en menor medida Brasil, Bolivia, Honduras y Panamá.

b) *Los movimientos netos de fondos extranjeros y nacionales (autónomos y compensatorios) en el financiamiento neto externo*

El análisis del financiamiento neto externo basado en los movimientos de capitales autónomos y compensatorios para 1967 y años anteriores permite evaluar el papel que han desempeñado esas fuentes de recursos en la compensación final del balance de pagos de América Latina, pero no muestra la contribución de las corrientes de capitales extranjero y nacional en ese balance externo. Por ello los estudios pasados, al poner de manifiesto las modalidades del financiamiento externo han distinguido entre los fondos extranjeros autónomos y compensatorios (pasivos con no residentes de corto y largo plazo), los fondos nacionales autónomos (activos de residentes de corto y largo plazo) y las reservas brutas de las autoridades monetarias. Sin embargo, de estas cifras desagregadas sólo se dispone hasta 1966, pues las informaciones completas de los balances de pagos por países tienen un retraso de por lo menos un año.

Según puede observarse en el cuadro 57 la afluencia total neta de fondos extranjeros que había alcanzado su nivel máximo en 1964 decayó fuertemente al año siguiente, con apenas 1 000 millones de dólares; pero se recupera nuevamente en 1966 al registrar 1 750 millones de dólares. Para 1967, en vista de la magnitud a que llegó el financiamiento neto externo, puede conjeturarse otro nuevo aumento cuyo valor posiblemente exceda los 2 000 millones de dólares. La mayor entrada neta de fondos extranjeros en los últimos años se apoyó exclusivamente en las fuentes de recursos autónomos, pues los fondos compensatorios, con las medidas de las autoridades monetarias de ciertos países de reducir sus pasivos, señalan una posición negativa desde 1964.

En la reactivación de la afluencia neta de fondos extranjeros no compensatorios es de destacar la recuperación desde 1964 y el aumento sostenido de los valores de la inversión directa

extranjera, sus niveles actuales (unos 570 millones de dólares) de los más altos del decenio. El incremento en 1966 de los préstamos no compensatorios en un monto neto no registrado antes (unos 900 millones de dólares) parece superarse nuevamente en 1967, a juzgar por los indicadores globales señalados anteriormente. Se nota a su vez una recuperación notable de los pasivos de corto plazo, tendencia que también podría mantenerse en 1967. (Véase el cuadro 58.)

El incremento de los fondos extranjeros autónomos, que en 1966 permitió afrontar las reducciones netas en los pasivos de las autoridades monetarias (fondos compensatorios) sólo contrarrestó parcialmente la salida neta de fondos nacionales y de los valores que quedan englobados en el rubro de errores y omisiones, exigiendo finalmente una pequeña utilización bruta de las reservas internacionales. Como en 1967 éstas aumentaron en cerca de 300 millones de dólares cabe suponer que esa mejora se apoyó en otra nueva ampliación de la entrada neta de fondos extranjeros no compensatorios ya que los fondos nacionales históricamente han sido negativos para la región.

Los elementos de tensión que han estado gravitando sobre el balance de pagos de ciertos países han determinado un comportamiento irregular del financiamiento neto externo que no corresponde al resto de los países de América Latina.

En el cuadro 58 se observa la posición de Venezuela donde el financiamiento neto externo, negativo hasta 1964, estuvo determinado en un comienzo por una desinversión neta considerable de capitales autónomos —en particular de la inversión directa— a la que luego se sumaron salidas netas del lado de los fondos compensatorios y reconstituciones significativas de las reservas internacionales, mejorando así la posición neta de las autoridades monetarias. A partir de 1964 la afluencia de recursos extranjeros autónomos se hace positiva así como también al año siguiente el financiamiento neto externo. Estos fueron elevándose sostenidamente hasta el final del período, apoyando con excepción de unos años, nuevas reducciones de los pasivos del banco central (fondos compensatorios) e incrementos en las reservas brutas de oro y divisas.

En la Argentina la acumulación del endeudamiento externo, debido al uso intenso de créditos de proveedores a mediano plazo con renegociaciones sucesivas, y los montos en que bajaron las reservas brutas internacionales hacen crisis hacia 1962. Desde el año siguiente se presentó sostenidamente un financiamiento externo negativo por salidas netas de fondos extranjeros

**Cuadro 58**

**AMÉRICA LATINA: MOVIMIENTOS NETOS DE FONDOS EXTRANJEROS Y NACIONALES  
(AUTÓNOMOS Y COMPENSATORIOS) EN EL FINANCIAMIENTO NETO EXTERNO  
DE ALGUNOS PAÍSES, 1960 A 1967  
(Millones de dólares)**

	Financiamiento neto externo	Fondos extranjeros netos			Fondos nacionales autónomos netos	Errores y omisiones netos	Movimiento bruto de reserva (-aumentó)
		Autónomos o no compensatorios	Compensatorios	Total			
<i>Venezuela</i>							
1960	-394.6	-333.2	195.5	-137.7	- 18.1	-353.9	115.1
1961	-475.0	-148.0	3.0	-145.0	-283.0	- 76.0	29.0
1962	-385.0	-280.0	- 77.0	-357.0	-185.0	159.0	- 2.0
1963	-476.0	- 34.0	-125.0	-159.0	-187.0	33.0	-163.0
1964	-200.0	51.0	- 47.0	4.0	- 22.0	- 96.0	- 86.0
1965	29.0	134.0	17.0	151.0	- 52.0	- 59.0	- 11.0
1966	45.0	169.0	- 45.0	124.0	-108.0	- 38.0	67.0
1967 <sup>a</sup>	70.0	...	...	...	...	...	- 85.0
<i>Brasil</i>							
1960	534.0	233.0	353.0	586.0	- 38.0	10.0	- 24.0
1961	277.0	373.0	81.0	454.0	- 85.0	49.0	-141.0
1962	484.0	281.0	212.0	493.0	21.0	-135.0	105.0
1963	204.0	189.0	66.0	255.0	- 9.0	- 68.0	26.0
1964	- 50.0	235.0	-129.0	106.0	- 25.0	-205.0	74.0
1965	-247.0	148.0	-114.0	34.0	- 38.0	- 28.0	-215.0
1966	67.0	249.0	-120.5	128.5	- 44.0	- 44.0	26.5
1967 <sup>a</sup>	310.0	...	...	...	...	...	180.0
<i>Argentina</i>							
1960	204.9	564.9	131.2	696.1	- 8.3	-176.5	-306.4
1961	585.7	365.7	- 22.5	343.2	- 13.1	70.6	185.0
1962	274.5	244.0	- 9.4	234.6	- 2.8	-263.3	306.0
1963	-231.8	36.4	7.1	43.5	- 51.1	- 71.8	-152.4
1964	- 33.0	- 9.0	- 51.0	- 60.0	- 12.0	- 92.0	131.0
1965	-220.0	-166.0	- 31.0	-197.0	20.0	25.0	- 68.0
1966	-257.0	- 79.0	- 53.5	-132.5	- 66.0	- 48.0	- 10.5
1967 <sup>a</sup>	-184.0	...	...	...	...	...	-483.0
<i>México</i>							
1960	339.3	189.6	4.8	194.4	- 2.1	131.5	15.5
1961	242.0	364.0	42.0	406.0	- 82.0	- 67.0	- 15.0
1962	184.0	267.0	- 39.0	228.0	- 65.0	- 10.0	31.0
1963	217.0	362.0	- 3.0	359.0	- 84.0	62.0	-120.0
1964	421.0	713.0	- 2.0	711.0	- 81.0	-167.0	- 42.0
1965	397.0	237.0	-	237.0	- 92.0	191.0	61.0
1966	367.0	458.0	20.0	478.0	73.0	-182.0	- 2.0
1967 <sup>a</sup>	540.0	...	...	...	...	...	- 29.0

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook, op. cit.*

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares sujetas a modificación.

autónomos y compensatorios (en especial el rubro de préstamos), de fondos nacionales y reconstituciones de reservas brutas de oro y divisas cuyos valores fueron considerables durante 1967.

También en el Brasil la acumulación de endeudamiento externo —predominantemente a mediano plazo, como resultado de renegociaciones

sucesivas de tipo compensatorio— sobre todo se traduce en un financiamiento neto externo negativo hacia los años 1964 y 1965, que si bien vuelve a hacerse positivo al año siguiente, crece de nuevo en 1967. Tales condiciones facilitaron en estos años las amortizaciones aceleradas de los préstamos compensatorios que significaron una desinversión neta en dichos fondos y apoya-



ron un aumento importante en 1965 de las reservas brutas internacionales; con ello pudieron afrontarse los desembolsos de los dos años siguientes, al ser insuficiente la corriente neta de capitales extranjeros para financiar el desequilibrio corriente.

A diferencia de los tres países anteriores, en México la corriente de capitales extranjeros no compensatorios, aunque irregular, se mantuvo en altos niveles, igual que el financiamiento neto externo. Ello permitió mejorar en casi todos los años las reservas brutas de oro y divisas.

En los demás países de América Latina (véase el cuadro 59) la afluencia neta de fondos extranjeros, con algunas irregularidades, llega casi a cuadruplicarse mientras el financiamiento neto externo, con ciertas desviaciones, apenas si se duplica, con ello se hizo frente a salidas netas de fondos nacionales y a las de los movimientos englobados en el rubro errores y omisiones, mejorándose las reservas brutas internacionales desde 1963 hasta 1966, pues en 1967 decaen. La corriente neta de fondos extranjeros no compensatorios más que se triplica y del lado de los fondos compensatorios, fuera de dos años, hay cierta tendencia a acumular un endeudamiento con el aumento de los pasivos de las autoridades monetarias.

En vista del nivel alcanzado, se hizo necesaria la reducción neta en los últimos años en Uruguay, Colombia y Chile, aunque otros países siguieron incurriendo en atrasos comerciales o solicitando créditos contingentes y compensatorios del FMI.

En este grupo de países, a comienzos del decenio, los fondos extranjeros no compensatorios se integraban en su gran mayoría con los montos de la inversión directa y de las donaciones oficiales. En la actualidad son los préstamos autónomos de largo plazo, que se incrementaron doce veces entre 1960 y 1966, el renglón de capital extranjero más importante de aquellos fondos, pues la inversión directa, con la caída que tuvo en los años intermedios del decenio, sólo se ubica en los niveles de los primeros años del sesenta.

En esta forma durante el decenio de 1960 la corriente de los fondos extranjeros por países fue orientándose diferentemente. La absorción de préstamos autónomos y compensatorios, altamente concentrada en los primeros años en los países grandes, desde 1962 se canaliza en mayor medida hacia los países medianos y pequeños. No ocurre lo mismo con la inversión directa, cuya recuperación y aumento en los últimos años favoreció principalmente a los países grandes, en particular México y el Brasil.

##### 5. *Corrientes y servicios de fondos extranjeros autónomos y compensatorios y su aporte neto a la capacidad de compra externa*

En el *Estudio Económico* correspondiente a 1966<sup>14</sup> se analiza en forma global el aporte a la capacidad de compra externa de América Latina de la totalidad de los fondos extranjeros autónomos y compensatorios deducidas las amortizaciones, sin desagregar las diversas corrientes de capital que integran esos fondos. Como complemento de ese análisis, se trata ahora de examinar separadamente cada corriente de capital, en particular los préstamos brutos autónomos y compensatorios, la incidencia de sus servicios de amortización e intereses, la afluencia de la inversión directa en contraste con su renta anual —las utilidades— y otros movimientos de fondos extranjeros, para concluir con el aporte neto que cada uno de ellos hizo a la capacidad de compra externa.

Entre las fuentes de financiamiento extranjero más importantes durante este decenio se encuentran los préstamos autónomos y compensatorios. La afluencia bruta canalizada por estos conceptos hacia América Latina entre los años 1960 y 1966 alcanzó a unos 18 150 millones de dólares, o sea un promedio anual de 2 600 millones. Parte de unos 2 000 millones en 1960, se eleva a poco más de 2 750 millones en 1961 y se mantiene por debajo pero cerca de esta cantidad hasta 1966 cuando aumenta a unos 2 860 millones de dólares. (Véase el cuadro 60.) De ese ingreso bruto total dos terceras partes corresponden a los créditos autónomos y el resto a los préstamos compensatorios, es decir, un promedio anual de 1 750 y 840 millones de dólares respectivamente, cifras que no se alejan mucho de la afluencia efectiva de cada año, excepto que el primero supera esa cantidad en 1964 y nuevamente en 1966, cuando pasa de 2 200 millones de dólares y que el segundo baja en este último año a unos 650 millones de dólares.

Los desembolsos brutos de préstamos hacia la región fueron considerables, pero también lo fueron sus reembolsos; además, en aquéllos predominó cierto grado de estabilidad en sus montos anuales, en tanto que los últimos exhibieron un crecimiento sostenido. Las amortizaciones de préstamos autónomos y compensatorios llegaron en el período aludido a unos 12 375 millones de dólares, o sea un promedio por año de 1 765 millones de dólares, dentro de una corriente efectiva de aumento constante, salvo en 1966 cuando decayeron los reembolsos de préstamos compensatorios. A tal punto se aceleran éstos

<sup>14</sup> Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S68.II.G.1, pp. 73 a 94.

Cuadro 59

## AMÉRICA LATINA (EXCEPTUADOS ARGENTINA, BRASIL, CUBA, MÉXICO Y VENEZUELA): MOVIMIENTOS NETOS DE FONDOS EXTRANJEROS Y NACIONALES (AUTÓNOMOS Y COMPENSATORIOS) EN EL FINANCIAMIENTO NETO EXTERNO, 1960 A 1967

(Millones de dólares)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Financiamiento neto externo (A + D + E)</i>	453.2	609.3	680.2	659.9	561.3	461.0	874.1	866.8
<i>A. Fondos extranjeros netos (a + b)</i>	312.3	718.6	946.4	887.3	1 139.6	800.0	1 173.3	...
a) Fondos extranjeros netos autónomos o no compensatorios	317.3	547.3	760.3	785.2	970.9	817.1	1 123.4	...
Inversión directa neta	111.5	147.8	131.6	34.6	144.7	99.2	116.3	...
Préstamos de largo plazo netos	51.9	135.1	345.8	517.7	481.5	520.4	634.8	...
Donaciones oficiales	103.0	114.1	91.4	100.2	94.5	142.9	116.8	...
Capital a corto plazo (pasivos)	50.9	150.3	191.5	132.7	250.2	55.0	255.5	...
b) Fondos extranjeros netos compensatorios	- 5.0	171.3	186.1	102.1	168.7	- 17.5	49.9	...
Pagos diferidos de importación	- 0.2	13.0	97.8	40.1	81.6	17.7	35.1	...
Préstamos de balance de pagos netos	- 46.0	54.0	30.2	- 18.6	73.3	- 1.7	- 19.0	...
Otros pasivos netos a corto plazo de las autoridades monetarias	55.6	- 39.1	55.1	- 17.8	6.6	- 34.7	7.0	...
Préstamos contingentes y compensatorios netos del FMI	- 14.4	143.4	3.0	98.4	7.2	1.2	26.8	...
<i>B. Fondos nacionales netos según aparecen en los balances de pagos</i>	6.8	- 46.8	- 129.2	- 127.1	- 144.7	- 140.4	- 181.6	...
Capital privado a largo plazo (activo)	28.0	- 0.2	- 1.0	16.9	- 1.2	0.1	- 2.0	...
Capital público a largo plazo (activo)	- 24.9	- 40.9	- 33.1	- 5.5	- 10.6	- 28.0	- 15.6	...
Capital a corto plazo (activo)	3.7	- 5.7	- 95.1	- 138.5	- 132.9	- 112.5	- 164.0	...
<i>C. Errores y omisiones</i>	65.9	- 72.0	- 159.4	- 3.2	- 327.1	- 84.3	- 88.4	...
<i>D. Fondos nacionales netos más errores y omisiones (B + C)</i>	72.7	- 118.8	- 288.6	- 130.3	- 471.8	- 224.7	- 270.0	...
<i>E. Movimiento de reservas brutas de oro y divisas (- aumento)</i>	68.2	9.5	22.4	- 97.1	- 106.5	- 114.3	- 29.2	133.6
Activos de corto plazo de las autoridades monetarias	103.8	16.3	- 10.2	- 87.0	- 91.2	- 145.0	- 31.2	...
Oro monetario oficial	- 24.3	2.5	34.0	- 4.1	- 1.9	36.0	21.7	...
Cuotas del FMI	- 11.3	- 9.3	- 1.4	- 6.0	- 13.4	- 5.3	- 19.7	...

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook, op. cit.*<sup>a</sup> Cifras sujetas a modificación.

que a partir de 1963 anulaban o excedieron la afluencia de préstamos compensatorios, si bien ello se explica por la política de las autoridades monetarias de reducir sus pasivos para mejorar su posición neta.

Otra variable que viene a deprimir la contribución de los préstamos extranjeros son sus intereses. Éstos sumaron 2 945 millones de dólares, es decir, un promedio de 420 millones anuales, pero en forma de pagos efectivos cuyos niveles se duplican entre 1960 y 1966, lo cual indicaría un crecimiento aún más acelerado que el de los reembolsos de créditos autónomos y compensatorios. Si se suman las amortizaciones y los intereses y se deducen de la afluencia bruta de créditos, se podrá observar en el cuadro 60 que la afluencia neta de unos 855 millones de dólares de 1962 vino decreciendo sostenidamente hasta hacerse negativa hacia 1965, pero al año siguiente vuelve a hacerse positiva en una pequeña cantidad, debido a un aumento importante de la corriente de préstamos autónomos y a una disminución de los reembolsos de carácter compensatorio. Ha habido de parte de ciertos países —Venezuela, Argentina, Brasil— hasta 1962 un uso intenso de créditos de proveedores de mediano plazo que los llevaron en los años siguientes a reembolsos acelerados, limitándose así su capacidad de usar nuevos créditos para sanear su posición externa. Este hecho supuso para el conjunto de la región que al incrementarse las amortizaciones y no acompañarse de un aumento igual en los préstamos fuera absorbiéndose la casi totalidad o más de los nuevos créditos, deteriorando finalmente su aporte neto a la capacidad global de compra externa.

Otra fuente tradicional de financiamiento externo, si bien disminuida en importancia en relación con otros períodos, es la inversión directa extranjera, cuya entrada durante los años 1960 a 1966 fue de sólo unos 2 720 millones de dólares<sup>15</sup> o sea un promedio anual de unos 390 millones; este promedio es resultado de una tendencia que decrece hasta 1963 para recuperarse luego y aumentar en 1966 a unos 570 millones de dólares. La contrapartida de estos recursos de capital ha significado para América Latina una suma en el mismo período de unos 8 335 millones de dólares como pago de utilidades y otras rentas, es decir, un promedio por año de 1 190 millones, que varió dentro de una tendencia de sostenido crecimiento y fue superior en tres veces al ingreso medio anual registrado por concepto de inversión directa. La transferencia neta de recursos al exterior que representó este exceso deprimió la capacidad para importar por año en un promedio de unos

800 millones, con márgenes que se elevaron de unos 530 hasta 950 millones de dólares entre 1960 y 1966. (Véase nuevamente el cuadro 60.)

Además de las dos fuentes anteriores de financiamiento externo se dan otras corrientes de capital extranjero, como los pasivos de corto plazo, autónomos y compensatorios y las donaciones oficiales, cuyo aporte, aunque irregular en todo el período, fue favorable globalmente considerado. La entrada de las donaciones oficiales y los pasivos de corto plazo de carácter autónomo pudo contrarrestar la salida neta de casi todo el período que representaron las disminuciones de los pasivos de corto plazo de las autoridades monetarias (compensatorios) para mejorar su posición neta, y presentar finalmente una afluencia neta que apoyó una mayor capacidad de compra externa. Con todo, cabe expresar que la acumulación creciente de un endeudamiento externo en la línea de los pasivos autónomos a corto plazo —de exigibilidad inmediata— bien podría provocar tensiones a largo plazo que exigirían un financiamiento adicional para su conversión a obligaciones con servicios anuales de deudas regulares. Esas condiciones todavía parecen no presentarse por la garantía que suponen los activos nacionales colocados en el exterior. No obstante, algunos países en ciertos años se han visto forzados a realizar pagos netos para reducir la acumulación del endeudamiento originado en los pasivos autónomos a corto plazo. Es posible además que la afluencia de estos capitales se reduzca en el futuro por las medidas impuestas por los Estados Unidos que exigen a sus empresas con filiales en el exterior reducir sus activos financieros netos a corto plazo.

En esta forma, sin considerar la significación de los movimientos de capital englobados en los errores y omisiones de los balances de pagos, la corriente global de fondos extranjeros autónomos y compensatorios contribuyó efectivamente a una mayor importación hasta 1962, aunque con sentido fuertemente descendente. En los años siguientes, salvo en 1964, la situación se invierte y es negativa en unos 820 y 350 millones de dólares en 1965 y 1966 respectivamente, deteriorando en esos montos las importaciones de dichos años. En la medida en que fue reduciéndose el aporte neto de los préstamos autónomos y compensatorios, debido al incremento de sus amortizaciones e intereses, no pudo contrarrestarse la transferencia neta de recursos que supuso el exceso de los pagos de las utilidades sobre la entrada de inversiones directas ni tampoco pudo compensarse con el resto de los fondos extranjeros. En tales condiciones, las importaciones efectuadas por América La-

<sup>15</sup> Incluyendo la reinversión de utilidades.

**Cuadro**

**AMÉRICA LATINA: CORRIENTES Y SERVICIOS DE FONDOS EXTRANJEROS**  
(Millones de

Año	Préstamos brutos			Amortización de préstamos			Intereses de préstamos externos
	Autónomos o no compensatorios	Compensatorios	Total	Autónomos o no compensatorios	Compensatorios	Total	
	(a)	(b)	(c = a + b)	(d)	(e)	(f = d + e)	
							<i>América Latina</i>
1960	1 194.8	837.6	2 032.4	967.8	351.0	1 318.8	288.8
1961	1 778.5	981.2	2 759.7	987.8	576.5	1 564.3	340.4
1962	1 748.1	908.2	2 656.3	984.9	619.1	1 604.0	361.2
1963	1 724.7	844.6	2 569.3	869.4	816.1	1 685.5	357.1
1964	1 914.7	822.6	2 737.3	1 078.2	762.5	1 840.7	447.4
1965	1 694.0	835.0	2 529.0	1 292.6	970.8	2 263.4	545.2
1966	2 208.4	653.8	2 862.2	1 303.6	794.9	2 098.5	605.5
							<i>Vene</i>
1960	17.6	300.4	318.0	212.9	99.8	312.7	15.7
1961	5.0	231.0	236.0	135.0	226.0	361.0	36.0
1962	57.0	50.0	107.0	62.0	124.0	186.0	21.0
1963	53.0	—	53.0	16.0	124.0	140.0	17.0
1964	58.0	—	58.0	18.0	48.0	66.0	16.0
1965	106.0	—	106.0	20.0	15.0	35.0	18.0
1966	113.0	—	113.0	28.0	15.0	43.0	22.0
							<i>Argen</i>
1960	257.0	201.6	458.6	41.3	59.0	100.3	25.4
1961	439.6	92.2	531.8	96.0	114.9	210.9	49.9
1962	414.6	87.0	501.6	187.2	94.9	282.1	42.9
1963	264.1	99.1	363.2	191.5	92.5	284.0	41.1
1964	176.0	134.0	310.0	249.0	186.0	435.0	50.0
1965	171.0	104.0	275.0	368.0	133.0	501.0	50.0
1966	119.0	164.5	283.5	170.0	216.0	386.0	71.0
							<i>Bra</i>
1960	351.0	254.0	605.0	370.0	50.0	420.0	137.0
1961	584.0	280.0	864.0	307.0	113.0	420.0	126.0
1962	324.0	347.5	671.5	262.0	62.5	324.5	123.0
1963	248.0	262.5	510.5	215.0	236.5	451.5	90.0
1964	187.0	219.0	406.0	183.0	221.0	404.0	134.0
1965	258.0	455.0	713.0	267.0	564.0	831.0	167.0
1966	373.0	201.0	574.0	294.0	318.5	612.5	166.0
							<i>Mé</i>
1960	363.2	—	363.2	189.5	—	189.5	48.9
1961	352.0	45.0	397.0	187.0	—	187.0	56.0
1962	401.0	—	401.0	268.0	45.0	313.0	78.0
1963	426.0	—	426.0	231.0	—	231.0	80.0
1964	755.0	—	755.0	371.0	—	371.0	88.0
1965	370.0	—	370.0	369.0	—	369.0	103.0
1966	643.0	—	643.0	486.0	—	486.0	123.0
							<i>Chi</i>
1960	50.5	33.0	83.5	41.5	30.2	71.7	18.5
1961	143.1	151.6	294.7	57.1	54.9	112.0	28.4
1962	197.7	189.6	387.3	61.9	73.1	135.0	36.3
1963	212.5	216.1	428.6	63.1	180.9	244.0	41.4
1964	239.5	186.0	425.5	68.7	161.7	230.4	39.0
1965	191.0	133.4	324.4	89.7	119.7	209.4	66.5
1966	257.3	47.6	304.9	108.7	98.9	207.6	73.6
							<i>Resto de</i>
1960	155.5	48.6	204.1	112.6	112.0	224.6	43.3
1961	254.8	181.4	436.2	205.7	67.7	273.4	44.1
1962	353.8	234.1	587.9	143.8	219.6	363.4	60.0
1963	521.1	266.9	788.0	152.8	182.2	335.0	87.6
1964	499.2	283.6	782.8	188.5	145.8	334.3	120.4
1965	598.0	142.6	740.6	178.9	139.1	318.0	140.7
1966	703.1	240.7	943.8	216.9	146.5	363.4	149.9

FUENTE: *Balance of Payments Yearbook, op. cit.*

## Y APORTE NETO A LA CAPACIDAD DE COMPRA EXTERNA, 1960 A 1966

dólares)

Aporte neto de los préstamos autónomos y compensatorios ( $h = c - f - g$ )	Inversión directa neta (i)	Utilidades de la inversión directa (j)	Aporte neto de la inversión directa ( $k = i - j$ )	Otros movimientos netos de fondos extranjeros			Aporte neto total de otros fondos extranjeros ( $o = l + m + n$ )	Aporte global neto a la capacidad de compra externa ( $p = h + k + o$ )
				Pasivos netos no compensatorios a corto plazo (l)	Donaciones oficiales (m)	Otros pasivos netos de las autoridades monetarias (n)		
<i>excepto Cuba</i>								
424.8	417.4	949.2	-531.8	204.7	122.5	192.9	520.1	413.1
855.0	371.6	1 094.0	-722.4	209.4	130.3	-129.9	209.8	342.4
691.1	221.4	1 120.6	-899.2	160.6	127.1	-16.4	271.3	63.2
526.7	233.5	1 096.6	-863.1	115.6	134.2	18.7	268.5	-67.9
449.2	395.7	1 252.7	-857.0	601.2	127.5	-120.4	608.3	200.5
-279.6	513.2	1 303.4	-790.2	76.0	179.9	-9.7	246.2	-823.6
158.2	566.3	1 518.1	-951.8	303.5	145.8	-8.0	441.3	-352.3
<i>zuela</i>								
-10.4	-126.0	517.6	-643.6	-12.0	0.1	-5.1	-17.0	-671.0
-161.0	-25.0	561.0	-586.0	9.0	-2.0	-2.0	5.0	-742.0
-100.0	-241.0	622.0	-863.0	-34.0	-	-3.0	-37.0	-1 000.0
-104.0	-84.0	610.0	-694.0	13.0	-	-1.0	12.0	-786.0
-24.0	-24.0	683.0	-707.0	34.0	1.0	1.0	36.0	-695.0
53.0	3.0	720.0	-717.0	46.0	-1.0	32.0	77.0	-587.0
48.0	75.0	696.0	-621.0	8.0	1.0	-30.0	-21.0	-594.0
<i>tina</i>								
332.9	332.0	63.0	269.0	16.6	0.6	-11.4	5.8	607.7
271.0	-18.2	115.9	-134.1	39.1	1.2	0.2	40.5	177.4
176.6	71.8	37.2	34.6	-56.9	1.7	-1.5	-56.7	154.5
38.1	77.9	30.4	47.5	-116.1	2.0	0.5	-113.6	-28.0
-175.0	27.0	63.0	-36.0	34.0	3.0	1.0	38.0	-173.0
-276.0	43.0	9.0	34.0	-14.0	2.0	-2.0	-14.0	-256.0
-173.5	30.0	92.0	-62.0	-54.0	-4.0	-2.0	-60.0	-295.5
<i>sil</i>								
48.0	138.0	61.0	77.0	97.0	17.0	149.0	263.0	388.0
318.0	147.0	61.0	86.0	-67.0	16.0	-86.0	-137.0	267.0
224.0	132.0	79.0	53.0	55.0	32.0	-73.0	14.0	291.0
-31.0	87.0	57.0	30.0	36.0	33.0	40.0	109.0	108.0
-132.0	86.0	58.0	28.0	114.0	31.0	-127.0	18.0	86.0
-285.0	154.0	102.0	52.0	-33.0	36.0	-5.0	-2.0	-235.0
-204.5	159.0	125.0	34.0	-23.0	34.0	-3.0	8.0	-162.5
<i>xico</i>								
124.8	-38.1	141.6	-179.7	52.2	1.8	4.8	58.8	3.9
154.0	120.0	148.0	-28.0	78.0	1.0	-3.0	76.0	202.0
10.0	127.0	159.0	-32.0	5.0	2.0	6.0	13.0	9.0
115.0	118.0	186.0	-68.0	50.0	-1.0	-3.0	46.0	93.0
296.0	162.0	236.0	-74.0	169.0	-2.0	-2.0	165.0	387.0
-102.0	214.0	236.0	-22.0	22.0	-	-	22.0	-102.0
34.0	186.0	250.0	-64.0	117.0	-2.0	20.0	135.0	105.0
<i>le</i>								
-6.7	29.0	46.1	-17.1	10.2	34.4	25.7	70.3	46.5
154.3	51.9	53.3	-1.4	42.5	16.8	-18.5	40.8	193.7
216.0	35.8	57.3	-21.5	44.2	11.2	-5.3	50.1	244.6
143.2	-30.1	48.6	-78.7	22.4	1.6	-2.0	22.0	86.5
156.1	-8.5	66.7	-75.2	-7.2	2.2	-6.2	-11.2	69.7
48.5	-6.6	51.5	-58.1	-3.9	-0.6	-4.2	-8.7	-18.3
23.7	-30.2	111.2	-141.4	96.1	11.9	9.7	117.7	-
<i>América Latina</i>								
-63.8	82.5	119.9	-37.4	40.7	68.6	29.9	139.2	38.0
118.7	95.9	154.8	-58.9	107.8	97.3	-20.6	184.5	244.3
164.5	95.8	166.1	-70.3	147.3	80.2	60.4	287.9	382.1
365.4	64.7	164.6	-99.9	110.3	98.6	-15.8	193.1	458.6
328.1	153.2	146.0	7.2	257.4	92.3	12.8	362.5	697.8
281.9	105.8	184.9	-79.1	58.9	143.5	-30.5	171.9	374.7
430.5	146.5	243.9	-97.4	159.4	104.9	-2.7	261.6	594.7

tina en los últimos años se apoyaron exclusivamente en los recursos de sus exportaciones y en tanto éstas no aumenten, las tensiones del endeudamiento externo limitarán la capacidad para importar al no acompañarse de fondos que compensen los servicios del capital extranjero.

Como en casos anteriores, la situación descrita para el conjunto de América Latina se encuentra particularmente influenciada por la posición de ciertos países que conviene separar para considerar la evolución que tuvo el financiamiento extranjero en el resto de las economías de la región.

La posición externa de Venezuela (véase el cuadro 60) a comienzos del decenio soportaba graves tensiones por los montos a que llegó el endeudamiento externo, tanto del lado de los préstamos autónomos como del compensatorio —generalmente a mediano plazo— por la salida neta de capitales de la inversión directa y por los valores que venía reflejando el pago de las utilidades del capital extranjero, los cuales en conjunto deprimieron la capacidad para importar en cantidades crecientes que en 1962 se elevaron en 1 000 millones de dólares. El aporte neto de los préstamos autónomos y compensatorios (deducidas amortizaciones e intereses) fue negativo hasta 1964, lo mismo que la inversión directa, pero ambos con sentido descendente. En el primer caso pesan fuertemente las amortizaciones de préstamos autónomos (recuperación de letras de tesorería colocadas en el exterior) y los reembolsos de préstamos compensatorios (atrasos). En el segundo caso, gravitaron los decrecimientos de la inversión directa causados por las depreciaciones cuyos valores se transfirieron al exterior. En tanto fueron reduciéndose los servicios de la deuda externa y habiéndose intensificado el uso de préstamos autónomos, el aporte neto de éstos se hizo positivo —desde 1965— al igual que la inversión directa. Con ellos y con la corriente del resto de los fondos extranjeros, se pudo contrarrestar en alguna medida la magnitud de los pagos de las utilidades, reduciéndose la transferencia neta de recursos de los últimos años a un valor de unos 600 millones de dólares.

En la Argentina hubo, hasta 1962, un intenso uso de préstamos autónomos a mediano plazo<sup>16</sup> y en menor medida de préstamos compensatorios. Al acelerarse los reembolsos de préstamos autónomos a partir de 1962, descendieron notablemente los créditos brutos por este concepto,<sup>17</sup> intensificándose más la utilización de préstamos compensatorios que por lo mismo supuso

<sup>16</sup> En su mayor parte crédito de proveedores utilizado en el equipamiento de gran parte de las industrias del país.

<sup>17</sup> En cierta medida no se facilitaron fuentes de fi-

un incremento de amortizaciones. Sumados estos reembolsos a los intereses de la deuda, representaron desde 1964 un aporte neto negativo de cierta magnitud del conjunto de los préstamos, que no solamente mejoró la posición neta del Banco Central al reducirse sus pasivos, sino también la de los sectores no monetarios, aunque ello fue posible a costa de menores importaciones.

Del lado de la inversión directa, luego de una afluencia considerable en 1960 (unos 330 millones de dólares), en su mayor parte concentrada en el petróleo, en los años siguientes decrece considerablemente para registrar hacia fines del período un ingreso de unos 20 a 40 millones de dólares.<sup>18</sup> Estos ingresos de capital se enfrentaron a pagos de utilidades de valores muy irregulares que, según fueran sus magnitudes, agregaron o restaron recursos a la capacidad de compra externa.

El resto de los fondos extranjeros, en particular los pasivos de corto plazo autónomos y compensatorios, señalaron también en la mayor parte del período disminuciones o pagos netos al exterior que mejoraron la posición de los sectores monetarios y no monetarios, pero con resultados deprimentes sobre el nivel de las importaciones.

En el caso argentino, la reducción de las tensiones de su endeudamiento externo representó una desinversión neta de capitales extranjeros autónomos y compensatorios que deprimió su capacidad de compra externa en un monto de 28 millones de dólares en 1963 que luego fue ampliándose sostenidamente hasta alcanzar en 1966 unos 300 millones de dólares, explicándose así los bajos niveles de importación anotados desde aquel año.

También en el Brasil los más altos niveles de préstamos autónomos y compensatorios —en su mayor parte a mediano plazo— se dieron hasta 1962, decreciendo luego<sup>19</sup> y se recuperaron parcialmente sólo hacia fines del período. Los valores de esta afluencia bruta con la tendencia descrita fueron absorbidos casi totalmente desde 1963 por los reembolsos de préstamos, y al sumarse éstos a los intereses de la deuda, el aporte neto de estos fondos resulta negativo igualmente desde ese año en cantidades significativas, lo que supuso mejorar la posición neta de los sectores monetarios y no monetarios, pero deteriorando su capacidad para importar.

nanciamiento internacional para algunos grandes proyectos de inversión.

<sup>18</sup> No incluye la reinversión de utilidades.

<sup>19</sup> Al igual que a la Argentina, no se facilitaron fuentes de financiamiento internacional para proyectos de inversión.

La corriente de inversiones directas fue asimismo de cierta importancia en los primeros años del decenio, disminuye en 1963 y 1964 y se recupera hacia fines del período, mientras que el pago de las utilidades del capital extranjero invertido en el país reflejó en todos los años una cantidad inferior al correspondiente ingreso de capital, resultando por ello adiciones efectivas a la capacidad de compra externa, aunque dentro de una tendencia descendente.

En el resto de los fondos extranjeros, los pasivos de corto plazo de carácter compensatorio registraron en casi todos los años disminuciones o pagos netos de capital e igualmente los de tipo autónomo hacia el fin del período. Así, la corriente de donaciones oficiales recibidas, prácticamente de nivel constante, tiende a ser absorbida por aquellos movimientos negativos.

En esta forma, el conjunto de los movimientos de capitales extranjeros deducidos sus servicios correspondientes llega a ser negativo en el Brasil desde 1964, en particular por la influencia de la desinversión neta registrada en la corriente de préstamos, y finalmente se traduce en una menor capacidad de compra externa.

A diferencia de lo ocurrido en la Argentina y en el Brasil, la evolución de los préstamos autónomos en México fue sostenidamente creciente hasta 1964, decae al año siguiente y se recupera en 1966. Como México tampoco hizo uso de préstamos compensatorios, que en la Argentina, Brasil y Venezuela fueron considerables, el reembolso de préstamos autónomos tendió a duplicarse, pero manteniéndose por debajo de la afluencia bruta de créditos, salvo en 1964. Una vez adicionadas las amortizaciones y los intereses de la deuda, el aporte neto de los préstamos fue positivo y contribuyó a ampliar la capacidad de compra externa en todo el período (salvo nuevamente en 1964) aunque con niveles decrecientes, situación que estaría indicando cierto grado de tensión en los niveles del endeudamiento por la prevalencia en él de condiciones de plazo mediano y altos intereses.

Los ingresos de capital por concepto de inversiones directas se concentraron en México durante este decenio en mayor medida que en cualquier otro país, pero el pago de las utilidades de cada año siempre fue superior a las inversiones anuales, por lo que su aporte neto a la capacidad para importar fue negativo en todo el período.

Finalmente en el resto de los fondos extranjeros predominan los pasivos autónomos a corto plazo con afluencia irregular pero importante en determinados años, la cual, con el aporte neto de préstamos, contrarrestó en exceso las transferencias que se dieron en las utilidades de la inversión directa, apoyando en el total de las

corrientes, fuera de dos años, una mayor capacidad para importar.

Chile es otro de los países donde la afluencia global de fondos extranjeros, después de haber apoyado en gran parte de este decenio una mayor capacidad para importar, en la actualidad representa una contribución que va siendo nula por el incremento de los servicios de ese capital, y si el país pudo mantener en estos años un ritmo de altas importaciones, éstas se apoyaron en la coyuntura favorable del cobre.

Los desembolsos de préstamos extranjeros hacia Chile se incrementaron considerablemente hasta 1964, bajando luego en los últimos dos años del período analizado. Con todo, este descenso está dado fundamentalmente por el menor uso de préstamos compensatorios, pues los préstamos autónomos, después de haber decaído en 1965, vuelven a incrementarse en 1966. Los reembolsos de estos préstamos también se aceleraron —en algunos años se han más que triplicado—, en mayor medida los de carácter compensatorio que los de tipo autónomo, como reflejo de la política de las autoridades monetarias de mejorar su posición neta. Los intereses de la deuda casi se cuadruplicaron. Sin embargo, el aporte neto de estos fondos sigue siendo positivo, contribuyendo a una mayor capacidad de importar, pero a un nivel fuertemente decreciente, en particular en los últimos dos años.

La corriente de la inversión directa extranjera de positiva que era hasta 1962, se vuelve negativa a partir del año siguiente registrándose desinversiones netas de capital. En cambio, las utilidades de la inversión directa, que se mantuvieron hasta 1965 alrededor de ciertos niveles, se duplican al año siguiente como resultado del auge de los precios del cobre. La desinversión neta de capitales unida a las utilidades, acentúan más las transferencias de recursos al exterior, que deprimen la capacidad de compra externa.

En el resto de los fondos extranjeros, salvo dos años, se registran corrientes netas positivas determinadas por los pasivos autónomos a corto plazo, pues los compensatorios señalan en casi todos los años reducciones o pagos netos que mejora la posición de las autoridades monetarias. La afluencia positiva de estos recursos con la de los préstamos contrarrestan las transferencias de las utilidades de la inversión directa y con el excedente logran apoyar una mayor capacidad para importar hasta 1964, que se anula en los dos años siguientes.

La desagregación sucesiva de los países anteriormente analizados da la posibilidad de estudiar sin la influencia de éstos, la evolución del financiamiento extranjero en las demás economías de América Latina. En 1960 mientras la

corriente de préstamos extranjeros —autónomos y compensatorios— era en estos países de unos 200 millones de dólares, sus reembolsos ya la superaban y al agregarse los intereses de la deuda, el saldo neto de estos fondos resulta negativo. Sin embargo, desde 1961 se intensifica sostenidamente la afluencia de préstamos hasta alcanzar en 1966 unos 950 millones de dólares en cuyo aumento participaron tanto créditos autónomos como compensatorios. Las amortizaciones de estos préstamos se mantuvieron desde 1962 alrededor de ciertos niveles, posiblemente a consecuencia de plazos más liberales de los que se dieron en los países que fueron analizados anteriormente, en especial en lo que toca a los préstamos autónomos. En contraste con esta evolución, los intereses de la deuda se han más que triplicado, lo que indicaría que si bien los préstamos tuvieron condiciones más liberales en cuanto a plazo no ocurrió lo mismo en lo que se refiere al tipo de interés. Los movimientos de los reembolsos y los intereses de la deuda significaron aportes netos que oscilaron a partir de 1963 entre los 300 y los 400 millones de dólares, contribuyendo esos montos a una mayor capacidad de compra externa. Esta situación difiere de la experiencia de la Argentina, Brasil, México y Chile, donde estas corrientes netas fueron negativas en algunos casos desde 1963, y en otros se redujeron o casi se anularon hacia fines del período.

La afluencia de capital por concepto de inversión directa extranjera en estos países también se incrementó en casi todos los años, pero como sus montos fueron inferiores al pago de las utilidades, la capacidad para importar de todo el período, salvo un año, se deprime en valores que oscilan entre los 50 y 100 millones de dólares.

Los movimientos del resto de los fondos extranjeros sumaron en total recursos de cierta importancia a la capacidad de compra externa, dentro de una tendencia irregular. Estuvieron determinados por los ingresos de capital registrados en los pasivos autónomos a corto plazo y las donaciones oficiales recibidas, que

contrarrestaron con exceso los pagos netos que se dieron en los pasivos compensatorios a corto plazo.

La magnitud de los aportes netos que señalaron tanto los préstamos como los pasivos autónomos a corto plazo y las donaciones oficiales recibidas, compensaron con creces el exceso que representó el pago de las utilidades sobre la inversión directa y en esta forma la corriente neta global de los fondos extranjeros contribuyó a una mayor capacidad para importar. Ésta fue creciendo sostenidamente hasta 1964, cuando alcanzó unos 700 millones de dólares, y si bien disminuyó al año siguiente, subió otra vez en 1966 a unos 600 millones de dólares; el panorama anotado en este grupo de países difiere fundamentalmente del que se dio en la región en su conjunto, así como en Venezuela, Argentina, Brasil y Chile.

En el resto de los países de América Latina se sostuvo una corriente creciente de préstamos cuyos reembolsos a plazos más liberales atenuó el crecimiento de estos pagos, lo que contrasta con la situación en la Argentina, el Brasil, y en menor medida Chile y México. Cuando se aceleran las amortizaciones en la Argentina y el Brasil la afluencia bruta de préstamos decrece y sus recuperaciones posteriores son muy débiles para compensar el crecimiento de los reembolsos. En Chile y México, aunque la corriente de préstamos sigue siendo grande, los servicios correspondientes crecen tanto que va reduciéndose su aporte neto a la capacidad para importar. Se trata de una situación que probablemente tienda a reproducirse más adelante en el resto de los países de América Latina, como ha ocurrido en Colombia y Uruguay, puesto que los servicios de la deuda tienden a incrementarse en mayor medida que la afluencia de préstamos. Frente a esa eventualidad, si las exportaciones no tienen el dinamismo suficiente para crear recursos adicionales que cubran la desinversión neta de capitales que a largo plazo supone el financiamiento extranjero, ésta tendría que compensarse a costa de menores importaciones, como ha sucedido en Argentina, Brasil y Venezuela.



## Capítulo IV

### ALGUNOS CAMBIOS RECIENTES EN EL FINANCIAMIENTO TRIBUTARIO

#### 1. *Apreciaciones de conjunto*

Para dar una idea de la evolución tributaria en la región se analizará lo sucedido en Argentina, Brasil, Chile, Guatemala, México y Venezuela, en el período 1960-66.

En las comunidades modernas tienden a aumentar las responsabilidades públicas y, por ende, el gasto fiscal, por efecto de factores que a veces son comunes a las economías industrializadas y a las economías en vías de desarrollo, como las necesidades que derivan de la urbanización y de la provisión de servicios sociales, pero que otras veces son propios de uno u otro tipo de sociedad. Así ocurre, por ejemplo, en las economías menos desarrolladas, con las exigencias de participación estatal en la promoción del desarrollo.

Cualesquiera sean las causas de la tendencia, en todas partes se registra un mayor o menor desajuste entre la evolución del gasto público y la de los ingresos fiscales, siendo en general mucho más vigoroso el ascenso del primero, ya que las comunidades o los grupos influyentes en ellas concuerdan con mayor facilidad en mantener o ampliar las funciones gubernamentales, que en proveer los recursos necesarios. En esa disociación suele estar el origen de las inclinaciones hacia el desequilibrio de las cuentas fiscales.

El problema se plantea con particular relieve en los países en vías de desarrollo. Por una parte, con bajos promedios de ingreso, la transferencia de recursos en beneficio del estado implica sacrificios relativamente más grandes que en las economías desarrolladas, aparte la influencia que ejercen la concentración del ingreso, la distribución de la carga tributaria y los beneficios compensatorios de la actividad gubernamental. Por otro lado, los países industrializados pueden recurrir, a veces en importante proporción, a la cesión de ahorros privados, esto es, a la deuda pública, posibilidad mucho menos al alcance de los países en desarrollo que se ven entonces obligados a utilizar expedientes de traslación "forzosa", sean de orden tributario o monetario, como préstamos de los bancos centrales.

En el presente examen, se ha partido del supuesto de que el financiamiento fiscal en los

países latinoamericanos depende fundamentalmente de las entradas tributarias, ya que otras formas de allegar recursos —incluso el endeudamiento exterior—, son precarias, circunstanciales o envuelven repercusiones inflacionarias, sin perjuicio de que resulten indispensables en algunas situaciones.

#### 2. *Tendencias y representación del gasto público*

Los gastos del gobierno central en los países nombrados se acrecentaron en términos absolutos entre 1960 y 1966.<sup>1</sup> Aunque era previsible una tendencia de esa naturaleza, interesa particularmente compararla con el ritmo de crecimiento del producto interno, para apreciar cómo ha variado la importancia de la gestión pública.

Desde este ángulo, se aprecia que sólo en Venezuela y Guatemala los gastos subieron a una tasa claramente inferior a la del producto. En los demás, en cambio, la elasticidad-producto del gasto fiscal supera la unidad, pero sólo en México se da un movimiento claramente más acelerado de los gastos que de la producción interna. (Véase el cuadro 61.)

Por lo menos en el período observado, no se comprueba una presión muy acentuada de la demanda pública sobre los bienes y servicios disponibles y podría agregarse que allí donde se manifiesta, esto es, en México, ella coincide con un crecimiento sostenido del producto global. En otros países donde los gastos muestran una elasticidad positiva en el período —por ejemplo en Brasil y Chile— se registran fluctuaciones muy pronunciadas, en que se alternan altas tasas de expansión con severas contracciones.

El problema se relaciona con el nivel alcan-

<sup>1</sup> Se escogieron como indicador los gastos del gobierno central, por las dificultades de reunir cifras comparables del llamado "sector público" que darían una idea más fiel del peso y evolución de la influencia estatal. Por esta razón, las relaciones entre gastos fiscales y producto interno en países como Argentina, Brasil, México y en menor medida en el de Chile, subestiman la representación efectiva de esa influencia. De todos modos, hay razón para suponer que ha existido una correspondencia más o menos estrecha entre la evolución de los gastos del gobierno central y la del resto del sector público, ya que el proceso de descentralización de diversas actividades públicas ha significado transferencias directas y crecientes desde la caja fiscal.

Cuadro 61

## ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA: INDICADORES DEL FINANCIAMIENTO TRIBUTARIO DEL GOBIERNO CENTRAL

<i>Conceptos</i>	<i>Período</i>	<i>Argentina</i>		<i>Brasil</i>		<i>Chile</i>		<i>Guatemala</i>		<i>México</i>		<i>Venezuela</i>	
Gastos totales/Producto interno	1960-62	13.4		13.8		21.6		12.2		10.0		24.7	
	1964-66	13.1		13.9		22.9		10.8		10.0		20.0	
Inversión pública/Inversión total fija <sup>a</sup>	1960-62	22.4		34.5		59.5		26.8		32.7		43.7	
	1964-66	28.5		61.8		66.5		23.1		31.3		39.6	
Ingresos corrientes/Gastos totales	1960-62	84.4		68.1		76.9		67.7		70.0		84.0	
	1964-66	73.3		83.5		82.8		74.4		76.5		97.6	
Ingresos tributarios/Producto interno	1960-62	8.6		7.8		15.6		7.5		6.4		19.9	
	1964-66	6.6		9.9		17.7		7.4		7.2		18.7	
Elasticidad $\frac{\Delta \text{Gastos totales}}{\Delta \text{Producto interno}}$ <sup>b</sup>	1960-66	1.015		1.008		1.042		0.540		1.273		0.417	
Elasticidad $\frac{\Delta \text{Ingresos tributarios}}{\Delta \text{Producto interno}}$ <sup>b</sup>	1960-66	0.832		1.109		1.103		0.719		1.183		0.827	
Elasticidad $\frac{\Delta \text{Ingresos tributarios}}{\Delta \text{Gastos totales}}$ <sup>b</sup>	1960-66	0.823		1.096		1.060		1.004		0.925		1.631	
Estructura porcentual del sistema tributario		<i>1960</i>	<i>1966</i>	<i>1960</i>	<i>1966</i>	<i>1960</i>	<i>1966</i>	<i>1960</i>	<i>1966</i>	<i>1960</i>	<i>1966</i>	<i>1960</i>	<i>1966</i>
	Directos	25	26	34	29	23	27	11	14	38	47	10	14
	Indirectos	38	49	54	62	43	40	43	54	35	37	8	9
	Externos	37	25	12	9	34	33	46	32	27	16	82	77

FUENTE: Cuadros 62 a 77.

<sup>a</sup> Los datos se refieren al sector público.<sup>b</sup> Calculada mediante la inclinación de la recta de regresión.

zado por la participación fiscal y el ritmo de expansión del producto. En principio, podría suponerse que si es relativamente baja la proporción de recursos absorbida o empleada por el estado y más o menos rápido el crecimiento del producto interno, los gastos públicos tenderán a incrementarse con más vigor. La evolución de México cuadra perfectamente con estas suposiciones. A pesar de la diversificación de su economía (y no olvidando que los datos respecto al gobierno central subestiman notoriamente la acción estatal), la representación del gasto fiscal —alrededor de un 10 por ciento— es baja en relación con el producto, menos de la mitad que en Chile o Venezuela. Por otro lado, su economía ha crecido con singular rapidez en el medio regional.

En los demás casos, la importancia del gasto fiscal es alta o las tendencias recientes del desarrollo no han sido muy auspiciosas. En cuanto al Brasil y a la Argentina, si al gobierno central se sumaran los otros niveles de su organización federal, aun sin considerar las empresas descentralizadas, se llegaría a una participación pública de las más elevadas en el ámbito regional.

Aparentemente el elemento clave es la tasa de desarrollo económico, que si es favorable, facilita el crecimiento de los gastos fiscales al mismo ritmo o a un ritmo superior, ya que habrá un incremento sostenido de la disponibilidad privada de bienes y servicios. Habría también que considerar que uno de los condicionantes de esta tasa es, precisamente, el gasto público.

Sin embargo, a la luz de la experiencia reciente y de los países observados parece difícil sustentar una hipótesis respecto al carácter decisivo y efectivamente "autónomo" del gasto público como agente impulsor del desarrollo. Sólo el caso de Chile en los años 1965-66 da cierto apoyo a esa hipótesis, aunque allí actuaron también otros elementos. La expansión del gasto en cierto grado vino a compensar el estancamiento que se había manifestado en los años inmediatamente anteriores tanto en la actividad pública como en la general; la expansión del sector externo por efecto de exportaciones de cobre y el apoyo de créditos, además de sostener el aumento de los gastos fiscales, constituyó otro factor de reactivación del sistema en general; y ya en 1967 se comprobó que no podía mantenerse "autónomamente" el ritmo de expansión del gasto público sin un crecimiento correlativo del sistema interno de producción.

Lo anterior, no implica en modo alguno menoscabar la significación de la iniciativa fiscal sino que se trata de evaluarla en sus justos términos. En este sentido, y dada su magnitud y carácter actuales y la naturaleza de los sistemas económicos, parece que ella no puede ser una

palanca que por sí sola o por encima de todo otro factor mueva las tendencias del desarrollo, aunque ese efecto pueda conseguirse con la política económica en su conjunto, como lo sugieren los efectos de algunas políticas de estabilización.

Por otro lado, el manejo de los ingresos y los gastos públicos —especialmente de los últimos— ha desempeñado un papel de cierta importancia en los intentos por moderar desequilibrios inflacionarios o deflacionarios. Las restricciones más o menos rigurosas de la expansión del gasto fiscal han sido un elemento común en las campañas de estabilización, aunque al acelerarse las presiones inflacionarias ha resultado punto menos que imposible mantener las tasas de crecimiento de los gastos. Así también al sobrevenir tendencias depresivas, casi todos los países han tratado de moderarlas recurriendo a la inversión pública para compensar el decaimiento de la inversión privada, pero los resultados han sido menos satisfactorios que en el caso anterior.

En resumen, salvo alguna excepción, no se discierne a lo largo de ese período y en el conjunto de países analizados una tendencia muy marcada al incremento de la significación del gasto público, como tampoco de su influencia sobre el desarrollo. La última sigue siendo importante, pero da la impresión de que ha habido otros factores de mayor gravitación, entre ellos la política económica general. De la operación y efectos de esos elementos parece depender en alto grado la propia posibilidad de acrecentar el gasto fiscal. En último término, más que un factor "autónomo", ese gasto se presenta como dependiendo de otras circunstancias, al menos en el período cubierto y en una apreciación global de los países observados.

### 3. *Papel y evolución de los ingresos tributarios*

Hay buenos fundamentos para suponer que en los países latinoamericanos —y en general, en los que están en vías de desarrollo— las posibilidades de financiar un monto creciente de gastos fiscales depende primordialmente de los ingresos tributarios. De aceptarse esa hipótesis, de ningún modo absoluta o dogmática, habría razón para suponer también que una de las relaciones más significativas para las cuentas fiscales es la existente entre los gastos totales y los ingresos corrientes. En la medida en que los últimos se distancian de los primeros, los gobiernos tendrán que contraer algún tipo de obligaciones, que en la realidad regional habitualmente toman la forma de préstamos de la banca central o del exterior. Estos expedientes, aparte de no representar la mejor solución a largo plazo, implican

al menos potencialmente riesgos para el equilibrio interno y el externo.

En casi todos los países examinados es relativamente amplia la diferencia entre ingresos corrientes y gastos totales. En el período 1964-1966, por ejemplo, y con la excepción de Venezuela, todos ellos debieron cubrir entre el 16 y el 26 por ciento de sus gastos con diversas clases de endeudamiento. El déficit es particularmente grande en la Argentina, que experimentó un retroceso con respecto al período 1960-62 y tampoco México presenta una situación muy favorable aunque haya habido un progreso notable entre los dos períodos considerados. El hecho de que el gobierno haya acudido persistentemente al crédito del Banco Central y a otras fuentes para suplir sus ingresos corrientes no ha impedido que México mantenga una estabilidad razonable, señal de que no debe exagerarse la significación de la diferencia comentada, sobre todo cuando otras medidas de la política económica son capaces de compensar sus efectos potenciales. Por otro lado, la situación muy ventajosa de Venezuela en cuanto a la cobertura que dan sus ingresos corrientes al total del gasto, en cierto modo tiene su contrapartida en la gran dependencia de la recaudación con respecto a la contribución petrolera.

De todos modos, aunque el margen entre ingresos corrientes y gastos totales fuera todavía amplio en 1964-66, en todos los países, a excepción de Argentina, se registró un mejoramiento con relación a la situación existente en 1960-62, cuando países como el Brasil y México financiaban por medio del endeudamiento el 30 por ciento o más de sus gastos.

Las entradas tributarias salvo en la Argentina, siguieron la tendencia de los gastos, situación que fue muy evidente en Venezuela. En este país, en parte porque el producto interno creció bastante más que el gasto fiscal, los ingresos tributarios se mostraron muy elásticos; en los demás países la elasticidad-gasto de los impuestos se aproximó a la unidad o la superó ligeramente. (Véase nuevamente el cuadro 61.)

Aunque la situación de la Argentina contrasta con la de los demás, el comportamiento de sus ingresos tributarios no presenta grandes diferencias, pese a que su fuerte descenso en 1964, precisamente el año en que los gastos alcanzaron la tasa más alta de aumento, contribuyó a que la tendencia media del período mostrara una marcada inelasticidad. En el Brasil los ingresos tributarios quedaron muy rezagados en los primeros años del período frente al rápido incremento de los gastos fiscales, y a partir de 1964 sucedió lo contrario: los impuestos subieron con mucho mayor velocidad que los desembolsos.

Cuando los ingresos tributarios tendieron a

crecer más que los gastos totales, la ventaja fue más pronunciada en comparación sólo con los gastos corrientes, de modo que en casi todos los países se elevaron los excedentes disponibles para el financiamiento de los gastos de capital, sobre todo en Brasil, Chile y Venezuela. En este último, el superávit en cuenta corriente llegó a financiar más del 90 por ciento de los gastos de capital en los años finales del período cubierto. Por otro lado, además de ser habitualmente elevada la participación de la inversión pública (fiscal y paraestatal), ella aumentó considerablemente en el último trienio (1964-66), sobre todo en el Brasil y Chile, donde llegó a representar el 62 y el 65 por ciento de la total aproximadamente. En ambos casos se trataba de compensar el decaimiento de la inversión particular para imprimir mayor dinamismo al proceso de desarrollo.

En lo que toca a la llamada carga tributaria, se aprecian diferencias notables entre los países considerados. Mientras en cuatro de ellos los ingresos por impuestos representaban entre algo más del 6 por ciento y menos del 10 por ciento del producto, en los dos restantes, Chile y Venezuela, absorben entre cerca del 18 y casi 20 por ciento. No es una coincidencia que en estas dos últimas economías haya un sector exportador de alta productividad y de propiedad extranjera, de evidente potencial tributario, y que por la vía del ingreso y el gasto públicos se transfiera parte del ingreso que genera ese sector hacia el resto del sistema. Sin embargo, el peso de la tributación sobre las actividades internas es mucho mayor en Chile que en Venezuela porque el petróleo tiene mayor gravitación en la economía y en las finanzas públicas de Venezuela que el cobre en Chile.

#### 4. La estructura tributaria

Tanto por la necesidad de financiar gastos públicos en inevitable ascenso como por una mayor preocupación por las repercusiones distributivas del sistema de impuestos, pocos temas han recibido mayor atención en América Latina durante el período considerado que el de la reforma tributaria. Sus objetivos son claros y definidos: avanzar hacia un régimen tributario con elasticidad suficiente para responder a la evolución de los gastos fiscales y del producto interno, que suponga una repartición más equitativa de la carga impositiva sin que se estimulen o desalienten actividades en detrimento del desarrollo económico.

Aunque el progreso no ha sido espectacular —sobre todo si se tiene en cuenta el desequilibrio básico de las cuentas fiscales— los ingresos tributarios han mostrado una flexibilidad razo-

nable para ajustarse a la evolución de los gastos y del producto interno. En cambio, como instrumento del desarrollo —papel que muchos países han querido atribuirles— los resultados no parecen haber sido muy halagadores.

El uso de incentivos, generalmente en forma de exenciones de diverso tipo, muchas veces ha significado sacrificios fiscales de alguna magnitud, sin una contrapartida apropiada por el lado de los efectos perseguidos. Sin duda influye en ello el que no se hayan consolidado sistemas de planificación plenamente eficaces y que se carezca, por lo tanto, de un esquema de prioridades definidas y coordinadas, no pudiendo entonces establecerse un sistema adecuado de estímulos y disuasivos.

La evaluación de los efectos distributivos presenta dificultades considerables, porque aún se realiza con criterios demasiado burdos, suponiéndose que la mayor importancia relativa de los impuestos directos en globo significa un avance de la progresividad y un retroceso si acrecientan su representación los impuestos indirectos.

No está en tela de juicio la validez general de esas relaciones, pero cabe señalar que los resultados de la acción tributaria (sin considerar la cuestión no menos importante de la composición de los gastos) depende en alto grado de la naturaleza e incidencia de la imposición indirecta. Este problema adquiere especial significación en los países en vías de desarrollo, ya que el bajo promedio de ingresos supone que grandes grupos de la población están marginados de ciertos consumos o tienen acceso muy limitado a ellos, como es el caso de los bienes de consumo durable o una variedad de servicios caros. Siendo así, una tributación indirecta que, por ejemplo, eximiera los consumos básicos y gravara con mayor o menos fuerza a los restantes, podría tener una incidencia progresiva y no regresiva.<sup>2</sup>

No se dispone de antecedentes que permitan discernir en las experiencias latinoamericanas recientes el impacto social de la tributación indirecta desde el ángulo comentado, pero es evidente que, en general, se ha tratado de exceptuar o reducir el peso impositivo que cae sobre los bienes y servicios esenciales, que algunas veces también reciben alguna forma de subsidio.

Con estas reservas, puede señalarse que en el conjunto de los países examinados, además de continuar siendo elevada la representación de la tributación indirecta, ha aumentado en todos

<sup>2</sup> Este tipo de discriminación ha sido característico de los sistemas fiscales en los países socialistas, donde, además, ha servido como instrumento complementario de la planificación al influir sobre el esquema de precios relativos, y, por ende, en la asignación de recursos y en el equilibrio de la oferta y la demanda.

ellos, con la excepción de Chile, si se comparan 1960 y 1966, aunque con la sola excepción del Brasil, también ha crecido la participación de los impuestos directos, sobre todo en México.

La explicación de esa paradoja es que en todos los países se redujo la significación de los impuestos sobre las transacciones del comercio exterior, siendo más marcada la reducción en la Argentina, Guatemala y México. En Chile y Venezuela la disminución es más bien pequeña y la representación de esos tributos, por la evidente gravitación del cobre y el petróleo, sigue siendo alta, sobre todo en el segundo. En el Brasil, en cambio, su importancia, ya escasa, se redujo aún más, hasta cubrir en 1966 sólo el 9 por ciento de la recaudación tributaria.

Diversas causas han obrado en esa evolución, pero la más general parece ser el cambio en la composición de las importaciones. A causa de las restricciones del poder de compra exterior, las divisas disponibles sólo permiten adquirir bienes de consumo esencial, insumos básicos o bienes de capital, que a menudo son gravados muy ligeramente o eximidos o, incluso, subvencionados. En Guatemala, ha tenido alguna influencia también el régimen de franquicias acordadas a los países miembros del mercado común centroamericano. Por último, salvo en Chile y Venezuela, la tendencia dominante suele ser la de exceptuar de gravámenes a la producción exportable, a lo que se han sumado otros incentivos, como el sistema de devolución de los tributos internos que pesan sobre las actividades que exportan y en la parte que afecta la colocación en el exterior de sus producciones.

La pérdida de posición relativa de los impuestos sobre el sector externo se suma en algunos casos a la desaparición de las manipulaciones cambiarias que en los decenios anteriores significaron a menudo una importante fuente de recursos. Aunque su contribución fue remplazada generalmente por el aumento de los impuestos sobre la renta, no en todos los casos ha resultado este instrumento tan expedito administrativamente como las tasas de cambio discriminatorias. Hasta en Venezuela, donde la concentración del sector petrolero podría haber facilitado el paso de un sistema al otro, aparentemente la pérdida de utilidades fiscales originadas en las diferencias de cambio no se compensó enteramente con la elevación de los gravámenes sobre las utilidades. Más difícil habría sido conseguir este resultado cuando los productores de exportación son numerosos ya que aquí la tributación sobre la renta encuentra todos los obstáculos propios de las economías en vías de desarrollo.

Sin embargo, la Argentina, sin restaurar el sistema de cambios múltiples, aprovechó la co-

yuntura de dos fuertes devaluaciones, las de 1965 y 1967, para retener parte de las ganancias ocasionales del sector exportador en beneficio fiscal. Se trata, evidentemente, de un expediente transitorio.

La única modificación significativa en las estructuras globales de la tributación parece ser la mencionada reducción de la cuota de los impuestos sobre las transacciones con el exterior, lo que estaría indicando de que las preocupaciones en torno a las "reformas tributarias" no se han traducido en cambios sustantivos en los sistemas existentes.

Sin embargo, ha habido reajustes continuos del sistema impositivo que en países como Brasil, Chile o México, por ejemplo, han supuesto cambios no despreciables.

En los países con tradición inflacionaria, sobresale un empeño por los ingresos tributarios al movimiento de los precios, que ha sido decisivo para estrechar los márgenes que antes se abrían ante la dispar evolución de unas entradas fiscales más o menos rígidas y el de los precios que debía pagar el estado por los recursos que adquiriría.

Asimismo, se observa la tendencia a ampliar el ámbito y la representación de los impuestos a la renta personal y de hacer más progresivas sus tasas, en imitación de los sistemas aplicados en los países industrializados. A juicio de algunos analistas esta tendencia podría no ser la más apropiada, teniendo en consideración las exigencias que de ella derivan para el aparato de fiscalización y recaudación, que podría enfrentar un problema de "rendimientos decrecientes" o "costos crecientes" en la medida que se amplía el universo tributable y se llega a grupos de ingresos absoluta o relativamente bajos. Para quienes enfocan así el asunto, sería más provechoso concentrar los recursos administrativos en un control eficaz de la minoría de altos ingresos, alcanzando a otros grupos por la vía de medidas más simples de manejar, como los tributos al gasto.

Por otro lado, parece avanzarse hacia la concentración de la carga impositiva en algunos impuestos claves, reduciendo así la característica dispersión y multiplicidad de gravámenes que, además del costo y dificultades que envuelven, entran en el funcionamiento de las actividades económicas.

Por último podría mencionarse una experiencia particular, pero que responde a una recomendación reiterada de parte de los expertos tributarios. Se trata de la iniciativa de combinar los impuestos sobre la renta y sobre el patrimonio. Fuera de su relativa simplicidad administrativa, ese instrumento impositivo alcanza a una forma particular de acumulación priva-

da cual es la que se realiza en la forma de construcciones y bienes de consumo durables "pesados", como los automóviles, y que puede extenderse, como en el sistema francés, a otros "signos de bienestar". Conocida la proclividad de los sectores de altas rentas a esas modalidades de gasto, parece evidente que el sistema puede tener proyecciones más amplias que las estrictamente fiscales.

##### 5. *El potencial tributario y el caso particular del petróleo y del cobre en Venezuela y Chile*

No es aventurado predecir que se mantendrá en los próximos años la presión en favor de una actividad y participación más intensa de los gobiernos y del sector público, en especial en la formación de capital y en los servicios sociales. Esto se traducirá necesariamente en aumentos de los gastos públicos y, por derivación, en la búsqueda de las fuentes de financiamiento correspondientes. Por las razones antedichas, que en algunos casos se unen al nivel relativamente bajo de la carga tributaria, parece indiscutible que cabrá al sistema impositivo la principal responsabilidad para allegar los recursos exigidos.

No es ésta la oportunidad para recapitular las orientaciones generales que debería seguir una política en la materia, tanto en relación con su incidencia social como con sus repercusiones sobre el desarrollo.<sup>3</sup> Pero sí puede ser útil llamar la atención sobre un tipo de enfoque que podría agregarse al más o menos tradicional y obligado sobre el "reparto equitativo de los sacrificios" que, como se comprende, plantea el asunto primordialmente a nivel de las personas sujetos de la tributación.

Desde otra perspectiva, correspondería descomponer las principales actividades económicas según sus niveles relativos de productividad, partiendo del supuesto de que aquéllas situadas claramente por encima de la productividad media del sistema son las que disponen de un "excedente" mayor y, por tanto, constituyen el principal "potencial tributario".

Siguiendo este razonamiento y tomando como referencia algunas categorizaciones globales que se han puesto en algunos estudios de la CEPAL,<sup>4</sup> para una primera aproximación sería dable distinguir tres grandes áreas multisectoriales: la

<sup>3</sup> Algunos aspectos de este tema fueron examinados, por ejemplo, en el Programa Conjunto de Tributación OEA/BID/CEPAL, *Reforma tributaria para América Latina: II Problemas de política fiscal* (documentos de la Conferencia sobre Política Fiscal, celebrada en Santiago de Chile, del 5 al 14 de diciembre de 1962).

<sup>4</sup> Véase sobre esta materia, CEPAL, "La mano de obra y el desarrollo económico de América Latina en los últimos años" (E/CN.12/L.1).

“moderna”, la “intermedia” y la “primitiva” o subdesarrollada. En una estimación conjetural respecto de la significación de las mismas, considerado el conjunto de América Latina, se tendría que la primera emplearía alrededor del 13 por ciento de la población activa, pero generaría casi el 48 por ciento del producto bruto interno; en la segunda se radicaría alrededor del 47 por ciento de los activos y proveería un 46 por ciento del producto; y en la tercera estaría un 40 por ciento de la población activa, pero su contribución al producto sólo alcanzaría a un 7 por ciento del total. Estas relaciones cambian notablemente de un país a otro según su grado de desarrollo. En general, en tanto más avanzado un sistema más allá será la proporción de los activos en el sector “moderno”.

Por otro lado tendrían que considerarse los niveles de productividad por hombre en cada una de esas agrupaciones. Desde este ángulo puede conjeturarse que la correspondiente al sector “moderno” es casi cuatro veces mayor que la del promedio; la del “intermedio” es análoga al promedio; y la del “primitivo” no llega al 20 por ciento.

Si cada sector contribuyera al financiamiento fiscal en proporción a la cuota que aporta al producto no habría ningún efecto redistributivo. Más aún, desde el ángulo de la utilidad marginal de los ingresos, el efecto total sería regresivo, ya que cada unidad de renta cedida, por ejemplo, por el sector “primitivo”, representaría un sacrificio mucho mayor que la respectiva entregada por el sector “moderno”.

Suponiendo un caso extremo —que el ingreso tributario fiscal representara un 24 por ciento del producto y que el sector “moderno” renunciara a la mitad de su ingreso global para financiarlo—, aún así su ingreso medio por persona

(que se supone equivalente al de su productividad media, para simplificar) sería aproximadamente el doble del promedio y del correspondiente al sector “intermedio” y casi 10 veces superior al del sector “primitivo”.

A pesar de la imposibilidad de detallar más precisamente las magnitudes sin estudios detenidos, basta trazar esas situaciones y relaciones a grandes rasgos para apreciar el potencial tributario que encierra la presencia de un sector “moderno” en este tipo de economías.

Como ilustración indirecta por el papel singular que tienen en los países considerados, es interesante comparar la significación de dos principales focos exportadores: los vinculados a la gran minería del cobre en Chile y a la industria petrolera en Venezuela. Ambas actividades tienen una importancia decisiva en los respectivos países, por su representación en las exportaciones, su contribución fiscal y su papel en la dinámica del sistema.

Sin embargo, el peso de una y otra industria en el conjunto es bastante diferente, siendo muchísimo mayor el del petróleo. (Véase el cuadro 62.) El petróleo representa poco más de la cuarta parte del producto interno y contribuye con dos tercios de la recaudación pública, en tanto en el cobre poco más que se duplican las cuotas respectivas. Entre 1960 y 1962 los gravámenes sobre el petróleo absorben una parte bastante más alta del producto interno del sector que los que recaen en la minería del cobre, pero entre 1964 y 1966 tiende a elevarse esa relación en el caso del cobre.

Las relaciones presentadas no permiten deducir si el “potencial tributario” de esas actividades está cubierto o en qué proporción no lo está, apreciación que requerirá la consideración de varios otros factores.

**Cuadro 62**

VENEZUELA Y CHILE: INDICADORES SOBRE LA TRIBUTACIÓN DEL PETRÓLEO Y EL COBRE, 1955 A 1966

Año	Participación porcentual en				Relación entre			
	Producto interno		Exportación total		Tributación e ingresos tributarios totales		Tributación y producto sectorial	
	Petróleo	Cobre	Petróleo	Cobre	Petróleo	Cobre	Petróleo	Cobre
1955	29.9	—	94.1	64.5	63.2	19.4	33.2	—
1960-62	30.0	5.4	92.4	61.2	70.2	12.1	45.7	35.8
1964-66	27.9	5.7	92.5	49.4	69.7	14.3	46.9	43.4
1966	26.4	6.9	91.5	54.7	66.8	16.6	47.6	46.9

FUENTE: Para las cifras relativas al petróleo, CEPAL a base de estadísticas del Banco Central, del Ministerio de Hacienda y otras estadísticas oficiales de Venezuela. Para el cobre, CEPAL a base de datos del Ministerio de Hacienda, Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) y otras estadísticas oficiales de Chile.

## 6. La evolución tributaria en diferentes países

### a) Argentina

Desde fines del decenio pasado la evolución económica de la Argentina se ha caracterizado por un crecimiento relativamente lento —del orden del 2.8 por ciento anual, en promedio, en el período 1960-66—, al cual se ha agregado una marcada inestabilidad, que ha aconsejado repetidamente tomar medidas más o menos enérgicas para contener las presiones inflacionarias.

En este cuadro general, los gastos fiscales se incrementaron a una tasa muy semejante a la del producto interno, de modo que no varió notablemente la relación entre esas magnitudes. Los gastos totales representaban el 13.8 por ciento del producto interno en 1960, porcentaje que con ligeras variaciones en los años intermedios llega a 13.5 por ciento en 1966. (Véase el cuadro 63.) La expansión afectó de preferencia a los gastos corrientes, en tanto que los dedicados a la formación de capital no variaron mayormente en términos reales en el lapso considerado. Ese incremento de los gastos corrientes (que habían disminuido en el quinquenio anterior en términos reales) explica que el ahorro del gobierno sólo alcanzara a financiar alrededor de una cuarta parte de los gastos de capital en 1966, en

circunstancias que en 1960 cubrían más de la mitad.

Pese al moderado incremento de los gastos totales, los ingresos corrientes no pudieron subir con igual intensidad, de manera que en 1965-66, sólo pudieron cubrir alrededor del 78 por ciento del desembolso global. Más desfavorable fue el desarrollo de los ingresos tributarios, tanto así que en los mismos años sólo alcanzaron a financiar alrededor del 55 por ciento del gasto global. Esto supuso que disminuyera considerablemente la carga tributaria con respecto al producto interno en relación con el estado a comienzos del decenio de 1960 y a mediados del de 1950. Sin embargo, para apreciar estas relaciones conviene tener presente que en la Argentina tienen una significación particular los ingresos no tributarios, entre los que cuentan las transferencias de organismos descentralizados al gobierno central, situación más o menos original en los cuadros fiscales de la región.

El virtual estancamiento de los ingresos tributarios, medidos en términos reales, en el período 1960-66 se debió en alguna medida a los altibajos de la actividad económica, que se tradujeron en un manifiesto receso en los años 1962 y 1963. La disminución de las ventas y la restricción del crédito redujeron la liquidez del sector privado, haciéndole muy difícil cumplir sus obli-

Cuadro 63

ARGENTINA: CUENTAS DEL GOBIERNO NACIONAL, 1955 A 1966

	1955	1960	1964	1965	1966
<i>Mil millones de pesos de 1960</i>					
Gastos corrientes	109.3	86.7	96.0	103.2	108.5
Gastos de capital <sup>a</sup>	...	45.6	43.2	41.5	45.3
Gastos totales	...	132.3	139.2	144.7	153.8
Ingresos corrientes	93.3	112.1	88.9	112.3	119.5
Ingresos tributarios	70.6	88.3	59.3	79.3	84.6
Ahorro corriente	— 16.0	25.4	— 7.1	9.0	11.0
<i>Relaciones porcentuales</i>					
Respecto al producto interno bruto					
a) Gastos totales	...	13.8	13.2	12.7	13.5
b) Ingresos corrientes	11.1	11.7	8.5	9.8	10.5
c) Ingresos tributarios	8.4	9.2	5.6	6.9	7.4
Respecto a los gastos totales					
a) Ingresos corrientes	...	84.7	63.9	77.6	77.7
b) Ingresos tributarios	...	66.7	42.6	55.2	55.0
Ingresos tributarios/ingresos corrientes	64.6	78.8	66.7	70.6	70.8
Ahorro corriente en relación con:					
a) Gastos de capital	—	55.7	—	21.7	24.3
b) Producto interno bruto	—	2.6	—	0.8	1.0

FUENTE: Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), *Ingresos y gastos corrientes del sector público nacional, 1955-66 y Plan nacional de desarrollo, 1965-69.*

<sup>a</sup> Incluye gastos de capital de organismos descentralizados.



gaciones tributarias. Por otro lado, aunque el sistema impositivo ha incorporado diversas medidas encaminadas a ajustar el monto de los tributos al movimiento de precios, no parecen haber sido eficaces en mantener el valor real de los pagos frente a cambios persistentes y también muy bruscos en el nivel de los precios.

Aunque los ingresos tributarios no hayan seguido una evolución muy satisfactoria durante el período considerado tuvieron lugar modificaciones apreciables del sistema.

En primer lugar, llama la atención la pérdida de representación de la tributación directa, como puede apreciarse en el cuadro 64. A mediados del decenio de 1950, esa tributación rendía aproximadamente un tercio de los ingresos tributarios, una de las cuotas más altas en el medio latinoamericano. En 1966 los impuestos directos sólo cubrían el 26 por ciento de la recaudación tributaria.

La menor contribución relativa de esas entradas fue compensada por el aumento de la participación de los impuestos indirectos y de los aplicados sobre las transacciones exteriores. Los indirectos aportaban a fines del período 1960-66 alrededor de la mitad de la recaudación, pero ese porcentaje era mayor a mediados del decenio de 1950. Así pues, la alteración de mayor importancia es la que tiene lugar en los gravámenes sobre el sector externo. En 1955 representaban menos de 5 por ciento de los ingresos tributarios, cuota que llega a casi el 37 por ciento en 1960 y baja nuevamente a 25 por ciento en 1966. Este porcentaje es relativamente alto para la Argentina, pero es inferior a los que registraron Chile o Venezuela.

Esa evolución está íntimamente ligada a las

modalidades de la política antinflacionaria puesta en práctica en el decenio de 1960, una de cuyas características ha sido el recurrir a fuertes devaluaciones, acompañadas por el expediente de retener, en beneficio fiscal, partes significativas de las ganancias ocasionales que ellas implicaron para el sector exportador. Pero éstos son arbitrios de emergencia y de efecto transitorio, que implicarán la necesidad de encontrar otras fuentes más regulares de financiamiento público.

En la evolución argentina parecen discernirse dos tendencias contradictorias en cuanto a la incidencia social de los impuestos. Por una parte, la baja marcada de la proporción de los impuestos directos podría estar indicando una tendencia regresiva, más probable en el caso de ese país porque hay menos posibilidades para discriminar socialmente los impuestos sobre el gasto. En cambio, los impuestos o retenciones que afectan al sector exportador podrían tener una incidencia más bien progresiva, en la medida y tiempo en que puedan mantenerse.

En 1967 se comenzó a implantar en la Argentina un nuevo programa de estabilización, que contenía importantes disposiciones fiscales. Entre ellas estaba la de conseguir un incremento del 70 por ciento en los ingresos tributarios, que iría acompañado de un aumento de sólo 23 por ciento en los gastos públicos. Con esto se esperaba disminuir considerablemente la diferencia entre los gastos totales y los ingresos corrientes. Para conseguirlo se recurriría a nuevos impuestos y al aumento de algunos antiguos, sobre todo el que grava las exportaciones a través de las retenciones cambiarias, destinadas a crecer por efecto de una nueva devaluación, ahora del orden del 40 por ciento. Habrá que aguardar los resultados de esta iniciativa, aunque aparentemente subsisten los problemas básicos del financiamiento tributario de la Argentina.

#### b) Brasil

La evolución fiscal en el Brasil durante el período 1960-66 presenta dos etapas que corresponden estrechamente a las tendencias del desarrollo en esos años. Tanto la actividad productiva como la estatal crecen vigorosamente hasta 1962, aunque se va acentuando la inestabilidad del sistema y termina por hacerse muy difícil mantener esas tendencias. En 1963 coinciden una notable desaceleración del crecimiento y una agudización de las presiones inflacionarias, fenómenos que, entre otros, llevan a un brusco viraje de la política económica desde 1964. A partir de entonces, el énfasis de la gestión gubernamental recae sobre la corrección del desequilibrio inflacionario, lo que tiene profundas repercusiones sobre la evolución fiscal.

**Cuadro 64**

**ARGENTINA: ESTRUCTURA DEL SISTEMA TRIBUTARIO DEL GOBIERNO NACIONAL**  
(Porcentajes de la recaudación total)

	1955	1960	1964	1966
<i>Directos</i>	33.4	24.8	18.7	25.9
Ingresos	29.4	19.8	16.2	20.6
<i>Indirectos</i>	62.1	38.3	50.6	49.2
Ventas	16.0	12.1	12.1	17.6
Consumo	13.3	7.8	10.8	6.9
Energía y combustibles	22.3	9.7	12.9	8.3
<i>Externos</i>	4.5	36.9	30.7	24.9

FUENTE: Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), *Ingresos y gastos corrientes del sector público nacional, 1955-66.*

Los gastos totales del gobierno central crecieron con bastante celeridad entre 1960 y 1963, de manera que su representación en el producto interno se elevó de poco más del 13 por ciento a algo más del 15 por ciento si se comparan los dos bienios, 1960-61 y 1962-63. El avance resulta aún mayor si se considera la situación en 1956, cuando sólo alcanzaba al 11.4 por ciento del producto. Aunque estas cifras son relativamente altas, no representan el peso efectivo del sector público, pues agregando los otros niveles gubernativos (estados y municipios) y las empresas descentralizadas, la participación sube a alrededor de 28 por ciento. (Véase el cuadro 65.)

La tendencia expansiva de los gastos públicos se interrumpe en 1964 y baja su participación en el producto interno que, por otro lado, crece también con lentitud. La limitación del gasto fiscal afecta exclusivamente a los gastos corrientes, que se reducen en términos absolutos y en valores reales si se contrastan los niveles de 1964-65 y 1966 con los de 1962-63. A la inversa, los gastos de capital mejoran su situación relativa y absoluta.

La restricción de los gastos corrientes permite en los últimos años considerados que se eleve la significación del ahorro fiscal, que llega a financiar alrededor del 70 por ciento de los gastos de capital en 1966 en circunstancias de que con anterioridad a 1964 no se habían registrado superávit sino que déficit más o menos considerables en el saldo de ingresos y gastos corrientes.

La restricción afectó el crecimiento de los pagos de sueldos y salarios y las transferencias en favor de las empresas de servicio público, lo que implicó alzas y cambios importantes en los precios y tarifas.<sup>5</sup>

Entre 1960 y 1963 había un amplio margen entre entradas corrientes y gastos totales. Mientras las primeras se mantienen alrededor del 9.5 por ciento del producto en los bienios 1960-61 y 1962-63, el gasto total sube de poco más del 13 por ciento a 15 por ciento del producto. En estas circunstancias, en los primeros años del período, los ingresos corrientes sólo alcanzaban a financiar algo menos del 70 por ciento de los gastos totales, correspondiendo el saldo, en lo principal, a préstamos del sistema monetario. La diferencia se acorta notablemente en los años siguientes y la participación de los ingresos corrientes en el producto tiende a acercarse a la que señalan los gastos totales. De hecho, alrededor de un 84 por ciento del desembolso global es financiado con ingresos corrientes en el lapso 1964-66.

<sup>5</sup> Para ilustrar el grado de disminución de los gastos corrientes por reducción de sueldos y salarios, cabe referirse a un informe preparado en 1967 sobre el desarrollo económico del Brasil, según el cual, en 1965 se habría producido un descenso, en relación con 1964, de 15 por ciento en los gastos destinados a ese propósito, considerados en términos reales; las estimaciones para 1966 reflejarían, respecto al mismo año de comparación, una baja del orden del 13 por ciento.

Cuadro 65

BRASIL: CUENTAS DEL GOBIERNO CENTRAL, 1956 A 1966

	1956	1960-61	1962-63	1964-65	1966
<i>Millones de cruzeiros nuevos a precios de 1960</i>					
1. Ingresos corrientes	165.7	237.3	263.3	317.5	353.1
a) Ingresos tributarios	132.1	199.0	223.6	270.5	302.0
2. Gastos corrientes	194.5	247.3	310.8	281.7	250.7
3. Ahorro	- 28.8	- 10.0	- 47.6	35.8	102.4
4. Gastos de capital	48.0	88.4	105.6	114.1	144.9
<i>Relaciones porcentuales</i>					
Respecto al producto interno bruto:					
a) Gastos totales	11.4	13.3	15.1	14.0	13.8
b) Ingresos corrientes	7.8	9.4	9.6	11.3	12.3
c) Ingresos tributarios	6.2	7.9	8.1	9.6	10.5
Respecto a los gastos totales:					
a) Ingresos corrientes	68.3	70.8	63.2	80.6	89.3
b) Ingresos tributarios	54.5	59.4	53.7	68.7	76.4
Ingresos tributarios/Ingresos corrientes	79.7	83.9	84.8	85.2	85.5
Ahorro fiscal en relación con:					
a) Gastos de capital	- 60.0	- 12.8	- 45.0	25.8	70.7
b) Producto interno bruto	- 1.4	- 0.4	- 1.8	1.3	3.6

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas del Ministerio de Planificación y de la Fundación Getulio Vargas.

Aunque los ingresos tributarios cubrieron en general una parte relativamente reducida de los gastos fiscales hasta 1964, mostraron una tendencia moderadamente expansiva, aun en los años de rápida inflación. De este modo, mientras representaban poco más del 6.2 por ciento del producto a mediados de los años 50, lograron elevar su cuota a un 8 por ciento en el período 1960-63. Con posterioridad, en cumplimiento de uno de los objetivos explícitos de la política fiscal aplicada a partir de 1964, continúa acrecentándose su participación en el producto (10.5 por ciento en 1966) así como su importancia en los ingresos corrientes, llegando a cubrir poco más del 85 por ciento de éstos en los años 1964-66.

La mediana flexibilidad de la recaudación tributaria parece vinculada a una clara tendencia hacia el aumento del peso de la tributación indirecta. A mediados del decenio de 1950 ese tipo de impuesto representaba alrededor del 51 por ciento de la recaudación; esa proporción llegó aproximadamente al 59 por ciento en 1964-65 y al 62.5 por ciento en 1966. A la inversa, la tributación directa, en especial la que pesaba sobre las empresas, disminuye su importancia relativa en el decenio de 1960. (Véase el cuadro 66.)

Por otra parte, siendo generalmente pequeña la contribución tributaria del sector externo, ella tiende a elevarse hasta el período 1962-63, para luego descender en los años siguientes.

A partir de 1964 se han introducido numerosas modificaciones al sistema tributario del Brasil, destinadas a mejorar los ingresos tributarios. El impuesto a la renta de las personas se vuelve más progresivo con el cambio en las tasas que afectan a las rentas imposables cuya tributación se retiene en la fuente. Para evitar los retrasos en el pago de este impuesto se determinó el reajuste de la

base imponible según índices relacionados con el alza de los precios. Además se rebajaron ciertos límites de exención y se eliminaron algunos privilegios otorgados a profesores, autores y periodistas.

El impuesto a las ventas y consignaciones, de carácter acumulativo y de incidencia múltiple, se tradujo en una marcada inclinación a la integración vertical de las empresas, incluso las de comercialización, y hubo dificultades para fiscalizar su cumplimiento. Para subsanar estos inconvenientes se sustituyó el impuesto por uno a la circulación de mercaderías, de control más simple, en que se suprimía el carácter acumulativo del impuesto anterior.

Los rendimientos que se esperaban del impuesto a la circulación de mercancías, en el ámbito municipal, aconsejaron la eliminación de varios impuestos municipales de pequeña recaudación y de costos altos de administración, pero aparentemente no se cumplieron esas expectativas y fue necesario aumentar las transferencias del presupuesto federal a los estados y municipios.

El impuesto sobre las operaciones financieras se limitó a las operaciones de seguro y crédito que realicen los bancos, compañías de crédito e inversión y otras instituciones financieras, trasladándose su recaudación al Gobierno Federal. En lo que respecta a los impuestos sobre servicios, se reservó la recaudación a los municipios cuando las actividades sujetas a tributación se realizan en la propia jurisdicción. La recaudación pasa al Gobierno Federal cuando se traspasan esos límites. También sufrió diversas modificaciones el impuesto a la transmisión de bienes inmuebles.

La tributación a las exportaciones se trasladó de los Estados al Gobierno Federal, sin sufrir cambios en su estructura, por constituir una herramienta adecuada para la dirección nacional de la actividad exportadora.

En lo que respecta al arancel aduanero, se procedió a realizar reducciones, que en promedio alcanzaron a un 20 por ciento. Dichas rebajas se acordaron producto por producto y no a base de una norma general, por lo que debería producirse una racionalización de las desigualdades en los niveles de protección.

### c) Chile

Los problemas del financiamiento fiscal en el caso de Chile se plantearon durante 1960-66 en el marco de un desarrollo relativamente activo, aunque con algunos altibajos. Factor primordial en ese auge fue la expansión del sector exterior que tiene una gravitación especial sobre el sistema productivo y la economía fiscal.

La actividad pública tiene una representa-

**Cuadro 66**

**BRASIL: ESTRUCTURA DE LOS IMPUESTOS Y CARGA TRIBUTARIA, 1956 A 1966**  
(Porcentajes del total)

	1956	1960-61	1962-63	1964-65	1966
<i>Directos</i>	45.5	32.6	30.2	31.7	28.6
Personales	12.7	10.7	9.0	11.0	11.8
Empresas	25.5	20.4	19.5	19.6	15.4
<i>Indirectos</i>	50.9	55.2	57.7	58.9	62.5
Al consumo	41.8	44.3	49.0	47.0	47.4
Al petróleo	3.6	9.4	7.1	8.5	9.6
<i>Externos</i>	3.6	12.3	12.2	9.4	8.9

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas del Ministerio de Planificación.

ción considerable en la realidad chilena. En el decenio de 1960, por ejemplo, se elevó considerablemente la proporción de los gastos totales del gobierno central en el producto interno, con respecto a la situación imperante a mediados del decenio anterior, y con el bienio 1965-66 sobrepasaron el 25 por ciento. Sin embargo, esa expansión fue bastante irregular. El extraordinario aumento registrado implicó en parte una recuperación con respecto a la limitación de los gastos públicos ocurrida en 1963-64. (Véase el cuadro 67.)

Durante el período considerado, los ingresos corrientes tuvieron una evolución más o menos satisfactoria. Aunque, en promedio, sólo alcanzaron a financiar alrededor del 80 por ciento de los gastos totales —obligando a recurrir a créditos externos y del Banco Central para hacer frente al saldo— tendieron a crecer con una velocidad ligeramente mayor que la de los desembolsos. Este fenómeno fue particularmente importante en el bienio 1965-66 debido al incremento de los gastos, que alcanzó al 25 y al 19 por ciento en los años mencionados. Sin embargo, los ingresos corrientes pudieron aumentar aproximadamente un 28 por ciento, en términos reales, en cada uno de ellos.

Las entradas tributarias que han constitui-

do habitualmente más del 90 por ciento de los ingresos corrientes, revelan una evolución parecida y señalan una elasticidad positiva tanto respecto al crecimiento del producto interno como al de los gastos totales. (Véase nuevamente el cuadro 61.) De aquí deriva un incremento marcado de la relación entre las entradas tributarias y el producto interno. La llamada carga tributaria aumentó de aproximadamente 13.5 por ciento en 1955, a alrededor de 15 por ciento a principios del decenio de 1960, para llegar a un 18 por ciento en 1965-66.

A primera vista no se registran cambios muy significativos en la estructura tributaria que pudieran explicar el dinamismo de los ingresos corrientes y tributarios. (Véase el cuadro 68.) En general, tanto si se considera la situación de 1955 como la de 1960 en relación con la prevaleciente a fines del período, se aprecia cierta constancia en la participación de los principales grupos de impuestos. Sin embargo, hay un aumento significativo en la cuota de los impuestos directos a partir de 1964, que se afirma en los años siguientes. Por otro lado, con respecto a la situación de 1955, se comprueba una disminución de la importancia relativa de los impuestos sobre el sector externo, a pesar de las condiciones tan favorables que han prevalecido

Cuadro 67

CHILE: CUENTAS DEL GOBIERNO CENTRAL, 1955 A 1966

	1955	1960	1964	1965	1966
<i>Millones de escudos de 1965</i>					
Gastos corrientes	1 621	2 066	2 259	2 722	3 209
Gastos de capital	447	894	1 061	1 438	1 729
Gastos totales	2 068	2 960	3 320	4 160	4 938
Ingresos corrientes	1 899	2 289	2 627	3 366	4 295
Ingresos tributarios	1 607	2 163	2 498	3 122	3 956
Ahorro corriente	278	223	368	644	1 086
<i>Relaciones porcentuales</i>					
Respecto al producto interno bruto					
a) Gastos totales	17.4	21.1	19.4	23.2	25.8
b) Ingresos corrientes	16.0	16.3	15.4	18.7	22.4
c) Ingresos tributarios	13.5	15.4	14.6	17.4	20.7
Respecto a los gastos totales					
a) Ingresos corrientes	91.8	77.3	79.1	80.9	87.0
b) Ingresos tributarios	77.7	73.1	75.2	75.0	80.1
Ingresos tributarios/ingresos corrientes	84.6	94.5	95.1	92.8	92.1
Ahorro corriente en relación con:					
a) Gastos de capital	62.2	24.9	34.7	44.8	62.9
b) Producto interno bruto	2.3	1.6	2.2	3.6	5.7

FUENTE: Corporación de Fomento (CORFO): *Cuentas Nacionales de Chile, 1940-1962*; ODEPLAN: *Cuentas Nacionales de Chile, 1960-1966*; Ministerio de Hacienda, Dirección de Presupuesto: *Balance consolidado del sector público de Chile* (diversos años) y *Exposición sobre el estado de la hacienda pública*, noviembre de 1967.

en esas transacciones y en especial en lo que se refiere al cobre, y de que no disminuyó la cuota pagada en tributos por la minería del cobre en relación con el producto generado en esa actividad. Es así como el esfuerzo tributario adicional debe atribuirse principalmente a las actividades internas.

Aunque la estructura tributaria no ha registrado cambios considerables, el sistema ha experimentado frecuentes modificaciones en el período de referencias. Entre ellas cabe destacar el incremento de la imposición directa. Al ajuste periódico y automático de las bases imponibles en conformidad con los movimientos de pre-

**Cuadro 68**  
CHILE: ESTRUCTURA DEL SISTEMA TRIBUTARIO, 1955 A 1967  
(Porcentajes del total)

	1955	1960	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Directos</i>	23.4	22.4	27.6	30.7	26.9	28.2
a) A las personas <sup>b</sup>	8.3	7.5	8.8	12.3	9.7	11.1
b) A las empresas	6.5	9.4	9.6	11.4	9.8	9.9
c) A la propiedad	8.6	5.5	9.2	7.0	7.4	7.2
<i>Indirectos<sup>c</sup></i>	42.7	43.2	44.4	42.6	40.3	42.9
a) Compraventa	20.3	20.1	25.7	24.6	23.0	25.7
b) Producción	8.8	8.3	8.7	7.4	6.1	7.2
c) Servicios	9.0	9.7	6.3	5.7	6.2	4.8
<i>Externos</i>	33.9	34.4	28.0	26.7	32.8	28.9
a) Importaciones	14.0	20.6	14.8	13.7	16.2	15.6
b) Gran minería del cobre	19.9	13.8	13.2	13.0	16.6	13.3
Ingresos tributarios	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Ministerio de Hacienda, Dirección de Presupuestos, *Balance consolidado del sector público de Chile y exposición sobre el estado de la hacienda pública*, noviembre de 1967.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Desde 1965 incluye el impuesto a la renta mínima presunta.

<sup>c</sup> Incluye otros impuestos no clasificados.

**Cuadro 69**  
CHILE: GRAN MINERÍA DEL COBRE, 1952 A 1966

	Índice 1960 = 100				Tributa- ción	Tributa- ción	Producto gran mi- nería
	Produc- ción	Precio	Valor de exporta- ción <sup>a</sup>	Tributa- ción	Ingresos tributa- rios to- tales	Producto bruto gran mi- nería	Producto interno bruto
					Índices		
1952/54	71.8	92.7	68.9	96.0	15.7	...	...
1955	82.5	126.6	103.0	178.0	19.4	...	...
1956/58	91.1	100.8	81.3	97.6	17.4	...	...
1960	100.0	100.0	100.0	100.0	13.8	35.9	6.2
1961	100.6	91.7	87.5	76.5	10.0	33.0	4.9
1962	106.7	93.2	94.1	86.8	12.4	38.6	5.1
1963	106.1	92.4	93.1	98.4	13.0	37.3	5.3
1964	110.2	100.1	92.5	119.5	13.2	40.3	5.0
1965	102.3	111.7	102.9	138.5	13.0	42.9	5.3
1966	109.8	139.8	155.1	225.0	16.6	46.9	6.9

FUENTE: Instituto de Economía de la Universidad de Chile, *La economía de Chile en el período 1950-1963*; Ministerio de Hacienda, Dirección de Presupuestos, *Balance consolidado del sector público de Chile* (diversos años); ODEPLAN, *Cuentas Nacionales de Chile, 1960-1966*, e información proporcionada directamente.

<sup>a</sup> El valor de las exportaciones se refiere al valor f.o.b. en dólares, Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 19 y anteriores.

cios, se agregó en 1965 el impuesto patrimonial o a la renta mínima presunta que contribuyó notablemente a elevar la imposición sobre las personas. En el campo de los impuestos indirectos, se amplió considerablemente la base de aplicación del impuesto a las compraventas, para gravar la mayoría de las transacciones comerciales, en circunstancias que en el pasado sólo se aplicaba a los bienes inmuebles.

En la tributación de la gran minería del cobre, de decisiva importancia para el país, no se advierten cambios muy notorios con respecto al régimen establecido por la ley que rige desde 1955, que establece una tasa fija del 50 por ciento sobre las utilidades de las empresas y una tasa del 25 por ciento que se reduce conforme aumente la producción por encima de ciertos niveles básicos. Sin embargo, a comienzos de 1966, se introdujeron algunas modificaciones en ese sistema. Se elevó del 50 al 52.5 por ciento la tasa fija del impuesto a las utilidades, que es susceptible de elevarse hasta el 85 por ciento en caso de no alcanzarse la producción básica. Por otra parte, se estipuló que las nuevas empresas de la gran minería del cobre que entren en funcionamiento en el futuro, pagarán sólo un impuesto único del 50 por ciento de la renta imponible.

El cuadro 69 confirma que aparte de haberse elevado la significación de los tributos sobre la industria en relación con producto del sector, no se registran mayores variaciones en la representación de la gran minería en el producto interno bruto y que, en comparación con los primeros años del decenio de 1950, la tributación sobre el cobre ha perdido importancia en la recaudación global.

#### d) Guatemala

Luego de más de una década de virtual estancamiento, la economía guatemalteca inició en 1963 un período de expansión, alcanzando hasta 1966 una tasa media de crecimiento de 6.5 por ciento. En general, las características fundamentales del país no reflejan cambios de consideración respecto a la década anterior y las exportaciones siguen constituyendo el elemento dinámico en las tendencias del crecimiento.

En esa situación general los gastos del gobierno central han crecido escasamente y a un ritmo más lento que el producto interno. En 1960 la relación entre ambos era de 12.2 por ciento, nivel comparativamente bajo con respecto al de otros países y descendió en los años siguientes hasta llegar a sólo 9.9 por ciento en 1966. El reducido aumento de los gastos se ha producido fundamentalmente en los de carácter corriente, pues los de capital se han mantenido estancados e incluso bajaron en 1966 con respecto a 1960.

De esta manera la participación de los gastos corrientes en los totales se eleva de un 58 a más de un 73 por ciento entre los años extremos del período considerado. Como resultado de los aumentos relativamente mayores de los desembolsos fiscales corrientes, el ahorro fiscal se ha mantenido deprimido, aunque su proporción en los gastos de capital subió ligeramente, sobre todo a causa de la baja participación del gobierno en la inversión nacional. (Véase el cuadro 70.)

El crecimiento de los ingresos corrientes del gobierno central fue moderado, aunque su tendencia de avance es más pronunciada que la de los gastos, situación que se refleja en el grado de cobertura que aumenta de 69 por ciento en 1960 a casi un 81 por ciento en 1966. Subsiste una diferencia entre ingresos y gastos que ha tendido a financiarse, en cierta medida, a base del crédito externo, afectando así la situación de pagos del país.

Los ingresos tributarios registraron una alta participación en los ingresos corrientes, que, con algunas fluctuaciones, supera el 90 por ciento, con niveles relativamente estables. Sin embargo, estos ingresos no se han incrementado en proporción con el aumento de las exportaciones y de la producción industrial y, en ge-

**Cuadro 70**  
GUATEMALA: CUENTAS DEL GOBIERNO  
CENTRAL, 1960 A 1966

	1960-62	1963-65	1966
<i>Millones de quetzales de cada año</i>			
Ingresos corrientes	86.7	104.6	120.4
a) Ingresos tributarios	78.6	96.1	113.3
Gastos corrientes	73.7	86.8	109.6
Ahorro	13.0	17.8	10.8
Gastos de capital	54.4	59.6	39.6
<i>Relaciones porcentuales</i>			
Respecto al producto interno bruto			
a) Gasto total	12.2	11.0	9.9
b) Ingresos corrientes	8.2	7.9	8.0
c) Ingresos tributarios	7.5	7.2	7.5
Respecto a los gastos totales			
a) Ingresos corrientes	67.7	71.7	80.7
b) Ingresos tributarios	61.5	65.7	75.9
Ingresos tributarios/Ingresos corrientes	90.7	91.7	94.1
Ahorro fiscal en relación con:			
a) Gastos de capital	24.0	31.0	27.3
b) Producto interno bruto	1.2	1.3	0.7

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas del Banco de Guatemala.

neral, no han podido mantener un ritmo de crecimiento similar al experimentado por el producto interno.

En el caso de la economía guatemalteca, en la cual el grado de desarrollo es aún insuficiente y donde, consecuentemente, las posibilidades de extraer recursos de fuentes internas para el financiamiento de una actividad creciente del sector público son reducidas, parecería ser el sector externo de la economía el que desempeñe el papel sobresaliente en estas materias.

El movimiento del índice de cuántum de las exportaciones muestra un crecimiento de 131 por ciento con respecto a 1960; en cambio, el índice de precios de las exportaciones sufre un deterioro notable, pues baja a 85.5 si se considera 1960 como el año base, pese a lo cual el valor de las exportaciones aumenta en 97 por ciento entre 1960 y 1966. En lo que respecta a las importaciones, se registra una evolución similar, con crecimientos más intensos causados en parte por la expansión económica experimentada desde 1963 y la mayor demanda de bienes de capital e intermedios por parte del sector industrial. No obstante los valores crecientes señalados, los ingresos tributarios derivados de esas actividades se han mantenido estancados y han perdido significación si se los compara con la evolución del conjunto de las recaudaciones impositivas. En lo que atañe a las exportaciones, no fue posible mantener ni siquiera los bajos niveles logrados a comienzos del período, en lo que influyó, sobre todo para el sector cafetalero, el cambio de la base impositiva, desde los precios cotizados en la Bolsa de Nueva York a los estipulados en los contratos locales.

En materia de importaciones, ocurrió otro tanto, en este caso por las exenciones acordadas a la internación de materias primas y bienes de capital y al efecto de las reducciones arancelarias convenidas en el mercado común centroamericano. (Véase el cuadro 71.)

La carga tributaria en Guatemala no es elevada. El nivel más alto del período se registró en 1960, cuando alcanzó a 8 por ciento del producto interno; en los años siguientes desciende constantemente, salvo fluctuaciones en 1964 y 1965, para llegar en 1966 a sólo 7.5 por ciento.

La tributación directa ha tendido a aumentar levemente su participación porcentual en las recaudaciones totales desde el comienzo de la expansión económica en 1963. Sin embargo, predominan los impuestos indirectos, en los cuales los elementos dinámicos han sido la renta de timbres y papel sellado y los impuestos sobre el consumo de derivados del petróleo; correspondiendo al precario desarrollo de la economía, tienen también un gran peso los que gravan el consumo de alcoholes y tabacos, aunque su participación se reduce en los últimos años del período. (Véase el cuadro 72.)

De acuerdo con otras investigaciones efectuadas para el año 1962, el sistema tributario mantiene una estructura en que alrededor del 89 por ciento de las recaudaciones totales corresponden a impuestos de carácter regresivo y el 92 por ciento a impuestos no elásticos.

En realidad no se introducen reformas de importancia en el sistema tributario desde hace varios años. En los impuestos directos a la renta se distinguen fallas de recaudación y control. La existencia de una serie de exenciones,

Cuadro 71

GUATEMALA: INDICADORES RESPECTO A LA TRIBUTACIÓN DEL SECTOR EXTERNO, 1960 A 1966  
(Índices y porcentajes)

	Exportaciones				Coeficiente de tributación	Importaciones	
	Índices (1960 = 100)					Coeficiente de tributación	Import. del mercado común centroamericano
	Evolución de la cantidad	Evolución de los precios	Evolución del valor	Evolución de la tributación			Importaciones totales
1960	100.0	100.0	100.0	100.0	7.9	22.7	5.5
1961	106.1	92.7	98.4	91.8	7.3	23.1	6.7
1962	114.5	89.7	102.7	81.3	6.3	20.9	5.8
1963	160.7	82.4	132.4	66.9	4.0	18.5	8.3
1964	162.9	92.3	150.4	68.5	3.8	14.4	13.0
1965	184.1	90.0	165.7	93.2	4.4	14.3	13.7
1966	230.8	85.5	197.3	93.2	3.7	14.0	16.4

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco de Guatemala.

**Cuadro 72**  
**GUATEMALA: ESTRUCTURA DE LOS**  
**IMPUESTOS, 1960 Y 1966**  
*(Porcentajes del total)*

	1960	1966
<i>Directos</i>	11.0	13.9
A la renta	9.3	11.2
Territorial	1.1	2.7
<i>Indirectos</i>	42.9	54.3
<i>Eternos</i>	46.1	31.8
Importaciones	34.9	24.3
Exportaciones	11.2	7.5

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas del Ministerio de Finanzas y Crédito Público.

algunas destinadas a estimular el desarrollo industrial, también han contribuido a que el sector público no participe del aumento experimentado en la producción de este sector. Así, en 1963, se sustituyó el impuesto a los ingresos de las empresas por uno a las utilidades y a las ganancias de capital, lo que provocó una reducción de las recaudaciones. Los impuestos a la renta de los ingresos de origen agrícola están limitados por altas exenciones; de hecho, por ejemplo, se exceptúa del pago de los impuestos a la mayoría de los empresarios cafetaleros.

Los impuestos que gravan la propiedad tienen tasas reducidas y la base impositiva está considerablemente subvaluada. También en 1963 se inició un proceso de revaluación que no ha dado, hasta la fecha, los resultados esperados.

La imposición al consumo, especialmente de alcoholes y tabaco, está afectada por cierta evasión tributaria. En general, en los impuestos indirectos, se considera posible aumentar la tributación a las ventas, especialmente las transacciones al por mayor, así como al consumo suntuario y la destinada a desalentar la demanda de importaciones.

La situación fiscal en Guatemala se caracteriza, pues, por el creciente financiamiento de los gastos totales del gobierno central con los ingresos corrientes, aunque subsiste la necesidad de utilizar otras fuentes de financiamiento, entre ellas las de origen externo, lo que ha ocasionado cierta presión en la situación de pagos. Esta deficiencia en el financiamiento se produce en un marco de relaciones que determina que la carga tributaria sea aún bastante baja, incluso con una tendencia levemente descendente entre los años extremos del período. Si se tiene en

cuenta la estructura de la economía y el grado de desarrollo alcanzado, los esfuerzos tendientes a lograr un financiamiento propio a la actividad fiscal y una eventual ampliación de ésta, deberán centrarse, en medida importante, en las posibilidades que brinda el sector exportador, de una eficiencia comparativamente elevada en el país; adicionalmente, la tributación directa, que ha ido elevando su participación en el conjunto de impuestos, tiene posibilidades de incrementar su aporte al financiamiento fiscal, esto en particular respecto a los impuestos que gravan la propiedad.

#### e) México

La economía mexicana logró mantener un ritmo dinámico y persistente de desarrollo en el período cubierto en este examen, que alcanzó a una tasa media del 10 por ciento anual, sin presiones inflacionarias de intensidad apreciable. En el cuadro de esa tendencia y contribuyendo de manera significativa a su arraigamiento, los gastos del gobierno federal se expandieron a un ritmo aún más rápido, como que en los años 1960-66 alcanzaron una tasa media de casi un 14 por ciento por año. A despecho de esa disociación en los ritmos de aumento de las magnitudes escogidas, la representación de los gastos en el producto interno todavía era relativamente baja al final del lapso considerado, llegando al 11 por ciento en 1966 —la más baja entre los países considerados. (Véase nuevamente el cuadro 61.) Sin embargo, como en el caso de otros países, esa relación está lejos de justipreciar la gravitación efectiva de las actividades estatales, que, en lo que se refiere a México, aparte de envolver el campo de las empresas descentralizadas, se manifiesta en las transferencias del gobierno a un buen número de empresas industriales con participación estatal y que no son consideradas en la inversión pública.

Los ingresos corrientes gubernamentales también se expandieron con rapidez y a tasas superiores a las del producto interno, pero con una cadencia más lenta que la de los gastos totales, de manera que se amplió la diferencia que debía saldarse por medio de otros tipos de entradas, como los préstamos del sistema monetario. Los ingresos corrientes financiaban alrededor del 85 por ciento del desembolso fiscal (1956); pero su porcentaje se había reducido al 79 por ciento en 1960 y a sólo el 68 por ciento en 1966. (Véase el cuadro 73.)

La extensión de ese margen no ha sido óbice para que la política oficial haya conseguido mantener un grado de estabilidad satisfactoria. Evidentemente, los efectos expansivos o desequilibradores de esa evolución fueron contrarresta-



Cuadro 73

MÉXICO: CUENTAS DEL GOBIERNO FEDERAL,  
1956, 1960 Y 1966

	1956	1960	1966
<i>Millones de pesos corrientes</i>			
Gastos corrientes	4 780	7 717	13 130
Gastos de capital <sup>a</sup>	4 340	6 232	12 409
Gastos totales	9 120	13 949	30 539
Ingresos corrientes	7 735	10 970	20 815
Ingresos tributarios	6 729	10 065	19 306
Ahorro corriente	2 955	3 253	2 685
<i>Relaciones porcentuales</i>			
Respecto al producto interno bruto			
a) Gastos totales	9.1	8.9	11.0
b) Ingresos corrientes	7.7	7.0	7.5
c) Ingresos tributarios	6.7	6.5	7.0
Respecto a los gastos totales			
a) Ingresos corrientes	84.8	78.6	68.2
b) Ingresos tributarios	73.8	72.2	63.2
Ingresos tributarios/Ingresos corrientes	87.0	91.9	92.8
Ahorro corriente en relación con:			
a) Gastos de capital	68.1	52.2	21.6
b) Producto interno bruto	2.9	2.1	1.0

FUENTES: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Recent economic performance of Mexico*, 18 de octubre de 1967; Alianza para el Progreso, *Evaluación del plan de acción inmediata de México*, agosto de 1964.

<sup>a</sup> En el rubro de amortizaciones, sólo figuran los pagos efectuados por concepto de amortización de la deuda pública externa.

dos por otras medidas de sentido contrario, sobre todo en la manipulación de las corrientes monetarias.

Si se compara el desarrollo de los ingresos y los gastos corrientes para aquilatar la significación del ahorro fiscal, se comprueba que este último ha podido financiar una cuota decreciente de los gastos de capitalización, con sólo 21.6 por ciento en 1966, frente 52 por ciento en 1960. Esto implica que casi el 80 por ciento de los gastos de capital debió financiarse en el último año con otros medios que los ingresos corrientes.

Las entradas tributarias han representado un alto porcentaje de los ingresos corrientes —aproximadamente un 93 por ciento— en el período examinado, pero aunque han aumentado un poco más velozmente que los últimos, han quedado también bastante atrás respecto a la evolución de los gastos. Por otro lado, si bien entre 1960 y 1966 se elevó ligeramente su representación en el producto (del 6.5 al 7 por

ciento), la carga tributaria continúa siendo una de las más bajas entre los países que se han analizado.

El sistema tributario muestra algunos cambios en su estructura durante el período considerado, como resultado de las diferentes tendencias que ha tenido la evolución de los diferentes tipos de impuestos. Los impuestos directos, que en 1955 representaban un 35 por ciento de los ingresos tributarios, aumentaron esa participación a 38 por ciento en 1960 y continuaron elevándola hasta alcanzar un 47 por ciento en 1966. En cambio los impuestos de carácter indirecto, luego de incrementar su contribución en el total de 27 a 35 por ciento entre 1955 y 1960, mantuvieron su representación en torno a ese nivel el resto del período.

Los impuestos que gravan el comercio exterior fueron perdiendo participación desde 1955, cuando constituían un 38 por ciento de la recaudación total; cinco años después esa relación había disminuido a 27 por ciento y a 16 por ciento en 1966. (Véase el cuadro 74.)

Los impuestos a las exportaciones representaban en 1955 cerca de una cuarta parte del total de los ingresos tributarios en tanto que los que gravan las importaciones cubrían el 15 por ciento. Hacia 1960 la importancia relativa de ambos impuestos se había trastocado; los primeros habían disminuido su participación a un 9 por ciento mientras que los provenientes de las importaciones habían aumentado al 17 por ciento. En los años siguientes los impuestos a

Cuadro 74

MÉXICO: ESTRUCTURA DEL SISTEMA TRIBUTARIO DEL GOBIERNO FEDERAL, 1955 A 1966  
(Porcentajes del ingreso tributario total)

	1955	1960	1963	1966
<i>Directos</i>	35.2	38.2	42.2	46.9
Impuesto a la renta	32.4	36.0	40.6	45.7
Personas	11.4	14.2	18.6	18.1
Empresas	21.0	21.8	22.0	26.1
<i>Indirectos</i>	26.8	35.2	37.6	36.7
Ventas	10.5	10.9	11.4	12.4
Producción y comercio	12.6	13.1	14.1	13.5
<i>Externos</i>	38.0	26.6	20.2	16.4
Exportación	23.4	9.2	6.5	3.6
Importación	14.6	17.4	13.7	12.8

FUENTES: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, *Recent economic performance of Mexico*, 18 de octubre de 1967; Dirección de Estudios Hacendarios, *Cuenta pública e investigaciones del Departamento de Estudios Económicos*, 20 de abril de 1966.

las exportaciones continuaron descendiendo a consecuencia de una política deliberada de disminuir la carga fiscal a este sector, tanto es así que en 1966 sólo representaban el 3.6 por ciento de la tributación total. Por su parte los impuestos a las importaciones, aunque siguieron incrementándose en la medida que crecían los valores de importación —alrededor de un 6 por ciento anual— redujeron su participación en el total a un 13 por ciento en 1966.

Los cambios ocurridos en el sistema tributario obedecen en gran parte a reformas que afectaron de preferencia al impuesto a la renta. En los años 1962 y 1963 se creó un impuesto que grava los ingresos acumulados, que constituyó un primer paso para cambiar el sistema cedula en un impuesto global y progresivo. Por otra parte se gravaron las rentas provenientes de diversas fuentes: del arrendamiento de inmuebles, de intereses de valores y obligaciones, de la plusvalía obtenida de la transacción de inmuebles, etc., y al mismo tiempo se modificaron las tasas impositivas correspondientes a algunas cédulas del impuesto a la renta, así como las referentes al consumo de bienes determinados y a la tenencia de automóviles. En cambio desapareció el impuesto a las herencias y legados.

A fines de 1964 se promulgaron otras reformas que afectaron los ingresos personales y de las empresas. A las empresas industriales,

comerciales y agrícolas se les aplicó una escala progresiva que va desde un 5 hasta un 42 por ciento. Paralelamente se derogaron los impuestos a las utilidades excesivas y en forma parcial el que grava el reparto de utilidades.

En cuanto al impuesto a la renta de las personas, se mantuvieron las escalas por cédulas para los ingresos menores de 150 000 pesos anuales, así como sus tasas, y se creó un impuesto único y progresivo para los ingresos acumulados superiores a dicho monto, variando las tasas aplicables desde un 13 al 35 por ciento del monto imponible.

Junto con las reformas anteriores se mejoró el sistema administrativo y de control de la recaudación y se elevó sustancialmente el número de contribuyentes enrolados.

Dado el dinamismo del desarrollo y el peso relativamente bajo de la carga tributaria, parece que no sería difícil para México estrechar el margen entre ingresos corrientes o tributarios y el gasto total e, incluso, mantener o acentuar la tendencia expansiva de la contribución fiscal por la vía de los desembolsos corrientes y de capital.

#### f) Venezuela

Luego del período de rápida expansión experimentado en la década de 1950, la economía venezolana ha registrado un ritmo de crecimiento

**Cuadro 75**  
VENEZUELA: CUENTAS DEL GOBIERNO CENTRAL, 1955 A 1966

	1955	1960-62	1963-65	1966
<i>Millones de bolívares de cada año</i>				
1. Ingresos corrientes	2 970	5 556	6 998	7 770
a) Ingresos tributarios	2 809	5 312	6 729	7 445
2. Gastos corrientes	1 671	3 657	4 040	4 686
3. Ahorro	1 299	1 900	2 958	3 084
4. Gastos de capital	1 312	2 955	3 141	3 198
<i>Relaciones porcentuales</i>				
Respecto al producto interno bruto				
a) Gasto total	16.7	24.7	20.9	19.4
b) Ingresos corrientes	16.6	20.8	20.9	19.1
c) Ingresos tributarios	15.7	19.9	19.6	18.3
d) Ingresos tributarios internos	2.9	3.6	3.8	4.1
Respecto a los gastos totales				
a) Ingresos corrientes	99.6	84.0	97.5	98.6
b) Ingresos tributarios	94.2	80.3	93.8	94.4
Ingresos tributarios/Ingresos corrientes	94.6	95.6	96.2	95.8
Ahorro fiscal en relación con:				
a) Gastos de capital	99.0	63.2	94.3	96.4
b) Producto interno bruto	7.3	7.1	8.6	7.6

FUENTE: CEPAL a base de datos del Ministerio de Hacienda de Venezuela.

más pausado. Estas tendencias guardan estrecha relación con el comportamiento de la producción y exportación petroleras, a causa de la participación preponderante del sector en la formación del producto interno —superior al 29 por ciento— y a sus efectos indirectos sobre los distintos sectores de la economía, en especial en el sector público.

Los gastos totales del gobierno central, medidos en relación con el producto interno, tienen una alta participación en la economía, una de las mayores de la región. Aunque entre 1960 y 1966 esos gastos se incrementaron a un ritmo menor que el registrado por el producto, significaron una relación de 24.1 y 19.4 por ciento, respectivamente, como puede observarse en el cuadro 75.

Los ingresos corrientes constituyen un elemento fundamental en el financiamiento de los gastos del gobierno central. En el período analizado estos ingresos participan en forma creciente, alcanzando a cubrir hasta el 98 por ciento de esos gastos. El componente principal de los ingresos corrientes es la tributación cuya incidencia fluctúa alrededor del 96 por ciento durante el período.

Durante el período que se analiza, los ingresos corrientes y, especialmente los tributarios, se han incrementado a ritmos similares al correspondiente a los gastos, lográndose, además, niveles elevados de ahorro, que alcanzan a financiar la mayor parte de los gastos de capital.

La estructura del sistema tributario muestra una participación elevada de los impuestos que tiene su origen en el sector externo de la economía, ya que son los tributos al petróleo los

que constituyen la proporción fundamental de las recaudaciones. Por otro lado, la participación de los impuestos a la explotación del hierro ha ido ganando importancia en el período y, contrariamente, la renta aduanera ha tendido a perder representación. La participación de la tributación directa a las actividades internas casi se ha duplicado entre 1955 y 1966, en tanto que los impuestos indirectos disminuyeron. (Véase el cuadro 76.)

Si se considera la carga tributaria correspondiente a los ingresos de origen interno, se destaca el nivel reducido de esta relación, que en general es inferior al 4 por ciento, magnitud que se sitúa entre las más bajas de América Latina. Sin embargo, si se integran las recaudaciones provenientes del sector externo, la carga tributaria global alcanza dimensiones comparativamente altas. Esta última relación mostró una expansión hasta 1963, año en que significó un 21 por ciento, a partir del cual desciende considerablemente llegando a tener en 1966 niveles ligeramente inferiores —de 18.3 por ciento— a los registrados cuando dio comienzo el período.

Teniendo presente la destacada importancia del sector petrolero en los ingresos tributarios, parece conveniente detallar algunos aspectos particulares.

La tributación a este sector fue acrecentando su participación en los ingresos tributarios hasta 1963, año en que constituyó el 74.1 por ciento. Posteriormente se presentan disminuciones relativas que llevan esta relación a un nivel de sólo 66.9 por ciento en 1966. (Véase el cuadro 77).

La tributación que grava a la actividad petrolera se realiza en varias formas. Se aplica un impuesto cedular a la renta y un impuesto complementario de carácter progresivo. Adicionalmente recae sobre esta actividad un impuesto sobre la renta que se computa sobre el ingreso neto una vez deducidos otros impuestos. Junto con los impuestos a la renta mencionados se aplican una serie de derechos sobre las superficies dedicadas a concesiones de exploración o producción, este último parcialmente sustituible por un derecho, más bien regalía, que se aplica sobre el valor de la producción bruta. Por último, existe un ingreso fiscal constituido por las utilidades derivadas de las diferencias cambiarias surgidas en las transacciones monetarias con las empresas antes mencionadas. En este esquema impositivo se han realizado numerosas modificaciones, en especial las que atañen a los impuestos sobre la renta en 1946, 1948 y 1958 y las modificaciones cambiarias de 1961 y 1962. En 1964 se introdujo un cambio importante al eliminarse virtualmente las utilidades cambiarias, siendo sus-

Cuadro 76

VENEZUELA: ESTRUCTURA DE LOS IMPUESTOS Y CARGA TRIBUTARIA, 1955 A 1966  
(Porcentajes del total del ingreso tributario)

	1955	1960-62	1963-65	1966
<i>Directos</i>	7.3	10.0	11.2	13.7
Sucesiones y donaciones	0.4	0.3	0.3	0.6
Actividades internas	6.9	9.7	10.9	13.1
<i>Indirectos</i>	11.0	8.3	8.3	8.7
<i>Externos</i>	81.7	81.7	80.5	77.6
Sobre el petróleo	63.1	70.2	72.1	66.9
Sobre el hierro	—	2.3	1.7	4.3
Renta aduanera	18.4	8.7	6.6	6.4

FUENTE: CEPAL a base de datos del Ministerio de Hacienda.

Cuadro 77

## VENEZUELA: RELACIONES PORCENTUALES DEL SECTOR PETROLERO, 1955 A 1966

	1955	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Producto interno bruto del sector petrolero/producto interno bruto total	29,9	29,5	29,8	30,7	29,9	29,0	28,2	26,4
Tributación petrolera/ingresos tributarios	63,2	69,0	69,7	71,8	74,1	72,9	69,4	66,9
Tributación petrolera/producto interno bruto	10,1	12,3	14,5	14,3	15,4	14,0	12,7	12,5
Tributación petrolera/producto interno bruto del sector petrolero	33,2	41,8	48,8	46,6	51,4	48,3	44,9	47,6
Producción de petróleo (millones de barriles)	787	1 042	1 066	1 168	1 186	1 242	1 268	1 230
<i>Índices de la exportación de petróleo (1960 = 100)</i>								
Volumen físico	75,2	100,0	105,9	112,5	114,6	119,6	120,8	118,2
Precios	110,1	100,0	102,1	97,1	92,8	89,2	87,1	85,6
Porcentaje en las exportaciones totales	94,1	91,2	92,8	93,2	93,4	93,2	92,8	91,5

FUENTE: CEPAL a base de datos del Ministerio de Hacienda.

tituidas por aumentos en el rendimiento de los impuestos restantes. Estas modificaciones, junto con el comportamiento del sector, determinan un crecimiento en los ingresos fiscales provenientes del petróleo hasta 1964, produciéndose un descenso relativo en los años siguientes.

En lo que respecta a la participación fiscal en la actividad del sector, medida por la relación entre la tributación y el producto petroleros, el sistema impositivo ha permitido mantener su nivel a través del período, distinguiéndose fluctuaciones similares a las señaladas en el párrafo anterior. Durante el período que cubre el análisis, ambos indicadores muestran valores superiores a los registrados en 1955.

Con los objetivos de incrementar las rentas fiscales y estimular la inversión se aprobó recientemente una reforma tributaria que introdujo varias modificaciones en los impuestos sobre la renta. Estas modificaciones tienden a sustituir el sistema cédular por el global; a eliminar o disminuir la imposición a contribuyentes de rentas medias y bajas; a crear nuevos estímulos a la inversión en los sectores industrial, agrícola, minero y petrolero o al establecimiento de explotaciones industriales en ciertas regiones del país. Además, los cambios también alcanzaron a los derechos de sucesión y a los que afectan el consumo de cigarrillos y bebidas alcohólicas.

Por otro lado, la reforma introdujo modificaciones en los impuestos sobre patentes de automotores, estableciendo un sistema progresivo según el valor y exonerando a los vehículos de alquiler tanto de carga como de pasajeros; se consideran además elementos correctivos al desarrollo de la industria automotriz.

Por otra parte, se elevó la tarifa petrolera de un 47,5 a un 52 por ciento, no obstante lo cual las empresas de productividad no muy alta podrían reducir el impuesto —en proporción inversa— según una escala que relaciona la utilidad, luego de aplicados los impuestos a la renta, con los ingresos totales que logren alcanzar estas empresas.

Al parecer los primeros resultados de esta reforma no han correspondido a las expectativas en ella cifradas.

De todas maneras, la situación financiera fiscal es favorable, aunque se haya deteriorado ligeramente en la parte final del período analizado. Los impuestos a la renta de las actividades internas han tendido a crecer, en concordancia con el desarrollo de estos sectores, y las modificaciones tributarias introducidas. El mejor manejo administrativo ha permitido el crecimiento de la recaudación de los impuestos indirectos, a la vez que se ha elevado la participación de los directos.

En general, Venezuela constituye una de las excepciones en el esquema financiero del sector público en América Latina, si se considera que los ingresos corrientes financian casi totalmente la actividad de dicho sector. Sin embargo, la fuente de dichos ingresos, fundamentalmente de carácter tributario, está constituida principalmente por el sector externo, en particular por la tributación al petróleo, en tanto que las actividades internas soportan una carga tributaria comparativamente pequeña. Si bien los impuestos a la renta han crecido notablemente, parece existir todavía un margen apreciable para incrementos ulteriores de este tipo de tributación,

siendo ésta una base importante para el financiamiento de una mayor actividad del sector público.

Lo anterior tiene especial significación si se tiene en cuenta que los niveles de la tributación a la explotación y exportación del petróleo son relativamente elevados y que la coyuntura por

la que atraviesa este producto en los mercados internacionales no es muy auspiciosa. Sin embargo, debe tenerse presente el carácter dinámico y estratégico del sector petrolero en la economía mundial, lo que en otras circunstancias permitiría ampliar los ingresos fiscales derivados de esa actividad.



## Segunda Parte

# LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA EN 1967 POR PAÍSES Y SECTORES DE ACTIVIDAD

### Capítulo I

#### LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE ALGUNOS PAISES

##### ARGENTINA

###### 1. Rasgos generales en la evolución reciente

Diversos acontecimientos en el plano de la producción, las transacciones externas y la política económica caracterizan la evolución de la economía argentina en 1967. El producto bruto interno registra un aumento aproximado de 2 por ciento, en términos reales. A ello contribuye un incremento importante de la producción agrícola, y aumentos proporcionalmente mayores, en los sectores de minas y canteras y de la construcción; en cambio, la producción manufacturera se mantiene relativamente estacionaria. (Véase el cuadro 78 y el gráfico VI.)

En cuanto a la utilización del producto, el hecho más destacado fue la elevación del nivel de las inversiones. (Véase el cuadro 79.) La inversión bruta interna aumentó en 5.3 por ciento, con incrementos de 7.2 en la construcción y de 12 por ciento en la inversión en maquinarias, pero disminuyó la inversión en equipos de transporte, con lo cual la inversión en maquinaria y equipos aumentó en 6.7 por ciento. Por su parte, el consumo global creció en 1.6 por ciento, sobre todo a causa del consumo privado, en el que subieron las ventas de artículos para el hogar, pero descendieron las de alimentos, vestuario y automóviles.

Las exportaciones sufrieron un leve descenso y las importaciones se mantuvieron en niveles comparables con las del año anterior. Sin embargo, se logró nuevamente la formación de un excedente en la cuenta corriente, el cual sumado a una mayor entrada neta de capital autónomo, permitió un incremento importante de las reservas internacionales. La situación fiscal se ca-

racteriza por una elevación de los ingresos tributarios, con lo cual se reduce el déficit fiscal en comparación con 1966.

Los precios mayoristas subieron en 20.6 por ciento entre diciembre de 1966 y el mismo mes de 1967. Todos sus grandes componentes regis-

Cuadro 78

ARGENTINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

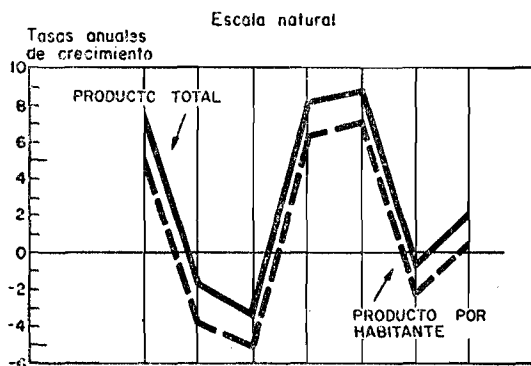
Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	2.8	-2.2	5.9
Minas y canteras	9.0	5.1	10.0
Industria manufacturera	5.3	-1.3	-0.4
Construcción	-1.8	6.1	8.7
Electricidad, gas y agua	11.6	7.5	7.0
Subtotal de servicios	2.4	0.4	1.7
Transporte y comunicaciones	3.3	-0.2	1.8
Transporte	3.8	-0.2	1.8
Comunicaciones	-0.5	-0.2	1.8
Comercio y finanzas	3.2	-1.0	1.0
Comercio	3.2	-1.8	1.0
Finanzas	3.8	5.0	1.1
Propiedad de viviendas	1.3	3.2	3.4
Administración pública y defensa	0.8	0.6	0.0
Otros servicios	1.1	2.6	2.6
Total	3.5	-0.3	1.9

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.  
<sup>a</sup> Cifras provisionales.

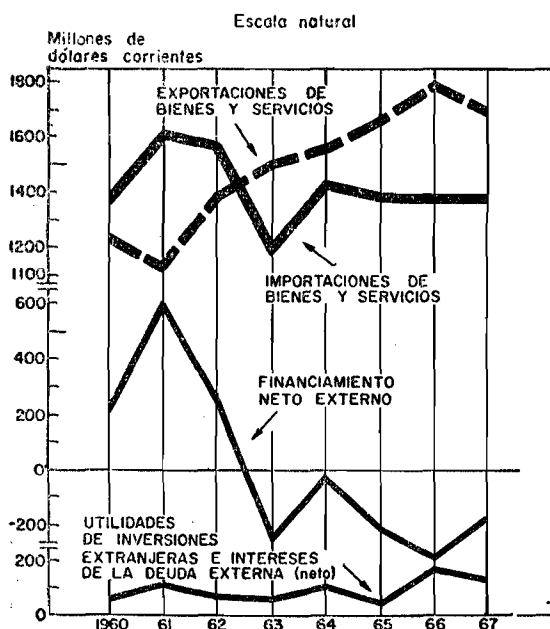
## Gráfico VI

ARGENTINA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



traron una variación parecida, excepto los productos importados que soportaron alzas mayores (31.2 por ciento). Sin embargo, el costo de la vida se elevó en mayor proporción (27.4 por ciento), por el gran alza de los precios de los alimentos perecederos y estacionales, que representan parte importante del total.

Los reajustes de salarios destinados a compensar el alza del costo de la vida y cubrir los incrementos previsibles en los costos de bienes y servicios a raíz de la devaluación, se dieron en los meses de abril y mayo, y se declaró que se mantendrían congelados hasta fines de 1968. La magnitud del alza fue distinta para los dife-

rentes sectores de trabajadores, y su efecto, en términos del salario real, es también diverso según se comparen los salarios medios de 1966 y 1967 o se consideren las variaciones entre los meses de diciembre de uno y otro año. En el primer caso, se aprecian incrementos muy pequeños en los salarios reales (1 por ciento o menos) para la industria manufacturera y la construcción y una disminución (de 3.4 por ciento) para los empleados del comercio. Con la segunda comparación resulta un descenso de más de 8 por ciento en la industria manufacturera y de no menos de 12 por ciento para los empleados del comercio; en cambio, los salarios reales en la construcción suben más de 5 por ciento, ya que los asalariados de este sector reciben un suplemento sobre las escalas generales, para compensar la modificación en el régimen de indemnizaciones por despido.

Por último, cabe destacar la serie de medidas adoptadas desde comienzos del año en materia fiscal, arancelaria, cambiaria y de promoción de exportaciones que dieron en conjunto una nueva orientación a la política económica del país.

### 2. Los principales sectores de actividad

La actividad agropecuaria creció en 5.9 por ciento gracias a la pronunciada expansión de los cultivos (alrededor del 11 por ciento), pues la producción pecuaria bajó en 0.3 por ciento. En el trigo se produjo un incremento de 15.7 por ciento, resultado de una ampliación de casi igual magnitud en la superficie sembrada. La cosecha de maíz superó en 21 por ciento a la del año anterior también por la ampliación de la superficie sembrada (6 por ciento) a la que se sumó un mejoramiento de 15 por ciento en los rendimientos. Se logró así sobrepasar en 55 por ciento el promedio de cosecha del maíz para el decenio 1957-66. En cambio, los menores rendimientos hicieron bajar en 35 por ciento la producción de sorgos graníferos. En oleaginosas se obtuvo un aumento de 13.5 por ciento, que se debe al girasol pues descendió la producción de maní. Los cultivos industriales muestran un incremento del 11.5 por ciento. En él influyeron los aumentos de la uva para vinificar (33 por ciento) y el tabaco (34 por ciento), ya que el algodón disminuyó en 22 por ciento y la caña de azúcar en 33 por ciento. La producción de frutas, hortalizas y legumbres se elevó en alrededor de 10 por ciento.

La disminución de la actividad pecuaria se debió sobre todo a los ovinos, cuya faena decayó en 12.5 por ciento, pues la de vacunos aumentó en cerca del 1 por ciento y la producción de lana en 3.6 por ciento. La pesca bajó en 0.5



Cuadro 79

ARGENTINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967  
(Mil millones de pesos de 1960)

	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	Tasas anuales de crecimiento		
					1960-1965	1966	1967
<i>Oferta global</i>	1 075.3	1 258.3	1 250.0	1 273.8	3.2	-0.7	1.9
Producto interno bruto	961.2	1 141.9	1 138.1	1 160.2	3.5	-0.3	1.9
Importaciones de bienes y servicios	114.1	116.4	111.9	113.6	0.4	-3.9	1.5
<i>Demanda global</i>	1 075.3	1 258.3	1 250.0	1 273.8	3.2	-0.7	1.9
Exportaciones de bienes y servicios	102.5	134.2	144.0	142.4	5.5	7.3	-1.1
Inversión total	218.3	217.6	197.4	207.9	-0.1	-9.3	5.3
Inversión bruta fija	208.6	198.0	201.1	215.0	-1.0	1.6	6.9
Construcciones	87.3	81.9	85.7	91.9	-1.3	4.6	7.2
Maquinaria y equipo	121.3	116.2	115.4	123.1	-0.9	-0.7	6.7
Variación de existencias	9.7	19.6	- 3.7	- 7.1			
Consumo total	754.5	906.5	908.6	923.5	3.7	0.2	1.6
Gobierno general	86.3	83.4	85.5	86.3	-0.7	2.5	0.9
Privado	668.2	823.1	822.9	837.2	4.3	0.0	1.7

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

por ciento, pese al incremento de la pesca de agua dulce.

En el sector de minas y canteras se observa un aumento de 10 por ciento, en el que destacan incrementos significativos en la producción de carbón y estaño; la producción de petróleo creció en 10 por ciento, gracias a la actividad de la empresa estatal, que elevó la extracción en 18 por ciento.

El producto del sector de la construcción subió en casi 9 por ciento (8 por ciento las obras privadas y 10 por ciento las públicas), gracias al apoyo crediticio oficial y las desgravaciones concedidas para la construcción de viviendas, y al impulso que se dio a los planes de caminos, agua potable, alcantarillado y riego. A su vez, electricidad, gas y agua crecieron en 7.1 por ciento, como resultado de una mejor distribución y aprovechamiento de los equipos.

En conjunto los sectores de servicios crecieron en 1.7 por ciento, con aumentos del mismo orden en transportes y comunicaciones —pese a la disminución del 23 por ciento en la carga despachada por ferrocarril— y de 1.0 por ciento en comercio.

La industria manufacturera mantuvo casi los

mismos niveles de actividad de 1966. La falta de crecimiento parece responder a una demanda insuficiente y a la tendencia de las empresas a reducir sus existencias, pues casi todas las ramas industriales tienen capacidad productiva no utilizada. Las variaciones en la mayoría de las ramas industriales fueron relativamente pequeñas, salvo los aumentos en piedras, vidrios y cerámica y los descensos en textiles y maquinaria eléctrica; empero, hubo oscilaciones importantes en la producción de algunos rubros industriales considerados individualmente. (Véanse los cuadros 80 y 81.)

### 3. El sector externo

El valor de las exportaciones mantuvo en 1967 un nivel similar a los registrados a partir de 1963. La exportación de mercaderías —según estimaciones provisionales del Banco Central— llegaron a 1.485 millones de dólares, monto inferior en 6.7 por ciento al de 1966, pero equiparable al de 1965. La disminución obedece sobre todo al trigo y la lana, pese a que el descenso del primero fue compensado en parte por el maíz. Se exportaron poco más de dos

Cuadro 80

ARGENTINA: VOLUMEN FÍSICO DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1964 A 1967  
(Índices base 1960 = 100)

	1964	1965	1966	1967
Alimentos, bebidas y tabaco	108.6	117.2	124.3	126.9
Textiles, confecciones y cueros	96.9	111.3	105.5	101.3
Productos químicos	131.0	144.2	140.9	143.5
Piedra, vidrio y cerámica	111.5	131.9	139.1	154.2
Metales, excluido maquinaria	141.4	157.2	135.6	132.7
Vehículos y maquinaria, excluida la eléctrica	131.0	150.8	143.6	143.8
Maquinaria y aparatos eléctricos	99.2	116.9	113.2	109.2
Otros	113.2	127.6	132.0	129.0
<i>Total</i>	<i>115.0</i>	<i>129.6</i>	<i>127.9</i>	<i>127.4</i>

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

Cuadro 81

ARGENTINA: PRODUCCIÓN DE ALGUNOS RENGLONES INDUSTRIALES, 1963 A 1967

	1963	1964	1965	1966	1967
Sector metalúrgico					
Arrabio <sup>a</sup>	424.2	589.4	663.2	520.1	610.5
Acero crudo <sup>a</sup>	895.3	1 247.5	1 347.1	1 265.6	1 325.7
Laminados <sup>a</sup>	759.2	1 329.4	1 542.9	1 274.2	1 326.9
Automóviles <sup>b</sup>	68.1	104.5	119.8	131.2	130.3
Chasis, camiones, utilitarios <sup>b</sup>	36.2	61.9	74.7	48.2	45.0
Tractores <sup>b</sup>	11.4	13.1	13.6	11.3	9.5
Textil					
Fibras algodón en hilanderías <sup>a</sup>	85.2	109.5	115.9	110.3	97.0
Papel					
Celulosas <sup>a</sup>	44.0	48.0	63.7	74.0	54.0
Pasta para papel <sup>a</sup>	36.0	40.0	44.4	39.3	30.0
Producción e importación celu- losa y pasta <sup>a</sup>	—	247.4	285.4	286.6	215.7
Cemento <sup>a</sup>	2 536.9	2 852.0	3 201.1	3 383.5	3 452.6
Ácido sulfúrico <sup>a</sup>	115.8	163.2	172.2	149.9	156.1
Artículos para el hogar					
Calentadores de agua <sup>b</sup>	74.8	88.6	134.4	125.0	123.5
Cocinas <sup>b</sup>	197.1	308.0	336.4	330.9	263.8
Heladeras <sup>b</sup>	126.1	147.2	180.0	134.2	140.0
Lavarropas <sup>b</sup>	65.7	97.1	102.6	106.3	115.0
Máquinas coser <sup>b</sup>	59.6	74.6	65.4	67.5	59.6
Televisores <sup>b</sup>	74.8	129.0	179.7	158.8	156.0

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales y de las cámaras patronales.

<sup>a</sup> Miles de toneladas.

<sup>b</sup> Miles de unidades.

millones de toneladas de trigo, con una mejora de los precios internacionales del 5 por ciento, frente a cinco millones en 1966, pero aquel volumen fue sólo un poco menor que el de 1959-64. Los resultados extraordinarios de 1966 provinieron en parte de la venta de existencias. El valor de las exportaciones de lana bajó en cerca de 30 por ciento, pese a una pequeña alza en los precios internacionales; el de la carne disminuyó en 1.9 por cien-

to, aunque el volumen exportado aumentó en 3.6 por ciento. El retroceso en productos tan importantes en el intercambio fue compensado por notables aumentos en el maíz (55 por ciento), ganado en pie (57 por ciento), frutas y manufacturas tradicionales.

El valor de las importaciones se mantuvo en niveles parecidos a los de 1966. Hubo un aumento cercano al 8 por ciento en los bienes de capital y una disminución en combus-

tibles, al crecer la producción nacional. De esta manera el balance comercial de 1967 continuó con saldo positivo, del orden de 365 millones de dólares (469 millones en 1966), lo que se tradujo también en un saldo positivo de 180.8 millones de dólares del balance de pagos en cuenta corriente después de considerar el movimiento de divisas por invisibles. (Véanse el cuadro 82 y nuevamente el gráfico VI.)

Fue notable el fortalecimiento de las reservas internacionales, pues las que obran en poder del Banco Central ascendían a fines de 1967 a 754.2 millones de dólares, suma que triplica el promedio anual registrado en 1962-1966. Las amortizaciones de préstamos públicos y privados que fue necesario atender durante 1967 llegaron a 410 millones de dólares, suma inferior a la registrada en 1966, en buena parte porque se refinanciaron cerca de 100 millones.

Las medidas de política económica —en especial la devaluación cambiaria de marzo— estimularon la entrada de capitales líquidos de corto plazo que constituyen la mayor parte del ingreso neto de 228 millones de dólares de capitales no compensatorios. En esa corriente deben computarse el retorno de algunos capitales de residentes, colocados hasta ese momento en el exterior, y el ingreso de divisas atesoradas

localmente en el mercado cambiario, así como el mayor financiamiento proveniente de las casas matrices de empresas extranjeras. Por lo que respecta a las inversiones directas, aumentó el número de radicaciones autorizadas y se realizaron importantes operaciones de participación de capital extranjero en empresas nacionales; ello implicó una variación considerable con respecto al año anterior, cuando los capitales no compensatorios registraron un egreso neto de 221 millones de dólares.

La política centrada en la acumulación de reservas no sólo se basó en el cambio de dirección de la corriente de capitales no compensatorios, sino también en un ingreso neto de capitales compensatorios, que se compara con una salida neta en 1966. Esos capitales estuvieron constituidos principalmente por créditos de los bancos de Estados Unidos de alrededor de 70 millones de dólares netos y de Europa y Japón por unos 100 millones.

#### 4. Evolución del sector público y la política económica

La evolución del sector público se caracterizó por un importante aumento de los recursos tributarios como resultado del alza general del nivel de precios (que amplió la base imponible), de la creación del impuesto a las exportaciones que acompañó a la devaluación, de la implantación de nuevos gravámenes sobre la propiedad inmueble urbana y rural y sobre consumos prescindibles, y de la mayor eficiencia que se logró en el aparato administrativo de recaudación. Así, los recursos de rentas generales del gobierno nacional, excluida la coparticipación provincial en los impuestos, pasó de 299 a 474 miles de millones de pesos, lo que representa en términos reales un incremento de cerca de 24 por ciento. El déficit fiscal fue de 111 900 millones de pesos, frente a 144 200 millones en 1966, lo cual supone una reducción del 40 por ciento en términos reales.

La política monetaria del gobierno continuó con los lineamientos trazados a fines de 1964; procuró reducir al mínimo el multiplicador bancario, proporcionar un nivel de crédito adecuado y cuidar que los factores de creación de medios de pago de origen interno no excedieran los límites prefijados. Sin embargo, la devaluación hizo que el hecho distintivo fuera la fuerte influencia del sector externo en la expansión de la base monetaria, asumiendo éste el papel que hasta entonces había correspondido al sector público. Se produjo un importante aumento de los pasivos monetarios del Banco Central, lo que hizo posible que los bancos comerciales ampliaran sus créditos a las empresas en un 30 por

Cuadro 82

ARGENTINA: ESTIMACIONES DEL BALANCE DE PAGOS, 1966 Y 1967  
(Millones de dólares)

	1966	1967
<i>Cuenta corriente</i>	252.5	180.8
Balance comercial	468.9	365.0
Exportaciones f.o.b.	1 593.2	1 485.0
Importaciones c.i.f.	1 124.3	1 120.0
— Corrientes	(921.4)	(901.8)
— Bienes de capital	(202.9)	(218.2)
Invisibles <sup>a</sup>	— 216.4	— 184.2
<i>Cuenta de capital (excluidos oro y divisas)</i>	— 257.2	300.6
Movimientos de capitales no compensatorios <sup>b</sup>	— 221.3	228.2
Movimientos de capitales compensatorios	— 35.9	72.4
<i>Oro y divisas<sup>c</sup></i>	4.7	— 481.4

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

<sup>a</sup> Incluye transferencias unilaterales.

<sup>b</sup> Incluye errores y omisiones.

<sup>c</sup> Incluye ajustes por devaluación de la libra y otras monedas. El signo de resta significa aumento.

ciento; como este porcentaje resultó superior al del incremento de los precios mayoristas (20.6 por ciento), el volumen del crédito bancario de corto plazo no parece haber constituido un factor de contención de la actividad económica. La evolución de la liquidez general de los particulares en el sistema bancario muestra un avance en la participación de los depósitos captados por los bancos, como resultado de una mayor propensión a mantener activos semilíquidos, y por otra, de una política de los bancos tendiente a atraer depósitos. En los mercados financieros no bancarios, el tipo de interés, para operaciones a 90 días, fue de 31.6 por ciento durante el primer trimestre, bajó a alrededor de 21.0 por ciento entre abril y agosto y fue de 22.6 por ciento en septiembre y octubre.

En el curso del año se tomaron otras decisio-

nes importantes de política económica. En primer término, se liberó el mercado de cambios y se fijó un tipo de cambio de referencia de 350 pesos nacionales por dólar, lo cual implicó una devaluación del 40 por ciento. Paralelamente, se estableció un impuesto sobre las exportaciones tradicionales, con el objeto de absorber gran parte del ingreso adicional en moneda nacional que hubiera resultado de las nuevas tasas de cambio y evitar el aumento masivo en los precios de los productos alimenticios y las materias primas de importación. Al mismo tiempo se efectuó una reforma arancelaria que rebajó los gravámenes a las importaciones, con la doble finalidad de aminorar el efecto de la devaluación sobre los precios de las importaciones y de facilitar la competencia de las industrias nacionales en los mercados externos.

### BARBADOS

A partir de 1965, la expansión de la economía tomó un ritmo más parejo, en contraste con las violentas fluctuaciones en el crecimiento que la habían caracterizado anteriormente. El incremento de 4.5 por ciento sobre el año precedente que se observó en 1965, subió a 5.4 por ciento en 1966 y se mantuvo en 1967.<sup>1</sup> Las estimaciones más recientes, medidas en precios corrientes y al costo de los factores, señalan que en 1966 el producto interno bruto fue de 162 millones de dólares del Caribe Oriental,<sup>2</sup> contra 154 millones en 1965 y que en 1967 llegó a 170.7 millones. (Véanse el cuadro 83 y el gráfico VII.)

La tasa media de crecimiento del ingreso por habitante, elevada en comparación con el crecimiento del producto interno bruto, aflojó un poco. En 1961-65, el crecimiento del producto interno bruto por habitante mantuvo un promedio anual de poco más de 4.2 por ciento, mayor que el del crecimiento de la población. El producto interno bruto por habitante subió de 514 dólares en 1960, a 628 dólares en 1965. La cifra estimada de 654 dólares para 1966, con un aumento de 4 por ciento en relación con 1965, refleja los primeros efectos de las restricciones establecidas por algunos países que tradicionalmente recibían migrantes de Barbados. Pese a que el aumento natural medio de la población en 1960-65 fue de 2 por ciento, la migración neta al Reino Unido, los Estados Unidos y el

Canadá hizo que el crecimiento real de la población fuese sólo de 0.9 por ciento, en promedio. El crecimiento neto de la población en 1966 fue de 1.3 por ciento, contra 0.95 por ciento en 1965.

Muchas de las estadísticas esenciales del producto nacional no van más allá de 1964, pero es evidente que los precios relativamente más estables que ha recibido Barbados por su azúcar desde 1965 han contribuido a dar un ritmo más regular al crecimiento, aun tomando en cuenta las fluctuaciones de la producción. Los precios de exportación f.o.b. por tonelada de azúcar fueron de 208, 216 y 200 dólares de los Estados Unidos en los años 1965, 1966 y 1967; entre 1962 y 1964, esos precios habían sido de 200, 243 y 219. También han contribuido a regularizar la tasa de crecimiento, las expansiones de otros sectores, principalmente en comercio, transporte y servicios de utilidad pública, servicios en general y gobierno.

Pese a los esfuerzos por promover el turismo, la industrialización y la diversificación agrícola, la economía continúa dependiendo esencialmente del azúcar, y sigue sujeta a los vaivenes de este único cultivo de exportación. En promedio, la industria azucarera proporciona 20 por ciento del producto interno bruto, y el azúcar y sus subproductos originan 70 por ciento de las exportaciones de bienes.

La elevada proporción de importaciones y exportaciones que se observa en relación con el producto interno bruto hace que la economía sea muy vulnerable a las fluctuaciones de su comercio exterior y a los movimientos relativos de los precios de importación y exportación. De ahí que la relación del intercambio siga los

<sup>1</sup> Las tasas de crecimiento indicadas se refieren al producto interno bruto a precios corrientes y al costo de los factores. Difieren de las que aparecen en el gráfico VII que fueron calculadas a precios constantes.

<sup>2</sup> En adelante al hablar de dólares en esta sección se entenderá que se trata de dólares del Caribe Oriental; a menos que se indique otra cosa.

Cuadro 83

## BARBADOS: CONTRIBUCIONES DE LOS SECTORES AL PRODUCTO INTERNO BRUTO: 1960 A 1966

	<i>Millones de dólares del Caribe Oriental a precios corrientes</i>							<i>Porcientos del total<sup>b</sup></i>						
	1960	1961	1962	1963 <sup>a</sup>	1964 <sup>a</sup>	1965 <sup>a</sup>	1966 <sup>a</sup>	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Azúcar	25.5	25.9	25.3	37.0	29.7	31.5	32.0	21.3	20.1	18.9	24.4	20.2	20.5	19.7
Otras actividades agrícolas	8.1	8.1	8.4	8.2	8.2	8.3	8.3	6.8	6.3	6.3	5.4	5.6	5.4	5.1
Manufactura y minería	10.0	12.2	13.3	13.5	14.0	14.1	14.4	8.3	9.5	9.9	8.9	9.5	9.2	8.9
Construcción	11.8	13.6	14.6	14.2	14.2	14.3	14.4	9.8	10.6	10.9	9.4	9.6	9.3	8.9
Comercio	27.6	28.0	29.2	33.6	34.1	35.6	37.3	23.0	21.8	21.8	22.2	23.1	23.1	23.0
Transporte y servicios de utilidad pública	6.8	7.9	8.3	8.5	8.7	9.0	10.3	5.7	6.1	6.2	5.6	5.9	5.8	6.3
Propiedad de viviendas	6.2	6.2	6.4	6.4	6.5	6.5	6.8	5.2	4.8	4.8	4.2	4.4	4.2	4.2
Servicios	12.1	14.5	14.6	15.0	15.4	17.0	17.5	10.1	11.3	10.9	9.9	10.5	11.0	10.8
Gobierno	11.7	12.3	13.6	15.0	16.5	17.6	21.3	9.8	9.6	10.2	9.9	11.2	11.4	13.1
Producto interno bruto al costo de los factores	119.8	128.7	133.7	151.4	147.3	153.9	162.3	100.0	100.0 <sup>b</sup>	100.0 <sup>b</sup>	100.0 <sup>b</sup>	100.0 <sup>b</sup>	100.0 <sup>b</sup>	100.0

FUENTE: *Economic Survey of Barbados, 1966*, cuadro XIII; *Development Plan for Barbados, 1965-1968*.

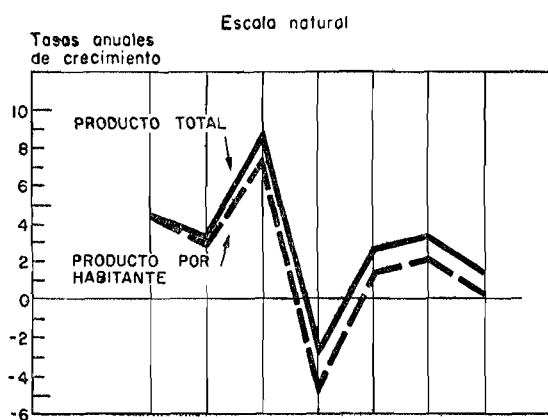
<sup>a</sup> Estimaciones provisionales.

<sup>b</sup> En algunos casos las cifras parciales no suman 100 por efecto del redondeo.

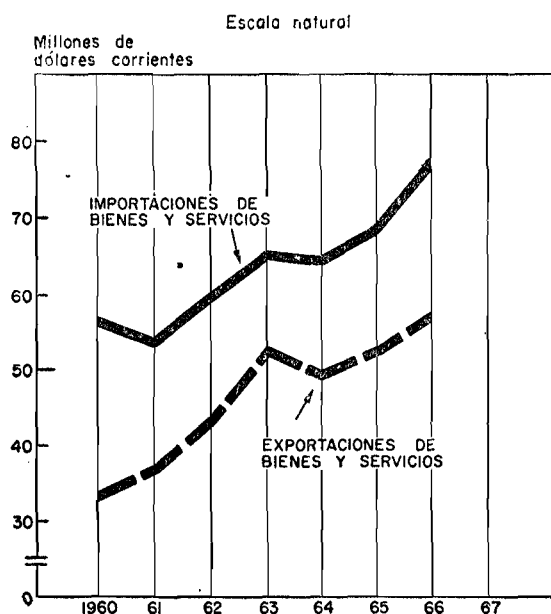
## Gráfico VII

BARBADOS: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



movimientos de los precios de exportación del azúcar.

Las grandes variaciones en los resultados obtenidos, por lo tanto, derivan principalmente de la producción de caña de azúcar y de las condiciones de colocación del azúcar y sus subproductos en los mercados externos.

De otra parte, en noviembre de 1967 hubo una devaluación de la moneda, que fue paralela a la de la libra esterlina, en 14.3 por ciento, con lo cual el dólar del Caribe Oriental quedó fijado a un valor de 0.50 dólar de los Estados Unidos.

## 1. El sector externo

En el último trienio se ha acentuado la tendencia de las importaciones a crecer con más rapidez que las exportaciones. (Véase el gráfico VII.) En 1965 y 1966, respectivamente, las importaciones aumentaron en 6.8 y 12.8 por ciento, y las exportaciones en 6.7 y 8.5 por ciento. Estos movimientos han elevado el déficit de la balanza comercial, que fue de 29 millones de dólares en 1963, 49 millones en 1964, 52 millones en 1965 y 61 millones en 1966. Si se toman en cuenta las mayores necesidades de desarrollo, cabe suponer que en 1967 y 1968 los déficit en cuenta corriente serán mayores.

Gran parte del déficit comercial se ha compensado con ingresos de exportaciones de invisibles, principalmente turismo, y remesas efectuadas desde el exterior por emigrantes. Los ingresos del turismo, estimados en 26 millones en 1965 y en 29 millones en 1966, han crecido sostenidamente en cerca de 10 por ciento anual, sin que parezcan haber decaído en 1967. En cambio, las remesas recibidas del exterior fluctuaron entre 7.2 millones y 7.8 millones de dólares desde comienzos del decenio, bajaron gradualmente de 7.6 millones en 1965 a 7.3 millones en 1966; y no se observan indicios de que haya cambiado esta tendencia en 1967.

Lo más notable en la composición de las importaciones ha sido la ampliación sostenida de las compras de manufacturas, maquinaria y equipo de transporte, por encima de la tasa de crecimiento de las importaciones totales. (Véase el cuadro 84.) Desde 1963, las importaciones de manufacturas han aumentado con una tasa media anual de más de 12 por ciento, en tanto que el aumento medio en las importaciones de maquinaria y equipo de transporte ha sido superior a 15 por ciento.

Cuadro 84

BARBADOS: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LAS IMPORTACIONES, 1964 A 1966

	1964	1965	1966
Alimentos	26.7	27.4	26.0
Bebidas y tabaco	2.0	1.8	1.8
Materias primas no comestibles, excepto combustibles	3.3	3.3	3.4
Combustibles y lubricantes minerales y materias conexas	10.4	10.1	10.0
Aceites y grasas animales y vegetales	0.5	0.7	0.6
Productos químicos	7.9	7.2	7.5
Productos manufacturados	29.3	29.8	30.7
Maquinaria y equipo de transporte	16.6	16.3	16.9
Productos varios	3.3	3.4	3.1

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

En cuanto a las exportaciones, el azúcar origina regularmente más de la mitad de los ingresos en el extranjero: 60 por ciento en 1963, 51.2 por ciento en 1964, 51.5 por ciento en 1965 y 47.4 por ciento en 1966. En este último año, de una producción total de 172 000 toneladas, se exportaron 154 000 toneladas con un valor de 33.3 millones de dólares. La producción de 1967 fue de poco más de 200 000 toneladas, y los ingresos mejoraron un poco gracias a la relativa estabilidad de los precios de exportación. (El precio negociado de la Comunidad Británica fue de 227.7 dólares la tonelada en 1966 y 1967, y el precio medio mundial de 85.78 dólares en 1966 y de 92.90 dólares en 1967.) La melaza y el ron, subproductos del azúcar que ocupan los puestos siguientes como principales originadores de ingreso, corrieron distinta suerte. Las ganancias provenientes de la melaza bajaron un 24 por ciento en 1965 y otro 15 por ciento en 1966, en tanto que las del ron tuvieron un aumento de 23 y 14 por ciento, respectivamente, en esos dos años.

## 2. Otros sectores de actividad

El aumento de las compras de maquinaria y equipo de transporte se debió principalmente a adquisiciones de bienes de capital para fines de inversión. Esta tendencia parece haberse mantenido últimamente, pero como también se han elevado las importaciones de manufacturas, en

su mayoría de consumo, aún no se pueden extraer conclusiones definitivas acerca de los movimientos relativos de la inversión y el consumo. (Véase el cuadro 85.)

Durante el período para el cual se dispone de informaciones (1960-64), los niveles de consumo fueron muy altos, y descendió la proporción del producto destinado a la inversión. No hubo aumento significativo de las inversiones del sector privado, y disminuyó la inversión del sector público. Sin embargo, a partir de 1965 las inversiones del sector público han aumentado, lo que se refleja en los gastos del presupuesto de capital, que desde 1966 se han elevado aproximadamente en 12 por ciento por año.

Gran parte del impulso dado a la economía desde 1966 proviene del gobierno, lo que se refleja en las altas tasas de crecimiento del sector público. En 1966, el sector del transporte y los servicios de utilidad pública crecieron en 11 por ciento, en tanto que la actividad del gobierno central creció en 21 por ciento.

Los principales sectores de la economía (agricultura, comercio y servicios) considerados en conjunto, originan anualmente, por término medio, el 60 por ciento del producto interno bruto al costo de los factores. Aunque el crecimiento en la agricultura ha fluctuado, principalmente porque ha seguido las oscilaciones del azúcar, este sector ha tenido desde 1964 a 1967 un crecimiento medio anual de 3 por ciento, aproximadamente. Los sectores comercio y servicios, que

Cuadro 85

BARBADOS: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1964

	<i>Millones de dólares del Caribe Oriental a precios corrientes</i>					<i>Tasas anuales de crecimiento</i>				
	1960	1961	1962	1963	1964	1960-64	1961	1962	1963	1964
Producto interno bruto a precios de mercado	135.6	144.3	152.1	167.2	165.1	5.1	6.4	5.4	9.9	- 1.3
Inversión total	36.4	32.7	31.0	35.4	34.9	- 0.9	-10.2	- 5.2	14.2	- 1.4
Inversión fija	34.5	31.7	29.5	34.9	34.6	0.6	8.1	- 6.9	18.3	- 0.9
Pública	9.6	7.5	7.6	9.3	7.9	- 3.3	-21.9	1.3	22.4	-15.1
Privada	24.9	24.2	21.9	25.6	26.7	2.2	- 2.8	- 9.5	16.9	4.3
Consumo total	138.2	140.6	149.2	153.1	155.3	3.0	1.7	6.1	2.6	1.4
Público	14.8	17.8	18.2	17.7	18.1	5.5	20.3	2.2	- 2.7	2.3
Privado	123.4	122.8	131.0	135.4	137.2	2.7	- 0.5	6.7	3.4	1.3
Exportaciones de bienes y servicios	57.2	62.9	74.2	90.0	84.6	10.8	10.0	18.0	21.3	- 6.0
Reexportaciones de productos en depósito	5.9	6.2	13.2	16.3	15.2	33.7	5.1	112.9	23.5	- 6.7
Importaciones de bienes y servicios	96.2	91.9	102.3	111.3	109.7	3.7	- 4.5	11.3	8.8	- 1.4

FUENTE: *Barbados National Income and Product, 1960-1962*, con estimaciones provisionales para 1963 y 1964.

Cuadro 86

BARBADOS: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO POR SECTORES, 1961 A 1966

	1961	1962	1963	1964	1965	1966
Azúcar	1.6	- 2.3	46.2	-19.7	6.1	1.6
Otras actividades agrícolas	0.0	3.7	- 2.4	0.0	1.2	0.0
Manufactura y minería	22.0	9.0	1.5	3.7	0.7	2.1
Construcción	15.2	2.9	1.4	0.0	0.7	0.7
Comercio	1.4	4.3	15.1	1.5	4.4	4.8
Transporte y servicios de utilidad pública	16.2	5.1	2.4	2.4	3.4	11.4
Propiedad de viviendas	0.0	3.2	0.0	1.6	0.0	4.6
Servicios	19.8	0.7	2.7	2.7	10.4	2.9
Gobierno	5.1	10.6	10.3	10.0	0.7	21.0
Producto interno bruto al costo de los factores	7.4	3.4	13.8	- 2.7	4.5	5.4

FUENTE: Cuadro 83.

en conjunto originan alrededor de 34 por ciento del producto interno bruto, han crecido desde 1964 con una tasa media de 3.5 y 5.3 por ciento, respectivamente. (Véase el cuadro 86.)

## BOLIVIA

## 1. Principales características del crecimiento reciente

La economía de Bolivia mantuvo en 1967 el sostenido ritmo de expansión que viene caracterizándola desde comienzos de esta década (entre 5 y 6 por ciento de crecimiento anual del producto bruto interno).

Sin embargo, el crecimiento de la producción en 1967 no se tradujo, como en años anteriores, en un mejoramiento similar del ingreso real

porque en general bajaron los precios del estaño y de otros metales, después de haber subido considerablemente el año anterior. De ahí que a una disminución en el ritmo de crecimiento del producto interno de 6.3 a 6.5 por ciento entre 1966 y 1967 haya correspondido una más acentuada del ingreso real, cuyas tasas fueron de 6.6 y 5.5 por ciento, respectivamente. (Véase el cuadro 87 y el gráfico VIII.)

El segundo aspecto se relaciona con la evolución de los principales sectores de actividad. Esta

Cuadro 87

BOLIVIA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE GASTO E INGRESO BRUTO, 1960 A 1967

	Millones de pesos de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1966 <sup>a</sup>	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967
Consumo gobierno general	387	602	596	600	9.2	- 1.0	0.7
Consumo privado <sup>b</sup>	3 763	4 917	5 253	5 540	5.5	6.8	5.5
Inversión bruta	675	1 125	1 153	1 200 <sup>c</sup>	10.7	2.5	4.1
Inversión fija	637	970	1 052 <sup>c</sup>	1 155 <sup>c</sup>	8.8	8.5	9.8
Variación de existencias	38	155	101 <sup>c</sup>	45 <sup>c</sup>	32.5	-34.8	-55.4
Exportación de bienes y servicios <sup>d</sup>	726	824	982	1 172	2.6	19.2	19.3
Importación de bienes y servicios <sup>d</sup>	1 072	1 742	1 895	2 083	10.2	8.8	9.9
Producto interno bruto	4 479	5 726	6 089	6 429	5.0	6.3	5.6
Efecto de la relación de intercambio	-	538	590	620			
Ingreso bruto	4 479	6 264	6 679	7 049	6.9	6.6	5.5

FUENTE: CEPAL a base de información de la Secretaría Nacional de Planificación y Coordinación.

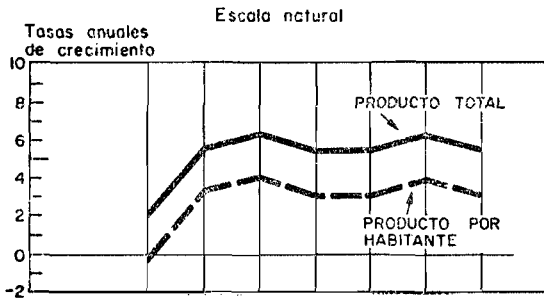
<sup>a</sup> Cifras provisionales.<sup>b</sup> Obtenido residualmente.<sup>c</sup> Estimaciones de la CEPAL.<sup>d</sup> CEPAL a base de informaciones del Banco Central y Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.



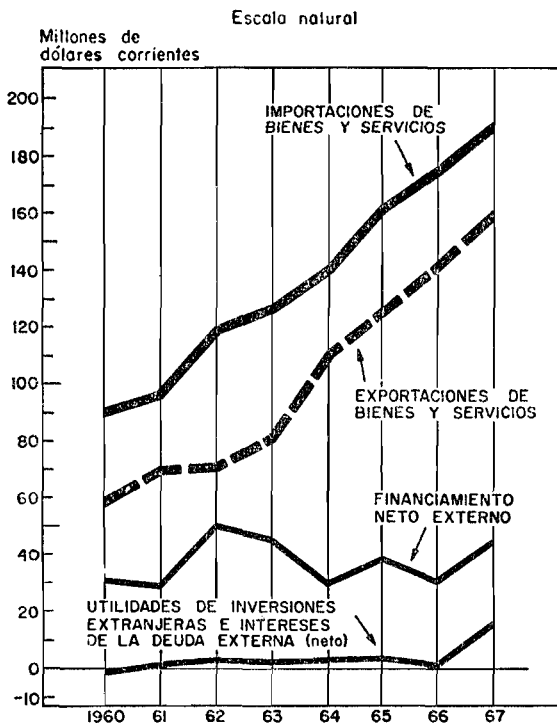
### Gráfico VIII

BOLIVIA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



vez, el aporte principal a la expansión del producto provino de la industria petrolera, cuya producción registró un aumento de 65 por ciento; se apreciará la importancia de este factor si se tiene en cuenta que de no mediar ese incremento la tasa de aumento del producto global habría sido de sólo 2.4 por ciento. En cambio, hubo una contracción de la actividad agropecuaria, en gran medida por efecto de factores climáticos que perjudicaron particularmente cultivos tradicionales del altiplano y los valles.

En el sector externo, el descenso de los precios del estaño se compensó ampliamente con un fuerte aumento en las exportaciones petroleras, de

modo que subió el valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios, y se mantuvieron las importaciones al nivel del año anterior.

Los precios internos siguen registrando alzas semejantes a las de años anteriores (alrededor de 8 por ciento anual), siendo más pronunciadas para los productos alimenticios, donde alcanzaron a 11.2 por ciento en la ciudad de La Paz.

En la política de desarrollo a largo plazo destacan los progresos alcanzados por el país para vincularse con los esquemas de integración económica latinoamericana. A fines de enero, el gobierno depositó el instrumento de adhesión al Tratado de Montevideo, por lo que treinta días después pasó a ser la undécima parte contratante de la ALALC. Bolivia se sumó, además, a los países signatarios de la Declaración de Bogotá y al grupo de la cuenca del Plata.

### 2. Los principales sectores de actividad

El retroceso de la producción agropecuaria representó una disminución de 6.6 por ciento respecto del año anterior. La baja de la producción en las zonas del altiplano y los valles sólo se compensó parcialmente con las buenas cosechas de la región de los llanos tropicales; en particular, la producción de caña de azúcar aumentó en cerca de 20 por ciento.

La acción estatal se ha centrado en la racionalización de las labores de los distintos organismos que propenden al desarrollo agropecuario y al otorgamiento de títulos de dominio de acuerdo con los lineamientos de la reforma agraria. Por otra parte, se inició una investigación integral de las posibilidades agropecuarias de una superficie de 150 000 kilómetros cuadrados en el altiplano. En una primera etapa, una misión francesa realizó un estudio de suelos y aguas en la región de Patacamaya entre Oruro y La Paz, donde el Banco Agrícola estaba realizando perforaciones, y en la zona de Pucaráni-Batallas. La investigación completa, que durará cuatro años y costará unos 2.5 millones de dólares, se realizará mediante un convenio especial con las Naciones Unidas.

El volumen de la producción minera aumentó en 6 por ciento, tasa que aunque inferior a la de 1966 (cuando superó el 9 por ciento) representa un resultado positivo si se tienen en cuenta los conflictos laborales que afectaron a la producción de estaño a mediados del año y la baja persistente de los precios internacionales de la mayor parte de estos productos.

La expansión espectacular del petróleo, además de su aporte al ingreso interno y a las exportaciones, hizo que el valor agregado en este sector llegara a representar una proporción significativa del producto global. (Véase el cua-

Cuadro 88

BOLIVIA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES, 1960 A 1967

	Composición porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agropecuario	31.0	28.2	26.8	23.7	3.1	1.2	- 6.6
Minería	8.5	8.8	9.1	9.1	5.8	9.1	6.1
Petróleo	4.0	3.9	5.1	7.9	4.5	39.1	64.6
Industria manufacturera	11.7	12.0	12.1	12.3	5.6	7.3	6.5
Construcción	4.0	5.3	5.5	6.1	11.1	10.4	16.4
Energía	1.4	1.5	1.6	1.6	6.4	8.6	10.9
Transporte	8.5	8.3	8.1	8.1	4.5	4.1	5.6
Comercio y finanzas	13.0	12.5	12.2	11.9	4.2	3.3	3.4
Gobierno general	7.8	9.3	9.6	9.3	8.8	9.9	1.7
Otros servicios	10.1	10.2	9.9	10.0	5.3	4.4	6.5
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>5.0</i>	<i>6.3</i>	<i>5.6</i>

FUENTE: CEPAL a base de informaciones de la Secretaría Nacional de Planificación y Coordinación.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

dro 88.) El mayor aporte provino de la empresa privada extranjera que opera en el país, que aumentó en 1966 a unos 460 000 metros cúbicos su escasa producción de años anteriores, nivel que llegó a cuadruplicar en 1967. Por su parte, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos que hasta 1965 producía casi todo el petróleo del país, se ha visto afectado por la rápida disminución de sus reservas y nuevamente en 1967 redujo su producción. Sin embargo, recientemente se descubrieron dos nuevos campos petrolíferos —El Tigre y Monteagudo— que le abren nuevas perspectivas.

A las posibilidades que tiene el país como productor de petróleo se agrega la del gas natural. Se han descubierto importantes depósitos en Río Grande, Colpa y en la región central del país, que además de incrementar los recursos de energía para el desarrollo de la producción interna, abren amplias posibilidades de exportación a países limítrofes, sobre todo al norte argentino. Al respecto, se iniciaron hace algún tiempo negociaciones para la venta de unos 300 millones de pies cúbicos diarios, que continúan pendientes en tanto se decida sobre la construcción del gasoducto correspondiente. El volumen de producción manufacturera aumentó en 6.5 por ciento (7.3 por ciento en 1966), lo que se logró en gran medida gracias a los mejoramientos y ampliaciones introducidos en el sector desde la promulgación de la Ley de Inversiones, así como a la canalización de recursos a través del Instituto para la Promoción de Inversiones y la Corporación Boliviana de Fomento.

La actividad de la construcción sostuvo una alta tasa de crecimiento, estimulada por la recuperación de la construcción privada, que después de un largo período de escasa actividad, se vio

fomentada por los programas de vivienda financiados por sistemas de ahorro y préstamos y por la Corporación Nacional de la Vivienda. Continuó al mismo tiempo la ejecución de una serie de obras de infraestructura de financiamiento público.

### 3. Evolución del sector externo

En 1967 el valor de las exportaciones de bienes aumentó alrededor de un 15 por ciento, habiendo subido el volumen exportado alrededor de 20 por ciento y bajado los precios unitarios. (Véase el cuadro 89.)

Cuadro 89

BOLIVIA: TENDENCIAS DEL VOLUMEN DE EXPORTACIÓN DE PRINCIPALES PRODUCTOS, 1964 A 1967  
(Índice: 1963 = 100)

	Participación en el valor total 1967 <sup>a</sup>	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Estaño	54.4	105.6	104.7	113.5	119.4
Petróleo	13.8	41.3	37.3	315.1	1 575.7
Volframio	4.4	90.9	79.6	115.6	142.0
Plata	3.8	99.3	83.4	105.3	100.7
Cobre	3.7	156.4	158.0	190.5	212.0
Antimonio	3.7	127.5	115.9	141.0	149.7
Zinc	2.7	210.0	295.1	359.3	368.6
Plomo	2.7	87.7	87.0	105.5	98.3
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>105.8</i>	<i>107.5</i>	<i>128.3</i>	<i>154.5</i>

FUENTE: CEPAL a base de información de la Dirección General de Estadísticas, Banco Central de Bolivia y Banco Minero.

<sup>a</sup> Estimaciones.

Esta expansión es atribuible sobre todo a las ventas de petróleo crudo, que según estimaciones preliminares alcanzaron un valor aproximado a 23 millones de dólares, ocupando así el segundo lugar después del estaño entre las exportaciones de Bolivia. Excluido el petróleo, el valor de las exportaciones hubiera crecido apenas 1.5 por ciento en 1967 y menos de 6 por ciento el cuántum. Aunque el volumen de exportación de estaño volvió a aumentar en 1967 (en poco más de 5 por ciento) continuó la tendencia descendente del precio que volvió a bajar en cerca de 6 por ciento.

El alza de precios de otros productos mineros de exportación —antimonio, plata y volframio— compensó la baja del plomo, el cobre, el zinc y el bismuto, aumentando tanto el valor como el volumen físico de esos productos aproximadamente 7 por ciento en 1967. Entre ellos destaca el incremento superior a 20 por ciento en el volumen exportado de volframio, y de alrededor de 10 por ciento en el de cobre. Asimismo, en los dos últimos años el azufre ha alcanzado niveles importantes de exportación.

A diferencia del crecimiento rápido y sostenido que las ha caracterizado en los últimos años, las importaciones de 1967 se mantuvieron alrededor del mismo nivel del año anterior. Desde 1960 han aumentado 2.2 veces y las exportaciones 2.8 veces.

Al saldo negativo del balance de bienes y servicios se agregó este año una salida neta de

16 millones de dólares por pago de utilidades a las empresas extranjeras e intereses de la deuda externa (800 000 dólares en 1966), íntimamente ligada al incremento de las exportaciones de petróleo. Pese al estancamiento de las importaciones, esto determinó un saldo negativo de 32 millones de dólares en la cuenta corriente con el exterior, casi igual al del año anterior. (Véase el cuadro 90, y nuevamente el gráfico VIII.)

En 1967 hubo una reducción marcada de las donaciones oficiales, que el año anterior habían alcanzado unos 20 millones de dólares y hubo una menor entrada neta de capitales, que fue insuficiente para cubrir el saldo negativo de la cuenta corriente, por lo que fue necesario hacer uso de reservas internacionales netas por un monto estimado en 10 millones de dólares, después de varios años de continuos incrementos.

Durante 1966 se terminó de cancelar un crédito contingente con el Fondo Monetario Internacional y en el mes de diciembre de 1967 se estableció un nuevo convenio por 20 millones de dólares del cual aún no se ha hecho uso.

#### 4. Otros aspectos de la situación reciente

La política fiscal se centró en el incremento de los ingresos y contención de los gastos con el fin de reducir el crónico déficit fiscal. Pese a los esfuerzos desplegados, los ingresos no aumentaron suficientemente, ya que no dieron pleno resultado las medidas destinadas a elevar las

**Cuadro 90**  
BOLIVIA, BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967  
(Millones de dólares)

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Cuenta corriente</i>	- 29.9	- 38.4	- 31.7	- 32.1
Exportaciones de bienes y servicios	108.9	125.8	142.0	157.5
Importaciones de bienes y servicios	138.3	161.7	174.2	175.2
Pago de utilidades e intereses (neto)	2.8	3.6	0.8	15.9
Donaciones privadas netas	2.3	1.1	1.3	1.5
<i>Cuenta capital</i>	29.9	38.4	31.7	32.4
<i>Movimiento neto de capital autónomo</i>	48.0	51.0	38.8	} 22.3
Inversión directa	1.5	12.5	2.0	
Préstamos de largo plazo	18.3	15.9	10.3	
Otros movimientos netos de capital	4.7	7.7	6.5	
Donaciones oficiales	23.5	14.9	20.0	
Errores y omisiones	- 1.3	1.3	- 2.3	
Financiamiento compensatorio <sup>b</sup>	- 16.8	- 13.9	- 4.8	10.1

FUENTE: CEPAL a base de informaciones proporcionadas por el Banco Central de Bolivia y del Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> El signo de resta significa aumento.

tasas impositivas y a mejorar la recaudación mediante una administración tributaria más eficiente y el control de la evasión y el contrabando. Además se redujeron los aportes de COMIBOL por concepto de regalías.

Por otra parte la reducción de los gastos se limitó a la parte relativa a la inversión, por lo que el déficit se estima que alcanzó a unos 170 millones de pesos al finalizar el año, superior al del año 1966.

Las políticas monetarias y crediticias se orientaron a controlar la expansión del circulante y de los créditos, dentro de los límites convenidos

con el Fondo Monetario Internacional, incluida una ampliación del monto de financiamiento fiscal del Banco Central a 110 millones de pesos.

El presupuesto fiscal para 1968 prevé un déficit superior al actual. Las medidas que vienen considerándose a este respecto incluyen cambios en la aplicación del impuesto a las ventas, el establecimiento de nuevos impuestos a los servicios personales y la promulgación de una nueva ley de impuesto global complementario, además de que se ha considerado elevar en 25 por ciento los impuestos que gravan las bebidas y el tabaco.

## BRASIL

### 1. Rasgos generales de la evolución reciente

Una apreciación general de las tendencias de la economía brasileña en 1967 pone de manifiesto algunos hechos sobresalientes: un significativo crecimiento de la producción agrícola y minera, con un relativo estancamiento de la actividad industrial, una reducción notoria de la tasa de aumento de los precios, un retorno a la situación deficitaria en las transacciones con el exterior y una agravación de la situación financiera del sector público. Por su parte, con respecto al año anterior, aumentó la tasa de crecimiento del consumo y disminuyó la de la inversión. (Véase el cuadro 91.) En materia de política económica los objetivos enunciados por el nuevo gobierno, que asumió el poder en marzo de 1967, parecen implicar cierta reorientación de la estrategia antinflacionaria y mayor insistencia en la

aspiración fundamental de reimpulsar la actividad económica.

Según estimaciones muy provisionales, la tasa de crecimiento del producto bruto interno en 1967 fue alrededor de 5 por ciento, con la particularidad de que refleja un elevado crecimiento en la agricultura (9.6 por ciento) y un relativo estancamiento en la industria manufacturera (1.8 por ciento). Se repiten así, una vez más, los cambios contrapuestos en la producción agrícola e industrial, ya que en 1966 la tasa global fue el resultado de una depresión de la actividad agrícola y un pronunciado incremento en la manufacturera. La actividad extractiva continuó expandiéndose dinámicamente (más de 12 por ciento), la construcción experimentó un aumento similar al del año anterior (cerca de 6 por ciento) y la producción de energía eléctrica poco más de 5 por ciento, es decir, a un ritmo muy

Cuadro 91

BRASIL: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	Mil millones de cruzeiros de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Oferta global</i>	2 621.6	3 102.0	3 278.9	3 448.8	3.4	5.7	5.2
Producto interno bruto	2 418.8	2 974.9	3 106.3	3 262.0	4.2	4.4	5.0
Importaciones de bienes y servicios	202.8	127.1	172.6	186.8	-8.9	35.8	8.2
<i>Demanda global</i>	2 621.6	3 102.0	3 278.9	3 448.8	3.4	5.7	5.2
Exportaciones de bienes y servicios	166.8	202.3	223.0	219.5	3.9	10.2	-1.6
Inversión total	418.5	433.6	492.1	510.0	0.7	13.5	3.6
Consumo total	2 036.3	2 466.1	2 563.8	2 719.3	3.9	4.0	6.1
Gobierno general	370.7	383.9	355.6	363.0	0.7	7.4	2.1
Privado	1 665.6	2 082.2	2 208.2	2 356.3	4.6	6.1	6.7

FUENTES: CEPAL a base de informaciones de la Fundação Getulio Vargas - Instituto Brasileiro de Economia, Centro das Contas Nacionais.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

**Cuadro 92**

**BRASIL: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967**

Sectores	1960-65	1966	1967
Agricultura, silvicultura y pesca	5.7	- 2.0	9.6
Minas y canteras	13.5	12.2	12.2
Industria manufacturera	3.7	11.8	1.8
Construcción	- 2.8	11.7	5.9
Electricidad, gas y agua	6.3	11.7	5.3
<i>Subtotal de servicios</i>	3.6	4.3	4.2
Transporte y comunicaciones	5.3	5.7	3.6
Comercio y finanzas	3.8	5.5	6.6
Propiedad de viviendas	3.6	3.6	3.6
Administración pública y defensa	2.4	2.5	2.4
Otros servicios	3.0	3.0	3.0
<b>Total</b>	<b>4.2</b>	<b>4.4</b>	<b>5.0</b>

FUENTE: La misma del cuadro 91.

inferior al del año anterior. (Véase el cuadro 92 y el gráfico IX.)

**2. Los principales sectores de actividad**

La positiva evolución de la producción agropecuaria, determinada principalmente por la producción agrícola propiamente dicha, obedeció en gran parte a condiciones climáticas particularmente propicias, sobre todo en el Nordeste y en el Centro-Oeste, unidas a la política de precios mínimos establecida en septiembre de 1966.

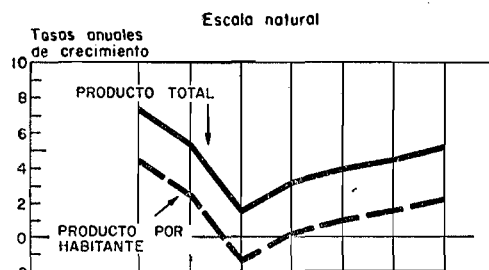
La producción agrícola aumentó 11.8 por ciento, la pecuaria 6 por ciento y la extractiva vegetal 4 por ciento. En la notable expansión de la primera influyeron principalmente los productos para consumo interno, pues se registraron aumentos de 40 y 60 por ciento en frijol y cebolla, y del orden de 20 por ciento en arroz, papas y maíz; en cambio, hubo reducciones apreciables en las materias primas industriales (cercanas a 10 por ciento en los casos del algodón y la caña de azúcar y de 19 por ciento en el del maní. (Véase el cuadro 93.)

La producción cafetalera exportable se expandió en 10 por ciento, según estimaciones del Instituto Brasileño del Café, llegando a 22.2 millones de sacos. Esta cifra se compara favorablemente con la de 1966 (20.3 millones), pero queda por debajo del promedio anual del quinquenio anterior. El programa de erradicación de cafetos, que se tradujo en la eliminación de 652 millones de árboles, terminó oficialmente en marzo de 1967; desde esa fecha, parece disminuir el acento en ese propósito y las disposiciones

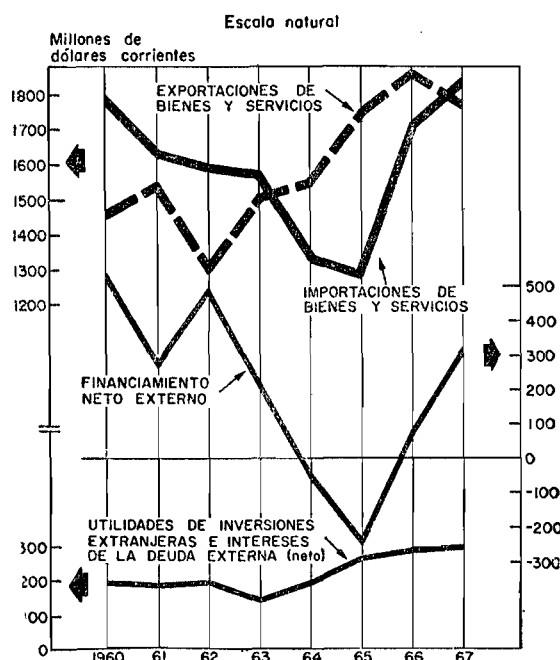
**Gráfico IX**

BRASIL: 1960-67

**a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE**



**b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO**



aplicables a la cosecha 1967-68 incluyen un aumento de los precios garantizados.

La industria manufacturera enfrentaba a comienzos del año una situación relativamente depresiva, iniciada a fines del año anterior y que afectaba a la mayoría de las ramas industriales. La aplicación de una serie de medidas —aflojamiento de los controles crediticios, expansión del gasto público y otras— permitió invertir esa tendencia, pero aun así en el conjunto del año se alcanzó un crecimiento de sólo 1.8 por ciento, en comparación con una tasa cercana al 12 por ciento en 1966. En definitiva, el comportamiento del sector se caracterizó por contracciones en los principales sectores dinámicos (metalurgia, mecánica y material de transporte), un virtual estancamiento en la industria de material eléctrico

**Cuadro 93**  
BRASIL: VARIACIÓN PORCENTUAL DE LA  
PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, 1966/67

Producto	Previsión 1966/1967
	Producción 1965/1966
<i>Producción agrícola</i>	11.8
Algodón <sup>a</sup>	- 9.3
Maní <sup>b</sup>	-19.0
Arroz <sup>c</sup>	19.6
Papas	25.9
Cebollas	62.8
Frijoles	42.9
Maíz	20.4
Soya	39.1
Sisal	- 4.6
Café <sup>d</sup>	9.5
Caña de azúcar	-10.0
Otros <sup>e</sup>	6.5
<i>Producción de origen animal</i>	6.0
<i>Producción extractiva vegetal</i>	4.0
<i>Total agropecuaria<sup>f</sup></i>	9.6

FUENTE: CEPAL a base de datos oficiales.

<sup>a</sup> Semilla de algodón.

<sup>b</sup> Maní con cáscara.

<sup>c</sup> Arroz con cáscara.

<sup>d</sup> Este dato corresponde a la variación de la producción de café en los años civiles de 1966 y 1967.

<sup>e</sup> Otros: el incremento de 6.5 por ciento fue estimado a base de la tasa media anual del banano, tabaco, naranjas, mandioca y tomate, tomados como muestra representativa (en 1966 el valor de estos cinco productos de la muestra tomada correspondió al 80 por ciento del valor total de la producción de los "otros").

<sup>f</sup> Los índices del conjunto del sector fueron obtenidos considerando el valor de la producción agrícola en 1966 (Instituto Brasileiro de Estadística, *Anuario Estatístico do Brasil, 1967*).

y en la industria química, un ritmo pausado de aumento en las de productos de consumo (inferior al crecimiento demográfico en el caso de los textiles) y un crecimiento sostenido en la fabricación de papel.

Por su parte, el alto índice de producción minera está determinado sobre todo por el aumento de 26 por ciento en la producción de petróleo; también se expandió apreciablemente la extracción de carbón mineral, pero se contrajo la producción de mineral de hierro y más aún la de manganeso. (Véase el cuadro 94.)

La construcción presentó una tasa de incremento cercana al 6 por ciento y se espera un comportamiento aún más dinámico para el período siguiente. El Plan Nacional de Habitación que está siendo puesto en operación por el Banco Nacional de Habitación creado en 1964, empezó a desarrollarse intensamente durante el primer semestre de 1967 cuando se autorizaron presta-

mos por un valor de 800 millones de nuevos cruzeiros para financiar más de 110 000 viviendas, en comparación con 40 000 en todo el año 1966. La ley que creó el Banco Nacional de Habitación estableció una asignación forzosa de recursos para viviendas, que en los primeros años consistió, principalmente, en el 1.2 por ciento de los sueldos y salarios pagados en todo el país. La misma ley estableció la práctica del reajuste para las operaciones inmobiliarias y con ello se consiguió reiniciar las operaciones de crédito hipotecario a largo plazo, casi totalmente interrumpidas en años recientes por el proceso inflacionario.

### 3. Algunos aspectos de la política económica

Las líneas generales de la política económica quedaron definidas en un documento publicado por el Ministerio de Planificación en julio de 1967, en el cual se declara el propósito de sostener una tasa mínima de 6 por ciento anual para el crecimiento del producto bruto. En la fase inicial se espera alcanzar esa tasa utilizando mejor la capacidad existente, y en la etapa siguiente mediante la intensificación de las inversiones en los sectores prioritarios, el perfeccionamiento de los métodos de producción y el fortalecimiento de los recursos humanos. Las líneas concretas de acción se basan respecto al sector privado en el aumento de la liquidez de las empresas, la disminución del ritmo de expansión de los costos y el aumento de la demanda, y para el sector público en la programación cuidadosa de las inversiones, el aumento de la eficiencia y la reducción de los gastos del gobierno.

Para hacer frente al relativo estancamiento de la actividad industrial y, sobre todo, a la depresión en sus niveles de actividad durante el primer trimestre del año, se procuró estimular

**Cuadro 94**  
BRASIL: INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN  
MINERA, 1967

Producto	Aumento porcentual del volumen de producción en 1967	Participación en el valor de producción de 1966
Petróleo	26.0	53.7
Carbón <sup>a</sup>	11.3	25.3
Hierro <sup>a</sup>	- 9.0	13.1
Manganeso <sup>a</sup>	-43.0	7.9
<i>Total ponderado</i>	12.2	100.0

FUENTES: Petrobras; Boletín del Banco Central (noviembre de 1967).

<sup>a</sup> Estimaciones sobre la base de la producción del período enero a septiembre de 1967.

Cuadro 95

BRASIL: VARIACIONES PORCENTUALES DEL ÍNDICE DEL COSTO DE LA VIDA Y DEL ÍNDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR, 1961 A 1967  
(Medidas de diciembre a diciembre de los años indicados)

	1961-62	1962-63	1963-64	1964-65	1965-66	1966-67
Costo de vida en Guanabara	88.5	80.6	86.5	45.3	41.1	24.5
Costo de vida en São Paulo	61.8	80.5	85.5	41.1	46.3	26.6 <sup>a</sup>
Precios al por mayor en general	50.2	81.9	93.3	28.2	37.4	21.7
Precios al por mayor excluido el café	45.7	83.0	84.0	31.3	41.6	21.0

FUENTE: Fundación Getulio Vargas.

<sup>a</sup> Variación entre los meses de noviembre de ambos años.

su reactivación mediante una política monetaria más expansiva. Al contrario de lo ocurrido en 1966, el aumento de los medios de pago fue superior al alza de precios, y la situación más fluida de liquidez benefició en gran medida al sector privado a través de un incremento de los créditos en términos reales.

Esa política expansionista pudo conciliarse con resultados muy positivos en los esfuerzos por contener las presiones inflacionarias, pues el índice del costo de la vida (en Guanabara y São Paulo) descendió de tasas del orden del 41 al 46 por ciento en 1966 y al 25 por ciento en 1967, y la de los precios al por mayor bajó asimismo de 37.4 a 21.7 por ciento. La política de salarios mantuvo orientaciones similares a las del año anterior; en las negociaciones directas entre patrones y empleados, o cuando se recurría a la justicia nacional del trabajo, se autorizaron reajustes que, en promedio, no excedieron del 20 por ciento, aumento que los funcionarios públicos ya habían recibido a comienzos de 1967 y que se anticipa también a partir de 1968. (Véase el cuadro 95.)

Con respecto a la situación fiscal, la acumulación de gastos transferidos del ejercicio anterior y una sobrestimación de los cálculos de ingresos corrientes —especialmente del impuesto a la renta— contribuyeron a determinar un notorio desequilibrio. El déficit presupuestario, que se había estimado para 1967 en poco más de 800 millones de nuevos cruzeiros (a precios de 1966) ya había llegado en agosto a cerca de 1 200 millones y para todo el año debió representar una cifra mayor, a pesar de las reducciones introducidas en el curso del mismo y calculadas en unos 600 millones. En alguna medida, los menores ingresos fiscales respecto de los cálculos iniciales se explican por la política de propender a atenuar las diferencias de niveles de desarrollo entre determinadas regiones del país, que ha supuesto mayores incentivos fiscales a las inversiones que se canalicen hacia las áreas retrasadas.

Cuadro 96

BRASIL: ESTIMACIONES DEL BALANCE DE PAGOS, 1966 Y 1967  
(Millones de dólares)

	1966	1967
A. Mercaderías	438	230
Exportaciones (f.o.b.)	1 741	1 630
Importaciones (f.o.b.)	-1 303	-1 400
B. Servicios netos	- 550	- 576
Fletes y seguros	- 80	- 90
Rentas de capitales <sup>a</sup>	- 284	- 290
Otros servicios	- 186	- 196
C. Donaciones privadas netas	45	32
Transacciones corrientes (A + B + C)	- 67	- 314
D. Movimiento de capitales	111	314
Inversiones directas netas <sup>a</sup>	159	130
Préstamos utilizados <sup>b</sup>	574	500
Amortizaciones de la deuda externa <sup>c</sup>	- 573	- 496
Otros movimientos netos de capitales <sup>d</sup>	- 93	
Variación en las reservas monetarias brutas <sup>e</sup> (el signo resta significa aumento)	44	180
E. Errores y omisiones	- 44	-

FUENTES: 1966: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 19; 1967: Estimaciones de la CEPAL basadas en los Boletines del Banco Central.

<sup>a</sup> Incluye reinversión de utilidades.

<sup>b</sup> Estimaciones basadas en informaciones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

<sup>c</sup> Estimaciones a base de datos proporcionados por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y que se refieren a la deuda contraída hasta el 31 de diciembre de 1966.

<sup>d</sup> Residuo. Saldo neto de todas las demás partidas.

<sup>e</sup> Activos a corto plazo de las autoridades monetarias y oro monetario.

#### 4. *El sector externo*

Las transacciones corrientes con el exterior, después de haberse cerrado con superávit en los dos años precedentes, retornaron en 1966 a un déficit de 89 millones de dólares, que en 1967 se acentuó y llegó a los 314 millones. La situación del último año se debe a una caída del orden del 6.4 por ciento en las exportaciones (de 1 741 a 1 630 millones de dólares) y a un aumento del 7.4 por ciento en las importaciones f.o.b. (de 1 303 millones a 1 400 millones).

Las exportaciones, que se habían comportado dinámicamente en 1965 y 1966, sobre todo a causa de la expansión de los rubros no tradicionales, fueron afectadas en 1967 por la caída de los precios unitarios del café y por fuertes reducciones en el volumen de las ventas de productos como el algodón y el arroz, aunque continuaron aumentando las exportaciones de productos manufacturados. Las importaciones, por su parte, muy deprimidas hasta 1965, crecieron notablemente en 1966 y continuaron expandiéndose en 1967. Influyeron en ello una política más liberal y particular, probablemente, el desgravamen lineal de tarifas implantado en el nuevo arancel de marzo de 1967.

La cuenta de capital muestra que disminuyó la inversión directa extranjera (de 159 a 130

millones de dólares) y los créditos externos; asimismo bajaron los pagos por amortización de la deuda externa y otras salidas netas de capital. En consecuencia, se observa en el conjunto una entrada neta de capital, aunque insuficiente para hacer frente al aumento del desequilibrio corriente, por lo cual hubo que utilizar las reservas monetarias internacionales en mayor medida que el año anterior. (Véase el cuadro 96 y nuevamente el gráfico IX.)

La disminución de las reservas de oro y divisas que se habían acumulado en el bienio anterior y la salida de capitales que alentaba el mantenimiento de una tasa de cambio sobrevaluada, llevaron a la devaluación que tuvo lugar en el mes de febrero de 1967; el tipo de cambio pasó de 2.20 a 2.70 nuevos cruzeiros por dólar, y al mismo tiempo se implantaron restricciones a las compras de divisas que se tradujeron en la operación de un mercado "paralelo". Con posterioridad, la acentuación del saldo negativo de las transacciones con el exterior y la contracción de las entradas netas de capital de largo plazo (público y privado) presionaron hacia una nueva devaluación; ésta ocurrió a fines del mes de diciembre, cuando se estableció el cambio de 3.20 nuevos cruzeiros por dólar, manteniéndose al mismo tiempo las restricciones a la libre compra de monedas extranjeras.

### CENTROAMÉRICA

#### 1. *Evolución de la economía centroamericana en 1967*

Por segundo año consecutivo fue débil el ritmo de crecimiento de la economía centroamericana. Ello se debió al descenso de las exportaciones y al estancamiento de la producción agrícola para consumo interno en la mayoría de los países. Según estimaciones preliminares, el producto interno bruto para la región en su conjunto creció poco más de 4 por ciento, tasa que por ser apenas superior a la del crecimiento demográfico en cuatro de los países, determina un estancamiento del ingreso real por habitante. (Véanse los cuadros 97 a 102.) Ésta tasa contrasta con el incremento acumulativo anual de cerca de 7 por ciento logrado por la mayoría de los países centroamericanos en el primer quinquenio de la década actual.

Como disminuyó la producción de algodón y café en el ciclo 1966-67 y bajó el precio del café en 11 por ciento, el valor total de las exportaciones regionales a terceros países disminuyó en más de 6 por ciento en 1967, pese a que el precio del algodón se recuperó ligera-

mente y que hubo un aumento apreciable en el volumen de las ventas de banano.

El deterioro del sector externo fue más acentuado en los países algodoneros, sobre todo Guatemala y El Salvador, donde el volumen exportado de la fibra registró bajas importantes. Aunque en Nicaragua no fue pronunciada la disminución de las exportaciones algodoneras en 1967, al sumarse a la caída del año anterior, su valor total en 1967 fue inferior en más de 15 por ciento al de 1965.

El aumento del volumen de las exportaciones de café permitió compensar en buena parte la baja en los precios, salvo en Guatemala, donde también hubo un descenso notable del volumen de las ventas. Como ello se unió a una menor exportación de algodón, este país fue entre los centroamericanos el que sufrió la caída más importante en el valor total de sus exportaciones al resto del mundo (22 por ciento).

Las exportaciones hondureñas aumentan ligeramente en 1967, después de tres años de rápido crecimiento derivado de la expansión de la producción bananera. En las ventas del banano el incremento fue pequeño, pero como se sumó a



**Cuadro 97**  
CENTROAMÉRICA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	<i>Millones de dólares de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento</i>		
	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967<sup>a</sup></i>	<i>1960-65</i>	<i>1966</i>	<i>1967</i>
<i>Oferta global</i>	3 364	4 762	5 035	5 268	7.2	5.7	4.6
<i>Producto interno bruto</i>	2 784	3 820	4 012	4 184	6.6	5.0	4.3
<i>Importaciones de bienes y servicios</i>	580	942	1 023	1 084	10.2	3.6	6.0
<i>Demanda global</i>	3 364	4 762	5 035	5 268	7.2	5.7	4.6
<i>Exportaciones de bienes y servicios</i>	504	865	977	979	11.4	12.9	0.2
<i>Inversión bruta fija</i>	355	553	598	632	9.2	8.1	5.7
<i>Pública</i>	80	123	130	128	9.0	5.7	-2.0
<i>Privada</i>	275	430	468	504	9.3	8.8	7.7
<i>Consumo total<sup>b</sup></i>	2 505	3 344	3 460	3 657	6.0	3.5	5.7
<i>Gobierno general</i>	259	322	334	354	4.5	3.7	6.0
<i>Privado<sup>b</sup></i>	2 246	3 022	3 126	3 303	6.1	3.4	5.7

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Incluye variación de existencias.

**Cuadro 98**  
COSTA RICA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	<i>Millones de colones de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento</i>		
	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967<sup>a</sup></i>	<i>1960-65</i>	<i>1966</i>	<i>1967</i>
<i>Oferta global</i>	3 562	4 979	5 203	5 601	6.9	4.5	7.6
<i>Producto interno bruto</i>	2 811	3 773	4 019	4 352	6.1	6.5	8.3
<i>Importaciones de bienes y servicios</i>	751	1 206	1 184	1 249	9.9	- 1.3	5.5
<i>Demanda global</i>	3 562	4 979	5 203	5 601	6.1	6.5	8.3
<i>Exportaciones de bienes y servicios</i>	583	755	912	1 007	5.3	20.8	10.4
<i>Inversión bruta fija</i>	479	730	698	762	8.8	- 4.4	9.2
<i>Pública</i>	95	197	170	183	22.3	-13.7	7.6
<i>Privada</i>	384	533	528	579	6.8	- 0.9	9.7
<i>Consumo total</i>	2 500	3 494	3 593	3 832	6.9	2.8	6.7
<i>Gobierno general</i>	328	458	478	520	6.9	4.4	8.8
<i>Privado<sup>b</sup></i>	2 172	3 036	3 115	3 312	6.9	2.6	6.3

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Incluye variación de existencias.

**Cuadro 99**  
EL SALVADOR: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	<i>Millones de colones de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento</i>		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Oferta global</i>	1 772.1	2 421.9	2 615.9	2 711.5	6.4	8.0	3.7
Producto interno bruto	1 418.3	1 948.3	2 058.6	2 129.3	6.6	5.7	3.4
Importaciones de bienes y servicios	353.8	473.6	557.3	582.2	6.0	17.7	4.5
<i>Demanda global</i>	1 772.1	2 421.9	2 615.9	2 711.5	6.4	8.0	3.7
Exportaciones de bienes y servicios	289.4	464.4	477.6	498.9	9.9	2.8	4.5
Inversión bruta fija	197.3	288.6	330.6	333.6	7.9	14.6	0.9
Pública	40.6	68.6	77.5	58.4	11.1	13.0	-24.6
Privada	156.7	220.0	253.1	275.2	7.0	15.0	8.7
Consumo total	1 285.4	1 668.9	1 807.7	1 879.0	5.4	8.3	3.9
Gobierno general	143.1	171.7	181.6	182.6	3.7	5.8	0.6
Privado <sup>a</sup>	1 142.3	1 497.2	1 626.1	1 696.4	5.6	8.6	4.3

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

**Cuadro 100**  
GUATEMALA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	<i>Millones de quetzales de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento</i>		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967
<i>Oferta global</i>	1 172.7	1 617.4	1 683.4	1 751.7	6.6	4.1	4.1
Producto interno bruto	1 020.5	1 394.1	1 456.9	1 505.8	6.4	4.5	3.4
Importaciones de bienes y servicios	152.2	223.3	226.5	245.9	8.0	1.4	8.6
<i>Demanda global</i>	1 172.7	1 617.4	1 683.4	1 751.7	6.6	4.1	4.1
Exportaciones de bienes y servicios	131.9	237.6	296.0	271.8	12.5	24.6	-8.2
Inversión total	108.8	179.6	(189.2)	(200.0)	10.5	5.3	5.7
Inversión bruta fija	103.2	154.4	159.8	172.4	8.4	3.5	7.9
Pública	26.6	30.2	33.5	36.3	2.6	10.9	8.4
Privada	76.6	124.2	126.3	136.1	10.1	1.7	7.8
Variación de existencias	5.6	25.2	(29.4)	(27.6)	35.1	16.7	-6.1
Consumo total	932.0	1 200.2	1 198.2	1 279.9	5.2	- 0.2	6.8
Gobierno general	79.9	87.0	84.8	93.2	1.7	- 2.5	9.9
Privado	852.1	1 113.2	1 113.4	1 186.7	5.5	0.0	6.6

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

**Cuadro 101**  
**HONDURAS: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967**

	<i>Millones de lempiras de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento</i>		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Oferta global</i>	909.0	1 260.3	1 358.4	1 397.5	6.8	7.8	2.9
Producto interno bruto	756.0	996.7	1 043.1	1 080.0	5.7	4.7	3.5
Importaciones de bienes y servicios	153.0	263.6	315.3	317.5	11.5	19.6	0.7
<i>Demanda global</i>	909.0	1 260.3	1 358.4	1 397.5	6.8	7.8	2.9
Exportaciones de bienes y servicios	136.0	228.2	264.1	267.0	10.9	15.7	1.1
Inversión total	105.0	137.8	145.7	...	5.6	5.7	...
Inversión bruta fija	95.8	130.9	138.7	148.5	6.4	6.0	7.1
Pública	20.2	27.4	29.8	34.8	6.3	8.8	16.8
Privada	75.6	103.5	108.9	113.7	6.5	5.2	4.4
Variación de existencias	9.2	6.9	7.0	...	- 5.6	1.4	...
Consumo total	668.0	894.3	948.6	982.0 <sup>b</sup>	6.0	6.1	3.5
Gobierno general	73.0	96.8	103.1	108.6	5.8	6.5	5.3
Privado	595.0	797.5	845.5	873.4 <sup>b</sup>	6.0	6.0	3.3

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Incluye variación de existencias.

**Cuadro 102**  
**NICARAGUA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967**

	<i>Millones de córdobas de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento</i>		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Oferta global</i>	3 075.8	5 212.0	5 516.3	5 823.1	11.1	5.8	5.6
Producto interno bruto	2 426.2	3 618.9	3 757.0	3 900.4	8.3	3.8	3.8
Importaciones de bienes y servicios	649.6	1 593.1	1 759.3	1 922.7	19.6	10.4	9.3
<i>Demanda global</i>	3 075.8	5 212.0	5 516.3	5 823.1	11.1	5.8	5.6
Exportaciones de bienes y servicios	525.0	1 294.2	1 276.4	1 269.3	19.7	- 1.4	-0.6
Inversión fija	314.3	680.8	838.0	873.8	16.7	23.1	4.3
Pública	74.2	131.1	154.9	145.9	12.1	18.2	-5.8
Privada	240.1	549.7	683.1	727.9	18.0	24.3	6.6
Consumo total	2 236.5	3 237.0	3 401.9	3 680.0	7.7	5.1	8.2
Gobierno general	210.0	284.5	305.4	329.0	6.3	7.3	7.7
Privado <sup>a</sup>	2 026.5	2 952.5	3 096.5	3 351.0	7.8	4.9	8.2

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

mayores exportaciones de carnes, pudieron compensarse las pérdidas de divisas resultantes del menor volumen exportado de algodón y de la baja en los precios del café. Al debilitamiento de las exportaciones y a la menor producción agrícola para consumo interno debe atribuirse el lento crecimiento de la economía hondureña,

que apenas superó la tasa de incremento de la población en 1967.

En contraste con los demás países, Costa Rica gozó de condiciones climáticas favorables de modo que por tercer año consecutivo su producción agrícola, tanto para exportación como para consumo interno, aumentó notablemente.

**Cuadro 103**

CENTROAMÉRICA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	4.8	3.6	2.7
Minas y canteras	8.1	5.5	-2.4
Industria manufacturera	9.3	8.0	7.9
Construcción	5.7	4.4	5.5
Electricidad, gas y agua	11.3	10.9	6.8
<i>Subtotal de servicios</i>	6.6	4.6	4.2
Transporte y comunicaciones	6.6	5.2	6.3
Comercio y finanzas	7.7	4.9	4.0
Propiedad de viviendas	<sup>a</sup>	<sup>a</sup>	<sup>a</sup>
Administración pública y defensa	3.5	2.6	2.5
Otros servicios <sup>b</sup>	6.3	4.9	4.5
<i>Total</i>	6.5	5.0	4.4

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Incluye propiedad de viviendas.

**Cuadro 104**

COSTA RICA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967 (Porcentajes)

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	2.7	7.9	9.0
Minas y canteras	—	—	—
Industria manufacturera	9.6	10.2	11.1
Construcción	7.8	-10.9	7.0
Electricidad, gas y agua	7.3	5.8	7.0
<i>Subtotal de servicios</i>	7.0	5.6	7.0
Transporte y comunicaciones	6.9	5.8	7.0
Comercio y finanzas	6.6	5.6	7.0
Propiedad de viviendas	6.9	5.6	7.0
Administración pública y defensa	8.0	5.6	7.0
Otros servicios <sup>b</sup>	6.5	5.6	7.0
<i>Total</i>	6.1	6.5	8.3

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Incluye finanzas.

**Cuadro 105**

EL SALVADOR: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	5.9	3.4	0.5
Minas y canteras	—	8.1	0.0
Industria manufacturera	9.7	9.3	8.4
Construcción	9.0	6.3	6.7
Electricidad, gas y agua	11.3	12.9	11.6
<i>Subtotal de servicios</i>	5.5	5.2	2.8
Transporte y comunicaciones	3.6	4.0	4.0
Comercio y finanzas	7.1	5.9	3.2
Comercio	6.8	5.6	3.1
Finanzas	10.8	8.9	5.3
Propiedad de viviendas	2.7	7.8	3.7
Administración pública y defensa	3.5	2.1	0.4
Otros servicios	6.6	5.1	3.0
<i>Total</i>	6.6	5.5	3.4

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

**Cuadro 106**

GUATEMALA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	4.7	5.8	2.0
Minas y canteras	—	3.6	13.3
Industria manufacturera	9.9	5.7	6.0
Construcción	2.0	7.8	5.0
Electricidad, gas y agua	13.8	13.3	5.6
<i>Subtotal de servicios</i>	6.5	3.1	3.7
Transporte y comunicaciones	8.0	4.1	5.6
Comercio y finanzas	8.1	3.7	3.5
Comercio	7.9	4.3	3.5
Finanzas	11.3	—	5.3
Propiedad de viviendas	5.8	3.1	3.5
Administración pública y defensa	—	0.4	—
Otros servicios	5.3	5.0	3.5
<i>Total</i>	6.5	4.5	3.6

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

**Cuadro 107**

HONDURAS: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	5.3	2.1	0.0
Minas y canteras	20.0	3.4	- 1.1
Industria manufacturera	7.2	9.7	9.0
Construcción	6.9	3.0	5.2
Electricidad, gas y agua	10.6	13.2	3.8
<i>Subtotal de servicios</i>	3.5	5.4	4.8
Transporte y comunicaciones	7.1	6.0	5.8
Comercio y finanzas	5.6	5.7	5.4
Comercio	5.3	5.4	4.7
Finanzas	8.6	8.4	12.2
Propiedad de viviendas	1.4	4.2	4.4
Administración pública y defensa	- 3.9	7.8	3.1
Otros servicios	2.5	3.9	4.1
<i>Total</i>	5.3	4.7	3.5

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.  
<sup>a</sup> Cifras preliminares.

**Cuadro 108**

NICARAGUA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	5.6	- 4.6	3.6
Minas y canteras	4.1	6.8	- 4.7
Industria manufacturera	9.1	7.2	6.3
Construcción	- 1.3	27.6	- 0.5
Electricidad, gas y agua	16.1	12.8	4.1
<i>Subtotal de servicios</i>	10.5	6.4	3.7
Transporte y comunicaciones	6.3	8.4	10.6
Comercio y finanzas	9.8	6.8	4.2
Comercio	8.9	5.7	4.3
Finanzas	18.6	14.9	4.1
Administración pública y defensa	8.2	7.4	- 5.7
Otros servicios <sup>b</sup>	31.0	4.9	4.5
<i>Total</i>	8.1	3.8	3.8

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.  
<sup>a</sup> Cifras preliminares.  
<sup>b</sup> Incluye propiedad de viviendas.

El incremento del volumen en las exportaciones de banano y café compensó con creces la baja de los precios de ambos productos; la inversión privada, estimulada por el incremento del ingreso y del comercio intrazonal, se elevó cerca de 10 por ciento y todo ello determinó que la economía costarricense creciera más de 8 por

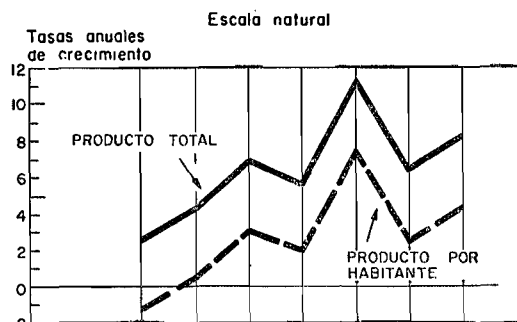
ciento en 1967, el doble de la tasa media de la región.

El comercio intrarregional mantuvo su alto ritmo de crecimiento en 1967 (25 por ciento) y atenuó así los efectos depresivos del debilitamiento del sector externo en la mayoría de los países. La expansión de la demanda regional, así como la sustitución de importaciones en el orden nacional, continuaron ofreciendo poderosos estímulos a la actividad manufacturera. El crecimiento del producto en este sector (cerca de 8 por ciento) fue similar al de 1966. En todos los países las tasas de crecimiento fueron satisfactorias, aunque en El Sal-

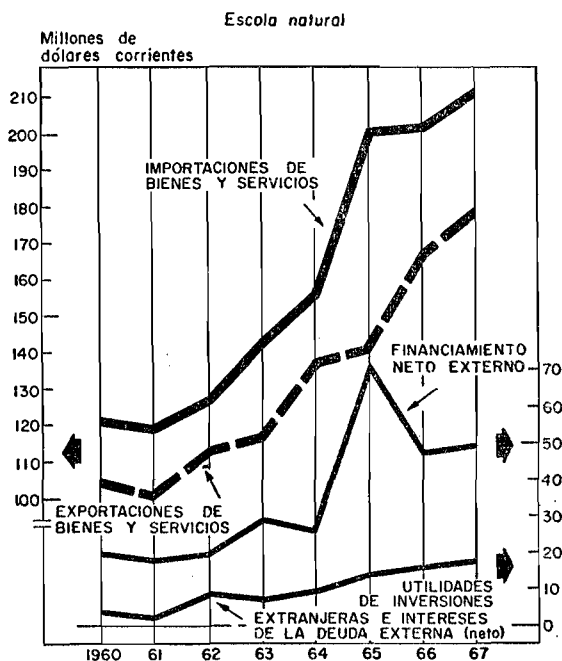
**Gráfico X**

COSTA RICA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



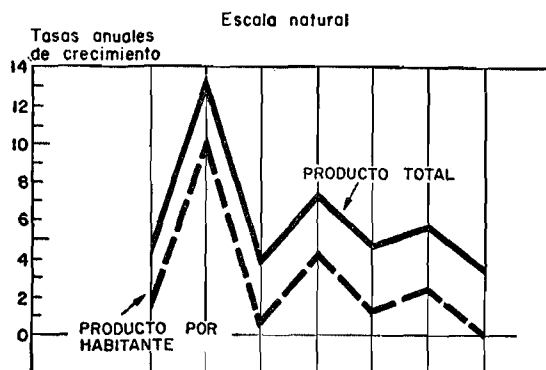
b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



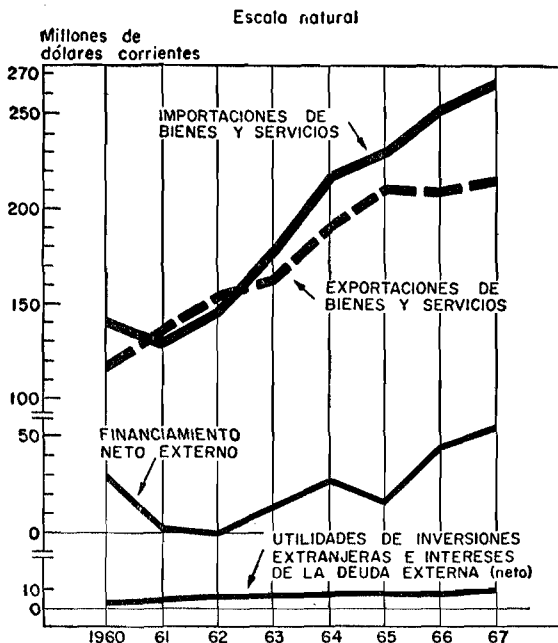
**Gráfico XI**

EL SALVADOR: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



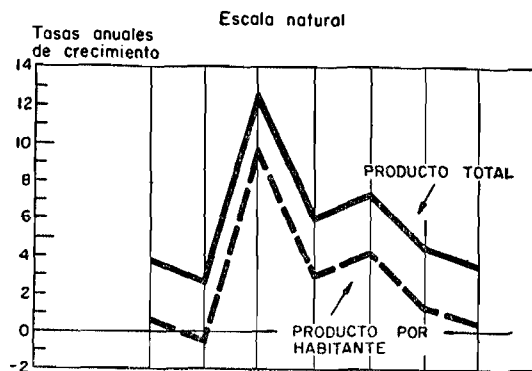
b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



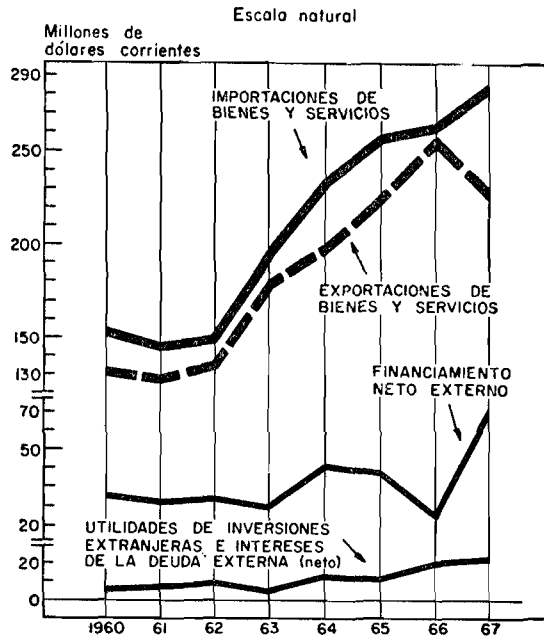
**Gráfico XII**

GUATEMALA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



vador y Nicaragua persistió la tendencia de debilitamiento observada en el año anterior. (Véanse los cuadros 103 a 108 y los gráficos X a XIV.)

Las entradas netas de capital fueron suficientes en cualquier caso para financiar la mayor parte del déficit, salvo en Nicaragua y en El Salvador, países que recurrieron a las reservas internacionales en cantidades apreciables.

### 2. Las exportaciones

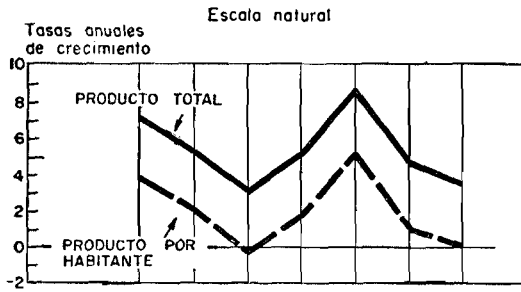
Se acentuó en 1967 la tendencia al debilitamiento de las exportaciones iniciada en 1966.

Mientras en el trienio de 1963 a 1965 las ventas de bienes al exterior registraron una tasa anual de crecimiento de 14.4 por ciento, en 1967 permanecen prácticamente al mismo nivel de 1966. (Véase el cuadro 109.) En esta situación influyen dos fenómenos de efecto contrario: el descenso de las exportaciones tradicionales hacia fuera de la región y el crecimiento sostenido y vigoroso de las transacciones intrarregionales. La caída de la producción algodonera y cafetalera en el ciclo agrícola 1966/67, en particular en El Salvador y Guatemala, respectivamente, unida a los precios más bajos del café, determi-

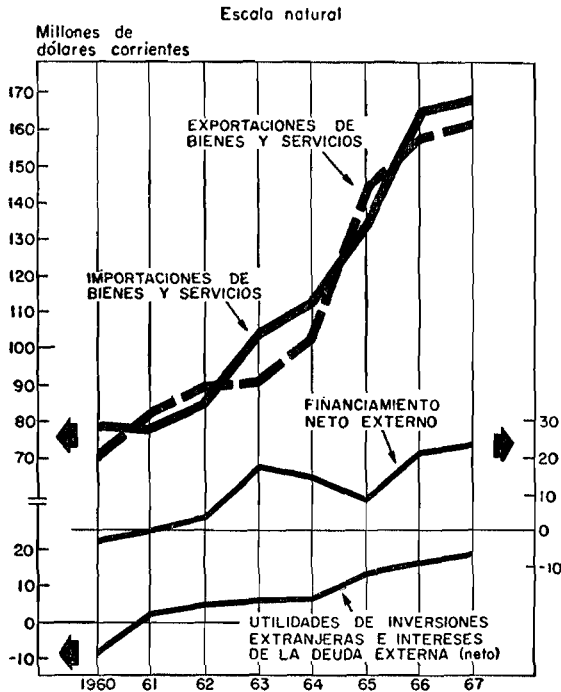
**Gráfico XIII**

HONDURAS: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



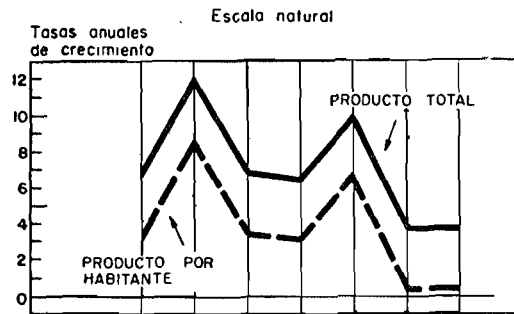
b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



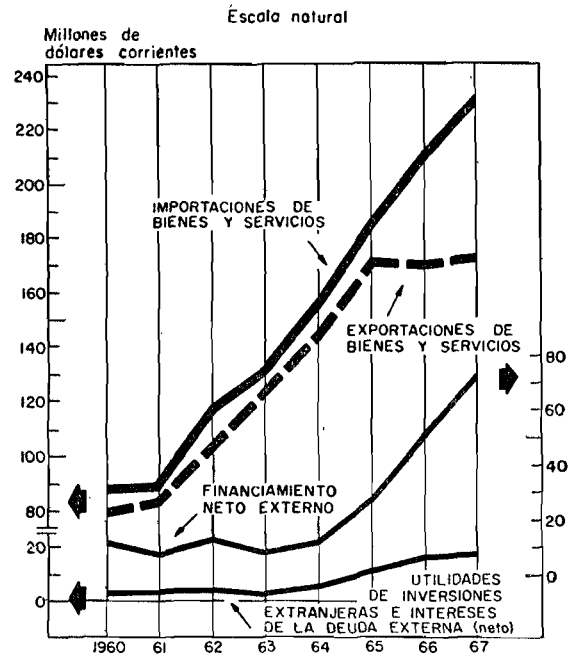
**Gráfico XIV**

NICARAGUA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



naron la baja en el valor de las exportaciones hacia fuera de la región (de 667 a 625 millones de dólares entre 1966 y 1967). El aumento de 5.4 por ciento del cuántum total de las exportaciones regionales se debió principalmente al mayor volumen de banano. En cambio, el comercio regional siguió expandiéndose en forma acelerada (25 por ciento) para alcanzar un total que se estima en cerca de 221 millones de dólares para 1967.

La disminución de los precios de exportación del café dio lugar a un descenso del valor de las ventas regionales (de 285 millones en 1966 a 244 millones de dólares en 1967).

Con excepción de Guatemala, que redujo notablemente su volumen exportado (27 por ciento), la mayoría de los países compensaron en parte esa reducción aumentando las cantidades exportadas. (Véase el cuadro 110.)

A causa de la baja de la producción en 1966-67, las exportaciones algodonerías regionales se redujeron de 132 a 117 millones de dólares, descenso que fue sólo parcialmente compensado por la recuperación de 2.3 por ciento en los precios de exportación.

En las ventas de banano se advierte la misma tendencia ascendente del último trienio; en 1967 el valor total exportado suma 116 millones de dólares, lo que se debe al aumento del volu-

Cuadro 109

## CENTROAMÉRICA: EXPORTACIÓN DE ALGUNOS PRODUCTOS PRINCIPALES, 1963 A 1967

	1963	1964	1965	1966 <sup>a</sup>	1967 <sup>a</sup>
<i>Valores f.o.b. en millones de dólares</i>					
<i>Total</i>	590.2	675.8	772.2	843.5	845.3
Algodón	104.6	124.5	144.4	131.5	117.4
Banano	70.1	71.2	84.7	109.3	116.0
Café	229.8	250.5	282.9	284.5	244.3
Carnes frescas	20.7	19.7	17.7	24.9	26.3
<i>Variaciones anuales del cuántum (porcentajes)</i>					
<i>Total</i>		9.4	11.3	12.6	5.4
Algodón		17.6	19.3	- 5.1	-12.4
Banano		1.5	24.7	30.3	7.3
Café		- 6.5	6.3	3.6	- 3.5
Carnes frescas		- 4.6	-14.0	27.0	5.0
<i>Variaciones anuales del valor unitario (porcentajes)</i>					
<i>Total</i>		4.3	1.5	- 2.2	- 4.5
Algodón		0.9	-2.7	- 4.1	2.3
Banano		- 0.1	-4.4	- 1.0	- 1.1
Café		16.6	6.2	- 3.1	-10.9
Carnes frescas		- 0.3	4.5	10.8	0.6

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Preliminar.

men puesto que los precios decayeron en 1.1 por ciento. Guatemala superó la marca de 1966 en 26 por ciento, y las ventas continuaron creciendo también en Honduras y Costa Rica fomentadas por la expansión de la demanda mundial del último quinquenio.

En la exportación de azúcar, carnes frescas, cacao y tabaco al resto del mundo también se mantiene la tendencia ascendente de años anteriores. En cuanto al azúcar —que se exporta casi toda a los Estados Unidos—, todos los países pudieron cubrir las cuotas fijadas salvo Nicaragua que sólo exportó 12 por ciento menos que la cuota inicial autorizada (52 889 toneladas cortas). También el valor total de las exportaciones de carnes frescas aumentó 5.6 por ciento, gracias, principalmente, al mayor volumen exportado.

Costa Rica, principal productor centroamericano de cacao, elevó el valor de sus ventas al exterior en cerca de medio millón de dólares, al exportar un mayor volumen. Las ventas de tabaco de Honduras permanecieron al nivel de 1966, cerca de 2 millones de dólares. Los programas de fomento de este cultivo indican que las exportaciones tabacaleras habrán de convertirse en los años venideros en fuente de divisas de cierta importancia.

## 3. Las importaciones y el balance de pagos

Las importaciones centroamericanas aumentaron en 1966 y 1967 a tasas muy inferiores a las del trienio anterior, como consecuencia del debilitamiento del sector externo y de la actividad económica en general. Esta tendencia es más evidente en el intercambio con el resto del mundo, ya que el comercio intrazonal es relativamente independiente de la evolución de las exportaciones a terceros países y no está sujeto a restricciones arancelarias ni a las medidas de defensa de balance de pagos adoptadas en la mayoría de los países.

El valor total de las importaciones regionales procedentes del resto del mundo, que sólo había aumentado 1.2 por ciento en 1966, lo hizo en 5.8 por ciento en 1967, para alcanzar un nivel cercano a 717 millones de dólares, lo que contrasta con un incremento acumulativo anual de más de 14 por ciento entre 1963 y 1965. (Véase el cuadro 111.)

La evolución de los últimos dos años obedece, por una parte, a la reducción en las compras de bienes de consumo, determinada por las menores disponibilidades de divisas, y a la sustitución de importaciones por adquisiciones hechas dentro del mercado común, efectos que se vieron reforzados en algunos países por restricciones cambiarias o crediticias; y, por otra, el debilitamiento de la tasa de inversión. Las cifras parciales disponibles indican que en 1967, como en 1966, las importaciones de bienes de capital aumentaron a un ritmo bastante más lento que en años anteriores.

En esta tendencia general de la región, se observan naturalmente divergencias entre países atribuibles a circunstancias particulares. Así, la baja de las importaciones del resto del mundo en 1966 en Guatemala (8.2 por ciento), se debió principalmente a las mayores disponibilidades de materias primas y bienes intermedios acumulados el año anterior en previsión de medidas restrictivas del gobierno. Al reponerse esas existencias, y aumentar las importaciones de bienes de capital gracias al apreciable aumento de los créditos oficiales del exterior, el valor total de las importaciones guatemaltecas desde fuera del área subió en más de 18 por ciento en 1967. Las de El Salvador disminuyeron en 4.3 por ciento y las de Nicaragua aumentaron sólo en 2 por ciento, en ambos casos aparentemente por las menores importaciones de bienes de capital, atribuibles a la reducción de la inversión pública; Honduras y Costa Rica, registraron aumentos de 6.2 y 4.5 por ciento, respectivamente, que reflejan en buena parte un aumento de las importaciones de bienes de capital determinado por la recuperación de las



Cuadro 110

## CENTROAMÉRICA: VALOR Y VOLUMEN FÍSICO DE LAS EXPORTACIONES F.O.B. DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, 1963 A 1967

Producto y país	Millones de dólares					Miles de toneladas				
	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Algodón</i>	104.6	124.5	144.4	131.5	117.4	199.5	234.7	280.0	265.7	232.8
Guatemala	24.7	32.1	34.4	44.5	33.1	50.4	64.1	70.6	92.5	67.8
El Salvador	37.6	37.1	37.8	24.4	23.3	71.6	70.2	73.1	50.6	45.5
Honduras	2.5	3.8	6.1	5.8	5.0	4.4	6.9	11.2	11.2	9.5
Nicaragua	39.8	51.5	66.1	56.8	56.0	73.1	93.5	125.1	111.4	110.0
Costa Rica	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<i>Banano</i>	70.1	71.2	84.7	109.3	116.0	720.1	731.0	711.3	1 187.8	1 275.0
Guatemala	11.5	9.6	3.5	6.4	8.0	121.5	94.4	34.1	62.8	79.0
El Salvador	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Honduras	32.8	33.3	52.9	69.6	72.4	337.5	343.7	361.2	766.3	800.0
Nicaragua	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Costa Rica	25.8	28.3	28.3	33.3	35.6	261.1	292.9	316.0	358.7	396.0
<i>Café</i>	229.8	250.5	282.9	284.5	244.3	298.7	279.2	296.9	307.6	296.9
Guatemala	77.1	71.1	91.7	100.1	64.8	98.2	76.1	95.3	109.2	79.8
El Salvador	75.0	93.4	96.1	90.0	88.8	101.4	109.7	100.2	97.5	110.4
Honduras	14.2	16.9	22.1	19.9	18.0	20.4	19.0	24.9	23.0	20.1
Nicaragua	17.5	21.1	26.4	21.8	19.0	24.1	23.3	28.2	23.2	23.6
Costa Rica	46.0	48.0	46.6	52.7	53.7	54.6	51.1	48.3	54.7	63.0
<i>Carnes frescas</i>	20.7	19.7	17.7	24.9	26.3	30.6	29.3	25.2	32.0	33.6
Guatemala	4.4	3.7	4.6	5.3	5.5	6.0	4.8	5.8	5.9	6.0
El Salvador	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Honduras	2.9	2.5	3.2	3.9	4.5	4.9	4.0	5.4	6.2	7.1
Nicaragua	8.4	7.5	6.7	10.2	9.7	12.6	11.8	9.4	12.8	12.1
Costa Rica	5.0	6.0	3.2	5.5	6.6	7.1	8.7	4.6	7.1	8.4

FUENTE: Direcciones generales de estadística y bancos centrales.

<sup>a</sup> Preliminares.

Cuadro 111

CENTROAMÉRICA: RESUMEN DEL BALANCE DE PAGOS, 1963 A 1967  
(Millones de dólares)

	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Exportaciones totales <sup>b</sup>	590.2	675.8	772.2	843.5	845.3
Exportaciones de bienes al resto del mundo f.o.b.	518.1	569.4	636.2	667.2	624.5
Importaciones de bienes del resto del mundo f.o.b.	514.0	584.4	669.5	677.7	717.2
Saldo comercial con el resto del mundo	4.1	— 15.0	— 33.3	— 10.5	— 92.7
Saldo neto de servicios <sup>c</sup>	— 88.2	— 99.6	— 123.4	— 159.8	— 163.0
Saldo en cuenta corriente	— 84.2	— 114.6	— 156.6	— 170.3	— 255.7
Entradas netas de capital	144.7	137.8	214.6	143.8	202.1
Corto plazo	34.4	32.9	81.4	— 5.9	...
Largo plazo	110.3	104.9	133.2	149.7	...
Variación de reservas (signo de resta significa aumento)	— 46.2	— 20.8	— 45.7	16.5	48.9 <sup>d</sup>
Errores y omisiones	— 14.2	— 2.5	— 12.3	9.9	5.5

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Preliminar.<sup>b</sup> Incluye exportaciones intrarregionales.<sup>c</sup> Incluye transferencias y pagos a factores.<sup>d</sup> Incluye errores y omisiones de Costa Rica.

**Cuadro 112**  
**RESUMEN DEL BALANCE DE PAGOS, 1963 A 1967**  
*(Millones de dólares)*

	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<b>A. Guatemala</b>					
Exportaciones de bienes al resto del mundo f.o.b.	133.3	135.2	153.6	175.7	137.8
Importaciones de bienes del resto del mundo f.o.b.	136.3	159.3	182.5	167.6	198.6
Saldo comercial con el resto del mundo	- 3.0	- 24.1	- 28.9	8.1	- 60.8
Saldo comercial con Centroamérica	1.1	3.6	7.4	21.7	21.2
Saldo neto de servicios <sup>b</sup>	- 28.6	- 29.4	- 28.3	- 46.8	- 36.0
Saldo en cuenta corriente	- 30.5	- 49.9	- 49.8	- 17.0	- 75.6
Entradas netas de capital	42.2	47.0	66.6	11.3	67.5
Corto plazo	9.8	23.3	27.4	- 19.0	8.9
Largo plazo	32.4	23.7	39.2	30.3	58.6
Variación de reservas <sup>c</sup>	- 10.2	- 3.9	- 7.6	7.7	1.4
Errores y omisiones	- 1.4	6.7	- 9.1	- 2.0	6.7
<b>B. El Salvador</b>					
Exportaciones de bienes al resto del mundo f.o.b.	121.5	140.2	143.9	132.3	132.7
Importaciones de bienes del resto del mundo f.o.b.	110.2	135.2	142.0	149.5	143.1
Saldo comercial con el resto del mundo	11.3	5.0	1.9	- 17.2	- 10.4
Saldo comercial con Centroamérica	0.8	- 3.9	3.7	5.5	4.4
Saldo neto de servicios <sup>b</sup>	- 22.2	- 24.8	- 18.4	- 29.0	- 30.5
Saldo en cuenta corriente	- 10.1	- 23.7	- 12.8	- 40.7	- 36.5
Entradas netas de capital	25.4	30.8	27.4	27.9	24.5
Corto plazo	10.3	14.0	2.8	- 11.3	0.2
Largo plazo	15.1	16.8	24.6	39.2	24.3
Variación de reservas <sup>c</sup>	- 14.9	- 3.0	- 10.6	11.3	12.0
Errores y omisiones	- 0.4	- 4.2	- 4.0	1.4	-
<b>C. Honduras</b>					
Exportaciones de bienes al resto del mundo f.o.b.	70.5	76.7	106.7	123.0	125.1
Importaciones de bienes del resto del mundo f.o.b.	75.0	77.1	87.0	102.8	109.2
Saldo comercial con el resto del mundo	- 4.5	- 0.4	19.7	20.2	15.9
Saldo comercial con Centroamérica	0.6	0.5	- 4.2	- 13.7	- 14.6
Saldo neto de servicios <sup>b</sup>	- 9.3	- 9.1	- 20.3	- 25.5	- 31.0
Saldo en cuenta corriente	- 13.2	- 9.0	- 4.8	- 19.0	- 29.7
Entradas netas de capital	16.8	12.1	16.3	15.0	27.0
Corto plazo	1.1	1.0	5.0	1.3	1.7
Largo plazo	15.7	11.1	11.3	13.7	25.3
Variación de reservas <sup>c</sup>	- 1.2	- 3.8	- 5.2	- 2.4	6.8
Errores y omisiones	- 2.3	0.8	- 6.3	6.4	- 4.1
<b>D. Nicaragua</b>					
Exportaciones de bienes al resto del mundo f.o.b.	102.4	118.6	139.1	126.6	116.3
Importaciones de bienes del resto del mundo f.o.b.	83.6	95.3	111.8	118.9	121.2
Saldo comercial con el resto del mundo	18.8	23.3	27.3	7.7	- 4.9
Saldo comercial con Centroamérica	- 3.2	- 7.6	- 10.9	- 16.4	- 14.1
Saldo neto de servicios <sup>b</sup>	- 20.5	24.9	- 38.5	- 40.5	- 42.2
Saldo en cuenta corriente	- 4.9	- 9.2	- 22.1	- 49.2	- 61.2
Entradas netas de capital	20.7	18.7	49.9	45.4	28.1
Corto plazo	9.5	- 1.1	33.9	14.5	- 8.6
Largo plazo	11.2	19.8	16.0	30.9	36.7
Variación de reservas <sup>c</sup>	14.8	- 8.5	- 20.5	- 2.4	31.0
Errores y omisiones	- 1.0	- 1.1	- 7.4	6.2	2.1
<b>E. Costa Rica</b>					
Exportaciones de bienes al resto del mundo f.o.b.	90.4	98.7	92.9	109.6	112.6
Importaciones de bienes del resto del mundo f.o.b.	108.9	117.5	146.2	138.9	145.1
Saldo comercial con el resto del mundo	- 18.5	- 18.8	- 53.3	- 29.3	- 32.5
Saldo comercial con Centroamérica	0.7	7.4	4.1	2.9	3.1
Saldo neto de servicios <sup>b</sup>	- 7.6	- 11.4	- 17.9	- 18.0	- 23.3
Saldo en cuenta corriente	- 25.4	- 22.8	- 67.1	- 44.4	- 52.7
Entradas netas de capital	39.6	29.2	54.4	44.2	55.0
Corto plazo	3.7	- 4.3	12.3	8.6	...
Largo plazo	35.9	33.5	42.1	35.6	...
Variación de reservas <sup>c</sup>	- 5.1	- 1.6	- 1.8	2.3	} - 2.3
Errores y omisiones	- 9.1	- 4.8	14.5	- 2.1	

FUENTES: Banco de Guatemala; Banco Central de Reserva de El Salvador; Banco Central de Honduras; Banco Central de Nicaragua; Banco Central de Costa Rica.

<sup>a</sup> Preliminar.

<sup>b</sup> Incluye transferencias y pagos a factores.

<sup>c</sup> El signo de resta significa aumento.

inversiones públicas, particularmente en Costa Rica donde éstas se habían contraído en 1966 a consecuencia del menor ahorro interno y del deterioro del balance de pagos.

El déficit comercial de Centroamérica con el resto del mundo se elevó de 10.5 millones de dólares en 1966 a cerca de 93 millones en 1967. Sumado al déficit en cuentas de servicios, dio en ese año un saldo negativo en cuenta corriente de unos 256 millones de dólares para toda la región en su conjunto. (Véase nuevamente el cuadro 111.) En ese deterioro influyó de modo particular el déficit comercial de Guatemala, país en el que la caída de las exportaciones coincidió con un aumento considerable de las importaciones. En los demás países el aumento del déficit se debió principalmente a la contracción de las exportaciones tradicionales (particularmente en El Salvador y Nicaragua) y al menor aumento de las exportaciones intrazonales con respecto a las importaciones (Honduras, Nicaragua y Costa Rica).

Las entradas netas de capital, alrededor de 202 millones de dólares, aumentaron apreciablemente para la región en su conjunto en 1967.

Pero, salvo en Costa Rica, los ingresos de capital resultaron en casi todos los países insuficientes para financiar el déficit en cuenta corriente; ocurrió por lo tanto una reducción de las reservas internacionales, que se acentuó en El Salvador y en Nicaragua, donde esas reservas se vieron afectadas además por una salida de capital a corto plazo de cierta cuantía. (Véanse el cuadro 112 y nuevamente los gráficos X a XIV.)

#### 4. La producción agropecuaria

Según estimaciones preliminares, la producción agropecuaria regional continuó creciendo en el ciclo agrícola 1967/68,<sup>3</sup> y tendió a recuperarse de la baja sufrida en 1965/66. A diferencia del bienio anterior, el crecimiento de la producción agrícola destinada a la exportación (9.5 por ciento) superó decididamente al del consumo interno, que permaneció prácticamente en los

<sup>3</sup> Las diferencias que aparecen entre los datos agropecuarios y los del valor agregado del sector se deben fundamentalmente a la distinción que se hace entre año agrícola y año civil.

**Cuadro 113**  
CENTROAMÉRICA: PRODUCCIÓN AGRÍCOLA PARA EXPORTACIÓN, 1962/63 A 1967/68  
(Miles de toneladas)

	1962/63	1963/64	1964/65	1965/66	1966/67 <sup>a</sup>	1967/68 <sup>b</sup>
<i>Centroamérica</i>						
Algodón oro	207.1	246.5	301.2	265.7	242.2	259.8
Banano	1 484.8	1 401.3	1 410.2	1 653.6	1 911.3	2 037.5
Cacao <sup>c</sup>	12.6	10.7	10.2	7.6	9.1	9.9
Café	340.3	354.2	367.3	365.0	356.1	403.5
<i>Guatemala</i>						
Algodón oro	56.3	69.5	81.2	87.4	73.6	87.2
Café oro	120.2	98.6	115.8	128.8	101.2	120.6
Banano	143.0	211.0	146.0	96.0	118.0	133.7
<i>El Salvador</i>						
Algodón oro	72.4	75.1	81.7	52.3	38.9	34.5
Café oro	106.8	133.4	134.4	109.2	123.0	135.3
<i>Honduras</i>						
Algodón oro	4.8	7.1	11.3	10.9	10.1	9.2
Café oro	27.6	29.3	35.7	34.1	27.2	31.3
Banano y plátano	921.0	801.1	831.2	1 089.7	1 276.0	1 340.0
<i>Nicaragua</i>						
Algodón oro	72.1	93.1	123.8	110.3	114.5	121.5
Café oro	27.6	29.4	31.4	32.2	32.4	38.9
<i>Costa Rica</i>						
Algodón oro	1.5	1.7	3.2	4.8	5.1	7.4
Café oro	58.1	63.5	50.0	60.7	72.3	77.4
Banano	420.8	389.2	433.0	467.9	517.3	563.8

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales e investigación directa.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Cifras estimadas.

<sup>c</sup> Incluye solamente Costa Rica.

niveles de 1966/67. La producción pecuaria creció a una tasa de 4.4 por ciento ligeramente inferior a la del ciclo 1966/67. El sector agropecuario en conjunto logró por lo tanto un ritmo de crecimiento superior al del año agrícola anterior, al alcanzar una tasa de 6 por ciento.

La situación de los cultivos de exportación fue en general satisfactoria en todos los países y particularmente en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica, donde se observan tasas de crecimiento superiores al 9 por ciento. Se estima que la cosecha regional de algodón de 1967/68 aumentó cerca de 7 por ciento, alcanzando un total de 260 000 toneladas, que representa una leve recuperación tras la caída de los dos ciclos anteriores, provocada por condiciones climáticas desfavorables y por plagas, particularmente en El Salvador y Guatemala. La recuperación de la producción algodonera se debió en parte a un aumento de la superficie sembrada, a raíz de la mejora de los precios internacionales, y en parte a un mayor apoyo crediticio y técnico de los gobiernos. En El Salvador, sin embargo, la producción siguió disminuyendo por tercer año consecutivo a causa de la proliferación de las plagas. (Véase el cuadro 113.)

La producción de café se mantuvo más estable. Con excepción de los ciclos 1965/66 y 1966/67, en los que la oferta regional disminuyó ligeramente, se observa un crecimiento sostenido que ha dado lugar a excedentes de producción respecto de las cuotas asignadas en el Convenio Internacional del Café. Se ha seguido tratando de diversificar el cultivo en las tierras ocupadas por cafetales marginales, pero todavía no se encuentran cultivos igualmente rentables por lo que la excelente cosecha del ciclo 1967/68 —que superará en 13 por ciento a la del año anterior— tenderá a agravar el problema.

Últimamente, las exportaciones de banano han compensado en parte las fluctuaciones de los demás cultivos de exportación, como fuente de divisas. En el año agrícola 1966/67 la producción aumentó 15.5 por ciento con respecto al año anterior y durante 1967-68 se espera que habrá de superar los 2 millones de toneladas, lo que supone un incremento de 6.6 por ciento con relación al ciclo pasado. En Honduras, Guatemala y Costa Rica, se continuaron los programas de ampliación de las plantaciones, en Nicaragua se han establecido otras nuevas, tanto en la zona del Pacífico como en la del Caribe,<sup>4</sup> y en Costa Rica se espera duplicar para 1970 la superficie plantada, en cuyo caso las expor-

<sup>4</sup> El proyecto prevé el cultivo de 10 000 hectáreas de banano de variedades mejoradas y resistente a las enfermedades. En 1967 se encontraban en producción 3 700 hectáreas.

taciones recuperarían el lugar que tuvieron años atrás como generadoras de ocupación y divisas. En consecuencia, la producción centroamericana de banano presenta todavía perspectivas de expansión.

La producción para consumo interno, que tuvo un crecimiento sostenido en los últimos años, se estancó prácticamente durante el ciclo 1967/68. La ponderación que en este sector tiene en Centroamérica el cultivo del maíz fue factor determinante de ese estancamiento. En efecto, después de haberse cosechado 1.6 millones de toneladas en 1966/67, el volumen se redujo a 1.4 millones a causa de las bajas ocurridas en El Salvador (26 por ciento), en Honduras (8.8 por ciento) y en Guatemala (7.5 por ciento), principales países productores de maíz. El descenso es atribuible en general a las malas condiciones del tiempo. (Véase el cuadro 114.)

En los demás países aumentó la producción de maíz; en Nicaragua, sin embargo, el incremento fue tan pequeño que decayó la oferta por habitante. En Costa Rica, en cambio, el incremento fue de casi 7 por ciento y se llegó a una producción total cercana a las 88 000 toneladas, aunque por temor de una mala cosecha se había importado maíz.

En vista de los grandes volúmenes de arroz que importan, todos los países de Centroamérica están empeñados en introducir cambios de técnicas de cultivo y de organización que permitan aumentar la producción. La región presenta condiciones propicias para este cultivo y podría ocupar un lugar importante como exportadora a otros países latinoamericanos. Con el mejoramiento de las prácticas, que incluye mayor riego, uso de semillas mejoradas y relocalización del cultivo en regiones más aptas, la oferta interna ha aumentado en cerca de 60 por ciento en los últimos cinco años. En la campaña de 1967/68 se calcula una cosecha de 171 000 toneladas, que superaría en 16 por ciento a la del ciclo anterior, pese a que ha disminuido la superficie sembrada.

Gracias a que se estabilizó el régimen de lluvias cuando se efectuaron las siembras, la producción de frijol llegó a 195 000 toneladas en toda la región durante 1967/68, superando en más de 8 por ciento la lograda el año anterior. Los cinco países se vieron favorecidos por igual con aumentos en la producción, aunque en algunos tuvo que atenderse parte de la demanda interna con importaciones.

También se espera que la zafra azucarera de 1967/68 supere en 8 por ciento a la anterior. Sólo ha descendido en El Salvador, manteniéndose igual en Nicaragua. En los demás países hubo aumentos importantes, como en Honduras con un 20 por ciento.

**Cuadro 114**

**CENTROAMÉRICA: PRODUCCIÓN AGRÍCOLA PARA CONSUMO INTERNO, 1962/63 A 1967/68**  
(Miles de toneladas)

	1962/63	1963/64	1964/65	1965/66	1966/67 <sup>a</sup>	1967/68 <sup>b</sup>
<i>Centroamérica</i>						
Arroz oro	104.7	109.3	122.4	129.3	147.8	171.2
Caña de azúcar	4 698.9	4 922.5	4 945.9	5 548.2	6 064.3	6 357.1
Frijol	138.8	146.8	157.4	164.8	180.1	195.5
Maíz	1 253.3	1 302.3	1 435.6	1 473.2	1 563.0	1 424.6
<i>Guatemala</i>						
Arroz oro	10.0	10.3	11.3	10.7	11.7	13.0
Caña de azúcar	1 323.8	1 462.0	1 335.0	1 532.0	1 568.0	1 700.0
Frijol	35.3	36.1	41.5	40.1	50.6	54.0
Maíz	559.3	588.3	664.8	678.2	696.4	644.0
<i>El Salvador</i>						
Arroz oro	16.7	13.4	21.5	22.7	32.8	40.9
Caña de azúcar	567.3	642.5	655.4	1 052.6	1 189.6	1 171.4
Frijol	18.4	14.5	12.4	16.5	15.5	20.0
Maíz	212.9	207.1	191.6	203.0	265.9	196.0
<i>Honduras</i>						
Arroz oro	14.6	14.1	14.4	14.7	15.0	17.0
Caña de azúcar	623.0	661.0	677.7	696.7	718.2	825.9
Frijol	40.0	44.0	50.4	49.2	51.0	54.0
Maíz	299.0	301.7	351.5	356.0	347.8	319.2
<i>Nicaragua</i>						
Arroz oro	23.1	29.1	30.2	33.4	37.4	42.5
Caña de azúcar	1 099.0	1 013.0	1 020.0	766.0	1 021.0	1 032.0
Frijol	28.9	32.2	36.1	39.1	42.0	44.7
Maíz	125.3	142.4	158.1	158.7	176.0	177.9
<i>Costa Rica</i>						
Arroz oro	40.3	42.4	45.0	47.8	50.9	57.8
Caña de azúcar	1 085.8	1 144.0	1 197.8	1 500.9	1 567.5	1 627.8
Frijol	16.2	20.0	17.0	19.9	21.0	22.8
Maíz	56.8	62.8	69.6	77.3	81.9	87.5

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales e investigación directa.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Cifras estimadas.

En la producción pecuaria de Centroamérica se dio una elevada tasa de extracción en el trienio 1963/64 y 1965/66. Las exportaciones de ganado en pie han sido reemplazadas en gran parte por las ventas de carne, que empezaron a generalizarse en la región al finalizar la década pasada y llegaron en 1967 a cerca de 34 000 toneladas para la región en conjunto. La expansión de los últimos tres años parece haber obedecido tanto a los mejores precios de exportación como a la proximidad del mercado norteamericano y a la utilización de medios modernos de transporte.

### 5. La producción industrial

El sector industrial mantuvo en 1967 el dinamismo de los últimos años, creciendo a tasas superiores a las del producto global. Los incrementos se sitúan sobre el 11 por ciento en Costa

Rica, alrededor del 9 por ciento en El Salvador y Honduras y 6 por ciento en Guatemala y Nicaragua.

En general, el sector continuó su expansión por medio de proyectos destinados a atender el mercado centroamericano, aunque con excepciones. Por ejemplo, Costa Rica exportó en 1967 manufacturas —excluido el azúcar— por valor de 46.5 millones de dólares (28 por ciento más que en 1966); aunque el principal destino de esas ventas es el mercado común centroamericano, se exportaron fertilizantes a México, aparatos eléctricos a Venezuela y Colombia, y conservas de frutas y algunas confecciones textiles a los Estados Unidos. Además, en el bienio 1966-1967 se invirtieron 189 millones de colones en 65 proyectos, entre los que figuran, una refinería de petróleo, fábricas de llantas y neumáticos, textiles, accesorios y artículos eléctricos, molinos de trigo y productos de madera.

En El Salvador continuó el esfuerzo por diversificar la producción industrial, de tal modo que en 1967 las ramas tradicionales disminuyeron su importancia relativa de 78.5 a 70.5 por ciento. En este esfuerzo fue importante la ayuda crediticia del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial.

En Guatemala entraron en operación nuevas fábricas o ampliaciones para envases de vidrio, conservas de frutas, textiles, tubos y perfiles, proceso que se vincula estrechamente con la exportación de manufacturas al mercado común centroamericano.

En Honduras siguen predominando las ramas tradicionales. No obstante, en 1967 había en ejecución 40 proyectos industriales, por valor de 15.4 millones de lempiras, de los cuales 15

fueron terminados (entre ellos, una refinería de petróleo, fábricas de madera terciada, de envases metálicos, de puré de bananas, de almidones, de alcoholes y de bolsas de papel). Las exportaciones industriales ascendieron a 49.5 millones de lempiras.

En Nicaragua el mayor progreso en 1967 correspondió a los aceites vegetales y el azúcar, habiendo disminuido la importancia del café soluble y los textiles de algodón. En cuanto a nuevas inversiones, en el último trimestre de 1967 entraron en producción las plantas de so-sa-cloro y toxafeno (insecticidas clorados). Entre los proyectos en ejecución se encuentran plantas industriales que permitirán la elaboración de leche en polvo, de tejidos de algodón y un aserradero.

## COLOMBIA

### 1. Los principales sectores de producción

La evolución de la economía colombiana durante 1967 se caracterizó por la atenuación de los desequilibrios del comercio exterior, el mejoramiento de la situación fiscal y la contención de las presiones inflacionarias. Esos logros pudieron combinarse con un aumento moderado

del producto interno, cuyo crecimiento fue de alrededor del 4 por ciento.

A pesar de este crecimiento relativamente lento de la oferta interna (véase el cuadro 115) y en especial de la disminución de las importaciones, fue posible contener el alza de precios a una tasa de 7 por ciento, en comparación con el 14 por ciento del año anterior.

Cuadro 115

COLOMBIA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967  
(Millones de pesos de 1960)

	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)		
					1960-65	1966	1967
<i>Oferta global</i>	30 738	37 089	40 302	40 272	3.8	8.7	— 0.1
Producto interno bruto	26 418	32 907	34 650	36 040	4.5	5.3	4.0
Importaciones de bienes y servicios	4 320	4 182	5 652	4 232	—0.6	35.2	—25.1
<i>Demanda global</i>	30 738	37 089	40 302	40 272	3.8	8.7	— 0.1
Exportaciones de bienes y servicios	4 012 <sup>b</sup>	4 641	4 453	4 890	3.0	— 4.1	9.8
Inversión total	5 477	5 550	5 700	5 840	0.3	2.7	2.5
Inversión bruta fija	4 762	4 974	5 200	5 440	0.9	4.5	4.6
Construcciones	2 697	2 985	2 950	3 140	2.0	— 1.2	6.4
Maquinaria y equipo	2 065	1 989	2 250	2 300	—0.7	13.1	2.2
Variación de existencias	715	576	500	400	—4.2	—13.2	—20.0
Consumo total	21 249	26 898	30 149	29 542	4.8	12.1	— 2.0
Gobierno general	1 659	2 160	2 260	2 340	5.4	4.6	3.5
Privado	19 590	24 738	27 889	27 202	4.8	12.7	— 2.5

FUENTE: CEPAL a base de informaciones del Banco de la República, Departamento de Investigaciones Económicas, *Cuentas Nacionales*.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

<sup>b</sup> Estimaciones de la CEPAL.

La evolución del producto quedó determinada por un crecimiento del 4.3 por ciento en la actividad agropecuaria, alrededor de 6.5 por ciento en construcción y electricidad y sólo 4.3 por ciento en la industria manufacturera. La minería descendió y los servicios en general mostraron un crecimiento análogo al del producto. (Véanse el cuadro 116 y el gráfico XV.)

Aunque la situación agrícola se vio perjudicada por los daños que en la cosecha de café produjo el crudo invierno de fines de 1966, los índices disponibles muestran un crecimiento muy alto en casi todos los demás renglones. Así, los cultivos importantes para el consumo popular—entre otros, maíz, trigo, arroz y azúcar—tuvieron buenas cosechas. Los datos de sacrificio y transporte de ganado no muestran un crecimiento importante del sector pecuario, lo que probablemente obedezca a una política de aumento de la masa ganadera y de limitación de la oferta en espera de precios más favorables. En general, parece que la ganadería está atravesando por un proceso que tiende al crecimiento en el largo plazo.

La expansión agrícola se vio favorecida (apar-

Cuadro 116

COLOMBIA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	2.8	3.3	4.3
Agricultura	2.7	3.4	4.2
Silvicultura	4.0	2.2	3.2
Caza y pesca	19.3	- 6.3	11.6
Minas y canteras	4.0	- 3.8	- 1.7
Industria manufacturera	5.6	6.6	4.3
Construcción	2.2	17.1	6.5
Electricidad, gas y agua	8.7	6.1	6.4
Subtotal de servicios	5.5	6.1	4.0
Transporte y comunicaciones	5.4	6.3	2.2
Transporte	4.5	5.6	2.0
Comunicaciones	11.1	9.8	3.4
Comercio y finanzas	5.4	6.9	3.1
Comercio	4.7	7.5	3.0
Finanzas	8.7	4.2	3.3
Propiedad de viviendas	7.4	6.7	7.1
Administración pública y defensa	6.1	4.1	3.5
Otros servicios	4.2	5.0	5.0
<b>Total</b>	<b>4.4</b>	<b>5.3</b>	<b>4.0</b>

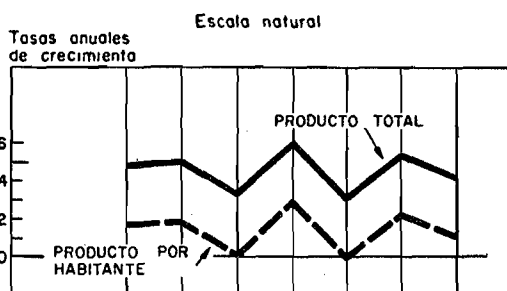
FUENTE: La misma del cuadro 115.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

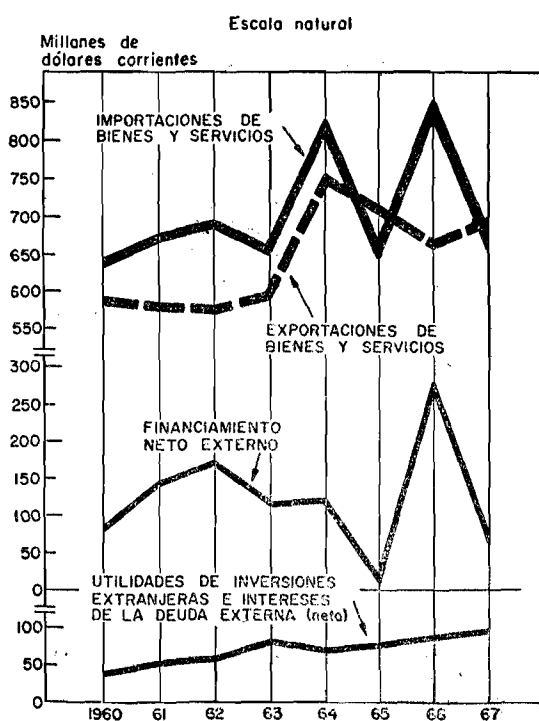
Gráfico XV

COLOMBIA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



te de las condiciones climáticas) por una mayor disponibilidad de créditos; éste subió en más de 40 por ciento y ganó en eficacia al aumentar la participación relativa del crédito dirigido y supervisado, en particular el suministrado por entidades como el Fondo Financiero Agrario, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria y la Caja Agraria. Las mejores condiciones de crédito explican también en buena medida el proceso de capitalización de la ganadería. Asimismo, se ha intentado coordinar la acción de las distintas instituciones que operan en el sector así como los programas de fomento de producciones determinadas como las frutas y la

carne. En el caso de las frutas se ha procurado ampliar las instalaciones elaboradas y establecer relaciones directas entre éstas y los productores; en el caso de la carne, se trata de aumentar los medios para el beneficio y la refrigeración.

El desarrollo de la minería fue desfavorable en general. La extracción de petróleo disminuyó en aproximadamente 2 por ciento, lo que parece obedecer a la decisión de las compañías extranjeras de esperar la nueva orientación en la política del gobierno, que posteriormente se concretó en incentivos de tipo cambiario para el petróleo y la minería. Existen proyectos de explotación de alguna importancia y nuevas inversiones en exploración y explotación y parecen haberse descubierto grandes reservas en la frontera con Ecuador. En cuanto a otros rubros de la producción minera, continuó avanzándose en el inventario minero, sobre cuya base se espera delinear la política para este sector.

En el sector construcciones, aun cuando la superficie edificada disminuyó en los primeros siete meses de 1967 con relación a igual período de 1966, en los últimos meses del año hubo recuperación tanto en la actividad pública como en la privada. Esta última fue impulsada por la adquisición de bonos de valor constante del Banco Central Hipotecario que realizó el Instituto Colombiano de Seguros Sociales; los fondos así movilizados se destinan a la construcción de

viviendas familiares y multifamiliares y a proyectos de remodelación urbana.

Las actividades de transporte y de comercio crecieron 2 y 3 por ciento, respectivamente, pues fueron afectadas por la baja en las importaciones. La industria manufacturera se vio asimismo limitada en su expansión por las menores importaciones de materias primas e insumos en general.

## 2. El sector externo

Los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios fueron mayores que los del año anterior, aunque no lograron recuperar los niveles de 1964 y 1965. Tal resultado es atribuible a un aumento considerable del volumen de las exportaciones de café —que compensó la prolongación del deterioro en los precios del producto—, así como a una evolución favorable de las llamadas exportaciones secundarias. No obstante ese mejoramiento, el propósito de reducir el déficit en cuenta corriente, que en años anteriores había alcanzado cifras de consideración, se tradujo en una contracción de las importaciones, apoyada en el régimen de control de cambios vigente desde noviembre de 1966. Como consecuencia de esa política, se alivió considerablemente la situación cambiaria, pues aumentaron el retorno de las exportaciones y el ingreso de capitales —en parte por la repatria-

**Cuadro 117**  
COLOMBIA: BALANCE DE PAGOS, 1960 A 1967  
(Millones de dólares)

	1960	1964	1965	1966	1967
<b>I. Cuenta corriente</b>					
Exportaciones de bienes y servicios	589	749	709	662	694
Importaciones de bienes y servicios	-634	-819	-654	-853	-675
Ingreso de inversiones netas	-40	-73	-79	-86	-95
Donaciones privadas	—	5	4	—	4
Saldo cuenta corriente	-85	-138	-20	-277	-72
<b>II. Cuenta de capital</b>	85	138	20	277	72
a) Movimiento de capitales autónomos	45	254	-4	253	} 129
i) Inversiones brutas netas	3	66	10	40	
ii) Préstamos netos de largo plazo	9	113	77	104	
iii) Otros movimientos de capitales	28	66	-99	99	
iv) Donaciones oficiales	5	9	8	10	
b) Errores y omisiones	44	-133	67	-31	
c) Movimiento compensatorio neto <sup>b</sup>	-4	17	-43	55	-57
i) Préstamos netos de balance de pagos y atrasos comerciales	-44	47	-23	46	-96
ii) Posición neta con el FMI	-21	-12	-24	-2	34
iii) Reservas internacionales netas	61	-18	4	11	5

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 18.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

<sup>b</sup> El signo de resta significa aumento.



ción de depósitos efectuados por colombianos en el extranjero— y se redujo el pasivo proveniente de créditos de corto plazo. (Véanse el cuadro 117 y nuevamente el gráfico XV.)

### 3. Algunas medidas de política económica

El estatuto cambiario de marzo de 1967 estableció dos tipos de mercados —el de certificados y el de capitales—, en vez de los tres que había antes. En el primer mercado se transan los ingresos por exportaciones, contra los cuales se expide un certificado libremente negociable, aunque por el momento su endoso solamente lo pueden realizar establecimientos de crédito autorizados.

Los ingresos del mercado de capitales provienen de las exportaciones realizadas por los puertos libres, los invisibles, la compra de oro, los préstamos externos no asignados al mercado de certificados y las importaciones de capital. Mediante este mecanismo se pretendía resolver el problema cambiario sin necesidad de devaluar bruscamente, al establecerse en forma gradual una tasa de cambio más equilibrada, aparte de que se procura evitar la fuga de capitales, estimular la inversión de capitales extranjeros y aprovechar adecuadamente las divisas disponibles, a través de diversos mecanismos previstos en el estatuto, tales como un fondo de promoción de exportaciones y un régimen especial para el petróleo.

Con anterioridad al establecimiento de estos dos mercados de cambio existían tres —un mercado preferencial, uno intermedio y otro libre— cuyos tipos de cambio eran de 9 a 13.50 pesos por dólar y fluctuante, respectivamente. Aunque casi todas las importaciones que se pagaban al tipo preferencial ya habían sido trasladadas durante 1966 al tipo intermedio, existía una fuerte presión sobre este cambio de 13.50, a la vez que salida de divisas por concepto de sobrefacturación y compras en el mercado libre. A raíz del estatuto cambiario se fijó un tipo de cambio de 13.50 para el de certificados y de 16.25 para el mercado de capitales. El primero ha ido subiendo gradualmente por efecto del libre juego de la oferta y la demanda, consiguiendo un equilibrio entre el valor in-

terno y externo de la moneda, sin necesidad de recurrir a una devaluación masiva.

El diferencial cambiario que se percibía por la compra de los retornos cafetaleros a un tipo de cambio menor al de la venta de divisas para la importación, ha sido sustituido por un impuesto *ad valorem* de 26 por ciento sobre las ventas de café, pagadero en dólares; los fondos provenientes de este impuesto se han utilizado para pagos de la deuda pública externa y obligaciones del gobierno. La pérdida que de todas maneras significaba la eliminación del diferencial se ha tratado de compensar con un impuesto del uno y medio por ciento sobre el valor c.i.f. de las importaciones. Otra disposición importante que se relaciona con el uso y posesión de divisas establece que las correspondientes a depósitos en moneda extranjera constituidos por residentes en el país deberán venderse al Banco de la República a la tasa del mercado de capitales o invertirse en bonos dólares llamados Pro-Colombia, que devengarán un interés del 6 por ciento anual y se redimirán por el sistema de amortización gradual y por sorteos; tanto la amortización como los intereses se pagarán en moneda nacional a la tasa de cambio vigente en el mercado de capitales al momento de pago.

La política fiscal y monetaria se orientó fundamentalmente a lograr metas de desarrollo económico. La reforma tributaria —dictada con el fin principal de controlar la evasión— contribuyó a aumentar significativamente los ingresos fiscales (en 15 por ciento en comparación con el año anterior, a juzgar por las cifras de enero a septiembre). Los gastos públicos se incrementaron en proporción similar, pero modificando notoriamente su composición en favor de los gastos de inversión; en particular, a través del plan de inversiones públicas, se canalizaron de modo preferente hacia el desarrollo agropecuario, minero e industrial. Con relación a la política monetaria, establecieron límites a la expansión monetaria de modo que no excediera de un 15 por ciento, orientando los nuevos créditos hacia los mismos sectores que constituyen la preocupación central de la política económica, lo que explica que una parte importante de éstos hayan tenido como destino el sector agropecuario.

## CHILE

Comparada con los dos años anteriores, en la evolución de la economía chilena en 1967 destacan dos hechos. El crecimiento del producto fue menor —alrededor de 3 por ciento frente al promedio de 6 por ciento obtenido en los dos años anteriores (véanse el cuadro 118 y el gráfico

XVI)— y el índice del costo de la vida aumentó en 21.9 por ciento en comparación con 17 por ciento en 1966. De esta manera, se acentuaron las presiones sociales, y la política monetaria tuvo un carácter más bien restrictivo. Además, el año se inició con un nivel de

**Cuadro 118**  
**CHILE: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO**  
**DEL PRODUCTO TOTAL Y POR HABITANTE,**  
**1960 A 1967**

<i>Período</i>	<i>Producto interno bruto</i>	<i>Producto por habitante</i>
1960-64	5.0	2.8
1964-67	4.8	2.5
1965	5.0	2.7
1966	6.6	4.3
1967 <sup>a</sup>	2.8	0.4

FUENTE: CEPAL a base de cifras nacionales.  
<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

existencias de productos industriales bastante grande, a consecuencia de la acumulación de los dos años anteriores. Estos y otros factores parecen haber provocado una actitud de cautela en los empresarios, de modo que los aumentos en la inversión de maquinarias y equipos ocurridos en el curso del año corresponden principalmente a las ampliaciones realizadas en la gran minería del cobre. De otro lado, influyó en la reducción de la tasa de crecimiento una evolución más lenta de la agricultura, afectada por malas cosechas, y de la construcción, lo

que repercutió en las industrias que abastecen la demanda de este sector. (Véase el cuadro 119.)

Las presiones inflacionarias se manifestaron en buena medida en los costos. El índice de sueldos y salarios nominales subió en 25.2 por ciento entre enero y octubre de 1967 y el tipo de cambio experimentó un alza de 31.7 por ciento en el curso del año. En cambio, el aumento de la demanda, particularmente en el caso de los bienes alimentarios no se vio compensado por un incremento correspondiente de la oferta.

### 1. La producción y el empleo

Se estima que la producción agropecuaria aumentó en 3.1 por ciento en 1967. (Véase el cuadro 120.) Este crecimiento se debe en su mayor parte a la producción pecuaria, pues la agrícola sólo se elevó en 2 por ciento debido a diversas dificultades, sobre todo climáticas. Se destaca la baja de 0.5 por ciento en la producción de cereales, principalmente por efecto del descenso de 3 por ciento ocurrido en el trigo que tiene una ponderación de 75 por ciento en este renglón; en cambio, aumentó algo más de 45 por ciento la producción de remolacha y hubo incrementos en otros cultivos industriales.

La producción pecuaria subió 4.2 por cien-

**Cuadro 119**  
**CHILE: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967**

	<i>Millones de escudos de 1960</i>				<i>Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)</i>		
	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967<sup>a</sup></i>	<i>1960-65</i>	<i>1966</i>	<i>1967</i>
<i>Oferta global</i>	4 857	6 050	6 563	6 794	4.5	8.5	3.5
Producto interno bruto	4 160	5 313	5 663	5 820	5.0	6.6	2.8
Importaciones de bienes y servicios <sup>b</sup>	697	737	900	974	1.1	22.1	8.2
<i>Demanda global</i>	4 857	6 050	6 563	6 794	4.5	8.5	3.5
Exportaciones de bienes y servicios <sup>b</sup>	574	730	763	776	4.9	4.5	1.7
Inversión total	722	980	1 033	1 020	6.3	5.4	— 1.3
Inversión bruta fija	641	856	903	936	5.9	5.5	3.7
Construcciones	377	511	499	490	6.3	— 2.3	— 1.8
Maquinaria y equipo	264	345	404	446	5.5	17.1	10.4
Variación de existencias	81	124	130	84	8.9	4.8	—35.4
Consumo total <sup>c</sup>	3 561	4 340	4 767	4 998	4.0	9.8	4.8
Gobierno general	447	538	581	610	3.8	8.0	5.0
Privado <sup>c</sup>	3 114	3 802	4 186	4 388	4.1	10.1	4.8

FUENTES: CEPAL a base de cifras oficiales de: Presidencia de la República, Oficina de Planificación Nacional, *Cuentas Nacionales de Chile 1960-1966*, agosto de 1967; Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares elaboradas por CEPAL a base de indicadores nacionales.

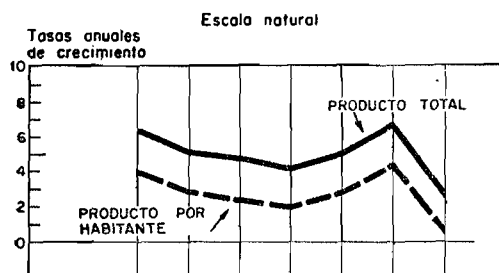
<sup>b</sup> Valores del año 1960, extrapolados por series de importaciones y exportaciones expresadas a precios constantes de 1960 y elaboradas por CEPAL a base de estadísticas del Fondo Monetario Internacional.

<sup>c</sup> Series obtenidas residualmente.

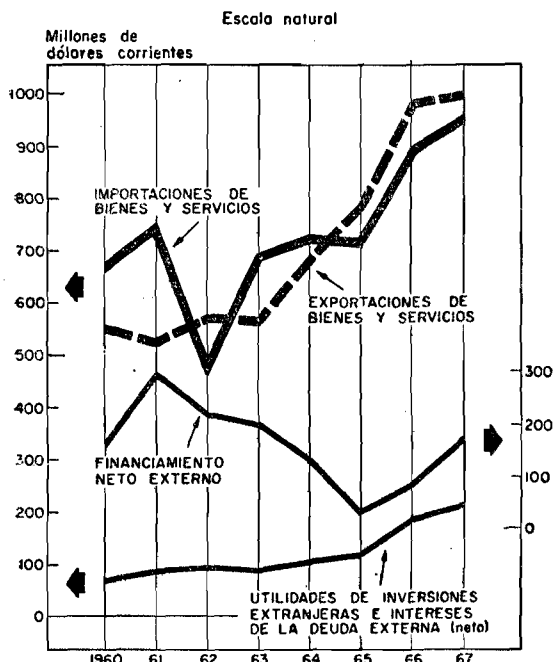
### Gráfico XVI

CHILE: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



to. En ella se advierte un cambio importante de composición que refleja la política seguida por el gobierno de limitar el beneficio de vacunos y fijar precios preferenciales para otros tipos de carne, sin perjudicar a los productores, quienes han podido rebajar sus costos de producción gracias a la introducción de métodos modernos de faena en los mataderos. Así, mientras la producción de carne de vacuno se mantuvo en el nivel del año pasado, esperándose de ello un incremento en la masa ganadera, la de porcino aumentó en 9.8 por ciento, la de ovino en 6.1 por ciento y la de aves en 12.4 por ciento. La leche y lana también aumentaron, en 4.8 y 3.1 por ciento, respectivamente.

En la minería se estima un incremento de la

producción de sólo 1.5 por ciento para 1967. El 3.5 por ciento que corresponde al cobre y al molibdeno se ha visto contrapesado por un estancamiento en la producción de petróleo y hierro y una disminución de 20 por ciento en el salitre y el yodo y de 8 por ciento en el carbón. Mientras la gran minería del cobre habría tenido un incremento de sólo 2.5 por ciento en 1967, la pequeña y mediana minería habrían alcanzado alrededor del 7 por ciento, con un aumento importante en la producción de cobre electrolítico que se debe a la puesta en marcha de la refinera de Ventanas en el mes de julio.

Para la industria se calcula un crecimiento del orden de 2 por ciento. Condiciones generales menos propicias y algunas causas específicas explican ese resultado. Así, por ejemplo, el debilitamiento fue más marcado en las industrias productoras de materias primas y otros productos intermedios, por efecto de la menor demanda del sector de la construcción, la acumulación de existencias en años anteriores y algunos conflictos laborales prolongados. Entre éstas, la de la madera redujo su producción con relación a 1966 en 0.5 por ciento y la de minerales no metálicos (sobre todo el cemento) en 6.1 por ciento; la industria del cuero sufrió una reducción de 15.3 por ciento y la del caucho, de 12 por ciento. Las industrias tradicionales de bienes de consumo habitual incrementaron su producción en 4 por ciento, pese a la caída de 18 por ciento en la fabricación de muebles y accesorios. Por último, las industrias más dinámicas, productoras de bienes de capital y de consumo duradero, muestran un crecimiento de sólo 1.9 por ciento, que se explica por la caída en la producción de maquinarias y accesorios eléctricos y en los materiales de construcción, compensada por un fuerte aumento en la producción de bienes de consumo duradero.

El sector de la construcción experimentó un ligero descenso de alrededor de un 2 por ciento. La rama más afectada fue la de vivienda y aun cuando los datos sobre obras iniciadas por la CORVI muestran un aumento, el nivel presupuestario de la institución en términos reales seguía estando por debajo del año anterior. En el sector privado, por su parte, la recuperación que se aprecia en relación con las contracciones de obras probablemente no se reflejará en el volumen efectivo de construcción hasta 1968. La construcción no habitacional muestra un incremento entre el primer semestre de 1967 y el mismo lapso de 1966, pero ya en el tercer trimestre acusa una disminución que parece deberse principalmente a un descenso en los pagos efectuados por el organismo fiscal correspondiente. Por último, se observa en las

Cuadro 120

## CHILE: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-64	1964-67	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	3.0	2.7	- 2.3	7.6	3.1
Minas y canteras	63	3.4	0.1	8.9	1.5
Industria manufacturera	7.6	5.3	6.4	7.5	2.0
Construcción	8.5	- 1.6	1.5	- 4.2	-2.0
Electricidad, gas y agua	8.0	5.5	8.2	4.5	3.9
Transporte y comunicaciones	13.9	5.3	13.9	3.9	-1.2
Comercio y finanzas	2.6	7.9	7.3	10.8	5.5
Comercio	3.3	7.5	6.4	10.7	5.5
Finanzas	- 2.4	10.7	14.9	11.9	5.5
Propiedad de viviendas	1.8	4.2	2.9	4.2	5.5
Administración pública y defensa	2.2	5.0	5.3	5.1	4.5
Otros servicios	3.1	4.7	7.8	0.9	5.5
<i>Total</i>	<i>5.0</i>	<i>4.8</i>	<i>5.0</i>	<i>6.6</i>	<i>2.8</i>

FUENTE: CEPAL a base de *Cuentas Nacionales de Chile, 1960-1966, op. cit.*

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares elaboradas por la CEPAL.

obras de ingeniería una disminución de 6.6 por ciento respecto a igual período de 1966; sin embargo, en el último trimestre aumentaron los pagos por parte de las distintas dependencias encargadas de estas obras y el alza de precios afectó menos de lo previsto a esta rama, por lo que se estima que el incremento en el curso del año fue de 1.3 por ciento.

La generación de energía eléctrica aumentó en casi 4 por ciento. El consumo residencial es el que más ha crecido, siguiéndole de cerca el del sector comercial; en el sector industrial, en cambio, el consumo se elevó apenas 1.7 por ciento entre enero y agosto, incluido el consumo de los autoprodutores. Las informaciones disponibles señalan que el transporte sufrió una baja de 1.2 por ciento en 1967. Persiste la tendencia hacia la baja en el transporte por ferrocarril donde la reducción en toneladas kilómetro ha sido de 10.3 por ciento y de 2.6 por ciento en pasajeros kilómetro. El transporte caminero se mantuvo en niveles parecidos al del año anterior, y el transporte aéreo aumentó considerablemente.

La ocupación total en el país, que había crecido en 54 800 personas entre julio-octubre de 1966 y noviembre de 1966-febrero de 1967 descendió en 12 100 personas entre este último período y marzo-julio de 1967. Sin embargo, la tasa de desocupación se redujo entre estos dos últimos períodos de 5.0 a 4.6 por ciento, por la disminución de la fuerza de trabajo en los tramos de edad comprendidos entre los 12 y los 19 años. Este hecho implicaría una permanencia más prolongada o una reincorporación de la población juvenil en el sistema educacional.

## 2. El sector externo

Siendo que las reservas netas del país habían aumentado en 53 millones de dólares en 1965 y 24 millones de dólares en 1966, en 1967 un mayor déficit en la cuenta corriente, una menor entrada de capital por concepto de préstamos y una disminución de pasivos del Banco Central, motivaron una utilización de las reservas internacionales del país que se calcula en cerca de 60 millones de dólares.

En las transacciones corrientes (véanse el cuadro 121 y el gráfico XVI) las exportaciones muestran un crecimiento menor que en los años anteriores, mientras que las importaciones y las remesas netas al exterior señalan, igual que en los años anteriores, una tendencia a mantener niveles altos.

El aumento en el valor de las exportaciones de cobre se debió en buena medida al alza de precios. Pese al decaimiento en la demanda en los Estados Unidos y en países europeos, la huelga de la industria cuprera norteamericana que dura desde julio de 1967 compensa con creces los efectos de la menor demanda mundial. El precio medio del cobre vendido por las grandes compañías que operan en Chile subió así a 48.2 centavos la libra en 1967 en comparación con 46.7 en 1966.<sup>5</sup> En cambio, la pequeña y la mediana minería obtuvieron un precio inferior al de 1966 por el curso desfavorable que han seguido las cotizaciones desde julio.

Las demás exportaciones mineras acusan una disminución de 6.1 por ciento. Entre éstas cabe

<sup>5</sup> Incluye ventas parciales a los precios del mercado interno de los Estados Unidos.

## Cuadro 121

CHILE: BALANCE DE PAGOS, 1960 A 1967  
(En millones de dólares)

	1960	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	551	682	787	988	1 000
Importaciones de bienes y servicios	-663	-722	-718	-891	- 956
Ingreso de inversiones netas	- 65	-106	-118	-185	- 215
Utilidades	- 46	- 67	- 52	-111	- 138
Intereses	- 19	- 39	- 66	- 74	- 77
Donaciones privadas netas	13	8	10	5	5
Saldo de la cuenta corriente	-164	-138	- 39	- 83	- 166
<i>Cuenta de capital</i>					
	164	138	39	83	166
Movimiento de capitales autónomos netos	74	117	45	136	172
Inversiones directas netas	29	- 8	- 6	- 30	49
Préstamos netos de largo plazo	9	171	101	149	90
Otros movimientos de capitales netos	2	- 48	- 49	5	33
Donaciones oficiales netas	34	2	- 1	12	...
Errores y omisiones	45	15	33	22	- 33
Movimiento compensatorio neto <sup>b</sup>	45	6	- 39	- 75	27
Préstamos netos de Balance de Pagos y atra-					
sos comerciales	15	14	15	- 36	- 17
Posición neta con el FMI	- 12	10	- 1	- 15	- 15
Reservas internacionales netas	42	- 18	- 53	- 24	59

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 17 y 18.

<sup>a</sup> Estimaciones del Banco Central de Chile.

<sup>b</sup> El signo de resta significa aumento.

citar el hierro, cuyo valor exportado disminuyó por una reducción en los precios y en el volumen del mineral exportado por la pequeña y mediana minería. También disminuyó la producción de salitre.

Las exportaciones industriales —con un total de 80.1 millones de dólares— disminuyeron en 28 por ciento, por las bajas habidas en la harina de pescado y el cobre manufacturado. El desembarque de anchovetas se habría reducido casi a la mitad si se comparan los primeros nueve meses de 1967 con el mismo período del año anterior, y los precios de la harina de pescado descendieron. En el cobre semielaborado la disminución obedeció en parte a que los exportadores no pudieron aprovechar como en 1965 y 1966 la diferencia de precios entre el mercado de los Estados Unidos y el de Londres, donde se demanda este tipo de cobre. La exportación de los demás renglones fue favorable, en especial el papel de diarios y los cartones cuyo programa de expansión se está cumpliendo satisfactoriamente. En cuanto a las exportaciones agrícolas, aunque pesan poco en el conjunto, cabe señalar que entre 1966 y 1967 las exportaciones de cebollas aumentaron de 0.9 a 1.9 millones de dólares y las de algas, de 1 a 3.5 millones.

Las importaciones de bienes de capital y re-

puestos aumentaron 28.3 por ciento en 1967, principalmente a consecuencia de la ampliación de las instalaciones de la gran minería del cobre, y de algunos otros proyectos, entre ellos de transporte. Asimismo, el estancamiento de la producción de petróleo hizo subir en 12.3 por ciento las importaciones de crudo y *fuel oil*. La menor importación de materias primas destinadas a la industria obedece, en parte a la menor actividad registrada en 1967 y en parte al alto nivel de importaciones del año anterior, cuando hubo importaciones apreciables de materias primas de origen químico y de hierro y acero, por problemas de producción en la Compañía de Acero del Pacífico. Las importaciones de bienes de consumo mantuvieron el alto nivel de 1966.

El déficit en la cuenta corriente del balance de pagos se vio acentuado por las mayores remesas al exterior de intereses y sobre todo de utilidades de empresas extranjeras, que en conjunto sumaron 215 millones de dólares en comparación con 185 millones en 1966. En ello influyeron las mayores utilidades derivadas de los precios más altos del cobre y una reducción en la tasa media de tributación de la gran minería (de 70 a 65 por ciento aproximadamente), motivada en parte por los acuerdos del cobre en que no opera todavía la participación fis-

cal en las utilidades en tanto no se integren los aportes estatales de capital.

En la cuenta de capital del balance de pagos, se registró una menor entrada de préstamos de largo plazo, que no se vio compensada por el aumento de la inversión directa neta en la gran minería del cobre. Con respecto al sector público, esta disminución se debe fundamentalmente a una reducción en la utilización de créditos de la Agencia de Desarrollo Internacional (AID), correspondientes a los préstamos por programa. El sector privado, por su parte, también disminuyó la utilización de créditos.

### 3. Los objetivos de la política económica

La política económica se ha guiado en general por dos propósitos fundamentales: uno, de mediano plazo, de controlar gradualmente los aumentos de precios, mantener una alta tasa de crecimiento de la economía y redistribuir progresivamente los ingresos; y otro, de más largo alcance, de introducir cambios estructurales en la economía y en la organización social del país como extender la educación, ampliar las exportaciones y lograr la reforma agraria.

La situación favorable del sector externo coadyuvó al cumplimiento del primer propósito durante 1965 y 1966. Se aumentaron notablemente las importaciones y se contó con financiamiento para apoyar una considerable amplia-

ción de las actividades públicas. Asimismo pudo atenuarse el desequilibrio entre la oferta y la demanda, lo que sin duda contribuyó al éxito de la política antinflacionaria en 1965 y 1966. Cabe mencionar también el aumento de la tributación interna, sobre todo la de tipo directo que ayudó a financiar el gasto público.

Es explicable así que en 1967 se afrontaran mayores dificultades en lograr los objetivos fijados pues el sector externo tuvo un giro menos favorable.

En lo que respecta a los propósitos de más largo plazo, se registraron nuevos avances que se suman a los logrados en los años anteriores. De este modo el gasto real en educación se elevó en 66 por ciento entre 1964 y 1967, y en el mismo período se aumentó el aporte fiscal a las Universidades de 204 millones a 338 millones de escudos (a precios de 1964). Se impulsaron las inversiones en la gran minería del cobre, que probablemente comenzará a rendir frutos en 1969 y se avanzó en la exportación de papeles y cartones. Se sancionó la Ley de Reforma Agraria y hasta fines de 1967 se habían expropiado 1 250 000 hectáreas y asentado 8 350 familias.

En cuanto a los empeños del país por impulsar la integración económica regional, se dieron nuevos pasos principalmente en el ámbito subregional, incluida la creación de la Corporación Andina de Fomento.

## ECUADOR

La evolución de la economía ecuatoriana en 1967 se caracteriza por la reactivación del sec-

tor externo y la expansión de las actividades del sector público. Esos y otros factores determinaron el aumento del producto interno en aproximadamente 6 por ciento, con lo que se acentuaron los progresos del año anterior y se superó el lento ritmo de crecimiento registrado en 1960-65. (Véanse el cuadro 122 y el gráfico XVII.)

En general, la mayor holgura con que se desarrolló el sector privado, el aprovisionamiento más fácil de productos importados y los estímulos derivados de la acción del sector público —cuya inversión creció 14 por ciento—, facilitaron la expansión de los distintos sectores productivos, impulsaron el aumento de las inversiones y contribuyeron a atenuar las presiones inflacionarias (el costo de vida se elevó en 4 por ciento). (Véase el cuadro 123.)

### 1. La evolución de los sectores productivos

La agricultura, tras un período de virtual estancamiento, logró incrementos significativos, pues al crecimiento de 6 por ciento en 1966, le suce-

Cuadro 122

ECUADOR: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1960 A 1967  
(Suces de 1960 a precios de mercado)

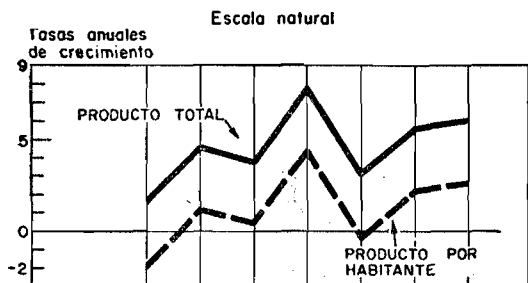
Año	Producto interno bruto (millones)	Producto interno bruto por habitante	Tasas de crecimiento	
			Total	Por habitante
1960	14 140	3 249	—	—
1961	14 357	3 190	1.5	-1.8
1962	15 008	3 224	4.5	1.1
1963	15 597	3 239	3.9	0.5
1964	16 809	3 376	7.8	4.2
1965	17 366	3 372	3.3	-0.1
1966	18 340	3 444	5.6	2.1
1967	19 440	3 531	6.0	2.5

FUENTE: Hasta 1966: Banco Central del Ecuador, 1967: estimaciones provisionales elaboradas por la CEPAL.

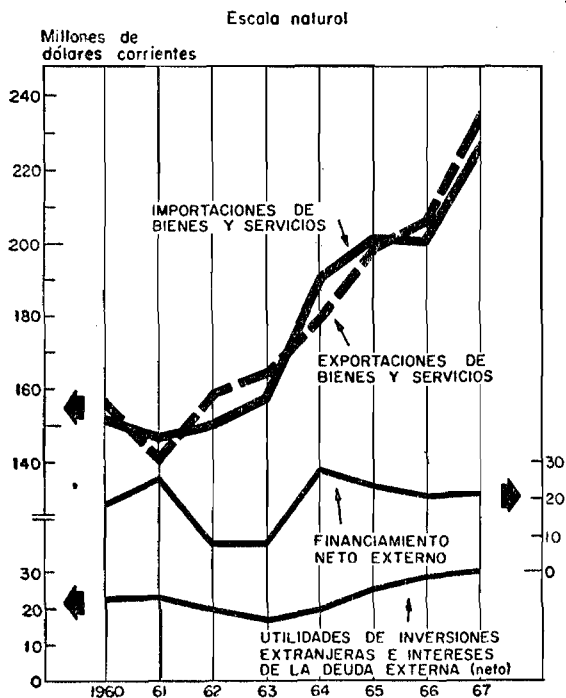
## Gráfico XVII

ECUADOR: 1960-67

### a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



### b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



dió un ritmo de 4.5 por ciento en 1967. En este último año, los aumentos principales se obtuvieron en café, maíz, azúcar, trigo, algodón y, en menor medida, bananos; en cambio, se registraron bajas en el arroz y el cacao, y la producción de carne de bovino mostró incrementos pequeños.

El crédito bancario destinado a la agricultura tuvo aumentos importantes, en tanto disminuía el monto de los gastos públicos, sobre todo los relacionados con los programas de reforma agraria y con diversas investigaciones que habían alcanzado niveles bastante altos en 1964 y 1965.

El sector industrial, cuya tasa de crecimiento sobrepasó el 6.5 por ciento en 1960-65, recuperó ese dinamismo en 1967, luego de la reducción que mostró en 1966. Esta evolución positiva es resultado de la política de promoción industrial que viene siguiéndose desde hace varios años y del aporte de operaciones crediticias a través de instituciones especializadas, apoyadas en parte en el uso más intenso del financiamiento externo; estos recursos se han canalizado sobre todo hacia las manufacturas de alimentos, textiles, productos químicos y productos metálicos.

Los sectores de la minería y de la producción de energía muestran igualmente una mayor actividad en comparación con el año anterior. En el primero se destaca en 1967 el comienzo de la explotación de importantes yacimientos petrolíferos en la región nororiental del país.

La construcción creció a un ritmo de 9.5 por ciento, que si bien superó al del producto global, representa una disminución con respecto a la tasa lograda en el trienio anterior. (Véase el cuadro 124.)

## 2. La evolución del sector externo

En 1966, las exportaciones de bienes y servicios crecieron apenas en 2 por ciento (en valores corrientes) y las importaciones experimentaron una ligera contracción motivada tanto por el estancamiento relativo del poder de compra en el exterior como por medidas restrictivas encaminadas a corregir el desequilibrio del balance de pagos.

En 1967 registraron un aumento las exportaciones de los tres principales productos de exportación —café, cacao y bananos— que continúan representando más de las cuatro quintas partes del total, y hubo además una contribución, todavía pequeña, de productos no tradicionales que en años recientes han ido incorporándose a las exportaciones del país.

Como resultado de ello los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios aumentaron de menos de 205 millones de dólares a más de 230 millones.

Las importaciones crecieron en forma análoga ya que se estimularon por la liberalización de la política restrictiva del año anterior y, en general, por el ritmo más ágil de la actividad económica. Aunque a raíz de esos cambios se produjo un desequilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos, el movimiento de capitales permitió no sólo compensarlo, sino que logró incrementar nuevamente las reservas de divisas del país. (Véanse el cuadro 125 y el gráfico XVII.)

Cuadro 123

ECUADOR: COMPOSICIÓN Y CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO  
POR TIPO DE GASTO, 1964 A 1967

	Composición porcentual				Tasas de crecimiento anual		
	1964	1965 <sup>a</sup>	1966	1967	1965	1966	1967
Producto interno bruto	100.0	100.0	100.0	100.0	3.3	5.6	6.0
Inversión fija	12.0	11.9	12.4 <sup>a</sup>	12.7	2.4	9.5	8.4
Pública	4.5	4.3	4.4 <sup>a</sup>	4.7	-2.8	8.3	13.8
Privada	7.5	7.6	8.0 <sup>a</sup>	8.0	5.5	10.2	5.4
Consumo total <sup>b</sup>	88.3	88.7	87.0	87.0	3.8	3.6	6.0
Público	13.3	13.6	13.0	13.1	5.7	0.6	7.0
Privado <sup>b</sup>	75.0	75.1	74.0	73.9	3.4	4.1	5.8
Exportaciones de bienes y servicios	17.9	17.7	17.7	18.5	1.8	6.0	10.9
Importaciones de bienes y servicios	18.3	18.3	17.1	18.2	3.3	-1.5	12.9

FUENTE: Hasta 1966, *Memoria del Banco Central del Ecuador*, 1965 y 1966. Para 1967, estimaciones provisionales de la CEPAL, a base de indicadores nacionales.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> Incluye variaciones en las existencias.

Si se analizan individualmente los principales productos, se observa que el crecimiento de la exportación de bananos obedece tanto al volumen físico como a los mejores precios obtenidos en Europa; en el caso del café, el aumento se produjo gracias a una autorización excepcional

Cuadro 124

ECUADOR: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO  
DEL PRODUCTO BRUTO POR SECTORES,  
1965 A 1967

	Tasas anuales de crecimiento		
	1965	1966	1967
Agricultura	1.0	6.0	4.5
Minería	1.8	—	2.0
Industria	4.5	0.7	6.5
Construcción	10.8	12.0	9.5
Electricidad, gas y agua	10.4	4.3	7.4
Transportes y comunicaciones	1.8	—	6.8
<i>Bienes y servicios básicos</i>	2.8	4.3	5.5
Comercio y finanzas	8.5	-1.7	6.8
Vivienda	3.4	10.0	6.8
Gobierno	7.1	10.0	6.8
Otros servicios	2.5	10.0	6.8
<i>Servicios</i>	5.8	5.4	6.8
Producto interno bruto a costo de los factores	3.9	4.7	6.0

FUENTE: Hasta 1966, a base de *Memoria del Banco Central, op. cit.* Para 1967, estimaciones de la CEPAL a base de indicadores nacionales.

para vender 75 000 sacos que concedió el Consejo de la Organización del Café y a los convenios suscritos con países no afiliados a la Organización; por último, en el caso del cacao el alza de los precios internacionales fue la que determinó el mayor valor que alcanzaron las exportaciones.

No obstante los resultados positivos obtenidos en 1967, existe cierta preocupación por la pérdida de participación del banano en el mercado norteamericano, a pesar de su continua expansión. Recientemente, ese descenso relativo se compensó con las mayores exportaciones hacia los países de la Comunidad Económica Europea (véase el cuadro 126); pero también allí hay riesgo de que se apliquen medidas restrictivas. Ante esta situación, se está procurando hacer más favorable la posición de competencia del banano ecuatoriano mediante el mejoramiento de las variedades (sustitución de la Gross Michel por la Cavendish) y el aumento de la flota bananera. Además de esto, se está tratando de ampliar los mercados de exportación, a cuyo efecto se suscribieron en 1967 siete convenios comerciales con países de economía centralmente planificada.

### 3. El sector público

En 1966 el principal objetivo de la política fiscal fue corregir los desequilibrios corrientes de las finanzas públicas, para lo cual se procuró comprimir los gastos y aumentar los ingresos,



**Cuadro 125**  
**ECUADOR: EVOLUCIÓN DEL BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967**  
*(Millones de dólares corrientes)*

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Cuenta corriente</i>	- 27.8	- 23.5	- 20.7	- 21.2
Exportaciones de bienes y servicios	179.0	200.2	204.8	231.5
Bienes, f.o.b.	161.4	180.3	186.9	210.0
Servicios	17.6	19.9	17.9	21.5
Importaciones de bienes y servicios	-189.5	-201.0	-200.4	-226.2
Bienes, f.o.b.	-140.0	-155.2	-152.7	-170.0
Servicios	- 49.5	- 45.8	- 47.7	- 56.2
Ingresos de la inversión extranjera neta	- 19.3	- 25.0	- 28.5	- 30.0
Donaciones privadas netas	2.0	2.3	3.4	3.5
<i>Cuenta de capital</i>	4.7	12.3	11.4	8.0
Capital neto no compensatorio	28.7	18.4	32.1	} 29.2
Inversión directa neta	10.2	7.2	8.0	
Préstamos a largo plazo netos	5.9	13.4	19.4	
Otros movimientos netos	12.6	- 2.2	4.7	
Errores y omisiones netos	3.8	- 7.2	-	
Saldo del balance de pagos antes del financiamiento compensatorio	4.7	- 12.3	11.4	8.0

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 18.

<sup>a</sup> Estimaciones provisionales elaboradas por la CEPAL.

**Cuadro 126**  
**ECUADOR: EXPORTACIÓN DE BANANO POR**  
**ZONA DE DESTINO, 1960 A 1966**  
*(En porcentajes del volumen total)*

	1960-64	1965	1966
Estados Unidos	62.7	50.3	41.7
Europa	26.2	43.0	46.1
Asia	7.1	2.5	5.9
América Latina	4.0	4.0	5.7
Otros	-	2.4	0.6

FUENTE: *Memoria del Banco Central*, 1965 y 1966.

esto último mediante recargos a las importaciones y mayor uso del financiamiento externo. Se estima que en 1967 el déficit del sector público alcanzó una magnitud absoluta similar a la del año anterior, pero referido a niveles de gastos superiores; los gastos corrientes aumentaron en alrededor de 7 por ciento, en tanto que los de capital crecieron casi 14 por ciento. De otra parte, los ingresos fueron 10 por ciento mayores, debido a la expansión del sector externo, al mejoramiento de la administración fiscal y al rendimiento de nuevos impuestos.

### GUYANA

La economía de Guyana registró en 1967 un ritmo moderado de crecimiento, que en cierto modo refleja el término del proceso de recuperación que tuvo lugar en los años anteriores. En efecto, a la violenta contracción que sufrió la economía guyanesa en 1963 como consecuencia de graves trastornos internos, sucedió un período durante el cual la producción aumentó a un ritmo cercano al 9 por ciento anual a precios corrientes, es decir a más de un 6 por ciento por habitante. (Véase el cuadro 127 y el gráfico XVIII.) Paralelamente, el aumento de los pre-

cios internos en los últimos años fue levemente superior al 3 por ciento anual. En 1967, el menor incremento de la producción de algunos minerales importantes y las condiciones climáticas adversas que afectaron la producción agrícola, hacen presumir una atenuación de la tasa de crecimiento del producto.

La rápida expansión obtenida en los últimos años se basó en un amplio programa de obras públicas, que impulsó notablemente la actividad del sector público y de la construcción —sectores que aumentaron alrededor del 60 por ciento

Cuadro 127

GUYANA: COMPOSICIÓN Y CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO  
 POR PRINCIPALES SECTORES, 1962 A 1966  
 (Calculados con valores corrientes)

	Composición porcentual					Tasas anuales de crecimiento		
	1962	1963	1964	1965	1966 <sup>a</sup>	1964	1965	1966 <sup>a</sup>
Agricultura <sup>b</sup>	22.0	24.1	21.4	20.7	19.2	- 2.3	6.0	- 0.6
Silvicultura y pesca	4.0	3.6	3.7	4.3	4.2	13.9	24.3	7.7
Minería	16.2	13.0	17.6	16.4	18.0	49.4	0.9	19.4
Manufacturas <sup>b</sup>	11.6	14.5	12.2	13.0	11.8	- 7.0	15.4	- 0.2
Transporte y comunicaciones	7.2	6.6	6.5	6.5	6.5	9.3	7.0	10.3
Construcción	6.8	5.0	5.0	5.2	6.1	9.4	13.2	28.7
Comercio	12.0	12.2	13.0	12.0	12.0	16.0	0.8	9.4
Gobierno	10.0	10.2	10.7	12.2	12.6	14.5	24.5	12.2
Otros servicios	10.2	10.8	9.9	9.7	9.6	0.7	7.4	7.5
Producto interno bruto	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	10.0	8.8	8.9

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> La caña de azúcar y el arroz con cáscara están incluidos en la agricultura, mientras que el azúcar y el arroz elaborados se incluyen en el sector de manufacturas. La participación porcentual de estos productos en el producto bruto total es la siguiente:

	Composición porcentual					Tasas anuales de crecimiento		
	1962	1963	1964	1965	1966	1964	1965	1966
Caña de azúcar	17.0	22.6	14.7	14.5	12.5	-28.7	7.7	-6.1
Arroz (con cáscara y elaborado)	4.9	4.8	6.7	6.3	6.0	54.5	1.5	3.9

en el período 1963-66— y en las repercusiones que ello tuvo sobre otras actividades económicas. Por otra parte, los cuatro productos básicos que constituyen alrededor del 80 por ciento de las exportaciones de Guyana —bauxita, manganeso, azúcar y arroz— alcanzaron cifras máximas de producción en los años 1965 y 1966.

Los gastos públicos crecieron rápidamente, especialmente los de capital, que de 24 millones de dólares guyaneses en 1964 pasaron a 39 millones en 1967; sin embargo, el auge económico de los últimos años proporcionó recursos corrientes suficientes para financiar esos mayores gastos sin necesidad de recurrir a impuestos nuevos o más altos. El Plan de Desarrollo en vigencia incluye un programa de inversiones públicas para el período 1966-72 por un monto de 200 millones de dólares guyaneses.

La formación de capital fijo aumentó 33 por ciento en 1964, repitió esa tasa el año siguiente y en 1966 alcanzó a 17.5 por ciento, lo que significó que el coeficiente de inversión se elevara de 14.5 a 23 por ciento al cabo de sólo tres años. (Véase el cuadro 128.)

A su vez, otro de los componentes de la demanda global, el consumo privado, aumentó a razón de 11 por ciento anual en los años 1965 y 1966; el incremento en 1964 había sido mucho mayor debido a la recuperación de los bajos niveles a que había llegado el consumo durante el período de contracción económica.

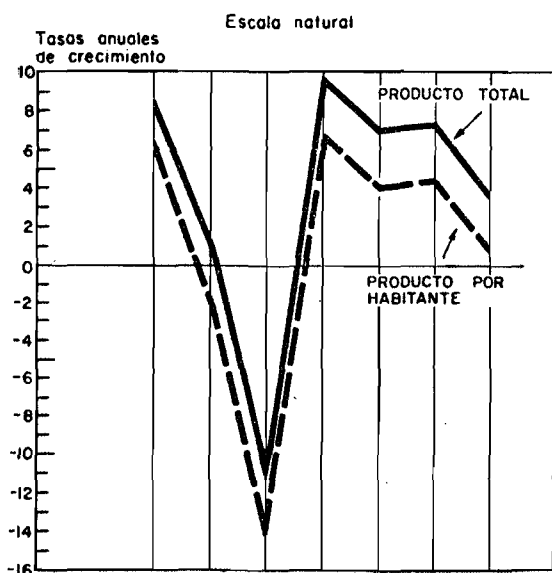
El aumento de la producción de bauxita —principal producto de exportación— fue otro de los factores que contribuyó al auge económico reciente; sin embargo, se estima que en 1967 su producción creció sólo levemente. Así, la producción de bauxita desecada alcanzó un máximo de 1.6 millones de toneladas en 1966 —28 por ciento más que en 1965—, pero en 1967 parece haber aumentado sólo alrededor de 1.5 por ciento. Con la producción de manganeso ocurrió algo semejante, ya que la información disponible a mediados de año indica un descenso del 5 por ciento con respecto al primer semestre de 1966.

Por su parte, la producción agrícola muestra un virtual estancamiento desde 1961. No obstante, un producto importante como el arroz alcanzó su mayor nivel en 1966, año en que excedió en

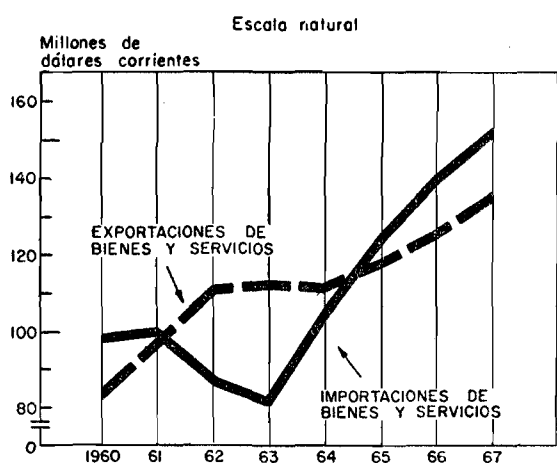
### Gráfico XVIII

GUYANA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



un 20 por ciento la producción del año anterior, gracias en gran parte, a la ejecución de un programa especial de asistencia a los productores; pero las malas condiciones climáticas hacían prever un descenso de la producción en 1967. En cambio, se estima que la producción de azúcar alcanzó a 345 000 toneladas —cerca de un 20 por ciento superior a la de 1966—, como resultado de un constante aumento de la superficie plantada y del esfuerzo por mejorar los rendimientos.

La evolución del sector externo tiene marcada influencia en el conjunto de la economía, puesto que las importaciones representan alrededor de los dos tercios del producto bruto y un porcentaje algo menor las exportaciones. Las importaciones aumentaron en 70 por ciento desde 1963 hasta 1966, impulsadas, sobre todo, por una extraordinaria entrada de bienes de capital. No ocurrió lo mismo con las exportaciones, que después de haber descendido en 1964, registraron un incremento muy inferior al de las importaciones en los años siguientes, como consecuencia del deterioro sufrido por los precios del azúcar, el arroz y el manganeso, que anularon gran parte del aumento en los volúmenes exportados. (Véase el gráfico XVIII.)

Este aumento de la diferencia entre importaciones y exportaciones, ha provocado un déficit cada vez mayor en la balanza comercial, que en septiembre de 1967 alcanzaba ya a 37 millones de dólares guyaneses (en igual mes del año anterior esa cifra era de 16.6 millones). Sin embargo, el creciente déficit de la cuenta corriente ha sido compensado en gran parte por una mayor entrada de capital en forma de inversiones directas (alrededor de 20 millones de dólares guyaneses en cada uno de los últimos años) y mediante donaciones oficiales que alcanzan a los 12 millones de dólares guyaneses.

En noviembre de 1967 se devaluó el dólar guyanés, en la misma magnitud que la libra esterlina, y se cotizó a 0.50 dólares de los Estados Unidos.

Cuadro 128

GUYANA: COMPONENTES DE LA OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1962 A 1966

(Millones de dólares guyaneses corrientes)

	1962	1963	1964	1965	1966 <sup>a</sup>
Producto interno bruto (a costo de factores)	307.2	275.4	302.9	329.6	358.8
Inversión total	55.6	50.9	53.6	76.5	91.2
Inversión fija	57.3	39.9	52.8	70.1	82.2
Variaciones de existencias	- 1.7	11.0	0.8	6.4	9.0
Consumo público	38.6	36.6	46.6	55.5	64.0
Consumo privado	202.2	161.9	223.8	249.3	273.1
Importación de bienes y servicios	150.6	139.6	179.6	213.7	240.3
Exportación de bienes y servicios	190.4	194.0	192.1	203.7	216.4

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

El proceso de deterioro que experimenta la economía haitiana —que en 1965 y 1966 se tradujo en una reducción del producto interno en términos reales— no logró modificarse sustancialmente en 1967, pues se registró, al parecer, un virtual estancamiento respecto del año anterior. (Véase el gráfico XIX.) Con ello, los niveles presentes del producto quedan por debajo de los que se registraron en 1962, incluso considerando las cifras en gourdes corrientes. El debilitamiento

de algunos componentes de la demanda global, como el consumo, especialmente el privado, y las inversiones públicas, así como el estancamiento de las exportaciones de bienes y servicios y la evolución de las importaciones, constituyen otros tantos factores que han caracterizado la evolución reciente.

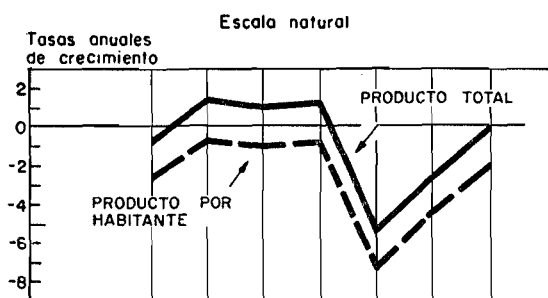
El comportamiento de los distintos sectores económicos refleja en general el deterioro mencionado. Los índices de la producción agropecuaria, actividad que genera casi el 50 por ciento del producto total, igual que los correspondientes a la disponibilidad de alimentos por habitante, no muestran cambios apreciables. En 1967 descendió la producción de caña de azúcar y maíz, en tanto que el resto se mantuvo estacionario, salvo pequeños avances en café, sorgo, leche y mantequilla. La producción minera, compuesta fundamentalmente por bauxita y cobre, que en 1966 registró una baja, habría vuelto a descender en 1967. En el sector industrial se produjo también un deterioro que se manifiesta en caídas de las producciones de azúcar, algodón, harina, aceite comestible, calzado, jabón y bebidas gaseosas, y que supondría un aumento del desempleo en este sector, en parte encubierto por reducciones del número de horas efectivamente trabajadas. Esta situación se reflejó en la menor utilización de una serie de insumos y servicios; así la producción de energía eléctrica descendió en los dos últimos años y la capacidad de producción que en 1966 alcanzaba alrededor de 18 300 kW, no se expandió pese a la existencia de proyectos importantes, que aún no han sido puestos en marcha, como el de la Represa de Péligre.

En el sector público subsiste el problema de la falta de la control de las operaciones de una serie de dependencias, relativamente al margen de la esfera del gobierno, especialmente en el caso de la Régie du Tabac, que, además de sus funciones propias de estanco de tabaco, tiene a su cargo la recaudación de varios impuestos y el financiamiento de ciertas actividades. En 1967 los ingresos fiscales totales experimentaron una reducción de alrededor de 4 por ciento respecto al año anterior, en el cual se registró una caída aún mayor. En lo que respecta a los ingresos presupuestarios, los de carácter tributario representaron un 80 por ciento y están compuestos en más de un 90 por ciento por recaudaciones derivadas de impuestos indirectos, entre los cuales predominan los que gravan las operaciones de comercio exterior; no obstante las medidas adoptadas para lograr una estructura más progresiva, especialmente en los impuestos a la renta, la situación crítica de la economía ha impedido resultados concretos. El gasto público, en cambio,

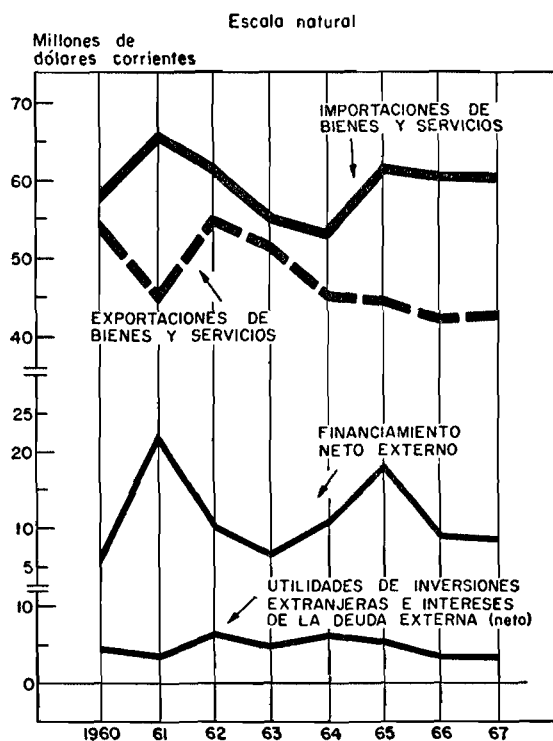
Gráfico XIX

HAITÍ: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



dedicado en elevada proporción a pagar sueldos y salarios —incluidas las funciones de defensa y policía—, aumentó aproximadamente en 15 por ciento. Estas tendencias divergentes determinaron un déficit total de alrededor de 19 millones de gourdes, sin considerar la amortización de deudas con los consecuentes efectos depresivos en la formación del ahorro público, manteniéndose así el bajo nivel de inversiones en este sector.

El balance de pagos muestra en las transacciones de bienes y servicios un saldo negativo de volumen similar al que se produjo el año anterior, ocasionado por la ausencia de cambios significativos en estos conceptos. (Véase el cuadro 129 y nuevamente el gráfico XIX.) La situación de mercado de los principales rubros de exportación —café, azúcar, sisal, minerales— en

general es precaria y ha determinado un estancamiento de sus precios a niveles bajos; las importaciones también se han estabilizado manteniendo una estructura en la cual predominan las de alimentos y artículos de lujo, en tanto que las adquisiciones de bienes de capital no llegan al 20 por ciento. Si se consideran los ingresos por donaciones privadas, el saldo de la cuenta corriente muestra en 1967 un déficit de más de 8 millones de dólares —un poco inferior al de 1966— que no alcanzó a ser financiado por la entrada de capitales, lo que motivó una nueva reducción de las reservas internacionales; además se utilizó un préstamo compensatorio otorgado por el Fondo Monetario Internacional, que se destinaba a atender el desequilibrio de pagos generado por la reducción en el valor de las exportaciones.

**Cuadro 129**  
**HAITÍ: EVOLUCIÓN DEL BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967**  
*(Millones de dólares corrientes)*

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Cuenta corriente</i>				
Saldo de la cuenta corriente	-10.6	-17.8	- 8.9	- 8.6
Exportaciones de bienes y servicios	45.3	44.9	42.4	42.8
Bienes, f.o.b.	38.0	37.8	34.6	35.0
Servicios	7.3	7.1	7.8	7.8
Importaciones de bienes y servicios	53.3	62.2	60.5	60.4
Bienes, f.o.b.	37.1	42.5	42.3	42.0
Servicios	16.2	19.7	18.2	18.4
Ingreso de la inversión extranjera neta	6.2	5.2	3.7	3.5
Donaciones privadas netas	3.6	4.7	12.9	12.5
<i>Cuenta de capital</i>				
Financiamiento neto externo	10.6	17.8	8.9	8.6
Capital neto no compensatorio	6.0	11.6	2.1	} 6.8
Inversión directa neta	2.8	1.0	1.0	
Préstamos a largo plazo netos	1.3	1.7	-0.3	
Otros movimientos netos	1.9	8.9	1.4	
Errores y omisiones netas	3.2	5.2	7.2	
Movimiento compensatorio <sup>b</sup>	1.4	1.0	-0.4	1.8

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares elaboradas por la CEPAL.

<sup>b</sup> El signo de resta significa aumento.

### JAMAICA

La economía de Jamaica creció con bastante rapidez en 1964-66, aumentando el producto interno bruto a precios corrientes en casi 8 por ciento como promedio anual. (Véanse el cuadro 130 y el gráfico XX.) La tasa disminuyó a algo

más del 5 por ciento en 1967, lo que refleja una atenuación del auge que experimentó la actividad económica desde 1963, gracias a que los precios ascendentes del azúcar permitieron aumentar los ingresos de exportación, a que hubo

Cuadro 130

JAMAICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO AL COSTO DE LOS FACTORES, 1960 A 1967

Sector	Millones de libras jamaicanas (precios corrientes)					Tasa de crecimiento anual			
	1960	1964	1965	1966 <sup>a</sup>	1967 <sup>b</sup>	1960-64	1965	1966	1967
Agricultura, silvicultura y pesca	26.0	34.2	34.5	37.4	37.5	7.5	0.9	8.4	0.2
Minería, explotación de canteras y refinación	20.8	25.8	29.0	30.8	32.5	5.5	12.4	6.2	5.5
Manufactura	29.4	41.8	44.0	47.3	50.2	9.4	5.3	7.5	6.1
Construcción	25.7	29.4	32.0	34.4	35.3	3.5	8.8	7.5	2.6
Gobierno	13.3	20.6	22.2	24.3	25.4	11.6	7.8	9.5	4.5
Transporte y comunicaciones	16.7	19.8	21.8	24.0	26.4	4.4	10.1	10.0	10.0
Distribución	38.9	40.9	43.6	46.0	48.2	1.2	6.6	5.5	4.8
Otros <sup>b</sup>	44.6	61.2	69.1	73.7	78.6	8.1	12.9	6.7	6.6
Producto interno bruto al costo de los factores	215.4	273.7	296.2	317.9	334.1	6.1	8.2	7.3	5.1

FUENTES: *National Income and Product of Jamaica, 1966*. Estimaciones de la CEPAL para 1967.<sup>a</sup> Cifras provisionales.<sup>b</sup> Incluye electricidad, gas y agua, instituciones financieras, propiedad de viviendas y servicios varios.

nuevas y cuantiosas inversiones en el sector minero y a que se creó una refinería de petróleo. Al bajar los precios del azúcar en 1967, las exportaciones pasaron a ocupar un lugar secundario y el impulso al crecimiento provino entonces de las crecientes inversiones, sobre todo en las industrias de la bauxita y del aluminio.

### 1. Principales sectores productivos

La agricultura ha perdido importancia relativa: su participación en el producto interno bruto ha bajado desde un máximo de 13.4 por ciento en 1963 —cuando los precios de exportación del azúcar fueron muy altos— a una cifra estimada en 12.2 por ciento en 1967. En 1966 y 1967, el aporte de este sector se estima en una cifra casi constante de 37.5 millones de libras jamaicanas. La falta de crecimiento se explica en parte por la sequía de 1967; y la agricultura de exportación (azúcar, bananos y frutas cítricas) ha corrido peor suerte que la destinada al consumo interno.

En 1963-66 la producción de azúcar de caña creció con lentitud, aproximadamente en 3 por ciento anual, lo que es atribuible a la reducción de las plantaciones, la baja de los precios, la variación de los rendimientos y la lenta mecanización de la industria (principalmente para no reducir la ocupación frente a costos elevados de producción). (Véase el cuadro 131.) Se estima que la producción de azúcar bajó de 500 000 toneladas en 1966 a 450 000 toneladas en 1967, y que el valor de la producción también ha disminuido al continuar bajos los precios del mercado libre.

En 1964-66, la producción de bananos registró una tasa media de crecimiento anual de 12.5 por ciento, principalmente porque desde 1960 viene

intensificándose la prevención de enfermedades y el uso de fertilizantes. La producción de 1967 sufrió los efectos de la sequía, de modo que lo producido hasta noviembre se estima en 178 000 toneladas, muy por debajo de las que se produjeron en igual período de 1966.

Los demás cultivos de exportación —frutas cítricas, copra, café, cacao, jengibre y pimienta— han crecido con relativa lentitud desde 1964.

La producción agrícola para consumo interno dio mejores resultados que la destinada a la exportación, lo que compensó en parte los menores ingresos de esta última. Aparte el arroz, que ha declinado sostenidamente desde 1963, la mayoría de los demás cultivos mostraron incrementos marcados. Al parecer, la política de garantizar mercados para la producción local y restringir las importaciones de algunos productos agrícolas, ha estimulado la producción de alimentos. La agricultura para consumo interno generó 34 por ciento del producto interno bruto del sector agrícola en 1966, contra 32.5 por ciento en 1965. Se estima que esta proporción se elevó otra vez en 1967.

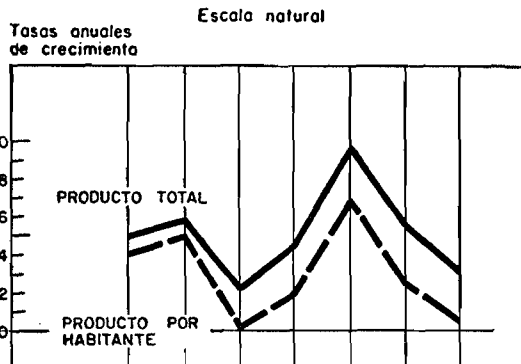
Los avances más alentadores en los últimos años se han logrado en la producción de papas. Con la ayuda de la Corporación de Comercialización Agrícola, que ha mejorado los servicios de crédito a los agricultores y a la comercialización, la producción de papas aumentó en 19 por ciento anual en 1964-66 y se estima que esta tendencia siguió prevaleciendo en 1967, y que dentro de poco las papas podrán convertirse en un importante producto de exportación.

La producción de maíz aumentó a 5 000 toneladas en 1966, y se estima que el incremento en 1967 ha sido importante. La producción de car-

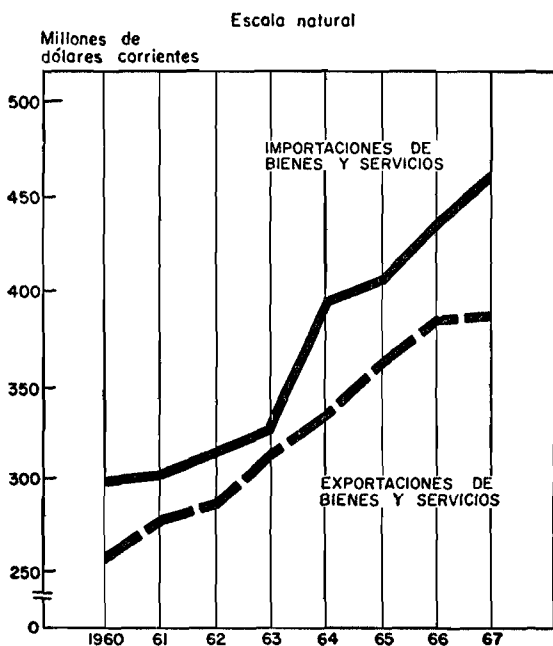
### Gráfico XX

JAMAICA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



ne, que había mostrado una tendencia ascendente en los últimos años, bajó en 1966, pero algunos datos preliminares indican que 1967 fue un buen año para este rubro. La producción de leche también ha crecido sostenidamente desde 1963, y siguió haciéndolo en 1967. El resto de los cultivos para consumo interno parecen haber sufrido los efectos de la sequía, pero sin que esto haya afectado apreciablemente los resultados generales.

La contribución de la minería, la explotación de canteras y refinación de minerales al producto interno bruto se mantuvo entre 9.4 y 9.8 por ciento en 1960-66; en 1967 se estima en 9.7 por ciento. La tasa media de crecimiento que fue de 5.5 por ciento en 1960-64, se elevó a 12.4 por ciento en 1965, para bajar luego a una tasa más modesta de casi 6 por ciento. Se estima que en 1967 el crecimiento fue 5.5 por ciento. La industria de la bauxita y del aluminio originan alrededor de 95 por ciento del valor agregado en este sector. Como esta industria es de gran densidad de capital, su contribución al empleo es relativamente pequeña, pero en cambio, es importante su aporte al ingreso gubernamental, a la inversión fija y a las entradas del balance de pagos.

La bauxita se exporta sin elaborar a través de filiales de tres compañías estadounidenses (Kaiser, Reynolds y Alcoa), que absorben casi las tres cuartas partes de la producción. La compañía canadiense ALCAN convierte toda su producción minera en alúmina y hasta la fecha efectúa el total de las exportaciones de este producto. El cuadro 132 muestra que entre 1963 y 1966 la producción de bauxita creció a una tasa media de casi 8 por ciento anual.

Sin embargo, este ritmo aflojó en 1966, y para 1967 se estima en 5 por ciento aproximadamente. Los planes de inversión en la industria probablemente hagan resurgir la producción en 1968. La producción de alúmina creció en forma irregular, pero siempre estuvo clara la tenden-

Cuadro 131

JAMAICA: PRODUCCIÓN DE ALGUNOS RENGLONES AGRÍCOLAS, 1963 A 1966

	1963	1964	1965	1966 <sup>b</sup>
Caña de azúcar molida <sup>a</sup> (Miles de toneladas)	4 473	4 632	4 716	4 884
Bananos (Miles de toneladas)	210	236	250	300
Frutas cítricas (Miles de cajones)	2 470	2 840	2 980	3 000
Copra (Miles de toneladas)	15.1	16.3	17.2	16.6
Arroz (Miles de toneladas)	3.3	1.6	1.3	1.4
Maíz (Miles de toneladas)	3.4	4.0	3.0	5.0
Papas (Miles de toneladas)	8.8	10.4	11.5	14.8
Carne de vacuno (Millones de libras)	29.3	30.8	41.0	32.0
Otras carnes (Millones de libras)	22.1	22.5	23.1	23.3
Leche (Millones de cuartos de galones)	34.2	35.0	37.0	40.0

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Año agrícola.

<sup>b</sup> Cifras provisionales.

**Cuadro 132**  
**JAMAICA: PRODUCCIÓN DE BAUXITA**  
**Y ALÚMINA, 1963 A 1967**  
*(Miles de toneladas)*

	<i>Bauxita</i>	<i>Alúmina</i>
1963	7 014	719
1964	7 936	757
1965	8 651	753
1966	9 061	805
1967 <sup>a</sup>	9 520	838

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.  
<sup>a</sup> Cifras provisionales.

cia ascendente. Al parecer en 1967 la producción ocupó toda la capacidad disponible, por lo que se proyecta aumentar esa capacidad.

El crecimiento de la manufactura en el decenio de 1960 fluctuó entre un promedio de 9.4 por ciento en 1960-64, 5.3 por ciento en 1965 y 7.5 por ciento en 1966, con un promedio bastante elevado de 7.5 por ciento en 1960-66. Se estima que en 1967 la tasa de crecimiento llegó a poco más de 6 por ciento, ligeramente más alta que el crecimiento global del producto interno bruto al costo de los factores.

Anteriormente, el nivel de producción y los precios de exportación del azúcar eran factores determinantes del valor agregado en este sector, lo que se refleja en las tasas de crecimiento alcanzadas en los años de bonanza azucarera. Sin embargo, el avance creciente hacia la diversificación, alentado por la política de sustitución de importaciones, ha hecho surgir diversas industrias de elaboración de alimentos y otras industrias livianas. Además, han comenzado a tomar importancia los productos químicos y de metal. Cabe señalar también que la producción local está proporcionando todo el cemento para consumo interno restando un excedente pequeño para exportación, y que las fábricas parecen ha-

ber llegado al límite de su capacidad. Se estima que la producción de cemento, que creció con rapidez entre 1963 y 1966, bajó en 7 por ciento en 1967. (Véase el cuadro 133.)

El aporte del sector de la construcción al producto interno bruto permaneció más bien constante en 1964-66, pero bajó en 1967. Se estima que las ventas locales de cemento, que normalmente son un buen indicador de la actividad del sector, disminuyeron en 7 por ciento en 1967, lo que parece confirmar que hubo un aflojamiento transitorio en la tasa de crecimiento del sector. Las estimaciones indican que este sector creció menos de 3 por ciento en 1967, contra un promedio anual de 8 por ciento en los dos años anteriores.

Entre los demás sectores, figuran la administración pública, que mantuvo su participación en el producto interno bruto en 1967, aunque su tasa de crecimiento desciende de 8 por ciento en 1965-66 a menos de 5 por ciento en 1967; electricidad, gas, agua y transportes que crecieron casi a parejas con el producto interno bruto global, y el sector de servicios, en especial el turismo, que creció con mayor rapidez.

## 2. *El consumo, el ahorro y la inversión*

Los gastos de consumo de Jamaica representan una proporción relativamente alta del producto interno bruto a precios de mercado; en el decenio en curso han superado constantemente el 80 por ciento. La tasa de crecimiento de este gasto también ha sido relativamente alta (un promedio de 6 por ciento en 1965-66), pero inferior al crecimiento global del producto interno bruto en el mismo período. El consumo privado es mucho mayor, pues promedia 87 por ciento del consumo total; pero el consumo público ha crecido con más rapidez, con una tasa media de más de 9 por ciento.

Las importaciones de productos alimenticios,

**Cuadro 133**  
**JAMAICA: PRODUCCIÓN DE ALGUNOS ARTICULOS INDUSTRIALES, 1963 A 1966**

	1963	1964	1965	1966 <sup>a</sup>
Azúcar (Miles de toneladas)	484	474	489	500
Ron y alcohol (Millones de galones)	2.1	2.6	3.8	3.8
Cerveza (Millones de galones)	4.0	4.8	5.9	6.5
Leche condensada (Millones de libras)	31.6	35.1	40.3	44.3
Fruta en lata (Millones de libras)	18.1	18.1	25.0	23.2
Cigarrillos (Millones)	776	992	1 016	1 074
Cemento (Miles de toneladas)	198	277	311	350
Productos textiles (Millones de yardas)	5.9	7.5	7.8	6.3
Pinturas (Millones de galones)	0.6	0.9	0.9	1.0

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.  
<sup>a</sup> Cifras provisionales.



bebidas y tabaco y artículos manufacturados representaron en conjunto más de 55 por ciento de las importaciones totales en 1964-66. Sin embargo, en los últimos años las importaciones de estos productos parecen estar disminuyendo en términos relativos, lo que puede atribuirse a la sustitución de importaciones.

En 1964-66, los pagos netos de los factores en el extranjero representaron un promedio anual aproximado de 3.1 por ciento del producto interno bruto a precios corrientes de mercado, en tanto que el consumo alcanzó un promedio de 82.8 por ciento anual. Así, el ahorro interno bruto llegó aproximadamente a 14 por ciento anual del producto interno bruto y un 7 por ciento el ahorro interno neto.

El coeficiente de inversión bruta en el trienio considerado llegó a un promedio de 19.5 por ciento, lo que indica que la entrada anual de capital externo en el país correspondió aproximadamente al 4.5 por ciento del producto interno bruto.

No hay indicios de que la modalidad anotada para el trienio haya cambiado apreciablemente en 1967. Cabe destacar aquí que en 1965 y 1966 las grandes compañías mineras iniciaron programas de inversiones cuantiosas, que se espera continúen hasta 1968. Además en 1967 el consorcio de tres compañías que explotan la bauxita puso en marcha un gran proyecto que requiere inversiones de 50 millones de libras jamaicanas. (Véase el cuadro 134.)

### 3. El sector externo

Las exportaciones de bienes y servicios como proporción del producto interno bruto se estabilizaron en 39 por ciento en 1964-65. Los principales componentes de las exportaciones fueron la bauxita y la alúmina, el azúcar, el ron y la melaza, los bananos y las frutas cítricas; pero en los últimos años, las manufacturas livianas han tenido un crecimiento satisfactorio. Las contribuciones de estos productos a las exportaciones reflejan el grado en que la bauxita, la alúmina y el azúcar con sus subproductos dominan este comercio. (Véase el cuadro 135.)

En 1967 no hubo una expansión significativa de las exportaciones. La cifra provisional para el comercio de exportación de bienes en los tres primeros trimestres de 1967 (62.8 millones de libras jamaicanas) muestra una leve disminución con respecto a los 64 millones registrados en los tres primeros trimestres de 1966. La causa principal fue la baja en la zafra azucarera, que hizo decaer las exportaciones; entre enero y diciembre de 1967 éstas descendieron en casi 1.5 millones de libras jamaicanas en comparación con la cifra correspondiente de 1966. Las exportaciones de frutas cítricas y bananos también se reducen en 1967, pero en cambio aumentan las de bauxita, alúmina y artículos manufacturados.

El renglón más importante en el comercio de invisibles de Jamaica es el turismo, cuyos ingresos se elevaron sostenidamente de 13 millones

**Cuadro 134**  
JAMAICA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	Millones de libras jamaicanas (precios corrientes)					Tasas de crecimiento anual			
	1960	1964	1965 <sup>a</sup>	1966 <sup>b</sup>	1967	1960-64	1965	1966	1967
Producto interno bruto a precios de mercado	235.2 <sup>c</sup>	302.4 <sup>c</sup>	327.0 <sup>c</sup>	351.0 <sup>c</sup>	371.3 <sup>c</sup>	6.5	8.1	7.3	5.8
Inversión total	49.7	60.7	64.7	67.9	...	5.7	6.6	...	...
Inversión fija bruta	49.1	55.9	62.0	...	...	3.8	10.9	...	...
Pública	5.3	7.0	9.6	...	...	8.5	37.1	...	...
Privada	43.8	48.9	52.4	...	...	3.2	7.2	...	...
Consumo total	190.8	254.7	269.0	287.5	...	7.6	5.6	6.9	...
Público	21.6	31.9	34.6	37.7	...	9.6	8.5	9.0	...
Privado	169.2	222.8	234.4	249.8	...	7.2	5.2	6.6	...
Exportaciones de bienes y servicios	92.7	119.2	128.8	137.1	...	6.5	8.1	6.4	...
Importaciones de bienes y servicios	106.4	140.5	144.8	155.4	...	7.5	3.1	7.3	...

FUENTES: *National Income and Product of Jamaica, 1966*. Estimaciones de la CEPAL para 1967.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> Cifras preliminares.

<sup>c</sup> Incluye discrepancia estadística.

Cuadro 135

## JAMAICA: EXPORTACIÓN POR PRODUCTOS PRINCIPALES, 1962 A 1966

Productos	1962		1963		1964		1965		1966	
	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento
Exportaciones totales	62.2	100.0	70.2	100.0	75.6	100.0	74.9	100.0	79.0	100.0
Bauxita y alúmina	30.2	48.6	29.5	42.0	33.8	44.7	35.3	47.1	37.7	47.7
Azúcar, ron y melaza	16.4	26.4	23.5	33.5	21.8	28.8	17.7	23.6	18.6	23.5
Bananas	4.5	7.2	5.3	7.5	6.0	7.9	6.1	8.1	6.3	8.0
Frutas cítricas, cacao, café y pimienta	4.1	6.5	5.3	7.5	4.8	6.3	5.1	6.8	5.3	6.7
Artículos manufacturados	4.8	7.7	5.0	7.1	6.7	8.9	7.9	10.5	8.5	10.8
Otros productos	2.2	3.5	1.6	2.3	2.5	3.3	2.8	3.7	2.6	3.3

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

de libras jamaicanas en 1962, a una cifra estimada de 28 millones en 1966, cifra que fue sobrepasada en noviembre de 1967, cuando los gastos estimados de los turistas llegaron a 28.5 millones. La cifra para todo el año, por lo tanto, debiera pasar de 30 millones de libras jamaicanas, marcando así un aumento estimado en más de 10 por ciento en relación con 1966. La creciente ampliación de la capacidad hotelera anuncia perspectivas de crecimiento hasta 1969.

Las importaciones de bienes y servicios como proporción del producto interno bruto bajaron

sostenidamente de 46 por ciento en 1964, a 45 por ciento en 1965 y a 44 por ciento en 1966. Esta baja se debió en gran parte a la política de sustitución de importaciones que caracteriza a la estrategia de desarrollo de los países del Caribe que son miembros de la Comunidad Británica.

Los movimientos de las importaciones de mercancías en los últimos tres años muestran que en 1965 no hubo aumento con respecto a 1964, y que en 1966 el incremento fue de 11 por ciento. De éste corresponde 57 por ciento a bienes

Cuadro 136

## JAMAICA: VALOR DE LAS IMPORTACIONES POR GRUPOS DE PRODUCTOS, 1962 A 1966

Productos	1962		1963		1964		1965		1966	
	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento	Miliones de libras jamaicanas	Por ciento
Importaciones totales	79.1	100.0	80.0	100.0	102.5	100.0	102.3	100.0	113.7	100.0
Productos alimenticios	16.2	20.5	17.1	21.4	20.8	20.3	20.4	19.9	22.4	19.7
Bebidas y tabaco	1.8	2.3	1.6	2.0	1.7	1.7	1.6	1.6	1.7	1.5
Materias primas	2.5	3.2	2.6	3.2	3.4	3.3	3.4	3.3	3.1	2.7
Combustibles minerales	7.4	9.4	7.3	9.1	11.6	11.3	9.0	8.8	9.6	8.4
Productos químicos	6.5	8.2	7.0	8.7	9.1	8.9	8.9	8.7	9.6	8.4
Artículos manufacturados	20.1	25.4	21.3	26.6	26.2	25.6	27.8	27.2	31.3	27.5
Maquinaria y material de transporte	18.1	22.9	16.6	20.7	21.5	21.0	22.8	23.3	27.6	24.3
Artículos manufacturados diversos	6.5	8.2	6.5	8.1	8.2	8.0	8.4	8.2	8.4	7.4

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

de capital, 25 por ciento a materias primas y 18 por ciento a bienes de consumo. A juzgar por los nuevos proyectos de inversión, las importaciones de bienes de capital y materias primas seguirán creciendo con rapidez mayor que las importaciones de bienes de consumo, y que el total continuará aumentando. (Véase el cuadro 136.)

Esta estructura de las importaciones parece haberse mantenido en 1967. Las importaciones de bienes entre enero y septiembre de 1967 se estimaron provisionalmente en 93 millones de libras jamaicanas, es decir, aproximadamente 8 millones por encima de la cifra correspondiente de 1966.

La posición del balance de pagos en 1962-66 se resume en el cuadro 137, que muestra el déficit constante del comercio de bienes y su continuo crecimiento. (Véase además el gráfico XX.) Todos los indicadores apuntan a una acentuación del déficit de comercio en 1967. En septiembre de 1967, este déficit era de 30.2 millones de libras jamaicanas, contra 20.5 millones en el mismo período de 1966.

El sector de los servicios muestra un saldo neto positivo que refleja los incrementos constantes en los ingresos del turismo. Los saldos netos por pagos de transferencia y las remesas al exterior alcanzaron aproximadamente a 7 millones de libras jamaicanas en 1962, y subieron a 8 millones en 1963. Luego disminuyeron sostenidamente hasta llegar a unos 6 millones en 1966.

El saldo en cuenta corriente ha fluctuado, pero excepto en 1963, que fue un año de buenos precios para el azúcar, siempre ha mostrado déficit. El equilibrio del balance de pagos se ha logrado mediante mayores entradas de capital.

Todo parece indicar que el déficit en cuenta corriente se acrecentó en 1967. Se estima que se

estancaron las exportaciones de bienes, crecieron las importaciones y disminuyeron las remesas provenientes del exterior. Sólo el turismo mostró mayores ingresos, pero éstos fueron insuficientes para evitar que el déficit se acentuara.

#### 4. Otros acontecimientos

Poco después de la devaluación de la libra esterlina en 14.3 por ciento (el 18 de noviembre de 1967) se devaluó en igual proporción la libra jamaicana. El nuevo valor de paridad de la libra jamaicana es de 2.40 dólares de los Estados Unidos por libra. En esa época se aplicaron restricciones para todas las operaciones cambiarias, incluso en libras esterlinas, las que se eliminaron en la primera semana de diciembre, restableciéndose así la normalidad en el mercado de cambio.

La decisión de devaluar debería beneficiar al sector agrícola, y también a las industrias manufactureras en crecimiento. Pero traerá algunos efectos adversos para la economía, en especial alzas de precios y el aumento de la deuda pública externa.

Durante varios años no ha habido cambios de importancia en la estructura tributaria; se han introducido algunas medidas para ajustar marginalmente la situación presupuestaria y mejorar el ingreso fiscal, pero no se han hecho revisiones generales. Uno de los principales problemas que confronta el Gobierno es el financiamiento del déficit fiscal en el presupuesto nacional. El superávit de los ingresos fiscales sobre los gastos ordinarios no ha bastado para mantener el nivel de los gastos de capital, y ha sido preciso complementarlo con préstamos, en su mayoría externos, aunque el crecimiento del mercado de bonos de la Tesorería y la coloca-

**Cuadro 137**

JAMAICA: LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS, 1962 A 1966  
(Millones de libras jamaicanas)

	1962	1963	1964	1965	1966
<i>Mercancías</i>					
Importaciones (c.i.f.)	77.9	80.1	102.7	102.7	113.0
Expostaciones (f.o.b.)	65.7	74.4	78.1	77.4	81.0
<i>Saldo neto</i>	-12.2	- 5.7	- 24.6	- 25.3	- 32.0
<i>Servicios (netos)</i>					
	2.5	2.0	2.5	8.3	12.0
Saldo neto de bienes y servicios	- 9.7	- 3.7	- 22.1	- 17.0	- 20.0
Pagos de transferencia (netos)	6.7	7.2	6.5	6.1	5.0
<i>Saldo en cuenta corriente</i>	- 3.0	3.5	- 15.6	- 10.9	- 15.0

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

ción de préstamos cuantiosos en el mercado local ha permitido al Gobierno reducir desde 1965

su dependencia relativa de los préstamos externos para financiar gastos de desarrollo.

## MÉXICO

### 1. Evolución de la economía en 1967

La economía mexicana siguió expandiéndose en 1967 a un ritmo similar al promedio anual registrado en el último decenio, a pesar de las condiciones climáticas desfavorables que restringieron las exportaciones de determinados productos agrícolas. A base de los índices disponibles para los primeros diez meses del año, se calcula que el producto bruto interno aumentó 6.3 por ciento en términos reales, frente a 7.1 por ciento en 1966. Ello equivale a un incremento de casi 3 por ciento en el ingreso real por habitante, al haber mejorado ligeramente la relación de precios de intercambio. Con excepción de la agricultura y de la minería, en los demás sectores productivos se registraron aumentos apreciables, aunque se observa un crecimiento menor en las actividades manufactureras y de construcción, que habían alcanzado tasas elevadas en el año anterior. (Véase el cuadro 138 y el gráfico XXI.)

Las exportaciones de mercaderías se redujeron en 3.8 por ciento con respecto a 1966, resultado de una baja notable en las ventas de algodón y —en menor medida— de café. Sin

**Cuadro 138**

MÉXICO: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	4.3	3.2	2.6
Minas y canteras	4.3	3.0	8.5
Minería	0.1	2.6	1.7
Petróleo	6.5	3.2	11.5
Industria manufacturera	8.0	11.1	8.0
Construcción	6.2	15.0	10.5
Electricidad, gas y agua	10.0	10.3	10.0
<i>Subtotal de servicios</i>	<i>5.8</i>	<i>7.3</i>	<i>6.1</i>
Transporte y comunicaciones	3.2	4.3	5.0
Comercio	6.1	8.0	6.4
Propiedad de viviendas	<sup>b</sup>	<sup>b</sup>	<sup>b</sup>
Administración pública y defensa	6.5	6.1	5.0
Otros servicios <sup>b</sup>	6.0	7.3	6.1
<i>Total</i>	<i>6.1</i>	<i>7.5</i>	<i>6.3</i>

FUENTE: Banco de México, S. A.

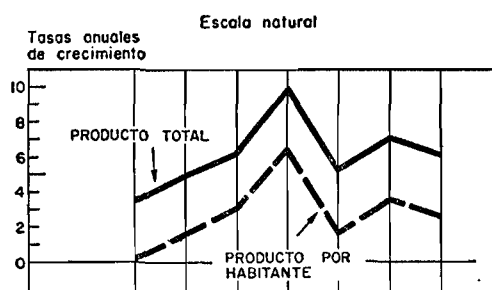
<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> Incluye finanzas y propiedad de viviendas.

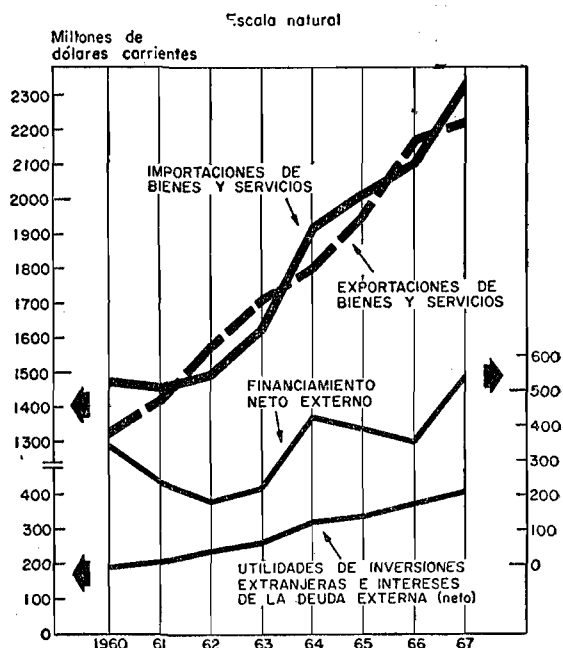
**Gráfico XXI**

MÉXICO: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



embargo, esas bajas se compensaron en gran parte con el mayor volumen exportado de azúcar, maíz y otros productos agrícolas de menor importancia. La recuperación de los precios del algodón, y el aumento experimentado por los del azufre y otros productos mineros contrarrestaron el descenso de los del café, lo que se tradujo en un pequeño ascenso en los precios medios de exportación. Los ingresos derivados del turismo y de las transacciones fronterizas siguie-

Cuadro 139

MÉXICO: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967  
(Millones de pesos de 1960)

	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	Tasas anuales de crecimiento		
					1960-65	1966	1967
<i>Oferta global</i>	174 214	233 463	249 285	265 753	6.0	6.8	6.6
Producto interno bruto	155 889	208 920	223 840	238 000	6.0	7.1	6.3
Importaciones de bienes y servicios	18 325	24 543	25 445	27 753	6.0	3.7	9.1
<i>Demanda global</i>	174 214	233 463	249 285	265 753	6.0	6.8	6.6
Exportaciones de bienes y servicios	16 599	22 347	23 309	23 615	6.1	4.3	1.3
Inversión bruta fija	23 226	33 450	37 461	42 100	7.6	12.0	12.4
Pública	10 071	14 088	17 573	19 000	6.9	24.7	8.1
Privada	13 155	19 362	19 888	23 100	8.0	2.7	16.2
Consumo total	134 389	177 666	188 515	200 038	5.7	6.1	6.1
Gobierno general	7 669	11 200	12 100	12 800	7.9	8.0	5.8
Privado	126 720	166 466	176 415	187 238	5.6	6.0	6.1

FUENTE: Banco de México, S. A., y estimaciones de la CEPAL, a base de indicadores parciales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

ron creciendo a tasas elevadas compensando la disminución de las ventas de bienes. Todo esto determinó que el valor total de las exportaciones de mercaderías y servicios (más de 2 200 millones de dólares) superara apenas el nivel de 1966.

El crecimiento sostenido de la economía en 1967 debe atribuirse, por consiguiente, a la expansión de la demanda interna y, en particular, a la inversión pública y privada. (Véase el cuadro 139.) También influyeron en el mismo sentido el apreciable aumento de la producción agrícola de consumo interno —que mejoró el poder de compra de la población rural— así como los reajustes de sueldos y salarios en el sector público y en varias ramas importantes de la industria privada.

Se estima que la inversión bruta total, medida a precios corrientes, aumentó a más de 16 por ciento y excedió de 53 000 millones de pesos<sup>6</sup> (véase el cuadro 140), cantidades que reflejan aumentos de cerca de 20 por ciento en la inversión privada y de 12 por ciento en los gastos de capital del sector público. El incremento de estos últimos se originó principalmente en las mayores inversiones de las empresas estatales, que dieron lugar a importaciones considerables de bienes de capital. La intensificación de las obras requeridas para los Juegos Olímpicos de

<sup>6</sup> Cifras parciales disponibles señalan un aumento del orden de 13 por ciento en términos reales.

1968 y el comienzo de la construcción del tren subterráneo (metro) de la capital, significaron asimismo un incremento acentuado de las inversiones del Departamento del Distrito Federal. Los gastos en obras públicas del Gobierno Federal se mantuvieron, en cambio, al nivel del año anterior.

Las inversiones privadas recibieron notable

Cuadro 140

MÉXICO: INVERSIÓN BRUTA FIJA, 1964 A 1967  
(Miles de millones de pesos)

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Total</i>	36.6	39.0	45.6	53.1 <sup>b</sup>
Pública	17.5	16.4	21.4	24.0
Privada	19.1	22.6	24.2	29.1
<i>Total</i>	36.6	39.0	45.6	53.1
Construcción <sup>c</sup>	...	24.3	29.7	34.4
Importación de bienes de capital	...	8.8	9.0	10.8
Producción interna de maquinaria y equipo	...	5.9	6.9	7.9

FUENTE: Banco de México, S. A., y estimaciones de la CEPAL para 1967.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.<sup>b</sup> La distribución fue estimada por la CEPAL a base de informaciones parciales.<sup>c</sup> Incluye desmontes.

impulso con la construcción de hoteles, de edificios comerciales y de obras complementarias del sector industrial. La continuada expansión de este sector ha sido el factor determinante del considerable aumento de la producción interna de maquinaria y equipo, estimado en cerca de 15 por ciento a precios corrientes.

El rápido crecimiento de la demanda interna originó ciertas presiones inflacionarias en los primeros meses del año, que se tradujeron en una tendencia pronunciada hacia el alza de los precios y de las importaciones. Ello indujo a intensificar en la segunda mitad del año las medidas estabilizadoras, teniendo presente también el debilitamiento previsible de las exportaciones.

El Gobierno Federal mantuvo prácticamente al nivel del año anterior sus inversiones en capital (6 154 millones de pesos) y redujo las inversiones financieras en más de 1 000 millones de pesos. También se realizaron economías en los gastos de administración. El rápido aumento de los intereses de la deuda y de las prestaciones sociales determinó, no obstante, que los gastos corrientes totales se elevaran en cerca de 10 por ciento. El aumento considerable del rendimiento del impuesto sobre la renta (15 por ciento) y el refuerzo de algunos impuestos internos a la producción y al comercio permitieron que los ingresos corrientes crecieran al mismo ritmo, a pesar

de la baja experimentada en los impuestos a la exportación. El ahorro disponible, para el financiamiento de la inversión pudo incrementarse, en consecuencia, en unos 257 millones de pesos. (Véase el cuadro 141.)

El mismo criterio orientó la política monetaria y crediticia. Las medidas restrictivas de la actividad privada afectaron sobre todo al crédito hipotecario a fin de limitar la construcción de residencias y aliviar las presiones sobre la oferta interna de materiales de construcción que originó el fuerte aumento de la inversión en otros sectores. El financiamiento total del sistema bancario aumentó 14.5 por ciento en 1967, frente a cerca de 20 por ciento en el año anterior. Al mismo tiempo, hubo un cambio importante en la asignación de recursos a favor de las actividades productivas. Así, el financiamiento al Gobierno Federal se redujo de 6 913 millones de pesos en 1966 a 2 586 millones en 1967. Gracias a ello se pudo ampliar el crédito a las actividades industriales de 4 648 a 6 939 millones y al sector agropecuario de 1 912 a 2 500 millones. En cambio, el aumento del crédito a las actividades comerciales fue similar al del año anterior. (Véase el cuadro 142.)

Las medidas estabilizadoras, el aumento general de la producción y la mayor oferta de alimentos básicos en particular, detuvieron el alza

Cuadro 141

MÉXICO: INGRESOS Y GASTOS EFECTIVOS DEL GOBIERNO FEDERAL, 1964 A 1967  
(Millones de pesos)

Concepto	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<b>A. Ingresos corrientes</b>	<b>17 297</b>	<b>20 093</b>	<b>20 864</b>	<b>22 896</b>
Impuestos sobre la renta	7 262	8 630	8 625	9 902
Impuestos sobre producción y comercio	2 211	2 463	2 534	2 921
Impuestos sobre ingresos mercantiles	1 860	2 108	2 389	2 599
Impuestos a la importación	2 411	2 650	2 412	2 728
Impuestos a la exportación	880	867	783	698
Impuestos a la exportación de recursos naturales	271	325	340	418
Otros ingresos	2 402	3 050	3 781	3 630
<b>B. Gastos corrientes</b>	<b>14 203</b>	<b>18 548</b>	<b>18 198</b>	<b>19 973</b>
Saldo en cuenta corriente (A - B)	3 094	1 545	2 666	2 923
<b>C. Gastos de capital</b>	<b>5 685</b>	<b>9 715</b>	<b>8 163</b>	<b>7 406</b>
Inversión física	...	5 048	6 052	6 154
Adquisición de inmuebles	...	35	19	37
Inversión financiera	...	4 491	1 979	956
Otros	...	141	113	259
<b>D. Total de gastos federales (B + C)</b>	<b>19 888</b>	<b>28 263</b>	<b>26 361</b>	<b>27 379</b>
Déficit presupuestario (D - A)	2 591	8 170	5 497	4 483

FUENTES: Banco de México, S. A., y Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

**Cuadro 142**  
**MÉXICO: FINANCIAMIENTO TOTAL DEL SISTEMA BANCARIO, 1963 A 1967<sup>a</sup>**  
(Millones de pesos)

	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>b</sup>
<i>Saldos a final de año</i>					
<i>Financiamiento total</i>	61 252	74 435	87 374	104 630	120 895
A empresas y particulares	52 294	61 579	66 901	77 244	90 922
Gobierno federal	8 958	12 856	20 473	27 386	29 973
<i>Variaciones anuales</i>					
<i>Total</i>	7 976	13 183	12 939	17 256	16 265
A empresas y particulares	4 631	9 285	5 322	10 342	13 679
Valores	483	548	538	254	800
Crédito	4 148	8 737	4 784	10 089	12 879
Al comercio	1 339	2 277	672	3 133	3 307
A la producción	2 809	6 462	4 112	6 956	9 572
Industria	1 960	5 351	2 806	4 648	6 939
Agricultura y ganadería	876	1 081	1 317	1 912	2 500
Minería	— 27	29	— 11	396	133
Al Gobierno Federal	3 345	3 898	7 617	6 913	2 586
Valores	1 637	5 814	7 303	6 122	3 012
Crédito	1 708	— 1 916	314	791	— 426

FUENTE: Banco de México, S. A., *Informe Anual*.

<sup>a</sup> Incluye créditos y valores de los Fondos Comunes de Certificados de Participación de Nacional Financiera, S. A.

<sup>b</sup> Cifras provisionales.

de los precios en el segundo semestre y dieron por resultado un aumento medio de 2.9 por ciento para todo el año. Del índice del costo de la vida obrera y de los subíndices, se deduce que

**Cuadro 143**

**INDICE DE PRECIOS Y COSTO DE LA VIDA OBRERA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1959 A 1967**  
(Base 1954 = 100)

Año	Precios al mayoreo			Costo de la alimentación	Costo de la vida obrera
	Índice general	Artículos de consumo	Artículos de producción		
1959	131.0	134.7	126.0	147.8	147.0
1960	137.5	139.8	134.3	151.7	154.2
1961	138.8	141.1	135.6	157.1	156.8
1962	141.3	145.6	135.4	157.2	158.6
1963	142.1	145.2	137.8	156.6	159.6
1964	148.1	151.9	143.0	163.8	163.1
1965	150.9	155.4	144.6	166.5	169.1
1966	152.8	158.4	145.1	172.8	176.3
1967 <sup>a</sup>	157.2	164.4	147.2	177.2	183.1

FUENTE: Precios al mayoreo y costo de alimentación, Banco de México, S. A.; costo de la vida obrera, Secretaría de Industria y Comercio.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

el alza de los precios fue más pronunciada para los artículos de consumo y que los de bienes de producción sólo subieron 1.4 por ciento. (Véase el cuadro 143.)

La política de contención del gasto, unida a la mayor oferta interna, contribuyó asimismo a estabilizar las importaciones de bienes de consumo. No obstante, el valor total de las compras en el exterior (1 749 millones de dólares) se elevó 9 por ciento sobre el del año anterior, principalmente a causa de las mayores importaciones de maquinaria y equipo y, en menor medida, de materias primas y bienes intermedios. Esta circunstancia, unida al descenso de las exportaciones, determinó un aumento considerable del déficit de balance de pagos en cuenta corriente con respecto al nivel de 1966. (Véase más adelante el cuadro 147.) Sin embargo, los ingresos netos de capital a mediano y largo plazo bastaron para financiar el déficit en cuenta corriente e incluso permitieron incrementar las reservas oficiales de oro y divisas.

## 2. Comercio exterior y balance de pagos

### a) Las exportaciones

El valor total de las exportaciones de mercancías disminuyó en 1967 5 por ciento a un

nivel estimado en 1 185 millones de dólares. (Véase el cuadro 144.) Las cotizaciones de los principales productos exportados por México, con excepción del café —cuyos precios se redujeron 12.5 por ciento— se mantuvieron firmes o registraron alzas de cierta consideración, como sucedió con el azufre y otros productos mineros; a la baja del precio del café se debió que el valor unitario de las exportaciones sólo se incrementara 2 por ciento sobre el nivel del año anterior.

El descenso en el valor total de las ventas debe atribuirse fundamentalmente, en consecuencia, a limitaciones del lado de la oferta, particularmente de algodón, cuyo volumen exportado descendió cerca de 37 por ciento —a unas 271 000 toneladas— como resultado de las reducidas existencias disponibles a principios de 1967 y de la menor producción obtenida por segundo año consecutivo, en el ciclo 1967/68. Con ello, el valor de sus ventas bajó de 222 millones de dólares en 1966 a 144 millones en 1967, pese a que los precios subieron 3 por ciento.

**Cuadro 144**

**MÉXICO: EXPORTACIÓN DE BIENES, 1964 A 1967**  
(Millones de dólares)

	1964	1965	1966	1967
<b>Total</b>	1 054	1 146	1 228	1 185
<b>Productos agropecuarios</b>	599	640	662	592
Algodón	170	212	222	144
Café	95	73	84	60
Maíz	16	77	47	73
Azúcar	77	59	57	68
Trigo	36	42	4	13
Tomate	34	35	63	49
Ganado vacuno y carnes	41	55	68	55
Camarones	54	43	54	62
Otros	76	44	63	68
<b>Productos mineros</b>	182	185	185	190
Plomo	23	28	28	23
Zinc	43	43	45	44
Cobre	15	8	8	7
Azufre	38	34	35	48
Petróleo y sus derivados	38	40	39	38
Otros	25	32	30	30
<b>Productos manufacturados</b>	124	132	162	152
Alimenticios	38	37	42	41
Textiles	33	26	39	27
Químicos	26	36	41	46
Otros	27	33	40	38
<b>No clasificados</b>	149	189	219	251

FUENTE: Banco de México, S. A.

En el caso del café, la reducción de los precios y el menor volumen exportado hicieron bajar las ventas de 84 a 60 millones de dólares. El volumen exportado en 1967 (74 400 toneladas) fue inferior en 19.3 por ciento al de 1966, debido tanto a la menor cosecha de 1966/67 cuanto a la reducción de la cuota asignada a México en virtud del Convenio Internacional del Café, a raíz del debilitamiento de los precios en el mercado mundial. También disminuyeron considerablemente las colocaciones de este producto en mercados nuevos no sujetos a las disposiciones del Convenio.<sup>7</sup>

Las condiciones de la oferta resultaron mucho más favorables para el azúcar, el maíz y el trigo y permitieron compensar en gran parte la baja experimentada en las exportaciones de algodón y café. Gracias a la elevada producción de los dos últimos años, las exportaciones de maíz crecieron de 0.9 a 1.3 millones de toneladas, alcanzando un valor total de 72.6 millones de dólares en 1967. También aumentó el volumen exportado de trigo, de 46 800 a 212 400 toneladas, lo que hizo subir el valor de sus ventas en 1967 en cerca de 9 millones de dólares con respecto al año anterior.

El valor de las exportaciones de azúcar se elevó 19 por ciento —a un total de 68 millones— principalmente porque el volumen de venta subió de 468 000 a 550 000 toneladas a causa de la ampliación de la cuota otorgada a México en el mercado norteamericano; los excedentes exportables se mantuvieron, no obstante, a niveles altos por lo que fue necesario restringir la producción de caña para el ciclo 1967/68.

Las exportaciones de ganado vacuno y carnes, también destinadas en su mayor parte al mercado estadounidense, se vieron por su parte restringidas por el lento crecimiento de la producción en relación con las necesidades de consumo interno. El valor de las ventas de ambos productos en conjunto disminuyó 13 millones de dólares en 1967 con respecto a 1966, como resultado del menor volumen exportado.

Las exportaciones de productos mineros continuaron restringidas por el lado de la oferta en 1967, excepción hecha del azufre, cuyo volumen exportado creció de 1.5 a más de 1.6 millones de toneladas; el aumento de 24 por ciento en sus precios determinó además que el valor de las ventas se elevara 13 millones de dólares, para llegar en total a 48 millones. En cambio contrajo notablemente el volumen exportado de plomo y, en menor medida, los de zinc y cobre. El valor de las exportaciones de los tres minerales en conjunto (74 millones de dólares en 1967)

<sup>7</sup> Las ventas a dichos mercados se redujeron de 167 000 sacos en el ciclo de 1965/66 a 33 950 en el de 1966/67.



se redujo en definitiva en 7 millones con respecto a 1966, a pesar del apreciable mejoramiento de los precios.

Las exportaciones de productos manufacturados también perdieron impulso después del gran incremento experimentado en el año anterior. El valor estimado de las ventas —152 millones de dólares— fue en 1967 inferior en 6 por ciento al de 1966. Esta baja y también el aumento del año anterior, deben atribuirse sobre todo a las fluctuaciones ocurridas en las ventas de productos textiles, para los cuales no se ha logrado todavía asegurar mercados firmes en el exterior. De otro lado, las exportaciones de bienes de producción se vieron restringidas —como los laminados de aceros, cuyas colocaciones bajaron de 141 000 toneladas en 1966 a 115 000 en 1967— por el aumento del consumo interno. Las exportaciones de productos químicos mantuvieron en cambio el dinamismo de años anteriores.

Estimaciones provisionales señalan que las ventas de productos mexicanos a los países miembros de la ALALC disminuyeron 10 por ciento en 1967, con un total de 57.7 millones de dólares (véase el cuadro 145), baja que se debió fundamentalmente a no haberse repetido las colocaciones extraordinarias realizadas en 1966 —como las de frijol y azúcar por 6.5 y 1.5 millones de dólares respectivamente— que determinaron en dicho año un aumento de 46 por ciento en el valor total de las ventas. Las exportaciones mexicanas a la ALALC consisten principalmente en productos primarios, aunque la participación de los bienes elaborados haya venido incrementándose en años recientes y en particular la de los productos químicos, que alcanzaron un valor de 9.7 millones de dólares en 1966. Otros productos de cierta importancia por el valor de las ventas son los libros, los motores para automóvil, la tubería de acero, el aluminio en lingote, las embarcaciones de hélice y los hilos e hilazas de fibras artificiales. Todavía no se ha superado,

**Cuadro 145**

MÉXICO: COMERCIO CON LOS PAÍSES  
DE LA ALALC, 1963 A 1967<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)

Año	Exportación	Importación
1963	31.9	11.4
1964	45.8	19.0
1965	44.0	30.0
1966	64.3	34.7
1967 <sup>b</sup>	57.7	38.5

FUENTE: Dirección General de Estadística.

<sup>a</sup> Se refiere a todos los países que integraban la ALALC a fines de 1967.

<sup>b</sup> Cifras provisionales.

sin embargo, la fase inicial de aprovechamiento del mercado potencial de la zona: de las 614 concesiones otorgadas a México para productos manufacturados hasta fines de 1966, sólo se habían utilizado 24.<sup>8</sup>

b) *Las importaciones*

El crecimiento de la demanda interna, en especial de bienes de inversión dio lugar en 1967 a un aumento apreciable del valor de las importaciones de mercaderías, que se elevó a un total de 1 749 millones de dólares (9 por ciento sobre el nivel de 1966). (Véase el cuadro 146.) El incremento del cuántum importado fue similar, al haberse mantenido prácticamente estables los precios de importación.

Las mayores compras de bienes de capital (19.4 por ciento) fueron el factor determinante del aumento en el valor total de las importaciones. De acuerdo con la información parcial disponible, ese aumento correspondió en su mayor parte a las importaciones de maquinaria y equipo efectuadas por las empresas estatales de petróleo, de servicios eléctricos y de transporte aéreo.

<sup>8</sup> Véase Plácido García Reynoso, "Análisis de las consecuciones de la ALALC y del mercado común latinoamericano", *Comercio Exterior*, tomo XVIII, N° 1 (México, D. F., enero de 1968).

**Cuadro 146**

MÉXICO: IMPORTACIONES DE BIENES, 1964 A 1967  
(Millones de dólares)

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Total</i>	1 493	1 560	1 605	1 749
<i>Bienes de consumo</i>	189	190	200	202
No duraderos	98	90	89	...
Duraderos	91	100	112	...
<i>Combustibles y lubricantes</i>	34	39	51	50
<i>Materias primas y bienes intermedios</i>	630	677	673	690
Para la agricultura	53	40	47	...
Para la industria	578	637	626	...
<i>Materiales de construcción</i>	40	27	29	28
<i>Bienes de capital</i>	593	622	649	775
Para la agricultura	56	51	44	...
Para la industria	434	489	523	...
Para el transporte	103	82	81	...
<i>Otros</i>	7	4	4	4

FUENTE: CEPAL a base de cifras oficiales.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

Las importaciones de materias primas y bienes intermedios aumentaron sólo 2.5 por ciento como resultado de reducciones significativas en las compras de resinas sintéticas, forrajes, insecticidas y caucho; las de materias primas para la industria farmacéutica, de chatarra, papel para periódico y lana, por otro lado, continuaron en ascenso. Las compras de bienes de consumo (202 millones de dólares) se mantuvieron prácticamente al nivel de 1966, a consecuencia tanto de las medidas para restringir las importaciones de automóviles cuanto de la creciente oferta de consumo duradero.

c) *El balance de pagos*

Los ingresos netos derivados del turismo en 1967 (192 millones de dólares) se mantuvieron al nivel de 1966, hecho atribuible al rápido incremento de los gastos de los viajeros mexicanos (26.5 por ciento), muy superior al de los realizados por los visitantes extranjeros en México (11 por ciento). Los recursos netos provenientes

de las transacciones fronterizas aumentaron de unos 190 a 230 millones de dólares. Sin embargo, este incremento sólo compensó la baja de las exportaciones de bienes, no así el aumento de las importaciones de bienes ni tampoco el de los pagos de utilidades e intereses sobre el capital extranjero. En consecuencia, el desequilibrio corriente del balance de pagos se elevó a uno de los niveles más altos del período. (Véase el cuadro 147 y el gráfico XXI.)

Los ingresos de capital alcanzaron niveles elevados, comparables con los de 1964. Los créditos a mediano y largo plazo aumentaron de 625 a 648 millones de dólares, principalmente a causa de los mayores préstamos oficiales conseguidos para financiar las importaciones de maquinaria y equipo de las empresas estatales. Además se lograron colocar en los mercados financieros internacionales bonos del Gobierno Federal y de otras instituciones oficiales, por un total de 85 millones de dólares. La inversión directa extranjera, estimada en 174 millones de dólares disminuyó, por otra parte, en cerca de 12 millones

**Cuadro 147**  
MÉXICO: BALANCE DE PAGOS, 1964-67  
(Millones de dólares)

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Balanza de bienes y servicios</i>	— 421	— 397	— 367	— 540
<i>Exportaciones de bienes y servicios</i>	1 832	1 982	2 142	2 216
Exportación de mercancías	1 054	1 146	1 228	1 185
Turismo	241	277	328	364
Transacciones fronterizas	463	505	521	595
Otros conceptos	74	54	65	72
<i>Importaciones de bienes y servicios</i>	—1 929	—2 040	—2 136	—2 346
Importación de mercancías	—1 493	—1 560	—1 605	—1 749
Turismo	— 100	— 120	— 135	— 172
Transacciones fronterizas	— 277	— 294	— 332	— 364
Otros conceptos	— 59	— 66	— 64	— 61
<i>Rendimiento de inversiones extranjeras (neto)</i>	— 324	— 339	— 373	— 410
Inversión directa	— 236	— 236	— 250	— 278
Intereses sobre deuda oficial	— 88	— 103	— 123	— 132
<i>Movimiento de capital y errores u omisiones</i>	421	397	367	540
<i>Capital a largo plazo (neto)</i>	513	173	316	464
Inversiones directas netas	162	214	186	174
Préstamos de largo plazo	755	370	625	648
Amortizaciones	— 371	— 369	— 486	— 434
Otros capitales de largo plazo	— 33	— 42	— 9	76
<i>Capital a corto plazo (neto)</i>	115	— 28	215	73
<i>Errores y omisiones</i>	— 163	191	— 182	43
<i>Variación de las reservas internacionales oficiales (signo de resta significa aumento)</i>	— 44	61	18	— 40

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 19, 1967: Banco de México, S. A. y CEPAL.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

de dólares, sobre todo por la adquisición de acciones de las compañías azufreras por empresarios mexicanos. La considerable afluencia de capitales hizo posible financiar el déficit en cuenta corriente y amortizar la deuda externa (434 millones de dólares) y permitió a la vez, incrementar las reservas brutas oficiales de oro y divisas en casi 40 millones de dólares.

### 3. La producción

#### a) La producción industrial

Aunque la actividad industrial aumentó en conjunto 8.4 por ciento el incremento fue inferior al 9.5 por ciento de 1966. (Véase el cuadro 148 y de nuevo el cuadro 138.) El incremento menor de 1967 traduce en particular la pérdida de dinamismo de la construcción y la producción manufacturera, que se debió, en ambos casos, al menor crecimiento del ingreso y, en cierta medida, a la política de estabilización encaminada a restringir las importaciones y a reducir las presiones sobre los precios internos. Dicha política también tuvo en cuenta las limitaciones de la oferta interna de materiales de construcción—como por ejemplo el cemento— derivadas del hecho de que se estaba utilizando en alto grado la capacidad instalada<sup>9</sup> y que dieron lugar a que

<sup>9</sup> La producción de cemento en 1967 (5.5 millones de toneladas) representó el 95 por ciento de la capacidad productiva (5.8 millones).

**Cuadro 148**  
MÉXICO: ÍNDICE GENERAL Y SUBÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1960 A 1967  
(Base: 1960 = 100)

Año	Gene- ral	Mine- ria	Petró- leo y coque	Manu- factu- ras	Cons- truc- ción	Energía eléc- trica
1960	197.4	132.6	207.8	202.9	201.6	242.6
1961	204.7	127.0	231.4	210.1	203.6	265.6
1962	215.1	128.6	235.8	223.6	205.8	282.8
1963	235.0	133.1	250.4	244.2	238.1	309.9
1964	266.0	134.3	273.2	278.0	277.2	356.0
1965	280.9	133.3	284.7	297.8	272.5	389.8
1966	307.7	135.3	292.4	327.6	316.0	428.7
1967 <sup>a</sup>	333.4	137.6	326.1	353.8	349.2	471.6

FUENTE: Banco de México, S. A.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

se restringiera la edificación de viviendas y las obras públicas del Gobierno Federal. Todo ello determinó que el crecimiento de la construcción, se redujera de 15 por ciento en 1966 a 10.5 en 1967.

La producción manufacturera creció 8 por ciento en 1967, con aumentos de 8.8 por ciento en los bienes de producción y de 7.4 en los de consumo. (Véase el cuadro 149.)

En el caso de los bienes de consumo duraderos, la fabricación y ensamble de automóviles, tras haber experimentado un aumento de 15 por ciento en 1966, creció en 4.3 por ciento; y la de

**Cuadro 149**

MÉXICO: ÍNDICE DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA Y VOLUMEN FÍSICO DE ALGUNOS PRODUCTOS, 1964 A 1967  
(Miles de toneladas)

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Índice de la producción manufacturera (1950 = 100)	278.0	297.8	327.6	353.8
<i>Volumen físico</i>				
Arrabio y fierro esponja	1 130	1 159	1 402	1 611
Acero en lingotes	2 326	2 455	2 787	3 023
Cemento	4 339	4 198	4 828	5 544
Vidrio plano (miles de metros cuadrados)	11 462	10 759	12 496	13 670
Acido sulfúrico	415	515	608	706
Sosa cáustica	95	104	110	118
Laminados	1 769	1 948	2 166	2 362
Celulosa y pasta mecánica	281	338	353	374
Papel y cartoncillo	529	591	633	691
Fibras artificiales	31	35	40	46
Llantas (miles de unidades)	3 118	3 350	3 909	4 115
Textiles de algodón	120	126	134	143
Cerveza (millones de litros)	926	1 026	1 163	1 227
Aceites vegetales	321	335	350	396
Azúcar	1 815	1 983	2 011	2 249

FUENTE: Índice de la producción manufacturera: Banco de México, S. A. Volumen físico: Nacional Financiera, S. A., Secretaría de Industria y Comercio e información directa de las cámaras industriales.

<sup>a</sup> Cifras provisionales elaboradas a base de datos oficiales e información directa de las cámaras de productores.

refrigeradores eléctricos, que había crecido en más de 20 por ciento, se mantuvo al nivel del año anterior. En cambio se sostuvo firme la demanda de bienes de consumo no duraderos y originó aumentos de 7 por ciento en la producción de textiles de algodón, de 16 por ciento en la de textiles de lana y de 18 por ciento en la de fibras artificiales. Entre los productos alimenticios se destacó la producción de leche condensada y en polvo que aumentó 21 por ciento, la de pastas alimenticias que creció 10 por ciento, y la de azúcar que se elevó 12 por ciento, alentada también por la demanda externa.

La industria siderúrgica continuó expandiéndose a tasas relativamente elevadas aunque inferiores a las de 1966, hecho atribuible, en gran medida, al debilitamiento de la demanda originada en las industrias de construcción y de bienes de consumo duraderos. La ampliación de la capacidad instalada permitió aumentar 15 por ciento la producción de fierro que alcanzó a 1.6 millones de toneladas e hizo posible reducir apreciablemente las importaciones de chatarra y de material relaminable. La producción de lingotes subió 8.5 por ciento, rebasando por primera vez los tres millones de toneladas, y la de productos laminados llegó a casi 2.4 millones de toneladas (9 por ciento). El incremento de la oferta de productos laminados permitió satisfacer 98 por ciento de la demanda interna, pero a costa de una reducción de las exportaciones de 141 000 a 115 000 toneladas. La expansión de la demanda interna hizo crecer la producción de fibras artificiales en 15 por ciento y la de ácido sulfúrico en 16 por ciento. Más moderado, pero superior al de 1966, fue el crecimiento de la fabricación de sosa cáustica (7.3 por ciento), de celulosa y pasta mecánica (7.6) y de papel (9).

Durante 1967, superados los obstáculos de carácter circunstancial que restringieron el año anterior el crecimiento de la actividad petrolera a 3.2 por ciento,<sup>10</sup> la producción de petróleo y derivados, en conjunto, se elevó 11.5 por ciento, registrándose aumentos de 9.4 por ciento en la extracción de petróleo crudo y de 12.6 por ciento en las actividades de refinación. La generación de energía eléctrica, mantuvo el ritmo de crecimiento de 10 por ciento de los años anteriores, y la capacidad de generación se incrementó en 94 000 kilovatios, llegando a un total de 5.8 millones. Los proyectos en curso de realización de la Comisión Federal de Electricidad prevén un aumento de 1.8 millones de kilovatios para 1971.

En la minería se observaron tendencias dispares. En general, la producción de exportación no respondió al estímulo de la mayor demanda externa; sólo la de azufre se elevó cerca de 11

<sup>10</sup> Un incendio paralizó temporalmente el funcionamiento de la principal planta refinadora.

Cuadro 150

MÉXICO: PRODUCCIÓN MINERA, 1964 A 1967  
(Miles de toneladas)

Minerales	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Metales no ferrosos</i>				
Oro (kilogramos)	6 531	6 711	6 641	5 863
Plata (toneladas)	1 297	1 254	1 306	1 261
Cobre	63	55	56	56
Plomo	175	170	182	167
Zinc	236	226	219	220
Antimonio	5	4	4	5
Arsénico	11	10	12	12
Manganeso	64	59	31	34
Mineral de hierro	1 211	1 442	1 319	1 543
<i>Minerales no metálicos</i>				
Carbón mineral	2 049	1 977	2 100	2 320
Azufre	1 701	1 581	1 701	1 883
Fluorita	624	727	725	750
Barita	334	368	291	325
Grafito	30	40	39	...
Índice de la producción minera <sup>b</sup> (1950 = 100)	134.3	133.3	135.3	137.6

FUENTES: Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística y Secretaría del Patrimonio Nacional, Consejo Nacional de Recursos Naturales no Renovables.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> Estimaciones del Banco de México, S. A.

por ciento, a un nivel de 1.9 millones de toneladas, alentada por el fuerte aumento de los precios. Se redujo la producción de plata y plomo y la de cobre y zinc permaneció al nivel del año anterior, a pesar del mejoramiento que registraron los precios.

Las condiciones de la oferta fueron mucho más favorables en cambio, para los productos destinados al consumo interno. Estimulada por la mayor demanda de la industria siderúrgica, la extracción de mineral de hierro se elevó en 17 por ciento, a un nivel de 1.5 millones de toneladas; y la de carbón mineral aumentó 10.5 por ciento, llegando a 2.3 millones de toneladas. Con estos incrementos y el del azufre quedó compensada la baja de los demás productos mencionados, y el nivel de la producción minera en conjunto pudo superar en 1.7 por ciento el de 1966. (Véase el cuadro 150.)

#### b) La agricultura

La producción agrícola creció sólo 2.5 por ciento en 1967/68 debido a condiciones meteorológicas desfavorables que afectaron principalmente a los cultivos de exportación. La producción de estos últimos se redujo por segunda vez (4.2 por ciento en el último ciclo), quedando en

Cuadro 151

MÉXICO: ÍNDICES Y VOLÚMENES DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA, 1963/64 A 1967/68

<i>Producción</i>	1963/64	1964/65	1965/66	1966/67 <sup>a</sup>	1967/68 <sup>b</sup>
<i>Índice 1959-61 = 100</i>					
Agropecuaria	116.1	127.0	137.3	138.9	142.1
Agrícola total	116.2	130.2	140.2	141.5	145.0
Consumo interno	116.7	134.6	143.6	150.9	158.5
Exportación	115.1	120.9	133.0	121.8	116.7
<i>Principales productos agrícolas (Miles de toneladas)</i>					
<i>Para exportación</i>					
Algodón pluma	476.0	540.0	591.0	508.0	458.0
Café	174.0	159.0	180.0	162.0	180.0
Henequén en rama	172.0	195.0	175.0	176.0	178.0
Jitomate	443.0	445.0	524.0	529.0	531.0
Cacao en grano	30.0	20.0	21.0	25.0	25.0
Cacahuete con cáscara	93.0	95.0	86.0	95.0	97.0
Piña	193.0	201.0	235.0	216.0	224.0
Garbanzo	97.0	104.0	124.0	146.0	149.0
Melón	184.0	188.0	256.0	211.0	211.0
<i>Para consumo interno</i>					
Arroz Palay	296.0	274.0	382.0	390.0	463.0
Frijol	868.0	892.0	1 235.0	1 255.0	1 364.0
Maíz	6 895.0	8 454.0	8 678.0	9 105.0	9 264.0
Trigo	1 786.0	2 134.0	2 088.0	1 851.0	2 363.0
Caña de azúcar	19 799.0	22 431.0	23 132.0	25 556.0	23 533.0
Tabaco en rama	68.0	68.0	69.0	69.0	69.0
Ajonjolí	169.0	172.0	162.0	176.0	180.0
Semilla de algodón	875.0	920.0	1 009.0	868.0	851.0
Naranja	855.0	863.0	863.0	880.0	882.0
Cártamo	47.0	47.0	72.0	195.0	196.0
Sorgo	402.0	526.0	747.0	1 341.0	1 344.0
Soya	56.0	60.0	58.0	79.0	79.0
Alfalfa	5 132.0	5 532.0	5 576.0	5 724.0	6 601.0

FUENTES: CEPAL a base de datos de la Dirección General de Economía Agrícola y Banco de México, S. A.

<sup>a</sup> Provisional.<sup>b</sup> Estimado.

un nivel inferior en 13 por ciento a la de 1965/1966. (Véase el cuadro 151.)

La producción algodонера fue la más afectada como consecuencia de perturbaciones ciclónicas en el área de Tampico y de sequías y plagas en la zona noroeste del país (Mexicali). La superficie cosechada se redujo en 90 000 hectáreas (a 640 000) en el ciclo 1966/67 y la producción, en cerca de 10 por ciento a 458 000 toneladas, (1.9 millones de pacas), cifra inferior en 23 por ciento a la máxima alcanzada en 1965/66. La baja producción de los dos últimos años fue, como se señaló, el factor determinante de la reducción del valor total de las exportaciones mexicanas en 1967. Las pequeñas existencias disponibles para exportación en el primer semestre de 1968 tenderán a limitar el volumen de las ventas algodonerías este año. El mejoramiento de los precios en el mercado mundial originó, sin embargo, una gran expansión de la superficie cultivada (100 000 hectáreas) con lo que se espera

que la cosecha de 1968/69 recupere el nivel de 1965/66 (2.4 millones de pacas).

La producción cafetalera mantuvo una tendencia a crecer en la forma acelerada entre 1955/56 y 1963/64 atribuible al mejoramiento de la productividad. Hacia fines del decenio pasado, la superficie cultivada se redujo en unas 50 000 hectáreas al sustituirse por frutales y otros cultivos los cafetales marginales. En el último quinquenio la superficie cultivada se ha mantenido estable en torno a las 285 000 hectáreas y la producción ha fluctuado entre 2.7 a 3.0 millones de sacos. La cosecha de 1966/67 equivalente a 162 000 toneladas (2.7 millones de sacos) fue 10 por ciento menor que el año anterior. Esa baja, atribuible sobre todo al carácter cíclico de la producción del área del Golfo de México, determinó, unida al descenso de los precios, una reducción considerable del valor de las exportaciones. Se estima, sin embargo, que la cosecha de 1967/68 recuperará el nivel del

ciclo anterior (3 millones de sacos), cantidad más que suficiente para cubrir la cuota asignada a México en virtud del Convenio Internacional del Café (1 451 000 sacos) y abastecer, a la vez, el consumo interno. En los demás productos de exportación se lograron niveles de producción similares o ligeramente superiores a los de 1966/67.

Las condiciones climáticas resultaron en general más favorables para la producción agrícola destinada principalmente al consumo interno, que creció 5 por ciento en 1967/68, tasa igual a la del año anterior. Los altos niveles de producción de azúcar y de cereales en años recientes han permitido disponer de fuertes excedentes exportables, con lo que se ha logrado compensar, en mayor o menor medida, las fluctuaciones en los productos tradicionales de exportación.

En el caso del maíz y del trigo, sin embargo, las colocaciones en el exterior se han realizado a precios muy inferiores a los del mercado interno; por ello en 1967 se continuó la política selectiva de precios de garantía tendiente a restringir la producción de estos cereales en los distritos de riego y a favorecer la de productos oleaginosos. No obstante, la producción de maíz volvió a mejorar ligeramente (1.7 por ciento) como resultado de los mayores rendimientos en las zonas de secano. Como la cosecha de 1967/1968 (9.3 millones de toneladas) superó ampliamente las necesidades de consumo interno y

como quedaban excedentes de la cosecha anterior, se pudo colocar cerca de 1.3 millones de toneladas en el exterior. La producción de trigo, por su parte, aumentó 28 por ciento, recuperándose con creces de la baja del ciclo anterior y alcanzó aproximadamente a 2.4 millones de toneladas. Ese incremento debe atribuirse a un mejoramiento considerable de la productividad ya que la superficie sembrada creció sólo 9 por ciento.

Las exportaciones de este cereal alcanzaron en 1967 a 212 000 toneladas, volumen apreciable, aunque muy inferior al de 1965 (685 000 toneladas). La producción superó los 2 millones de toneladas, lo que hace prever una acumulación considerable de existencias.

Situación similar se presenta en el caso del azúcar. Las 352 000 toneladas disponibles a fines de 1966 condujeron a medidas restrictivas; el corte de caña se redujo en 2.0 millones de toneladas en 1967/68. La producción de azúcar en 1967 aumentó, sin embargo, 11.8 por ciento, y las existencias de fines de año se elevaron a 500 000 toneladas, aproximadamente, a pesar del considerable aumento de las exportaciones.

En los demás cultivos para consumo interno, la producción bastó para satisfacer las necesidades nacionales. En el caso del arroz, cuya producción ha sido deficitaria en años anteriores, el aumento de 19 por ciento en el último año permitió eliminar las importaciones.

## PANAMÁ

La economía pañameña siguió registrando en 1967 la tasa relativamente alta (más de 8 por ciento anual) de incremento del producto interno que la caracteriza desde comienzos del presente decenio. (Véanse el cuadro 152 y el gráfico XXII.) Como en años anteriores, esa expansión estuvo estrechamente vinculada al impulso del sector industrial —que creció en más del 11 por ciento— y a la evolución del sector externo: las exportaciones de bienes y servicios —a precios constantes— aumentaron 10.7 por ciento y las importaciones casi 6 por ciento. Merced a este nuevo incremento, las primeras duplicaron con exceso su valor de 1960, exhibiendo desde entonces una tasa media de aumento anual cercano al 12 por ciento. (Véase el cuadro 153.)

La estructura peculiar de la economía pañameña y el peso que ejerce en su funcionamiento el comportamiento del sector externo, contribuyen a explicar que esa tasa relativamente alta y sostenida del producto interno no vaya acompañada de un proceso más rápido de diversificación y que, en consecuencia, subsistan problemas de fondo, de los que el desempleo urbano es una

manifestación bien notoria. Por eso, son especialmente significativos otros hechos que caracterizaron a la economía del país en 1967, año en que la tasa de 8.1 por ciento lograda obedeció además de las causas externas mencionadas, al aumento del gasto público, a la intensificación del proceso de sustitución de importaciones, a la ampliación de la superficie agrícola incorporada al mercado, a la política crediticia en persistente expansión y a la continua entrada de capital extranjero de corto plazo.

Se registró un aumento considerable en los niveles de inversión pública, al pasar de 18.8 millones de balboas a precios de 1960 a 32.2 millones en 1967. Aunque una proporción importante del financiamiento de los proyectos se efectuó con fondos externos, el ahorro público corriente aumentó considerablemente respecto del año anterior y por lo tanto financió una parte importante de ellos. En general, los mayores incrementos se registraron en inversiones de infraestructura y determinados servicios: entre 1966 y 1967, las asignaciones pasaron de 2.6 a 7.1 millones de balboas para obras de energía eléc-

Cuadro 152

PANAMÁ: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	Millones de balboas de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1965-66	1966-67 <sup>a</sup>
<i>Oferta global</i>	567.1	861.2	951.4	1 022.6	8.7	10.5	7.5
Producto interno bruto	418.0	621.4	679.0	734.2	8.3	9.3	8.1
Importaciones de bienes y servicios	149.1	239.8	272.4	288.4	10.0	13.6	5.9
<i>Demanda global</i>	567.1	861.2	951.4	1 022.6	8.7	10.5	7.5
Exportaciones de bienes y servicios	127.3	231.0	266.1	294.5	12.7	15.2	10.7
Inversión total	67.8	111.1	146.1	162.2	10.4	31.5	11.0
Inversión bruta fija	61.4	97.1	133.0	(142.0)	9.6	37.0	6.8
Pública	12.0	21.7	18.8	...	12.6	-13.4	...
Privada	49.4	75.4	114.2	...	8.8	51.5	...
Variación de existencias	6.4	14.0	13.1	(20.2)	17.0	- 6.6	54.2
Consumo total	372.0	519.1	539.2	565.9	6.9	3.9	5.0
Gobierno general	46.9	67.0	74.5	84.5	7.4	11.2	13.4
Privado	325.1	452.1	464.7	481.4	6.8	2.8	3.6

FUENTES: Dirección de Estadística y Censo, *Cuentas Nacionales*. Dirección General de Planificación y Administración, *Informe Económico 1967*. Estimaciones de CEPAL, a base de indicadores parciales.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

Cuadro 153

PANAMÁ: BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967

(Millones de dólares)

	1964		1965		1966		1967 <sup>a</sup>	
	Crédito	Débito	Crédito	Débito	Crédito	Débito	Crédito	Débito
<i>Cuenta corriente</i>								
Mercancías	82.0	168.2	92.6	192.5	103.2	217.7	110.0	230.3
Fletes, seguros y otros transportes	12.2	23.0	14.7	25.3	16.0	28.9	17.5	32.0
Viajes	32.6	10.3	38.3	10.0	48.8	11.6	58.0	12.5
Otros servicios	76.8	12.6	80.1	12.5	88.5	13.7	94.0	14.5
<i>Total bienes y servicios</i>	203.6	214.1	225.7	240.3	256.5	271.9	279.5	289.3
Remesas de utilidades e intereses de la deuda pública	—	5.2	—	15.2	—	18.1	—	19.7
Donaciones privadas netas	—	7.2	—	5.8	—	6.1	—	6.5
<i>Total del balance en cuenta corriente</i>	203.6	226.5	225.7	261.3	256.5	296.1	279.5	315.5
Saldo en cuenta corriente	—	22.9	—	35.6	—	39.6	—	36.0
	1964		1965		1966		1967 <sup>a</sup>	
<i>Cuenta de capital (saldos netos)</i>								
<i>Movimiento autónomo de capital</i>	40.3		32.5		38.1		45.8	
Inversión directa neta	4.2		7.2		10.8		12.0	
Préstamos netos	5.8		14.0		15.1		19.8	
Otros movimientos netos de capital	23.0		1.8		4.2		5.0	
Donaciones oficiales netas	7.3		9.5		8.0		9.0	
Errores y omisiones netos	-17.4		3.1		1.5		- 9.8	
<i>Total movimiento de capital</i>	22.9		35.6		39.6		36.0	

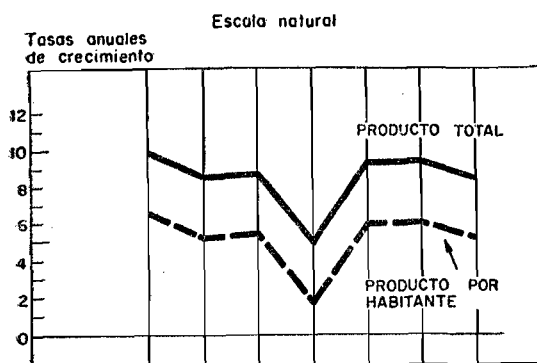
FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 19.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

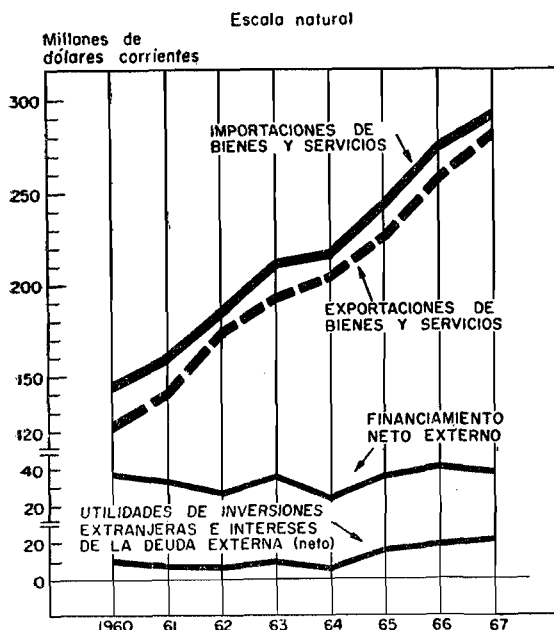
**Gráfico XXII**

PANAMÁ: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



trica; de 3.1 a 9.2 millones para obras de transporte, y de 4.1 a 11.1 millones para vivienda. Los ingresos percibidos por el gobierno nacional de enero a noviembre de 1967 se elevaron a 112.9 millones de balboas y superaron así en 19 por ciento los de igual período del año anterior: en especial, se destaca el mayor rendimiento de los impuestos sobre la renta y las importaciones, las mayores utilidades de las empresas estatales y la casi duplicación de los empréstitos recibidos.

Hay otros signos positivos en el sostenido incremento de la producción industrial, que en 1967 superó el 11 por ciento (véase el cuadro

**Cuadro 154**

PANAMÁ: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	5.9	8.3	6.0
Minas y canteras	12.7	- 5.0	5.3
Industria manufacturera	12.6	10.3	11.2
Construcción	7.2	16.1	5.8
Electricidad, gas y agua	11.2	14.0	7.4
<i>Subtotal de servicios</i>	<i>8.3</i>	<i>8.4</i>	<i>8.3</i>
Transporte y comunicaciones	14.1	10.6	12.4
Comercio y finanzas	11.3	11.3	10.1
Comercio	10.8	9.5	9.0
Finanzas	13.1	16.8	14.4
Propiedad de viviendas	3.6	10.7	2.8
Administración pública y defensa	6.6	10.8	11.5
Otros servicios	4.9	3.8	6.2
Servicios prestados a la Zona del Canal	11.1	8.0	8.5
<i>Total</i>	<i>8.3</i>	<i>9.3</i>	<i>8.1</i>

FUENTE: Dirección de Estadística y Censo. *Cuentas Nacionales*, Dirección General de Planificación y Administración, *Informe Económico 1967*.  
<sup>a</sup> Cifras preliminares.

154), y que es impulsado por el proceso de sustitución de importaciones, unido a una creciente demanda de manufacturas. Cabe destacar notables aumentos en las industrias livianas —en especial, en alimentos, calzado y prendas de vestir—, en las intermedias de química y papel, y en las metálicas, debido al auge de la construcción. En el curso de 1967 se puso en marcha una fábrica de tejidos de algodón en la zona libre de Colón que abastece al 10 por ciento de la demanda interna, y se instaló una fábrica de neumáticos. Se amplió también la refinería de petróleo, pero disminuyó la producción de derivados, a consecuencia de una paralización temporal de la industria para efectuar trabajos de mantenimiento.

La agricultura evolucionó favorablemente, con un aumento de producción próximo al 6 por ciento. (Véase nuevamente el cuadro 154.) Determinaron ese incremento principalmente los aumentos en la producción de café (16 por ciento) y tabaco (15 por ciento), así como la incorporación de nuevas superficies al cultivo del banano en Bocas del Toro. La pesca registró un pequeño incremento sobre la de 1966, que había duplicado —tanto en volumen como en valor— la del año anterior al establecerse nuevas industrias de elaboración y envase de harinas y aceite de pescado. De otra parte, quedaron virtualmente terminadas las tareas del catastro rural,



que cubre 40 000 kilómetros cuadrados y que permitirá no sólo conocer la superficie cultivable, sino que facilitará la asignación de tierras en propiedad a los campesinos. Además, se dio impulso al programa de pequeño desarrollo rural, consistente sobre todo, en la construcción de caminos vecinales y de pozos de agua. De otra parte, se trató de modernizar las técnicas agrícolas, mediante el mayor uso de fertilizantes y de semillas mejoradas.

La expansión de las actividades económicas se vio favorecida por una amplia disponibilidad de créditos. Durante el primer semestre del año, los depósitos bancarios excedieron en 13 por ciento la cifra de igual período al de 1966; a su vez, los préstamos bancarios concedidos de enero a septiembre de 1967 superaron en 22 por ciento a los otorgados en el mismo lapso del año anterior y se colocaron así en un nivel 75 por ciento más alto que el de 1965; en cuanto a su destino, algo más del 60 por ciento se destinó a la actividad comercial, el 6 por ciento a la agricultura y el 8 por ciento a la industria.

Las exportaciones de bienes y servicios crecieron entre 1960 y 1967 a una tasa anual de 11.8 por ciento, con un ritmo del 8.5 por ciento en las orientadas a la Zona del Canal y del 14.6 por ciento en las destinadas al resto del mundo. Ello determinó una pérdida de la importancia relativa de la Zona del Canal en el conjunto de las exportaciones, que pasó de casi el 50 por

ciento en 1960 al 40 por ciento en 1967; si de estas cifras se elimina el petróleo —que comenzó a refinarse a partir de 1962— este último porcentaje llega al 42 por ciento. Es interesante destacar que mientras entre 1960 y 1967 las exportaciones que figuran en el rubro “otros bienes y servicios prestados al canal” —que comprende sobre todo sueldos y salarios de panameños y compras de residentes norteamericanos— pasaron de 52.1 a 87.5 millones de dólares, las de mercaderías registradas se elevaron en ese mismo lapso de 30.5 a 91.9 millones de dólares.

En lo que respecta a las importaciones de mercaderías registradas, en los seis primeros meses de 1967, su estructura —similar a la de años anteriores— muestra casi un 8 por ciento de alimentos, un 20 por ciento de combustibles, 10 por ciento de productos químicos, 35 por ciento de artículos manufacturados y 24 por ciento de maquinaria y material de transporte.

Entretanto, siguen pendientes de consideración dos factores que pueden influir de modo decisivo no sólo en la aceleración del crecimiento económico sino principalmente en las modalidades del desarrollo a largo plazo de la economía panameña. Se trata, en lo esencial, de las negociaciones encaminadas a la firma del nuevo tratado sobre el Canal, y de las perspectivas de vinculación del país con el mercado común centroamericano.

## PARAGUAY

La economía del Paraguay mostró en 1967 una evolución relativamente satisfactoria en que el producto interno bruto creció a una tasa aproximada de 5.3 por ciento, continuando así la tendencia de años anteriores, interrumpida en 1966 por las condiciones adversas que afectaron la producción agrícola. En particular, se recuperaron las actividades agropecuarias y se registraron incrementos notorios de la inversión pública y las importaciones. La producción agropecuaria creció en 2 por ciento, frente a una disminución de 3.5 por ciento en el año anterior; la inversión pública aumentó en 35 por ciento, debido a la ejecución de proyectos de envergadura, como la represa de Acaray y diversas obras viales; y las importaciones superaron en 13 por ciento a las del año anterior. (Véase el cuadro 155 y el gráfico XXIII.)

### 1. Cambios en los principales sectores de la producción

No hubo perturbaciones climáticas serias en 1967 y la expansión del sector agropecuario puede

vincularse en alguna medida a los esfuerzos que vienen desplegándose desde hace varios años en materia de colonización e impulso de determinados proyectos —por ejemplo, el plan de fomento triguero y los trabajos de erradicación de plagas—, a los que en 1967 se añadió la creación del Servicio Nacional de Lucha contra la Fiebre Aftosa. En cambio, algunas exportaciones agropecuarias se vieron perjudicadas por la baja de precios, fenómeno particularmente importante en las de carne.

En un examen por productos (véase el cuadro 156) destaca la baja en la producción aldonera debido a una notable reducción de la superficie cultivada, que obedeció a una falta de estímulos en los precios y en la demanda. La situación inversa se produjo en la producción de tabaco y arroz, merced a lo cual se obtuvieron aumentos de 54 y 73 por ciento respectivamente. También el maíz tuvo un fuerte crecimiento (36 por ciento) gracias al mejor precio, lo que instó a sembrar superficies mayores, en muchos casos a expensas del algodón.

La producción manufacturera aumentó más

Cuadro 155

PARAGUAY: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967  
(Millones de guaraníes de 1960)

	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	Tasas anuales de crecimiento (porcentajes)		
					1960-65	1966	1967
<i>Oferta global</i>	41 491	50 682	51 274	54 720	4.1	1.2	6.7
Producto interno bruto	34 523	41 514	42 220	44 460	3.8	1.7	5.3
Importaciones de bienes y servicios	6 986	9 186	9 054	10 260	5.6	- 1.2	13.3
<i>Demanda global</i>	41 491	50 682	51 274	54 720	4.1	1.2	6.7
Exportaciones de bienes y servicios	5 494	7 536	6 918	7 220	6.5	- 8.2	4.4
Inversión total	5 840	6 574	7 496	8 380	2.4	14.0	11.8
Inversión privada	4 440	5 515	5 650	5 880	4.4	2.4	4.1
Inversión pública	1 400	1 059	1 846	2 500	-5.4	74.3	35.4
Consumo total	30 157	36 572	36 860	39 120	3.9	0.8	6.1
Gobierno general	2 629	3 524	3 754	4 190	6.0	6.5	11.6
Privado	27 528	33 048	33 106	34 930	3.7	0.2	5.5

FUENTE: CEPAL a base de informaciones de la Secretaría Técnica de Planificación y del Banco Central.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

de 8 por ciento en 1967, aunque los principales productos de este sector siguieron una trayectoria muy distinta. (Véase el cuadro 157.) La demanda interna estimuló la producción de aceites industriales y de carne conservada, pero desalentó la de yerba mate; asimismo, fomentó la producción de textiles de algodón, bebidas y cerillas, mientras que la producción de aceites comestibles, cigarrillos y harina de trigo se resentía por la competencia de los productos importados.

La producción de tanino —que fue antes una de las principales industrias del país— ha venido sufriendo un proceso de obsolescencia técnica y el quebracho ha sido remplazado por otras maderas de más eficiente utilización. Ello ha llevado a cerrar cinco fábricas —sólo queda la de Puerto Casado— y ha sido así imposible cumplir las cuotas de exportación convenidas con la Argentina. En cambio, han aparecido nuevas líneas de actividad, entre ellas la industria de derivados del petróleo y la de producción de alimentos enlatados, que en lo sucesivo podrían ser otros tantos elementos dinámicos del sector.

La minería, principalmente la explotación de la piedra caliza utilizada para cal y cemento, piedra bruta para construcciones y pavimentos y triturada para asfalto y construcciones, aumentó en 8.6 por ciento en 1967 a consecuencia del auge de la construcción.

## 2. Comercio exterior y balance de pagos

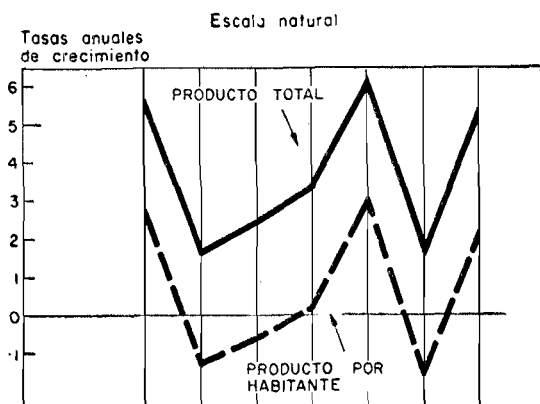
En la evolución del sector externo destacan varios hechos que, además de sus efectos inmediatos, pueden influir en las perspectivas del desarrollo económico posterior. Figura entre ellos, en primer lugar, el estancamiento relativo de las exportaciones, que por segundo año consecutivo quedan por debajo del nivel que alcanzaron en 1965, pese a aumentos significativos en los ingresos de invisibles (viajes, transportes y otros servicios).

En 1967 las exportaciones registradas de bienes ascendieron a 49 millones de dólares (según los valores de aduanas, que no coinciden con los del balance de pagos) lo que supone una disminución de casi uno por ciento con respecto al año anterior. El 15 por ciento de esas exportaciones correspondió a productos forestales, 41 por ciento a ganaderos, el 18 por ciento a agrícolas, el 23 por ciento a industriales y el 3 por ciento a otros. En comparación con la de hace un quinquenio, la actual composición porcentual muestra un aumento de la importancia relativa de los productos ganaderos y una disminución de los agrícolas. Las exportaciones industriales —excepto las de carne y fibra de algodón, incluidas en otros grupos— disminuyeron levemente con respecto al año anterior, a causa de la baja considerable del precio del aceite de tung —compensada en parte por un aumento

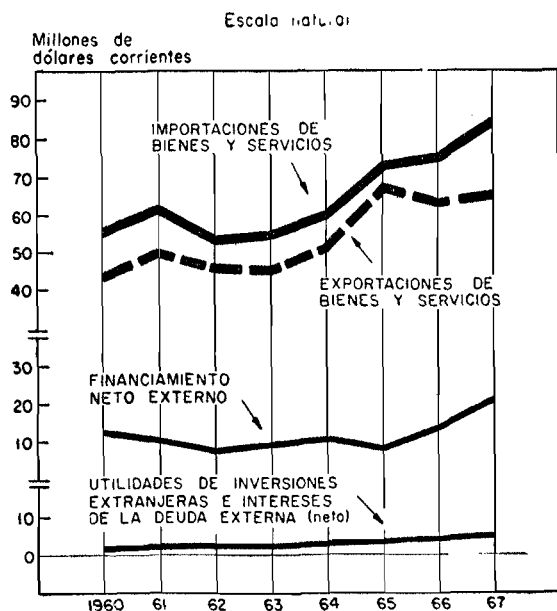
### Gráfico XXIII

PARAGUAY: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



del volumen exportado— y disminuciones importantes en las exportaciones de extracto de quebracho. También descendieron ligeramente las exportaciones agrícolas, por las menores ventas de yerba mate (—63 por ciento), frutas, café y semilla para uso industrial; ello se compensó con incrementos considerables en las exportaciones de tabaco, fibra de algodón y maíz. A su vez, las exportaciones de productos forestales decayeron en más de 30 por ciento en relación con 1966, debido a la menor demanda en el mercado rioplatense.

Las importaciones de bienes, en cambio, tam-

bién de acuerdo con los registros de aduana, superaron en 15 por ciento a las de 1966. Su componente más importante fue el rubro de bienes de capital, que representó el 36 por ciento del total importado, con un aumento de 3.7 por ciento respecto al año anterior que se debe sobre todo a la demanda de estos bienes para la ejecución de obras públicas. Los bienes de consumo duradero aumentaron en 28 por ciento y llegaron a 35.2 por ciento del total. La importación de bienes de consumo inmediato, constituidos, entre otros, por alimentos combustibles y lubricantes, productos químicos y farmacéuticos, creció en 15 por ciento, representando 29 por ciento del total.

Este desequilibrio entre importaciones y exportaciones ocasionó una vez más un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos, que superó esta vez los 20 millones de dólares. Los niveles persistentemente altos de las importaciones frente al estancamiento de las exportaciones se explican por la creciente utilización del financiamiento externo: los préstamos netos alcanzaron en 1967 a 15 millones de dólares, suma muy superior a la de 1966, y que casi triplica la correspondiente a 1964. (Véanse el cuadro 158 y el gráfico XXIII.)

### 3. Algunos hechos significativos de la política económica

La situación fiscal mostró también signos de desequilibrio de cierta importancia. Después del fuerte incremento de las recaudaciones tributarias en 1965, los ingresos públicos han seguido aumentando a ritmos más pausados, mientras continuaba la expansión de los gastos corrientes y de capital. De ahí que en los once primeros meses de 1967 se registrara un déficit fiscal del orden de los 200 millones de guaraníes, en fuerte contraste con el superávit de 130 millones experimentado en igual período de 1966, y que haya aumentado significativamente el financiamiento del Banco Central, mediante la emisión de bonos y adelantos netos de corto plazo.

La emisión monetaria durante 1967 aumentó en 9.5 por ciento y los medios de pago se incrementaron en 2.9 por ciento (en 1966 esas cifras fueron de 8 y 2.9 por ciento respectivamente). La cartera de créditos de los bancos privados aumentó en cerca de 30 por ciento y la del Banco Nacional de Fomento en alrededor del 34 por ciento.

De otra parte, el aumento de la oferta interna y la mayor disponibilidad de importaciones favorecieron el mantenimiento de una relativa estabilidad de precios. Así, entre diciembre de 1966 y diciembre de 1967, los precios al consumidor en la ciudad de Asunción subieron en alrede-

Cuadro 156

PARAGUAY: SUPERFICIE COSECHADA, RENDIMIENTO Y PRODUCCIÓN  
DE ALGUNOS CULTIVOS, 1965/66 Y 1966/67

Cultivo	Superficie cosechada (hectáreas)		Rendimiento (kg/ha)		(toneladas) Producción		Variación (porcen- taje)
	1965/66	1966/67	1965/66	1966/67	1965/66	1966/67 <sup>a</sup>	
Algodón en rama	62 820	38 200	460	700	28 900	26 750	- 7.4
Tabaco	7 000	10 800	1 250	1 250	8 750	13 500	+54.3
Alfalfa	5 100	5 260	3 600	3 600	18 360	18 950	+ 3.2
Arveja	3 850	4 220	600	600	2 310	2 630	+13.9
Arroz	4 600	7 000	2 200	2 500	10 100	17 500	+73.3
Batata	9 160	9 100	9 800	9 870	89 800	89 800	—
Caña de azúcar	26 000	26 000	38 000	38 000	988 000	988 000	—
Trigo	7 200	7 370	1 000	1 200	7 200	8 830	+22.6
Cebolla	3 200	33 400	4 700	5 000	15 050	17 000	+12.9
Mandioca	102 000	97 330	14 000	15 000	1 437 000	1 460 000	+ 1.6
Papas	2 200	2 000	4 000	5 000	8 800	10 000	+13.6
Maíz	150 500	173 080	1 100	1 300	165 500	225 000	+36.0
Soja	14 280	12 860	1 400	1 400	20 000	18 000	-10.0
Frijoles	32 200	32 200	600	700	19 320	22 540	+16.7

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

dor de 1 por ciento, lo cual se debió sobre todo al alza en las tarifas de transporte de pasajeros, pues descendieron levemente los índices de alimentación con respecto al nivel relativamente alto provocado por las mermas en las cosechas de 1966. De otra parte, en 1967 no se autorizó variación de los salarios mínimos, aun-

que en algunos casos se registraron reajustes voluntarios.

Aunque los factores de inestabilidad y desequilibrio que se advierten en la evolución reciente de la economía paraguaya no han llegado a afectar adversamente el ritmo de crecimiento y el nivel de precios internos, acentúan la importancia de los esfuerzos que se despliegan en la conducción de la política de desarrollo. En este sentido, se puso en vigencia el Plan para los años 1967-68 y durante el año se lograron otros avances institucionales y en programas importantes: se sancionó una ley de contabilidad y de control en la administración fiscal, se estructuró el Consejo Nacional de Planeamiento de la Educación, se creó el Consejo Nacional de Desarrollo Industrial, se incorporaron más de 56 000 hectáreas al plan de habilitación de colonias nacionales, y prosiguieron los trabajos de construcción de la represa de Acaray.

Por su parte, el Plan de Desarrollo contiene importantes proyectos de inversión que se ejecutarán en el período 1966-70, por valor de 183.6 millones de dólares, de los que 59.5 millones provienen de fuentes internas y 124.1 millones serían de financiamiento externo. De ese total corresponden 48.2 millones de dólares al sector de transportes y comunicación; a energía e industria, 60.1 millones; al agropecuario, 37.7 millones y al social 37.6 millones. Los principales proyectos en materia de transportes y comunicaciones son el asfaltado de la ruta 1 Paraguari-Encarnación, mejoramiento de las rutas 2 y 7 Asunción-Puerto Presidente Ströessner y mejoramiento del aeropuerto y del puerto de

Cuadro 157

PARAGUAY: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO  
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES  
DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	4.4	— 3.5	2.0
Agricultura	3.8	— 4.9	...
Ganadería	5.9	— 1.8	...
Silvicultura	4.0	0.7	...
Caza y pesca	5.7	0.0	...
Minas y canteras	9.5	69.7	8.6
Industria manufacturera	4.3	4.1	8.6
Construcción	4.6	13.9	25.0
Electricidad, gas y agua	2.5	6.8	5.4
Subtotal de servicios	4.5	4.0	5.4
Transporte y comunicaciones	3.5	5.1	5.4
Comercio y finanzas	5.1	4.8	5.4
Propiedad de viviendas	3.0	2.9	5.4
Administración pública y defensa	3.8	1.4	5.4
Otros servicios	4.8	3.5	5.4
<b>Total</b>	<b>4.5</b>	<b>1.7</b>	<b>5.3</b>

FUENTE: CEPAL a base de informaciones de la Secretaría de Planificación.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

Cuadro 158

PARAGUAY: BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967  
(Millones de dólares de cada año)

Año	Exportaciones				Importaciones				Utilidades de inversiones extranjeras e intereses de deuda externa (netos)	Donaciones privadas netas	Saldo de la cuenta corriente del balance de pagos
	Mer-cancías job <sup>a</sup>	Viajes	Trans- porte, segu- ros y otros servi- cios	Total bienes y ser- vicios	Mer- cancías job <sup>a</sup>	Viajes	Trans- porte, segu- ros y otros servi- cios	Total bienes y ser- vicios			
<i>Cuenta corriente</i>											
1964	46.2	0.4	4.0	50.6	45.1	1.6	12.8	59.5	-2.5	0.9	-10.5
1965	60.8	0.6	5.0	66.4	53.0	2.2	17.2	72.4	-3.0	1.1	-7.9
1966	53.6	3.0	6.8	63.4	58.3	2.9	13.3	74.5	-4.1	1.4	-13.8
1967 <sup>b</sup>	54.0	4.7	6.7	65.4	65.0	3.0	16.0	84.0	-4.4	2.0	-21.0
<i>Movimiento neto de capitales autónomos</i>											
Año	Donacio- nes ofi- ciales netas	Inver- sión di- recta neta	Présta- mos netos	Otros movi- mientos autóno- mos	Total de capi- tales au- tónomos	Errores y omi- siones netos	Finan- ciamien- to com- pensato- rio neto <sup>c</sup>	Total movi- miento neto de capita- les			
<i>Cuenta de capital</i>											
1964	3.9	3.5	5.3	5.3	18.0	-4.8	-2.7	10.5			
1965	3.1	3.3	7.6	2.3	16.3	-0.6	-7.8	7.9			
1966	3.1	1.9	9.4	1.7	16.1	-0.6	-1.7	13.8			
1967 <sup>a</sup>	3.0	3.8	15.0	3.3	25.1	-2.6	-1.5	21.0			

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 19.<sup>a</sup> Incluye ajustes del balance de pagos no comparables con las cifras de aduana sobre comercio exterior.<sup>b</sup> Estimaciones preliminares.<sup>c</sup> El signo de resta significa aumento.

Asunción; en energía e industria sobresalen la construcción de la central hidroeléctrica del Acaray, la electrificación del interior y la construcción de una fábrica de cemento; en el sector agropecuario, el plan nacional para la lucha contra la fiebre aftosa y la consolidación regional

del eje este; en el aspecto social, destaca la construcción de viviendas, el servicio de erradicación de la malaria, los desagües pluviales, el abastecimiento de agua potable y la construcción del hospital central del Instituto de Previsión Social.

## PERÚ

La positiva evolución de los principales sectores de la actividad económica interna y una agudización de los desequilibrios del balance de pagos —que llevaron a adoptar importantes decisiones en materia cambiaria— fueron dos de los principales hechos que caracterizaron a la economía peruana durante 1967. Lo primero se tradujo en un aumento del producto interno bruto de alrededor del 5.3 por ciento, que aunque inferior al 6 por ciento de incremento anual registrado en el sexenio anterior, refleja la persistencia de factores dinámicos incluso en con-

diciones adversas del sector externo, como las que se hicieron presentes durante el año. (Véanse el cuadro 159 y el gráfico XXIV.)

## 1. Evolución de algunos sectores

La producción agropecuaria creció en alrededor de 3 por ciento y logró así recuperarse del descenso sufrido en 1966 a consecuencia de las desfavorables condiciones climáticas. Esta vez, a diferencia también del año anterior, los avances más importantes se obtuvieron en la pro-

**Cuadro 159**

**PERÚ: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE GASTO, 1963 A 1967**  
(Millones de soles de 1960)

	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Producto interno bruto	70 553	74 814	80 800	85 300	89 800
Inversión total	16 775	16 578	19 310	20.120	...
Inversión fija	15 837	16 485	19 360	20 990 <sup>b</sup>	22 070 <sup>b</sup>
Variación de existencias	938	93	— 50	— 870	...
Consumo total	55 256	59 687	66 482	72 523 <sup>b</sup>	...
Gobierno general	7 986	8 936	10 053	10 760 <sup>b</sup>	10 950 <sup>b</sup>
Privado	47 270	50 751	56 429	61 763 <sup>b</sup>	...
Exportación de bienes y servicios	15 656	17 052	16 681	16 773	17 930
Importación de bienes y servicios	17 134	18 503	21 673	24 116	23 790

FUENTE: CEPAL a base de información del Instituto Nacional de Planificación del Perú.

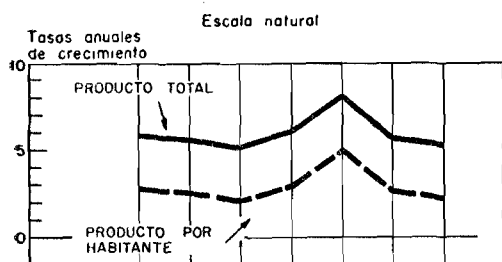
<sup>a</sup> Cifras provisionales.

<sup>b</sup> Estimaciones de la CEPAL. El consumo privado se obtuvo por diferencia.

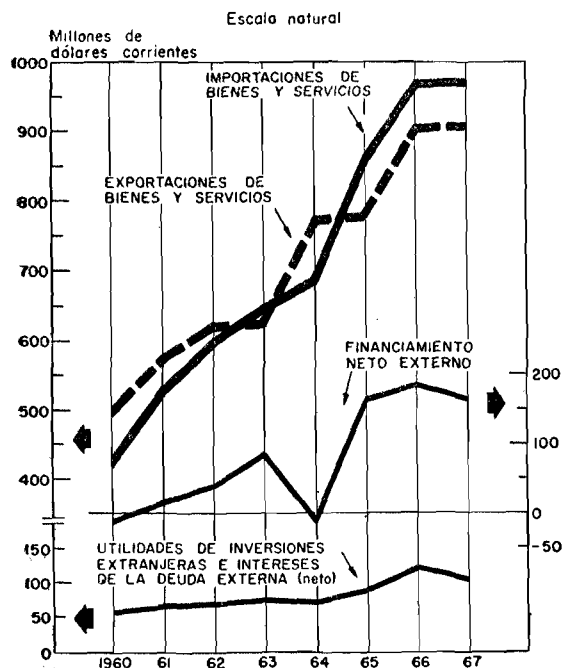
**Gráfico XXIV**

PERÚ: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



ducción para consumo interno —principalmente en papas, maíz y sobre todo arroz— en tanto que cayó bruscamente la agricultura de exportación. En particular, la producción algodonera descendió en alrededor de un 25 por ciento, debido a la falta de agua en los cultivos de la zona norte y a que se produjo una disminución de la superficie de cultivo, ocupada por otros productos de mayor rendimiento a corto plazo.

Durante el año prosiguieron las iniciativas encaminadas a fomentar el desarrollo agrícola mediante obras de infraestructura y otras medidas de estímulo; en este aspecto, además de la construcción de carreteras de penetración, se destaca la prosecución de la construcción de la represa de Tinajones en el Departamento de Lambayeque, que permitiría regularizar el riego en una extensión de 96 000 hectáreas. Además se promulgó la ley de Promoción Agropecuaria que permite ampliar el crédito a los pequeños y medianos agricultores y les concede franquicias tributarias. Paralelamente, se proyecta la creación de institutos de promoción para ciertas producciones, como el Instituto del Café, el de la leche y el que promoverá la producción de lana y otras fibras animales.

La minería, cuyo volumen de producción había disminuido el año anterior, se recuperó en 1967, aunque con una tasa de expansión relativamente pequeña (2.5 por ciento). Se renueva así la tendencia de lento crecimiento que ha tenido este sector desde el impulso considerable que recibió con la puesta en explotación de los yacimientos cupríferos de Toquepala. En particular, la producción de hierro permaneció en niveles próximos a los del año anterior y la de cobre aumentó moderadamente. Además, se instaló en la Oroya una planta laminadora de cobre y prosiguió la elaboración de los planes

para triplicar la producción de ese metal hacia 1975. Por otra parte una ley autorizó al gobierno a negociar modificaciones al contrato vigente con la compañía que explota Toquepala, así como para convenir con los que regirán la explotación de los yacimientos de Quellaveco y Cuajone.

La producción pesquera reafirmó su rápido crecimiento, al registrar un nuevo incremento del orden de 15 por ciento, no obstante la huelga de pescadores que sucedió al largo período de veda y las condiciones desfavorables que prevalecieron en los mercados internacionales. Es probable que, frente a las condiciones externas menos propicias, el consumo interno esté absorbiendo una cuota creciente de los mayores volúmenes de producción. Durante el año se introdujeron medidas de racionalización que se tradujeron en un mayor rendimiento y en el retiro de un gran número de fábricas marginales; además, con propósitos de estímulo, se aprobó una ley de desgravación para la industria pesquera.

El ritmo de crecimiento de años anteriores se atenuó en la industria manufacturera, pero aún así éste registró un incremento del 7 por ciento. En este resultado influye el extraordinario aumento de la producción de harina de pescado —que alcanzó a 1.8 millones de toneladas y superó así en 23.5 por ciento la producción del año anterior— y el crecimiento de la industria de ensamblaje de automotores. Ésta exhibió tendencias divergentes en el curso del año, pues hasta el mes de agosto había aumentado en 50 por ciento el número de unidades con respecto al mismo período el año anterior, pero desde esa fecha tuvo graves dificultades derivadas, entre otros factores, de la disminución de la demanda y el aumento de precios de los insumos importados. Mientras tanto, con-

tinuó la ampliación de la capacidad productiva industrial; en efecto, durante el año se instalaron nuevas fábricas en el Parque Industrial de Arequipa, se puso en marcha el alto horno de la siderúrgica de Chimbote (con capacidad de 500 toneladas diarias), y se inauguró la Refinería de Petróleo de la Pampilla, con una capacidad inicial de 10 000 barriles diarios.

La construcción, que había sido una de las actividades más dinámicas en años anteriores, aumentó solamente 2 por ciento en 1967. Este menor ritmo es imputable, en el sector privado, a la restricción crediticia y al alza de los costos, tanto de la mano de obra como de los materiales; y a ello se agregó una atenuación en el ritmo de ejecución de las obras públicas. (Véase el cuadro 160.)

## 2. Comportamiento del sector externo

Contrasta con las tendencias de la producción interna, la evolución que tuvo el sector externo. Ante todo, la disminución en los precios internacionales de algunos de los principales productos de exportación causó un descenso de 4.5 por ciento en el índice de valor unitario de las exportaciones. Además, la violenta caída que sufrió el volumen de ventas de algodón anuló los incrementos registrados por los volúmenes de exportación de la casi totalidad de los restantes productos, principalmente de los pesqueros; ello determinó que los ingresos corrientes de las exportaciones quedaran prácticamente al mismo nivel del año anterior. (Véase el cuadro 161.)

En particular, la exportación de harina de pescado alcanzó la excepcional cifra de 1 592 000 toneladas, que superó en 22 por ciento a la del año anterior; sin embargo el precio medio disminuyó en análoga medida. Asimismo, se duplicó

Cuadro 160

PERÚ: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES, 1963 A 1967

	Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1963	1965	1967 <sup>a</sup>	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Agropecuario	17.9	16.7	15.2	3.0	3.6	- 1.5	3.0
Pesca	1.7	1.6	1.9	30.6	-17.0	16.2	15.0
Minería	6.3	5.8	5.3	4.9	1.8	- 1.5	2.5
Industria	19.4	19.9	21.0	5.6	11.1	10.0	7.0
Construcción	4.9	5.7	5.5	10.4	22.3	5.0	2.0
Energía	0.9	1.0	1.1	9.2	16.0	8.2	8.5
Transporte y comunicaciones	6.2	6.5	6.5	8.5	11.1	4.5	6.4
Otros servicios	42.7	42.8	43.5	6.0	8.3	7.1	5.6
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>6.0</i>	<i>8.0</i>	<i>5.6</i>	<i>5.3</i>

FUENTE: CEPAL a base de información proporcionada por el Instituto Nacional de Planificación del Perú.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

Cuadro 161

PERÚ: EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS, 1964 A 1967

	Participación en el total (1967)		Índices: 1963 = 100			
			1964	1965	1966	1967
Harina de pescado	23.4	valor	137.2	149.0	174.0	168.9
		volumen	137.4	136.3	125.6	153.4
Aceite de pescado	2.8	valor	156.1	253.6	167.1	226.6
		volumen	85.2	106.9	68.3	144.0
Algodón	7.2	valor	100.0	95.3	93.4	59.7
		volumen	92.2	91.8	91.5	55.4
Azúcar	7.0	valor	100.5	59.0	73.4	84.0
		volumen	85.7	73.7	86.7	97.3
Café	3.8	valor	144.7	113.5	111.6	113.5
		volumen	105.5	86.3	88.4	103.7
Cobre	26.7	valor	118.3	138.9	213.4	230.9
		volumen	110.0	110.1	107.8	120.5
Hierro	8.2	valor	106.7	128.9	146.4	170.2
		volumen	103.6	128.3	135.7	151.2
Plata	5.7	valor	126.4	109.1	115.8	120.8
		volumen	117.2	104.5	111.9	97.4
Plomo	4.0	valor	201.0	230.8	210.9	183.4
		volumen	138.3	125.2	125.2	124.9
Zinc	4.7	valor	247.2	226.4	215.1	225.1
		volumen	147.1	142.5	150.9	161.2
Total	100.0	valor	123.5	123.1	141.3	140.3
		volumen	109.6	107.7	104.2	109.8

FUENTE: CEPAL a base de información de la Superintendencia Nacional de Aduanas y del Instituto Nacional de Planificación.

el volumen de exportación de aceite de pescado, pero su precio cayó en un tercio.

El cuántum de las exportaciones mineras experimentó un aumento considerable, aunque en general los precios fueron menos favorables que en 1966. La excepción a esta tendencia la constituye la plata, que disminuyó en volumen, pero cuyos precios se elevaron en 20 por ciento. De otra parte, después de la fuerte alza en los precios del cobre, ocurrida a mediados de 1966, los precios fueron bajando paulatinamente hasta llegar a su más bajo nivel en julio de 1967. Pese a que mejoraron notablemente en el segundo semestre, coincidiendo con la prolongada huelga de la industria del cobre en los Estados Unidos, el precio medio del año muestra un pequeño descenso con respecto a 1966. Por el contrario, las exportaciones agropecuarias sufrieron una apreciable disminución en su volumen físico, a consecuencia de la caída de un 40 por ciento en las de algodón, ya que aumentaron las de café y azúcar.

Frente al estancamiento de las exportaciones, distintos factores hicieron aumentar las impor-

taciones, de modo que a fines de agosto habían sobrepasado los ya altos niveles del mismo período del año anterior; en especial, la relación de precios las favorecía frente a los bienes de producción nacional, pues el tipo de cambio no había variado en los últimos ocho años, mientras que los precios internos se elevaban un 70 por ciento. Ese hecho —unido a una demanda excesiva de dólares para otros fines— se tradujo en un monto de importaciones que significaba ya un déficit de la balanza comercial de 80 millones de dólares y una disminución de las disponibilidades oficiales de divisas de 39 millones de dólares en ese solo mes. Ante esa situación, el Banco Central decidió suspender sus ventas de divisas y devaluar el tipo de cambio, colocándolo 45 por ciento por encima del anterior.

Esas y otras medidas, como el establecimiento de un régimen de certificados de divisas, ayudaron a desalentar las importaciones, que al finalizar el año habían alcanzado una cifra parecida a la de 1966. De esa manera el déficit de la balanza comercial (incluyendo fle-



**Cuadro 162**  
**PERÚ: ESTIMACIONES DEL BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967**  
*(Millones de dólares)*

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Cuenta corriente</i>	13.7	-161.0	-183.2	-163.4
Exportaciones de bienes y servicios	763.8	771.9	891.6	896.5
Importaciones de bienes y servicios	686.4	852.1	964.2	964.9
Pago de utilidades e intereses (neto)	70.3	86.2	117.7	102.5
Donaciones privadas netas	6.6	5.4	7.1	7.5
<i>Cuenta de capital</i>	- 13.7	161.0	183.2	163.4
Movimiento neto de capital autónomo	44.0	203.9	220.8	117.6
Inversión directa	10.5	27.8	30.0	...
Préstamos de largo plazo	60.7	156.7	192.2	...
Otros movimientos netos de capital	- 29.6	8.7	- 22.8	...
Donaciones oficiales	2.4	10.7	21.4	...
Errores y omisiones	- 32.7	- 28.4	- 59.8	- 14.3
Movimiento compensatorio neto (el signo de resta significa aumento)	- 25.0	- 14.5	22.2	60.1

FUENTE: CEPAL a base de informaciones de la Superintendencia Nacional de Aduanas y del Banco Central de Reserva.

<sup>a</sup> Cifras provisionales.

tes y seguros en el caso de las importaciones) fue de 63 millones de dólares.

El déficit en cuenta corriente del balance de pagos disminuyó en 20 millones de dólares con respecto a 1966, a causa de la menor salida al exterior por concepto de utilidades e intereses, rubro que no obstante volvió a superar los 100 millones de dólares; de otra parte, la entrada neta de capitales autónomos fue inferior en alrededor de 100 millones de dólares a la de 1966, lo que condujo, por segundo año consecutivo, a una utilización bruta de reservas, que en esta ocasión alcanzó a 50 millones de dólares. Además el país hizo uso de 21.2 millones de dólares de un crédito contingente del Fondo Monetario Internacional, además de un préstamo por 40 millones de dólares otorgado en el mes de agosto por un grupo de banqueros estadounidenses. (Véanse el cuadro 162 y el gráfico XXIV.)

### 3. Otros acontecimientos recientes

La contención de las importaciones y la magnitud de la devaluación acentuaron el alza de los precios internos. Así, el índice del costo de

vida registró un incremento del 20.7 por ciento al finalizar el año —el mayor en las últimas dos décadas— reajustándose las remuneraciones en una proporción inferior.

En virtud de la política de contención de los gastos fiscales y de aumento de los ingresos tributarios, que tendía a reducir el desequilibrio fiscal que viene produciéndose desde 1963, se retardó la continuación de algunas obras públicas y se congelaron las remuneraciones en la administración pública; no obstante, el déficit nuevamente sobrepasó los 3 000 millones de soles.

El gobierno autorizó en octubre una emisión de bonos por 1 500 millones de soles. Los efectos de la devaluación monetaria se hicieron sentir también en el proyecto de presupuesto para 1968, que incluía mayores impuestos para financiar el aumento de los gastos como consecuencia inmediata del alza de los precios, y que tuvo un difícil trámite parlamentario.

El crédito otorgado por los bancos comerciales al sector privado, que se había contraído durante gran parte del año, se expandió en los últimos meses y recuperó así los niveles del año anterior.

## REPÚBLICA DOMINICANA

Recuperada en 1966, de buena parte del brusco descenso de los índices de actividad económica que motivó la situación política del año anterior, la economía interna vuelve en 1967 a su

pausado ritmo de crecimiento y registra niveles absolutos que en general se asemejan a los de 1964. (Véase el cuadro 163.) Su evolución se caracteriza por los ajustes y la normalización

Cuadro 163

REPÚBLICA DOMINICANA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE GASTO, 1964 A 1967<sup>a</sup>

	Composición porcentual				Tasas anuales de incremento		
	1964	1965	1966	1967	1965	1966	1967
Producto interno bruto	100.0	100.0	100.0	100.0	-14.0	12.2	2.9
Inversión bruta fija	20.1	12.4	19.6	19.9	-47.1	78.3	4.4
Pública	4.2	4.6	6.2	...	-5.2	50.1	...
Privada	15.9	7.8	13.4	...	-58.1	95.1	...
Consumo total <sup>b</sup>	95.1	93.5	91.5	90.9	-15.4	9.8	2.2
Gobierno central	12.9	13.2	11.6	11.0	-12.1	-0.9	-3.0
Privado <sup>b</sup>	82.2	80.3	79.9	79.9	-16.0	11.5	3.0
Exportaciones de bienes y servicios	17.7	16.2	15.4	16.5	-21.2	6.7	10.4
Importaciones de bienes y servicios	32.9	22.1	26.5	27.3	-42.3	34.7	6.0

FUENTES: Hasta 1966, Banco Central de la República Dominicana. Para 1967, estimaciones provisionales de la CEPAL basadas en estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Los cálculos se efectuaron a partir de series expresadas en pesos dominicanos de 1960.

<sup>b</sup> Incluye variaciones de existencias.

de varias relaciones económicas, en contraste con los bruscos cambios de los años anteriores, lo que fue particularmente notorio en lo concerniente a la situación fiscal y la del sector externo, así como a las presiones inflacionarias.

El producto bruto interno creció alrededor

de 3 por ciento, con una leve disminución en la producción agrícola y un aumento significativo en industrias; los sectores de construcción y servicios crecieron a tasas menores que el promedio. (Véanse el cuadro 164 y el gráfico XXV.)

El mayor descenso se registró en la agricultura

Cuadro 164

REPÚBLICA DOMINICANA: PRODUCTO BRUTO POR SECTORES, 1964 A 1967

	Composición porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1964	1965	1966	1967	1965	1966	1967
Agricultura	25.5	27.1	25.7	24.8	-8.3	6.3	-0.7
Minería	1.4	1.6	1.4	1.4	2.3	-1.9	3.8
Industria	13.4	12.4	13.2	14.7	-20.3	19.7	14.1
Construcción	5.5	3.6	4.7	4.6	-43.1	43.5	2.6
Electricidad, gas y agua	1.3	1.3	1.5	1.6	-12.1	23.0	11.2
Transporte y comunicaciones	6.5	6.5	6.7	6.4	-15.0	16.7	-2.0
<i>Total bienes y servicios básicos</i>	53.5	52.6	53.2	53.5	-15.5	13.5	3.5
Comercio y finanzas	17.8	15.9	17.8	17.7	-23.4	25.5	2.5
Vivienda	7.5	9.0	8.6	8.6	4.0	6.2	2.7
Gobierno	12.3	12.7	11.1	10.5	-11.3	-1.6	-3.2
Otros servicios	9.2	11.0	9.9	9.9	2.3	1.1	2.7
<i>Total servicios</i>	46.8	48.6	47.3	46.6	-10.8	9.3	1.3
Producto interno bruto <sup>b</sup>	100.0	100.0	100.0	100.0	-14.0	12.2	2.9

FUENTES: Hasta 1966, a base de datos del Banco Central. Para 1967, estimaciones de la CEPAL basadas en indicadores nacionales.

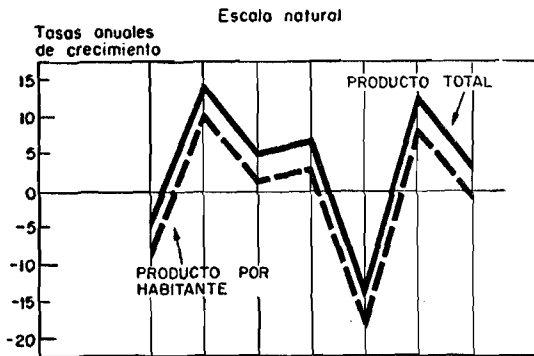
<sup>a</sup> Los cálculos se basan en series expresadas en pesos dominicanos constantes.

<sup>b</sup> Las sumas no coinciden por haberse considerado las cifras extrapoladas del producto interno bruto.

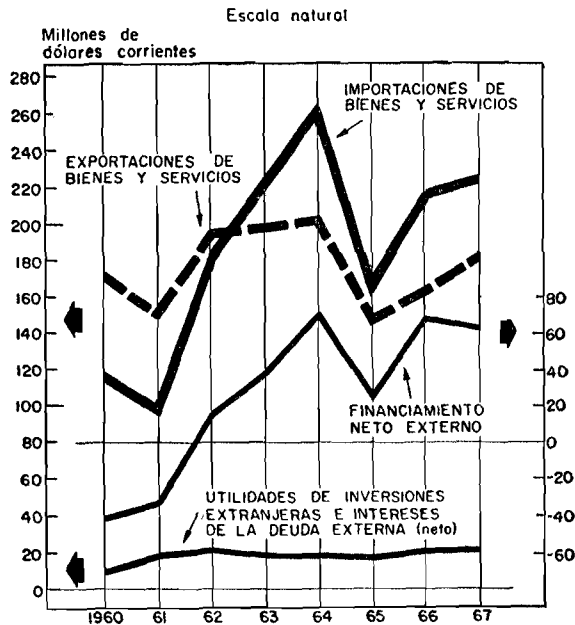
Gráfico XXV

REPÚBLICA DOMINICANA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



de consumo interno, pues hubo bajas en la producción de maíz, papa, yuca, batata y maní, en tanto que el resto de la producción varió poco; por su parte, la agricultura de exportación mostró bajas en el cacao y el tabaco y alzas en el café y, sobre todo en el azúcar. El incremento en la producción de azúcar —producto que representa más de la mitad de las exportaciones totales— supuso no sólo el aumento de volumen físico, sino también una importante reducción en los costos de explotación de las empresas estatales, que controlan los dos tercios de la producción azucarera.

El sector industrial registró nuevamente un importante crecimiento y superó los niveles ab-

solutos de 1964, merced a los avances obtenidos en la elaboración de alimentos, textiles y productos metalúrgicos. Influyeron en este comportamiento la reactivación económica general, la ampliación de las exportaciones de productos manufacturados al mercado de Puerto Rico, y el aumento de la asistencia técnica y de la corriente de financiamiento a las empresas privadas a través del Fondo de Préstamos a los Artesanos y del Fondo de Inversiones Públicas, recientemente creado y que cuenta con préstamos de la Agencia para el Desarrollo Internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo. Otro factor importante en la evolución del sector industrial fue el creciente volumen de la inversión pública, de consecuencias significativas pues las empresas agrupadas en la Corporación Dominicana de Empresas Estatales generan alrededor de un tercio del producto industrial bruto. No obstante este auge industrial, según estimaciones oficiales, sólo se utilizó alrededor del 60 por ciento de la capacidad instalada.

En 1967 hubo también mayor actividad en los sectores de minería, electricidad y servicios; pero creció débilmente la construcción, que ya se había recuperado totalmente en 1966 de la caída del año anterior.

Mejóro la situación del balance de pagos en comparación con 1966, al disminuir el ritmo de crecimiento de las importaciones y aumentar el de las exportaciones. Estas últimas se incrementaron en más del 12 por ciento, gracias al mayor volumen de la exportación de azúcar y a una leve alza en el precio de la cuota que se exporta al mercado de los Estados Unidos, que constituye alrededor del 85 por ciento del total; a su vez, hubo fluctuaciones imputables a la variación de los precios internacionales y que provocaron un aumento en el cacao y un descenso en el café. Por su parte, las importaciones crecieron casi 6 por ciento, frente al 33 por ciento del año anterior, como resultado de las restricciones impuestas a la utilización de los créditos de proveedores y de la implantación de tarifas de 10 y 15 por ciento sobre el valor de importación a algunos productos alimenticios que permanecían exentos de derechos.

La referida evolución de las exportaciones y de las importaciones, unida al pago de utilidades e intereses de la inversión extranjera, determinaron nuevamente saldos desfavorables en la cuenta corriente del balance de pagos. La cuenta de capital muestra una utilización de reservas de 5.5 millones de dólares debido a un ingreso de capital autónomo inferior al desequilibrio corriente. (Véanse el cuadro 165 y nuevamente el gráfico XXV.)

El sector público participa de modo creciente en la vida económica y sus gastos llegaron a

Cuadro 165

 REPÚBLICA DOMINICANA: EVOLUCIÓN DEL BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967  
 (Millones de dólares corrientes)

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Cuenta corriente</i>				
Saldo en cuenta corriente	- 70.5	- 27.1	- 68.2	- 63.8
Exportación de bienes y servicios	204.1	148.6	160.4	180.0
Bienes, f.o.b.	179.4	125.9	138.0	155.0
Servicios	24.7	22.7	22.4	25.0
Importaciones de bienes y servicios	-265.7	-167.1	-216.1	-229.3
Bienes, f.o.b.	-202.4	-120.7	-160.5	-170.0
Servicios	- 63.3	- 46.4	- 55.6	- 59.3
Remesas netas de utilidades e intereses	- 18.8	- 17.0	- 20.0	- 21.5
Donaciones privadas netas	9.9	8.4	7.5	7.0
<i>Cuenta de capital</i>				
Financiamiento neto externo	70.5	27.1	68.2	63.8
Capital neto no compensatorio	67.4	46.8	40.7	} 67.2
Inversión directa neta	11.2	...	...	
Préstamos autónomos a largo plazo netos	17.6	15.8	39.6	
Otros movimientos netos	38.6	31.0	1.1	
Errores y omisiones netos	- 9.8	- 22.1	- 4.7	
Financiamiento compensatorio	12.9	2.4	32.2	- 3.4
Atrasos comerciales y préstamos de balance de pagos	3.6	- 4.4	8.2	- 5.5
Crédito compensatorio FMI	-	-	6.6	-
Stand by FMI	15.0	5.0	-	- 3.0
Cuota FMI	- 2.5	-	- 0.3	- 0.4
Variaciones de reservas (el signo de resta significa aumento)	- 3.2	1.8	17.7	5.5

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Estimaciones provisionales elaboradas por CEPAL.

significar más del 18 por ciento del producto interno. Los ingresos corrientes del gobierno central, que constituyen cerca del 20 por ciento de los correspondientes al sector público consolidado y que habían aumentado en 36 por ciento en 1966, lo hicieron en alrededor del 6 por ciento en 1967; tales incrementos se debieron principalmente a un mejoramiento en la recaudación. De otra parte, los gastos corrientes mantuvieron su tendencia descendente, como consecuencia de las restricciones impuestas a la adquisición de bienes y servicios —que bajó en

20 por ciento— y al menor monto de las transferencias; este comportamiento de los ingresos y gastos corrientes permitió incrementar el ahorro del gobierno.

No obstante el menor crecimiento de las importaciones y el descenso de la producción agropecuaria, se logró atenuar considerablemente el alza de los precios internos, mediante una política antinflacionista que actuó en varios frentes; así la reducción del déficit fiscal y la restricción del crédito permitieron reducir los medios de pago en poder del público.

## TRINIDAD y TABAGO

El ritmo de crecimiento de la economía de Trinidad y Tabago ha venido debilitándose desde la década pasada. Así en 1951-60, el producto interno bruto a precios corrientes registró una tasa anual de 8.6 por ciento; en 1960-66 ésta se redujo a 5.5 por ciento la que, ajustada por el aumento ocurrido en el nivel de precios, da

un incremento real de 3.1 por ciento anual. En 1967, según cifras preliminares, el producto medido a precios corrientes habría subido 5.9 por ciento; paralelamente, los precios internos aumentaron 2.5 por ciento.

La tendencia señalada es consecuencia de la desfavorable evolución del sector externo, de

gran importancia en la economía interna. En los últimos años las exportaciones han representado más del 40 por ciento de la demanda total de bienes y servicios, proporción superior a la del decenio de 1950.

### 1. El sector externo

Descontado el efecto de la devaluación monetaria de fines de año, el valor de las exportaciones disminuyó en 1967. Esta caída ocurrió pese al rápido crecimiento (45 por ciento) de las exportaciones de productos petroquímicos y al aumento de la cuota exportable de café por el Convenio Internacional sobre ese producto. Salvo estas excepciones principales, los demás renglones de exportación enfrentaron condiciones desfavorables en los mercados externos y bajaron sus ventas considerablemente; entre ellos figuran los derivados del petróleo, el azúcar y el cacao.

Hasta 1965 la exportación de derivados pudo crecer gracias a la importación de crudos y destilados para refinación, que llegaron a representar ese año dos tercios de los insumos destilables empleados por la industria. El valor de esas importaciones bajó en 2.6 por ciento en 1966, pero la mayor extracción de crudo permitió que las refinerías acrecentasen sus operaciones en 5.1 por ciento y, asimismo, las exportaciones de derivados. En 1967 esas importaciones disminuyeron notablemente, en parte por los trastornos que en el comercio internacional del petróleo y sus derivados causó el

cierre del Canal de Suez. Las refinerías redujeron su producción en 3.4 por ciento pero, recurriendo a sus existencias, pudieron mantener el valor de las exportaciones de derivados.

La exportación de azúcar y cacao tiende a descender en los últimos años a causa de la continua reducción de las plantaciones. En el caso del azúcar, la reducción se debe a la caída de los precios del mercado mundial en el que se coloca parte de la producción que no es vendida en el mercado preferencial de la Comunidad Británica. Aunque en este último los precios se mantienen estables y hasta muestran una leve tendencia alcista, el valor de las exportaciones de azúcar ha decaído desde 47 millones de dólares de Trinidad y Tabago en 1963 a 35 millones en 1966 y se mantiene alrededor de este mismo valor en 1967. La baja de los precios en el mercado internacional se ha hecho sentir aún con más fuerza en el cacao pues el volumen exportado se contrajo en algo más de 12 por ciento, pese a la reducción de la oferta mundial.

La importación de petróleo crudo para refinación —que representa alrededor de la mitad del valor de las importaciones totales— explica en parte el alto nivel de las importaciones y su crecimiento hasta 1965. Sin embargo, en 1967, el valor total de éstas se redujo a 349 millones de dólares de Trinidad y Tabago (9.0 por ciento con respecto al año anterior).<sup>11</sup>

<sup>11</sup> En adelante al hablar de dólares en esta sección se entenderá que se trata de dólares de Trinidad y Tabago, a menos que se indique otra cosa.

### Cuadro 166

TRINIDAD Y TABAGO: BALANCE DE PAGOS, 1963 A 1967  
(Millones de dólares de Trinidad y Tabago)

	1963	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Importación (c.i.f.)	644.0	816.9	772.6	710.1
Exportación (f.o.b.)	595.0	710.5	752.7	750.2
Saldo comercial	- 49.0	-106.4	- 19.9	40.1
Ingreso de inversiones	-115.8	-103.3	-107.6	-121.8
Otros servicios	65.1	70.5	70.8	43.0
Donaciones privadas	1.4	0.6	0.6	1.6
Saldo servicios en cuenta corriente	- 49.3	- 32.2	- 36.2	- 77.2
Saldo en cuenta corriente	- 98.3	-138.6	- 56.1	- 37.1
Capital privado	95.3	102.0	37.6	42.9
Sector público no monetario (incluso donaciones)	38.0	38.0	20.5	0.5
Sector monetario <sup>b</sup>	- 40.4	- 7.3	9.7	- 1.9
Errores y omisiones	5.4	5.9	- 11.7	- 4.4

FUENTE: Oficina Central de Estadística de Trinidad y Tabago.

<sup>a</sup> Estimaciones provisionales.

<sup>b</sup> El signo de resta significa aumento.

Estas variaciones en el valor de las exportaciones e importaciones se tradujeron, por primera vez desde 1961, en un saldo positivo estimado en 40 millones de dólares en 1967 (23 millones de dólares de los Estados Unidos). Aunque la información sobre los demás rubros del balance de pagos es incompleta, se estima que las remesas de utilidades y los pagos de intereses al exterior aumentaron durante el año, debido al funcionamiento de la nueva industria petroquímica y a que la deuda pública externa se duplicó entre 1962 y 1966, cuando llegó a 125 millones de dólares. El saldo negativo de

servicios de la cuenta corriente habría sumado así 77 millones de dólares contra 36 millones en 1966. Por lo tanto, el déficit en cuenta corriente habría disminuido a 37 millones de dólares en tanto que el de 1965 superaba los 138 millones. (Véanse el cuadro 166 y el gráfico XXVI.)

## 2. Evolución de la actividad interna

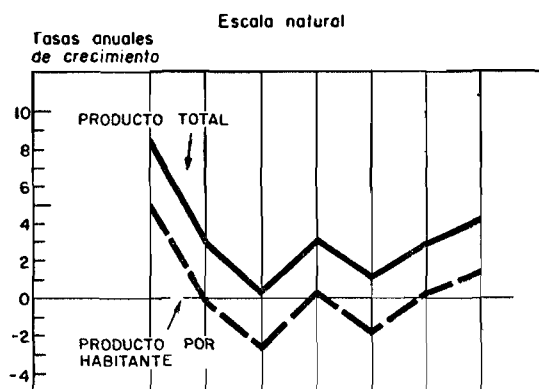
En años recientes la estructura sectorial de la economía de Trinidad y Tabago ha experimentado una ligera transformación. El sector petrolero, incluida la refinación de crudos importados, creció en 1960-66 a una tasa de 4.0 por ciento anual; en cambio, los demás sectores —salvo la agricultura, cuya producción exportable tendió a descender— registraron tasas más elevadas de crecimiento. (Véanse el cuadro 167 y nuevamente el gráfico XXVI.)

Las variaciones del crecimiento y el aporte sectorial al producto adquieren especial significación en Trinidad y Tabago por su relación con el problema de la desocupación. Ésta ha sido calculada en 14 por ciento de la población activa, proporción que prácticamente no ha variado durante la década actual. El aumento del número de emigrantes de 3 000 personas en 1966 a 5 000 personas en 1967 aunado al más rápido crecimiento del sector manufacturero (que en 1966 empleó 13.7 por ciento de la fuerza de trabajo) han tendido a reducir la desocupación durante el año. El efecto contrario habría tenido el descenso en la construcción (11.3 por ciento de dicha fuerza), en la producción de azúcar (10.0 por ciento) y en los servicios no gubernamentales (31.8 por ciento).

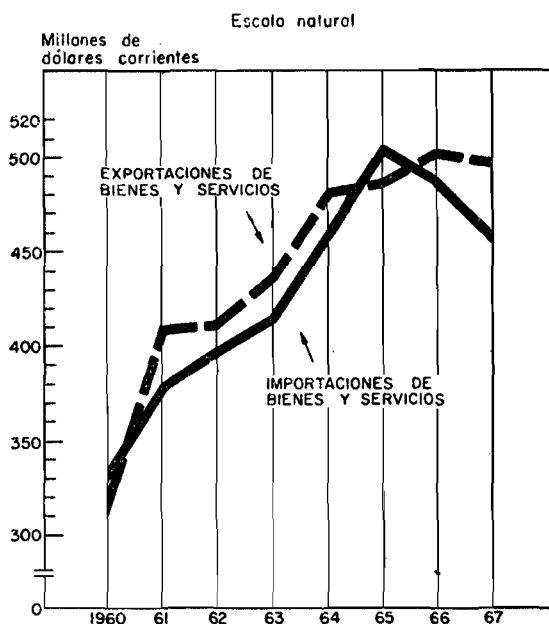
Gráfico XXVI

TRINIDAD Y TABAGO: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



Cuadro 167

TRINIDAD Y TABAGO: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO POR PRINCIPALES SECTORES PRODUCTIVOS, 1960-66 Y 1967

(Millones de dólares de Trinidad y Tabago y porcentos)

	Tasas de crecimiento	
	1960-66	1967
Agricultura	1.7	3.0
Petróleo	4.0	8.0
Manufacturas	7.1	8.6
Gobierno	8.7	9.6
Construcción	7.9	-2.0
Otros	6.4	1.9
<b>Total</b>	<b>5.6</b>	<b>5.3</b>

FUENTE: Oficina Central de Estadística de Trinidad y Tabago.

### 3. El sector petrolero

En el decenio de 1960 la industria del petróleo crudo se caracteriza por la falta de yacimientos nuevos. De ahí el interés en proyectos de prospección sísmica de las zonas submarinas aledañas a los yacimientos actuales, operación que posiblemente se inicie en 1968 y de cuyo resultado dependerá el aumento de la producción petrolera del país.

Durante los últimos años la industria ha estado operando a base de una mayor utilización de reservas. La reactivación de un nuevo campo permitió en 1966 elevar la producción de petróleo crudo de 50 a 55 millones de barriles, y a 63 millones de barriles en 1967 lo que permitió reducir la importación de combustibles para refinar. (Véase el cuadro 168.)

Como el crudo extraído se obtiene de reservas y campos desarrollados con anterioridad, es decir, aprovechando inversiones anteriores, el producto marginal de la actividad primaria es muy elevado. Este hecho ha dado lugar a una aceleración de la tasa de aumento del producto bruto generada en este sector a partir de 1966, que podría considerarse ventajoso para la economía del país si los resultados de la prospección sísmica fueran favorables.

### 4. El sector agropecuario

El aumento de la producción agrícola para consumo interno ha sido uno de los objetivos principales de la política económica seguida por Trinidad y Tabago en años recientes, en parte para sustituir las importaciones correspondientes. En la producción de exportación, la política se ha orientado a obtener mejores precios o cuotas en el mercado para el azúcar y el café y a mejorar la producción de cacao.

La tasa de crecimiento del producto interno bruto agropecuario logró aumentar 3.0 por ciento en 1967 frente a un promedio de apenas 1.7 por ciento en 1960-66. En gran medida ello se

debe al sector pecuario, principalmente la producción de carne de cerdo, productos lácteos y aves de corral. La expansión agropecuaria fue favorecida por la incorporación al cultivo de tierras fiscales en que se formaron unidades pequeñas y medianas de explotación luego de ser mejoradas por el gobierno. También se estableció un sistema de precios mínimos garantizados que favorece a doce alimentos principales.

Aunque sólo se dispone de informaciones parciales, es presumible que las importaciones de alimentos, crecientes en años anteriores, continuaron elevadas en 1967 por las dificultades que subsisten para comercializar la producción de consumo interno. Para obviar éstas y otras dificultades el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento otorgó a Trinidad y Tabago un préstamo de 8.6 millones de dólares a mediados de 1967 a fin de financiar parte de un proyecto para mejorar la red nacional de carreteras.

Los objetivos relacionados con la producción exportable no han sido alcanzados con igual éxito. Las producciones de caña de azúcar y cacao descendieron nuevamente en 1967 (en 5.7 y 14.4 por ciento, respectivamente). El azúcar se vende principalmente en el mercado de la Comunidad Británica, cuyos precios, aunque superiores a los que se cotizan en el mercado mundial, no constituyen un estímulo suficiente, ya que la producción ha venido decayendo desde 1965. Por añadidura, en 1967 no se renovó el Acuerdo Azucarero de la Comunidad Británica, por lo cual seguirá en vigor en su forma actual hasta 1974. Las perspectivas de esta industria son, pues, poco halagüeñas ya que el país cuenta con una cuota relativamente exigua en los Estados Unidos y le sería difícil adaptarse a las variaciones y los bajos niveles que suele presentar el mercado mundial del azúcar.

En el caso del cacao los precios internacionales subieron en 1967, pero la producción continuó la trayectoria descendente que ha impuesto a este cultivo la tendencia desfavorable a largo

Cuadro 168

TRINIDAD Y TABAGO: PRODUCCIÓN Y REFINACIÓN DE PETRÓLEO Y PRODUCTO BRUTO DEL SECTOR PETROLERO, 1963 A 1967

	1963	1964	1965	1966	1967	Tasas anuales de crecimiento		
						1963-65	1966	1967
Extracción de crudo (millones de barriles)	49.0	50.0	50.0	55.6	63.0	2.0	11.1	13.3
Producción de destilados (millones de barriles)	119.6	127.4	137.1	144.1	138.9	14.6	5.1	3.4
Producto bruto interno, (millones de dólares corrientes de Trinidad y Tabago)	286.6	299.8	305.4	332.5	359.2	6.6	8.9	8.0

FUENTE: Oficina Central de Estadística.

plazo de sus precios en el mercado internacional.

El aumento de la cuota de Trinidad y Tabago por el Convenio Internacional de Café (44 000 sacos en 1966 a 69 000 sacos en 1967) hizo aumentar la producción y al mismo tiempo provocó una pequeña reducción de las existencias.

#### 5. El sector manufacturero

La rápida expansión del sector manufacturero de Trinidad y Tabago se ha basado en la diversificación, apoyada en el esfuerzo de sustitución de importaciones —lo que ha estimulado tanto la industria ligera como la industria mecánica— y en el aprovechamiento del gas natural para la industria petroquímica. El producto bruto interno de este sector, a precios corrientes, aumentó en 7.5 por ciento en 1966 y en 8.6 por ciento en 1967.

Esa aceleración, sin embargo, parece ser temporal. La industria petroquímica, que ha influido considerablemente en ella, viene registrando tasas de crecimiento muy elevadas (45 por ciento en 1967) que son normales en una etapa inicial. Aunque el crecimiento de los demás rubros del sector ha sido en general satisfactorio, no muestra el mismo ritmo por lo que se teme que cuando el grupo petroquímico alcance un nivel más normal de producción la tasa del sector pueda descender.

El sector manufacturero de Trinidad y Tabago ha sido una fuente importante de nueva ocupación en lo que va corrido de este decenio. Según estimaciones oficiales la ocupación de mano de obra por el sector ha aumentado entre 1960 y 1966 a una tasa anual de 5.6 por ciento, cifra que debe haber aumentado últimamente

por la contratación efectuada para la industria petroquímica, aunque se desconoce en qué magnitud.

#### 6. Inversión y consumo

En los primeros años del decenio de 1960 la inversión bruta fija tendió a aumentar hasta llegar en 1965 a 319.5 millones de dólares corrientes. Esta tendencia se invirtió a partir de 1966 cuando cayó 11 por ciento. En 1967 su valor se contrajo en otro 12 por ciento para quedar a un nivel 7 por ciento inferior al de 1960. El coeficiente de inversión —la relación con el producto bruto interno—, fue de 27.8 por ciento en 1965, 22.4 por ciento en 1966 y 18.6 por ciento en 1967. Esta caída ha sido provocada principalmente por la inversión fija del sector privado, que en 1965 representaba 75.8 por ciento de la inversión fija total y que entre 1960 y 1965 aumentó a razón de 11.5 por ciento anual. Esta lentitud se debe a que las nuevas inversiones en la industria petroquímica y el ritmo satisfactorio que tuvo la construcción fueron parcialmente anulados por la desinversión que viene sufriendo la agricultura de exportación. Al concluir la instalación de la planta petroquímica y acentuarse la desinversión mencionada, la inversión privada cayó 8.1 por ciento en 1966 y 12.6 por ciento en 1967. (Véase el cuadro 169.)

El consumo del sector público en 1967 aumentó sólo 5.9 por ciento gracias, principalmente, a las medidas adoptadas por el gobierno para enmarcar su expansión dentro de los límites de sus recursos corrientes. Por su parte, el consumo del sector privado creció a un ritmo más pausado que el del sector público; así, en

Cuadro 169

TRINIDAD Y TABAGO: PRODUCTO, CONSUMO, INVERSIÓN Y SECTOR EXTERNO, 1960 A 1967

	Tasas de crecimiento anual			
	1960-64	1965	1966	1967
Producto interno bruto a precios de mercado	5.8	2.8	7.3	5.9
Inversión fija bruta	1.1	14.3	-11.0	-12.0
Pública	12.3	6.3	-20.4	-10.2
Privada	-1.7	17.1	-8.1	-12.6
Consumo total	6.9	7.6	8.5	5.2
Público	13.4	4.6	11.6	5.9
Privado	5.8	8.3	6.5	5.0
Exportaciones de bienes y servicios	9.5	1.1	3.4	2.0
Importaciones de bienes y servicios	7.4	10.2	-3.1	-3.8

FUENTES: Oficina Central de Estadística, *Annual Statistical Digest*, 1965; datos inéditos compilados por la Oficina Central de Estadística.



1967 sólo se elevó en 5 por ciento en valores corrientes (poco más de 2.1 por ciento en valores constantes), con lo cual decayó el consumo real por habitante. Sus causas se encuentran tanto en las medidas arancelarias e impositivas adoptadas cuanto en el incremento del número de desocupados, y el lento ritmo de crecimiento de los sectores que ocupan a la mayor parte de la fuerza de trabajo del país.

### 7. Población y empleo

En 1967 la población de Trinidad y Tabago pasó del millón de habitantes; lo que representa una tasa de crecimiento anual de 2.4 por ciento. Antes de 1965 era de 3 por ciento anual, en promedio. A este descenso han contribuido la reducción de la natalidad y el aumento de la emigración. Estimaciones recientes indican que la natalidad bajó de 37.9 a 35.7 por mil entre 1962 y 1965.

En los últimos años ha aumentado la emigración, especialmente a Norteamérica. En 1964 emigraron 2 000 personas; en 1965, 3 000; en 1966, 5 000 y en 1967 un número aún mayor. Estas migraciones parecen estar privando al país de trabajadores calificados o semicalificados (técnicos, enfermeras, empleados públicos, ingenieros y otros) cuyos servicios le son muy necesarios.

El desempleo no se redujo en 1967, y pese a los grandes esfuerzos desplegados por los sectores público y privado, sólo se logró ir a parejas con la incorporación de nuevos trabajadores a la fuerza laboral. Entre junio de 1966 y junio de 1967 la fuerza de trabajo aumentó de 352 000 a 368 000 personas, en tanto que los desempleados aumentaron de 47 000 a 51 000. Esto quiere decir que el porcentaje de desempleados en la fuerza de trabajo permaneció estable en 14 por ciento, pero que en cifras absolutas, aumentó aproximadamente en 4 000 personas.

### 8. Política fiscal y monetaria

La ley financiera de 1966 estableció por primera vez un impuesto a las sociedades de capital, un impuesto sobre las utilidades que se retiene en la fuente y un impuesto sobre las ganancias de capital. Estas medidas fueron muy discutidas, de modo que en abril de 1967 se creó un Comité

de Revisión Fiscal para examinar la estructura fiscal del país y recomendar los mejoramientos necesarios. El Comité recomendó mantener los impuestos sobre las sociedades de capital y los impuestos de retención, y rebajar las tasas impositivas sobre el ingreso personal. Asimismo, aconsejó aumentar los impuestos indirectos como medio de acrecentar los ingresos del gobierno.

En 1964 fue promulgada la ley que crea un Banco Central para dirigir la política monetaria del país y administrar la deuda pública. Aunque el Banco entró plenamente en funciones en 1966, cabe señalar que la mayoría de los bancos comerciales son de propiedad extranjera y operan siguiendo las instrucciones de sus oficinas matrices en el exterior, cuyas actividades están condicionadas por las tasas de descuento de otros bancos centrales. Sin embargo, sería prematuro extraer conclusiones definitivas sobre la eficacia de las operaciones del Banco Central de Trinidad y Tabago.

En noviembre de 1967, el gobierno decidió devaluar su moneda a la par con la libra esterlina. El nuevo valor de paridad del dólar de Trinidad y Tabago (0.4443335 gramos de oro fino) se fijó en 0.50 dólares de los Estados Unidos.

Al analizar la situación, el gobierno señaló que las principales consecuencias de la devaluación serían: *a*) un alza aproximada de 4 por ciento en el nivel general de los precios internos; *b*) un cambio mínimo en las fuentes de abastecimiento; *c*) alza de los tipos de interés, y *d*) aumento en el servicio de la deuda externa. De otro lado, se esperaba que la devaluación mantendría abiertos los mercados para los productos de exportación del país y facilitaría la sustitución de importaciones, al subir los precios de estas últimas y elevaría los ingresos del gobierno. Se solicitó de los sindicatos que moderasen sus peticiones de alzas de salarios, y a los empresarios, que restringiesen las alzas de precios. Además, se tomaron medidas administrativas para atenuar los efectos adversos de la devaluación, estableciendo controles cambiarios sobre todas las divisas, incluida la libra esterlina y se creó una Comisión de Precios integrada por representantes del sector público y privado, para ejercer algún control sobre las alzas de precios.

## URUGUAY

La tendencia al estancamiento que se venía observando en la economía uruguaya desde hace una década se agravó en 1967 al producirse marcados descensos de la producción agropecuaria y las exportaciones, una reducción de los in-

gresos reales de gran parte de la población y un acentuado desfinanciamiento del sector público. Las consecuencias más notorias de esta situación fueron una disminución del producto bruto interno de alrededor de 5 por ciento (véase

Cuadro 170

URUGUAY: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	Millones de pesos de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Oferta global</i>	16 299	15 858	16 448	15 775	- 0.5	3.7	- 4.1
Producto interno bruto	13 583	14 213	14 577	13 847	0.9	2.6	- 5.0
Importaciones de bienes y servicios	2 716	1 645	1 871	1 928	- 9.5	13.7	3.0
<i>Demanda global</i>	16 299	15 858	16 448	15 775	- 0.5	3.7	- 4.1
Exportaciones de bienes y servicios	1 952	3 120	2 660	2 719	9.8	-14.7	2.2
Inversión total	2 392	1 751	1 558	1 718	- 6.0	-11.0	10.3
Inversión fija	2 045	1 709	1 550	1 751	- 3.5	- 9.3	13.0
Pública	322	420	430	450	5.5	2.4	4.7
Privada	1 723	1 289	1 120	1 301	- 5.6	-13.1	16.2
Variación de existencias	347	42	8	- 33	-34.4	-81.0	-512.5
Consumo total	11 955	10 987	12 230	11 338	- 1.7	11.3	- 7.3
Gobierno general	1 228	1 377	1 391	1 432	2.3	1.0	2.9
Privado	10 727	9 610	10 839	9 906	- 2.2	12.8	- 8.6

FUENTE: CEPAL a base de informaciones del Banco de la República Oriental del Uruguay.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

el cuadro 170) y un inusitado aumento de los precios, que para el consumidor llegó a 136 por ciento. Paralelamente a tan desfavorable cuadro económico, se agudizó la pugna social por el mantenimiento de los ingresos reales.

### 1. Los principales sectores de actividad

La causa inmediata de esta agudización de la crisis económica del Uruguay radica en la evolución adversa del sector agropecuario, afectado en los primeros cinco meses del año por una gran sequía, a la que siguieron inundaciones y heladas hasta septiembre y una nueva sequía en los meses siguientes. A consecuencia de ello, los rendimientos bajaron notoriamente y los volúmenes de producción descendieron en un promedio de 24 por ciento para los productos agrícolas y 13 por ciento para los productos pecuarios. (Véanse el cuadro 171 y el gráfico XXVII.)

En especial, las disminuciones fueron de gran magnitud en cereales (40 por ciento), en oleaginosas (17 por ciento) y en frutas y hortalizas (15 por ciento). Por su parte, la producción vacuna disminuyó en 17 por ciento a causa de una mayor mortandad y de una disminución del peso medio de las haciendas, lo cual llevó a prohibir la faena para consumo durante los meses de octubre y noviembre; paralelamente, la producción ovina sufrió una pérdida de 31 por ciento respecto al año anterior y la esquila fue 5 por

ciento inferior. Como no podía menos de ocurrir, la caída de la producción agropecuaria repercu-

Cuadro 171

URUGUAY: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 1960 A 1967

Sector	1960-65	1966	1967 <sup>a</sup>
Agricultura, silvicultura y pesca	2.4	8.8	-17.0
Agricultura	10.7	10.8	-24.3
Canadería	- 0.3	7.9	-13.0
Caza y pesca	2.4	0.0	0.0
Industria manufacturera <sup>b</sup>	0.9	0.8	- 4.0
Construcción	- 5.0	5.2	- 6.0
Electricidad, gas y agua	4.3	6.5	4.0
Subtotal de servicios	1.1	1.3	- 2.9
Transporte y comunicaciones	0.7	0.9	- 4.2
Transporte	0.2	0.5	- 5.0
Comunicaciones	4.8	4.7	2.0
Comercio y finanzas	1.4	1.8	- 4.0
Comercio	1.3	2.0	- 4.0
Finanzas	1.7	0.9	- 4.0
Propiedad de viviendas	1.6	1.3	- 2.0
Administración pública y defensa	0.5	0.9	- 0.5
Otros servicios	1.0	0.9	- 2.0
<i>Total</i>	0.9	2.6	- 5.0

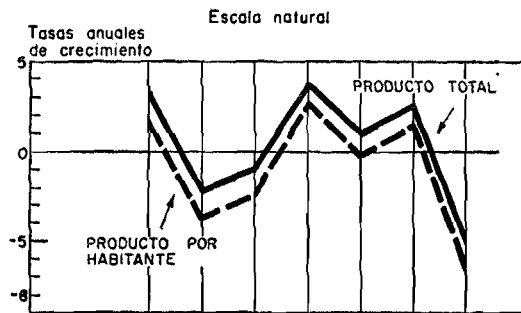
FUENTE: CEPAL a base de informaciones del Banco de la República Oriental del Uruguay.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.<sup>b</sup> Incluye minas y canteras.

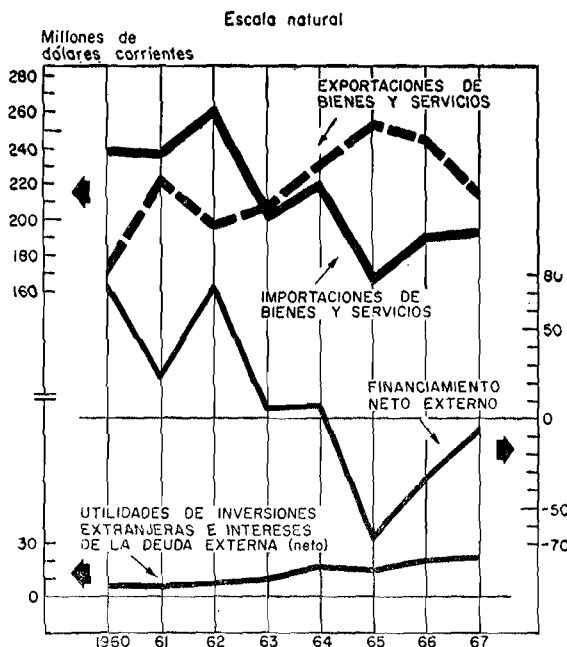
## Gráfico XXVII

URUGUAY: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



tió sobre las exportaciones y el abastecimiento interno.

La industria manufacturera sufrió una disminución estimada en alrededor de 4 por ciento, principalmente por una contracción de la demanda provocada por la pérdida de poder adquisitivo de los asalariados y por los obstáculos a las exportaciones de carnes y lana. Dentro de ella, la industria frigorífica se resintió por la prohibición temporal de faenas para el consumo interno, unida a dificultades de exportación y, por su parte, los molinos harineros y las refinerías de azúcar y de aceite tuvieron dificultades en abastecerse de materias primas. La declinación de la demanda afectó a casi todas las ramas industriales

y sobre todo a las de alimentos, bebidas, textiles, vestuario y materiales de construcción.

La construcción descendió en 6 por ciento por la baja de la edificación privada, provocada por el encarecimiento de los costos y la falta de financiamiento a mediano y largo plazo; la construcción pública se mantuvo en sus niveles anteriores. En electricidad, gas, agua y servicios sanitarios hubo un aumento de 4 por ciento, en que un crecimiento de 5 por ciento en energía eléctrica compensó una reducción de 2 por ciento en gas y agua. En transportes se registró una disminución del 5 por ciento a causa de la menor actividad agropecuaria, y industrial y de transporte de pasajeros. El sector de comercio muestra una baja de 4 por ciento, consecuencia de la caída en los sectores productores de bienes, contrapesada por el aumento de las importaciones; tuvieron una influencia positiva las ventas al turismo extranjero, por la favorable situación de los precios relativos con los países limítrofes. En otros servicios se dio una baja del 2 por ciento.

### 2. El sector externo

Los ingresos corrientes por exportación de bienes y servicios disminuyeron en 12 por ciento, a pesar de que aumentaron significativamente los ingresos del turismo (11 por ciento superiores a los del año anterior). (Véanse el cuadro 172 y el gráfico XXVII.) El valor de las exportaciones de mercaderías descendió en 17 por ciento, al sumarse al efecto de los menores volúmenes de ventas el deterioro en los precios de varios de los productos exportados; la mayor reducción se produjo en los productos agrícolas (80 por ciento).

Al mismo tiempo hubo escasez de alimentos para el abastecimiento del mercado interno, lo que originó alzas de precios, a las que vinieron a agregarse otras derivadas de las sucesivas modificaciones cambiarias. Durante la primera parte del año la política cambiaria procuró evitar distanciamientos mayores entre las cotizaciones de los mercados oficial y "paralelo", aumentando el primero de 76.20 a 85.90 pesos por dólar en el mes de marzo, a 88.50 en mayo y a 99 pesos en agosto.

Las importaciones no lograron compensar la insuficiencia de la oferta interna en vista de la situación de continuo deterioro en el sector externo, en la que también influyeron los compromisos de pagos al extranjero y la creciente demanda de dólares. Así, aunque las importaciones no corrieron igual suerte que las exportaciones y hasta aumentaron ligeramente respecto del año anterior, su nivel siguió quedando por debajo

**Cuadro 172**  
**URUGUAY: BALANCE DE PAGOS, 1964 A 1967**  
*(Millones de dólares)*

	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
<i>Cuenta corriente</i>				
<i>Exportaciones</i>				
Mercancías f.o.b.	183.6	196.3	188.6	154.3
Viajes	35.0	45.0	45.0	50.0
Transportes y otros servicios	11.5	11.2	12.5	12.4
<i>Total de bienes y servicios</i>	<i>230.1</i>	<i>252.5</i>	<i>246.1</i>	<i>216.7</i>
<i>Importaciones</i>				
Mercancías f.o.b.	168.6	123.1	145.0	149.1
Viajes	20.0	19.0	18.0	15.0
Transportes y otros servicios	31.9	26.2	27.0	29.5
<i>Total de bienes y servicios</i>	<i>220.5</i>	<i>168.3</i>	<i>190.0</i>	<i>193.6</i>
Pago de utilidades de empresas extranjeras e intereses de la deuda externa (neto)	- 15.9	- 15.4	- 20.0	- 22.0
Donaciones privadas netas	0.2	- 0.6	- 0.7	- 0.3
Saldo de la cuenta corriente	- 6.1	68.2	35.4	0.8
<i>Cuenta de capital</i>				
<i>Movimiento de capital autónomo</i>	46.2	49.3	6.3	} 10.0
Inversión directa neta	...	...	...	
Préstamos netos	17.9	27.0	16.4	
Donaciones oficiales netas	5.3	3.8	4.7	
Otros movimientos	23.0	18.5	- 14.8	
<i>Errores y omisiones netos</i>	-140.8	-111.3	- 22.9	
Financiamiento compensatorio	100.7	- 6.2	- 18.8	- 10.8
<i>Total movimiento de capital</i>	<i>6.1</i>	<i>- 68.2</i>	<i>- 35.4</i>	<i>- 0.8</i>

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Balance of Payments Yearbook*, vol. 18.

<sup>a</sup> Estimaciones preliminares.

del registrado en 1964; sobre todo, aumentaron las importaciones de maquinaria y equipos que superaron en 70 por ciento a las del año anterior.

### 3. Principales problemas de política económica

El alza de los precios internos determinó continuas demandas en materia de salarios y agudizó las tensiones sociales. Los reajustes parciales acordados en el transcurso del año significaron nuevas presiones inflacionarias y a la postre resultaron insuficientes para sostener el ingreso real de los asalariados. En consecuencia disminuyó considerablemente el poder adquisitivo de importantes grupos de trabajadores, pues durante el año los salarios de la industria privada se incrementaron en 83 por ciento y los del sector público en 80 por ciento a un aumento del nivel general de precios de 136 por ciento, entre

diciembre de 1966 y de 1967 (de acuerdo con el índice que calcula la Dirección General de Estadística y Censos); a su vez, los precios al por mayor de los artículos nacionales subieron en 122 por ciento. Las alzas llegaron a 207 por ciento en el azúcar, 144 en el pan, 190 por ciento en la leche, 217 por ciento en la carne de vacuno y 380 por ciento en la locomoción. Esta situación fue producto de causas estructurales de fondo —estancamiento de la producción agropecuaria y pugna de los diferentes grupos sociales en defensa de sus ingresos reales— a las que se sumaron factores circunstanciales muy adversos. La notable disminución de la producción agropecuaria provocó una escasez interna de alimentos, una disminución de las exportaciones y un primer aumento de los precios internos; paralelamente, en el campo social se agudizaron las huelgas.

Estos y otros factores repercutieron adversamente sobre el sector público. Así, el déficit del gobierno central llegó a representar el 23 por ciento del total de los egresos. Para cubrir la mayor parte de ese déficit hubo que recurrir a los créditos del Banco Central y a la colocación de títulos del tesoro.

La política económica tuvo que enfrentarse así con las tareas de sostener en lo posible un relativo equilibrio fiscal y del balance de pagos, al mismo tiempo que trataba de contener los conflictos sociales.

Los frecuentes cambios en las autoridades que tenían la responsabilidad directa de conducir esa política restaron continuidad al esfuerzo. El nuevo gobierno que asumió el poder en el mes de marzo envió al Congreso un proyecto

de Ley de Emergencia que acentuaba los aspectos fiscales al crear nuevos impuestos, aumentar las tarifas de los servicios públicos, suprimir los subsidios a los artículos de primera necesidad y fijar algunos precios máximos. La política de importaciones se caracterizó en el primer semestre por una relativa liberalización y por los reajustes cambiarios ya señalados; desde entonces y hasta comienzos de noviembre quedó prohibido importar, a excepción de combustibles, materias primas y medicinas; en los dos últimos meses del año se efectuó la devaluación más violenta (de 99 a 200 pesos por dólar, en tanto, que el nivel de mercado "paralelo" era de 135 pesos por dólar) y se liberaron las importaciones de combustibles, insumos agrícolas, y alimentos y materias primas.

## VENEZUELA

### 1. Tendencias generales

El incremento de la producción petrolera, una nueva expansión importante de la producción agrícola y el aumento de la producción industrial son los principales factores que han permitido a la economía venezolana recuperar en 1967 una tasa más alta de crecimiento. Según estimaciones provisionales, el producto interno bruto aumentó en 6 por ciento, lo que se compara

favorablemente con el 3.4 por ciento del año anterior. La producción de petróleo, que había disminuido en casi 3 por ciento en 1966, subió esta vez 5 por ciento, incremento que se asoció en gran medida con la situación creada por el conflicto del Medio Oriente en el mercado internacional del petróleo, que favoreció el acceso de las exportaciones venezolanas al mercado de Europa occidental. De otra parte, la producción agrícola registró otra vez un incremento impor-

Cuadro 173

VENEZUELA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES, 1960 A 1967

	Millones de bolívares de 1960				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1966 <sup>a</sup>	1967 <sup>a</sup>	1960-65	1966 <sup>a</sup>	1967 <sup>a</sup>
<i>Oferta global</i>	3 050 2	3 872 2	3 961 5	4 199 5	4.9	2.3	6.0
Producto interno bruto	2 562 0	3 335 2	3 448 6	3 655 5	5.4	3.4	6.0
Importaciones de bienes y servicios	488 2	537 0	512 9	544 0	1.9	-4.5	6.1
<i>Demanda global</i>	3 050 2	3 872 2	3 961 5	4 199 5	4.9	2.3	6.0
Exportaciones de bienes y servicios	809 6	967 9	937 4	990 4	3.6	-3.2	5.7
Inversión total	451 0	643 9	656 0	680 0	7.4	1.9	3.7
Inversión bruta fija	460 7	576 4	606 0	640 0	4.6	5.1	5.6
Construcciones	308 7	335 8	356 0	370 0	1.7	6.0	3.9
Maquinaria y equipo	152 0	240 6	250 0	270 0	9.6	3.9	8.0
Consumo total	1 789 6	2 260 4	2 368 1	2 529 1	4.8	4.8	6.8
Gobierno general	354 4	453 9	480 0	510 0	5.1	5.7	6.2
Privado	1 435 2	1 806 5	1 888 1	2 019 1	4.7	4.5	6.9

FUENTES: CEPAL a base de informaciones de: Banco Central de Venezuela, *Cuentas Nacionales* y CORDIPLAN.  
<sup>a</sup> Cifras preliminares.

tante y la industria creció en casi 7 por ciento en comparación con el 5.2 por ciento de 1966. Igual que el año anterior, la inversión sólo parece haber aumentado a un ritmo moderado, lo que se explicaría en 1967 en parte por la baja en la construcción de viviendas. (Véase el cuadro 173.)

A consecuencia de las condiciones del mercado petrolero, la evolución del sector externo fue relativamente favorable (véanse el cuadro 174 y el gráfico XXVIII). Las exportaciones de bienes y servicios llegaron a 2 560 millones de dólares y hubo una afluencia neta de capital autónomo, sobre todo por las inversiones en exploración que realizaron las compañías petroleras. Siendo así, aunque las importaciones subieron en 6 por ciento, crecieron también las reservas internacionales, que llegaron a 872 millones de dólares a fines de año. El incremento de las importaciones se debió en su mayor parte a insumos para la industria especialmente la de automotores.

En el curso del año se mantuvieron latentes los problemas derivados de las restricciones con que tropieza la exportación de petróleo venezolano a los Estados Unidos, a tal punto que continúa reduciéndose su participación en ese mercado. Para superar el problema, el gobierno negoció con algunas compañías petroleras extranjeras la construcción de plantas desulfuradoras, pues uno de los argumentos más fuertes en que se apoyan las restricciones contra el petróleo venezolano es su contenido de azufre, que con-

tamina la atmósfera de las ciudades. El gobierno procedió a la firma con las compañías de los convenios petroleros sobre reparos y precios de referencia, que garantizarán mayores ingresos fiscales, así como una mayor estabilidad en los precios. Se aprobó también una reforma a la Ley de hidrocarburos que reglamenta los contratos de servicios que podrá convenir la Corporación Venezolana del Petróleo con las compañías privadas para la explotación y comercialización del petróleo; ya se han abierto las licitaciones públicas para que en 1968 entren en vigencia los primeros contratos y pueda obtenerse así un aumento importante de la inversión petrolera en diversas zonas, especialmente en la región del Golfo de Venezuela y sur del lago de Maracaibo. En el curso del año se iniciaron negociaciones con países socialistas para colocar en sus mercados, determinados petróleos especiales de que ellos no disponen.

## 2. Evolución de la producción

Con la recuperación de la actividad económica, se dio nuevo impulso al comercio, el transporte y las comunicaciones, así como a los servicios en general. (Véase el cuadro 175 y nuevamente el gráfico XXVIII.) Por su parte el sector de electricidad, gas y agua creció al promedio que viene registrándose desde 1961. En cambio la minería disminuyó su actividad en cerca de 4 por ciento, debido a los problemas planteados en la comercialización del mineral de hierro; y la

Cuadro 174

VENEZUELA: BALANCE DE PAGOS, 1960 A 1967  
(Millones de dólares)

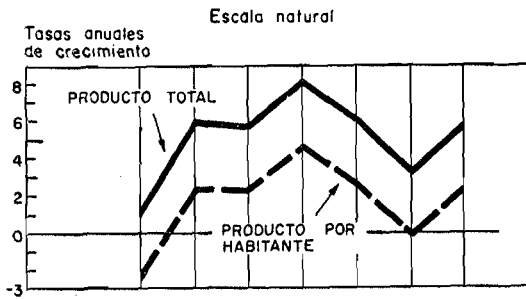
	1960	1964	1965	1966	1967
<i>Cuenta corriente</i>					
Exportaciones de bienes y servicios	2 509	2 555	2 532	2 441	2 563
Importaciones de bienes y servicios	-1 505	-1 597	-1 764	-1 715	-1 822
Ingreso de inversiones netas	- 522	- 674	- 706	- 682	- 713
Donaciones privadas	- 88	- 84	- 91	- 89	- 92
Saldo de la cuenta corriente	394	200	- 29	- 45	- 70
<i>Cuenta de capital</i>					
Movimiento de capital autónomo neto	- 394	- 200	29	45	70
Inversión directa neta	- 126	- 24	3	75	} 182
Préstamos netos de largo plazo	- 195	40	86	85	
Otros movimientos de capital netos	- 30	12	- 6	- 100	
Donaciones oficiales netas	-	1	- 1	1	
Errores y omisiones	- 354	- 96	- 59	- 38	
Movimientos compensatorios netos (el signo de resta significa aumento)	311	- 133	6	22	- 112

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

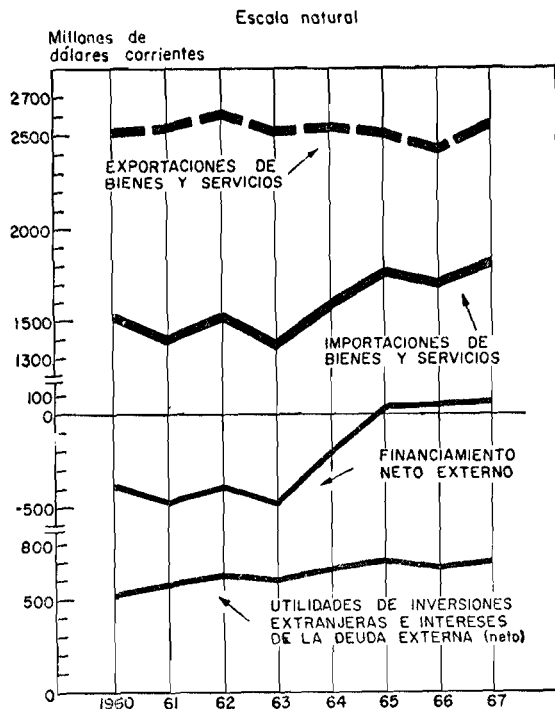
**Gráfico XXVIII**

VENEZUELA: 1960-67

a) RITMO DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO TOTAL Y POR HABITANTE



b) EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO



construcción aumentó en sólo 3 por ciento (frente al 7.0 por ciento del año 1966), no obstante el mayor apoyo a los mecanismos de financiamiento para la edificación de viviendas. En este hecho influyó, sin duda, el retroceso de la demanda en el mercado de la propiedad horizontal, a consecuencia del sismo del mes de julio.

La producción agropecuaria se elevó en 6 por ciento con respecto al año anterior, afirmándose así una tendencia que en el curso de varios años ha llevado al autoabastecimiento de una serie de productos, y en algunos incluso a tener excedentes exportables. En 1967 los cultivos que mostraron un crecimiento más notable fueron el

**Cuadro 175**

VENEZUELA: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1960 A 1967

Sector	Tasas anuales de crecimiento		
	1960-65	1966	1967
Agricultura, silvicultura y pesca	5.5	6.6	6.0
Minas y canteras	3.6	2.7	4.6
Minería	2.0	0.9	-3.8
Petróleo	4.0	2.9	5.1
Industria manufacturera	9.5	5.2	6.7
Construcción	4.7	7.0	3.0
Electricidad, gas y agua	11.1	15.2	6.0
Subtotal de servicios	4.9	4.5	6.3
Transporte y comunicaciones	7.3	3.4	6.0
Comercio y finanzas	6.0	3.1	7.2
Propiedad de viviendas	2.4	5.2	6.0
Administración pública y defensa	3.8	5.2	6.0
Otros servicios	6.3	5.2	6.0
<b>Total</b>	<b>5.4</b>	<b>3.4</b>	<b>6.0</b>

FUENTE: CORDIPLAN.

a Cifras preliminares.

arroz, el maíz, el ajonjolí y la caña de azúcar. El café y el cacao sólo mantuvieron los niveles del año anterior mientras la producción de aves se incrementó en 9.2 por ciento, la de bovinos en 6.4 por ciento y la de leche en 7 por ciento. El Banco Agrícola y Pecuário invirtió más de 250 millones de bolívares para fomentar, entre otros, los cultivos de arroz, ajonjolí, maíz, sorgo, café y cacao, y se aprobó la creación del Banco de Desarrollo Agropecuario; además se prepara un proyecto de ley de mercadeo agrícola.

A los resultados favorables de la agricultura, que datan ya de varios años (véase nuevamente el cuadro 175) ha contribuido, además de la política de precios y promoción financiera que se ha llevado a cabo, la reforma agraria que desde 1959 ha dado tierras a 131 250 familias campesinas en 3 407 550 hectáreas.

La producción industrial creció en 6.7 por ciento, proporción que aunque relativamente alta, indica cierto debilitamiento con relación al promedio registrado en 1961-65. Después de los avances de esos años, el país está entrando en el proceso de sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital, que constituye una etapa más difícil del proceso de industrialización, en especial cuando sólo se cuenta con un mercado de tamaño mediano. Entre tanto, progresan los proyectos relativos a plantas petroquímicas emprendidas conjuntamente por el estado venezolano y compañías extranjeras —se

constituyó la primera de ellas Unicar-Petroquímica, con un capital de 135 millones de bolívares—, entró en producción la planta de aluminio que se estaba construyendo en la Guayana y están negociándose importantes inversiones que se realizarían en la industria siderúrgica para la fabricación de acero plano.

### 3. Sector público y política económica

Durante el año comenzó a operar una reforma tributaria que —si bien vio disminuidos sus alcances en el curso de la tramitación— acrecentó los ingresos públicos, permitirá un presupuesto fiscal superior en 1968 y ha redundado en beneficio de una racionalización del sistema. De otra parte, los ingresos de la tributación petrolera aumentaron en 507 millones de bolívares, en especial debido a los reparos pagados por las compañías, lo que equivale a un incremento de 10.4 por ciento con relación a 1966.

Además de la modificación del régimen tributario, la política económica en 1967 estuvo dirigida a la racionalización de la administración y de los servicios públicos así como el avance en la decisión de integrarse económicamente en el marco latinoamericano. En cuanto a lo primero, las medidas más importantes adop-

tadas para aumentar la productividad del gasto público, se refieren a la evaluación de la casi totalidad de los cargos públicos y la fijación de niveles de remuneración acorde con la naturaleza y complejidad de las funciones; la puesta en vigencia de un reglamento que centraliza la política y programas de becas; la firma de un convenio con una empresa extranjera para la administración de la red hotelera nacional que estaba a cargo de la Corporación Nacional de Hoteles de Turismo; y la firma de un convenio entre la Línea Aeropostal de Venezuela, propiedad del estado, y la empresa Aerovías de Venezuela S. A., del sector privado, que establece un reparto equitativo de pasajeros y carga entre ambas líneas.

Con relación a la integración económica en el marco latinoamericano, desde 1967 Venezuela participa plenamente en la ALALC, ya que logró concertar una lista nacional con seis países. Además se está revisando el tratado de reciprocidad comercial con Estados Unidos, para adecuarlo a los requisitos y compromisos que ha asumido Venezuela en la ALALC. Por otra parte, continuaron los progresos en la formalización del grupo subregional andino con la firma de un acuerdo petroquímico y la constitución de la Corporación Andina de Fomento.



## Capítulo II

### LOS PRINCIPALES SECTORES DE ACTIVIDAD

#### A. EL SECTOR AGROPECUARIO

##### 1. Tendencias generales<sup>1</sup>

El crecimiento del sector agropecuario en América Latina, que se había caracterizado por una relativa lentitud durante los primeros años de la presente década y por un virtual estancamiento en 1966, cobró nuevo impulso en 1967, sobre todo por la recuperación registrada en dos de los países más grandes: la Argentina y el Brasil. La gravitación de estos países en el índice regional ha significado que la tasa de incremento del producto bruto generado por la actividad agropecuaria en el conjunto de la región haya sido de 5.6 por ciento en 1967, lo cual aun teniendo en cuenta el aumento de la población, deja aparentemente un margen satisfactorio de crecimiento por habitante.

Sin embargo, un análisis más detallado de la situación por países (véase el cuadro 176) muestra que tal mejoramiento del índice regional oculta la continuación de una situación crítica en la agricultura de la mayoría de ellos. En efecto, al comparar lo que ocurrió en 1967 con el año anterior, que fue de un crecimiento casi nulo al nivel latinoamericano, se observa que en ambos años once países tuvieron una tasa de crecimiento agrícola menor que la de la población, aunque negativa fue sólo en cinco en 1967 frente a ocho en 1966. En los dos años considerados, apenas 9 de los países latinoamericanos alcanzaron tasas de crecimiento agrícola superiores al 4 por ciento. Es dable observar, también, la extraordinaria variación de los indicadores, que deriva en buena medida de la enorme influencia que ejercen sobre los niveles de producción agrícola los factores climáticos. Así, de los nueve países que en 1966 habían tenido una tasa de incremento superior a 4 por ciento, solamente cuatro (Costa Rica, Ecuador, Panamá y Venezuela) conservaron la misma posición en 1967. De los

<sup>1</sup> En la presente sección se incluyen sólo los datos más importantes que caracterizan la evolución en 1967, pues en el *Estudio Económico de América Latina 1966* (publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S. 68.II.G.1) se presentó un análisis más profundo de los problemas y perspectivas del sector agropecuario, cuyas conclusiones principales conservan toda su validez.

Cuadro 176

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO DEL PRODUCTO BRUTO DEL SECTOR AGRÍCOLA, 1966 Y 1967

País	Tasas anuales	
	1966	1967
Argentina	-2.2	5.9
Barbados	-0.8	-0.8
Bolivia	1.2	-6.6
Brasil	-2.0	9.6
Colombia	3.3	4.3
Costa Rica	7.9	9.0
Chile	7.6	3.1
Ecuador	6.0	4.5
El Salvador	3.4	0.5
Guatemala	5.8	2.0
Guyana	-3.0	...
Haití	-2.6	1.2
Honduras	2.1	0.0
Jamaica	6.8	-2.3
México	3.2	2.6
Nicaragua	-4.6	3.6
Panamá	8.3	6.0
Paraguay	-3.5	2.0
Perú	-1.5	3.0
República Dominicana	6.3	-0.7
Trinidad y Tabago	-2.0	1.3
Uruguay	8.8	-17.0
Venezuela	6.6	6.0

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

otros cinco, dos tuvieron una baja moderada y en los tres restantes se registró una caída muy pronunciada que dio por resultado una tasa negativa en 1967. El descenso más marcado fue el del Uruguay, donde, a causa de muy diversas condiciones naturales, el producto bruto sectorial decayó en 17 por ciento.

Aunque las cifras de producción no fueron suficientemente satisfactorias en varios de los países latinoamericanos, diversos acontecimientos ocurridos en 1967 en varios de ellos pueden considerarse como signos promisorios de un avance ulterior más sostenido.

Así, por ejemplo, a mediados de año se promulgó en Chile la Ley de Reforma Agraria, después de un prolongado proceso de discusión

parlamentaria. Una vez en vigor, pudieron ampliarse y agilizarse las operaciones de la Corporación de Reforma Agraria (CORA), con el resultado de que en 1967 se distribuyeron alrededor de 280 000 hectáreas de tierras de propiedad privada entre 3 800 familias, las que en su casi totalidad se organizaron en forma de asentamientos campesinos. Con ello más que se duplicaron las cifras del año anterior, tanto en lo relativo a la superficie distribuida y las familias beneficiadas, como al crédito otorgado con esta finalidad.

En el Perú, se procedió a la confirmación de títulos de propiedad a numerosos precaristas y colonos de tierras tropicales, y se adjudicaron más de 56 000 hectáreas a poco más de 10 000 familias campesinas de la zona costera, que las cultivaban anteriormente en calidad de aparceros.

En Colombia, en cambio, la distribución de tierras en 1967 acusó un descenso notable con respecto a años anteriores. El Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) ha venido concentrando sus actividades en la realización de nuevas obras de riego en vez de hacerlo en las directamente relacionadas con la expropiación y la distribución de tierras. Sin embargo, el Congreso colombiano aprobó recientemente algunas modificaciones a la Ley de Reforma Agraria, que permitiría ampliar considerablemente el ámbito de acción de INCORA, y aumentar así el número de familias beneficiadas con el proceso de reforma. Entre tales disposiciones puede citarse la que otorga en forma automática la propiedad de la tierra que trabajan medieros y pequeños arrendatarios. Se estima que esta medida beneficiará a no menos de 60 000 familias en los próximos dos años.

No obstante los avances señalados, en el conjunto de la región subsiste la necesidad de dar un impulso más vigoroso a los programas de reforma agraria y de redistribución de los ingresos agrícolas. Las condiciones de pobreza y atraso en que vive la mayor parte de la población rural no han mejorado apreciablemente y es posible que en algunos casos se hayan deteriorado aún más; ello constituye uno de los frenos más poderosos al desarrollo industrial de los países latinoamericanos, ya que reduce el tamaño real de sus mercados en comparación con el que podría existir dadas las dimensiones de la población total de la región.

En materia de financiamiento internacional para el desarrollo agropecuario de América Latina también se registraron progresos en 1967. El Banco Interamericano de Desarrollo otorgó a esta actividad la máxima prioridad dentro de su programa de créditos, con un volumen de prés-

tamos autorizados que superó los 150 millones de dólares. La importancia de esta cifra destaca al considerar que, en los seis años anteriores, se habían comprometido préstamos para la agricultura por un total de aproximadamente 425 millones de dólares, y que los préstamos concedidos en 1967 para la industria, minería e infraestructura alcanzaron a una cifra conjunta de alrededor de 236 millones de dólares. Por su parte, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento también concedió en 1967 algunos préstamos de importancia, especialmente para el desarrollo ganadero, entre los cuales merecen mencionarse los que se otorgaron al Brasil por 40 millones de dólares, a la Argentina por 15.3 millones y al Ecuador por 4 millones de dólares.

## 2. Cambios en la situación de algunos productos

Si se considera en particular la situación de algunos productos, el año 1967 aparece, para la mayor parte de los provenientes de la agricultura, como de apreciable recuperación, y para los pecuarios, como la continuación del moderado ritmo ascendente que se viene observando desde 1964. Destaca la expansión de los grupos de las leguminosas secas y de los cereales, así como una marcada recuperación del grupo formado por raíces y tubérculos y el avance en la producción de carnes. Del crecimiento combinado de estos tres grupos de productos cabe deducir que en 1967 mejoró la disponibilidad de artículos alimenticios para América Latina considerada en conjunto. Ha sido deficiente la trayectoria seguida por las semillas oleaginosas, que registraron una contracción aguda después de dos años seguidos de crecimiento y también sigue bajando la producción de algodón. Por otra parte, la producción total de azúcar en la región superó a la de 1966. Con respecto al café, no obstante el carácter muy competitivo del mercado, hubo una recuperación notable del bajo nivel registrado en 1966, atribuible en su mayor parte al incremento de la producción en el Brasil.

### a) Cereales

La producción regional de trigo aumentó gracias a los significativos incrementos de la Argentina (16 por ciento); México (28 por ciento) y el Brasil (23 por ciento); por su parte, Chile sufrió un descenso de alrededor de 3.4 por ciento. Estos cuatro países reúnen alrededor del 95 por ciento del total regional. En la Argentina, la producción llegó a 6.25 millones de toneladas; los rendimientos por hectárea sembrada (993 kg/há) y cosechada (1 198 kg/há) fueron parecidos a los del año anterior, pero

inferiores a los de la excepcional cosecha de 1965 (1 733 y 1 838 kg/há, respectivamente). La mayor producción se debió, pues, a una ampliación de la superficie sembrada; pero factores climáticos hicieron modificar las primeras estimaciones, obligando a la importación de una pequeña partida de 133 000 toneladas, para cubrir un déficit temporal entre las disponibilidades no comprometidas y el consumo. Por su parte, en México la cosecha fue de 2.36 millones de toneladas, frente a 1.85 en 1966 y 2.09 en 1965, aumento atribuible a una elevación considerable de la productividad, pues la superficie sembrada sólo aumentó en 9 por ciento.

También se registraron incrementos notables en la producción de arroz, por efecto del aumento de 19.6 por ciento que se dio en el Brasil, que produce alrededor de las dos terceras partes del total regional. Asimismo, hubo aumentos en México (19 por ciento) y el Perú, que se recuperó del descenso del año anterior.

En lo que respecta al maíz, el Brasil, México y la Argentina totalizan más del 80 por ciento de la región y en los tres casos hubo aumentos. Así, la producción brasileña se incrementó en 20.4 por ciento; la de México en 1.7 por ciento debido a los mayores rendimientos y no obstante las restricciones impuestas a su cultivo en las zonas de riego; y en la Argentina se obtuvo 21 por ciento más que el año anterior, con rendimientos de 2 047 kg por hectárea sembrada y 2 466 por hectárea cosechada, frente a 1 795 y 2 150 kg/há en 1966.

#### b) *Azúcar*

Alrededor del 75 por ciento de la producción regional corresponde a Cuba, Brasil, México y la República Dominicana, en ese orden. En Cuba, la cosecha de 1967, llegó a 6.1 millones de toneladas de azúcar centrifugada. Por su parte, en el Brasil se produjo una reducción de 10 por ciento. En México, la zafra de 1966/67 superó en 10.5 por ciento a la anterior, pero bajó en cerca de 8 por ciento en 1967/68 a causa de las medidas restrictivas adoptadas en virtud de la alta producción del año anterior. También en la República Dominicana aumentó considerablemente la producción, con lo cual el volumen exportado subió en 12 por ciento.

En general, los países azucareros han seguido una política de autoabastecimiento o de fomento de la exportación de azúcar, por lo cual tendieron a aumentar en los últimos años su capacidad de producción; para ello, expandieron los cultivos y utilizaron técnicas tendientes a obtener una mayor productividad de la caña o de la remolacha, con mejores sistemas de extracción y con el suministro de agua de riego. Así, con condi-

ciones climáticas favorables, Colombia, Ecuador, Venezuela y Chile acrecentaron su producción de azúcar. Este último país continuó la campaña de expansión de la remolacha, con la dirección y promoción de la Industria Azucarera Nacional S. A. (IANSAs), de tal modo que los productores cuentan actualmente aparte de las facilidades de crédito y de asistencia técnica, con precios de sustentación asegurados. En cambio, en la Argentina se aplicaron restricciones, que fijaron los toques de producción para 1967 a un nivel inferior en 33 por ciento al año anterior.

Por su parte, los países centroamericanos, con la perspectiva de obtener mayores cuotas en el mercado norteamericano, han aumentado considerablemente la superficie cañera e introducido variedades nuevas y mejores, lo que está permitiendo a la zona un incremento notable de la producción de azúcar y la constitución de excedentes.

#### c) *Café*

En el último quinquenio, algo más de la mitad de la producción regional de café procede del Brasil; en 1967 aumentó en 10 por ciento y superó así los 22 millones de sacos, cantidad que sin embargo está por debajo del promedio anual del quinquenio anterior (27 millones). Por el contrario, Colombia, que produce alrededor del 17 por ciento del total latinoamericano, parecería haber disminuido su producción, dado que las compras de la Federación de Cafeteros —que representan alrededor del 70 por ciento de la producción— habían disminuido en 14 por ciento entre enero y septiembre de 1967, en comparación con el mismo período del año anterior. En Centroamérica, El Salvador y Guatemala llegan, en conjunto, al 8 por ciento del total. En El Salvador, se registraron aumentos de 13 por ciento en 1966/67 y de 10 por ciento en 1967/68, que fueron de recuperación de los niveles ya alcanzados en 1963/64 y 1964/65. De otra parte, desde que ratificó su participación en el Convenio Internacional del Café, la producción de El Salvador ha excedido las cantidades fijadas como cuotas de exportación, lo cual ha motivado una acumulación de excedentes que sirvió para cubrir déficit en los años de malas cosechas, como la de 1965/66. En Guatemala la producción de café ha sido uno de los factores dinámicos de la economía, no obstante la inestabilidad que mostró en los últimos años. Así, en esta década ha experimentado dos contracciones de importancia en 1963/1964 y en 1966/67; en este último año, la producción decayó en 21 por ciento debido a condiciones de clima muy desfavorables, por lo que sólo se produjo lo necesario para cubrir la cuota

fijada en el Convenio Internacional del Café. En el ciclo 1967/68, un mejor régimen de lluvias reactivó la producción, que se espera supere en alrededor de un 20 por ciento a la anterior.

#### d) *Fibras*

Los mayores productores de algodón, con casi el 80 por ciento del total regional son México, Brasil, Nicaragua y Perú. En México las desfavorables condiciones de clima en Tampico y en el Noroeste provocaron una notable reducción de la superficie cultivada y, por consiguiente, una merma del 10 por ciento en la producción. De otra parte, también en el Brasil se registró un descenso del orden del 9 por ciento. En Nicaragua en 1966/67 la producción llegó a 114.5 miles de toneladas —con un crecimiento de 3.8 por ciento— y se espera un incremento del 6 por ciento en 1967/68, pero sin embargo, aún no se alcanzan los niveles del ciclo 1964/65. En este cultivo, que comenzó a cobrar importancia en la década de 1950, se ha obtenido un marcado mejoramiento de la productividad con la introducción de técnicas modernas y las constantes innovaciones en los sistemas de cultivos y combate de plagas; además, en los últimos años se ha mejorado el financiamiento, se aprobó una nueva ley algodonera y se organizó el Centro Experimental del Algodón. En el Perú se produjo una reducción del 27 por ciento, debido a fenómenos meteorológicos, a la escasez de agua en las zonas productoras, y a la reducción en un 10 por ciento de la superficie cultivada, sobre todo en la región central.

Los principales productores de lana son la Argentina y el Uruguay. En el primero se registró un aumento de 6 por ciento en la esquila de 1966/67, con un volumen de 198 000 toneladas; en cambio se espera que decaiga la de 1967/68 por la reducción en las existencias ovinas, que a su vez obedece a la disminución de las majadas productoras de lana gruesa por dificultades en la comercialización. En el Uruguay, la esquila de 1966/67 alcanzó a 81 000 toneladas,

que supone una merma de 8 por ciento respecto a la anterior; en este caso también hubo problemas de comercialización, pues el alto porcentaje de lanas gruesas reduce la demanda internacional, cuyo mercado prefiere las lanas finas.

#### e) *Carne de vacuno*

Con referencia a la carne de vacuno, ocho países (Argentina, Brasil, México, Colombia, Uruguay, Venezuela, Cuba y Paraguay) reúnen aproximadamente el 90 por ciento de la producción regional. El mayor productor es la Argentina, con cerca del 40 por ciento; en 1967, su producción física aumentó en 1 por ciento, como resultado de diversos factores contrapuestos, pues mientras por una parte había malas condiciones de clima en la región pampeana y dificultades respecto a las exportaciones al Reino Unido, por la otra se establecieron desgravaciones impositivas y, al finalizar el año, se rebajó el impuesto a las exportaciones de carne. El Brasil, con cerca del 25 por ciento del total, aumentó su producción en alrededor del 5 por ciento, mientras en México continuó la tendencia al aumento de la producción, con una tasa aproximada al 3 por ciento, merced al mejoramiento de los campos de pastoreo, tanto por el aumento de las lluvias como por la mayor siembra de forrajeras; en Colombia, la situación permaneció estacionaria y en Venezuela prosiguió la tendencia al aumento moderado de la producción. La mayor disminución se registró en el Uruguay (—17 por ciento), como consecuencia de una mortandad adicional de ganado del 5 por ciento y de una disminución del peso medio de las haciendas, que llevaron a la prohibición de la faena para el consumo durante los meses de octubre y noviembre. En Cuba continuó la ejecución del plan ganadero, incluido un vasto programa de inseminación artificial, que tiende a la implantación de un tipo de ganado, mezcla de Cebú y Hollstein, adaptado a las condiciones naturales y a las necesidades de carne y leche. Por su parte, en el Paraguay, se creó el Servicio Nacional de lucha contra la Fiebre Aftosa.

## B. MINERÍA

La situación de la minería en América Latina no experimentó variaciones significativas en 1967 con respecto al año anterior, pues excluido el petróleo, se advierte un incremento de alrededor del 2.6 por ciento en los minerales básicos. Con relación a 1966 aumentó la producción de carbón (13 por ciento), azufre (11 por ciento), minerales de estaño (6 por ciento), cobre (3.5 por

ciento), y bauxita (3 por ciento), y hubo un pequeño incremento en el mineral de plomo. Decayeron las producciones de zinc, salitre, manganeso, hierro y oro. Hubo aumentos importantes en Jamaica, Argentina, Bolivia y Perú, con descensos en Venezuela y Surinam. (Véase el cuadro 177.)

Entre los factores que determinaron ese lento

Cuadro 177

AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DE LA PRODUCCIÓN  
MINERA BRUTA DE ALGUNOS PRODUCTOS Y PAÍSES(Índice 1960 = 100 a base de los precios  
internacionales en 1963)

Producto o país	1966	1967 <sup>a</sup>
Carbón	117.0	132.6
Mineral de hierro	151.8	143.3
Mineral de manganeso	130.3	101.6
Mineral de cobre	111.0	114.8
Mineral de plomo	104.3	105.1
Mineral de zinc	113.4	112.6
Mineral de estaño	126.2	134.2
Bauxita	146.9	150.3
Plata	100.1	101.2
Oro	62.7	58.8
Azufre	130.7	145.2
Salitre	114.2	95.3
<i>Total</i>	<i>122.2</i>	<i>125.4</i>
Argentina	110.5	121.1
Bolivia	127.9	137.2
Brasil	194.5	194.0
Colombia	87.7	88.1
Chile	125.3	127.1
Guyana	136.2	137.9
Jamaica	155.1	163.0
México	106.8	108.6
Perú	106.1	108.8
Surinam	160.6	155.5
Venezuela	90.6	83.0

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.

crecimiento global, con importantes fluctuaciones —que repercutió en el movimiento de los precios de algunos minerales básicos— cabe señalar el menor ritmo de expansión de la actividad económica en algunos países de Europa occidental, el efecto de determinados cambios tecnológicos y la competencia de otras zonas productoras, que se manifestó en una mayor oferta en el mercado mundial, especialmente de los minerales de estaño, plomo y zinc.

No fueron suficientes para contrarrestar la influencia de los elementos desfavorables, estímulos como la sostenida demanda para fines militares y las huelgas en otros centros productores, sobre todo la del cobre en los Estados Unidos (que dejó de aportar hasta fines de 1967 un volumen estimado en 700 000 toneladas de metal refinado). Asimismo, han continuado las prospecciones mineras y se han descubierto nuevos yacimientos de importancia, como los de estaño en Bolivia, cobre en la Argentina, azufre en Guatemala y Ecuador, bauxita en Surinam y hierro en varios lugares del Brasil y México. Además siguen adelante los planes de expansión

e inversiones mineras, aunque no siempre al ritmo previsto.

En 1967 como en años anteriores, la actividad minera se concentra en tres productos —cobre, hierro y bauxita— que representan más de dos tercios de la producción total. (Véase el cuadro 178.)

Esa producción se concentra también en pocos países, aunque ha variado entre 1960 y 1967 la participación de éstos en la producción minera. (Véase el cuadro 179.)

## 1. Aluminio

En el mercado mundial del aluminio no hubo variaciones de importancia en 1967. Los precios medios subieron en medio centavo de dólar la libra con respecto a 1966 y según cifras preliminares, aumentó la producción regional de bauxita, en la que predomina Jamaica. (Véase el cuadro 180.)

En ese país continúa el programa de instalación de una planta de alúmina en Puerto Kaiser, con una producción inicial de 875 000 toneladas. A principios de año el gobierno firmó un acuerdo con una empresa norteamericana para construir en diez años y por etapas una planta de alúmina en Kingston, por un costo cercano a los 126 millones de dólares.

En Surinam se proyecta explotar los yacimientos de bauxita del oeste, que contienen reservas calculadas en cerca de 2 000 millones de toneladas, de las cuales se estima que 20 por ciento son de alta ley. Además se realizan estudios del potencial hidroeléctrico de esa región, para instalar una fundición de aluminio, que permitiría elevar la producción total en 220 000 toneladas de lingotes.

En Guyana, la Compañía Demerera Bauxite sigue trabajando en la ampliación de las explotaciones de bauxita y de su planta de alúmina.

Para el Brasil, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento ha aprobado un préstamo por 22 millones de dólares destinados a la instalación de una industria integrada de aluminio. La fábrica se establecerá en Poços de Caldas (Minas Gerais) cerca de los yacimientos de bauxita, con electricidad suficiente para el abastecimiento de las instalaciones de refinación y fundición. La producción inicial será de 25 000 toneladas de aluminio en lingotes al año.

En la Argentina se realizan estudios de evaluación de las reservas potenciales de bauxita.

En Venezuela, se inauguró en la región de Guayana una planta de aluminio con capacidad para 10 000 toneladas al año, con ampliaciones ya previstas hasta 22 500 toneladas; los capitales aportados son nacionales y extranjeros, por mitades.

Cuadro 178

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LA PRODUCCIÓN MINERA DE ALGUNOS  
PAÍSES POR PRINCIPALES PRODUCTOS, 1960, 1966 Y 1967<sup>a</sup>

	Carbón	Mineral de hierro	Mineral de manganeso	Mineral de cobre	Mineral de plomo	Mineral de zinc	Mineral de estaño	Bauxita	Plata	Oro	Azufre	Salitre
Argentina	1960	16.22	3.88	6.76	2.70	27.70	18.92	4.05	14.19	0.68	5.40	
	1966	15.61	2.67	3.52	1.70	26.39	15.32	14.59	16.34	—	3.86	
	1967	18.28	2.55	3.36	1.63	26.04	14.32	14.81	15.63	—	3.36	
Bolivia	1960				2.49	5.47	0.50	78.61	10.28	2.65	1.64	
	1966				4.31	4.11	2.11	79.00	8.14	0.70	2.30	
	1967				4.47	3.59	2.04	80.23	7.32	0.05		
Brasil	1960	17.31	47.16	25.31	1.15	1.32	2.97	1.07	0.25	3.46		
	1966	11.74	61.46	19.22	0.82	1.40	1.36	1.28	0.18	2.54		
	1967	12.60	62.44	16.93	0.85	1.52	1.51	1.32	0.19	2.63		
Colombia	1960	57.35	3.92			0.49			0.49	37.26	0.49	
	1966	60.14	8.02			0.42			0.36	29.53	1.44	
	1967	60.72	9.16			0.45			0.36	27.81	1.40	
Chile	1960	2.63	7.69	0.31	80.25	0.09	0.02		0.47	0.85	0.13	7.54
	1966	2.14	12.86	0.10	76.44	0.03	0.03		0.93	0.53	0.18	6.76
	1967	1.89	12.92	0.09	77.66	0.02	0.02		0.81	0.65	0.19	5.76
Guyana	1960					11.22		88.46		0.32		
	1966					11.85		87.92		0.23		
	1967					11.46		88.31		0.23		
Jamaica	1960							100.00				
	1966											
	1967											
México	1960	7.54	2.23	2.37	19.01	14.04	9.28	0.38	26.98	4.98	12.66	
	1966	7.07	5.58	0.90	19.76	12.34	9.75	0.87	23.50	3.27	16.96	
	1967	7.61	6.11	1.02	17.68	11.84	10.28	0.51	22.93	2.89	19.12	
Perú	1960	0.62	12.22	0.01	53.38	9.01	6.23	0.04	17.37	2.17		
	1966	0.21	17.24	0.01	43.91	9.20	10.75	0.04	17.27	1.36		
	1967	0.17	16.39	0.01	43.50	9.91	10.14	0.04	18.53	1.32		
Surinam	1960							99.45		0.55		
	1966							99.71		0.29		
	1967							99.74		0.26		
Venezuela	1960	0.26	98.34					1.40		1.40		
	1966	0.25	99.15					0.60		0.60		
	1967	0.30	98.91					0.78		0.78		
Total	1960	5.57	17.26	3.04	38.11	4.36	2.78	3.84	7.84	3.09	2.07	2.45
	1966	4.64	21.69	3.07	33.69	3.73	3.20	4.29	6.67	1.83	2.54	2.14
	1967	4.75	21.16	2.70	33.69	3.81	3.22	4.59	6.78	1.75	2.82	1.80

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

a Los valores en que se basan los porcentajes se han calculado a precios internacionales de 1963. Las cifras de 1966 y 1967 han sido estimadas en algunos casos.

Cuadro 179

AMÉRICA LATINA: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LA PRODUCCIÓN MINERA, POR PRINCIPALES PRODUCTOS Y POR PAÍSES, 1960, 1966 Y 1967<sup>a</sup>

		Carbón	Mineral de hierro	Mineral de manganeso	Mineral de cobre	Mineral de plomo	Mineral de zinc	Mineral de estaño	Bauxita	Plata	Oro	Azufre	Saltire	Total
Argentina	1960	3.15	0.21	2.40	0.08	6.88	7.37	1.14		1.96	0.24	2.83		1.08
	1966	3.57	0.13	1.21	0.05	7.50	5.09	3.61		2.60	0.00	1.61		1.06
	1967	4.34	0.13	1.39	0.05	7.63	4.96	3.61		2.57	0.00	1.33		1.12
Bolivia	1960				0.29	5.54	0.79	90.46		5.79	3.79			4.41
	1966				0.62	5.32	3.20	89.34		5.91	1.83	3.13		4.84
	1967				0.69	4.88	3.27	90.49		5.58	0.14	4.21		5.18
Brasil	1960	27.60	24.25	73.80	0.27	2.68		6.87	0.99	0.28	9.95			8.88
	1966	33.81	37.84	83.58	0.32	5.00		4.24	1.36	0.37	18.48			13.36
	1967	34.68	36.25	81.23	0.33	5.17		4.28	1.32	0.36	19.45			12.97
Colombia	1960	30.75	0.68			0.34				0.19	36.02	0.71		2.98
	1966	26.00	0.74			0.22				0.11	32.27	1.14		2.00
	1967	25.76	0.89			0.24	0.06			0.11	31.69	0.99		2.00
Chile	1960	15.37	14.49	3.37	68.48	0.67	0.26			1.96	9.00	2.12	100.00	32.52
	1966	14.61	18.75	1.07	71.78	0.22	0.26			4.43	9.09	2.27	100.00	31.64
	1967	12.52	19.71	1.03	71.95	0.13	0.21			3.72	11.54	2.00	100.00	31.21
Guyana	1960			8.41					21.05		0.24			2.28
	1966			10.06					18.21		0.33			2.59
	1967			11.19					18.00		0.35			2.64
Jamaica	1960								48.97					4.70
	1966								50.17					6.28
	1967								52.04					6.73
México	1960	20.89	1.99	12.02	7.70	49.66	54.47	1.53		53.13	24.88	94.35		15.43
	1966	21.00	3.54	4.06	8.08	45.52	42.03	2.80		48.53	24.56	91.85		13.77
	1967	21.80	3.94	5.09	7.08	41.89	43.02	1.49		45.53	22.22	91.41		13.49
Perú	1960	1.84	10.77		23.19	34.23	37.10			36.69	11.61			16.96
	1966	0.68	11.67		19.15	36.20	49.41			38.05	10.90			14.69
	1967	0.54	12.34	0.07	19.90	40.06	48.48	0.13		42.09	10.61			15.41
Surinam	1960								28.99		0.47			2.80
	1966								30.26		0.59			3.80
	1967								28.64		0.55			3.72
Venezuela	1960	0.40	47.61								3.79			8.36
	1966	0.32	27.32								1.94			5.98
	1967	0.36	26.76								2.45			5.53

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Los porcentajes están calculados a precios internacionales de 1963. Las cifras de 1966 y 1967 han sido estimadas en algunos casos.

**Cuadro 180**  
**AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE BAUXITA**  
 1960, 1966 Y 1967  
 (Miles de toneladas)

<i>Bauxita</i>	1960	1966	1967 <sup>a</sup>
Brasil	121	250	250
Guyana	2 511	3 348	3 403
Haití	346	...	...
Jamaica	5 841	9 061	9 520
Rep. Dominicana	689	819	900
Surinam	3 454	5 563	5 415
<i>Total</i>	<i>12 962</i>	<i>19 041</i>	<i>19 488</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimación provisional.

### 2. Azufre y fosfatos

La demanda mundial cada vez más intensa de azufre y fosfato ha despertado gran interés por ampliar su producción en América Latina.

Cifras provisionales para 1967 indican que la producción de azufre ha crecido en cerca de 10 por ciento, destacándose en ella un fuerte aumento en Bolivia, que ha decuplicado su producción en los últimos años. En Guatemala se descubrió un gran depósito en las laderas del volcán Tecuanburro y se están haciendo estudios para determinar las reservas e iniciar los proyectos de explotación. En Costa Rica, la Corporación Química de Nicoya desarrollará y explotará un yacimiento en la provincia de Guanacaste, incluyendo la construcción de una planta de ácido sulfúrico. En el Ecuador, se piensa invertir 2.5 millones de dólares para instalar una refinería con una capacidad diaria de 2 000 toneladas de azufre, que se obtendrá de los yacimientos ubicados cerca de Tufino, provincia de Carchí, cuyas reservas se calculan en 30 millones de toneladas. (Véase el cuadro 181.)

La producción de fosfato tendió a decaer y las

perspectivas de producción no son favorables, salvo para la eventual exportación de los ricos yacimientos de Sechura en el Perú, que permitirían producir entre 2 y 3 millones de toneladas de fosfato al año, con una inversión de 100 millones de dólares y los yacimientos ya reconocidos y explotados en el Brasil.

En Colombia se instalará una fábrica de ácido fosfórico, a un costo de 20 millones de dólares, la cual será alimentada por 1 500 toneladas diarias de roca fosfórica proveniente de los yacimientos de San Vicente de Chucuri (provincia de Santander). También se empezó a explotar en la provincia de Boyacá (Turqueme), un yacimiento de roca fosfórica con una capacidad de 300 toneladas diarias.

En el Brasil se descubrieron nuevos yacimientos en el estado de Pernambuco, con reservas calculadas en 20 millones de toneladas que se suman a los 60 millones comprobados ya en esa zona.

En Chile se terminaron los trabajos realizados por la CORFO y el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para hacer un inventario de los recursos minerales de fosfato y potasio.

### 3. Cobre

La situación del mercado del cobre se caracterizó, como en 1966, por la irregularidad de los precios, que alcanzaron el máximo en la Bolsa de Metales de Londres a fines de diciembre (más de 0.60 dólar la libra) y el mínimo en abril (0.42 dólar la libra). Influyeron en estas oscilaciones la prolongada huelga del cobre en los Estados Unidos, iniciada a mediados de julio, y en otros centros productores de importancia, así como los conflictos bélicos en Asia. Además, se prevé un aumento en la demanda de cobre en los mercados internacionales, debido al agotamiento de las existencias en los países consumidores.

Según cifras preliminares, la producción la-

**Cuadro 181**  
**AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MINERAL DE AZUFRE, 1960 A 1967**  
 (Miles de toneladas)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	40	23	27	23	22	29	30	27
Bolivia	1	5	7	10	11	10	58	86
Colombia	9	10	10	13	12	18	21	20
Chile	31	41	57	42	44	42	42	42
México	1 336	1 243	1 442	1 553	1 733	1 581	1 701	1 889
<i>Total</i>	<i>1 417</i>	<i>1 322</i>	<i>1 543</i>	<i>1 641</i>	<i>1 822</i>	<i>1 680</i>	<i>1 852</i>	<i>2 058</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimación provisional.



Cuadro 182

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MINERAL  
DE COBRE, 1960, 1966 Y 1967  
(Miles de toneladas de contenido metálico)

	1960	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	0.6	0.4	0.4
Bolivia <sup>b</sup>	2.2	5.7	6.3
Brasil	2.1	3.0	3.0
Chile	536.4	636.0 <sup>c</sup>	660.0 <sup>c</sup>
México	60.3	56.0	56.0
Nicaragua	4.9	—	—
Perú	184.0	176.4	182.2
<i>Total</i>	<i>790.5</i>	<i>877.5</i>	<i>907.9</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimación provisional.

<sup>b</sup> Exportaciones.

<sup>c</sup> Obtenido del *Boletín Estadístico de la Corporación del Cobre*, diciembre de 1967.

inoamericana de cobre aumentó en 1967 en alrededor de 3.5 por ciento, imputable a la producción de Chile y Perú, pues en México permaneció estancada. (Véase el cuadro 182.)

En cuanto a programas de desarrollo se registraron progresos, sobre todo en Chile y Perú. En Chile, los convenios entre el Estado y las compañías extranjeras tuvieron un comienzo de ejecución con la inversión de cerca de 70 millones de dólares que forman parte de un total previsto de 500 millones de dólares. En Perú, en la Oroya, se instaló una planta laminadora de cobre, con una capacidad de 45 000 toneladas al año y con un costo de 4.2 millones de dólares. Las reservas actuales de mineral de cobre han sido estimadas en 20 millones de contenido fino, que representan 10 por ciento de las reservas mundiales conocidas. Con esta base el gobierno tiene planes de triplicar la producción de cobre en 1975 (667 000 toneladas al año); para realizarlo tendrá que poner en operación los yacimientos de Cobriza, Antamina, Cuajone, Cerro Verde, Michiquillay, Quellaveco, Chalcabamba y Tintaya. Además, en el yacimiento de Cerro Verde se han determinado cerca de 36 millones de toneladas de sulfuro de cobre con ley de 1 por ciento y cantidades apreciables de óxido y otros minerales; para aprovecharlo, se proyecta construir en un plazo de 3 a 4 años una planta de lixiviación que trataría 10 000 toneladas diarias de mineral. Por último, durante 1967 comenzó la construcción de un pozo por valor de 10 millones de dólares en el yacimiento de Acari en el Departamento de Arequipa.

En la Argentina, con la cooperación técnica del Programa del Fondo Especial de las Naciones Unidas, se han descubierto importantes yacimientos en la zona de Paramillos y Uspallata.

## 4. Estaño

En el mercado internacional del estaño, la oferta excedió ligeramente a la demanda. La situación no se agravó gracias a la intervención del Consejo Internacional del Estaño, que compró alrededor de 5 500 toneladas vendidas por la General Services Administration de los Estados Unidos. Se evitó así un descenso mayor de los precios en Nueva York y en Londres (cerca de 0.10 dólar la libra entre 1967 y 1966 en ambos mercados).

La producción latinoamericana habría aumentado en cerca de 6 por ciento, atribuible a Bolivia. (Véase el cuadro 183.) En este país continúan los planes de expansión, que comprenden la construcción en Catavi de una planta concentrada para tratar colas (resultantes de una concentración previa) con una capacidad de 1 000 toneladas diarias y que entraría en operación en 1968; además, se proyecta la explotación de yacimientos de Avicaya, que produciría 1 300 toneladas anuales. Se ha resuelto también que la capacidad inicial de la refinera de Oruro sería de 10 000 toneladas anuales, para posteriormente ampliarla a 20 000 toneladas. Por último, en Kelluani se descubrió un gran depósito, estimado en 2.5 millones de toneladas.

## 5. Hierro

Según cifras provisionales, la producción regional de hierro bajó más de dos millones de toneladas en comparación con 1966, descenso que se debe en su mayor parte a Venezuela y Brasil. (Véase el cuadro 184.)

Durante el año se iniciaron proyectos de gran alcance. Así, el gobierno de Venezuela firmó un contrato con la Orinoco Mining Company para construir en ciudad Guayana y en un plazo de dos años, una planta de enriquecimiento de

Cuadro 183

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MINERAL  
DE ESTAÑO, 1960, 1966 Y 1967  
(Miles de toneladas de contenido metálico)

	1960	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	242	1 036	1 100
Bolivia	20 542	25 603	27 628
Brasil	1 581	1 219	1 300
México	371	802	456
Perú	6	38	40
<i>Total</i>	<i>22 742</i>	<i>28 698</i>	<i>30 524</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimación provisional.

Cuadro 184

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MINERAL  
DE HIERRO, 1960, 1966 Y 1967  
(Miles de toneladas)

	1960	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	58	54	54
Brasil	6 355	15 813	14 300
Colombia	178	310	350
Chile	3 804	7 837	7 722
Guatemala	4	—	—
México	521	1 319	1 543
Perú	3 947	4 877	4 835
Rep. Dominicana	82	—	—
Venezuela	12 474	11 418	10 467
<i>Total</i>	<i>27 423</i>	<i>41 628</i>	<i>39 271</i>

FUENTE: CEPAL.

<sup>a</sup> Estimaciones provisionales.

mineral de hierro, con una capacidad de un millón de toneladas anuales, que produciría briquetas con un alto contenido de hierro (86.5 por ciento). La inversión inicial se estima en más de 50 millones de dólares y se considera la posibilidad de que Venezuela adquiera el 25 por ciento del capital de la empresa. Además se hacen estudios para instalar en esta región una planta de *pellets* con una capacidad de un millón de toneladas al año.

En el Brasil, la Compañía Vale do Rio Doce inició los trabajos de instalación de una planta de *pellets* con una capacidad de producción de 2 millones de toneladas al año y en Santa Cruz (Guanabara) se construirá un nuevo puerto para la exportación de hierro y carbón. El puerto de embarque de minerales de hierro de Tubarão ha sido terminado, pudiendo recibir barcos de 100 000 toneladas con una capacidad de embarque de 10 millones de toneladas al año. En Bahía y Río Grande del Norte se han descubierto importantes yacimientos, cuya dimensión se investiga.

En Chile se estudia la instalación de plantas concentradoras de mineral de hierro en Algarrobo y en Romeral, que comenzarían a operar en 1970 y 1972, respectivamente.

En México, de acuerdo con nuevas investigaciones, se estima que las reservas de hierro del yacimiento de Peña Colorada alcanzarían a más de 130 millones de toneladas, convirtiéndose en el depósito más importante del país; para iniciar su explotación, se invertirán cerca de 64 millones de dólares hasta llegar a producir 2 millones de toneladas al año.

Por su parte, en Chile y Colombia se ampliarán las siderúrgicas a un millón y 500 000 toneladas de acero al año, con inversiones de

130 millones y 93 millones de dólares, respectivamente.

## 6. Zinc

El mercado mundial del zinc se vio afectado por una notable disminución del consumo en los Estados Unidos, un incremento en la producción mundial —pese a las huelgas ocurridas en los Estados Unidos y a la reducción voluntaria de la producción de los fundidores norteamericanos y de otros países— y una caída en los precios de productores a mediados de año, tanto en los Estados Unidos como en otros países. Según cifras provisionales, la producción latinoamericana habría disminuido ligeramente con respecto a 1966. (Véase el cuadro 185.)

En Bolivia empezaron los trabajos de preparación para explotar la mina Matilde, con una

Cuadro 185

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MINERAL  
DE ZINC,<sup>a</sup> 1960, 1966 Y 1967  
(Miles de toneladas de contenido metálico)

	1960	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	35.4	26.6	25.0
Bolivia <sup>b</sup>	4.0	16.7	17.1
Colombia	0.2	0.3	0.3
Chile	1.1	1.4	1.1
Guatemala	10.0	—	—
México	262.4	219.2	220.0
Perú	178.1	257.8	253.5
<i>Total</i>	<i>491.2</i>	<i>522.0</i>	<i>517.0</i>

FUENTE: CEPAL.

<sup>a</sup> Estimaciones provisionales.<sup>b</sup> Exportaciones.

Cuadro 186

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE MINERAL  
DE PLOMO,<sup>a</sup> 1960, 1966 Y 1967  
(Miles de toneladas de contenido metálico)

	1960	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	26.7	30.0	31.0
Bolivia <sup>b</sup>	21.4	21.3	19.8
Brasil	10.0	20.0	21.0
Colombia <sup>c</sup>	1.1	0.9	1.0
Chile	2.4	0.9	0.5
Guatemala	8.6	—	—
Honduras	5.4	—	—
México	190.7	182.1	167.0
Perú	131.6	144.8	162.6
<i>Total</i>	<i>398.0</i>	<i>400.0</i>	<i>402.9</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimaciones provisionales.<sup>b</sup> Exportaciones.<sup>c</sup> Concentrados de plomo.

inversión de 2 millones de dólares, y se prevé que en 1969 se iniciará la extracción de 100 000 toneladas de concentrados equivalentes a 55 000 toneladas de metal. Por su parte en el Perú se preparan planes destinados a producir 382 000 toneladas al año en 1970 y cerca de 510 000 toneladas en 1975.

### 7. Plomo

La producción mundial de plomo quedó al mismo nivel que en 1966, pues la baja de la pro-

ducción en los Estados Unidos por efecto de las huelgas, se equilibró con la mayor producción de otros países. El precio de productores en Estados Unidos se mantuvo en 0.14 dólar la libra durante todo el año, 1 centavo de dólar menos que el promedio para 1966.

La producción de minerales de plomo en América Latina, según cifras provisionales tendió a aumentar en alrededor de 1 por ciento, notándose un incremento en el Perú y el Brasil y un descenso en México y Bolivia. (Véase el cuadro 186.)

## C. LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

### 1. La situación general en 1967

En 1967 se acentuó en el ritmo de expansión de la industria manufacturera la tendencia decreciente que se observa desde 1955. La tasa de 3.2 por ciento es muy inferior a la de 1966 y a los promedios de 1955-60 y 1960-65 (6.4 y 5.8 por ciento respectivamente).

En la evolución de la industria manufacturera latinoamericana influyen marcadamente las variaciones de la Argentina y el Brasil, que en conjunto representan alrededor del 55 por ciento del valor de la producción de este sector. La Argentina experimentó en 1967, por segundo año consecutivo, una contracción de la actividad manufacturera (-0.4 por ciento) y

el Brasil tuvo un crecimiento de sólo 1.8 por ciento, siendo en ambos casos mucho más alta la tasa de desarrollo global de la economía. (Véase el cuadro 187.)

El desarrollo industrial de estos dos países se caracteriza en los últimos años por bruscas oscilaciones causadas por condiciones generales de la economía, como los graves problemas inflacionarios y de desequilibrio del balance de pagos. Asimismo, el proceso de sustitución de importaciones ha perdido impulso y la creación de nuevas industrias de exportación no ofrece todavía el estímulo que dio aquel proceso en décadas anteriores.

México y Venezuela —países que en los últimos 20 años han tenido un desarrollo indus-

Cuadro 187

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1955 A 1967<sup>a</sup>  
(Tasas anuales de crecimiento)

<i>País</i>	1955-60	1960-65	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967 <sup>b</sup>
Argentina	3.7	5.3	9.7	- 4.5	- 4.6	15.1	12.7	- 1.3	- 0.4
Bolivia	- 4.3	5.6	- 0.7	9.9	6.4	10.7	6.0	7.3	6.5
Brasil	10.3	3.7	11.1	8.1	- 0.3	5.1	- 4.7	11.8	1.8
Colombia	6.1	5.6	5.9	6.8	4.7	5.8	4.6	6.6	4.3
Costa Rica	7.7	9.6	2.1	7.7	13.6	14.5	10.5	10.2	11.1
Chile	3.2	7.3	8.6	11.5	4.2	6.0	6.4	7.5	2.0
Ecuador	5.6	6.6	0.0	5.8	6.1	16.6	4.5	0.7	6.5
El Salvador	6.6	9.7	5.2	11.7	9.9	11.5	10.5	9.3	8.4
Guatemala	6.2	9.9	5.9	4.4	17.3	12.2	10.2	5.7	6.0
Honduras	5.7	7.2	14.2	3.8	4.4	6.0	7.9	9.7	9.0
México	8.1	8.0	3.5	6.5	9.2	14.2	7.1	11.1	8.0
Nicaragua	3.9	9.1	7.1	14.0	13.2	3.3	8.3	7.2	6.3
Panamá	6.7	12.6	16.2	24.6	12.4	5.0	5.9	10.3	11.2
Paraguay	1.2	4.3	9.5	0.6	2.3	4.0	5.3	4.1	8.6
Perú	6.1	7.7	5.9	8.6	7.5	5.6	11.1	10.0	7.0
Rep. Dominicana	...	- 0.5	-11.3	21.8	2.8	4.4	-20.3	19.7	14.1
Uruguay	1.0	0.9	- 2.5	0.2	- 1.0	7.5	0.6	0.8	- 4.0
Venezuela	7.7	9.5	5.7	11.1	8.3	11.4	11.1	5.2	6.7
<i>Total</i>	6.4	5.8	7.9	3.9	1.6	10.2	5.3	6.3	3.2

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Excluidos Cuba y Haití por falta de informaciones.

<sup>b</sup> Estimación preliminar.

trial vigoroso y sostenido y en los que además de las actividades de sustitución de importaciones se han desarrollado importantes industrias de exportación— muestran en 1967 tasas de crecimiento industrial de 8.0 y 6.7 por ciento respectivamente que son superiores a la tasa global de expansión de la economía. En conjunto representaron en 1967 más de la cuarta parte de la producción industrial latinoamericana.

El Perú, con 7.0 por ciento, se aproxima a la tasa media de crecimiento global de 1960-65. En cambio, en Colombia el 4.3 por ciento de expansión industrial es menor que la tasa global de crecimiento.

En Chile se registraron avances de cierta importancia en las industrias tradicionales, sobre todo en las de bebidas y textiles, y sólo hubo un retroceso en la rama de muebles y accesorios. En las industrias intermedias, las ramas de papel y celulosa, metálicos básicos y derivados del petróleo muestran incrementos importantes en tanto que las del cuero, caucho y minerales no metálicos acusan disminución. En las industrias mecánicas aumentó la rama de productos metálicos y bajó la de maquinaria y equipo de transporte.

Los demás países latinoamericanos, considerados de menor desarrollo económico relativo, muestran en general tasas de crecimiento industrial en 1967 que van de sobre el 6 por ciento en Guatemala y Nicaragua a cifras superiores al 11 por ciento en Costa Rica y la República Dominicana. Esos países no representan en conjunto más de un 7 por ciento de la producción industrial total de América Latina. Mención aparte merece el caso del Uruguay que en 1967 registró una contracción de 4 por ciento en su producción manufacturera.

El crecimiento industrial de los países que integran el mercado común centroamericano ha sido particularmente dinámico en los últimos años, estimulado por la ampliación de los mercados y la programación de las inversiones en las industrias de integración. Con ello, la participación del producto manufacturero en el producto interno bruto total subió de 14.5 por ciento en 1963, a 16 por ciento en 1967. El Salvador, Costa Rica y Honduras muestran las tasas de industrialización más elevadas de la región. (Véase el cuadro 188.)

En cuanto a su composición interna, la evolución de la industria presentó situaciones muy diferentes en los distintos países latinoamericanos. En líneas generales, se observa un avance en las industrias de bienes intermedios y mecánicas (siderúrgica, química, papel y celulosa y de automotores principalmente) y una tenden-

Cuadro 188

CENTROAMÉRICA: PARTICIPACIÓN DEL PRODUCTO MANUFACTURERO EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL, 1963 A 1967

	1963	1964	1965	1966	1967
Centroamérica	14.5	15.1	15.1	15.5	16.0
Costa Rica	15.1	16.3	16.2	16.7	17.2
El Salvador	15.7	16.3	17.2	17.8	17.6
Guatemala	13.7	14.5	14.1	14.3	14.6
Honduras	14.9	15.0	15.0	15.7	16.5
Nicaragua	13.7	13.3	13.1	13.5	13.9

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

cia hacia el estancamiento en las industrias tradicionales.

En 1967 aumentó la inversión extranjera en la industria latinoamericana, sobre todo en las ramas destinadas a abastecer el futuro mercado común, aunque también subió su participación en industrias establecidas vinculadas principalmente a los mercados internos.

Desde otro ángulo, cunde el convencimiento de que las exportaciones de manufacturas pueden ser útiles para superar muchos de los obstáculos que retardan el desarrollo industrial de los países de la región. Varios gobiernos latinoamericanos adoptaron medidas que de una u otra manera apoyan la actividad exportadora. Se pusieron en vigencia estatutos orgánicos reguladores de las ventas al exterior; se crearon entidades oficiales con atribuciones sobre ellas y con funciones de estímulo, como el Fondo de Promoción de Exportaciones de Colombia y el Servicio Nacional de Exportaciones de la Argentina; y se ajustaron regímenes ya establecidos a fin de completarlos y mejorar el conjunto de las normas vigentes, como ocurrió en el Brasil y Chile, países donde las disposiciones básicas se habían establecido en 1966, y en México.

Las iniciativas no se han limitado a perfeccionar el marco institucional sino que se han traducido en algunos avances en las ventas al exterior. Por ejemplo, informaciones fragmentarias, llevan a suponer que en 1967 las exportaciones de manufacturas del Brasil superaron los 150 millones de dólares. Las ventas de café soluble, que llegaron a 9.5 millones de dólares en 1966 habrían subido a más del doble. En maquinarias y vehículos, sus partes y accesorios —renglón importante de las colocaciones brasileñas en el exterior— se espera un incremento de 40 a 50 por ciento sobre los 33.3 millones de dólares de 1966. En productos siderúrgicos hubo también expansión considerable. Para otros países se carece de informaciones sufi-

cientes que permitan apreciar si se han registrado tendencias similares.

## 2. La industria siderúrgica

La producción de acero en lingotes, representativa de la producción siderúrgica latinoamericana, aumentó en 1967 en 5.1 por ciento con respecto al año anterior. Esta tasa es inferior a la de 1966, pero superior a la de 1965. (Véase el cuadro 189.)

Los incrementos más importantes corresponden a México, Chile y Venezuela. Colombia también muestra una tasa elevada en 1967, aunque ésta representa una recuperación de la baja sufrida en 1966. La Argentina, en cambio, no alcanza a recuperar el nivel de producción de 1965.

En México viene registrándose una expansión sostenida en los últimos años y de continuar así, la producción llegaría aproximadamente a 4 millones de toneladas en 1970. En los planes de expansión siderúrgica se considera la posibilidad de que México se convierta en exportador permanente de algunos tipos de laminados. En el curso de 1967 la industria siderúrgica mexicana exportó 115 000 toneladas de esos productos de las cuales una parte importante colocó en el mercado de los Estados Unidos, pero este volumen es inferior a las 141 000 toneladas registradas en 1966. La producción de hierro primario (arrabio y hierro esponja) subió 14.9 por ciento en tanto que la de productos laminados aumentó 9 por ciento.

Chile es otro país que muestra un crecimiento sostenido. Durante 1967 funcionó el segundo alto horno, pero ambos debieron operar a una

capacidad parcial debido a las limitaciones impuestas por la acería, cuya ampliación se terminará en 1970. En 1968 se iniciará la instalación del laminador de estañado, el que se pondrá en marcha a fines de 1969.

Venezuela muestra un avance de 12 por ciento en 1967 en comparación con 1965. Ello se debe a mejoras introducidas en las operaciones de la planta de Orinoco y al incremento de la demanda interna y externa, sobre todo de tubos de acero sin costura. Eutretanto, están pendientes las decisiones con respecto a la instalación de un laminador de productos planos y queda en la planta un importante margen de producción sin utilizar.

En Colombia la producción aumentó 18.5 por ciento, después de haber disminuido en 1966 como consecuencia del cambio de revestimiento del alto horno de la planta de Paz del Río. Un fenómeno similar ocurrió con la planta argentina de San Nicolás. La primera de ellas produce 85 por ciento del acero colombiano y la segunda, 60 por ciento del acero argentino.

El menor tonelaje producido en el Brasil se explica en parte por la disminución en años recientes del ritmo de expansión de la industria y la construcción. Ello se tradujo en una contracción transitoria de la demanda interna de acero que repercutió en la situación financiera de las empresas siderúrgicas hasta el punto de ocasionar algunos déficit importantes en 1966. Esta contracción se compensó en parte con la exportación de 134 000 toneladas de laminados de acero en el primer semestre de 1967 que supera las 130 000 toneladas vendidas al exterior en 1966. La puesta en ejecución del Plan Nacional de Habitación y la intensificación de la construcción naval permiten prever una pronta recuperación de los altos niveles de consumo interno de acero.

Por último, la menor producción de acero en lingotes del Perú puede explicarse por ciertas dificultades ocurridas en el suministro de electricidad para los hornos de arrabio y acero.

La expansión de la demanda de acero en América Latina ha aconsejado realizar muchos proyectos de expansión de las plantas integradas y semintegradas. Algunas de estas ampliaciones se encuentran ya en construcción, pero la mayoría está en la etapa de búsqueda de financiamiento. El capital privado latinoamericano se ha interesado por invertir en plantas no integradas o en las relaminadoras, pero no en las integradas cuyo capital ha provenido preferentemente del Estado, ya sea directamente o a través de entidades de fomento.

En la *Argentina* el Gobierno Nacional aprobó el plan de expansión de la planta de San Nicolás para elevar su producción de uno a dos mi-

Cuadro 189

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE ACERO, 1967  
(Miles de toneladas de lingotes)

	1965	1966	1967	Tasa de variación en 1967
Argentina	1 368	1 267	1 326	4.6
Brasil	2 983	3 713	3 667	- 1.2
Colombia	242	216	256	18.5
Chile	477	577	638	10.6
México	2 455	2 763	3 023	9.4
Perú	94	80	79	- 1.2
Venezuela	625	537	703	30.1
<i>Total</i>	<i>8 244</i>	<i>9 153</i>	<i>9 692</i>	<i>5.9</i>
Variación anual (porcentaje)	2.6	11.0	5.9	

FUENTE: Instituto Latinoamericano del Fierro y del Acero.

llones de toneladas anuales. También se sancionó la construcción de una planta de 1 350 000 toneladas anuales, según el plan de la Propulsora Siderúrgica S. A. La empresa ACINDAR, que al presente es semintegrada, presentó un plan para transformarse en planta integrada con capacidad de 700 000 toneladas de lingote de acero al año. La inversión se estima en unos 165 millones de dólares.

En el *Brasil* prácticamente no hubo ampliación de las instalaciones integradas. Se espera el informe que debe rendir el Grupo Consultivo de la Industria Siderúrgica que constituyó el Gobierno a fin de que elabore un programa de desarrollo para el sector.

En *Colombia*, la empresa Acerías Paz del Río continuó con el montaje de los equipos que aumentarán su capacidad de laminación de productos planos. Se espera que estas instalaciones entren en operación en el curso de 1968.

En *Chile*, la Compañía de Acero del Pacífico siguió adelante con el plan de ampliar su planta de Huachipato para elevar la producción anual de 700 000 a un millón de toneladas anuales. Construido otro alto horno, la empresa se empuñó en 1967 en conseguir financiamiento externo para las instalaciones faltantes.

En *México*, Altos Hornos de México consiguió del Banco de Exportaciones e Importaciones (EXIMBANK) un nuevo crédito para ampliar su capacidad productiva a dos millones de toneladas por año. El costo total del plan se estima en 63 millones de dólares y en él figura la instalación del cuarto alto horno de la planta de Monclova. Por su parte, la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey acabó la construcción de su tercer alto horno con una capacidad nominal de 2 500 toneladas diarias, la de un horno Siemens Martin de 275 toneladas por colada y la de un nuevo laminador de palanquilla. Con ellos se aumentaría la capacidad de la planta a un millón de toneladas de lingotes de acero al año. Hojalata y Láminas S. A., pronto iniciará los trabajos para instalar una nueva planta en el estado de Puebla, con una capacidad de 300 000 toneladas de lingote de acero.

En el *Perú* la planta de Chimbote terminó el montaje de su alto horno de una capacidad de 200 000 toneladas anuales que comenzará a funcionar tan pronto se terminen las obras del nuevo muelle. Además se hicieron pruebas en la acería con convertidores LD, así como de las instalaciones para la colada continua. A fin de año se firmó contrato para adquirir un laminador de productos planos que debe entrar en funcionamiento hacia 1970.

En *Venezuela* la Siderúrgica del Orinoco progió los estudios para instalar un laminador

de productos planos en la planta de Matanzas, que tendrá una capacidad anual de alrededor de 500 000 toneladas.

### 3. La industria de automotores

En 1967 la tasa de crecimiento de la producción y ensamblaje de vehículos automotores disminuyó a 2.6 por ciento, en comparación con el 11.1 por ciento de 1965 y el 8.6 por ciento de 1966. Esa disminución se debe a la situación de la Argentina y el Brasil que concentran alrededor de dos tercios de toda la producción latinoamericana y han llegado a un grado de integración de partes nacionales superior al 95 por ciento del peso de los vehículos. (Véase el cuadro 190.)

En 1967 la producción argentina bajó 2.3 por ciento en comparación con el año anterior y las ventas decayeron en 2.7 por ciento, por efecto de una menor demanda, sobre todo en el último trimestre. Se produjeron 130 326 automóviles frente a 131 378 en 1966 y 44 992 vehículos utilitarios livianos, camiones y chasis en comparación con 48 275 en 1966. Las existencias al 31 de diciembre llegaban a 13 195, de las cuales unos 6 800 correspondían a automóviles y 6 395 a utilitarios livianos, camiones y chasis semipesados. Por otro lado, aumentó la producción de automóviles de tipo popular, y decayó la de vehículos de mayor tamaño.

En el Brasil la producción de vehículos llegó a 227 552 unidades en 1967 (1.3 por ciento su-

Cuadro 190

AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN Y ENSAMBLAJE DE VEHÍCULOS AUTOMOTORES, 1966 Y 1967

	1966	1967	Variación porcentual	Grado de integración <sup>a</sup>
Argentina	179 453	175 318	- 2.3	D
Brasil	224 574	227 552 <sup>b</sup>	1.3	D
Colombia	2 210	3 100	40.3	A
Chile	7 096	12 991	83.1	A
México	113 170	118 000 <sup>b</sup>	4.3	B
Perú	13 170	18 000 <sup>b</sup>	36.7	A
Venezuela	60 500	61 000 <sup>b</sup>	0.8	A
<i>Total</i>	<i>600 173</i>	<i>615 961</i>	<i>2.6</i>	

FUENTES: Brasil, Argentina, México y Perú: Asociaciones de Fabricantes de Automotores; Chile: Dirección de Industria y Comercio; Colombia: Empresas de Montaje; Venezuela: CORDIPLAN.

<sup>a</sup> Grados de integración de partes de fabricación nacional sobre el peso de los vehículos: A = menos del 30 por ciento; B = entre 31 y 60 por ciento; C = entre 61 y 90 por ciento; D = más de 90 por ciento.

<sup>b</sup> Estimaciones basadas en datos de 11 meses.

terior a la de 1966) lo que representó el 37 por ciento de la producción y ensamblaje totales de América Latina. Mientras la producción de automóviles aumentó de 120 119 unidades en 1966 a 134 652 en 1967 (12 por ciento), la de vehículos comerciales, camiones y buses bajó, en los mismos años, de 104 455 a 93 900 (10 por ciento).

La producción de México sube en 4.3 por ciento con respecto a 1966 y llega a unas 118 000 unidades (82 400 automóviles y 35 600 camiones, buses y vehículos comerciales). Las ventas se elevan 10.5 por ciento con respecto a 1966, tasa inferior al 17.4 por ciento registrada en dicho año con relación a 1965. Las ventas de automóviles tuvieron un incremento de 7.4 por ciento y las de camiones y otros de 18 por ciento notándose en las primeras un mayor incremento en los vehículos de menor tamaño. No obstante lo anterior, no quedó resuelto el problema de acumulación de existencias y las empresas tuvieron que ofrecer los sobrantes a precios módicos, situación que probablemente no persista porque la fabricación está sujeta a cuotas para buscar el equilibrio del mercado.

Del resto de los países productores, Chile, el Perú y Colombia muestran incrementos importantes, pero el grado de integración de partes nacionales sigue siendo muy bajo. Por su parte, la producción venezolana, que ha alcanzado un grado de integración de alrededor del 30 por ciento, sólo tuvo un incremento pequeño en 1967.

En los principales países productores hubo cambios en la propiedad de algunas firmas, o avance de negociaciones en este sentido, indicadores de tendencias hacia la concentración de la industria. Por ejemplo, la Ford Motor Co. compró a la Kaiser Jeep Co. de California su interés mayoritario en Willys Overland do Brasil; la Chrysler Co. aumentó su participación en Simca do Brasil (del 50 al 92 por ciento) adquiriendo las acciones que tenía Simca de Francia y el 50 por ciento de las que estaban en manos de particulares; y las acciones de Kaiser Co. en Industrias Kaiser de Argentina, pasaron a propiedad de Renault, empresa que tomó la administración de la compañía.

En cuanto a nuevos proyectos o iniciativas, en Chile la Ford comenzó la construcción de una armaduría ubicada en Casablanca, en el centro del país, y la Fiat anunció que trasladaría a Rancagua (a menos de 100 km de Santiago) sus instalaciones en Arica.

En el Perú entraron en producción a comienzos de 1967 la planta de ensamblaje de camiones con motores Diesel, Isuzu Motors del Perú, S. A., con una capacidad inicial de 40 unidades

mensuales; la planta de ensamblaje de automóviles de la Nissan Motor del Perú, S. A., con una capacidad inicial de 100 vehículos mensuales, la que se proyecta duplicar, siendo la inversión de 1 millón de dólares; la Industria Automotriz Peruana, S. A., inició el ensamblaje de automóviles Rambler, Peugeot y Renault, con una capacidad de 300 vehículos al mes y una inversión de 2 millones de dólares; la Toyota Motor Company del Japón instaló una planta ensambladora con una inversión superior al millón de dólares; y la Standard-Triumph International de Coventry, Inglaterra, está instalando una planta para ensamblar Heralds y Spitfires, con una inversión de 100 000 libras esterlinas. En años anteriores se habían instalado en el Perú diversas ensambladoras como la de Ford, General Motors, Chrysler, etc., acogiéndose al régimen de franquicias establecido por el Gobierno peruano.

Los países que integran el Grupo Andino están negociando la concertación de un acuerdo entre ellos que permita un intercambio compensado de partes de vehículos automotores, que serían considerados como de fabricación nacional.

#### 4. La industria del papel y la celulosa

Según cifras preliminares, el consumo aparente de papeles, cartones y pastas aumentó 5 por ciento en 1967, tasa inferior al 10.4 por ciento registrado como promedio anual en 1960-66. (Véase el cuadro 191.)

Mientras las importaciones, todavía importantes en este sector, se elevaban 2.1 por ciento en 1967, la producción latinoamericana, que constituye alrededor del 65 por ciento de la oferta total, crecía 5.5 por ciento, siendo mayor el incremento en la elaboración de pastas que en la fabricación de papeles y cartones.

La producción de pastas superó en 100 000 toneladas (5.9 por ciento) a la del año anterior, pero no mantuvo el ritmo de años anteriores, principalmente porque las fábricas de instalación reciente ya habían logrado en 1966 un alto grado de utilización de su capacidad. Se exceptúa México, para el cual 1966 no fue favorable en este sector, pero que en 1967 logró aumentar la producción de pastas en 6 por ciento.

La devaluación monetaria de principios de 1967 provocó un descenso de las importaciones de la Argentina —país que compra el 40 por ciento de la pasta adquirida por la región— que se compensó con el aumento de las importaciones efectuadas por otros países latinoamericanos de modo que el incremento para la región en su conjunto fue muy pequeño en relación con 1966.

Cuadro 191

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN, IMPORTACIÓN Y CONSUMO APARENTE DE PAPELES Y CARTONES Y PASTAS, 1960 A 1967  
(Miles de toneladas e índice: 1960 = 100)

	Producción				Importación <sup>a</sup>				Consumo aparente			
	Papeles		Pastas		Papeles		Pastas		Papeles		Pastas	
1960	1 553	100	806	100	893	100	343	100	2 446	100	1 149	100
1961	1 783	115	925	115	911	102	385	112	2 694	110	1 310	114
1962	1 888	122	1 121	139	857	96	315	92	2 745	112	1 336	116
1963	2 015	130	1 192	148	786	88	331	97	2 801	115	1 523	133
1964	2 214	143	1 308	162	844	95	373	109	3 108	127	1 681	146
1965	2 377	153	1 478	183	1 015	114	385	112	3 390	139	1 863	162
1966	2 664	172	1 649	205	1 173	131	414	121	3 837	157	2 063	180
1967 <sup>b</sup>	2 800	180	1 750	217	1 200	134	420	122	4 000	164	2 170	189

FUENTE: Anuarios de Comercio Exterior y Asociaciones de Fabricantes de Papeles y Cartones.

<sup>a</sup> Importaciones netas (importaciones menos exportaciones).

<sup>b</sup> Estimación preliminar del Grupo Asesor CEPAL/FAO/ONUDI en Industrias Forestales para América Latina.

Las exportaciones de pastas aumentaron poco, debido en parte a la disminución de las exportaciones chilenas al mercado de la Argentina. Por segundo año consecutivo, la recuperación del mercado interno del Brasil no dejó prácticamente saldos disponibles para la exportación.

En contraste con el incremento de 13 por ciento en el consumo aparente de papeles y cartones de 1966 —el más alto del presente decenio— la información disponible muestra para 1967 un alza de aproximadamente 4 por ciento sobre el año anterior, la cual se satisfizo con un pequeño aumento de la producción, principalmente de los productores grandes y medianos, excepto en la Argentina, ya que las importaciones netas permanecieron casi al mismo nivel que en 1966.

En las importaciones siguen predominando el papel para periódicos y los papeles destinados a la fabricación de cajas corrugadas para la exportación del banano. En conjunto estos tipos de papeles representan alrededor del 80 por ciento de las adquisiciones en el exterior. Las exportaciones aumentaron de 80 000 toneladas en 1966 a 90 000 toneladas en 1967, en las que se suman a las ya tradicionales de Chile pequeñas colocaciones de Colombia y México. En su gran mayoría las exportaciones se destinan a los países de América Latina.

En 1967 se iniciaron varios proyectos en la industria de papel y celulosa. Tanto empresas locales como extranjeras y mixtas, han emprendido estudios de factibilidad, algunos de los cuales han fructificado, en tanto que para otros se tomará la decisión final a comienzos de 1968. Salvo algunas excepciones, los nuevos proyectos revelan la tendencia a preferir unidades de tamaño mayor y de operación más económica que las instaladas en el pasado. En tanto que casi

todas las fábricas papeleras que se establecieron antes en la región eran pequeñas, ahora se prevé como mínimo una capacidad de 100 toneladas diarias y de allí sube hasta 500. La utilización de la capacidad creada está garantizada por los mercados locales y regional en permanente expansión.

Es probable que en los tres años próximos se concreten las siguientes capacidades nuevas en celulosa y papel:

	Miles de toneladas
— pulpa de fibra larga	240
— pulpa de fibra corta	145
— papeles y cartones integrados	600
	<hr/> 985

Las necesidades de capital para instalar las nuevas unidades se estiman en alrededor de 345 millones de dólares.

En general, los proyectos recientes para fábricas de celulosa y papel en América Latina se basan en procedimientos y equipos convencionales, aunque algunas innovaciones ya en uso o en estudio para la fabricación de pasta podrían reportar ventajas a la industria latinoamericana.

### 5. La industria química

En 1967 la industria química recuperó su ritmo de expansión después de la baja ocurrida en 1966 a causa del receso que afectó a esta rama en la Argentina y el Brasil, principales países productores. Aunque en la Argentina el ritmo de crecimiento fue algo menor al 2 por ciento, en el Brasil, donde esta rama representa alrededor de la quinta parte de la producción manufacturera, hubo una recuperación con respecto



al año anterior. En México la producción química registró una importante expansión en 1967, sobre todo en ácido sulfúrico, y hubo progresos notables en los países centroamericanos, que se encuentran aún en etapa incipiente de desarrollo.

Entre los proyectos de ampliación e instalación de nuevas plantas químicas iniciados en la *Argentina* en 1967 figura el proyecto de Petrosur, S. A., de instalar en la localidad de Campana (Buenos Aires) un complejo para producir 70 000 toneladas anuales de amoníaco y también urea y sulfato de amonio destinados a fertilizantes. Asimismo Electroclor, S. A., continuó la expansión de sus plantas de policloruro de vinilo, en San Lorenzo (Santa Fe).

En el *Brasil*, Unión Carbide do Brasil está aumentando la capacidad de sus plantas en Cubatão para elevar en 1968 a 62 000 toneladas anuales la de polietileno, 70 000 la de etileno, 16 000 la de acetileno y 15 000 la de benceno. La Empresa Carioca de Productos Químicos, S. A., en São Paulo, está terminando la instalación de la primera fábrica de dodecibenceno. Utrafertil, inició la construcción de su complejo productor de fertilizantes: amoníaco, nitrato de amonio y ácido fosfórico. Alba, filial de la Borden Company de los Estados Unidos está construyendo una planta de formaldehído y resina sintética en Recife (Pernambuco) con capacidad de 16 000 y 11 000 toneladas, respectivamente. Entrarán en funciones a mediados de 1968. La misma firma está ampliando su programa de producción de metanol en su planta de Cubatão con un costo de 5 millones de dólares.

En *Colombia*, Petroquímica del Atlántico, S. A., proyecta construir en Barranquilla un complejo para producir 300 000 toneladas anuales de amoníaco y 130 000 de urea. En Barrancabermeja, Ecopetrol, empresa fiscal descentralizada, está terminando un complejo con capacidad para 20 000 toneladas anuales de etileno y 10 000 de propileno y Poliolefinas Colombia Ltda. (Dow Chemical) monta, para acabarla en 1968, una planta de 15 000 toneladas anuales de polietileno. La Planta Colombiana de Soda (Banco de la República) puso en marcha su nueva planta de carbonato de sodio, situada en Cartagena, cuya capacidad anual le permitirá colocar en el mercado 60 000 toneladas de carbonato sódico y 32 000 toneladas de sosa cáustica. Se proyecta duplicarla hacia 1970 y también agregarle una unidad para 17 500 toneladas anuales de sosa cáustica electrolítica. Aquí se abren posibilidades de exportación, pues el consumo del país queda completamente cubierto.

En *Chile*, Petroquímica Chilena, S. A., compañía estatal, construye en Concepción un complejo petroquímico, para terminarlo en 1968, que

inicialmente producirá 30 000 toneladas anuales de etileno y 15 000 de polietileno. Además, Petrodow, S. A., nueva compañía con aportes estatales y privados (Dow Chemical Co.), instalará también en Concepción una planta de policloruro de vinilo partiendo del etileno que le suministrará el complejo de Petroquímica Chilena, S. A.

En *México*, Hules Mexicanos, S. A., inició a fines de 1966 la producción de caucho sintético de estireno butadieno (SBR), en una planta con capacidad para 40 500 toneladas anuales localizada en Altamira. Negromex, S. A., puso en marcha a mediados de 1967, en Salamanca, una planta de caucho sintético estereoespecífico a base de SBR y cispolibutadieno con capacidad para 30 000 toneladas anuales. Petróleos Mexicanos (Pemex) está instalando en Minatitlán un complejo que en 1970 podrá producir 78 000 toneladas anuales de benceno, 95 000 de ciclohexano y 9 000 de etilbenceno, y construye otro complejo para 27 000 toneladas anuales de óxido de etileno y 49 000 de acetaldehído. Pemex lleva adelante planes de instalación de nuevas plantas de amoníaco, con la instalación del complejo de Ciudad Camargo para 132 000 toneladas anuales, ya en producción, y la construcción en Veracruz de la primera unidad con capacidad de 1 000 toneladas diarias, cuya operación se anuncia para 1968. En Monterrey comenzó en 1967 a producir una nueva planta de carbonato de sodio de Industrias del Alkali, S. A. Su capacidad alcanzará a 130 000 toneladas anuales destinadas por completo al mercado interno, sobre todo a la industria vidriera. Con esta unidad, más las ampliaciones de Sosa Texcoco, próxima a ciudad de México, el país asegura el abastecimiento de sus necesidades de este producto químico básico. Por último, Fosfato del Golfo, S. A., producirá 132 000 toneladas de fosfato diamónico en Minatitlán.

En el *Perú*, la Corporación Nacional de Fertilizantes, con la asistencia del Banco Interamericano de Desarrollo y la Tennessee Valley Authority, ha iniciado un vasto estudio de las necesidades de fertilizantes en el país y proyecta construir un complejo industrial para aprovechar las grandes reservas de fosfatos y los yacimientos de potasio de Sechura, así como el gas natural disponible en localidades vecinas. También se suscribió un convenio con la Kaiser Aluminium para explotar y comercializar dos millones de toneladas anuales de roca fosfórica concentrada (33 por ciento de  $P_2O_5$ ) de los yacimientos de Sechura. Se anuncia que las operaciones comenzarán dentro de dos años.

En *Venezuela*, el Instituto Venezolano de Petroquímica, entidad estatal, está ampliando la

planta de amoníaco en su complejo industrial de Morón para llevarla a una capacidad de 200 000 toneladas anuales. Asimismo, proyecta establecer en Zulia un complejo que elaborará, entre otros productos básicos, 170 000 toneladas anuales de etileno, 82 000 de propileno y 50 000 de polietileno de baja densidad.

En 1967 los países firmantes del acuerdo de Bogotá convinieron coordinar sus programas de desarrollo de la industria química, sobre la base de proyectos en curso y en estudio, que comprenden, entre otros productos importantes, el estireno, el negro de humo, el cloruro de

polivinilo, el butanol, el poliisopreno, el metanol y el acetato de vinilo.

De otra parte, Colombia y Venezuela, suscribieron un acuerdo para participar conjuntamente en dos proyectos para la producción de amoníaco y urea. Colombia, a través de Petroquímica del Atlántico y Venezuela, por intermedio de Nitrógeno Venezolano, se comprometieron recíprocamente a suscribir el 20 por ciento de la inversión en la planta de cada uno. Entre ambas podrán aportar anualmente entre 500 000 y 550 000 toneladas de nitrógeno en forma de amoníaco y urea.

#### D. ENERGÍA

El consumo total de energía alcanzó en 1967 a alrededor de 620 kilogramos de petróleo equivalente por persona, unidad común que incluye la energía generada por el carbón, los derivados del petróleo, el gas natural, la hidroelectricidad y los combustibles vegetales. Si se consideran sólo los cuatro primeros grupos, que constituyen las fuentes comerciales de energía, la cifra anterior se reduce a 500 kilogramos de petróleo equivalente, lo cual representa un nivel por habitante de sólo 44 por ciento de la correspondiente cifra mundial.

Casi la mitad del consumo de energía correspondió a derivados líquidos del petróleo, siguiéndole en importancia los combustibles vegetales con cerca del 22 por ciento, el gas natural con el 14 por ciento, la hidroelectricidad con alrededor del 10 por ciento y finalmente el carbón con 4.5 por ciento. Al comparar los balances energéticos de 1956 y 1967 se observa un descenso importante en el consumo de combustibles vegetales y carbón, cuyos porcentajes en el abastecimiento total eran en el primer año de 26.4 y 66 por ciento respectivamente. Por su parte, el consumo de los derivados líquidos del petróleo marca un pequeño descenso con respecto al 53.5 por ciento que registró en ese mismo año; en cambio, el consumo de gas natural y, en menor grado, el de hidroelectricidad experimentaron un fuerte incremento sobre los respectivos niveles de 6 y 7.4 por ciento que ocurrieron en 1956.

En lo que respecta a la producción y consumo de energía, sólo cinco países —Venezuela, Trinidad y Tobago, México, Colombia y Bolivia— se autoabastecen de petróleo para sus refinerías y el consumo interno, y únicamente Colombia se autoabastece de carbón; los demás países son deficitarios en mayor o menor grado. Respecto a la electricidad, la inexistencia de comercio internacional en la zona, hace que su consumo dentro de cada país se equilibre con su produc-

ción. En el gas natural, las grandes distancias que median entre los centros productores y los consumidores y, en muchos casos, la imposibilidad de conducirlo por tierra, dificultan su transporte y aprovechamiento; de este modo, buena parte de la producción se reinyecta (50 por ciento) y sólo 30 por ciento del gas asociado llega a los consumidores en forma de energía, quemándose el resto.

Las reservas comprobadas de petróleo y gas natural son, en la mayoría de los países, bastante limitadas, aunque existen buenas perspectivas de lograr aumentos considerables, sobre todo de gas natural. En cambio, las reservas hidroeléctricas ya reconocidas son cuantiosas, además de renovables, pero en 1967 sólo se aprovechaba aproximadamente 2 por ciento del potencial de generación hidroeléctrica estimado. En cuanto a los combustibles vegetales, como un 25 por ciento de los que se queman están constituidos por residuos industriales como el bagazo, y por los derechos de la extracción del aceite y de las industrias de la madera.

##### 1. Electricidad

###### a) Capacidad instalada

En 1967 no hubo un incremento importante en la capacidad de generación eléctrica; pero en la mayoría de los países, las instalaciones efectuadas en los últimos años permitieron hacer frente a la demanda gracias al mejor aprovechamiento de las centrales. En los últimos años, el coeficiente de utilización se elevó en más de 6 por ciento. Es frecuente en América Latina que las principales empresas tengan cierta holgura de capacidad instalada y que puedan así, aumentar la oferta de electricidad que está adelantada en algunos años con respecto a la demanda; a este hecho debe agregarse el papel no despreciable que le corresponde a la creciente interconexión.

**Cuadro 192**

**AMÉRICA LATINA: CAPACIDAD INSTALADA DE GENERACIÓN ELÉCTRICA  
(Megavatios)**

País	Servicio público						Total del país					
	1966			1967			1966			1967		
	Hidráulica	Térmica	Total	Hidráulica	Térmica	Total	Hidráulica	Térmica	Total	Hidráulica	Térmica	Total
Argentina	393.7	3 382.2	3 775.9	395.0	3 485.0	3 880.0	420.0	5 023.4	5 443.4	420.0	5 130.0	5 550.0
Bolivia	121.0	18.0	139.0	121.0	19.0	140.0	144.0	71.0	215.0	144.0	73.0	217.0
Brasil	5 150.0	1 260.0	6 410.0	5 440.0	1 260.0	6 700.0	(5 623.7)	(2 089.9)	(7 713.5)	5 870.0	2 130.0	8 000.0
Colombia	1 100.7	482.5	1 583.1	1 250.7	510.0	1 760.7	1 165.0	770.0	1 935.0	1 315.0	805.0	2 120.0
Costa Rica	134.9	43.9	178.8	166.9	43.9	210.8	142.5	56.8	199.3	174.5	56.8	231.3
Cuba	0.0	666.0	666.0	0.0	666.0	666.0	0.0	1 100.0	1 100.0	0.0	1 100.0	1 100.0
Chile	598.2	292.9	891.1	598.2	292.9	891.1	710.2	782.4	1 492.6	710.2	782.4	1 492.6
Ecuador	(93.0)	(115.0)	(208.0)	100.0	120.0	220.0	(110.0)	(145.0)	(255.0)	117.0	153.0	270.0
El Salvador	108.7	45.9	154.6	108.7	45.9	154.6	108.9	62.8	171.7	108.9	62.8	171.7
Guatemala	40.6	75.5	116.1	40.6	78.0	118.6	44.6	86.5	131.1	44.6	95.0	139.6
Guyana	0.0	23.0	23.0	0.0	25.0	25.0	0.0	60.0	60.0	0.0	65.0	65.0
Haití	0.0	23.0	23.0	0.0	20.0	20.0	0.0	60.0	60.0	0.0	35.0	35.0
Honduras	32.0	27.5	59.5	32.0	27.5	59.5	32.7	44.3	77.0	32.7	47.0	79.7
Jamaica	(22.0)	(93.0)	(115.0)	22.0	93.0	115.0	(22.)	(183.0)	(205.0)	22.0	183.0	205.0
México	2 499.0	2 302.0	4 801.0	2 520.0	2 364.0	4 884.0	2 619.0	3 088.0	5 707.0	2 640.0	3 161.0	5 801.0
Nicaragua	50.5	50.9	101.4	50.5	65.9	116.4	55.5	85.3	140.8	55.5	104.0	159.5
Panamá	9.2	104.5	113.7	15.2	106.5	121.7	10.3	125.0	135.3	16.3	130.0	146.3
Paraguay	1.0	37.0	38.0	1.0	43.0	44.0	1.0	60.0	61.0	1.0	66.0	67.0
Perú	528.0	230.0	758.0	574.0	239.0	813.0	590.0	879.0	1 469.0	660.0	921.0	1 581.0
Rep. Dominicana	7.5	123.3	130.8	15.3	123.3	138.6	(7.5)	(173.0)	(180.5)	15.3	173.0	188.3
Surinam	0.0	28.0	28.0	0.0	30.0	30.0	25.0	40.0	65.0	25.0	45.0	70.0
Trinidad y Tabago	0.0	203.0	203.0	0.0	(203.0)	(203.0)	0.0	253.0	253.0	0.0	253.0	253.0
Uruguay	236.0	224.0	460.0	236.0	224.0	460.0	236.0	224.0	460.0	236.0	224.0	460.0
Venezuela	(380.0)	(1 350.0)	(1 730.0)	(380.0)	1 350.0	1 730.0	(380.0)	(1 910.0)	(2 290.0)	(380.0)	1 910.0	2 290.0
<i>América Latina</i>	11 506	11 201	22 707	12 067	11 435	23 502	12 448	17 372	29 820	12 988	17 705	30 693

FUENTE: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.  
a Excluye Zona del Canal.

Además, en los próximos dos años deben entrar en funcionamiento ampliaciones importantes de capacidad eléctrica.

La capacidad instalada a fines de 1967 alcanzó a los 30.7 GW en comparación con los 29.8 GW de 1966 (véase el cuadro 192); la mayor parte de este incremento corresponde a centrales hidroeléctricas, en consonancia con la política de aprovechamiento de los importantes recursos existentes. Las principales adiciones fueron: en el Brasil, la ampliación de la central hidroeléctrica de Paulo Alfonso en 160 MW y la entrada en funcionamiento de 100 MW de Xavantes; en Colombia, la central hidroeléctrica de El Colegio (150 MW); en la Argentina, las centrales térmicas de Barranquera (30 MW) y Concepción del Uruguay (15 MW); en Costa Rica, la planta hidroeléctrica de Cachi (32 MW); en Nicaragua, la central térmica de Chinandega (15 MW); en México, las centrales térmicas de La Laguna (41 MW) e hidroeléctrica de El Retiro (28 MW); en el Perú, las plantas hidroeléctricas de Pahuilca (20 MW) y Aricota (23.5 MW).

Con las adiciones efectuadas en 1967, la capacidad instalada de tipo hidráulico en el servicio público sobrepasó en más de 600 MW a la de origen térmico; esta diferencia se acrecentará notablemente en 1968, año en que deberán entrar a funcionar las primeras unidades de algunos grandes proyectos hidráulicos como Jupíá, Guri, Malpaso, Rapel, y Boa Esperança.

Al servicio público le corresponde el 77 por ciento de la capacidad instalada, igual que el año anterior, y en él aumentó el porcentaje de capacidad hidráulica de 50.4 a 51.1 por ciento.

#### b) Generación

El cuadro 193 muestra que la generación de energía eléctrica subió de 106 300 GWh en 1966 a 114 700 GWh en 1967. La tasa de crecimiento de 7.3 por ciento es muy semejante a la registrada en 1965-66. En especial, el crecimiento de la generación en servicio público superó ligeramente el 9.1 por ciento.

La generación total de energía eléctrica en América Latina da para 1967 un promedio de 451 KWh por habitante con un incremento de 4.5 por ciento con respecto al año anterior. La cifra varía según el país desde 24, 92, 106 y 116 para Haití, Paraguay, Honduras y Guatemala hasta 718, 770, 985 y 1 050 para la Argentina, Chile, Venezuela y Trinidad y Tabago. En Chile se nota la influencia de la autoproducción en la industria cuprífera y en Venezuela y Trinidad y Tabago en la del petróleo.

La participación del servicio público en la

**Cuadro 193**

**AMÉRICA LATINA: GENERACIÓN TOTAL  
Y POR HABITANTE, 1967**

	Generación total (GWh)	kWh/hab
Argentina	16 508	718
Bolivia	587	136
Brasil	35 300	410
Colombia	6 700	356
Costa Rica	753	477
Cuba	4 250	542
Chile	7 100	770
Ecuador	760	142
El Salvador	515	166
Guatemala	535	116
Cuyana	230	332
Haití	115	24
Honduras	233	106
Jamaica	950	536
México	20 926	458
Nicaragua	400	213
Panamá	572	450
Paraguay	195	92
Perú	4 810	388
República Dominicana	900	235
Surinam	267	710
Trinidad y Tabago	1 080	1 050
Uruguay	1 863	686
Venezuela	9 200	985
América Latina	114 749	451

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

generación total se ha mantenido en alrededor del 80 por ciento. También permanece prácticamente constante en 52 por ciento la contribución de la hidroelectricidad en la generación total.

La utilización de las centrales térmicas e hidráulicas en el servicio público alcanzó a 3 270 y 4 470 horas respectivamente; la de los auto-productores fueron de 2 860 y 5 970. Se destaca

**Cuadro 194**

**AMÉRICA LATINA: UTILIZACIÓN  
DE LAS CENTRALES, 1967**

	Generación GWh	Capacidad MW	Utilización horas
<i>Servicio Público</i>	91 324	23 502	3 890
Centrales hidráulicas	53 955	12 067	4 470
Centrales térmicas	37 369	11 435	3 270
<i>Autoprodutores</i>	23 425	7 191	3 260
Centrales hidráulicas	5 498	921	5 970
Centrales térmicas	17 927	6 270	2 860
<i>Total de la región</i>	114 749	30 693	3 740

FUENTE: CEPAL a base de datos oficiales.

la alta utilización de las centrales hidráulicas de los autoprodutores, pero a ellas corresponde un porcentaje poco importante de la capacidad instalada. (Véase el cuadro 194.)

### c) *Interconexiones*

La interconexión eléctrica entre países latinoamericanos no ha progresado en 1967; la única existente es la que une pequeñas poblaciones fronterizas del Uruguay y el Brasil, cuyo intercambio de energía no logra valores de importancia.

Sin embargo, hay proyectos de interconexión internacional de mayor escala y a plazo relativamente corto. Uno de ellos permitirá abastecer de energía a las regiones argentina y brasileña de Misiones y Foz de Iguazu, respectivamente desde la central paraguaya de Acaray. Por otra parte, en 1968 se iniciará un estudio para la integración eléctrica global del istmo centroamericano; este proyecto a largo plazo se complementará con otros más inmediatos que permitirán la interconexión bilateral de algunos de ellos.

Las interconexiones nacionales se encuentran bastante avanzadas en buen número de países, como se aprecia en el cuadro 195. Próximamente deberán incorporarse a ellas dos nuevos e importantes sistemas correspondientes a Venezuela y Colombia. En Venezuela ha quedado virtualmente concluida la línea de transmisión que unirá los centros generadores Central y de la Guayana al entrar en operación en 1968 la central hidroeléctrica de Guri; además, a comienzos de 1968 se iniciará la conversión de frecuencia en la zona de Caracas de 50 a 60 ciclos, que hará posible esta interconexión y posterior-

**Cuadro 195**

AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE LA CAPACIDAD INSTALADA DE SERVICIO PÚBLICO EN SISTEMAS INTERCONECTADOS, 1967

<i>País</i>	<i>Porcentaje</i>
Argentina <sup>a</sup>	64
Brasil <sup>b</sup>	64
Cosat Rica	80
Chile	92
El Salvador	98
Guatemala	77
Honduras	73
México <sup>c</sup>	44
Nicaragua	95
Panamá <sup>d</sup>	76
Uruguay	90

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Sistema del Gran Buenos Aires.

<sup>b</sup> Sistema Centro Sur.

<sup>c</sup> Sistema Central.

<sup>d</sup> Excluye la Zona del Canal.

mente se proyecta agregar a ella los sistemas generadores de los Andes y del lago de Maracaibo.

Por su parte, en Colombia ya se ha iniciado la interconexión de dos de los principales sistemas del país, al comenzar la construcción de la línea de transmisión que llevará energía de El Colegio en el sistema de Bogotá al de la Corporación del Valle del Cauca (Cali y zonas cercanas). También se procura integrar totalmente y a corto plazo los sistemas de Medellín, Bogotá y de la Corporación del Valle del Cauca, proyecto que podría ejecutarse en alrededor de tres años y una vez concluido agrupará un total de 1 400 MW, vale decir 80 por ciento de la actual capacidad total de servicio público.

En Bolivia se perfecciona la operación conjunta de los sistemas de Cochabamba, perteneciente a la Empresa Nacional de Electricidad y de Oruro, perteneciente a la Bolivian Power, interconectados a comienzos de 1967, con beneficio para el principal distrito minero del país, gran consumidor de energía eléctrica.

El Paraguay pondrá a operar en paralelo las centrales de Puerto Sajonia y Acaray, una vez terminada la línea de transmisión desde esta última central a Asunción, las que constituirán prácticamente la totalidad de la capacidad generadora de servicio público.

### d) *Expansión de la capacidad de generación*

Según los planes actuales para la construcción de centrales eléctricas, se prevé un incremento de la capacidad instalada del orden de los 19.2 GW hasta mediados de la década de 1970. Esta cifra es algo inferior al total de la capacidad de servicio público existente en 1967, y de ella, el 75 por ciento es de origen hidráulico. Sólo en cinco países —Argentina, Ecuador, Cuba, El Salvador y República Dominicana— se incrementará la capacidad térmica en mayor volumen que la hidráulica; de ellos, sólo los dos primeros poseen recursos hidroeléctricos en abundancia. (Véase el cuadro 196.)

En la *Argentina* SEGBA instalará en 1969, en la Capital Federal, una capacidad adicional de 250 MW y otra igual, la Compañía Italo-Argentina de Electricidad, en ambos casos con energía térmica. Entre las centrales hidroeléctricas están Chocón (1 100 MW) para 1973, Nihuil 2 y 3 (74 y 50 MW) para los años 1968 y 1970, Ullún (40 MW) para 1969 y F. Ameghino (46.7 MW) para 1968. Además, se adjudicó la construcción de una central atómica de 300 MW, en Atucha (Provincia de Buenos Aires) que funcionará a base de uranio natural.

En el *Brasil*, los proyectos más importantes

**Cuadro 196**  
**AMÉRICA LATINA: PROGRAMAS DE INSTALACIÓN POR INICIARSE EN 1968**  
(Megavatios)

<i>País</i>	<i>Térmica</i>	<i>Hidráulica</i>	<i>Total</i>	<i>Fecha de terminación</i>
Argentina	880	1 373	2 253	...
Bolivia	12	133	145	1970
Brasil	336	5 330	5 666	1972
Chile	100	760	860	...
Colombia	668	2 112	2 780	...
Ecuador	232	117	349	1975
Paraguay	—	154	154	1975
Perú	270	650	920	1970
Uruguay	80	270	350	...
Venezuela	310	2 000	2 310	1976
Costa Rica	40	60	100	1974
Cuba	500	—	500	1970
El Salvador	93	60	153	1974
Guatemala	45	160	205	1974
Honduras	10	80	90	1974
México	837	1 020	1 857	1971
Nicaragua	40	50	90	1973
Panamá (excluye la zona del Canal)	80	140	220	1974
Rep. Dominicana	190	—	190	1970
<i>América Latina</i>	<i>4 723</i>	<i>14 469</i>	<i>19 192</i>	

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

son los de Jupíá (1 400 MW) cuyas primeras unidades deberán empezar a funcionar en 1968 y estar concluidas en 1973; Jaguará (600 MW) con comienzo en 1969; Estreito (787 MW) que se iniciará en 1969; Boa Esperança (108 MW) en la zona del Nordeste para 1968 y ampliaciones en las centrales de Peixoto (300 MW), Tres Mariás (258 MW) y Xauantes (300 MW). Ya se ha obtenido parte del financiamiento para la central hidroeléctrica de Ilha Solteira (2 560 MW), cuyas primeras unidades deberán entrar en funcionamiento en 1973.

En *Colombia*, se están impulsando proyectos como los de El Colegio que agregará otros 150 MW a los ya instalados en 1967, Urrea (150 MW) en el Alto Sinú, Betania (150 MW), Saldaña (300 MW), San Francisco (200 MW), Río Prado (51 MW), Central Térmica del Norte (600 MW), Nare (700 MW) y cuyos primeros 280 MW deberán estar funcionando el próximo año; también es probable que se construya a corto plazo la central Anchicayá (320 MW).

En *Chile* debe incorporarse al servicio en 1968 la central de Rapel (360 MW) y posteriormente El Toro (400 MW), que ya está en construcción.

En el *Paraguay* deberá entrar próximamente en operación la central de Acaray con sus primeros 45 MW, que superará el total de capacidad instalada en 1967 en el servicio público y

que se incrementará inmediatamente en otros 45 MW, para cuya ejecución se ha obtenido ya financiamiento.

En el *Uruguay* se proyecta instalar 80 MW en 1968 en la central térmica de Montevideo.

*Venezuela* incorporará en 1968 los primeros 575 MW de la central Guri sobre el río Caroní; además, la empresa Electricidad de Caracas instalará dos turbinas con capacidad de 70 MW que funcionarán a base de gas natural y combustible diesel.

En *Centroamérica* se proyecta incrementar la capacidad instalada en 859 MW hasta 1974, en un esfuerzo por avanzar rápidamente en el abastecimiento de electricidad. En 1967, sólo Costa Rica sobrepasó levemente el promedio de generación por habitante de América Latina. Las principales adiciones que se proyectan para el período 1968/74 son en *Costa Rica* la central hidroeléctrica de Tapantí (60 MW) ya en construcción y la termoeeléctrica de Limón (40 MW); en *El Salvador* una central térmica de 33 MW para 1969, una segunda térmica de 60 MW y otra hidráulica de 60 MW (Poza del Silencio); en *Guatemala* una central térmica a gas (12.5 MW) para 1968, otra térmica de 33 MW para 1969; la planta hidroeléctrica Jurún-Marinalá (60 MW) para 1971 y la hidroeléctrica Atitlán (100 MW); en *Honduras* una central térmica diesel (10 MW) para 1968 y la hidroeléctrica de Río Lindo (80 MW); en *Nicaragua* una central térmica de 40 MW próxima a entrar en operación y la hidroeléctrica de Santa Bárbara (50 MW); en Panamá la central térmica de Minas (40 MW) para 1968 y dos térmicas de 40 y 33 MW y la hidroeléctrica de El Bayano (140 MW).

En *México*, se prevé para 1968 una ampliación de casi 1 000 MW; las obras más importantes corresponden a la central hidroeléctrica de Malpaso de 720 MW y a la térmica de Tijuana de 82 MW. Otros proyectos importantes a corto plazo son la central hidroeléctrica de la Villita (300 MW) para 1971 y las centrales térmicas de Salamanca (300 MW) para 1969 y Valle de México (300 MW) para 1970.

#### e) *Financiamiento externo*

Los préstamos otorgados por organismos internacionales de crédito con fines de fomento eléctrico superaron en número y en monto el nivel de años anteriores, pues llegaron a cerca de 280 millones de dólares. Este hecho apunta hacia un sostenido ritmo de instalaciones en el futuro, ya que no comprende el gran número de importantes proyectos actualmente en construcción (Jupíá, Guri, Rapel, El Toro, etc.).

Durante 1967, el Banco Interamericano de Desarrollo otorgó cinco préstamos para electricidad por un total de 76 millones de dólares, cuyo monto principal estuvo destinado a la construcción de centrales eléctricas y el resto al estudio de proyectos en ese campo. El detalle de ellos es el siguiente:

i) Préstamo por 26.65 millones de dólares a la Empresa Agua y Energía Eléctrica de la Argentina para ampliar en dos unidades de 30 MW cada una la central térmica "9 de julio" en la zona de Mar del Plata, interconectar este sistema con el de Necochea y ampliar las redes de transmisión y distribución. Este mismo préstamo financiará la construcción de una central hidroeléctrica de 15.4 MW en Río Hondo y su interconexión con el sistema de Santiago del Estero y la extensión y mejoramiento de la transmisión y distribución en la zona de Mendoza;

ii) Préstamo por 34 millones de dólares a la empresa Centrais Elétricas de São Paulo S. A. para contribuir a la construcción de la primera etapa de la central hidroeléctrica Ilha Solteira sobre el río Paraná, 55 km aguas arriba de la hidroeléctrica de Jupia de 1 400 MW, actualmente en construcción. Esta primera etapa costará unos 229 millones de dólares y tendrá 1 760 MW de capacidad con 11 unidades de 160 MW cada una; en una segunda etapa esa capacidad se elevará a 2 560 MW;

iii) Préstamo por 145 millones de dólares a la Administración Nacional de Electricidad de Paraguay que representa el 58 por ciento del financiamiento de otros 45 MW en la central sobre el río Acaray;

iv) Préstamo por 225 000 dólares a la Administración Nacional de Electricidad en el Paraguay para estudiar la ampliación de la central de Acaray en otros 45 MW que elevaría su potencia a 135 MW;

v) Préstamo a la Dirección Nacional de Energía y Combustible de la Argentina para establecer un Departamento de Electrificación Rural, que se encargaría de ejecutar el programa nacional sobre esta materia.

Por su parte, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento otorgó para desarrollo eléctrico, en el período de julio de 1966 a junio de 1967, un total de 205.6 millones de dólares; los países beneficiarios fueron el Brasil con 100.6 millones, Chile con 60 millones, Guatemala y Venezuela con 15 millones cada uno, el Perú con 10 millones y Nicaragua con 5 millones. El préstamo al Brasil se distribuyó entre las empresas Companhia Brasileira de Energía Elétrica, Companhia Força e Luz de Paraná, Companhia Paulista de Força e Luz y Companhia Força e Luz de Minas Gerais para ampliación de sus respec-

tivos sistemas. Los recursos concedidos a Chile contribuirán a financiar la construcción de la central hidroeléctrica El Toro de 400 MW y la instalación de la 5ª unidad de Rapel de 70 MW, además de las líneas de transmisión correspondientes. El crédito para Venezuela está destinado a la construcción de una línea de 400 kV y 570 km de longitud desde Guri hasta Santa Teresa. A su vez, Guatemala, podrá duplicar el abastecimiento eléctrico en la región central del país. En el Perú, las Empresas Eléctricas Asociadas podrán mejorar sus líneas de transmisión y distribución y finalmente, el préstamo a Nicaragua le permitirá instalar la central térmica de Chinandega además de ampliar sus líneas de transmisión.

## 2. Petróleo

### a) Evolución de la producción

La producción mundial de petróleo crudo durante 1967 alcanzó en promedio alrededor de 35 millones de barriles diarios, lo que representa un aumento de 7.4 por ciento respecto de 1966. La producción latinoamericana experimentó un crecimiento similar: su expansión fue de 7 por ciento, sobreponiéndose así al leve descenso que registró en 1966. Este aumento fue de 5.1 por ciento en el caso de Venezuela (que el año anterior había disminuido en casi 3 por ciento) y del orden de 12 por ciento en el conjunto de los demás países de la región. (Véase el cuadro 197.)

La producción de Bolivia casi triplicó las cifras del año anterior. Los aumentos fueron también muy pronunciados en los casos del Ecuador y el Brasil (39 y 26 por ciento respectivamente), y en menor medida en los de Trinidad y Tabago y la Argentina. El importante incremento observado en esos países se debió fundamentalmente al intenso programa de exploración y perforación que se llevó a cabo en los años anteriores.

Respecto a Venezuela, el mayor productor de petróleo de la región, el impulso al incremento de su producción, que alcanzó en 1967 a 5.1 por ciento, se debió sobre todo a las exigencias producidas por la crisis del Medio Oriente, que originó una mayor demanda.

Por su parte, Colombia y Chile fueron los únicos países que registraron bajas (—1.3 y —0.5 por ciento) en sus respectivas producciones, mientras el Perú mantiene estabilizada su producción desde hace cuatro años. El deterioro colombiano es temporal, mientras empiecen a explotarse los nuevos yacimientos de Orito —cuya capacidad es de 150 000 barriles diarios de petróleo crudo— descubiertos en la región de Putumayo, además de los aumentos

**Cuadro 197**  
**AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO CRUDO, 1960 A 1967**  
*(Miles de m<sup>3</sup>)*

<i>País</i>	<i>1960</i>	<i>1964</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967<sup>a</sup></i>
Argentina	10 178	15 943	15 625	16 656	18 242
Bolivia	569	504	534	850	2 274 <sup>b</sup>
Brasil	4 708	5 265	5 460	6 750	8 509
Colombia	8 867	9 953	11 628	11 423	11 280
Cuba	25	18	29	50	135
Chile	1 150	2 176	2 020	1 976	1 966
Ecuador <sup>c</sup>	438	444	453	412	572
México <sup>d</sup>	17 293	20 589	21 008	21 466	24 000
Perú	3 063	3 676	3 668	3 661	3 690
Trinidad y Tabago	6 735	7 900	7 769	8 683	10 300
Venezuela	165 613	197 428	201 533	195 628	205 600
<i>Total</i>	<i>218 639</i>	<i>263 896</i>	<i>269 727</i>	<i>267 555</i>	<i>286 568</i>
<i>Total, excepto Venezuela</i>	<i>53 026</i>	<i>66 468</i>	<i>68 194</i>	<i>71 927</i>	<i>80 968</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas y otras informaciones oficiales.

<sup>a</sup> La información sobre la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, México y Venezuela es definitiva, mientras que la de los demás países fue estimada con datos parciales, correspondientes a 10 u 11 meses.

<sup>b</sup> Más del 80 por ciento fue aportado por Bolivian Gulf Oil Co.

<sup>c</sup> Excluye el consumo de los yacimientos.

<sup>d</sup> Incluye líquidos de absorción.

previsibles en las regiones limítrofes con el Ecuador.

En Chile, no se han puesto en explotación nuevos yacimientos petrolíferos para reemplazar los que están agotándose, a pesar de los esfuerzos desplegados en las actividades de exploración y perforación en diversas zonas del país en general y en la provincia de Arauco en particular.

En cuanto al gas natural, cuya producción está asociada en alto grado con el petróleo, el aumento de la producción fue alrededor del 11 por ciento, con incrementos mayores en México, Venezuela, Brasil y Argentina. (Véase el cuadro 198.)

*b) Evolución del consumo*

Entre 1960 y 1967, el consumo global de los principales derivados de petróleo y gas natural creció a una tasa media anual de 6.4 por ciento (3.5 por ciento de aumento en el consumo por habitante). Para apreciar mejor las diferentes características de este crecimiento, los países de la región pueden clasificarse en tres grupos según su consumo de derivados de petróleo y gas natural en 1967: el primero superó los 10 millones de toneladas equivalentes de petróleo; el segundo varió entre 1 y 5 millones de toneladas, y el tercero no llegó al millón de toneladas.

**Cuadro 198**  
**AMÉRICA LATINA: PRODUCCIÓN BRUTA DE GAS NATURAL, 1964 A 1967**  
*(Millones de m<sup>3</sup>)*

<i>País</i>	<i>1960</i>	<i>1964</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967<sup>a</sup></i>
Argentina	3 550	6 586	6 236	5 932	6 400
Bolivia	168	194	212	314	305
Brasil	535	532	683	789	875
Colombia	2 338	2 398	2 650 <sup>a</sup>	2 800 <sup>a</sup>	3 100
Chile	2 194	6 281	6 215	6 653	7 040
Ecuador	185	196	200 <sup>a</sup>	250 <sup>a</sup>	300
México	9 665	13 735	13 965	14 985	17 200
Perú	1 952	1 650	1 750 <sup>a</sup>	1 900 <sup>a</sup>	2 100
Trinidad y Tabago	2 765	2 995	3 263	3 655	3 700
Venezuela	31 561	39 270	40 846	41 274	45 780
<i>Total</i>	<i>54 913</i>	<i>73 837</i>	<i>76 018</i>	<i>78 552</i>	<i>86 800</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Información provisional y estimada en algunos casos.



Cuadro 199

AMÉRICA LATINA: CONSUMO BRUTO DE LOS PRINCIPALES DERIVADOS DE PETRÓLEO  
Y GAS NATURAL, 1960 A 1967

(Miles de toneladas equivalentes de petróleo de 10 700 kilocalorías/kg)

<i>País</i>	1960	1964	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	13 820	18 228	18 992	19 482	20 191
Bolivia	293	417	444	470 <sup>a</sup>	510
Brasil	12 433	16 290	15 504	16 391	17 431
Colombia	3 038	3 921	4 192	4 601	4 937
Costa Rica	190	221	256	283 <sup>a</sup>	310
Chile <sup>b</sup>	2 481	3 382	3 570	3 972	4 252
Ecuador	522	638	686 <sup>a</sup>	736 <sup>a</sup>	793
El Salvador	196	313	326 <sup>a</sup>	342 <sup>a</sup>	359
Guatemala	461	565	578 <sup>a</sup>	603 <sup>a</sup>	636
Haití	88	91	93 <sup>a</sup>	101 <sup>a</sup>	110
Honduras	191	212	222 <sup>a</sup>	234 <sup>a</sup>	258
Jamaica	754	803	1 253 <sup>a</sup>	1 360 <sup>a</sup>	1 463
México	15 663	20 445	21 567	24 421	26 310
Nicaragua	179	279	288 <sup>a</sup>	300 <sup>a</sup>	313
Panamá	343	508 <sup>a</sup>	534 <sup>a</sup>	558 <sup>a</sup>	580
Paraguay	103	139	175	183 <sup>a</sup>	227
Perú	2 346	3 316	3 740 <sup>a</sup>	4 017	4 229
República Dominicana	312	412	443 <sup>a</sup>	470 <sup>a</sup>	492
Uruguay	1 210	1 303	1 521	1 329	1 434
Venezuela <sup>c</sup>	7 913	9 862	10 547	11 090	11 692
<i>Total</i> <sup>d</sup>	62 536	81 345	84 391	90 943	96 527

FUENTE: CEPAL basado en datos oficiales.

<sup>a</sup> Estimado.<sup>b</sup> Incluye una estimación del gas natural consumido en los yacimientos de Magallanes.<sup>c</sup> Excluye las entregas a naves.<sup>d</sup> Excluye Cuba y Trinidad y Tabago, por falta de información.

(Véase el cuadro 199.) El primero de tales grupos comprende, por orden de importancia, México, Argentina, Brasil y Venezuela, cuyo consumo total sumó en 1967 poco más de 75 millones de toneladas de petróleo, o sea el 17 por ciento de la demanda total de la zona. En conjunto, esos cuatro países acusaron, en comparación con el año 1966, un aumento en su consumo de 5.9 por ciento, inferior al ritmo medio regional, lo que se debió al bajo incremento de la Argentina (3.6 por ciento) y Venezuela (5.4 por ciento), provocado en parte por un descenso en el consumo de *fuel-oil*.

El segundo grupo incluye a Colombia, Chile, el Perú, Jamaica y el Uruguay, con un consumo total de más de 16 millones de toneladas equivalentes de petróleo y una participación del 17 por ciento en el total de América Latina. La expansión del consumo de este grupo fue de 6.8 por ciento y excedió el ritmo medio regional en casi todos los países que lo componen, a excepción del Perú que no alcanzó más que un 5.3 por ciento de aumento.

En el último grupo, formado por el Ecuador, Bolivia, el Paraguay, los países de Centroamérica, la República Dominicana y Haití, la tasa de incremento del consumo fue de 7 por ciento con respecto a 1966, es decir, la más alta de la

región. Dicho incremento se debió sobre todo al mayor consumo de diesel y *fuel-oil* en las refinerías de Centroamérica y el Paraguay, de reciente instalación, y a ventas a naves extranjeras.

En la estructura del consumo destaca el de gas natural que ocupó el tercer lugar, con una participación del 23 por ciento en el volumen total de hidrocarburos líquidos y gaseosos consumido en la zona, precedido por el de *fuel-oil* (26 por ciento) y el de gasolina (24 por ciento). (Véase el cuadro 200.) Su aumento en 1967 fue de 8.2 por ciento, superior al del consumo de los demás derivados, exceptuando el gas licuado, cuya demanda experimentó una expansión del 11 por ciento. Por otra parte, el 47 por ciento del total de gas natural consumido correspondió a la propia industria petrolera (excluyendo lo reinyectado), proporción que alcanza prácticamente a la totalidad en países como Bolivia y Chile, cuyos yacimientos petrolíferos se encuentran alejados de los centros de consumo.

Después del gas licuado y el gas natural, los productos cuyo consumo alcanzó una mayor tasa de crecimiento fueron el gas y el diesel oil (7 por ciento) y la gasolina (6.8 por ciento). En cuanto al queroseno, cuya utilización para fines domésticos está reduciéndose más cada año, acusó un incremento del 4.5 por ciento.

Cuadro 200

AMÉRICA LATINA: CONSUMO BRUTO DE LOS PRINCIPALES DERIVADOS DE PETRÓLEO Y GAS NATURAL, 1966 Y 1967  
(Miles de toneladas equivalentes de petróleo de 10 700 kilocalorías/kg)

País	1966							1967 <sup>a</sup>						
	Total	Gas li- cuado	Gasolina	Quero- seno	Gas y diesel oil	Fuel- oil	Gas na- tural	Total	Gas li- cuado	Gasolina	Quero- seno	Gas y diesel oil	Fuel- oil	Gas na- tural
Argentina	19 482	636	3 451	1 047	3 591	6 840	3 917	20 191	682	3 710	1 102	3 787	6 710	4 200
Bolivia	470	—	148	62	66	111	83	510	—	158	62	68	120	102
Brasil	16 391	958	5 282	789	3 889	5 383	90	17 431	1 035	5 700	805	4 200	5 600	91
Colombia	4 601	130 <sup>a</sup>	1 709	314	587	974	887	4 937	160	1 855	320	607	1 075	920
Costa Rica <sup>a</sup>	283	2	75	16	170	20	—	310	2	80	18	180	30	—
Chile	3 972	177	936	333	571	1 455	500	4 252	207	975	350	640	1 560	520
Ecuador	736	1	295	63	146	231	—	793	1	310	65	158	259	—
El Salvador <sup>a</sup>	342	5	82	39	81	135	—	359	6	88	40	85	140	—
Guatemala <sup>a</sup>	603	5	144	59	108	287	—	626	6	150	61	114	295	—
Haití <sup>a</sup>	101	1	35	6	b	59	—	110	1	38	7	b	64	—
Honduras <sup>a</sup>	234	1	54	21	93	65	—	258	2	57	22	97	80	—
Jamaica <sup>a</sup>	1 360	...	120	70	170	1 000	—	1 463	...	128	75	180	1 080	—
México	24 421	1 650	4 825	2 145	3 056	4 167	8 578	26 310	1 880	5 150	2 300	3 290	4 290	9 400
Nicaragua <sup>a</sup>	300	1	97	35	b	167	—	313	2	100	36	b	175	—
Panamá <sup>a</sup>	558	...	175	43	90	250	—	580	...	180	45	95	260	—
Paraguay <sup>a</sup>	183	—	45	27	20	91	—	227	—	50	32	30	115	—
Perú	4 017	31	1 148	593	761	1 404	80	4 229	34	1 210	610	780	1 510	85
Rep. Dominicana <sup>a</sup>	470	...	171	40	b	259	—	492	...	180	42	b	270	—
Uruguay	1 329	22	284	175	280	568	—	1 434	24	290	175	285	660	—
Venezuela <sup>c</sup>	11 090	437 <sup>a</sup>	2 461	576	875	775	5 966	11 692	460	2 600	578	979	650	6 425
Totales <sup>d</sup>	90 943	4 057	21 537	6 452	14 554	24 241	20 101	96 517	4 502	23 009	6 745	15 575	24 943	21 743
Cuba	...	...	...	...	...	...	—	5 700	...	900	200	1 000	3 600	—

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimaciones.

<sup>b</sup> Incluido en fuel-oil.

<sup>c</sup> Excluidas las entregas a naves.

<sup>d</sup> Excepto Cuba, que se presenta separadamente por falta de información para 1966 y Trinidad y Tabago.

Por último, la demanda de *fuel-oil* sólo aumentó alrededor del 3 por ciento, contra el 4 por ciento del año 1966. Ese menor incremento debe atribuirse particularmente a la disminución experimentada en su consumo en países tales como la Argentina, Venezuela y México, todos grandes productores y consumidores de gas natural. En ellos los gasoductos transportan este combustible a bajo costo hasta los centros industriales y domésticos, hecho que les permite desplazar paulatinamente al *fuel-oil*.

### c) Las actividades de refinación

Después de un incremento medio anual de 10.3 por ciento en el quinquenio 1955-60, la capacidad de refinación latinoamericana registró en el lustro siguiente un moderado crecimiento de 6.1 por ciento que se redujo aproximadamente al 5.9 por ciento en 1966 y 1967. Este hecho refleja la tendencia de los países de la región a armonizar el ritmo de expansión de sus refinerías con la tasa de aumento del consumo interno.

El coeficiente de aprovechamiento medio de la capacidad refinadora de la región, que fue de 82 por ciento en 1955 mostró en los años posteriores un constante ascenso hasta llegar al 92 por ciento en 1966. Sin embargo, se observa un grado distinto de utilización en los diferentes países: así Bolivia y Chile, por ejemplo, en el transcurso de once años aprovecharon en promedio menos del 65 por ciento de la capacidad nominal de sus refinerías, mientras que los demás países lo hicieron entre el 80 y el 97 ciento, de acuerdo con las exigencias variables de los

mercados interno y externo. Este último adquiere especial importancia en los países que son grandes exportadores netos de derivados, como Venezuela y Trinidad y Tabago.

En 1967, las refinerías de la zona (excluyendo Aruba, Curaçao, los países de América Central y el Paraguay, sobre lo que se carece de información), refinaron 177.9 millones de m<sup>3</sup> de petróleo crudo, superando en 5 millones de m<sup>3</sup>, o sea en 2.7 por ciento, el volumen del año anterior. (Véase el cuadro 201.)

Los mayores aumentos correspondieron a Chile, México y el Brasil, en tanto que Argentina y el Uruguay mostraron los aumentos menos significativos.

En Chile, la producción de las refinerías ha permitido a la ENAP cubrir casi por completo las necesidades nacionales de gasolina de automóviles, gasolina de aviación y queroseno, así como el 95 por ciento del consumo de diesel-oil y el 75 por ciento del de *fuel-oil*.

Por otra parte, si se compara el desenvolvimiento de la producción de petróleo crudo con la de su refinación en el período 1960-67, en los países que son a la vez productores e importadores netos, se notará que en la Argentina aumentó constantemente la participación porcentual del crudo nacional en el crudo total refinado, el cual pasó de 74.7 por ciento en 1960 a 87.6 por ciento en 1967; de esta tendencia podría inferirse que la política petrolífera argentina estimula un completo autoabastecimiento de crudo para sus refinerías a corto plazo.

En cambio, en el Brasil y Chile se pudo observar que sucedía el fenómeno inverso, es decir, que disminuyó la participación del crudo na-

**Cuadro 201**  
AMÉRICA LATINA: PETRÓLEO CRUDO REFINADO, 1955 A 1967  
(Miles de m<sup>3</sup>)

País	1955	1960	1965	1966	1967 <sup>a</sup>
Argentina	9 537	13 629	19 495	20 566	20 852
Bolivia	338	359	512	550 <sup>a</sup>	605
Brasil	4 089	10 412	17 841	20 035	22 100
Colombia	2 248	4 221	5 325	5 657	6 000
Cuba	574	3 736	4 400 <sup>a</sup>	4 800 <sup>a</sup>	5 200
Chile	753	1 727	2 746	3 405	3 898
Ecuador	319	674	873	917	980
México	13 028	17 028	21 444	20 963	23 260
Perú	2 356	2 637	3 300 <sup>a</sup>	3 413	3 560
Trinidad y Tabago	6 130	13 092	21 806	22 927	21 760
Uruguay	1 302	1 508	1 867	1 910	1 960
Venezuela	31 140	51 339	68 210	68 107	67 700
<i>Total</i>	<i>71 814</i>	<i>120 362</i>	<i>167 819</i>	<i>173 250</i>	<i>177 875</i>
<i>Total excepto Venezuela</i>	<i>40 674</i>	<i>69 023</i>	<i>99 609</i>	<i>105 143</i>	<i>110 175</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

<sup>a</sup> Estimado, a excepción de la Argentina, Chile y Venezuela.

**Cuadro 202**  
**PARTICIPACIÓN APROXIMADA DE AMÉRICA LATINA EN LA ACTIVIDAD**  
**GEOFÍSICA MUNDIAL, 1966**  
*(Porcentajes del total)*

	<i>Método sísmico</i>		<i>Gravedad</i>	<i>Magnometría aérea</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
	<i>Total</i>	<i>Marino</i>				
Costo	9.8	3.3	29.9	44.4	...	10.6
Cuadrillas-mes	9.5	2.1	25.3	10.3	44.0	11.1

FUENTE: *World Oil*.

cional en el total de crudo refinado, debido a que la producción de crudo en estos países no subió con la misma intensidad que la demanda y la capacidad de sus respectivas refinerías.

d) *Exploración y perforación*

En 1966, año al que corresponden los últimos datos disponibles, la actividad mundial en el campo de la exploración geofísica y perforatoria sufrió un deterioro, a pesar de que los gastos en estas actividades aumentaron en 4.6 por ciento con respecto a 1965 —debido a un alza de los costos de la exploración sísmica marina— y a la utilización de técnicas más avanzadas que supusieron un desembolso más grande.

América Latina no fue excepción a esas bajas. En efecto, la actividad geofísica latinoamericana, que representó en 1966 el 11.1 por ciento de la actividad geofísica mundial (véase el cuadro 202), acusó una disminución próxima al 11 por ciento con respecto a 1965, con un alza en los costos de 18 por ciento.

Exceptuando la exploración eléctrica que experimentó en 1966 un incremento de 41.9 por ciento en comparación con el año de 1965, disminuyeron los estudios sismológicos, magnéticos y gravimétricos realizados en el mismo año. Resulta importante, sin embargo, hacer notar que de las 782 cuadrillas-mes de explo-

ración sísmica, 18 corresponden a prospecciones realizadas en áreas marinas a un costo de 6.7 millones de dólares. El cuadro 203 recoge los datos sobre determinados tipos de actividades exploratorias, así como su evolución a lo largo de seis años.

En cuanto a la actividad perforatoria, después de un aumento promedio anual de 4.2 por ciento en el quinquenio 1955-60 en el número de pozos perforados, en el sexenio 1960-66 se observa un virtual estancamiento en este tipo de labor, expresado por un brusco descenso del orden de 6 por ciento, lo que representa para el período 1955-66 un decrecimiento neto anual de 1.5 por ciento. Sin embargo, esa situación varió considerablemente de un país a otro. (Véase el cuadro 204.)

La disminución de la actividad perforatoria en Venezuela, Colombia y México se debió a que esos países dedican una parte importante del capital que antes invertían en exploración y perforación a construir y ampliar las instalaciones de mantenimiento y recuperación secundaria, tales como inyección de agua, aumento de la presión con gas, varios procedimientos térmicos, el empleo de nitrógeno, etc.

En otros países, como la Argentina, Bolivia, el Brasil y Trinidad y Tabago, persisten los esfuerzos por mantener un intenso programa de exploraciones.

**Cuadro 203**  
**AMÉRICA LATINA: ACTIVIDAD GEOFÍSICA POR TIPOS, 1960 A 1966**  
*(Cuadrillas-mes)*

<i>Método</i>	<i>1960</i>	<i>1961</i>	<i>1962</i>	<i>1963</i>	<i>1964</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>
Sísmico	896	790	877	858	849	838	782
Gravedad	260	187	206	238	223	250	174
Magnético	24	10	8	33	36	13	12
Otros	—	—	16	24	25	31	44
<i>Total</i>	<i>1 181</i>	<i>987</i>	<i>1 107</i>	<i>1 153</i>	<i>1 133</i>	<i>1 132</i>	<i>1 012</i>

FUENTE: *World Oil*, 15 de agosto de cada año. 1966: *World Oil*, noviembre de 1967.

## Cuadro 204

## AMÉRICA LATINA: POZOS PERFORADOS POR AÑO, 1955 A 1966

<i>País</i>	1955	1960	1964	1965	1966
Argentina	284	1 167	506	555	712
Bolivia	21	43	31	28	52
Brasil	73	233	233	225	331
Colombia	117	173	78	77	52
Cuba	95	3	15	15	...
Chile	58	56	99	47	37
Ecuador	212	72	52	49	43
México	330	762	631	361	297
Perú	219	150	137	160	158
Trinidad y Tabago	213	312	190	214	268
Venezuela	1 163	444	621	694	394
Otros	—	—	—	4	13
<i>Total</i>	2 785	3 415	2 593	2 429	2 357

FUENTE: *World Oil*, Ministerio de Minas e Hidrocarburos de Venezuela, *Petróleo y otros datos estadísticos*.

e) *La exploración costa afuera*

La tendencia latinoamericana a intensificar la exploración de las vastas plataformas continentales que rodean las costas es parte de un fenómeno mundial. Se cree que esas plataformas contienen muy grandes posibilidades petrolíferas, sobre todo en el Golfo de México, pero también en ciertas regiones atlánticas y del Océano Pacífico.

En escala mundial se estima que las reservas de hidrocarburos que podrían hallarse en las formaciones sedimentarias submarinas no profundas (del orden de los 200 metros bajo el agua) representarían entre una cuarta parte y el doble de las que se conocen en tierra firme. Futuras exploraciones pueden ampliar esas cifras, sobre todo gracias a las nuevas técnicas de exploración geofísica y, en particular, a las perforaciones que permiten alcanzar capas sedimentarias más profundas.

La producción mundial de hidrocarburos provenientes de esos depósitos submarinos alcanza proporciones del orden del 15 por ciento con respecto al volumen de la producción total. Esas cifras son considerablemente más bajas en América Latina, si se excluye la producción del lago de Maracaibo, pero cabe esperar que aumenten rápidamente en la década de 1970.

En efecto, prácticamente todos los países productores de petróleo se hallan empeñados en grandes esfuerzos por acelerar los trabajos de exploración costa afuera y algunos ya han comenzado las perforaciones y un determinado grado de extracción. Muchas de las campañas de exploración sísmica iniciadas en los últimos dos años en países centroamericanos y algunos de las Antillas están orientadas en el mismo sentido.

En el conjunto de América Latina, esta ac-

tividad exploratoria es la que acusa mayor dinamismo y por lo general busca la continuación en el mar de sedimentos ya conocidos y explotados en tierra firme. Tal es el caso, por ejemplo, de México (en extensas zonas del Golfo de México), el Perú, el Brasil, la Argentina (Golfo de San Jorge) y Venezuela, donde un grupo de empresas que incluye la Corporación Venezolana del Petróleo, está explorando 20 000 km<sup>2</sup> a un costo de 1.5 millones de dólares. La exploración submarina en Centroamérica y las Antillas es también muy intensa, aunque hasta ahora ha tenido resultados escasos o nulos.

f) *El comercio exterior de petróleo y derivados*

En 1967 las únicas ampliaciones significativas de las exportaciones latinoamericanas de petróleo se obtuvieron en Venezuela en el segundo semestre del año —a raíz de los problemas de abastecimiento que surgieron en el Medio Oriente— y en Bolivia, y en ambos casos consistieron principalmente en petróleo crudo.

Países importadores tan importantes como el Brasil y la Argentina pudieron disminuir sus compras en el exterior gracias al aumento de su producción nacional. Por otra parte, en virtud de la continuada expansión que experimenta la capacidad de refinación disponible en éstos y otros países de América Latina, la proporción de petróleo crudo en las importaciones totales de hidrocarburos denota sensibles aumentos. Así —excluyendo Cuba y Trinidad— llegó al 84 por ciento del total en 1967, cuando en el año precedente había sido del 83 por ciento y en 1965 del 81 por ciento. (Véase el cuadro 205.)

En el Perú continúa aumentando la diferencia entre el consumo interno y la producción primaria de hidrocarburos, con un saldo neto en

Cuadro 205

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES BRUTAS DE PETRÓLEO CRUDO  
Y DERIVADOS COMBUSTIBLES EN ALGUNOS PAÍSES, 1965 A 1967  
(Volúmenes en miles de toneladas)

País	1965		1966		1967 <sup>a</sup>	
	Cru- do	Deri- vados	Cru- do	Deri- vados	Cru- do	Deri- vados
<i>Importaciones</i>						
Argentina	3 552.1	1 051.0	3 402.3	729.4	2 408.0	544.0
Brasil	10 247.3	625.2	10 966.0	671.0	10 375.0	747.7
Chile	703.8	888.0	1 275.3	870.0	1 792.0	750.0
México	—	487.5	—	730.6	...	...
Perú	77.0	681.0	125.0	914.0	...	...
Uruguay	1 629.0	170.0	1 683.6	120.9	15 800	...
<i>Exportaciones</i>						
Bolivia	35.7 <sup>b</sup>	23.7	40.9 <sup>b</sup>	20.0	1 400.0	...
Colombia	5 627.2	722.0	4 920.7	927.0	...	...
México	1 039.5	2 771.6	1 457.1	1 156.0	...	...
Perú	344.0	160.0	279.0	148.0	339.0	...
Venezuela	121 390.1	46 169.0	117 920.5	47 138.0	126 500.0	47 800.0

FUENTES: Anuarios de Comercio Exterior.

<sup>a</sup> Cifras estimadas y provisionales.

<sup>b</sup> Sólo representa las exportaciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

Cuadro 206

AMÉRICA LATINA: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE PETRÓLEO CRUDO Y DERIVADOS  
COMBUSTIBLES DE ALGUNOS PAÍSES Y SU PARTICIPACIÓN EN EL TOTAL  
DEL COMERCIO EXTERIOR, 1965 A 1967  
(Valores en millones de dólares y porcentajes)

País	1965		1966		1967 <sup>a</sup>	
	Va- lor	Porcen- taje	Va- lor	Porcen- taje	Va- lor	Porcen- taje
<i>Importaciones</i>						
Argentina	102.9	8.6	92.0	8.2	76.9	6.8
Brasil	181.9	16.6	189.8	12.7	206.3	12.5
Chile	26.2	4.3	37.4	4.9	42.0	5.0
México	25.7	1.6	35.5	2.2	37.6	2.1
Perú	21.0	2.9	26.0	3.2	27.0	3.2
Uruguay	24.0	1.6	31.7	1.9	...	...
<i>Exportaciones</i>						
Bolivia	0.7 <sup>b</sup>	0.0	6.6	4.4	23.0	13.8
Colombia	96.8	17.9	81.4	16.1	80.0	16.0
México	40.1	3.6	39.6	3.3	39.5	3.4
Perú	8.5	1.3	7.7	1.0	8.5	1.1
Venezuela	2 304.1	93.7	2 214.8	91.7	2 320.9	92.0

<sup>a</sup> Cifras estimadas y provisionales.

<sup>b</sup> Sólo representa las exportaciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

contra que llegó a 19 millones de dólares en 1967. México, en cambio, siguió manteniendo un equilibrio casi total entre sus exportaciones y sus importaciones de combustibles líquidos. (Véase el cuadro 206.)

En Trinidad y Tabago se elevó notablemente la extracción de petróleo, la que en 1967 llegó a 178 000 barriles diarios. Esta cantidad representa casi la mitad del volumen total refinado en la isla y un aumento de 17 por ciento con respecto al año anterior (y de 33 por ciento en comparación con 1965).

En 1967 los países deficitarios aumentaron sus importaciones de petróleo desde la propia región. Es así como las compras de petróleo crudo y derivados en Venezuela subieron en 4 por ciento con relación a 1966, pese a las disminuciones registradas en Brasil, Jamaica, Perú y Uruguay. Por su parte Venezuela destinó a la propia región el 16.5 por ciento de todas sus exportaciones de petróleo y derivados. (Véase el cuadro 207.)

#### g) Aprovechamiento de los esquistos bituminosos

Los esquistos bituminosos constituyen una reserva inmensa de hidrocarburos, pues depósitos de estas rocas se hallan repartidos en muchos países del mundo, incluyendo los de América Latina, particularmente Brasil, la Argentina y Chile, además de los riquísimos depósitos de rocas asfálticas de Venezuela.

La composición y estructura de esos esquistos es bastante variada. Aunque su riqueza en hidrocarburos no pasa de un 10 por ciento y con más frecuencia oscila entre el 6 y el 8 por

ciento, su aprovechamiento económico en escala industrial<sup>2</sup> abre muy halagadoras perspectivas para aumentar el suministro interno en países pobres en hidrocarburos líquidos y gaseosos. Así ocurre precisamente en el Brasil, en cuya región sur se ubican los esquistos de la formación de Irati, que tienen poca humedad, alto tenor en hidrocarburos (más del 7 por ciento) y gran extensión superficial. En este caso, después de haber terminado los trabajos de laboratorio y de planta experimental, PETROBRAS está montando ahora en São Mateus do Sul una planta prototipo de extracción, utilizando un procedimiento propio. Se estima que dicha planta costará unos 45 millones de cruzeiros nuevos (unos 15 millones de dólares). La capacidad diaria de producción será aproximadamente 160 metros cúbicos de aceites pesados, 7 toneladas de gas licuado, 36 500 metros cúbicos de gas y 20 toneladas de azufre. La producción anual de hidrocarburos sería más de 80 000 metros cúbicos de petróleo crudo, cantidad muy pequeña frente a las elevadas y crecientes demandas brasileñas de hidrocarburos, pero bastante significativa en el rubro de gas, en los que el país es deficitario. Es también muy importante el aporte de azufre, que permitirá duplicar la producción actual.

El costo final de los productos combustibles así obtenidos resulta alto, pero hay fundadas esperanzas de reducirlo mecanizando las faenas de movimiento de tierra y ampliando la escala de las operaciones industriales.

#### h) Acontecimientos de interés en 1967

A continuación se incluyen algunos hechos de interés, tanto en lo relacionado directamente con la exploración, extracción y transporte, como en el ordenamiento legal del régimen de hidrocarburos.

##### i) Exploración, extracción y transporte

*Argentina.* En la provincia de Neuquén, en la zona denominada "Aguada del Chivulo", se descubrió un nuevo yacimiento petrolífero cuyos ensayos realizados hasta ahora en el tramo de 2 123 a 2 152 metros bajo boca de pozo arrojan diariamente 48 metros cúbicos de petróleo y 43 000 de gas por orificio de 6 milímetros de diámetro. Se llamó a licitación para ampliar la refinería de Yacimientos Petrolíferos Fisca-

<sup>2</sup> La primera planta comercial del mundo, que trataría arenas de Athabasca en Alberta (Canadá), comenzó a funcionar a fines de septiembre de 1967. Su capacidad de producción es del orden de los 7 000 m<sup>3</sup> por día y el costo de la planta alcanza a 230 millones de dólares.

Cuadro 207

VENEZUELA: PETRÓLEO CRUDO Y DERIVADOS  
EXPORTADOS A AMÉRICA LATINA Y AL  
RESTO DEL MUNDO, 1967

	Miles de barriles	Variación porcentual
Argentina	18	14.2
Brasil	57	-24.6
Panamá	98	12.1
Trinidad	190	30.0
Otros países	180	-10.0
<i>Total América Latina</i>	<i>543</i>	<i>4.0</i>
Estados Unidos	1 380	- 2.0
Canadá	390	35.7
Puerto Rico	154	2.0
Europa y otros	816	10.6
<i>Exportaciones totales</i>	<i>3 283</i>	<i>5.6</i>

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

les de 6 000 metros cúbicos diarios en Luján de Cuyo, provincia de Mendoza, mediante la adición de 1 800 metros cúbicos diarios en la torre de crudo actual de 7 200 m<sup>3</sup>/día, una torre al vacío de 8 500 metros cúbicos diarios, una hidrocraqueadora de 3 000 metros cúbicos diarios y una reformadora catalítica de nafta de 1 500 metros cúbicos por día. Se concluyó la ampliación de la refinería de La Plata y se considera la posibilidad de un nuevo aumento de 3 500 barriles diarios para 1968.

*Bolivia.* Al Oeste de Camiri se descubrió el yacimiento petrolífero de Monteagudo, cuyo potencial total se ha estimado provisionalmente en 4 800 barriles diarios de petróleo crudo de alta gravedad, aunque existen fundadas esperanzas de que sea mayor. En Yacuiba se firmó entre los Yacimientos Petrolíferos Fiscales argentino y boliviano un convenio para la compra de petróleo boliviano en volumen mínimo de 4 000 y máximo de 15 000 barriles diarios como promedio mensual y está en trámite una operación similar de Bolivia con el Brasil.

*Brasil.* Un pozo descubridor abrió nuevas perspectivas en la producción de Aracas, campo petrolífero del Recóncavo bahiano. En las prospecciones costa afuera de las cuencas de Bareirinhas (entre los estados de Sergipe y Alagoas) y en el Espíritu Santo se efectuó sismología marina. Se inauguró cerca de São Paulo una planta de detergentes de 15 000 toneladas cuyo costo es de 4 millones de dólares. La Refinería e Exploração de Petróleo União de São Paulo obtuvo permiso para aumentar su producción de nafta a 32 000 barriles diarios.

*Colombia.* En octubre de 1967 se inauguraron las obras que forman la tercera ampliación de la refinería de Barranca Bermeja, que tenía 42 000 barriles diarios de capacidad y ahora producirá 72 000, con la posibilidad de llegar a 75 000. Consta de varias unidades nuevas, incluso una planta de destilación al vacío y otra de ruptura catalítica. Se ha dotado a la refinería del material necesario para la producción química de fertilizantes y de materiales plásticos, esperándose obtener 15 000 toneladas de polietileno y 10 000 de azufre. Se iniciaron los preparativos para instalar en los yacimientos de Orito, región de Putumayo, el material necesario para producir inicialmente unos 50 000 barriles diarios de crudo. Se autorizó a PETROCOL, empresa colombiana fundada en 1966, para montar en Neiva una refinería de 5 000 barriles diarios. En noviembre de 1967 se publicó el decreto que considera nuevas disposiciones sobre el régimen cambiario del dólar para las inversiones petrolíferas; en lugar de 7.67 pesos por dólar, que era la tasa anterior, se paga ahora

16.25 pesos por dólar. De este modo se espera que resurjan las actividades exploratorias y perforatorias, virtualmente paralizadas en los últimos meses del año 1967.

*Chile.* Se inauguraron el poliducto Concepción-San Fernando (300 km) que empalma con el de San Fernando-Santiago-Concón, y el gasoducto de Punta Arenas (200 km). Se inició en la Provincia de Arauco una prospección petrolera que aún no ha dado resultado.

*Ecuador.* Los pozos perforados en el Lago Agrio, cerca de la frontera colombiana, revelaron una capacidad de 6 000 barriles diarios de petróleo crudo, lo que permitirá duplicar la producción del país. Ecuador y Colombia entablaron conversaciones tendientes a considerar tratamientos especiales para la zona de Putumayo, a fin de permitir a las compañías operar en el área como zona petrolífera indivisible. Así se facilitaría eventualmente el transporte del petróleo de aquella rica zona amazónica a la Costa del Pacífico.

*Panamá.* El Congreso aprobó un proyecto que comprende la ampliación de la refinería panameña y el montaje de instalaciones productoras de amoníaco anhídrido y urea. El proyecto costará más de 30 millones de dólares.

*Perú.* El 17 de diciembre de 1967 se inauguró la refinería de La Pampilla, de 20 000 barriles diarios de capacidad, cuya construcción había comenzado en 1966. Su costo fue de 800 millones de soles. Para hacer trabajar esta refinería a su capacidad máxima, la Empresa Petrolera Fiscal tendría que importar petróleo crudo y permutar el de extracción nacional tipo L.C.T., no aprovechable en La Pampilla, por el tipo H.C.T. de Venezuela, que contiene más gasolina. La Empresa Petrolera Fiscal proyecta duplicar la refinería de Iquitos, que hoy carga 1 000 barriles diarios y construir otra de 5 000 barriles por día en el sur del país.

*Venezuela.* Un paso importante en la defensa de los mercados exteriores para el *fuel-oil* venezolano, especialmente el de los Estados Unidos, fue la firma de un convenio para instalar una planta de desulfuración de 100 000 barriles diarios con una de las dos grandes empresas que poseen refinerías en Venezuela, y la continuación de las conversaciones en el mismo sentido con la otra gran empresa. Las inversiones comprometidas en esas instalaciones superarían los 150 millones de dólares y permitirían obtener combustible pesado con características adecuadas para mantener los mercados, principalmente en la costa oriental de los Estados Unidos. El problema que se trata de resolver es el de la disminución del tenor de azufre en el *fuel-oil* para responder a las reglamentaciones



acerca de la no contaminación del aire en las grandes concentraciones urbanas situadas en esa región. A tal fin es indispensable rebajar el contenido de azufre de los combustibles residuales venezolanos de más del 2 por ciento al 1 por ciento y eventualmente al 0.5 y 0.3 por ciento.

El procedimiento utiliza hidrógeno proveniente del gas natural, con lo cual aumentará el aprovechamiento de ese combustible, que hasta hace pocos años era desperdiciado en su mayor parte pero del que hoy se utiliza del 60 al 65 por ciento. Para ello será necesario construir gasoductos adicionales a los que ya unen las refinerías con la región petrolera del lago Maracaibo, a fin de transportar 600 millones de metros cúbicos anuales de gas a unos 400 kilómetros de distancia.

Este proyecto implica la instalación de costosos equipos especializados, basados en diversos procedimientos industriales, que aumentarán el costo de cada barril de *fuel-oil* en unos 40 centavos de dólar (20 a 25 por ciento sobre los precios actuales). Un aspecto positivo es la obtención simultánea de cantidades muy grandes de azufre —tal vez unas 150 000 toneladas anuales en ambas refinerías—, producto de gran importancia para asentar las industrias petroquímicas venezolanas y que hasta ahora debe ser importado en su mayor parte. También es posible que las refinerías de Aruba y Curaçao<sup>3</sup> se integren con instalaciones de desulfuración, lo que mejoraría aún más las perspectivas de exportación para los combustibles pesados de Venezuela.

De otra parte, en los primeros días de enero de 1968 se inauguró la nueva refinería de la Corporación Venezolana del Petróleo en Morón con capacidad de tratamiento superior a los 14 000 barriles diarios. Es una planta moderna pero de escala relativamente pequeña a la que en un futuro próximo es probable que la siga otra mucho mayor, con capacidad no inferior a los 100 000 barriles diarios.

#### ii) Reformas al régimen legal

*Argentina.* El 23 de junio de 1967 fue promulgada la ley argentina 17319, que permite a la actividad privada intervenir en la explotación petrolera, sea mediante la exploración de áreas desconocidas —con una ulterior concesión de explotación sobre los yacimientos descubiertos—, la concesión para explotar yacimientos conocidos, o contratos con las empresas estatales

<sup>3</sup> En 1967 se construyó ya en Curaçao una planta de desulfuración para 30 000 barriles diarios a un costo de 15 millones y hay en proyecto otra de 75 000 barriles diarios en Aruba.

para la exploración y explotación de las áreas reservadas a éstas. También prevé la ley el otorgamiento de concesiones de transporte.

El límite de superficie máxima por persona física o jurídica que se puede conceder para la exploración es de 50 000 km<sup>2</sup> en tierra y 75 000 km<sup>2</sup> en la plataforma submarina y para la explotación de 1 250 km<sup>2</sup>. La duración máxima del período exploratorio es de 14 años en tierra y 17 en la plataforma submarina, mientras que la del período de explotación es la habitual. La regalía es también la ordinaria (12 por ciento), pero puede ser reducida hasta el 5 por ciento por el Poder Ejecutivo, teniendo en cuenta la productividad, las condiciones y la ubicación de los pozos. La participación del Estado en el beneficio de la explotación es de 55 por ciento, reducible, para estimular las primeras solicitudes, al 47 por ciento, proporción relativamente baja en comparación con Venezuela y que no es muy diferente de las que cobran otros países petroleros latinoamericanos. La reserva para la empresa estatal comprende casi todas las áreas con reservas comprobadas, que constituyen el 31 por ciento de las cuencas sedimentarias, es decir, más de 376 000 km<sup>2</sup>. El primer llamado a concurso para la adjudicación de áreas comprende diez millones de acres en la bahía de Samborombón, otros diez frente a Bahía Blanca —en ambos casos costa afuera sobre la plataforma continental— y cinco millones de acres en la cuenca del Salado, es decir, en tierra firme de la provincia de Buenos Aires. Las 25 propuestas presentadas fueron abiertas el 8 de noviembre, concurriendo nueve firmas o grupos de empresas. Se estima que el monto de las inversiones comprometidas se eleva a unos 25 millones de dólares.

*Ecuador.* Está pendiente de sanción legislativa la creación de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana como entidad dependiente del Ministerio de Petróleo y Minas. Sus actividades comprenderían desde la exploración hasta la comercialización de los productos petroleros e incluirían también la petroquímica. Se le otorgan facultades para hacerlo por sí misma o mediante contratos o en asociación con empresas privadas, nacionales o extranjeras.

*Perú.* Se reactualizó el problema de la explotación de los yacimientos petrolíferos de la Brea y Pariñas. La ley 14696 de 1º de noviembre de 1963, había declarado nulos los instrumentos jurídicos que amparaban su explotación y posteriormente, la ley 14863, de 12 de febrero de 1964, autorizó al Poder Ejecutivo para resolver las cuestiones pendientes y establecer el régimen de explotación en la forma que mejor garantizara los intereses del país. Como hasta

julio de 1967 el Poder Ejecutivo no había ejercido esas atribuciones, el Congreso le fijó un plazo de treinta días para que lo hiciera; en cumplimiento de esta ley, el Presidente de la República anunció su propósito de llamar a licitación internacional. Sin embargo, en vista de que la International Petroleum Company, que realiza actualmente la explotación manifestó que no participaría en esa licitación, el Poder Ejecutivo encomendó a la Empresa Petrolera Fiscal la solución final del problema, incluso mediante la explotación directa de los yacimientos.

*Venezuela.* Para incrementar la participación venezolana en la industria petrolera así como para mejorar el ingreso fiscal proveniente del sector, Venezuela reformó el 7 de agosto de 1967 su Ley de Hidrocarburos, vigente desde 1943. La Ley reformada autoriza a la Corporación Venezolana del Petróleo y a todos los demás institutos autónomos y empresas estatales para que puedan convenir con particulares la explotación de las áreas que se les asignen. Las bases de

tales convenios deben ser aprobadas en cada caso por el poder legislativo y ser además objeto de dictamen previo del Consejo Nacional de la Energía. La aprobación definitiva la otorgará el Presidente de la República en acuerdo de Ministros.

Esta reforma facilita la adopción de nuevas modalidades en las relaciones economicojurídicas del Estado con las empresas petroleras. En especial prevé la formación de sociedades mixtas entre la Corporación Venezolana del Petróleo y empresas privadas, que podrán ser de extracción o integradas, según que concluyan con el reparto del petróleo extraído o con su venta. También permite realizar contratos de servicio directo mediante los cuales la Corporación Venezolana del Petróleo encomendaría a una empresa privada la extracción y venta de petróleo mediante el pago de los costos y un beneficio proporcional a la productividad o rentabilidad de la explotación, reservándose el derecho de asociarse con ella hasta una proporción determinada de capital.

## E. TRANSPORTE

### 1. Ferrocarriles

El transporte ferroviario sigue caracterizándose por problemas de operación y la persistente pérdida de importancia relativa frente a otros medios, como el automotor. Continúan también las administraciones empeñadas en mejorar los servicios y reducir los déficit presupuestarios. Así, poco a poco se va ampliando el uso de contenedores y *piggy-back*, pudiendo significar ello la iniciación de una racional integración ferrocarril-camión con indudables beneficios para ambos sistemas.

En líneas generales, y a base de los datos disponibles sobre diez países, puede observarse que en 1967 el transporte de cargas disminuyó con respecto a 1966, salvo en México, donde su volumen se mantuvo en valores absolutos. (Véase el cuadro 208.)

La distancia media se alarga en Bolivia, el Paraguay y el Uruguay, y se acorta en México. Con referencia a los pasajeros transportados, salvo Bolivia y México que parecen mantener los niveles anteriores, los demás países muestran cierta tendencia decreciente, aumentando en cambio las unidades de tráfico y la distancia media. (Véase el cuadro 209.)

En la *Argentina* continuó la tarea de reorganizar y modernizar los ferrocarriles, pese a lo cual las estadísticas parciales que se conocen indicarían una disminución del tráfico en 1967.

En *Bolivia*, de acuerdo con el tratado suscrito con la Argentina en octubre de 1967, se incorporó a la red de la Empresa Nacional de Ferrocarriles de Bolivia los 579 kilómetros de la línea Yacuiba-Santa Cruz, hasta entonces administrada por la Comisión Mixta Argentina-Boliviana. La modernización del transporte de pasajeros ha continuado mediante el empleo de 10 ferrobuses adquiridos en Alemania occidental; además, se tiene programada la dieselización parcial del transporte de carga, que se hará efectiva con la llegada de locomotoras adquiridas con un crédito japonés. Se trata de 20 locomotoras diesel eléctricas de 1 970 HP y 4 diesel hidráulicas de 555 HP para maniobras destinadas a la red occidental; 5 locomotoras diesel hidráulicas para la red oriental; y 2 trenes automotores de 1 340 HP que entrarán en servicio de 1968.

En el *Brasil* uno de los hechos sobresalientes de 1967 fue la habilitación de la línea São Paulo-Brasilia. Para mejorar la eficiencia de los servicios, se recibieron 145 vagones, que formaban parte de adquisiciones realizadas con anterioridad y se incorporaron 280 vagones de trocha métrica y 200 de trocha ancha. Asimismo, continuaron mejorándose las vías e infraestructuras.

En *Colombia* prosiguió la modernización del sistema, que cuenta con financiamiento del Banco Mundial.

Cuadro 208

AMÉRICA LATINA: TRÁFICO DE CARGA EN LOS FERROCARRILES  
DE ALGUNOS PAÍSES, 1965 A 1967  
(Millones de toneladas y toneladas-kilómetro)

	1965			1966			1967		
	Tone- ladas	Tone- ladas- kilóme- tro	Distan- cia media (km)	Tone- ladas	Tone- ladas- kilóme- tro	Distan- cia media (km)	Tone- ladas	Tone- ladas- kilóme- tro	Distan- cia media (km)
Argentina	23.4	14 185	606	21.9	13 514	617	...	...	...
Bolivia <sup>a,b</sup>	0.9	249	277	0.9	234	260	0.8 <sup>c</sup>	216 <sup>c</sup>	270 <sup>c</sup>
Brasil <sup>b</sup>	54.8	18 769	342	54.6	19 331	354			
Colombia	3.1	890	287	3.3	1 114	338	3.2 <sup>c</sup>	993 <sup>c</sup>	323 <sup>c</sup>
Chile	20.0	2 624	131	21.0	2 723	130	13.0 <sup>d,e</sup>	2 030 <sup>d,e</sup>	156 <sup>d,e</sup>
Ecuador <sup>e</sup>	0.3	75	25	0.3	76	25			
México	32.7	14 589	446	32.9	14 845	451	35.6 <sup>e</sup>	15 789 <sup>e</sup>	443 <sup>e</sup>
Paraguay <sup>f</sup>	0.94	19	202	0.78	16	205	0.74	17	229
Perú <sup>g</sup>	0.14	15	104	0.1	13	104	0.06 <sup>e</sup>	5 <sup>e</sup>	86 <sup>e</sup>
Uruguay	1.6	464	288	1.6	468	284	1.4 <sup>h</sup>	389 <sup>h</sup>	285 <sup>h</sup>

FUENTES: Argentina: Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (ALAF); Bolivia: Empresa Nacional de Ferrocarriles, información directa; Brasil: *Anuario Estadístico do Brasil, 1967*; Colombia: Ferrocarriles Nacionales de Colombia, información directa; Chile: ALAF y Ferrocarriles del Estado; Ecuador: ALAF; México: Ferrocarriles Nacionales de México, información directa; Paraguay: Ferrocarril Carlos Antonio López, información directa; Perú: Ministerio de Obras Públicas, información directa; Uruguay: Administración de los Ferrocarriles del Estado, información directa.

<sup>a</sup> Empresa Nacional de Ferrocarriles.

<sup>b</sup> Incluye equipajes y encomiendas.

<sup>c</sup> Estimación sobre la base de 9 meses en los casos de Bolivia y México; 10 meses para Colombia y Chile y 6 meses para el Perú.

<sup>d</sup> Empresa de los Ferrocarriles del Estado y Anexados.

<sup>e</sup> Guayaquil-Quito-Simbambé-Cuenca.

<sup>f</sup> Ferrocarril Carlos Antonio López.

<sup>g</sup> Ferrocarriles del Estado solamente.

<sup>h</sup> Estimado.

Cuadro 209

AMÉRICA LATINA: TRÁFICO DE PASAJEROS EN LOS FERROCARRILES  
DE ALGUNOS PAÍSES, 1965 A 1967  
(Millones de pasajeros y pasajeros-kilómetro)

	1965			1966			1967		
	Pasa- jeros	Pasa- jeros- kilóme- tro	Distan- cia media (km)	Pasa- jeros	Pasa- jeros- kilóme- tro	Distan- cia media (km)	Pasa- jeros	Pasa- jeros- kilóme- tro	Distan- cia media (km)
Argentina	497.8	15 229	306	492.0	15 097	307			
Bolivia <sup>a</sup>	1.3	166	128	1.2	172	143	1.3 <sup>b</sup>	176 <sup>b</sup>	135 <sup>b</sup>
Brasil	405.7	16 633	410	339.3	13 724	404			
Colombia	6.5	513	79	5.8	491	85	4.9 <sup>b</sup>	423 <sup>b</sup>	86 <sup>b</sup>
Chile	23.9	2 229	93	21.1	2 069	96	20.8 <sup>b,c</sup>	2 006 <sup>b,c</sup>	96 <sup>b,c</sup>
Ecuador <sup>d</sup>	3.0	52	17	3.3	52	16			
México	33.3	2 984	90	33.8	3 121	92	33.6 <sup>b</sup>	3 172 <sup>b</sup>	94 <sup>b</sup>
Paraguay <sup>e</sup>	0.4	35	88	0.2	20	100	0.1	14	140
Perú <sup>f</sup>	0.7	56	80	0.8	59	75	0.3 <sup>b</sup>	26 <sup>b</sup>	87 <sup>b</sup>
Uruguay	9.1	551	61	10.8	708	66	9.9 <sup>g</sup>	622 <sup>g</sup>	63 <sup>g</sup>

FUENTES: Las mismas del cuadro 208.

<sup>a</sup> Empresa Nacional de Ferrocarriles.

<sup>b</sup> Estimación basada en 9 meses en los casos de Bolivia y México; 10 meses para Colombia y Chile y 6 meses para el Perú.

<sup>c</sup> Empresa de los Ferrocarriles del Estado y Anexados.

<sup>d</sup> Guayaquil-Quito-Simbambé-Cuenca.

<sup>e</sup> Ferrocarril Carlos Antonio López.

<sup>f</sup> Ferrocarriles del Estado solamente.

<sup>g</sup> Estimado.

En Chile se completó la electrificación hasta Chillán en la red sur y se inició el programa Chillán-Laja (404 km); se renovaron 90 kilómetros de vía con riel soldado; se pusieron en servicio nuevos tramos con señalización eléctrica y está en trámite la adquisición de 24 locomotoras eléctricas de líneas y patio y 18 automotores eléctricos de diversos tipos. Además, se inició la construcción en el país de 2 300 vagones y, con un crédito del EXIMBANK, se proyecta la adquisición de diverso material ferroviario.

En México se desarrolla el programa de modernización de la red, que incluye reconstrucción y vías y construcciones de infraestructuras y material rodante, para lo cual en el período septiembre 1966 y agosto 1967 se invirtieron 210 millones de pesos. No se prevé ningún aumento de la longitud de líneas, por lo que la acción habrá de concentrarse en el mejoramiento y conservación de las existentes en la red nacional.

En el Paraguay continuó la disminución del tráfico y se encuentra en estudio la reorganización y rehabilitación del ferrocarril Carlos A. López.

Finalmente, cabe destacar la importancia que los países están atribuyendo a las conexiones ferroviarias internacionales. Hasta el momento se han formalizado, o se encuentran en gestación, acuerdos entre los distintos países para fomentar el tráfico de mercancías y personas y mejorar los ferrocarriles, a fin de contribuir así a la integración económica regional.

Después de las reuniones celebradas entre autoridades ferroviarias bolivianas y chilenas para considerar el tráfico del ferrocarril Arica-La Paz se está procediendo a la modernización de esa línea, habiéndose logrado ya una sustancial mejora en el tiempo de despacho y recepción de cargas.

Una comisión designada al efecto en la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles, realizó el estudio de prefactibilidad a objeto de obtener el financiamiento necesario para construir el tramo Aiquile-Florida (300 km) que unirá las redes occidental y oriental de Bolivia. Con esa construcción quedarían unidos Bolivia, el Brasil y Chile, a través del denominado Ferrocarril Transcontinental Santos-Arica.

Asimismo, cabe señalar que el Ministerio de Transporte, Comunicaciones y Turismo del Uruguay, considera de interés inmediato establecer un servicio de *ferry-boats* capaces de efectuar el transporte de automóviles, camiones y vagones ferroviarios en el Río Uruguay, entre los puertos argentinos de Colón y Concordia y los uruguayos de Paysandú y Salto.

## 2. Transporte marítimo

En 1967 no progresaron las iniciativas tendientes a acelerar el crecimiento de la actividad naviera y lograr su integración en América Latina. Los proyectos de las compañías navieras regionales de aunar sus esfuerzos para proveer servicios conjuntos de carácter continental no prosperaron, encontrándose todavía en la etapa de negociaciones.

Una comisión especial convocada por la ALALC elaboró un proyecto de reglamento para el Convenio de Transporte por Agua, suscrito por los países miembros de la ALALC a fines de 1966, que sólo necesitaría ser completado en algunos aspectos para hacer factible la aplicación de las disposiciones fundamentales del Convenio.

Este reglamento aclara varios aspectos de trascendencia que en el Convenio mismo se encontraban planteados en forma muy general, como el concepto de multilateralidad; propone la organización de un sistema latinoamericano de Conferencias de Fletes; define la participación de los buques de terceras banderas en el tráfico materia del Convenio; y aclara varios aspectos más concretos, como son el funcionamiento de los organismos que en él se crean, los conceptos sobre nacionalidad de las naves y las normas sobre igualdad de tratamiento. Sin embargo, no considera otros temas, como los referentes al petróleo y sus derivados y trata otros de modo muy general, como la aplicación gradual de la multilateralidad. Finalmente, no estipula en qué forma podrían funcionar los mecanismos de consulta a que se refiere el artículo 9 del Convenio.

Con respecto a la viabilidad de este reglamento, existen diferencias de opinión entre los países, que se refieren sobre todo al alcance del Convenio, al concepto de multilateralidad y a la estructura del sistema de Conferencias que regiría el tráfico intralatinoamericano. Tales disidencias han impedido lograr su aceptación por el conjunto de países y hasta la fecha sólo ha sido ratificado por México.

Entretanto, algunas líneas regionales han comenzado a extender sus servicios entre los países signatarios del Convenio, en previsión de su aplicación. Así, Empresa Líneas Marítimas Argentinas ha iniciado un servicio que circunvala América del Sur, y la compañía uruguaya Fletes Marítimos S. A. comenzó un servicio a la costa Pacífico de Sudamérica, hasta Chile y el Perú.

En lo que respecta a la evolución de las flotas mercantes latinoamericanas en 1967, las de los países miembros de la ALALC pasaron de 4 598 685 toneladas de porte bruto a comienzos de 1966, a 4 714 607 toneladas en 1967, lo que

Cuadro 210

AMÉRICA LATINA: MARINAS MERCANTES, 1966 Y 1967<sup>a</sup>  
(Unidades y miles de toneladas de porte bruto)

	1° de enero de 1966						1° de enero de 1967					
	Total		Carga seca <sup>b</sup>		Buques tanques		Total		Carga seca <sup>b</sup>		Buques tanques	
	Nú- me- ro	TPB	Nú- me- ro	TPB	Nú- me- ro	TPB	Nú- me- ro	TPB	Nú- me- ro	TPB	Nú- me- ro	TPB
Argentina	189	1 361	126	666	63	694	181	1 304	122	655	59	649
Brasil	211	1 501	163	887	48	614	216	1 565	165	902	51	663
Colombia-Ecuador	32	232	27	192	5	40	34	272	27	203	7	69
Chile	44	370	38	251	6	120	42	356	37	254	5	102
México	36	380	14	76	22	304	35	350	17	90	18	261
Paraguay	21	20	18	17	3	4	21	20	18	17	3	4
Perú	26	197	20	149	6	49	32	279	23	189	9	91
Uruguay	16	160	11	94	5	66	17	165	12	99	5	66
Venezuela	33	377	20	94	13	283	34	402	22	90	12	312
<i>Subtotal ALALC</i>	<i>608</i>	<i>4 599</i>	<i>437</i>	<i>2 426</i>	<i>171</i>	<i>2 173</i>	<i>612</i>	<i>4 715</i>	<i>443</i>	<i>2 499</i>	<i>169</i>	<i>2 216</i>
Cuba	30	188	28	181	2	6	47	272	45	266	2	6
Guatemala	2	6	2	6	—	—	2	6	2	6	—	—
Nicaragua	6	24	6	24	—	—	6	24	6	24	—	—
Rep. Dominicana	3	10	3	10	—	—	3	10	3	10	—	—
<i>Total</i>	<i>649</i>	<i>4 825</i>	<i>476</i>	<i>2 646</i>	<i>173</i>	<i>2 179</i>	<i>670</i>	<i>5 026</i>	<i>499</i>	<i>2 803</i>	<i>171</i>	<i>2 222</i>

FUENTE: Instituto de Estudios de la Marina Mercante Iberoamericana, *La marina mercante iberoamericana* (Buenos Aires, 1966 y 1967).

NOTA: Debido al redondeo, los totales no siempre coinciden con los datos parciales.

<sup>a</sup> Incluye los barcos mercantes de más de 1 000 toneladas de porte bruto y autopropulsión, excepto para Paraguay, donde incluye los barcos de más de 500 toneladas de porte bruto.

<sup>b</sup> Incluye buques de pasajeros, graneleros, transbordadores, etc.

representa un aumento de 2.5 por ciento. El crecimiento para los buques de carga seca (3 por ciento) fue mayor que para los buques tanque (2 por ciento). Si se agregan otros cuatro países de la región —Cuba, Guatemala, Nicaragua y la República Dominicana— el crecimiento alcanza a 4.2 por ciento, que se explica exclusivamente por el importante aumento experimentado por la flota cubana, que subió de 187 684 a 272 363 toneladas. (Véase el cuadro 210.)

Entre los países de la ALALC, experimentaron crecimientos las flotas del Brasil (4.3 por ciento); Colombia-Ecuador (17.2 por ciento); y Venezuela (6.6 por ciento). A su vez disminuyeron las flotas argentina, chilena y mexicana y la del Paraguay no experimentó variaciones. La flota peruana creció considerablemente a raíz de la decisión de incrementar la marina mercante nacional mediante un ambicioso programa de adquisiciones.

En todo caso, el conjunto de las flotas latinoamericanas no ha crecido lo suficiente como para provocar un cambio notable en su situación frente al transporte de carga, aunque esa situación

puede variar en los próximos años con los pedidos de nuevos barcos colocados ya por el Perú y México, y los planes de ampliación de las flotas brasileña y chilena.

El aspecto más positivo en el transporte marítimo durante 1967 fue el mejoramiento de puertos principales de la costa atlántica de América del Sur.

La reorganización de los puertos argentinos —sobre todo Buenos Aires— y de Montevideo y algunos de los principales puertos brasileños, ha implicado grandes reducciones en los costos de operación de los buques y en el tiempo empleado. Así una estimación efectuada sobre las mejoras en el puerto de Buenos Aires indican una disminución de 30 por ciento en los costos portuarios y de 50 por ciento en la estadia. De la misma manera, se suprimieron algunos recargos establecidos para Montevideo y en consecuencia las Conferencias de Fletes que tenían recargos para los puertos argentinos los eliminaron a partir de 1967. Estos progresos se lograron fundamentalmente cambiando los sistemas de trabajo en los puertos, con muy pocas inversiones en equipo especializado.

### 3. Carreteras

#### a) Carreteras internacionales

La necesidad de completar el estudio y promover la construcción de las carreteras internacionales (Tapón de Darién, Carretera Marginal de la Selva, Carretera Transversal Panamericana, conexión vial Amazónica-Pacífico, etc.) recibió en 1967 nuevos estímulos con motivo de la Reunión de Jefes de Estados Americanos realizada el mes de abril.

A nivel técnico, la Asociación Latinoamericana de Transporte Automotor por Carretera (ALATAC) celebró en abril de 1967 en Río de Janeiro su primer Congreso de Empresarios Nacionales de Transporte Carretero, en el que estuvieron representados Argentina, Brasil, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; en el mismo se consideraron los principales aspectos técnicos y económicos de carácter operativo con vistas al desarrollo e integración regional del sector.

Asimismo, en diciembre de 1967 tuvo lugar en Montevideo la reunión del Décimo Congreso Panamericano de Carreteras, en el cual se aprobaron varias recomendaciones respecto a los principales proyectos multinacionales y a la creación de una oficina que los promueva. El Congreso recomendó también la elaboración y aprobación de un manual interamericano de dispositivos uniformes para el control del tránsito y de una ley modelo de tránsito.

Del total de 7 385 km que comprende la Carretera Marginal de la Selva, desde Maracaibo (Venezuela) hasta la frontera boliviano-paraguaya, donde empalma con la carretera Transchaco y sigue hasta Asunción, se ha construido

hasta ahora el 21.6 por ciento, incluyendo muchas ramas de carreteras existentes con anterioridad. (Véase el cuadro 211.) Se calcula que la construcción de los 6 294 km requerirán inversiones del orden de los 350 millones de dólares, cifra que llega a los 500 millones si se incluyen los caminos vecinales. Los gobiernos del Brasil y la Argentina han mostrado interés en el enlace de sus sistemas viales con esa carretera, a través de su prolongación desde Santa Cruz (Bolivia) hasta distintos puntos de la frontera boliviano-argentina y boliviano-brasileña. Además el Brasil, con la construcción de las carreteras Cruzeiro do Sul hacia Pucallpa y de Río Branco-Brasilia hacia Iñapari y Manu, tendría otros dos accesos a la carretera, dentro del territorio peruano.

Respecto al proyecto de carretera conocido como Circuito del Caribe, que corre de este a oeste a través de Venezuela y Colombia, se ha terminado el estudio de factibilidad del tramo Santa Marta-Río Hacha-Paraguachón en Colombia, esperándose que la construcción, pavimentación y puentes de este tramo quedarán finalizados en 1970, así como la construcción de puentes sobre los ríos Magdalena y Hacha. También dentro del territorio colombiano se está trabajando en otros sectores de este circuito, entre ellos, los tramos Sincerín-Toluviejo-Tolú-Coveñas-Lorica-Cereté y Montería-Puerto Rey. Las obras de esta carretera que corresponden a Venezuela, y que unen a Paraguaipoa-Maracaibo-Caracas, se encuentran casi totalmente terminadas.

El Subcomité Vial Panamazónico, integrado por Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, celebró su primera reunión en marzo de 1967 en Bogotá, para discutir el proyecto de conexión

Cuadro 211

AMÉRICA LATINA: ESTADO DE AVANCE DE LA CARRETERA MARGINAL BOLIVARIANA DE LA SELVA, OCTUBRE DE 1967  
(Kilómetros)

	Longitud de los tramos	Construido			Por construir		
		Con pavimento	Sin pavimento	Total	Con estudios	Sin estudios	Total
Venezuela	680	365	—	365	315	—	315
Colombia	1 455	59	364	423	3	1 029	1 032
Ecuador	938	—	160	160	367	411	778
Perú	2 402	47	479	526	770	1 106	1 876
Bolivia	1 643	55	—	55	626	962	1 588
Paraguay	773	—	68	68	—	705	705
Totales <sup>a</sup>	7 891	526	1 071	1 597	2 081	4 213	6 294

FUENTE: Congresos Panamericanos de Carreteras, *Antecedentes y acuerdos. Subcomité Carretera Marginal Bolivariana de la Selva* (Doc. II (Español)), Montevideo, diciembre de 1967.

<sup>a</sup> Totales aproximados. Falta conocer los empalmes entre Ecuador y Perú, Perú y Bolivia, y Bolivia y Paraguay.

Cuadro 212

## CARRETERA TRANSVERSAL PANAMERICANA: LONGITUD Y COSTO DE ALGUNAS OBRAS

<i>País</i>	<i>Sección</i>	<i>Longitud (km)</i>	<i>Costo estimado (millones de dólares)</i>
Perú	Lima-Nasca-Abancay-Desaguadero	1 652	60
Bolivia	Desaguadero-La Paz-Oruro-Cañada Oruro	1 467	45
Paraguay	Sargento Rodríguez-Asunción-Puerto Stroessner	1 095	40
Brasil	Foz do Iguazú-Curitiba-Paraná	772	...

FUENTE: Subcomité de la Carretera Transversal Panamericana, Doc. OEA/Ser. K/1.10.1, 5 de octubre de 1967.

vial Amazónica-Pacífico, cuyo propósito es realizar obras de infraestructura encaminadas al desarrollo socioeconómico de la Hoya Amazónica. A tal fin, se proyecta construir una carretera que provea una salida de la Hoya al Pacífico, siguiendo la cuenca del río Putumayo. Dicho proyecto abarca las conexiones viales entre Olmos-Marañón y Villavicencio-Mitu-Leticia en Colombia; Ayacucho-Río Negro y Yabitas-Pinichin, en Venezuela, permitiendo así el enlace de la Hoya Amazónica con el Orinoco; y, por otra parte, la carretera Sanqueanga-La Tagua, así como también la represa del Pongo de Mansariche, entre Ecuador y el Perú.

El Subcomité de la Carretera Transversal Panamericana presentó al Décimo Congreso Panamericano de Carreteras información suministrada por los países interesados (Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil) respecto al curso que seguirá esta carretera en sus respectivos territorios, así como una estimación de costos de construcción. Su financiamiento requeriría unos 145 millones de dólares, para lo cual se espera contar con financiamiento externo. (Véase el cuadro 212.) El Banco Interamericano de Desarrollo otorgó ya en 1966 un préstamo de 370 000 dólares destinado a un estudio técnicoeconómico sobre

200 km de la carretera Transchaco, y otro de 140 000 dólares para estudios de ingeniería sobre los primeros 100 km de dicho tramo.

En diciembre de 1966 la firma de consultores encargada del trabajo presentó al Subcomité del Darién los informes sobre estudio y diseño de los tramos del Tapón del Darién, que unen Chepo, en Panamá, con Palo de las Letras, en la frontera colombo-panameña y este punto con Las Animas en Colombia. Aunque los delegados de Panamá y Colombia objetaron los precios unitarios usados en el presupuesto, se aceptaron las cantidades estimadas, así como los planos de construcción. (Véase el cuadro 135.) Según la firma consultora, en el tramo panameño, el costo medio de construcción es poco menos de 167 000 dólares por kilómetro sin pavimentar, y alrededor de 234 000 dólares con pavimentación. En el lado de Colombia, el costo medio se estima en 337 000 y 294 000 dólares, respectivamente. Hasta el momento, se dispone de planos finales de construcción para los tramos entre Chepo-Río Aibir (60 km) y Santa Fe-Palo de las Letras (136 km) en Panamá, y del lado colombiano desde Las Animas a Bahía Solano (167 km) o sea sobre un total de 263 km.

Cuadro 213

## COLOMBIA Y PANAMÁ: COSTO ESTIMADO DE LAS OBRAS DEL TAPÓN DEL DARIÉN

(Miles de dólares)

	<i>Longitud (km)</i>	<i>Terracería, estructuras y superficie de grava</i>	<i>Terracería, estructuras, base y pavim- ento asfáltico (tratamiento doble superficial)</i>	<i>Terracería, estructuras, base y pavim- ento de hor- migón (8")</i>	
1. Colombia	421	124 121	140 603	159 359	
2. Panamá	320	58 900	71 408	80 237	
<i>Total</i>	<i>741</i>	<i>183 021</i>	<i>212 011</i>	<i>239 596</i>	<i>321 por km<sup>2</sup></i>

FUENTE: Décimo Congreso Panamericano de Carreteras, OEA, Montevideo, Uruguay, 4-13 diciembre 1967, Informe del Subcomité del Darién.

b) *Carreteras nacionales*

En la *Argentina* se sancionó la ley 17520, que establece y organiza un sistema de peaje cuyos fondos serán destinados al plan nacional. El aumento de carreteras construidas en 1967 fue de 9.3 por ciento de obra pavimentada (1 357 km) y de 6.8 por ciento de obra básica y enripiado (597 km), constituyendo estas cifras las más altas registradas dentro del plan vial iniciado en 1959.

Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo autorizó un préstamo de 34 millones de dólares a la *Argentina* para carreteras de integración con Chile y Bolivia, así como para un puente sobre el río Paraná, que conectará la ciudad de Corrientes con Barranqueras, en el Chaco argentino. El Banco financiará el 47 por ciento de este proyecto, que se considera el de mayor envergadura que haya abordado en el campo de la infraestructura vial con fines de integración regional.

En diciembre de 1966 la red de carreteras federales del *Brasil* alcanzaba a 36 987 km, de los cuales 13 803 estaban pavimentados. En 1967 se construyeron 2 719 km más, se pavimentaron 1 016 km y se restauraron más de 4 millones de m<sup>2</sup> de caminos. Por otra parte, la Dirección Nacional de Estradas de Rodagem elaboró el plan vial 1968-71, sobre la base de la demanda nacional y de la capacidad instalada de la industria de construcción vial. Dicho plan aspira a la construcción durante ese período de 13 000 km de nuevas rutas federales y a la pavimentación adicional de 8 000 km. Se prevé que los recursos financieros necesarios procederán de inversiones internas (2 500 millones de nuevos cruzeiros) y préstamos externos (55 millones de dólares del BID y 35 millones del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento).

A fines de 1967, *Centroamérica y Panamá* disponían de cerca de 55 100 km de carreteras, de los cuales 7 000 están pavimentados y 18 400 mejorados. La tasa de crecimiento en kilómetros pavimentados se ha calculado en alrededor del 5 por ciento anual acumulado para los dos últimos años. (Véase el cuadro 214.)

En particular, el programa de inversiones públicas de Costa Rica ascendió a 95.8 millones de colones en 1967, de los cuales 42.8 corresponden al mejoramiento de la Carretera Interamericana y a la construcción del tramo El Coco-San Ramón; sin embargo, se calcula que sólo pudieron invertirse alrededor de 15 millones. Además, cabe destacar que se continuó la ejecución del Plan Vial de Carreteras Principales, iniciado en 1964, y del proyecto de canalización de las lagunas del Tortuguero en la zona atlántica.

**Cuadro 214**

CENTROAMÉRICA Y PANAMÁ: CARRETERAS,  
DICIEMBRE DE 1967  
(Kilómetros)

	Total	Pavi- men- tado	Re- ves- tido	Tierra
Centroamérica y Panamá	55 108	7 017	18 432	29 659
Centroamérica	48 238	5 497	17 350	25 391
Guatemala	11 724	1 653	7 020	3 051
El Salvador	8 727	1 167	2 195	5 365
Honduras	3 727	457	1 946	1 324
Nicaragua	6 666	965	2 268	3 433
Costa Rica	17 394	1 255	3 921	12 218
Panamá	6 870	1 520	1 082	4 268

FUENTE: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

En lo que se refiere a *El Salvador*, el Programa Nacional de Carreteras se amplió en 7 millones de colones para el mejoramiento de 124 km de carreteras principales. Actualmente se gestionan varios créditos en el exterior, por valor de 32 millones de colones, que se destinarán a la construcción y reparación de obras viales, entre las que destacan La Unión-Sirama-Goascorán y La Cuchilla-El Portezuelo (12.5 millones en ambos proyectos).

En *Colombia*, en el ejercicio financiero para 1967 se aprobaron inversiones en carreteras, a cargo del Ministerio de Obras Públicas, por un total de 1 104 millones de pesos, de los cuales se habían utilizado hasta noviembre 727.2 millones. De esta última cifra corresponden 20.3 millones a caminos vecinales y 19 millones a aportes regionales. Los fondos provinieron principalmente del impuesto a la gasolina, que rindió unos 620 millones, de otros aportes presupuestarios y del crédito externo. Según el último inventario preparado en julio de 1967, el crecimiento acumulativo en 1966 fue de unos 1 800 km, o sea de 4.2 por ciento, incluyendo carreteras nacionales, departamentales, municipales y otras.

En *México* se ejecutaron en 1967 trabajos de terracería, revestimiento y pavimentación, sobre una extensión de 7 024 km de carretera. De dicha cifra, la mayor parte correspondió a obras efectuadas en cooperación con los estados (5 486) y en menor proporción (548 km) a carreteras federales. Dentro del presupuesto de obras públicas para 1967, se destinaron a construcción 1 589 millones de pesos, y a conservación, 402 millones. Dichas inversiones se financiaron en un 80 por ciento con recursos fede-



rales y el resto con aportes de los estados y particulares. Tales gastos, que suman 1 991 millones, superan a los de 1966 en 193 millones, debido al aumento en gastos de construcción (223 millones más), ya que los de conservación y modernización descendieron ligeramente, aun cuando fue mayor el kilometraje atendido. Cabe observar que el aumento en los gastos de construcción se debe principalmente a que la inversión se dirigió hacia obras de mejor calidad (pavimentación), ya que lo construido en terracerías y revestimiento (5 149 km) en 1967 fue menor a la cifra de 1966.

Los datos disponibles sobre el *Perú* indican un aumento de 1 398 km en 1966 sobre una extensión de 42 817 km. De dicho aumento 233 km corresponden a pavimentación, 493 km a afirmado, y el resto a caminos sin afirmar y naturales. La inversión estimada para 1967 ascendería a 1 025 millones de soles, frente a 893 millones del año anterior.

Durante 1967 se construyeron en el *Uruguay* 90 km de nuevas carreteras, cifra que muestra una tendencia en evidente disminución con relación a los años anteriores que fueron de 273 km en 1965 y de 168 km en 1966. Fue en cambio algo más significativa la obra de transformación realizada en carreteras existentes, que alcanzó en los dos últimos años a 500 km, comprendiendo principalmente la ruta 5, Montevideo-Rivera, y la ruta 26, Salto-Tacuarembó-

Melo-Acegúa en la frontera con el Brasil. Estas dos carreteras que cruzan el país longitudinal y transversalmente revisten importancia significativa en los programas de integración de infraestructura vial regional.

El Ministerio de Obras Públicas de *Venezuela* ha venido prestando atención, a través del Consejo Nacional de Vialidad, al plan de transporte a largo plazo (10 años) con un programa de inversiones que en 1967 totalizaron 571.3 millones de bolívares de los cuales correspondieron a construcción de carreteras 242.4 millones, autopistas 9 millones y 164.6 millones a la conservación de la red. Durante los primeros nueve meses de 1967 se construyeron 559 km de nuevas carreteras, se reconstruyeron y mejoraron 338 km y se pavimentaron y repavimentaron 698 km, sobre una red que a fines de 1966 alcanzaba a 34 976 km. En materia de autopistas, la obra física alcanzó a 12 km entre lo construido y pavimentado.

#### 4. Transporte aéreo <sup>4</sup>

##### a) Crecimiento del tráfico aéreo y modernización de la flota de transporte aéreo

En 1966 creció el número de ciudades latinoamericanas unidas por vuelos sin escala o vuelos

<sup>4</sup> Los antecedentes para esta sección han sido propor-

Cuadro 215

AMÉRICA LATINA: TRÁFICO Y CAPACIDAD DE TRANSPORTE AÉREO DE TODOS  
LOS SERVICIOS REGULARES, 1966 Y 1967

Año	Toneladas-kilómetros transportadas				Toneladas-kilómetros disponibles <sup>a</sup>	Coeficiente de carga del peso (Porcentaje)	Incremento (Toneladas-kilómetros transportadas) (Porcentaje)
	Pasajeros (incluido exceso de equipaje)	Carga	Correo	Total			
Miles							
<i>Operaciones totales</i>							
1966	978 283	272 439	25 844	1 276 566	2 190 671	58.3	+ 8.4
1967 <sup>b</sup>	...	...	...	1 416 810	...	...	+11.0
<i>Operaciones internacionales</i>							
1966	514 170	140 376	15 056	669 602	1 212 602	55.2	+14.6
1967 <sup>b</sup>	...	...	...	780 775	...	...	+16.6
<i>Operaciones nacionales</i>							
1966	464 113	132 063	10 788	606 964	978 069	62.1	+ 2.3
1967 <sup>b</sup>	...	...	...	636 035	...	...	+ 4.8

FUENTES: OACI, *Compendio estadístico N° 128* (Serie T-N° 26) y Adendos y Corrigendos Nos. 1 y 2.

<sup>a</sup> Incluye un ajuste hecho por la OACI a algunas cifras entregadas por las líneas aéreas que parecen excluir la capacidad de transporte de carga.

<sup>b</sup> Datos preliminares estimados por la OACI.

directos a los Estados Unidos; en 1967, en cambio, proliferaron los vuelos sin escalas de aviones de reacción a distancias aún mayores hasta ciudades que abren las puertas de Europa, como Lisboa, Madrid y París. Dos líneas aéreas se agregaron al gran grupo de empresas aéreas internacionales matriculadas en la región: PAISA de Panamá, y SLM de Surinam. La expansión de la red aérea latinoamericana estuvo unida a continuos mejoramientos en la estructura de las tarifas; al aplicarse en mayo de 1967 por la Organización de la Aviación Civil Internacional (OACI).

1967 las recomendaciones de una Conferencia de Tráfico de la IATA realizada en Honolulu, se establecieron tarifas de excursión en muchas rutas hacia y desde América Latina.

En 1967, la demanda de transporte aéreo en América Latina llegó aproximadamente a 1 420 millones de toneladas-kilómetro, lo que significó un aumento de 11 por ciento con respecto a 1966. (Véase el cuadro 215.) Esta estimación es la suma agregada de todo el tráfico (de pasajeros, carga y correo) transportado en los vuelos regulares de los servicios internacionales y nacionales de todas las líneas aéreas matricu-

Cuadro 216

AMÉRICA LATINA: TRÁFICO AÉREO DE LOS SERVICIOS REGULARES, 1966 Y 1967  
(Millones de toneladas-kilómetros transportadas)

País y subregión	Operaciones totales		Operaciones nacionales		Operaciones internacionales	
	1966	1967 <sup>a</sup>	1966	1967 <sup>a</sup>	1966	1967 <sup>a</sup>
México	207.1 <sup>a</sup>	210.2	113.9 <sup>a</sup>	120.0	93.2 <sup>a</sup>	90.2
Costa Rica	14.4	15.3	2.1 <sup>b</sup>	2.0	12.3	13.3
El Salvador	15.7 <sup>a</sup>	18.1	—	—	15.7 <sup>a</sup>	18.1
Guatemala	10.0 <sup>a</sup>	11.3	2.4 <sup>a</sup>	3.2	7.6 <sup>a</sup>	8.1
Honduras	12.6	14.4	2.2	2.2	10.4	12.2
Nicaragua	5.0 <sup>a</sup>	5.1	0.9 <sup>a</sup>	1.0	4.1	4.1
Panamá	10.2 <sup>a</sup>	8.8	2.7 <sup>a</sup>	4.8	7.5 <sup>a</sup>	4.0
Cuba	32.8 <sup>b</sup>	34.8	15.6 <sup>b</sup>	15.9	17.2 <sup>b</sup>	18.9
Haití	0.1 <sup>a</sup>	0.1	0.1 <sup>a</sup>	0.1	—	—
Jamaica	5.5 <sup>a</sup>	8.7	0.9 <sup>a</sup>	1.0	4.6 <sup>a</sup>	7.7
Rep. Dominicana	4.7 <sup>a</sup>	7.1	0.5 <sup>a</sup>	—	4.2 <sup>a</sup>	7.1
Trinidad y Tabago	32.2	35.4	0.5 <sup>a</sup>	0.5	31.7	34.9
Otros	26.6	30.4	13.7	13.9	12.9	16.5
<i>Total de la región septentrional</i>	376.9	399.7	155.5	164.6	221.4	235.1
<i>Tasa de incremento</i>		6.0		5.9		6.2
Argentina	121.6	155.1	59.7	76.1	61.9	79.0
Bolivia	5.8	6.3	4.1	4.6	1.7	1.7
Brasil	327.3 <sup>b</sup>	360.1	164.2 <sup>b</sup>	162.2	163.1 <sup>b</sup>	194.9
Colombia	176.4	186.5	115.7	113.4	60.7	73.1
Chile	72.2	80.9	53.5	54.6	18.7	26.3
Ecuador	17.3 <sup>b</sup>	23.0	5.6 <sup>a</sup>	5.9	11.7 <sup>a</sup>	17.1
Guyana	1.4 <sup>a</sup>	1.5	1.4 <sup>a</sup>	1.5	—	—
Paraguay	3.5 <sup>a</sup>	3.7	1.3 <sup>a</sup>	1.4	2.2	2.3
Perú	64.4 <sup>a</sup>	73.0	14.5 <sup>a</sup>	14.8	49.9	58.2
Uruguay	8.6 <sup>a</sup>	6.9	1.6 <sup>a</sup>	1.4	7.0 <sup>a</sup>	5.5
Venezuela	100.5	119.5	29.2	32.0	71.3	87.5
Otros	0.7 <sup>a</sup>	0.6	0.7 <sup>a</sup>	0.5	—	0.1
<i>Total de la región meridional</i>	899.7	1 017.1	451.5	471.4	448.2	545.7
<i>Tasa de incremento</i>		13.0		4.4		21.8
<i>Total de las dos regiones</i>	1 276.6	1 416.8	607.0	636.0	669.6	780.8
<i>Tasa de incremento</i>		11.0		4.8		16.6

FUENTES: OACI, *Compendio estadístico N° 128* (Serie T-N° 26) y Adendos y Corrigendos Nos. 1 y 2.

<sup>a</sup> Datos estimados por la OACI.

<sup>b</sup> Datos provisionales.

ladas en la región. Se observan grandes diferencias entre los países, como lo ilustra el ejemplo siguiente: el tráfico aumentó en más de 50 por ciento en Jamaica y la República Dominicana, y bajó casi en 20 por ciento en el Uruguay. Asimismo se observa un marcado contraste entre las operaciones internacionales y las nacionales, ya que las primeras aumentaron 16.6 por ciento desde 1966 (el promedio mundial de crecimiento de los servicios internacionales en el mismo período fue de 15 por ciento), y las últimas se elevaron menos de 5 por ciento, frente a un promedio mundial de 22.6 por ciento. Esta disparidad es más marcada en la subregión sur (con un aumento de 21.7 por ciento en las operaciones internacionales y de 4.4 por ciento en las internas), y se debe en parte el estancamiento sostenido del tráfico de carga en los servicios internos; en contraposición con la tendencia de otras regiones, este tráfico ha declinado en los últimos diez años. (Véase el cuadro 216.)

El crecimiento sostenido de las operaciones internacionales de transporte aéreo en América Latina ha ido a parejas con la modernización de la flota matriculada en la región. En 1967 disminuyó la preponderancia numérica de los aviones de pistón (80 por ciento del número total de aviones en servicio, frente a casi 90 por ciento en 1965) destinados en su mayoría a los servicios internos; el número de aviones de turbohélice en servicio subió de 53 a 75, y el de aviones de turboreactor, de 96 a 106, principalmente por adiciones a las flotas de turbina de México, Brasil, Argentina, Cuba y Puerto Rico; en este mismo año, Costa Rica y Nicaragua recibieron sus primeros aviones de turbo-reactor. A fines de 1967 se encargaron 40 nuevos aviones de turbina, 17 para el Brasil y 10 para Chile.

#### b) *Infraestructura y servicios terrestres para la navegación aérea*

Durante el año finalizó la construcción de nuevos aeródromos dotados de modernas instalaciones terminales en Jujuy (Argentina), Concepción (Chile), y Cuzco (Perú). Además, se terminaron nuevos edificios terminales en los aeródromos de Port-au-Prince (Haití) y Guadalajara (México) y en varias localidades de América Central y el Caribe se mejoraron las terminales existentes.

En el ámbito internacional entró en vigencia el nuevo plan regional adoptado por la OACI para la región del Caribe. Asimismo la OACI celebró, en Buenos Aires en octubre de 1967, la Tercera Conferencia Regional de Navega-

ción aérea para Sudamérica y Atlántico Meridional, la cual actualizó el Plan Regional para el área correspondiente.

Con referencia a los servicios de información de vuelo estipulado en los planes regionales de la OACI para toda América Latina, se restructuró la organización del espacio aéreo en la región del Caribe, a fin de facilitar la transmisión a las aeronaves en vuelo, por parte de los centros de información, de datos meteorológicos y otras informaciones esenciales que contribuyen a la seguridad de las operaciones aéreas. Al presente se suministran servicios de información de vuelo en todo el espacio aéreo estipulado en los planes con excepción de las regiones de información de vuelo haitiana (Port-au-Prince) y boliviana, habiéndose tomado medidas para proceder al establecimiento de esta última en el transcurso del próximo año.

Se han puesto en servicio en los países de la costa occidental de América del Sur modernas instalaciones que, mediante la aplicación de técnicas avanzadas, proporcionan ahora circuitos entre los centros respectivos para el manejo de comunicaciones impresas por teletipo, así como también comunicaciones orales directas entre los centros de control de tránsito aéreo de dichos países (Colombia, Chile, Ecuador, Panamá y Perú). En el área del Caribe Central se ha puesto en servicio un número de circuitos de microronda y cable que proporcionan un sistema eficiente de comunicaciones entre los centros de control de tránsito aéreo correspondientes. En cambio, continúa siendo poco probable que en la costa oriental de Sudamérica se desarrollen programas similares.

Respecto a radioayudas para la navegación aérea, los planes regionales de la OACI incluyen 249 radiofaros omnidireccionales de muy alta frecuencia (VOR) de los cuales 145 están actualmente en servicio como resultado de que durante el pasado año se pusieron en servicio 64 nuevas instalaciones de este tipo.

#### 5. *Préstamos externos*

El monto total de préstamos extendidos para transportes en 1967 por los organismos internacionales de crédito aumentó 42.3 por ciento respecto al año anterior (véase el cuadro 217), cuando había habido un descenso notable con relación a los 289.5 millones de dólares otorgados en 1965. Aumentaron notoriamente las operaciones del BID, que en este año incrementó en 73 por ciento el monto de lo otorgado con relación a 1966; aún así, en términos relativos, su participación en el total fue sólo 5.2 por ciento superior, debido a la fuerte participa-

Cuadro 217

AMÉRICA LATINA: PRÉSTAMOS EXTERNOS AL SECTOR TRANSPORTE  
(Millones de dólares)

	Ferrocar- riles		Carre- teras		Navega- ción y puertos		Aéreos		Total		Porcenta- jes del total	
	1966	1967	1966	1967	1966	1967	1966	1967	1966	1967	1966	1967
BIRF y AIF	—	—	2.1	11.4	14.0	—	—	—	16.1	11.4	12.4	6.2
BID	—	—	31.4 <sup>a</sup>	54.3	—	—	—	—	31.4	54.3	24.2	29.4
AID	—	—	36.1	17.9	—	—	4.7	5.5	40.8	23.4	31.5	12.7
EXIMBANK	10.0	9.8	—	—	—	6.0 <sup>b</sup>	31.4	79.7	41.4	95.5	31.9	51.7
<i>Total</i>	<i>10.0</i>	<i>9.8</i>	<i>69.6</i>	<i>83.6</i>	<i>14.0</i>	<i>6.0</i>	<i>36.1</i>	<i>85.2</i>	<i>129.7</i>	<i>184.6</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>

FUENTES: Informes directamente recibidos del BID, el BIRF y el Eximbank para todo el año 1967; préstamos de AID hasta septiembre de 1967; datos de 1966, *Estudio Económico de América Latina, 1966* (Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S68.II.G.1).

<sup>a</sup> Incluye dos préstamos al Perú por un total de 3.9 millones para carreteras, que forman parte de préstamos mayores para colonización y desarrollo de comunidades.

<sup>b</sup> Se trata de un préstamo a la isla Antigua en las Indias Occidentales.

ción que le correspondió al EXIMBANK, que pasó de 31.9 por ciento en 1966 a 51.7 por ciento en 1967, mientras que el monto de sus préstamos aumentó a más del doble. Por su parte, se redujo la participación relativa del BIRF y de la AID, a 6.2 y 12.7 por ciento respectivamente.

En cuanto a la distribución de préstamos por sectores, el hecho más notable del año fue el fuerte incremento de los préstamos al sector aéreo, para financiar compras de aviones a reacción, que procedieron principalmente del EXIMBANK, extendidos a Brasil (8.3 millones), Chile (23 millones), Colombia (25.5 millones), México (4 millones) y Venezuela (18.8 millones). Además, la AID dio créditos al Paraguay por 4.7 millones y al Uruguay por 775 000 para obras de infraestructura aérea. Aunque los préstamos para carreteras se elevaron de 69.6 millones a 83.6 millones de dólares, su participación en el total, que había sido del 53.6 por ciento en 1966, descendió a 45.3 por ciento en 1967.

Entre estos créditos cabe destacar uno de 34 millones de dólares a la Argentina para carreteras de integración y otros dos al Banco Centro-

americano de Integración Económica por 11.5 millones y 3.7 millones para financiar proyectos de infraestructura de carácter regional, otorgados por el BID.

Para ferrocarriles, hubo solamente un préstamo del EXIMBANK a Chile por 9.8 millones para adquisición de equipo. Además, el BIRF financió un estudio de factibilidad del Gobierno de Nicaragua por 175 000 dólares para la expansión del puerto de Corinto. Igualmente, cabría mencionar un préstamo de 6 millones a la isla de Antigua (Indias Occidentales) para obras portuarias.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, conjuntamente con el Gobierno de Bolivia y el BIRF, firmaron en abril de 1967 un convenio para llevar a cabo un estudio de todos los medios de transporte de Bolivia y preparar un plan de diez años para la coordinación del desarrollo de los distintos medios. Se calcula que ese estudio costará algo más de un millón de dólares, que serían aportados, el 77 por ciento por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y el resto por Bolivia, con la actuación del BIRF como organismo ejecutor.